

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOLOGÍA
PROGRAMA DE DOCTORADO EN FILOLOGÍA GERMÁNICA

**LAS FÓRMULAS RUTINARIAS EXPRESIVAS DEL ALEMÁN Y DEL ESPAÑOL:
ESTUDIO TEÓRICO Y ANÁLISIS PRAGMÁTICO COMPARADO**

Laura Amigot Castillo



TESIS DOCTORAL
DIRECTORA:
DRA. BERIT BALZER HAUS

Madrid, 2014

AGRADECIMIENTOS

Quien haya tenido la ocasión de dedicar un gran proyecto como este, en el que tantas horas de trabajo, tanto esfuerzo y tantas ganas se han invertido, entenderá la emoción y el inmenso orgullo que supone redactar estas líneas de agradecimiento.

En primer lugar, mi gratitud, infinita y sincera, va dirigida a mi “Doktormutter”, la Dra. Berit Balzer, una *madre académica* “im wahrsten Sinne des Wortes”. A ella le debo absolutamente todo lo relativo a este proyecto: su concepción inicial, su consecución y su culminación, y, lo que ha sido más importante, la mano maestra que ha sabido guiarme, con toda paciencia y cariño, durante el largo recorrido que ha mediado entre la primera y la última fase. Gracias por las innumerables charlas, lecturas, consejos, por las veloces respuestas, por tu clarividencia y entusiasmo, por tu apoyo y fe incondicionales, por obsequiarme con palabras de ánimo cuando intuías que flaqueaban las fuerzas. Gracias, entre otras tantas cosas, porque cada vez que andaba perdida entre los árboles, siempre has sabido hacerme ver el bosque, y porque, creyendo en mí más que yo misma, me has ayudado a aplacar los miedos e inseguridades que casi siempre había detrás de esos difíciles periodos de silencio.

Mi deuda académica se hace extensiva a otros sabios consejeros con los que he tenido la fortuna de coincidir a lo largo de esta travesía doctoral, como la Dra. Carmen Mellado, a quien admiro más allá de la fraseología; mis queridas profesoras y compañeras del grupo IDIOMAT, la Dra. Rosa Piñel y la Dra. María Luisa Schilling; y mis amigos fraseólogos, Conchi Rico, Alejandro Pastor e Inés Olza, a los que he ido conociendo y queriendo durante esta andadura fraseológica que, como su amistad, espero que no haya hecho más que empezar. Su entusiasmo y su buen hacer han sido una importante fuente de inspiración durante este largo proceso. A mi admirada Inés, a su generosa e inmensa sabiduría (meta)lingüística, fraseológica y humana debo, de hecho, muchas de las ideas

–seguramente, las más valiosas– presentes en esta investigación y también la ilusión de futuros proyectos.

Más allá del sustento académico, moral y afectivo brindado por estas personas, no menos importante para la realización de esta tesis ha sido el apoyo financiero concedido por dos instituciones: el Gobierno de Navarra, de cuya ayuda predoctoral del “Plan de Formación y de Investigación y Desarrollo” me beneficié entre los meses de mayo y septiembre de 2008, y del Ministerio español de Educación, gracias a cuyo “Programa Nacional de Formación de Profesorado Universitario” (FPU) pude disfrutar de una beca de postgrado hasta mayo de 2012.

Entre lo académico y lo personal, quiero expresar mi agradecimiento a todos mis compañeros, madrileños y berlineses, del “PhD-Net” y a sus organizadores, el Dr. Arno Gimber y el Dr. Dieter Ingenschay. Un gracias también de corazón a los que por su amistad, afecto y comprensión han sido imprescindibles compañeros de viaje en esta aventura: en primer lugar a María, amiga donde las haya, a Laura, a Belén, a Paola... junto con mis disculpas por todas las charlas y ratos juntas que la tesis nos ha robado; a Marijose, por su generosidad y cercanía; y, finalmente, a mis compañeros de doctorado y también amigos Santi, Jorge, Teresa y Nereida.

Mi agradecimiento más sentido y profundo es el que reservo para mi familia. A mis abuelos, a mis hermanos y, por encima de todo, a mis padres: mis auténticos *maestros*. A mi padre, por guiarme en la vida con pocas palabras, y a mi madre, por ser la palabra que siempre necesito. Todo ha sido y es posible por vosotros. Gracias por enseñarme, con vuestro ejemplo, el valor del esfuerzo.

Por último, si es cierto –como escribió Pessoa– que “la vida perjudica la expresión de la vida”, sé que no hay palabras suficientes o suficientemente justas y elocuentes para explicar por qué este trabajo, cada línea, cada página, cada punto y cada coma, cada interrogante y cada exclamación, están dedicados a quien más de cerca comparte mi felicidad y es, además, mi motivo permanente y eterno para ella. Paso a paso... más que *para* ti, esto es *tuyo*, J.

ÍNDICE

SIGLAS Y ABREVIATURAS UTILIZADAS.....	13
I. INTRODUCCIÓN.....	17
II. FUNDAMENTOS TEÓRICOS PARA EL ESTUDIO DE LAS FÓRMULAS RUTINARIAS EXPRESIVAS.....	27
1. HACIA UNA DEFINICIÓN DE FÓRMULA RUTINARIA EXPRESIVA.....	27
1.1. Aclaraciones terminológicas.....	27
1.2. Desglose del término e hipótesis de partida.....	30
1.3. Definición de trabajo y catálogo de rasgos.....	52
2. EL LUGAR DE LAS FÓRMULAS RUTINARIAS EXPRESIVAS EN LA BIBLIOGRAFÍA ESPECIALIZADA.....	56
2.1. Apuntes preliminares.....	56
2.2. Estudios previos en el ámbito germánico.....	59
2.2.1. Primera fase: publicaciones entre 1973 y 1981.....	59
2.2.1.1. Las “festgeprägte Sätze” en el paradigma estructuralista: A. D. Reichstein (1973).....	60
2.2.1.2. Primeros lazos entre fraseología y pragmática: H. Burger (1973).....	64
2.2.1.3. Una primera taxonomía de las “phraseologische Formeln”: K. D. Pilz (1978 y 1981).....	68
2.2.1.4. Del significado a la función: F. Coulmas (1981) y la nueva categoría pragmática “Routineformel”.....	73
2.2.1.5. Propuesta de un marco descriptivo para las fórmulas rutinarias: E. Gülich y K. Henke (1979).....	80

2.2.2. Segunda fase: publicaciones entre 1982 y 1999.....	83
2.2.2.1. Consolidación de la <i>fraseología pragmática</i> : H. Burger <i>et al.</i> (1982) y el concepto de “feste Phrasen”.....	84
2.2.2.2. Un nuevo intento de clasificación funcional: W. Fleischer (1982) y las “kommunikative Formeln”.....	92
2.2.2.3. Un paso más hacia el criterio de fuerza ilocutiva: el modelo clasificatorio semántico-funcional de R. Gläser (1986).....	100
2.2.2.4. De la oración al texto estereotipado: E. Gülich (1988/1997) y el salto de rango de la noción de “Routine-formel”.....	109
2.2.2.5. Oralidad y lenguaje estereotipado: las “gesprächs-spezifische Formeln” de S. Stein (1995).....	112
2.2.2.6. Una aproximación semiótica a las “feste Phrasen”: H. Burger (1998).....	117
2.2.3. Tercera fase: panorama actual (siglo XXI).....	122
2.3. Estudios previos en el ámbito hispánico.....	125
2.3.1. Primera fase: los precursores de la <i>fraseología hispánica</i>	125
2.3.1.1. De la locución exclamativa al timo pasando por la frase proverbial: J. Casares Sánchez (1950).....	125
2.3.1.2. Inauguración de la noción operativa de <i>enunciado fraseológico</i> : A. Zuluaga Ospina (1980).....	135
2.3.2. Segunda fase: el manual de G. Corpas Pastor (1996) como punto de inflexión en la <i>fraseología hispánica moderna</i>	150
2.3.2.1. Las <i>fórmulas rutinarias psico-sociales</i> : una primera taxonomía ilocutiva.....	150
2.3.2.2. Algunas sugerencias en torno a la clasificación de G. Corpas Pastor (1996): la doble faceta de la <i> fijación pragmática</i> como necesaria línea divisoria en el seno de las fórmulas psico-sociales.....	170

2.3.2.3. Algunos puntos más sobre las íes: acerca del reparto y distribución de las categorías ilocutivas.....	181
2.3.3. Tercera fase: diversificación de propuestas con la pragmática como denominador común.....	187
2.3.3.1. La teoría de los actos de habla y las máximas conversacionales. Una nueva tentativa pragmática: I. Penadés Martínez (1997).....	189
2.3.3.2. La fórmula como locución oracional. El peso de la forma: M. García-Page Sánchez (2008).....	203
2.3.3.3. Otra vuelta de tuerca. Modalidad y fórmulas rutinarias: M. B. Alvarado Ortega (2010).....	216
2.4. Estudios contrastivos: las fórmulas rutinarias en el contraste alemán-español.....	227
2.4.1. Las fórmulas rutinarias de la esfera de la cortesía. Un primer estudio pragmático contrastivo: I. Sosa Mayor (2006).....	229
2.4.2. Aplicación del modelo taxonómico de G. Corpas Pastor (1996) a las fórmulas rutinarias del alemán: B. Balzer y R. Piñel López (2010).....	239
2.5. Recapitulación y debate sumario.....	252
III. BASES METODOLÓGICAS PARA UN ANÁLISIS PRAGMÁTICO COMPARADO.....	267
1. PREMISAS OPERATIVAS Y MANEJO DEL CORPUS.....	267
1.1. Hacia un prototipo de fórmula rutinaria expresiva.....	267
1.2. El corpus: extracción y documentación.....	272
1.2.1. Configuración de dos corpus independientes: alemán y español.....	272
1.2.2. Documentación de las entradas.....	275
2 LA FUERZA ILOCUTIVA COMO CRITERIO TRANSVERSAL. UNA NUEVA PROPUESTA P TAXONÓMICA (LA VÍA ILOCUTIVA).....	278

3. EL ANÁLISIS PRAGMÁTICO COMPARADO EN EL MARCO DE LA FRASEOLOGÍA CONTRASTIVA (LA VÍA COMPARADA)..... 282

3.1. El análisis comparado frente al análisis contrastivo..... 282

3.2. Parámetros para la comparación interlingüística..... 284

3.3. Criterios para la selección de una pareja prototípica..... 288

IV. EL TRATAMIENTO DE LAS FÓRMULAS RUTINARIAS EXPRESIVAS DESDE UNA PERSPECTIVA INTERLINGÜÍSTICA: CONFLUENCIA DE LA VÍA ILOCUTIVA Y LA VÍA COMPARADA..... 291

I. ACTOS DE HABLA ORIENTADOS A LA INTERACCIÓN..... 293

1. FÓRMULAS RUTINARIAS EXPRESIVAS ACTITUDINALES..... 293

1.1. Fórmulas de asentimiento, aceptación o acuerdo..... 293

1.1.1. Caracterización global..... 293

1.1.2. Análisis comparado pormenorizado: Das will ich meinen - Eso digo yo..... 298

1.2. Fórmulas de recusación, rechazo o desacuerdo..... 303

1.2.1. Caracterización global..... 303

1.2.2. Análisis comparado pormenorizado: So siehst du aus - Que te crees tú eso/Que te lo has creído..... 309

1.3. Fórmulas de duda o desconocimiento..... 317

1.3.1. Caracterización global..... 317

1.3.2. Análisis comparado pormenorizado: Darüber sind sich die Gelehrten noch nicht einig; Darüber streiten sich die Gelehrten/Geister; Da/Hier scheiden sich die Geister - Doctores tiene la (Santa Madre) Iglesia [que os sabrán responder]..... 318

1.4. Fórmulas de solidaridad..... 327

1.4.1. Caracterización global..... 327

1.4.2. Análisis comparado pormenorizado: Das kommt in den besten Familien vor - Eso pasa/ocurre/sucede en las mejores familias.... 328

1.5. Fórmulas de insolidaridad.....	333
1.5.1. <i>Caracterización global</i>	333
1.5.2. <i>Análisis comparado pormenorizado: (Das ist) dein Pech - Peor para ti</i>	334
1.6. Fórmulas de justificación.....	341
1.6.1. <i>Caracterización global</i>	341
1.6.2. <i>Análisis comparado pormenorizado: Man tut, was man kann - Se hace lo que se puede</i>	342
1.7. Fórmulas desiderativas.....	346
1.7.1. <i>Caracterización global</i>	346
1.7.2. <i>Análisis comparado pormenorizado: Dein Wort in Gottes Ohr/ Gehörgang - (Que) Dios te oiga</i>	348
2. FÓRMULAS RUTINARIAS EXPRESIVAS COMISIVAS.....	354
2.1. Fórmulas de compromiso y promesa.....	354
2.1.1. <i>Caracterización global</i>	354
2.1.2. <i>Análisis comparado pormenorizado: An mir soll es nicht liegen/ fehlen - Por mí que no quede</i>	356
2.2. Fórmulas de amenaza.....	364
2.2.1. <i>Caracterización global</i>	364
2.2.2. <i>Análisis comparado pormenorizado: Das werde ich dir heimzahlen - Me las pagarás</i>	368
3. FÓRMULAS RUTINARIAS EXPRESIVAS DIRECTIVAS.....	375
3.1. Fórmulas de exhortación.....	375
3.1.1. <i>Caracterización global</i>	375
3.1.2. <i>Análisis comparado pormenorizado: Immer mit der Ruhe [und den Hoffmannstropfen]/Nur die Ruhe - Tengamos la fiesta en paz</i>	382

3.2. Fórmulas de amonestación.....	388
3.2.1. <i>Caracterización global</i>	388
3.2.2. <i>Análisis comparado pormenorizado: Merk(e) dir das - (Mucho) ojo/ojito</i>	393
3.3. Fórmulas erotéticas o de petición de información.....	403
3.3.1. <i>Caracterización global</i>	403
3.3.2. <i>Análisis comparado pormenorizado: Welche Laus ist dir denn über die Leber gelaufen/gekrochen/gekrabbelt? - ¿Qué bicho/mosca te ha picado?</i>	406
4. FÓRMULAS RUTINARIAS EXPRESIVAS EMOCIONALES.....	417
4.1. Fórmulas de expresión de sorpresa o perplejidad.....	417
4.1.1. <i>Caracterización global</i>	417
4.1.2. <i>Análisis comparado pormenorizado: Was du nicht sagst; Sag(e) bloß/nur - Qué (me) dices; No me digas</i>	422
4.2. Fórmulas de expresión de enfado o contrariedad.....	433
4.2.1. <i>Caracterización global</i>	433
4.2.2. <i>Análisis comparado pormenorizado: Das ist (doch/ja/wirklich) der Gipfel - (Esto) es el colmo [de los colmos]</i>	438
4.3. Fórmulas que expresan otras emociones.....	448
5. FÓRMULAS RUTINARIAS EXPRESIVAS JUDICATIVAS.....	452
5.1. Fórmulas de valoración positiva o aprobación.....	452
5.1.1. <i>Caracterización global</i>	452
5.1.2. <i>Análisis comparado pormenorizado: Hut ab - Chapó/Chapeau</i>	455
5.2. Fórmulas de valoración negativa o reprobación.....	464
5.2.1. <i>Caracterización global</i>	464
5.2.2. <i>Análisis comparado pormenorizado: (Ach/O/Oh) du ahnungsloser Engel - Alma de cántaro</i>	468

5.3. Fórmulas que establecen una relación causal.....	477
5.3.1. <i>Caracterización global</i>	477
5.3.2. <i>Análisis comparado pormenorizado: Da/Hier liegt/ist der Hund begraben - Ahí está/Esa es la madre del cordero</i>	479
II. ACTOS DE HABLA ORIENTADOS A LA ENUNCIACIÓN	489
6. FÓRMULAS RUTINARIAS EXPRESIVAS METADISCURSIVAS O MODALIZADORAS.....	489
6.1. Fórmulas de intensificación o refuerzo argumentativo.....	489
6.1.1. <i>Caracterización global</i>	489
6.1.2. <i>Análisis comparado pormenorizado: Das/Es ist (doch) (so) klar wie Kloßbrühe/Klärchen/dicke Tinte/dicke Suppe - Más claro, (el) agua</i>	497
V. CONCLUSIONES	509
BIBLIOGRAFÍA	519
Estudios.....	519
Diccionarios.....	563
Fuentes electrónicas.....	566
ÍNDICE ALFABÉTICO DE FÓRMULAS RUTINARIAS EXPRESIVAS	569
Alemán (ANEXO I).....	569
Español (ANEXO II).....	611

SIGLAS Y ABREVIATURAS UTILIZADAS

COSMAS	<i>Corpus Search, Management and Analysis System</i> , Institut für Deutsche Sprache
CREA	<i>Corpus de Referencia del Español Actual</i> , Real Academia Española
DDFH	<i>Diccionario de dichos y frases hechas</i> , de A. Buitrago
DEA	<i>Diccionario del español actual</i> , de M. Seco, O. Andrés y G. Ramos
DEC	<i>Diccionario del español coloquial. Dichos, modismos y locuciones populares</i> , de M. Martín Sánchez
DFAE	<i>Kein Blatt vor den Mund nehmen/No tener pelos en la lengua. Diccionario fraseológico alemán-español/Phraseologisches Wörterbuch Deutsch-Spanisch</i> , de B. Balzer, C. Moreno, R. Piñel, M. Raders y M. L. Schilling
DFEA	<i>Diccionario fraseológico: español y alemán. Phraseologisches Lexikon: Deutsch und Spanisch</i> , de S. Nedwed y C. Romeu
DFDEA	<i>Diccionario fraseológico documentado del español actual</i> , de M. Seco, O. Andrés y G. Ramos
DFE	<i>Diccionario de fraseología española</i> , de J. Cantera y P. Gomis
DFEM	<i>Diccionario fraseológico del español moderno</i> , de F. Varela y H. Kubarth
DHW	<i>Das Herkunftswörterbuch. Etymologie der deutschen Sprache</i> , de DUDEN
DR	<i>Duden Redewendungen. Wörterbuch der deutschen Idiomatik</i> , de DUDEN (ediciones de 1992 y 2002)
DRAE	<i>Diccionario de la lengua española</i> , de la Real Academia Española
DRDP	<i>Diccionario de refranes, dichos y proverbios</i> , de L. Junceda

DRFH	<i>Diccionario de refranes, frases hechas y otros usos del lenguaje: español-alemán, alemán-español</i> , de E. Méndez-Leite
DUE	<i>Diccionario de uso del español</i> , de M. Moliner
DUEA	<i>Clave: Diccionario de uso del español actual</i> , de C. Maldonado
DUW	<i>Deutsches Universalwörterbuch</i> , de DUDEN
EPD	<i>El porqué de los dichos</i> , de J. M. Iribarren
GW	<i>Geflügelte Worte</i> , de G. Büchmann
FR	fórmula(s) rutinaria(s)
FRE	fórmula(s) rutinaria(s) expresiva(s)
HDF	<i>Hispanoteca. Diccionario fraseológico español-alemán/Phraseologisches Lexikon Deutsch-Spanisch</i> , http://www.hispanoteca.eu/LexikonPhraseologie.asp
LDaF	<i>Langenscheidts Großwörterbuch Deutsch als Fremdsprache: das neue einsprachige Wörterbuch für Deutschlernende</i> , de D. Götz, G. Häensch y H. Wellmann
LSR	<i>Lexikon der sprichwörtlichen Redensarten</i> , de L. Röhrich
MYJMK	<i>Online diccionario alemán/español</i> , http://www.myjmk.com/index.php
OD	<i>Oxford Dictionaries</i> , http://www.oxforddictionaries.com/es
PONS	<i>Das Online-Wörterbuch</i> , http://de.pons.eu
RAI	<i>Redensarten-Index</i> , http://www.redensarten-index.de
RF	<i>Routineformeln</i>
SPW	<i>Stilistisch-phraseologisches Wörterbuch spanisch-deutsch</i> , de W. Beinhauer
UF	unidad(es) fraseológica(s)
WDW	<i>Wahrig. Deutsches Wörterbuch</i> , de G. Wahrig
WDaF	<i>Wörterbuch Deutsch als Fremdsprache</i> , de G. Kempcke

WDU	<i>Wörterbuch der deutschen Umgangssprache</i> , de H. Küpper
WSDS	<i>Wörterbuch der spanischen und deutschen Sprache</i> , de R. J. Slabý, R. Grossmann y C. Ilig

I. INTRODUCCIÓN

El estudio pormenorizado de las *fórmulas rutinarias expresivas* (a las que a lo largo de este trabajo agruparemos bajo las siglas FRE) como clase específica adscrita a la categoría de las *fórmulas rutinarias* (FR) supone una iniciativa novedosa en el ámbito de la investigación fraseológica. El tratamiento teórico y el subsiguiente análisis aplicado que proponemos en la presente investigación doctoral emergen de la constatación de un hueco existente en los estudios emprendidos dentro (Burger *et al.* 1982; Fleischer 1997 [1982]; Zuluaga Ospina 1980; Corpas Pastor 1996a; Alvarado Ortega 2008 y 2010, entre otros) y no tan abiertamente dentro (Coulmas 1981a y 1981b; Stein 1995 o Sosa Mayor 2006) de la fraseología en los últimos años. En efecto, los trabajos que se han llevado a cabo al respecto hasta la fecha tanto en el panorama alemán como en el hispánico, y tanto dentro de la disciplina fraseológica como en la línea de las llamadas rutinas lingüísticas o del lenguaje estereotipado, se orientan principalmente hacia las fórmulas de tipo protocolario o de cortesía, por un lado, o hacia las de organización discursiva, por otro, y, desde luego, no confieren a la categoría de las aquí llamadas *expresivas* el estatuto de objeto específico de estudio que aquí se les otorga –lo cual constituye, desde un punto de vista meramente metodológico, el necesario punto de partida para abordar su estudio y descripción en el marco de la comparación de lenguas, tal y como será nuestro cometido a lo largo de las próximas páginas–.

Al margen de esta motivación, determinada de manera extrínseca por el propio estado de la cuestión identificado en la historiografía lingüística precedente, las inquietudes que han generado la elección de este objeto de estudio y la aplicación de la perspectiva contrastiva (o, como se aclarará más adelante, *comparada*) para las lenguas alemana y española albergan un no menos poderoso componente personal, como inevitablemente requiere un proyecto tan exigente, a veces árido e inabarcable, y, en proporción directa con lo anterior, tan gratificante como es el que representa la realización de

una tesis doctoral. Un primer aspecto en este sentido ha sido el interés suscitado a lo largo de mi trayectoria académica por profundizar en el estudio de una lengua apasionante, la alemana, en consonancia también con mi entusiasmo, temprano y creciente a lo largo de mi formación como filóloga, por el aprendizaje de lenguas extranjeras, el mismo que un día guió la elección de los estudios de Filología Alemana y, posteriormente, el inicio de mi andadura doctoral. Un segundo aspecto no muy alejado del anterior es, por otro lado, una vocación arraigada e incentivada también durante mis años de licenciatura por la observación y el análisis detenido de las infinitas posibilidades del lenguaje, abarcables desde las también inagotables corrientes y ópticas de estudio que la lingüística pone a nuestra disposición. La inclinación por una de ellas, la *pragmática*, se la debo al maestro Eustaquio Barjau, a quien una vez le oí decir que esta era la más humana de las perspectivas lingüísticas: aquella “detrás de la cual más claramente está el hombre”.

La determinación de la parcela lingüística sobre la que posar la lupa resulta, sin embargo, una motivación más tardía generada durante mi etapa predoctoral a raíz del curso de doctorado “Fraseología contrastiva”, adscrito al programa de Filología Germánica e impartido por la Dra. Berit Balzer, que encauzó mis inquietudes hacia el sugerente universo de la fraseología y las múltiples vías de investigación que este microcosmos lingüístico creado en torno a la noción coseriana del *discurso repetido* abre ante sí. Ciertamente, hubiera resultado difícil elegir otro tema de investigación en el que confluyan con mayor naturalidad todos estos intereses (el interlingüístico y supralingüístico, la pragmática y la fraseología) y que permita adentrarse y deambular por las sendas de la teoría –camino que emprenderemos en la primera parte de este trabajo–, sin por ello tener que perder de vista los aspectos más apegados a la realidad de la enseñanza y el aprendizaje de lenguas, la traducción o la lexicografía, fines prácticos que se desprenden de muchas de las pautas sentadas en la segunda parte de esta investigación.

Con este doble objetivo, teórico y aplicado, se ha estructurado, pues, el contenido de este estudio, en el que encontraremos dos partes bien diferenciadas y de extensión similar que dibujan una clara línea de continuidad y persiguen un mismo objetivo: el *tratamiento integral de las FRE*, que abordaremos rastreando primero las distintas facetas teóricas, tipológicas y metodológicas que ya han sido exploradas previamente por autores adscritos a dos tradiciones investigadoras dispares, la germánica y la hispánica; y adentrándonos, después, en terreno prácticamente virgen al proponer unos parámetros para su análisis y comparación interlingüística que sean capaces de adaptarse a las exigencias conversacionales, es decir, pragmáticas y discursivas, que determinan el verdadero uso comunicativo de estas unidades fuertemente enraizadas en la *interactividad* dialógica entre un hablante y un oyente, y ancladas pragmática o funcionalmente en sus respectivos contextos de aparición.

La omnipresencia de la figura del *hablante* –como usuario de un signo lingüístico en interrelación con uno o varios interlocutores– y el apego absoluto al *contexto de uso* son, de hecho, los dos principios metodológicos que han gobernado el tratamiento (inter)lingüístico de las FRE que aquí planteamos; el mismo que ha motivado también la confección de un extenso corpus bilingüe de fórmulas del alemán y del español contextualizadas en secuencias conversacionales representativas de su significado y, lo que resulta más determinante en la subesfera fraseológica de las FR, de su *valor ilocutivo*. Con ello, este trabajo pretende añadir un eslabón más a la cadena de las investigaciones sobre fraseología que, desde hace ya varias décadas, han tirado del hilo de la pragmática como forma de aproximación legítima y rentable para cualquiera de las esferas en las que cabe dividir el sistema fraseológico de las lenguas (*colocaciones, locuciones y enunciados fraseológicos*, según la propuesta de Corpas Pastor 1996a, hoy firmemente establecida en la fraseología hispánica moderna), pero consustancial e inherente a las FR; un presupuesto que surge de manera más temprana entre los autores del ámbito germánico a raíz de la publicación del *Handbuch der Phraseologie* de Burger *et al.* (1982)

y de los primeros trabajos de Florian Coulmas de finales de los años 70 y principios de los 80, pero también en la obra del hispanista colombiano Alberto Zuluaga, *Introducción al estudio de las expresiones fijas*, del año 1980, desarrollada en Alemania y convertida así en el oportuno nexo de unión entre las dos tradiciones investigadoras.

Tal vez el recorrido trazado en el capítulo II de este trabajo (“Fundamentos teóricos para el estudio de las fórmulas rutinarias expresivas”) tenga también la utilidad de dar a conocer en español algunos de los estudios más importantes de los últimos años desempeñados por autores del panorama germánico (y escritos en alemán) que, ya sea de manera monográfica o más o menos tangencial dentro de trabajos más amplios sobre fraseología –siendo esta última opción, sin duda, la más representada–, y en trabajos de muy distinta envergadura, se han ocupado en un determinado momento de las FR. Con todo, el fin último de este apartado es rastrear la presencia de estas unidades en las dos tradiciones investigadoras que constituyen el marco geográfico y disciplinar de nuestra contribución y determinar así qué lugar queda reservado al subgrupo de las FRE en la bibliografía especializada, teniendo en cuenta que la delimitación tipológica de esta categoría es una propuesta original emergente de esta investigación, y su denominación (con los nuevos contornos aquí asignados a este conjunto), un término de nuevo cuño.

Precisamente por este motivo, antes de emprender el diálogo con las fuentes que se extiende a lo largo de este primer gran capítulo teórico, se iniciará un recorrido previo por cada una de las voces que componen y definen la nueva categoría: el concepto de *fórmula*, que nos situará sobre los rasgos fraseológicos por excelencia, la fijación estructural y la idiomatidad en el nivel semántico; y el de *rutina* (lingüística), que subrayará el factor de cotidianidad y reproducibilidad de estos enunciados y, lo que es más importante, su carácter de acción, un aspecto fundamental que nos conducirá, por fin, al auténtico puntal metodológico de nuestro estudio: la *teoría pragmática de los actos de habla*. En ella justamente encuentra su razón

de ser el último de los tres componentes, coincidente con la categoría ilocutiva de los actos de habla *expresivos*, así designados en la taxonomía de Searle (1997 [[1969]]) como herencia de los verbos comportativos concebidos originalmente por Austin (2008 [1962]). Para cualquiera de estos dos autores, este tipo de actos albergan una serie de acciones lingüísticas que tienen que ver con el comportamiento social y con la reacción actitudinal, expresiva o emocional del hablante ante la conducta del prójimo, con independencia de si tal manifestación verbal se acoge a la condición de sinceridad del emisor o si, por el contrario, responde al cumplimiento de las normas que regulan la interacción comunicativa propia de la cortesía.

La desvinculación expresa de estas dos subesferas en el seno de las FR –las puramente expresivas, por un lado; y las meramente cortesés, por otro, que cumplen con funciones de tipo social y resultan en cierta medida predecibles en el intercambio comunicativo– será una de las premisas fundamentales sobre las que se sustentará esta investigación. Esta idea, junto con otros conceptos básicos pero igualmente relevantes como son la *perspectiva interactiva del lenguaje* (frente a la función descriptiva o representativa) o la noción pragmática de *fuerza ilocutiva*, dará lugar a la formulación de una primera definición de trabajo y de las cuatro hipótesis de partida planteadas al inicio del capítulo y retomadas, tras el amplio apartado dedicado a la revisión bibliográfica, en una última sección que ejercerá de epílogo para este primer bloque teórico. En él será posible dar respuesta a las dos primeras hipótesis, relativas, en primer lugar, a la capacidad de las prácticamente ilimitadas FR de una lengua para desempeñar un número finito de actos de habla en torno a los cuales puede establecerse una taxonomía ilocutiva y, con base en ella, un estudio comparativo entre las unidades de dos o más lenguas (*hipótesis 1*); y, en segundo lugar, a la pertinencia de un tratamiento segregado de las FRE con respecto a las dos clases de FR colindantes, las de cortesía y las discursivas (*hipótesis 2*), por no acogerse las primeras a muchos de los parámetros conceptuales, tipológicos y

metodológicos que rigen –que han regido, de hecho– la investigación de las otras dos subesferas en los estudios fraseológicos revisados.

En efecto, la observación del gran potencial lingüístico y expresivo que encierran las FRE, la enorme riqueza idiomática que en muchas ocasiones subyace a su entramado semántico, y la constatación de un particular comportamiento pragmático y discursivo en su empleo conversacional hablan a favor de la consideración monográfica que aquí emprendemos, impulsada también por el convencimiento de que esta parcela de la fraseología constituye un grupo lo suficientemente homogéneo como para contar de pleno derecho con la autonomía de un objeto de estudio específico e independiente, y lo suficientemente heterogéneo, al mismo tiempo, como para tener que reparar en las diferencias que afloran entre los seres de esta especie –de amplísima incidencia numérica, por cierto, tanto en alemán como en español– en su funcionamiento textual o conversacional real, generalmente vinculado al medio oral, casi siempre al registro coloquial e, invariablemente (en su uso prototípicamente formulístico, según otra de nuestras hipótesis), a la función interactiva del lenguaje (*hipótesis 3*).

La búsqueda de un prototipo operativo de FRE sobre el que trabajar y la descripción del proceso de extracción y documentación del corpus bilingüe recopilado son dos de los objetivos que se persigue en el capítulo III (“Bases metodológicas para un análisis pragmático comparado”), mucho más breve que las dos secciones entre las que se sitúa, a modo de bisagra, y con una función diferente: la de servir de guía para el análisis acometido en el segundo bloque práctico del trabajo. En relación con este último, en este apartado se presenta, asimismo, la nueva propuesta taxonómica para las FRE, un modelo inductivo adaptado a las exigencias del propio corpus, y resultante de aplicar el valor ilocutivo de las fórmulas –en el nivel, por tanto, del acto de habla– como criterio clasificatorio transversal y translingüístico. De este procedimiento, al que aquí damos en llamar la *vía ilocutiva*, emanan seis grandes categorías (con sus respectivas subcategorías) agrupadas, a su vez, en torno a un doble paradigma

pragmático-discursivo con desigual representación de FRE: los *actos de habla orientados a la interacción*, que acumulan la mayoría de las categorías y subcategorías ilocutivas, y un no menos importante grupo de *actos de habla orientados a la enunciación*, cuya innovadora incorporación responde a la consideración de la dimensión metadiscursiva que algunas de estas unidades adquieren en el nivel textual.

El diseño de un sistema de comparación interlingüística que combine los niveles de análisis del sistema y del texto –no ya en el ámbito del acto de habla representado, sino de la propia fórmula examinada en cada caso– será, precisamente, la última decisión metodológica previa al análisis, a la que denominaremos la *vía comparada*. La necesidad de atender a las propiedades pragmático-discursivas que las FRE despliegan en la conversación y que condicionan su presencia en sus correspondientes contextos de emisión –según lo esbozado en la última de las hipótesis iniciales (*hipótesis 4*)– exigirá la transgresión y ampliación de los parámetros clásicos empleados en fraseología para el contraste de lenguas. El nuevo itinerario lingüístico establecido habrá de recalar, lógicamente, en algunos de los niveles tradicionales de análisis también aplicables a las FRE, como el gramatical, el semántico y el estilístico, pero incorporando un cuarto parámetro complementario solo reconocible en el nivel textual y capaz de dar cobertura a una faceta tan crucial en el tratamiento (comparado o no) de las FRE como es la que se desprende de su comportamiento pragmático-discursivo. Este factor es justamente el que sirve para definir las, en términos discursivos, como unidades propias de la interacción comunicativa, donde a menudo ejercen la función de turnos de habla reactivos; y, en términos pragmáticos, como categorías con un significado expresivo que vehicula contenidos de tipo actitudinal, emocional, modal y, en suma, eminentemente subjetivos, y que se oponen así a otro tipo de segmentos fraseológicos poseedores de un significado conceptual-referencial –como representan, de manera paradigmática, las locuciones con núcleo verbal– que se insertan y actualizan en el discurso describiendo o narrando tal contenido.

El punto de encuentro entre estos dos caminos hasta ahora simplemente delineados, el que conduce a la organización y sistematización intralingüística de las FRE y a su análisis interlingüístico, tendrá lugar en el capítulo IV (“El tratamiento de las fórmulas rutinarias expresivas desde una perspectiva interlingüística: confluencia de la vía ilocutiva y la vía comparada”), donde las categorías y subcategorías ilocutivas presentadas de forma esquemática en la sección anterior aparecerán ya provistas de una caracterización global que atenderá, de manera general, a sus particularidades pragmáticas, semánticas y, cuando proceda, gramaticales, como conjunto unitario de elementos conectados por la invariante ilocutiva, y que estará surtida de numerosos ejemplos provenientes del corpus con los que se pretenderá ilustrar los principales matices semánticos o pragmáticos que también diferencian a unas unidades de otras bajo un mismo signo categorial.

El análisis pragmático y propiamente comparado de las FRE tendrá lugar, sin embargo, en una fase posterior a dicha caracterización, y se encontrará acotado a una muestra representativa de parejas de fórmulas: concretamente, a una por cada subcategoría ilocutiva representada. La selección de estos pares de enunciados, aparte de un requerimiento metodológico ineludible en el planteamiento global de este trabajo, ha sido concebida también con cierto afán de representatividad de la heterogeneidad estructural y, en especial, de la diversidad semántica apreciable en estas unidades en el nivel del sistema, lo cual hará necesario un despliegue de recursos gramaticales, semánticos y, en más de una ocasión, cognitivos con los que desentrañar los procesos metafóricos y metonímicos que a veces están detrás de la creación de significado y que posibilitarán la convergencia idiomática entre algunas de las unidades confrontadas. La confluencia más determinante será, en cambio, la que se identifique en el ámbito pragmático-discursivo –en el nivel del texto, por tanto–, según lo aventurado en el perfil fraseológico dibujado para las FRE desde las páginas iniciales de esta investigación, y según se plasmará, finalmente, en las conclusiones que cerrarán el segundo bloque de carácter aplicado.

La combinación de los principios de *tradición* y *novedad* sobre los que, según la doctrina coseriana, debe asentarse toda investigación lingüística vertebrará, en definitiva, la estructura y la configuración de este estudio, que pretende abrir nuevas vías sobre un terreno ya abonado por propuestas anteriores a la nuestra, y moldear un “nuevo” material echando mano de una herramienta metodológica, la teoría de los actos de habla, cuya aplicación al contraste de lenguas aún no ha sido suficientemente explotada y que, a nuestro parecer, aún tiene mucho que aportar en el campo de la fraseología. Así pues: *Frisch ans Werk* y *Manos a la obra*.

II. FUNDAMENTOS TEÓRICOS PARA EL ESTUDIO DE LAS FÓRMULAS RUTINARIAS EXPRESIVAS

1. HACIA UNA DEFINICIÓN DE FÓRMULA RUTINARIA EXPRESIVA

1.1. Aclaraciones terminológicas

Antes de iniciar el recorrido que nos guiará hasta la definición y la consecuente delimitación del objeto de estudio propuesto, y dado que a lo largo del trayecto iremos alternando fuentes bibliográficas adscritas a tradiciones investigadoras distantes y escritas en lenguas distintas –con predominio, como es obvio, del alemán y del español–, no parece superfluo incorporar en este punto inicial una breve aclaración con respecto a los términos genéricos que se manejarán en este trabajo y realizar, asimismo, algunos ajustes relativos a su designación.

En primer lugar, nos acogemos al hiperónimo *unidad fraseológica* (abreviado “UF”) como término aglutinador de todos los fenómenos que comprende el rótulo de *fraseología* en el sentido actual, esto es, el establecido según la tradición de estudios fraseológicos hispánicos desde Zuluaga Ospina (1980) hasta hoy, y según la tradición germánica para los marbetes equivalentes en lengua alemana: “phraseologische Einheit”, “Phrasem”, “Phraseolexem” o “Phraseologismus”, con la clara preponderancia, hoy en día, de este último. Aun así, motivos meramente estilísticos propiciarán la convivencia en el texto del término de mayor especialización en español, *unidad fraseológica*, con su alternativa más difundida, *fraseologismo*, o con otras denominaciones más generales como pueden ser *expresión*, *unidad* o *secuencia*. El empleo del término *enunciado*, en cambio, sí responderá al propósito consciente de designar con ello “una unidad de comunicación mínima, producto de un acto de habla, que corresponde generalmente a una oración simple o compuesta, pero que también puede constar de un sintagma o una

palabra” (Corpas Pastor 1996a: 51), con las implicaciones pragmáticas y discursivas que de esta definición se derivan.

Si bien la aceptación y difusión del término *unidad fraseológica* en español es hoy por hoy indiscutible (cf. a este respecto, por ejemplo, Zurdo Ruiz de Ayúcar 2007: 706; o García-Page Sánchez 2008a: 16), la denominación alemana “phraseologische Einheit” no ha alcanzado la preponderancia como archilexema con respecto a “Phraseologismus” –mucho más usual entre los autores de lengua alemana, probablemente debido a su mayor simplicidad–, pero sí con respecto a la voz “Phraseolexem”, acuñada por Pilz (1978) en detrimento del anterior y hoy prácticamente en desuso¹. En cuanto a la noción de “Phrasem”, frecuentada por autores como Pilz (1983), Gréciano (1983a), Gréciano y Rothkegel (1997), Palm (1992), Donalies (1994) o Lüger (2007), entre otros, y manejada también en el enciclopédico compendio sobre fraseología de Burger *et al.* (2007a) en alternancia con “Phraseologismus”², las implicaciones gramaticales que se derivan de su elección parecen suscitar posturas enfrentadas entre la comunidad científica del ámbito germánico: mientras que autores como Donalies (2009) se siguen aferrando en la actualidad a este término por considerar su analogía con unidades lingüísticas básicas de otro orden (fonema, morfema, lexema, etc.) una prueba natural de la inserción de la fraseología como rama independiente de la lingüística, otros como Burger *et al.* (2007b) conciben esta propiedad como una restricción terminológica que dejaría fuera de la disciplina fenómenos que van más allá de las colocaciones y de las expresiones idiomáticas y que se inscribirían dentro del llamado

¹ Así lo consideran Burger *et al.* (2007b: 14). Suponemos que la reutilización de este término a manos de Fleischer para designar un grupo concreto de UF (“Wir übernehmen hier den Ausdruck ‘Phraseolexeme’ für eine Teilmenge der Phraseologismen [...]”, Fleischer 1997 [1982]: 63) no ayudó a su afianzamiento como hiperónimo.

² También en una de las contribuciones del volumen editado por Hyvärinen y Liimatainen (2011) dedicado íntegramente a la fraseología pragmática se maneja el término “Phrasem” en alternancia con “Phraseologismus” (cf. Mihatsch y Wirrer 2011).

lenguaje estereotipado –el cual, como se explicará más adelante en este mismo capítulo (cf. esp. §§ II/2.2.2.4. y II/2.2.2.5.), resulta de suma importancia en relación con las FR–³.

Por otra parte, la voz alemana *Routineformel* –de la que procede la española *fórmula rutinaria*–, a diferencia de los términos anteriores, llega a la fraseología a través de los estudios de la conversación desempeñados en el marco de la corriente sociológica de la etnometodología y la etnografía de la comunicación de la mano de lingüistas como Coulmas (1978; 1979a; 1979b; 1981a y 1981b) o Aijmer (1996)⁴. Estos autores –principalmente Coulmas, quien ya introduce el término en sus primeros artículos (1978; 1979a y 1979b) y les dedica poco después sendos trabajos monográficos (1981a y 1981b)⁵– hablan en conjunto de “conversational routines”, un concepto mucho más amplio y solo parcialmente relacionado con lo fraseológico, puesto que sobrepasa las lindes de lo estrictamente lingüístico. En su adscripción a la fraseología, y con independencia de dónde tracen unos y otros autores los límites del objeto designado, el término

³ “Der Terminus “Phrasem” hat allerdings den Nachteil, dass durch das Suffix *-em* stark der Systemaspekt betont wird [...]. Es ist wohl nicht möglich, damit alles Formelhafte außerhalb der Idiome, Kollokationen usw. abzudecken” (Burger *et al.* 2007b: 3).

⁴ Una de las líneas de investigación de mayor desarrollo dentro de la corriente sociológica de la etnometodología la constituyen, en efecto, los estudios de la conversación, originados con los trabajos de Garfinkel (1967) y Sacks y Schegloff (1973), entre otros, en los que Coulmas (1981a) se apoya. Estos autores, denominados “conversacionalistas”, examinan la organización del lenguaje natural en las interacciones cotidianas (como pueden ser, por ejemplo, las conversaciones telefónicas, los saludos, las bromas, etc.) en el contexto de su enunciación (cf. Rodríguez Bornaetxea 2009: 1113).

⁵ El año 1981 es la fecha en la que Sosa Mayor (2006: 22) o, más recientemente, Hyvärinen (2011a: 12) datan el establecimiento del término en la literatura especializada, obviando los artículos de Coulmas de finales de los 70, en los que los términos “*Routineformeln*”/“*Routine Formulae*” están ya presentes en el título. El motivo para dar esta fecha es, probablemente, la coincidencia en ese mismo año de la publicación de las dos primeras obras monográficas –y, en principio, de mayor repercusión para la investigación– dedicadas al tema.

“Routineformel” tiene la ventaja, como argumenta Sosa Mayor (2006: 22), de ser fácilmente traducible a varias lenguas (*Routineformeln*, en alemán; *routine formulae*, en inglés; *fórmulas rutinarias*, en español); propiedad que reside, en última instancia, en el origen común que comparten los dos sustantivos que la componen: el latín *formŭla* y el francés *routine* (cf. *infra* § II/1.2.). La evidente internacionalización del término y su afianzamiento paulatino en la bibliografía especializada como criterios principales, pero también la cercanía formal entre sendas etiquetas en alemán y en español explican la idoneidad de la aplicación de estos dos términos a la investigación que se emprende a continuación.

1.2. Desglose del término e hipótesis de partida

En el intento por definir y delimitar el objeto de estudio resulta conveniente aclarar el sentido de las partes que componen la voz *fórmula rutinaria expresiva*, especialmente por constar esta de una primera fracción ya conocida y sancionada por la comunidad científica internacional (*fórmula rutinaria*), y de un segundo apellido que convierte al conjunto en término de nuevo cuño.

En primer lugar, el término *fórmula* (del latín *formŭla*, a su vez diminutivo de “forma”, adscrito originalmente al lenguaje de la jurisprudencia) contiene la idea de algo fijo y, como tal, reproducible, que se emplea para un fin concreto. En el DUW encontramos esta primera acepción de “Formel”: 1. ‘fester, sprachlicher Ausdruck, feste Formulierung für etw. Bestimmtes’; en tanto que en el DUE tenemos que rastrear hasta la quinta acepción para encontrar la siguiente definición: ‘acto o frase que se repite con un valor convenido, sin pensarlos o formarlos para cada caso, a veces sin que respondan realmente a lo que expresan por su forma o sin que expresen nada por sí solos: ‘El quitarse el sombrero es una fórmula de cortesía’. Mientras que la definición alemana resalta por encima de cualquier rasgo la *fijación*, la española destaca su capacidad para ser repetida o reproducida de manera casi automática y –lo que resulta más

interesante para nuestros fines– el valor “convenido”, es decir, *convencional*, de su significado. Este rasgo apunta ya a la cualidad semántica de mayor calado para la caracterización de las unidades de las que nos ocupamos: la no sumatividad de sus componentes en la configuración de su significado⁶, en otras palabras, la *idiomaticidad*⁷. El significado global de la expresión no se puede deducir de los significados de las partes que la componen, sino que ha de ser inferido a partir de la totalidad del conjunto, adquiriendo de esta manera la fórmula un nuevo significado avalado por la convención y la tradición. Así pues, con esta combinación de definiciones no especializadas del término, nos hemos aproximado ya a dos de las características más relevantes de las FRE: la *fijación*, en el plano formal, y la *idiomaticidad*, en el semántico.

En su exhaustiva caracterización de la “formelhafte Sprache”, Stein (1995) recupera el sentido original de las fórmulas como esquemas lingüísticos fijos y reproducibles que cumplieran una

⁶ Nos acogemos, por el momento, a la noción *clásica* de idiomaticidad concebida como propiedad semántica prototípica y constitutiva de la fraseología tal y como la incorporaba Bally –hoy considerado por muchos el “padre” de la fraseología moderna– a su definición de UF:

On dit qu’un groupe forme une unité lorsque les mots qui le composent perdent toute signification et que l’ensemble seul en a une; il faut en outre que cette signification soit nouvelle et n’équivale pas simplement à la somme des significations des éléments. (Bally 1951 [1909], I: 74)

La concepción de idiomaticidad en torno a la *no composicionalidad semántica* ha constituido un punto de partida inamovible en toda la tradición de estudios fraseológicos del marco soviético-germánico y románico, ambos agrupados –como propone Olza Moreno (2009: 37, 39)– en torno a un primer bloque de investigación fraseológica (y, en general, lingüística) desarrollada en la Europa continental oriental y occidental, de corte estructuralista, y que se opone a un segundo bloque, el correspondiente al ámbito anglonorteamericano, más apegado a la gramática generativa-transformacional (cf. también Corpas Pastor 1996a: 19 y 1998: 2).

⁷ Para una revisión completa de las definiciones de *idiomaticidad* formuladas en la tradición europea continental, desde Isačenko y Weinreich hasta Corpas Pastor y Ruiz Gurillo, pasando por Casares, Coseriu, Thun, Zuluaga, Gréciano y G. Wotjak, cf. Olza Moreno (2009: 39-42).

importante función mnemotécnica, es decir, de ayuda al almacenamiento de información y a la transmisión oral de conocimientos en determinadas esferas de la comunicación en la sociedad (Stein 1995: 11). Este autor remarca también la paradójica relación de aparente similitud entre “Formel” –y “Formular”, del latín *formularius*– y “formulieren” –que, al parecer, llega al alemán en el siglo XIX a través del francés *formuler*, derivado a su vez del latín *formŭla*⁸–, dos lexemas que, a pesar de su cercanía léxica y etimológica, aluden a procedimientos lingüísticos opuestos (también en español): por un lado, al emplear *fórmulas* caminamos sobre terreno ya andado o, dicho de otro modo, construimos (un discurso) utilizando piezas o bloques *prefabricados* que nos son dados; quien *formula*, sin embargo, pisa territorio virgen, buscando crear nuevos caminos (Stein 1995: 13).

Esta dualidad entronca con la distinción coseriana entre técnica del discurso repetido y técnica del discurso libre⁹ y, por extensión, con dos procedimientos de producción opuestos, el primero de ellos relacionado con la fraseología y con la *destreza* comunicativa (“Fertigkeit”); el segundo, con la creatividad y con la *capacidad* (“Fähigkeit”) o competencia gramatical en el sentido chomskiano. Esta última nos hace capaces de construir oraciones gramaticalmente correctas en una determinada lengua, pero no nos garantiza disponer de la destreza o del conocimiento acerca de qué expresión o enunciado es el más apropiado o el más usual para una comunidad lingüística en una determinada situación o contexto comunicativo:

⁸ Son datos procedentes del *Etymologisches Wörterbuch des Deutschen* de Pfeifer (1989), a su vez recogidos y citados por Stein (1995: 13): “im 19. Jh. aus frz. *formuler* (zu frz. *formule*, lat. *formula* entsprechend) entlehnt” (Pfeifer 1989: 464).

⁹ La distinción entre *técnica del discurso* (“freie Rede”) y *discurso repetido* (“wiederholte Rede”) establecida por Coseriu en el marco de su obra *Principios de semántica estructural* (1991 [1977], trad. esp.) se ha convertido en un punto de partida paradigmático para los estudios de fraseología en cualquier lengua. Partiendo de los presupuestos de la lexicología estructural y al hilo de la distinción básica entre sincronía y diacronía, Coseriu presentó este modelo de análisis estructural del léxico como un punto de método clave en el análisis sincrónico.

Dieses Wissen impliziert keine Fähigkeit, sondern es ist Ausdruck einer *Fertigkeit* im Gebrauch der Sprache, die darin besteht, aufgrund von Erfahrung und Routine den passenden (fertigen) Ausdruck zum richtigen Zeitpunkt parat zu haben. (Stein 1995: 14, cursiva en el original)

Al uso activo de estas expresiones “hechas” al que se alude en esta cita es necesario añadir, además, el conocimiento pasivo por parte del hablante no nativo –al que implícitamente se refiere Stein aun sin hacer mención alguna a segundas lenguas–, para el cual la descodificación de estos enunciados prefabricados no siempre es equiparable a la descodificación de enunciados del discurso libre: la propia idiomatidad, las metáforas a menudo subyacentes en su entramado semántico y su a veces alto grado de opacidad hacen que su interpretación en contexto no siempre resulte obvia.

El segundo componente del término *fórmula rutinaria expresiva* sobre el que debemos dirigir nuestra atención es la palabra *rutina*, que adopta la forma de un adjetivo especificativo acompañando al sustantivo *fórmula* en la nomenclatura española, y la de un sustantivo unido a otro sustantivo en el compuesto alemán *Routineformel*. Ambas formas tienen, en las dos lenguas, un origen común: el francés *routine*, vocablo a su vez derivado de *route* (‘ruta’), con el que se designa un itinerario (pre)establecido para recorrer un camino, generalmente siguiendo una pauta ya marcada anteriormente por otros. Resulta curioso, con respecto a las definiciones consultadas para ambas lenguas en los diccionarios generales de uso, que junto con la idea de hábito o costumbre asociada a la experiencia encontremos matices opuestos en lo que a la manera de afrontar la repetición de la acción se refiere:

rutina: 1. Costumbre de hacer cierta cosa o de hacerla de cierta manera, que se sigue manteniendo *aunque ya no haya razón para ello o la haya en contra* (DUE).

rutina: 1. Costumbre inveterada, hábito adquirido de hacer las cosas por mera práctica y *sin razonarlas* (DRAE).

Routine: 1a. durch längere Erfahrung erworbene Fähigkeit, eine bestimmte Tätigkeit sehr *sicher, schnell und überlegen* auszuführen; 1b. (meist abwertend) [technisch perfekte] Ausführung einer Tätigkeit, die zur Gewohnheit geworden ist und *jedes Engagement vermissen lässt* (DUW)¹⁰.

Por una parte, las definiciones españolas ponen el énfasis en la falta de reflexión que acompaña a la consecución de la tarea que se desempeña de forma rutinaria, y que es la consecuencia de una manera de proceder automatizada y, a fuerza de repetirla, casi inconsciente (“aunque no haya razón para ello”). De ahí que el valor connotativo del término que reflejan ambos diccionarios sea más bien peyorativo. El alemán, por su lado, baraja dos acepciones en las que se manejan distintas valoraciones: una primera acepción por la que la realización de una determinada actividad, fruto de una habilidad o destreza adquirida mediante la experiencia, se desarrolla de manera eficaz y mostrando seguridad y dominio de la situación (“*sicher, schnell und überlegen*”); y una segunda, con marca despectiva, por la que el éxito de la tarea acometida, convertida en hábito, se logra sin el requerimiento de implicación o reflexión alguna por parte del sujeto ejecutor.

A diferencia de lo que ocurre en español, las definiciones del alemán establecen una estrecha relación semántica, prácticamente de sinonimia, entre los términos *rutina* (“*Routine*”) y *experiencia* (“*Erfahrung*”), como queda patente en las construcciones que ejemplifican su uso y en las que ambos sustantivos podrían ser perfectamente intercambiables: “*ihm fehlt noch die Routine*”; “*große, keine Routine haben*”, “*über langjährige Routine verfügen*” (DUW). Las rutinas son, en efecto, consecuencia de nuestra experiencia cotidiana y de nuestra capacidad para aprender, y en ello estriba, sin duda, el valor positivo que el alemán atribuye al término en su primera acepción. La repetición de una acción, sea esta voluntaria o forzada por las circunstancias, nos lleva a desarrollar estrategias que

¹⁰ La cursiva en las tres definiciones es nuestra.

puedan facilitarnos la consecución de determinados objetivos, es decir, que resulten eficaces y rentables en cuanto al tiempo o al esfuerzo empleados. Por otra parte, la repetición sistemática de una acción hace innecesario pensar o reparar en cada uno de los pasos que damos para llevarla a cabo. Se trata de un proceso de automatización al que en alemán se alude como “Gewöhnungseffekt” (Lüger 1997 [1993]: 7) y cuya consecuencia es la simplificación y la reducción de esfuerzos en la consecución de la tarea o del objetivo propuesto, sea este comunicativo o de cualquier otro tipo.

En el caso de las “tareas” comunicativas, las rutinas son una herramienta de la que el hablante dispone y de la que hace un uso más o menos consciente o inconsciente en su lengua materna, pero forzosamente consciente cuando se desenvuelve en otra lengua de menor familiaridad. Lüger define las rutinas como “verfestigte, wiederholbare Prozeduren, die den Handelnden als fertige Problemlösungen zur Verfügung stehen” (1992: 18), y Coulmas como “das sprachliche Gewand kollektiver Strategien zielorientierten Handelns und Reagierens” (1981a: 68), aportando la idea de *colectividad* y sumando al concepto de acción el de *reacción*¹¹.

El aspecto funcional de las rutinas conversacionales en su espectro más amplio y de las FR en particular ha sido abordado de manera sistemática –especialmente en la investigación en lengua alemana (cf. Coulmas 1979a: 251-254 y 1981a: 94-108; Gülich y Henke 1979: 517; Quasthoff 1983: 11 y ss.; Lüger 1997 [1993]: 14-17; Stein 1995: § 5.5. y 2004: cap. 3; Sosa Mayor 2006: § 5.1.)– y ha dado lugar a diversas clasificaciones de las FR que ponen el énfasis en la capacidad

¹¹ La noción discursiva de *reacción* o de *acto o turno de habla reactivo* resultará sumamente relevante en la estructuración y caracterización de las FRE que se emprenderá en el segundo bloque de esta investigación (cf. cap. IV, esp. págs. 291-292). En virtud del orden secuencial con el que frecuentemente aparecen en el diálogo, las unidades que aquí se examinan han llegado a ser denominadas como *fórmulas reactivas* o *fraseologismos pragmáticos reactivos* (López Simó y Sierra Soriano 2006).

de estas unidades para desempeñar *funciones sociales* o *discursivas*¹². La idea que prevalece es que los hablantes de una lengua tienen la posibilidad de resolver problemas o, simplemente, “quehaceres” comunicativos rutinarios o cotidianos recurriendo a medios lingüísticos igualmente rutinarios:

Überall dort, wo wir es mit wiederkehrenden Gesprächssituationen zu tun haben oder bestimmte Standardaufgaben zu bewältigen sind, können die Sprecher auf feste Ausdrucksmuster zurückgreifen. (Lüger 1997 [1993]: 8)

Esta perspectiva –especialmente interesante para la didáctica de segundas lenguas– nos sitúa en la acepción más positiva del término que encontrábamos en las definiciones anteriores, según la cual las rutinas se orientan hacia la realización de una tarea y cumplen, de este modo, con una determinada función. En lo que atañe a la producción del lenguaje, sin embargo, la rutina puede considerarse más bien como un procedimiento de doble filo que oscila, como veíamos en la oposición entre *formular* y *emplear fórmulas*, entre la creatividad y la repetición de esquemas previos; entre la *producción* de enunciados libres y la *reproducción* de unidades ya fijadas en el habla¹³.

¹² En torno a estas dos categorías básicas organiza Coulmas (1981a: 94) las funciones desempeñadas por las FR. Mientras que las funciones discursivas se explican mediante conceptos del análisis del discurso y atañen a las FR denominadas *discursivas*, las funciones de tipo social se relacionan con conceptos de la psicología social y tienen que ver con el comportamiento verbal de los hablantes en el marco de la interacción comunicativa. El campo de acción paradigmático para este tipo de función es el de la cortesía verbal, con las FR *de cortesía* como claro exponente. Volveremos repetidamente a lo largo del trabajo sobre esta distinción, de gran importancia para la delimitación de las unidades que alberga en su seno el hiperónimo FR (cf. la hipótesis 2 planteada al final de este epígrafe, págs. 47-48).

¹³ Empleamos aquí el concepto de *habla* en el sentido coseriano que lo opone a las nociones de sistema y norma. El criterio de la fijación aplicada a estos tres niveles (fijación en la norma; fijación en el sistema; fijación en el habla) le sirve a Corpas Pastor (1996a) –que sigue en este punto a Thun (1978)– para establecer un primer nivel de clasificación de las UF en torno a su ya famosas tres esferas: I. Colocaciones;

El carácter iterativo inherente a las rutinas se traduce en la teoría fraseológica en la noción de *reproducibilidad*. Este rasgo, controvertido en cuanto que criterio definitorio operativo de las UF¹⁴, pero indiscutible como característica asociada a ellas, tiene una dimensión puramente gramatical a la que se ha aludido como “convencionalización” o “institucionalización” (Bally 1951 [1909]; Coulmas 1979a; Zuluaga Ospina 1980; Corpas Pastor 1996a), que es consecuencia de una repetición diacrónica que desemboca, a su vez, en fijación (cf. Corpas Pastor 1996a: 22); y otra dimensión cognitiva que se refiere al hecho de que los fraseologismos son unidades que pertenecen al diccionario mental de los hablantes de una lengua, de modo que cuando estos las emplean no necesitan crearlas de nuevo, sino que acuden a ellas y las reproducen. En conexión con esta última idea Stein habla de “Speicherung” y de “Abrufbarkeit” (1995: 35) como aspectos interdependientes asociados a la reproducibilidad (“Reproduzierbarkeit”).

Volviendo una vez más a la definición de *rutina*, quedan por tratar todavía dos aspectos que nos servirán para tender un puente hacia el auténtico puntal metodológico del estudio de las FRE: la pragmática lingüística y, concretamente, la teoría de los actos de habla. El primero de ellos es el factor de *lo cotidiano* que se deriva de

II. Locuciones y III. Enunciados fraseológicos (cf. *infra* § II/2.3.2.). Es precisamente la tercera esfera, la correspondiente a los *enunciados fraseológicos* –supracategoría inspirada por Zuluaga Ospina (1980) a la que se adscriben las FR en la concepción de esta autora–, la que contiene unidades con valor de enunciados completos (*paremias*, por un lado; y *fórmulas rutinarias*, por otro) y, por tanto, susceptibles de ser reproducidos en el discurso como secuencias autónomas de habla.

¹⁴ Autores como Lüger (1999: 26), Fleischer (1997 [1982]: 68) o Sosa Mayor (2006: 27) también han cuestionado la operatividad de este concepto como rasgo definitorio de las FR en particular. Stein, que lo incluye en su catálogo de rasgos junto a la polilexicalidad, la idiomatización y la fijación (“Mehrgliedrigkeit”; “Idiomatizität”; “Festigkeit”), está de acuerdo con ellos en que, por sí solo, no constituye un rasgo operativo, y argumenta, citando a Fleischer, que se trata más bien de “ein abgeleitetes Merkmal, das sich aus Idiomatizität und/oder Stabilität ergibt” (Fleischer 1997 [1982]: 69 *apud* Stein 1995: 37).

la idea de repetición, frecuencia o asiduidad con que se acomete, por definición, una rutina; el segundo es el valor funcional que lleva implícita toda rutina, pues, como acabamos de ver, su ejercicio está siempre orientado hacia la *consecución de un objetivo*.

La lengua en la que se desarrolla la actividad cotidiana en nuestra interacción comunicativa diaria –en su vertiente escrita y, fundamentalmente, oral– ha configurado una parcela de la investigación lingüística denominada en alemán “Alltagskommunikation”, que marcó un nuevo rumbo en la lingüística del siglo XX y generó la exigencia de herramientas metodológicas adaptadas a los fenómenos del lenguaje común y corriente que las más diversas disciplinas lingüísticas –y, cómo no, también la fraseología– se han dispuesto a examinar.

El inicio de este proceso de revalorización del lenguaje cotidiano como objeto digno de estudio nos conduce hasta una figura clave en el desarrollo de la filosofía del lenguaje y, en especial, de la doctrina pragmática, el filósofo británico John L. Austin, para quien la observación del *lenguaje corriente* (“ordinary language”) dio pie a la idea, tan sencilla como revolucionaria, de que hablar significa nada más y nada menos que *actuar*. La identificación entre lenguaje y acción constituye la principal hipótesis sobre la que se construye toda una teoría lingüística inspirada en las intuiciones e ideas filosóficas de Austin (2000 [1962]) y desarrollada posteriormente por su discípulo, el norteamericano John R. Searle (1997 [1969]): la *teoría de los actos de habla*.

La idea sobre la que se cimienta esta teoría –inserta, pues, en la corriente filosófica anglosajona del lenguaje corriente (“Ordinary-Language-Philosophy”)– es la constatación de que la filosofía tradicional adolece de un lenguaje artificioso, poco claro y alejado de la realidad que necesariamente constituye el horizonte referencial del pensamiento filosófico. Los representantes de esta escuela reivindican, por un lado, la lengua cotidiana como herramienta filosófica válida para la edificación del discurso filosófico; y por otro, la descripción del uso real y cotidiano de las palabras y las

expresiones lingüísticas tradicionalmente adscritas a la filosofía como procedimiento metodológico pertinente no solo en lingüística, sino también en filosofía. La metodología y los conceptos manejados por los autores adscritos a esta escuela, con Austin y Searle a la cabeza, ejerció, de hecho, una importancia decisiva en el desarrollo de la pragmática lingüística, hasta el punto de que el llamado *giro pragmático* (“*pragmatische Wende*”), que emergió durante las décadas de los cincuenta y sesenta, se sigue asociando indisolublemente al auge de esta teoría (cf., por ejemplo, Fleischer *et al.* 2001: 52), desencadenante, a su vez, de toda una corriente de investigación lingüística regida por la idea de que el lenguaje no solo tiene carácter representativo, sino que implica el ejercicio de una acción¹⁵.

La convicción tradicionalmente arraigada en filosofía de que la función básica de los enunciados lingüísticos consiste en la *descripción* de un estado de cosas o en la *transmisión de información* empíricamente verificable dio pie a la llamada “falacia descriptiva”, que constituyó todo un punto de inflexión en la historia de la filosofía del lenguaje sobre la que Austin forjó su propuesta, abogando por otorgar un lugar propio dentro de la reflexión filosófica a los enunciados no descriptivos (cf. Escandell Vidal 2007 [1996]: 49). La novedad de esta propuesta radica en la idea de que detrás de todos los enunciados se esconde algún tipo de acción lingüística que no puede ser evaluada en términos de verdad o falsedad, sino en términos de adecuación o inadecuación. A partir de esta primera intuición, Austin desarrolla su teoría de los *enunciados realizativos* (“*performative utterances*”), asentada sobre dos principios fundamentales: la distinción entre oración y enunciado, y la oposición

¹⁵ En este contexto se inserta, asimismo, el desarrollo del análisis conversacional (“*Kommunikations- und Konversationsanalyse*”) al que hemos aludido más arriba, fundado sobre conceptos provenientes de la sociología y de la etnología de tradición norteamericana –disciplinas agrupadas, como se señaló anteriormente (cf. la nota 4), en torno a los conceptos de “etnometodología” o “etnografía de la comunicación”– e inspirado, en cierto modo, por las carencias metodológicas observadas en la teoría de los actos de habla para abordar el análisis textual de conversaciones reales (lo cual, dicho sea de paso, tampoco formó parte del cometido práctico de esta teoría).

entre enunciados constatativos y realizativos¹⁶, que constituyó el germen de la tricotomía *acto locutivo/ilocutivo/perlocutivo* después retomada y reelaborada por Searle. Ambas distinciones –reducibles, en realidad, a la oposición entre palabras y acciones¹⁷– resultan no solo convenientes, sino absolutamente imprescindibles para la configuración del concepto lingüístico de *fórmula rutinaria* y, por extensión, de *fórmula rutinaria expresiva*.

Si tenemos en cuenta el razonamiento de Austin según el cual el lenguaje no se limita a describir o transmitir informaciones, sino que la emisión de una determinada expresión en las circunstancias adecuadas puede contribuir a la realización de una acción, resulta entonces crucial considerar, no ya el tipo de *oración* abstracta que representa, sino su realización concreta en boca de un hablante concreto y en unas circunstancias determinadas. Este “evento histórico”¹⁸ que supone la emisión de una oración dentro de unas

¹⁶ La radicalización de la teoría de los predicados realizativos formulada por Austin como reacción al verificacionismo heredado del empirismo lógico generó la llamada “hipótesis realizativa”, elaborada en los años setenta en el seno de la semántica generativa en un intento por integrar la pragmática en la sintaxis (cf. Escandell Vidal 2007 [1996]: 58; 69). Otro claro ejemplo de asunción entre pragmática y sintaxis es el que se detecta también en el principio que sustenta el concepto de *acto de habla indirecto*, introducido por Searle (1977) en el marco de su teoría de los actos de habla para designar la relación de asimetría entre la forma lingüística de un enunciado y la fuerza ilocutiva que lleva a cabo; una concepción que se sustenta sobre la premisa de que a cada *ilocución* le corresponde una determinada forma oracional en el nivel de la *locución* (a las preguntas, oraciones interrogativas; a las aserciones, oraciones afirmativas, etc.). Sobre la pertinencia de este enfoque para el estudio de FRE cf. Amigot Castillo 2011.

¹⁷ *Palabras y acciones* fue precisamente el título con el que se publicaron las primeras ediciones en español (1971 [1962]) de las conferencias pronunciadas por Austin en la Universidad de Harvard en 1955 en el marco de las “William James Lectures”, compiladas y publicadas por J. L. Urmson y hoy más conocidas bajo el título *Cómo hacer cosas con palabras* (2008 [1962]).

¹⁸ “Un enunciado se hace, y el hacerlo es un evento histórico” (Austin 1975 [1970]: 121). En este mismo sentido y estableciendo el contraste con la oración, Austin

coordenadas espacio-temporales y de un marco situacional o contextual concreto, con su correspondiente eje referencial, es lo que Austin designa como *enunciado*.

Mientras que las oraciones son tipos de estructuras lingüísticas analizables desde el punto de vista de la gramática y evaluables, por tanto, en términos estrictamente formales, los enunciados son tipos de acciones –construidos a base de oraciones– que deberán ser evaluados o bien en términos de verdad o falsedad, según se adecuen o no a la realidad sobre la que refieren; o bien según la función que desempeñan al ser emitidos. La primera clase de enunciados, verdaderos o falsos según su adecuación al estado de cosas que describen, son los llamados *enunciados constatativos*; la segunda se corresponde con los *enunciados realizativos*, que son aquellos con cuya emisión se lleva a cabo algún tipo de acción más o menos ritualizada o convencionalizada (cf. Escandell Vidal 2007 [1996]: 51), o más o menos dependiente del contexto en el que aparecen, y que solo pueden considerarse adecuados o inadecuados en términos de consecución de un objetivo. Ejemplos paradigmáticos de este último tipo de enunciados que desempeñan una acción ritualizada al ser emitidos serían las “expresiones rituales” disponibles en cada lengua para pedir disculpas, dar las gracias, saludar, despedirse, etc. o ciertas expresiones adscritas a contextos institucionales por las que, por ejemplo, se da por inaugurado o clausurado un acto, se proclama una ley, se bautiza, otorgándole un nombre, a una persona o se declara la unión de una pareja en matrimonio, siempre y cuando quien emita tal expresión tenga la potestad para hacerlo y la emita en las circunstancias apropiadas para ello¹⁹.

establece la siguiente distinción: “Los enunciados se hacen; las palabras o las oraciones se usan” (Austin: *ibídem*).

¹⁹ En caso contrario, estaríamos ante un caso de *infortunio*, lo cual tendría como resultado la anulación o invalidación del acto. Sobre la teoría de los infortunios desarrollada por Austin al hilo de los enunciados realizativos, cf. Austin (2008 [1962]: caps. II y III).

No obstante, esta división inicial entre enunciados de uno y otro tipo que Austin pretendía sustentar sobre una deseable correspondencia entre los realizativos y la aparición de un verbo también realizativo actualizado en primera persona del singular del presente (“Te doy las gracias”, “Lo juro”, “Yo os declaro marido y mujer”), se acaba revelando, a la luz de la realidad lingüística, como poco plausible. En efecto, no solo no resulta infrecuente, sino que es incluso más habitual toparse con enunciados realizativos en cualquier otra persona, tiempo y modo verbal; o, del lado contrario, encontrar expresiones en primera persona de singular del presente de indicativo que no dan lugar a enunciados realizativos. Y tampoco puede afirmarse, finalmente, que todos los actos factibles en una determinada lengua tengan un correlato en forma de verbo realizativo (o, también, performativo) que traduzca la acción que desempeñan²⁰.

Las fluctuaciones observadas entre ambos tipos de enunciados y, en concreto, el desplazamiento de la expresión descriptiva hacia la expresión realizativa, le llevan a Austin a concluir que *todos* los enunciados poseen, en última instancia, carácter de acción. Esta nueva premisa da paso a la tricotomía de los actos locutivos, ilocutivos y perlocutivos, que, a su vez, conforman las tres

²⁰ No pasamos por alto esta objeción con respecto a la correspondencia entre enunciados y verbos realizativos, pues, a la hora de clasificar las FRE del alemán y del español, nos concede la libertad de agrupar fórmulas en torno a un determinado valor ilocutivo, sin perjuicio de que no exista un verbo realizativo en una u otra lengua que dé cuenta por sí mismo de tal valor –lo cual, en cierto modo, no deja de estar sujeto a las veleidades tipológicas de cada lengua–. La idea contraria es la que guía a Corpas Pastor en su clasificación de las *fórmulas rutinarias psico-sociales* a la hora de crear la categoría de “miscelánea”, precisamente para aquellas “otras fórmulas para las que no existe verbo performativo que traduzca su fuerza ilocucionaria” (1996a: 212). La concesión expresada por el mismo Austin (2008 [1962]: 114; 116-117) y la prueba de que, en el contraste de lenguas, este no deja de ser un criterio arbitrario, son los motivos por los que sostenemos que dicha categoría, imprecisa no solo en su designación, sino también en su escueta caracterización y en la escasez de ejemplos con los que se ilustra, puede y debe ser enmendada (cf. *infra* §§ II/2.3.2.1. y II/2.3.2.2.).

dimensiones de lo que será una pieza clave en la configuración de nuestro objeto de estudio: la noción de *acto de habla*.

Como apuntábamos más arriba, tanto la distinción entre oración y enunciado, como la oposición entre enunciados constatativos y realizativos, suponían un paso necesario hacia la definición de las *fórmulas rutinarias*, primero, y de las *expresivas*, después. Con el concepto de acto de habla, introducido por Searle (1997 [1969]) como legado de los *actos ilocutivos* (o ilocucionarios) de Austin y erigido en epicentro de toda su teoría lingüística, llegamos por fin al de fuerza ilocutiva y, con ello, al criterio de mayor trascendencia para la explicación del funcionamiento de las fórmulas que nos ocupan.

La concepción de la lengua como instrumento de acción convierte a los enunciados –las oraciones actualizadas en contexto– en recursos para la consecución de objetivos lingüísticos cargados de intencionalidad. A la intención comunicativa contenida en cada acto ilocutivo y orientada a la consecución de una determinada acción (como, por ejemplo, aseverar, emitir una opinión, dar una orden, amenazar, realizar una petición, etc.) se le denomina *fuerza ilocutiva*, y su asignación depende no tanto del contenido proposicional del enunciado, como de las inferencias convencionalmente asociadas a la emisión de dicho enunciado según las normas sociales y de conducta que, tácitamente, regulan el *uso* del lenguaje en la interacción comunicativa. De esta manera, el significado de las oraciones, concebido tradicionalmente en términos de sentido y referencia gramatical, pasa a considerarse consecuencia de su uso en contexto, esto es, de su empleo como enunciados. Es así, en definitiva, como el significado –en el marco de la teoría de los actos de habla– acaba por convertirse en función.

Tanto Austin, primero, como Searle, después, movidos ambos por la ilusión de que todas las funciones posibles del lenguaje son, en realidad, reducibles a un número limitado de usos o *juegos lingüísticos* (en términos wittgensteinianos), emprenden la tarea de confeccionar una lista de tipos ilocutivos siguiendo una serie de criterios que

permitan delimitar unos usos de otros. La base sobre la que irán modelando sus respectivas taxonomías es la idea de que “hay *familias* más generales de actos lingüísticos emparentados y parcialmente superpuestos” (Austin 2008 [1962]: 197, cursiva en el original)²¹ que son, precisamente, los que se disponen a clasificar. La dicotomía establecida por Austin entre enunciados realizativos y constatativos da, pues, relevo a dos propuestas de taxonomía de los actos de habla –de carácter preliminar y general, la de Austin (2008 [1962]); más minuciosa y detallada en el caso de Searle (1976 y 2001 [1979])–, de las cuales, a pesar del diferente reparto de las categorías básicas establecidas, una de ellas coincide plenamente en ambos autores y nos conduce al último componente del término que en este apartado nos proponíamos desglosar: la clase de los *verbos de comportamiento o comportativos* de Austin (“behabitives”), más tarde adaptada por Searle bajo la denominación de *actos de habla expresivos* (“expressives”).

Bajo distinto rótulo, ambas categorías ilocutivas parecen referirse al mismo tipo de actos de habla: aquellos en los que el hablante reacciona, manifestando actitudes y sentimientos, ante hechos o afirmaciones de cualquier índole. Los comportativos de Austin –un grupo “demasiado heterogéneo”, como él mismo reconoce (2008 [1962]: 199)²²– tienen que ver con el *comportamiento social* (pedir disculpas, felicitar, elogiar, dar el pésame, maldecir, desafiar, etc.) e incluyen la idea de “reacción frente a la conducta y

²¹ Con la mención del término “familia” Austin hace una nueva alusión a Wittgenstein, concretamente al concepto antiesencialista de los *parecidos de familia* (“Familienähnlichkeiten”) que este filósofo –en su segunda etapa, la correspondiente a sus *Philosophische Untersuchungen* (1958 [1953])– aplica a los distintos “juegos” o usos posibles del lenguaje (cf. Glock 1996 [1988]: 120-124).

²² Austin califica a este grupo como “a shocker” (2000 [1962]: 151), expresión que en la versión en español aparece (muy libremente) traducida como: “¡perdón por el horroroso neologismo!” (2008 [1962]: 198). Ya sea por la cuestión terminológica o por el carácter de miscelánea (“The fourth, behabitives, are a very miscellaneous group”, 2000 [1962]: 152) que se le atribuye, lo cierto es que, a juzgar por este comentario, esta clase parece dejar a Austin bastante insatisfecho.

fortuna de los demás, y las de actitudes y expresiones de actitudes frente a la conducta pasada o inminente del prójimo” (2008 [1962]: 207-208). El valor ilocutivo de los *actos expresivos* de Searle, por su parte, es “expresar el estado psicológico especificado en la condición de sinceridad sobre el estado de cosas especificado en el contenido proposicional” (2001 [1976]: 60), de tal manera que la verdad de la proposición expresada –incluso en casos de insinceridad encubierta o manifiesta– debe darse por supuesta²³.

A pesar de que será necesario a lo largo de esta investigación afinar qué clase de matices puede adoptar el estado psicológico que se expresa mediante una FRE, con los actos de habla expresivos de Searle llegamos finalmente al concepto de *expresividad*, cerrando así el círculo que iniciamos al principio con los términos *fórmula* y *rutina*, y que nos ha guiado, por el camino de la pragmática, hasta la teoría de los actos de habla. La expresividad asume en este trabajo la dimensión de *categoría pragmática absoluta* coincidente con la categoría ilocutiva propuesta en la taxonomía de Searle –puesto que esta subsume y desarrolla la de los comportativos de Austin (cf. Searle 1976)– y da lugar a dos aspectos fundamentales de los que derivan las

²³ Searle explica cómo, por ejemplo, una persona que pide disculpas por hacer A expresa su sentimiento por haber hecho A, aun sin albergar sentimiento alguno por haber hecho A. Es decir, incluso si no se tiene la creencia, deseo, intención o sentimiento que se expresa, a pesar de todo se expresa una creencia, deseo, intención o sentimiento *al* realizar el acto de habla. En su argumentación acerca de esta aparente infracción de la “condición de sinceridad” (Searle 2001 [1979]: 68-70) postulada por él mismo como parte de las condiciones preparatorias para el éxito de un acto de habla, Searle aduce el hecho de que es lingüísticamente inaceptable poner en conjunción el verbo realizativo explícito (en primera persona) con la negación del estado psicológico expresado: así, no se podría decir “pido disculpas por hacer A, *pero no siento haber hecho A*”, aunque sí es posible dudar de que una segunda o tercera persona (“pidió disculpas por hacer A, *pero no sintió haber hecho A*”) expresen un estado psicológico con una dirección de ajuste del tipo *palabra-a-mundo*, es decir, con sinceridad. De este argumento se deriva un hecho relevante para la configuración de los actos de habla expresivos, a saber, que el estado psicológico expresado en la realización del acto ilocutivo es la condición de sinceridad del acto (Searle 1976: 45-47).

principales hipótesis de nuestra investigación: por un lado, la adscripción a los actos de habla expresivos como rótulo general que abarca dos clases bien diferenciadas de FR que aquí nos proponemos deslindar –que coinciden con las que Corpas Pastor (1996a) engloba como *fórmulas rutinarias psico-sociales* o Hyvärinen (2011a) como “Routineformeln i.e.S.”²⁴; y, por otro, la adhesión a la función interactiva o expresiva del lenguaje, que se opone a la perspectiva descriptiva o referencial y se aplica al uso del lenguaje relacionado con la expresión de relaciones sociales y actitudes personales en el intercambio conversacional.

El primero de estos dos aspectos –la adscripción a los actos de habla expresivos de Searle– nos conduce a la formulación de la primera hipótesis de trabajo. Esta se construye a partir de dos premisas básicas y reversibles: primero, el hecho de que una determinada categoría de actos de habla, la de los expresivos, puede llevarse a cabo mediante el empleo de FR; y segundo, el supuesto de que el uso de las FR de una lengua equivale a realizar una acción lingüística en esa lengua, es decir, contribuye a desempeñar un determinado acto de habla, pues, como ya se explicó más arriba, el significado de las FR es su fuerza ilocutiva (o viceversa).

La hipótesis inicial (*hipótesis 1*) consiste en la creencia de que las FR de una lengua, cuyo inventario es prácticamente ilimitado, desempeñan, en realidad, un número finito de actos de habla, de tal forma que podemos organizar las FR de esa lengua en torno a un número limitado de fuerzas ilocutivas encarnadas por ellas. Esta suposición nos lleva a pensar que tal organización en torno a una serie más o menos cerrada de fuerzas no está restringida a un solo idioma y, por lo tanto, es aplicable a las dos lenguas de trabajo aquí

²⁴ De este modo separa Hyvärinen las dos concepciones, ancha y estrecha, de las FR (“RF im weiteren Sinne” *versus* “RF im engeren Sinne”, abreviado “RF i.w.S.” y “RF i.e.S.”) presentes de forma implícita pero generalizada en las investigaciones precedentes del panorama germánico (cf., por ejemplo, Burger *et al.* 1982: 41; Burger 2007 [1998]: 29 y ss.; Stein 1995: 55 y 2004: 265 y ss.; Beckmann y König 2002: 421; Wotjak 2005a: 373 y 2005b: 333; Lüger 2007: 444, etc.).

manejadas, el alemán y el español. De lo anterior se deduce, consecuentemente, que la manera en que ambas lenguas organizan sus FR constituye una base legítima para la comparación interlingüística.

Esta primera hipótesis, sin embargo, podría aplicarse al conjunto entero de FR al que acabamos de aludir –que incluye, de manera prototípica, las fórmulas de cortesía–, de modo que el desdoblamiento tipológico aquí postulado entre FR de cortesía y FRE resultaría no solo superfluo, sino técnicamente redundante. Una segunda hipótesis se hace, pues, necesaria en este punto (*hipótesis 2*): los actos de habla expresivos desempeñados en una lengua mediante el uso de FR de uno y otro signo son de naturaleza tan distinta que el tratamiento segregado de unas y otras –no abordado explícitamente en ningún trabajo precedente– resulta metodológicamente ineludible.

Como queda claro a partir de los ejemplos con los que Austin y Searle ilustran sus clases de actos de habla comportativos y expresivos, respectivamente, el paradigma de este tipo ilocutivo son los actos de habla adscritos al ámbito de la cortesía verbal, es decir, aquellos que, con su realización, cumplen con las normas de interacción establecidas en una sociedad para regular el comportamiento lingüístico adecuado de sus miembros²⁵. A tales FR (a las que aquí nos referimos, de modo general, como *fórmulas rutinarias de cortesía*) les corresponde ser analizadas –como óptica complementaria a la teoría de los actos de habla– desde el ángulo de estudio de la cortesía verbal, lo cual supone tener en cuenta las normas y convenciones asociadas a las *situaciones comunicativas* en las que tales fórmulas tienen su ámbito de aparición habitual.

²⁵ En concreto, Austin menciona como comportativos los actos correspondientes a pedir disculpas, dar las gracias, saludar, felicitar, elogiar, dar el pésame (actos, en definitiva, puramente cortesés), pero también desafiar, maldecir, criticar, censurar, aprobar y expresar solidaridad (2008 [1962]: 131, 199, y esp. 208); Searle, por su parte, incluye como paradigma de los verbos expresivos los actos de dar las gracias, congratularse, pedir disculpas, dar el pésame, deplorar y dar la bienvenida (1976: 60).

La desvinculación expresa que aquí proponemos entre este tipo de fórmulas protocolarias, institucionales o de cortesía de las puramente expresivas viene motivada por la observación de que ciertas fórmulas como las de saludo, despedida, agradecimiento, disculpa, felicitación, pésame, etc., tan ritualizadas, convencionalizadas y dependientes de una situación comunicativa concreta –lo cual las hace predecibles en el transcurso de la comunicación, como sostiene Coulmas (1979a: 240)²⁶–, en definitiva, todas las que Sosa Mayor (2006) somete a su análisis pragmático para el par de lenguas alemán-español, exigen unos parámetros de estudio distintos en términos de estructura formal, propiedades semánticas, funciones comunicativas y fijación pragmática. En especial, la amplia paleta de imágenes evocadas por muchas FRE de fuerte opacidad semántica, los procesos metafóricos o metonímicos que a menudo subyacen a su superficie formal, las dimensiones metalingüística o metadiscursiva que adquieren muchas de ellas, o, entre otros factores posibles, la expresión de emociones –a las que las fórmulas de cortesía conceden un margen más bien escaso–, tienen (o deben tener) una serie de repercusiones metodológicas que, a nuestro juicio, justifican la necesidad de un estudio independiente de las mismas.

Pero queda todavía un segundo aspecto por mencionar al hilo del concepto de expresividad como categoría ilocutiva absoluta, es decir, tomando en consideración su vertiente puramente pragmática. Se trata de la *perspectiva interactiva* del lenguaje –en términos de Brown y Yule (2005 [1983])–, que caracteriza a los usos lingüísticos relacionados con la expresión de relaciones sociales y actitudes personales, y que se opone a la *perspectiva descriptiva*, propia del lenguaje destinado a la transmisión eficiente de información factual o proposicional (2005 [1983]: 19-20). Esta condensación de las funciones

²⁶ Su definición exacta, retomada después por Corpas Pastor (1996a: 171), deja claro que son las fórmulas de cortesía las que ambos autores tienen en mente al hablar de FR: “RFs (Routine formulae) are expressions whose occurrence is closely bound to specific social situations and which are, on the basis of an evaluation of such situations, highly predictable in a communicative course of events.” (Coulmas 1979a: 240).

básicas del lenguaje en dos únicos términos (descriptivo *versus* interactivo) se corresponde a grandes rasgos con las dicotomías funcionales *representativo/expresivo* de Bühler (1965 [1934]), *referencial/emotivo* de Jakobson (1960), *ideacional/interpersonal* de Halliday (1980 [1970]) y *descriptivo/social-expresivo* de Lyons (1996 [1977]), que, de igual modo, contraponen la función desempeñada por el contenido descriptivo o referencial que establece nexos entre una secuencia lingüística y la realidad que describe o sobre la que refiere, y los usos interpersonales o interactivos del lenguaje que son *expresión* directa de las relaciones entre el hablante y el mundo, y entre el hablante y los interlocutores.

Esta dualidad funcional tiene una clara aplicación en fraseología, de modo que es posible –y metodológicamente pertinente²⁷– establecer una distinción entre aquellas UF que transmiten o describen un contenido, es decir, que poseen un significado conceptual-referencial, de aquellas que expresan directamente un contenido y que adquieren, así, valores pragmático-discursivos. Mientras que las primeras suelen estar representadas preferentemente por locuciones y paremias, que se insertan y actualizan en el discurso describiendo o narrando un estado de cosas, la perspectiva interactiva tiene su expresión más natural en el diálogo, y su exponente más claro dentro del campo de la fraseología en las FR. Aun es más, si tomamos como referencia la transmisión de contenidos actitudinales o emocionales o, en definitiva, la expresión de la modalidad subjetiva del hablante, la distinción entre significado descriptivo y expresivo se convierte en un criterio relevante más en la delimitación de las FRE frente al resto de UF, pues determinados contenidos proposicionales pueden oscilar con relativa facilidad entre la forma descriptiva de las locuciones verbales y la expresión interactiva de las FR (piénsese, por ejemplo, en las fluctuaciones constatables entre *auf keine Kuhhaut gehen* y *Das geht auf keine Kuhhaut; einen Strich unter etw. ziehen/machen* y *Strich d(a)runter; die/seine Hand*

²⁷ Cf., por ejemplo, los trabajos para la fraseología metalingüística del español de Fernández Bernárdez (2002); Aznárez Mauleón (2006) y Olza Moreno (2009 y 2011a).

für jmdn. ins Feuer legen y *Dafür lege ich meine Hand ins Feuer*, en alemán; o *dar (a alguien) vela en este entierro* y *¿(A ti) quién te ha dado vela en este entierro?*; *echar pelillos a la mar* y *Pelillos a la mar*; *hacerle a alguien cruz y raya* y *Cruz y raya*, en español).

La perspectiva interactiva marca, en suma, una clara cesura entre las FRE y otros tipos de UF –especialmente, las locuciones de cualquier signo– que estén semánticamente especializadas en la representación de actitudes, valoraciones subjetivas o sentimientos de los sujetos sobre los que se predica. Nuestra tercera hipótesis (*hipótesis 3*) nos lleva, pues, a suponer que la función interactiva constituye un rasgo distintivo de las FRE estrechamente ligado a su capacidad para funcionar como vehículo que traslada al plano de la expresión la subjetividad del hablante. Este hecho tendría importancia no solo para la configuración tipológica global de las FRE como *unidades de valor pragmático-discursivo* y su delimitación con respecto a otras UF de valor meramente descriptivo y de contenido semántico subjetivo, valorativo, emocional, etc., sino que también conllevaría algunas implicaciones discursivas en el seno de las propias FRE.

Finalmente, el reconocimiento de la dimensión interactiva como propiedad inherente al empleo conversacional de las FRE adquiere importantes repercusiones metodológicas que necesariamente tendrán que ser aplicadas al análisis pragmático y comparado al que se pretende someter a estas unidades en el segundo bloque de esta investigación. Así, si la primera de las hipótesis formuladas nos llevaba a suponer que cualquier estudio profundo –intralingüístico o contrastivo– de las FRE debía asentarse sobre los criterios de acto de habla y fuerza ilocutiva, la cuarta y última hipótesis nos lleva a suponer que un análisis interlingüístico riguroso de esta parcela esencialmente pragmática, interactiva y comunicativa de la fraseología, aparte de tomar dicho criterio como *tertium comparationis*, habrá de ser completado atendiendo a las particularidades pragmático-discursivas que las FRE son capaces de desplegar en su empleo conversacional (*hipótesis 4*). Esta hipótesis final implica, en

cierta manera, la transgresión de los criterios clásicos para la comparación interlingüística empleados tradicionalmente en fraseología y que conducían al establecimiento de equivalencias y divergencias formales y funcionales entre unidades de dos o más lenguas (significado denotativo, ocupación léxica, estructura formal, función sintáctica y nivel connotativo, básicamente; cf. Hessky 1987: 64 y Korhonen 1998: 1 *apud* Mellado Blanco 2007: 263 y 2010: 279) para pasar a considerar el comportamiento discursivo real de estas unidades y las diferentes actitudes conversacionales que el hablante puede encarnar a través de ellas en el diálogo con su interlocutor –en el plano, por tanto, de la *interacción*–, por una parte, o en relación con su propio discurso, esto es, en el ámbito metadiscursivo de la *enunciación*, por otra. El nivel pragmático-discursivo en el que se ubiquen o tengan su hábitat textual más genuino los enunciados confrontados será, pues, un criterio adicional pero absolutamente esencial para la comparación interlingüística y para dilucidar, en último término, la verdadera convergencia idiomática o fraseológica entre los segmentos que, partiendo de ciertas afinidades formales o semánticas –aparte de la coincidencia ilocutiva–, sean sometidos a tal comparación.

Haciendo un breve resumen de lo expuesto hasta ahora, a lo largo de las páginas precedentes hemos ido desmenuzando los componentes del término que acuñábamos al principio de esta investigación, justificando así el neologismo escogido y pretendiendo ir más allá del hecho –en cierta medida irrefutable, pero también matizable– de que “Terminologie ist sowieso nur Konvention” (Valentin 1999: 16), pues, como se ha ido demostrando, las cuestiones terminológicas encierran también aspectos teóricos fundamentales para el estudio de los objetos a los que designan. Una de las claves a las que nos ha conducido el desglose del término ha sido la teoría pragmática de los actos de habla, que se ha revelado como una óptica de estudio pertinente y, según se ha esbozado en las hipótesis iniciales, presuntamente útil y efectiva para la descripción y el tratamiento interlingüístico de las unidades que nos atañen, las FRE,

en las que el solapamiento entre lengua y acción se plasma, efectivamente, de una manera ejemplar.

1.3. Definición de trabajo y catálogo de rasgos

“Am Anfang einer jeden wissenschaftlichen Beschäftigung mit einem Phänomen steht traditionell die Ein- und Abgrenzung dieses Phänomens mittels einer Arbeitsdefinition“ (Schwarz-Friesel 2007: 43). De acuerdo con este principio metodológico, y una vez apuntados algunos de los aspectos definitorios más relevantes para la configuración de las FRE, nos disponemos ahora a proporcionar una primera definición de trabajo que sea capaz de retomar cada uno de los rasgos que se han ido desgranando en el epígrafe anterior y de anticipar otros nuevos que puedan ir dando forma, aunque de manera provisional, al perfil lingüístico de esta particular fracción de las FR.

Como se expuso más arriba, dos aspectos resultan esenciales en la categorización de las FRE como clase adscrita a la fraseología: su carácter de enunciado y su capacidad para constituir un acto de habla comportativo o, como aquí preferimos llamar, expresivo. A la categoría pragmática de *enunciado autónomo* que caracteriza a esta clase de UF le corresponde, en el plano sintáctico, la estructura de una oración formalmente completa o incompleta –por efecto de la elipsis– que puede estar representada por las más diversas estructuras gramaticales: desde sintagmas unilexicales con núcleo verbal o nominal (*Abgemacht*; *Papperlapapp*; *Acabáramos*; *Ojito*) hasta oraciones complejas (*Ich weiß wohl, was ich sage*; *Qué te voy a decir/contar (a ti) [que (tú) no sepas]*), pasando por la forma mucho más recurrente de una oración simple con núcleo verbal, nominal, pronominal, adjetival o adverbial (*No me digas*; *Mi madre*; *Ohne mich*; *Selber schuld*; *Genug davon*) y, como opciones más extremas, por estructuras con casillas vacías actualizables en contexto (que pueden contar con un inventario más o menos cerrado de lexemas como constituyentes libres: *Qué + X + ni qué narices*; *So wahr ich + EIGENNAME*

+ *heiße*) o por segmentos proposicionales dependientes de una estructura hipotáctica que puede o no comparecer discursivamente (*Ich fresse einen Besen [wenn...]; Que me aspen [si...]*). Lo que cualquiera de estas formas gramaticales revela es una fuerte fijación en el orden y en la selección léxica de las secuencias, de acuerdo con el rasgo estructural por excelencia de toda UF –la *fijación formal*–, si bien la variabilidad ocasional de algunos morfemas de persona, número o tiempo verbal que muchas de estas expresiones despliegan en su empleo conversacional (*An mir/dir/ihm/ihr/uns/euch/ihnen soll es nicht liegen; Verás/Vas a ver lo que es bueno*) o la a veces amplia paleta de variantes léxicas disponibles para una misma fórmula (*Da hört sich (doch) Verschiedenes/die Weltgeschichte/die Gemütlichkeit/der Spaß/alles auf*) recomiende manejar un concepto más flexible de fijación fraseológica.

En el plano semántico, la *idiomaticidad* –entendida en el sentido tradicional de no sumatividad de los componentes (cf. *supra* la nota 6)– se presenta como rasgo distintivo fundamental tanto en la configuración del significado de las FRE como, en términos relativos, en relación con las otras dos clases de FR a las que esta última etiqueta ha albergado en investigaciones precedentes adscritas a los ámbitos germánico e hispánico: las de cortesía y las discursivas. En contraste con cualquiera de estas dos categorías y de acuerdo con su capacidad para manifestar actitudes plenamente subjetivas del hablante (contenidos emocionales, juicios de valor, compromisos, órdenes, posturas de acuerdo o desacuerdo, etc.) que van más allá del cumplimiento de determinadas reglas sociales –FR de cortesía– o de la organización metadiscursiva –FR discursivas–, las expresivas entrañan una muestra de valores semánticos tan amplia y heterogénea como su diversidad estructural. En función del nivel de elaboración idiomática que estas presentan sería posible, de hecho, establecer una escala gradual que contemplara en uno de los extremos los casos de mayor transparencia –también desde un punto de vista interlingüístico– (*Das/Es ist nicht (so) schlimm; Se hace lo que se puede*) o menor iconicidad (*Sag(e) bloß; Qué va*) y, en el extremo opuesto, las expresiones de mayor opacidad semántica, ya sea por

encerrar bajo su superficie procesos metafóricos o metonímicos responsables de su alto grado de elaboración idiomática (*Das ist (doch/ja/wirklich) der Gipfel* y *(Esto) es el colmo [de los colmos]*; *Hut ab* y *Chapó/Chapeau*, cf. *infra* §§ IV/4.2.2. y IV/5.1.2., respectivamente) o por contener elementos léxicos de fuerte iconicidad, aunque estos no respondan necesariamente a esquemas conceptuales de producción de imágenes (*Ausgerechnet Bananen*; *Naranjas de la China*).

La función interactiva de estas fórmulas y su adscripción –como se destacó en las hipótesis iniciales– a la perspectiva interactiva o interpersonal del lenguaje generalmente se traduce, en el plano discursivo, en el papel de *réplica* o de *turno de habla reactivo*. Esta función conversacional, estrechamente ligada al medio oral y al discurso espontáneo y no planificado, esto es, al puramente *coloquial*, implica, por un lado, una fuerte trabazón metacomunicativa en el eje personal hablante-oyente, y por otro, una estrecha vinculación contextual o metadiscursiva que muy a menudo se refleja en las marcas deícticas que relacionan a la fórmula en cuestión con el enunciado previo o con la realidad extralingüística ante la que reaccionan (*Das kannst du aber singen*; *Hab dich nicht so*; *A otro perro con ese hueso*; *Ahí está la madre del cordero*).

Por último, la *modalidad exclamativa* (o también, aunque en menor medida, interrogativa) que frecuentemente acompaña entonativa y ortográficamente a las FRE tiene una doble repercusión según cuál sea su canal o medio de aparición. En el medio oral, el hábitat natural de estas unidades, el valor exclamativo o interjetivo que los hablantes les otorgan en la conversación puede dar lugar a ciertos patrones melódicos que, aunque con distinta incidencia en alemán y en español y respondiendo, en cada lengua, a procedimientos fonéticos distintos (cf. las indagaciones al respecto expuestas en Amigot Castillo *en prensa* y Amigot Castillo y Olza Moreno *en prensa*), hacen pensar en determinados casos en una posible *fijación prosódica o entonativa* (*Was ist denn JETZT kaputt?*; *Das wäre ja NOCH besser*; *Quién ↗ sabe ↘*; *Dónde ↗ va a parar ↘*).

Por otra parte, las oscilaciones lógicas entre el tipo de modalidad oracional que corresponde a cada enunciado formulístico (enunciativa afirmativa y negativa, exclamativa, interrogativa, desiderativa o imperativa) y la modalidad exclamativa como valor prácticamente transversal en el marco de los actos de habla expresivos tienen reflejo en la total arbitrariedad ortográfica con la que estas unidades aparecen marcadas en el medio escrito (incluidos, obviamente, sus registros lexicográficos). Con el fin, pues, de no redundar en estas irremediables imprecisiones y de dotar de uniformidad expositiva a nuestra selección y sucesión de ejemplos, en este trabajo optamos por prescindir de los signos ortográficos de exclamación e interrogación (excepto, en este último caso, en las fórmulas puramente interrogativas o erotéticas: *Wo brennt's denn?*; *¿Y eso?*, cf. *infra* § IV/3.3.; o en aquellas cuya estructura gramatical lo imponga: *Hast du's nicht ein bisschen kleiner?*; *¿En qué cabeza (humana) cabe?*), con la importante salvedad de los ejemplos que procedan de obras de otros autores, cuya forma de aparición original –en cuanto a ortografía y variantes léxicas, aunque siempre con mayúscula inicial²⁸– será fielmente reproducida a lo largo de la revisión bibliográfica que tiene lugar en el capítulo siguiente.

²⁸ Coincidimos en este aspecto con Wotjak (2005a: 383), que propone la mayúscula inicial como exigencia básica en la presentación tipográfica de las FR en la microestructura de los diccionarios didácticos: “Dem Satzcharakter sollte aus unserer Sicht durch Großschreibung des Beginns der Wendung und durch ein Satzzeichen am Schluss Rechnung getragen werden”. No aplicaremos el criterio de esta autora, en cambio, en lo que respecta al uso de los signos ortográficos finales (exclamación e interrogación) por las razones que se acaban de explicar y, por motivos más obvios, se prescindirá sistemáticamente del punto final en la exposición de los ejemplos.

2. EL LUGAR DE LAS FÓRMULAS RUTINARIAS EXPRESIVAS EN LA BIBLIOGRAFÍA ESPECIALIZADA

2.1. Apuntes preliminares

En el presente apartado realizaremos un recorrido lineal, aunque no estrictamente cronológico²⁹, por las principales definiciones y clasificaciones que se han propuesto de las *fórmulas rutinarias* –bajo esta y otras denominaciones– y rastreadremos su huella en las obras de los autores del ámbito germánico e hispánico que más relevantes resultan para el objetivo que perseguimos. Para ello, revisaremos trabajos de distinta envergadura (desde breves artículos o capítulos de volúmenes compilatorios hasta monografías enteras) de lingüistas de distintas nacionalidades, escuelas y líneas de investigación, a los que les une la atención prestada en una determinada parte de su obra a las FR. La mayoría de estos autores les concede un pequeño espacio dentro de trabajos más amplios sobre fraseología (Burger 1973; Pilz 1978 y 1981; Zuluaga Ospina 1980; Burger *et al.* 1982; Fleischer 1997 [1982]; Gläser 1986; Corpas Pastor 1996a; Burger 2007 [1998]; García-Page Sánchez 2008a) o sobre rutinas conversacionales (principalmente Coulmas 1979a; 1979b; 1981a y 1981b; Gülich 1988/1997; Gülich y Henke 1979 o Stein 1995); o bien emprenden el estudio de las FR como núcleo fundamental de su obra (Sosa Mayor 2006; Alvarado Ortega 2010).

El fin último de este apartado consiste en determinar cuál es el lugar que ocupa el subgrupo de las FRE en la bibliografía especializada y trazar así una suerte de *estado de la cuestión*, teniendo presente que la delimitación y denominación del objeto de estudio es

²⁹ La sucesión de referencias bibliográficas, en principio regida por el orden cronológico de publicación de la obra, no estará exenta de algunas transgresiones en aras de la claridad y la coherencia en la exposición. La primera de estas transgresiones es la que se deriva de la distribución del material bibliográfico en tres bloques (estudios en alemán, estudios en español y trabajos contrastivos), cuyos motivos explicamos más adelante en este mismo apartado.

una iniciativa novedosa con la que pretendemos dotar a este grupo de entidad propia dentro del universo fraseológico.

Para la exposición de los siguientes subapartados optamos por la división metodológica según la lengua en la que se redactan los trabajos, presentando en primer lugar los estudios escritos en lengua alemana y, a continuación, los escritos en lengua española. Desechamos, pues, la división por lenguas de trabajo (estudios *sobre* o *para* el alemán o el español) por no ser esta una diferenciación productiva para nuestros propósitos. En general, presuponemos que los estudios (con excepción, lógicamente, de los contrastivos) no suelen estar concebidos, a menos que se especifique lo contrario, para una lengua en particular –la lengua en la que el autor se expresa o la lengua de la que se extraen los ejemplos, que, claro está, no siempre son la misma–, sino que aspiran, implícita o explícitamente, a ofrecer soluciones sobre algún aspecto concerniente a una determinada parcela del sistema que puedan ser aplicables, en principio, a cualquier lengua natural. Así, por ejemplo, Burger aclara en la introducción de su monografía de 1998 –de título, por cierto, programático en este sentido: *Phraseologie. Eine Einführung am Beispiel des Deutschen*–: “Als Germanist beziehe ich mich im wesentlichen auf die deutsche Sprache. Doch sind die Grundbegriffe und Analyse-kriterien nicht an eine einzelne Sprache gebunden” (2007 [1998]: 10)³⁰. Partimos entonces del supuesto de que esta misma afirmación, *mutatis mutandis*, se aplicaría a cada uno de los estudios monolingües revisados, de ahí que optemos por presentar, primero, los trabajos escritos en lengua alemana (§ II/2.2.) y, después, los escritos en lengua española (§ II/2.3.), en ese preciso orden³¹. Caso aparte conforman,

³⁰ En este mismo sentido, pero con respecto al español, se pronuncia Zuluaga Ospina (1980: 5): “El objetivo que me he propuesto en este trabajo es el de ofrecer una introducción al estudio sistemático de la norma lingüística social. Las observaciones y distinciones han sido ilustradas ampliamente en español”.

³¹ Una excepción a esta norma –que, ciertamente, es más flexible de lo que *a priori* anunciamos– es la que supone la mención dentro de los estudios del ámbito alemán a Laskowski (2009) o Wotjak (2005b), artículos traducidos al gallego y al español, respectivamente; a los trabajos de Coulmas, que publica tanto en alemán (1978;

como es obvio, los estudios contrastivos, a los que dedicaremos la última sección del capítulo (§ II/2.4.).

Otra de las razones por las que optamos por la separación por lenguas es que la influencia ejercida por unos autores sobre otros o, dicho de otro modo, la recepción de unos trabajos en otros posteriores, es un rastro que se puede reconstruir más fácilmente entre los autores que comparten una misma lengua de trabajo. Así, cada uno de los dos primeros bloques –exceptuando, quizá, el correspondiente a los estudios contrastivos, que siguen un curso distinto– se van construyendo en una sucesión lineal y, en cierta medida, acumulativa.

También el orden de la exposición responde a motivos epistemológicos relacionados con el desarrollo de la propia disciplina fraseológica. En primer lugar, se presentarán los estudios en lengua alemana, pioneros en la Europa occidental por ser receptores de primera mano de la escuela formalista soviética y, a continuación, los estudios hispánicos, que contaron con la intermediación de autores como Zuluaga Ospina (1980) y las lingüistas cubanas Carneado Moré y Tristá Pérez (1985) como transmisores de la investigación desempeñada en alemán y en ruso, respectivamente; por último, y respondiendo también al hecho natural en el desarrollo epistemológico de cualquier disciplina por el que a los estudios más puramente teóricos les siguen aquellos que prosiguen objetivos de carácter aplicado, expondremos algunos trabajos concebidos bajo el enfoque comparado o contrastivo y que se proponen, de este modo, dar un paso más allá al someter algunos presupuestos teóricos de la fraseología al análisis interlingüístico de las unidades seleccionadas: las FR.

1979b; 1981a y 1985) como en inglés (1979a; 1981b y 1994); o, dentro del ámbito hispánico, a la obra de Álvarez de la Grana (1999 y 2002), escrita en gallego. Este principio no será, pues, impedimento, para la inclusión de referencias esporádicas a trabajos escritos en otras lenguas (como el francés, el inglés, el ruso, el italiano, el gallego o el catalán), o que manejen lenguas distintas al español y al alemán en la comparación interlingüística.

2.2. Estudios previos en el ámbito germánico

2.2.1. Primera fase: publicaciones entre 1973 y 1981

La fase inicial en la investigación sobre FR dentro del panorama germánico coincide *grosso modo* con la primera de las tres etapas en las que Zurdo Ruiz de Ayúcar (2005) estructura el desarrollo de la fraseología en lengua alemana, datada por esta autora entre 1970 y 1982 y caracterizada como “un periodo vacilante, de tentativas y controversia” (2005: 44) en el que algunos de los temas dominantes son la pluralidad y confusión en terminología, la disparidad de criterios y la fundamentación teórica en la definición de los rasgos distintivos de las UF.

Prácticamente los mismos trazos que dibujan el carácter de la investigación fraseológica más general en esta etapa pueden también aplicarse a los primeros pasos dados en el estudio de las FR durante la década de los setenta, donde desde la primera mitad ya se advierten algunos intentos definitorios y clasificatorios –un tanto rudimentarios o poco precisos en sus inicios– a manos de autores como Reichstein (1973 y 1974) o Burger (1973), en cuya obra se trasluce, además, una marcada influencia soviética y anglosajona, respectivamente. Así, las aproximaciones teóricas y metodológicas emprendidas en los artículos de Reichstein (1973 y 1974) o Gülich y Henke (1979 y 1980), en la primera obra de Burger (1973) o en las disertaciones de Thun (1978) y Pilz (1978) definen un periodo de búsqueda de nuevas vías que culminará con la atención monográfica prestada a estas unidades en la obra de Florian Coulmas, responsable, además, de la inauguración del término “Routineformeln” en el ámbito germánico.

2.2.1.1. Las “festgeprägte Sätze” en el paradigma estructuralista: A. D. Reichstein (1973)

La primera parada en nuestro recorrido por los estudios escritos en lengua alemana será un breve artículo publicado en la revista *DaF* bajo el título “Zur Analyse der festgeprägten Sätze im Deutschen” (1973). Su autor, A. D. Reichstein, inscrito en la tradición formalista de la escuela soviética (con Telija, Schankij, Ajmatova o Archangelskij, entre otros, como exponentes), diseña un sistema de *unidades predicativas fijas* (“festgeprägte prädikative Einheiten”) tomando como pauta el rasgo de *oración*. Para ello, Reichstein conjuga tres aspectos paradigmáticos: el aspecto léxico (“L-Aspekt”), el sintáctico-estructural (“S-Aspekt”) y el comunicativo-gramatical (“K-Aspekt”). De la combinación de estos factores con el rasgo de la fijación emana el sistema de las unidades fijas predicativas del alemán, que engloba tres grandes clases:

1. eigentliche festgeprägte Sätze, bei denen sämtliche paradigmatischen Aspekte stabil sind;
2. festgeprägte prädikative Konstruktionen, bei denen nur der S- und L-Aspekt stabil sind;
3. festgeprägte Satzschemas, bei denen nur der S- und K-Aspekt stabil sind.

(Reichstein 1973: 215)

La fijación paradigmática de estas oraciones viene unida a la fijación sintagmática –entendida como defectividad de cambios regulares o invariabilidad (“Unveränderbarkeit”)– y a una cualidad que Reichstein llama “Idiomatismus” con la que designa un tipo de defectividad en la relación regular que se establece entre forma y contenido: se refiere, sin ir más lejos, al rasgo de la idiomatidad. Ambos conceptos, fijación e idiomatidad, son para este autor dos caras de un mismo fenómeno: la irregularidad lingüística de los complejos fraseológicos con respecto a la relación *interna* entre forma y contenido (“Idiomatismus”) y a la relación *externa* frente a otros

complejos fraseológicos semejantes (“Festigkeit”). En las oraciones fijas del alemán se da una correspondencia particular entre el tipo de fijación y de idiomatidad que presentan, y las relaciones que se establecen entre ambos aspectos son las que dan lugar al sistema clasificatorio de Reichstein.

De las tres clases que establece, es la primera de ellas (“eigentliche festgeprägte Sätze”) la que alberga el tipo de unidades a las que aquí nos referimos como FRE. A diferencia de las construcciones predicativas fijas³² y los esquemas oracionales fijos (clases 2 y 3), las “(eigentliche) festgeprägte Sätze” son oraciones con fijación absoluta (léxica, sintáctico-estructural y comunicativo-gramatical), como se observa en los ejemplos sugeridos por este autor: *Da liegt der Hund begraben; Fertig ist die Laube!; Wie sage ich es meinem Kinde?; Hand aufs Herz!; Da schlag einer lang hin!; Neue Besen kehren gut; Wer die Wahl hat, hat die Qual; Und sie bewegt sich doch.*

Dentro de esta categoría Reichstein distingue, a su vez, dos subgrupos en función del tipo de fijación que presentan: por un lado, aquellas oraciones que se oponen a cualquier tipo de cambios regulares (ya sean puntuales o habituales), como en *Nun wird's aber Tag!; Schwamm drüber!; Du kriegst die Motten!; Dass ich nicht lache!; So siehst du aus!; So weit, so gut!*; y por otro, oraciones que permiten –aunque no de forma sistemática– cambios regulares puntuales, como *Gut Ding will Weile haben – Gut Ding will Eile haben* (variación en el aspecto léxico); *Papier ist geduldig – Das geduldige Papier* (variación en el aspecto semántico-estructural); *Aller guten Dinge sind drei – Sind alle guten Dinge drei?* (variación en el aspecto comunicativo-gramatical). Al primero de los grupos pertenecen “hauptsächlich FS (“festgeprägte Sätze”) mit expressiver emotionaler bzw. modaler Bedeutung” (Reichstein 1973: 216), mientras que el segundo contiene

³² A estas construcciones dedica Reichstein un segundo artículo publicado en el siguiente número de la misma revista (Reichstein 1974), en el que se analizan de manera pormenorizada los rasgos formales y semánticos más importantes de estas construcciones y su grado de fijación de acuerdo con los niveles paradigmáticos mencionados.

complejos oracionales como las paremias, las citas de autor y otros modismos oracionales. De modo que es en el primero de estos subgrupos donde realmente tienen cabida nuestras FRE.

En cuanto al criterio de la idiomaticidad, Reichstein establece un paralelismo total entre las dos formas de irregularidad constatadas en las oraciones del alemán, es decir, la defectividad de los cambios regulares –fijación– y la defectividad de las relaciones regulares entre forma y contenido –idiomaticidad– que inciden en cada una de las tres grandes categorías de unidades predicativas fijas, de tal manera que a cada tipo de fijación le corresponde un tipo especial de idiomaticidad que contiene exactamente la misma combinación de aspectos paradigmáticos (1973: 218). Es así como a las oraciones fijas del primer subgrupo, con fijación en todos los niveles (“SKL-Festigkeit”) y que repelen cualquier tipo de cambio ocasional o habitual, se les asigna idiomaticidad total (“SKL-Idiomatismus”). Este tipo particular de idiomaticidad es fruto de un proceso de *reinterpretación modal-subjetiva* que consiste en la invalidación de los elementos de significado denotativo de la oración e introduce nuevos elementos de significado connotativo que cimientan el significado interjetivo o modal del conjunto (1973: 219). Así, por ejemplo: *Du kriegst die Tür nicht zu!*; *Da legst du dich nieder!*; *Nun wird’s aber Tag!*; *Da lachen ja die Hühner!*; *Hat sich was!*.

Los mecanismos generadores de idiomaticidad para este tipo de oraciones son, como admite Reichstein, de naturaleza diversa, pues suelen deberse a modificaciones semánticas individuales o especializaciones distintas. En concreto, puede darse idiomaticidad (1973: 220):

- a) por constricción del significado global de la oración: *Dazu gehören zwei*; *Man kann nicht wissen*; *Das kommt davon*; *Ich weiß, was ich weiß*; *Du sagst es*;
- b) por ampliación del significado global, conservando una de las partes de la oración su significado global: *Aber sicher, sagte Blücher*; *Was tun, spricht Zeus*; *Na, denn nicht, liebe Tante!*;

- c) por transformación de un significado global de valoración positiva a una valoración negativa por efecto de la ironía: *Das wird ja immer schöner!; Das fängt ja heiter an!; Du bist gut!; Das sind die Freuden des Berufs;*
- d) o por desviación del significado global oracional, que adquiere el carácter de una consecuencia indirecta del significado regular de la oración: *Das kannst du deiner Großmutter erzählen! (sie mag es vielleicht glauben, ich aber keineswegs)* o *War dein Vater Glaser? (dass du denkst, du bist durchsichtig wie Glas; tritt also zur Seite!)*.

Además, como mecanismo semántico adicional Reichstein cita la reinterpretación metafórica (“bildliche Umdeutung”): *Du kriegst die Motten; Nun schlägt es aber dreizehn!*; que, por lo demás, se da predominantemente entre las construcciones predicativas fijas (1973: ibídem), es decir, en las locuciones con núcleo verbal.

El de Reichstein es, en definitiva, un modelo de clasificación complejo e interesante a partes iguales –y, sin embargo, de escasa repercusión posterior³³–, creado en torno a dos conceptos básicos del estructuralismo lingüístico: el de variación paradigmática y el de la asignación convencional o regular de un significado a una determinada forma. La inversión de estos valores da lugar a los rasgos de fijación e idiomatidad, y la manera en que estos inciden en las diferentes estructuras oracionales *irregulares* del alemán, genera un sistema de categorías en el que todas las piezas parecen encajar con perfección matemática en su sitio. Esta visión puramente formal

³³ Curiosamente, son pocos los autores que citan posteriormente a Reichstein, ni siquiera en el ámbito germánico, donde se echa de menos su huella en trabajos de mayor envergadura y alcance como los de Coulmas (1979a; 1981a), Burger *et al.* (1982), Gläser (1986), Stein (1995) o Burger (1998). Fleischer es, sin duda, la gran excepción en esta lista de autores, puesto que, como él mismo admite, Reichstein constituye su máxima referencia en el tratamiento de las “kommunikative Formeln” (1997 [1982]). También lo citan Pilz (1981) o, más recientemente, Lüger (1999) y Sosa Mayor (2006). En la literatura en español es la monumental obra de García-Page (2008a) la única –de la que tengamos constancia– que contempla a Reichstein.

deja entrever, no obstante, algunas carencias derivadas de la observación de estas estructuras oracionales como fenómenos aislados del sistema y alejados –por más que se hable de fijación *comunicativo-gramatical*, cuando es, en esencia, gramatical– de su funcionamiento en el discurso. Es precisamente en un trabajo publicado este mismo año –Burger (1973)– donde se empiezan a advertir señales que apuntan en una nueva dirección.

2.2.1.2. Primeros lazos entre fraseología y pragmática: H. Burger (1973)

Continuamos, pues, este recorrido de la mano del suizo Harald Burger. En una de sus primeras publicaciones, *Idiomatik des Deutschen* (1973)³⁴, Burger establece una triple clasificación de una serie de unidades que –siguiendo a Makkai (1972) y el influjo de los estudios anglosajones de corte generativista de principios de los años setenta– da en llamar “Idiome”³⁵. En este trabajo Burger distingue tres tipos funcionales de “Idiome”, tomando como criterio para el

³⁴ Se trata, de hecho, de la primera publicación que dedica Burger (en colaboración con el eslavista Harald Jaksche) a la fraseología, marcando así el inicio de una brillante trayectoria investigadora que ha hecho de este autor una de las figuras clave en el desarrollo de esta disciplina en lengua alemana, y referencia ineludible para toda la investigación posterior, dentro y fuera del ámbito germánico. Esta primera obra tiene –como también, en cierto modo, su trabajo de 1998 (Burger 2007 [1998])– un marcado carácter didáctico orientado al estudio sincrónico de las expresiones idiomáticas del alemán.

³⁵ Los estudios de la corriente anglonorteamericana tomaban la idiomaticidad como criterio básico de inclusión en fraseología, seleccionando como prototipo la unidad que cumple con este rasgo, de ahí que en este sector de la investigación fraseológica se impusiera la denominación de “idiom” y que esta fuera, a su vez, trasladada al alemán como “Idiom” (cf. al respecto Corpas Pastor 2003: 129; García-Page Sánchez 2008a: 16, nota 8). En español, por su parte, es de suponer que su homonimia con el sustantivo “idioma” ha sido la razón de que dicho término –como ha señalado, por ejemplo, Zurdo Ruiz de Ayúcar (2005: 48, nota 3)– no haya logrado ninguna aceptación entre los fraseólogos hispanohablantes.

establecimiento de los dos primeros grupos la función sintáctica y, para el último, *criterios* –por primera vez en un trabajo de fraseología del ámbito germánico– *pragmáticos*:

1. Idiome in der syntaktischen Funktion eines Lexems oder Satzgliedes.
2. Sprichwörter und verwandte Erscheinungen, die in syntaktischer Hinsicht Sätzen entsprechen.
3. „Pragmatische“ Idiome, wie Grüße, Höflichkeitsformeln, etc.
(Burger 1973: 32)

Con respecto a esta tercera agrupación de unidades con diversas formas sintácticas a las que denomina “pragmatische Idiome”³⁶ y que funcionan como fórmulas de saludo, cortesía, etc., Burger señala que *solo* adquieren “significado” en el marco de determinadas constelaciones pragmáticas (“«Bedeutung» haben sie nur im Rahmen bestimmter pragmatischen Konstellationen”, 1973: 32). Más adelante especifica:

Gemeint sind Ketten, die nicht primär eine (lexem- oder satz-äquivalente) *Bedeutung* haben, sondern vorwiegend als Signale in bestimmten pragmatischen Situationen fungieren: *Guten Tag, Auf Wiedersehen, Guten Appetit*. (Burger 1973: 58, cursiva en el original)

Se trata, por tanto, de unidades que desempeñan actos de habla adscritos al campo de la cortesía verbal, y que se inspiran en las fórmulas convencionalizadas de saludo, petición, etc., contempladas por Makkai en su trabajo sobre la lengua inglesa bajo la etiqueta de “sememic or cultural-pragmemic idioms” (1972: 169-179). A pesar de su inclusión en el esquema clasificatorio, Burger cuestiona la adscripción de esta clase de unidades a la fraseología (“Idiomatik”),

³⁶ La elección de este término parece inspirada, a tenor de las referencias que cita Burger, por un artículo de Sadock (1972) titulado “Speech Act Idioms”, inscrito en la corriente de la semántica generativa.

debido a su dimensión pragmática y a que alteran el concepto de “Idiom” excediendo su alcance estrictamente semántico³⁷.

Pero, volviendo al esquema clasificatorio, es más bien el segundo grupo –que luego Burger modifica ligeramente bajo el epígrafe “Satzwertige Idiome, die über den gegebenen Diskurs hinausweisen”– el que, a juzgar por los ejemplos con los que lo ilustra, más próximo se encuentra a las unidades a las que aquí pretendemos seguir la pista: *Das haut einen um; Das ist nicht mein Bier; So siehst du aus; Da ist der Hund begraben; (Damit) lockt man keinen Hund hinter dem Ofen hervor*, etc. (Burger 1973: 53, subrayado en el original). Se trata, en efecto, de un reducido grupo de expresiones idiomáticas con valor oracional y que “in ihrer Funktion jedoch eng an den unmittelbar vorangehenden Kontext gebunden sind und zu dieser Stellung nehmen” (1973: 53). Esta vinculación al contexto se manifiesta en la presencia de los pronombres y adverbios deícticos que aparecen subrayados en los ejemplos. Burger vacila ante la posición de este grupo situado entre (1) las expresiones idiomáticas equivalentes a un lexema (“lexemäquivalente Idiome”) y (2) los refranes (“Sprichwörter”), y se decanta finalmente por considerarlos un subgrupo de los primeros atendiendo a dos motivos fundamentales: a diferencia de los refranes, estas unidades con valor de oración no se apartan del contexto –como sí lo hacen, por ejemplo,

³⁷ En este sentido, Burger sugiere que esta categoría –todavía vacilante– de los “pragmatische Idiome” debería ser estudiada, antes que en el marco de “einer semantisch orientierten Idiomatik”, bajo parámetros pragmáticos (1973: 60). A pesar de contemplar inicialmente con ciertas reservas la adscripción de este tipo de unidades de valor pragmático a la fraseología (“Idiomatik”), Burger asume que su inclusión implica una ampliación de su radio de acción, de manera que el concepto de “Idiom” que maneja “[wird] in unabsehbarer Weise ausgeweitet” (1973: ibídem). Gülich y Henke se pronuncian a favor de esta expansión de la semántica hacia la pragmática y no consideran que tal postura suponga ningún perjuicio “[s]olange man sich darüber klar ist, dass Routineformeln durch ihre Bindung an bestimmte Sprechakte und/oder Situationen einen Sonderstatus im Bereich Idiomatik haben” (1979: 519), modificando, eso sí, el término “pragmatische Idiome” por el de “Routineformeln”.

las reflexiones o las enseñanzas morales presentes en los refranes–, sino que, como las unidades del primer grupo, se insertan directamente en el discurso; en segundo lugar, la presencia de los elementos pronominales o adverbiales que las encabezan o que contienen garantiza, mediante las referencias deícticas al contexto, su total integración en él.

Se trata, pues, de un grupo especial, hasta cierto punto “molesto” para la sistematización de las funciones de las expresiones idiomáticas, que no acaba de encajar en ninguna de las tres clases esbozadas, puesto que engloba unidades que, por un lado, tienen forma de oración independiente al igual que los refranes, pero, por otro, se encuentran estrechamente ligadas a un contexto, como prueban los elementos pronominales que remiten a él. No deja de resultar paradójico, sin embargo, que a unidades tan fuertemente enraizadas en sus correspondientes contextos de enunciación les sea vedado el calificativo de “pragmáticas”, que Burger reserva para sus “*pragmatische Idiome*”.

Con todo, el indiscutible mérito de Burger consiste en llamar la atención, por primera vez, sobre la necesidad de ir más allá del concepto tradicional de *significado* para analizar y comprender el funcionamiento de estas cadenas del habla a las que ya no solo caracterizan las anomalías semánticas, sino a veces también las funciones que desempeñan en las situaciones y contextos en los que se inscriben (1973: 59; cf. también Hyvärinen 2011a: 14)³⁸. Esta necesaria trabazón entre fraseología y pragmática –que en lengua alemana admite la designación de “*Phraseopragmatik*” (cf. Pilz 1981: cap. XIII)–, hoy día tan incuestionable, convierte a esta obrita inaugural en una auténtica piedra angular de todo el desarrollo posterior de la disciplina fraseológica, complementando, de un lado, los (un tanto rígidos) presupuestos formalistas aplicados por los

³⁸ “Idiom bezeichnet hier nicht eigentlich eine *Anomalie* der Semantik vor, sondern den partiellen oder totalen Wegfall der mit den Ketten sonst verbundenen ‘Bedeutung’ zugunsten einer neuen Funktionalität, die allein auf der Ebene der Pragmatik spielt.” (Burger 1973: 59, cursiva en el original).

autores de la escuela soviética (Reichstein 1973 y 1974) y, de otro, las deficiencias reveladas en su aplicación a la fraseología de la gramática generativo-transformacional que en un principio inspiraron a Burger (acerca de esta crítica cf. Coulmas 1979a; Thun 1978, o el propio Burger 1973).

2.2.1.3. Una primera taxonomía de las “phraseologische Formeln”: K. D. Pilz (1978 y 1981)

Solo unos años después de las publicaciones de Reichstein y Burger hasta ahora reseñadas aparecen dos nuevas contribuciones a la fraseología en lengua alemana, una de ellas dedicada a esta misma lengua y otra a las lenguas románicas. Se trata de las disertaciones de Klaus Dieter Pilz (1978) y de Harald Thun (1978), respectivamente, que retoman, entre otras, la categoría de los “pragmatische Idiome” de Burger (1973) y dan forma a sendas clasificaciones de las unidades de la fraseología, atendiendo de manera especial al criterio de la fijación en el caso de Thun (fijación interna y externa; y fijación en el sistema, en la norma y en el habla) y, en el trabajo de Pilz, a la capacidad de los “Phraseolexeme” para constituir oraciones independientes como criterio umbral entre uno y otro tipo de fraseologismos. No solo por tomar este último el alemán como lengua de aplicación de la teoría fraseológica planteada, sino por ser, además, el primero en ofrecer una clasificación pormenorizada de las que en conjunto denomina “phraseologische Formeln”, nos detenemos en este punto a presentar el modelo clasificatorio propuesto por Pilz (1978) –y reelaborado posteriormente en Pilz (1981)–.

Siguiendo de cerca los estudios de Makkai (1972), Burger (1973), Reichstein (1973 y 1974) y Häusermann (1977), entre otros (Pilz 1981: 69-73), Pilz destaca un grupo especial de *phraseolexemas oracionales* u *oraciones fraseológicas* (“Satzphraseolexeme”; “phraseologische/phraseologisierte Sätze”), con estructura oracional y carácter de microtexto (Pilz 1981: 69), a los que divide

estructuralmente según cumplan o no el criterio de la independencia oracional (“Vollständigkeit”)³⁹. A aquellos lexemas oracionales capaces de formar por sí mismos oraciones completas Pilz los denomina “phraseologische Formeln” (1978: 53-55 y *passim*), siendo, además, uno de los primeros autores en acogerse al término “fórmula” –para lo cual se apoya en algunos trabajos previos como los de Wahl (1877), Seiler (1922), Jespersen (1924), Röhrich (1973) y Grober-Glück (1974) o, en el ámbito de la literatura, en de Boors (1925/1926) o Bausinger (1968)–. Las *fórmulas fraseológicas*, definidas por exclusión como “die jenigen vollständigen phraseologischen Sätze, die weder Sprichwort, Gemeinplatz noch Topos sind” (Pilz 1978: 632), albergarían también oraciones elípticas sin forma aparente de fraseologismo oracional, pero que actúan funcionalmente como oraciones, pudiendo incluso estar encarnadas por formas unilexicales. Con esto, Pilz da dos pasos al frente con respecto a las investigaciones anteriores, al considerar, por un lado, las fórmulas unilexicales como parte de los “Satzlexeme” en virtud de su equivalencia funcional con otras fórmulas polilexicales (v.g. *Tschüß – Auf Wiedersehen*) y, por otro, al manejar por vez primera la autonomía enunciativa (o el carácter de *enunciado*)⁴⁰ como criterio funcional con supremacía sobre los meramente sintácticos o estructurales.

³⁹ A falta de un término más fiel al original, traducimos el concepto de “Vollständigkeit” como “independencia oracional”, pues, en este caso concreto, los requisitos para que una oración pueda considerarse completa (“vollständig”) son equiparables a aquellos por los que goza de independencia. Dicho de otra manera, su capacidad para conformar una oración independiente implica inexorablemente que la oración, sea cual sea su forma, sea funcionalmente completa.

⁴⁰ El paso del valor de oración al criterio de enunciado, fundamental en la evolución teórica de las FR, será tematizado más adelante por autores del panorama germánico como Beckmann y König (1991: 266 y ss.; y 2002: 422), Feilke (1996: 267) o Lüger (1999: 54 y ss.), que propondrán la sustitución del concepto de “Satzwertigkeit” por el de “Äußerungswertigkeit” por su mayor operatividad para el tratamiento de estas unidades desde la óptica de estudio que demanda su propia naturaleza lingüística: la perspectiva pragmático-comunicativa.

Pero lo verdaderamente novedoso de la propuesta de Pilz es, ante todo, la elaboración de una tipología detallada de las fórmulas fraseológicas para la que combina criterios sintácticos con otros de tipo ilocutivo-funcional y situacional (Pilz 1978: 615), y que, como puede apreciarse en el esquema presentado a continuación, tiene también la valía de ser la primera sistematización exhaustiva de las fórmulas de tipo oracional con estructura completa⁴¹:

I. Höflichkeitsformeln (Kontaktformeln)

1. Grußformeln

- Begrüßungs- bzw. Begegnungsformeln: *Guten Tag!; Wie geht's?*;
- Anredeformeln: *Meine Damen und Herren!; Sehr geehrte(r)...!*;
- Schlussformeln: *Mit freundlichen Grüßen*;
- Abschiedsformeln: *Auf Wiedersehen!; Tschüß!; Mach's gut!*;
- Festtagsgrußformeln: *Frohe Ostern!; Herzlichen Glückwunsch!; Alles Gute (...)*!;
- Gruß- und Wunschformeln besonderer Berufe, Sportarten, u. a.: *Hals- und Beinbruch!; Glück auf!; Petri Heil!*;

2. Konversationsformeln: *wenn Sie so wollen; ich würde meinen*;

3. Tischformeln (Mahlzeit- bzw. Essensformeln und Trink- bzw. Toastformeln): *Guten Appetit!; Mahlzeit!; Pros(it)!; Auf Ihr Wohl!*;

⁴¹ Una aparente incongruencia con respecto al criterio de la independencia oracional ("Vollständigkeit") que rige esta clasificación es la que supone la inclusión de las "Konversationsformeln" (segundo subgrupo de las "Höflichkeits- bzw. Kontaktformeln"), que Pilz también contempla en un capítulo anterior como parte de los lexemas oracionales incompletos (1978: 621), en concreto, como "Einleitungsformeln" del tipo *Das heißt; Es war einmal...; Hätten Sie (vielleicht) die Freundlichkeit/Güte...?* Pilz se adelanta, no obstante, a esta objeción alegando que ciertas clases de oraciones incompletas también desempeñan funciones comunicativas propias de la cortesía (1978: 698). La preponderancia de los criterios funcionales sobre los de tipo formal justifica, pues, la duplicación de esta clase de fórmulas (cf. Hyvärinen 2011a: 24).

4. Weitere:

- Beileidsformeln: *Herzliches Beileid!*;
- Genesungsformeln: *Gute Besserung!*;
- Niesformeln: *Gesundheit!*;

II. **Entgegnungs- und Erwiderungsformeln:** *Tu, was du nicht lassen kannst;*

III. **Beschwichtigungs- und Ermahnungsformeln:** *(Nur) ruhig Blut!; Abwarten und Tee trinken; Man zeigt nicht mit dem nackten Finger auf angezogene Leute; Vorsicht ist besser als Nachsicht;*

IV. **Erstaunensformeln:** *Sachen gibt's, (die gibt's gar nicht)!; Mir fehlen die Worte!; Ist das (denn) die Möglichkeit?!; Da brat mir doch einer (ein)nen Storch!;*

V. **Schelt- und Fluchformeln:** *Da soll doch gleich (ein Donnerwetter dreinschlagen)!; Halt die Luft an!; Verflucht und zugenäht!;*

VI. **Kommentarformeln:** *Wer's glaubt, wird selig; Pustekuchen!*

(Pilz 1978: 629-658)⁴²

A pesar de no manejar explícitamente criterios pragmáticos, esta última categoría de las *fórmulas de comentario* ("Kommentarformeln"), a las que en su obra de 1981 (Pilz 1981: 74-75) desglosa en nada menos que dieciséis subgrupos, está formada por enunciados de absoluta disparidad formal adscritos a determinadas situaciones de la

⁴² Obviamos en la reproducción de este esquema un último grupo de unidades que Pilz considera casos fronterizos de las fórmulas fraseológicas ("Grenzfälle"), que abarcaría "Wellerismen" ("*Dreck und Speck macht fett*", *sagte der Bauer und aß den Käse mit der Rinde*), "Merksprüche" ("*Gar nicht*" *wird gar nicht zusammengeschrieben*) y "Zungenbrecher" (*Fischers Fritz fischt frische Fische*, [*frische Fische fischt Fischers Fritz*]). El propio Pilz reniega en una obra posterior de la adscripción a la fraseología de estos casos "extremos" que en un principio se había aventurado a considerar fraseológicos: "Bisher scheint überhaupt nur K. D. Pilz die Möglichkeit angesprochen zu haben, diese Extremfälle im Rahmen der Phraseologie zu berücksichtigen" (1981: 75, cursiva en el original).

vida cotidiana –como la hora de la comida– e interpretaciones populares de circunstancias susceptibles de suscitar supersticiones que tienen su reflejo en la lengua: al producirse un silencio inesperado entre un grupo de gente, cuando truena, cuando una persona tropieza o cuando se sientan trece comensales a la mesa, entre otras. En conjunto, tanto este último grupo como los cuatro anteriores (clases II-VI) forman una clase bien diferenciada con respecto a las *fórmulas de cortesía o de contacto* (clase I) a la que Pilz distingue como “Kommentarformeln im weitesten Sinne”.

Con estas dos grandes categorías de fórmulas, y considerando además las que Pilz llama “Konversationsformeln” y que contempla como parte de las de cortesía, tenemos ya sobre la mesa las *tres grandes esferas* que, hasta hoy, han conformado una constante en la investigación sobre FR: las fórmulas de cortesía, las fórmulas discursivas y las que en este trabajo llamamos fórmulas expresivas, que coinciden de pleno con las que Pilz considera “fórmulas de comentario en sentido amplio”. Estas tres esferas, que difieren entre sí fundamentalmente en los valores pragmático-discursivos que representan, reclaman, en efecto, un ángulo de estudio capaz de proporcionar los parámetros necesarios para analizar cada clase específica de las FR en cuanto que unidades propias de la interacción comunicativa. La preponderancia de los criterios funcionales sobre los de tipo formal proclamada por Pilz (1978 y 1981) y la adscripción a determinadas situaciones comunicativas revelada en su numeroso repertorio de las *fórmulas de comentario* evidencian la necesidad de recurrir a un marco teórico y descriptivo que transite, tal y como reclamaba Burger (1973), por los derroteros de la pragmática.

De modo que, antes de seguir tirando del hilo de los fraseologismos de valor oracional formalmente desmenuzados por Reichstein (1973), clasificados por Pilz (1978 y 1981) y, de momento, poco más que insinuados por Burger (1973), haremos un alto en el camino que nos servirá para iniciarnos en el aspecto pragmático de las *fórmulas rutinarias*, a las que precisamente podemos empezar a

llamar así a partir de la obra del autor sobre el que ahora dirigimos nuestra atención: Florian Coulmas.

2.2.1.4. Del significado a la función: F. Coulmas (1981) y la nueva categoría pragmática “Routineformel”

Como primera monografía dedicada íntegramente a las FR –formando parte de los *estereotipos verbales*–, la obra *Routine im Gespräch: zur pragmatischen Fundierung der Idiomatik* (1981a)⁴³ supone el pistoletazo de salida a toda una corriente de estudios posteriores elaborados tanto en el marco de la fraseología (cf., por ejemplo –y en el ámbito alemán–, Lüger 1992; 1997 [1993] y 1999; Stein 1995 y 2004) como en el de las llamadas *rutinas lingüísticas*, de tintes pragmáticos y sociolingüísticos, y siguiendo de cerca las pautas marcadas por los analistas de la conversación (cf. al respecto Sosa Mayor 2006: cap. 4, donde tiene especial mención el trabajo de Ameka 1994). En esta última línea se inscribe, de hecho, un artículo previo publicado precisamente en el *Journal of Pragmatics* (Coulmas 1979a) en el que Coulmas ya insiste sobre el *significado social* de las fórmulas –y su relevancia sociolingüística, como reza el título (“On the Sociolinguistic Relevance of Routine Formulae”)–, y en su adscripción a determinadas situaciones comunicativas sociales e institucionales que transforman su significado en *función* (“the meaning of RFs [Routine Formulae] must be explained as functions of habitual usage” 1979a: 241) y fuerzan el recurso a la pragmática como óptica de estudio obligada:

⁴³ Con anterioridad a esta obra, no obstante, Coulmas ya había ido adelantando algunos aspectos relativos a las FR en tres artículos previos (cf. Coulmas 1978; 1979a; 1979b). Es de suponer que fue en el primero de ellos, publicado en el libro de actas del congreso de la “Sociedad de Lingüística Aplicada” (“Gesellschaft für Angewandte Linguistik”) celebrado en Mainz en 1977 y titulado “Routineformeln und pragmatische Interferenzen” (1978), en el que verdaderamente fue acuñado el término que ha prevalecido internacionalmente (ale. “Routineformeln”; ing. “Routine Formulae”; esp. “Fórmulas Rutinarias”) hasta la actualidad.

Basically, a theory of RFs will have to be a pragmatic theory. More obviously than other kinds of expressions they exhibit features which call for semantic as well as pragmatic considerations. The analysis of RFs is context dependent. (Coulmas 1979a: *ibidem*)

Bajo este precepto concibe Coulmas, en efecto, su trabajo de 1981 (1981a) en el que, como precisa el subtítulo, se intentan conciliar las dos tendencias ya avistadas por Burger (1973) en el seno de los “*pragmatische Idiom*”: las particulares relaciones semánticas que las hacen formar parte del *ιδίωμα*, es decir, “*das Eigentümliche, das Besondere*” (Coulmas 1981a: 2); y su carácter de acción, que implica que su empleo reiterado en determinadas situaciones sociales sea lingüísticamente abordable ante todo en términos pragmáticos.

Como término aglutinante para las expresiones idiomáticas (“*idiomatische Ausdrücke*”) que abarca en su estudio, Coulmas emplea el hiperónimo “*verbaler Stereotyp*”, y dentro de esta supracategoría engloba cuatro grandes clases⁴⁴: *locuciones* (“*Redewendungen*”), *refranes* (“*Sprichwörter*”), *lugares comunes* (“*Gemeinplätze*”) y, por último, *fórmulas rutinarias* (“*Routineformeln*”). A cada una de estas unidades las va caracterizando el autor según su estructura sintáctica, sus cualidades semánticas y su función. Así, las FR destacan –frente a los refranes y los lugares comunes, de un lado, y frente a las locuciones, de otro– por ser un grupo sintácticamente híbrido, es decir, “*teilweise syntaktisch vollständig und teilweise nicht*” (Coulmas 1981a: 69). Semántica y funcionalmente se las define como “*funktionsspezifische Ausdrücke mit wörtlicher Bedeutung zur Realisierung rekurrenter kommunikativer Züge*” (Coulmas: *ibidem*), donde llama la atención el carácter literal (“*wörtlich*”) que se les otorga. Como también constata Hyvärinen (2011a: 29) en la revisión de esta obra, en este punto incurre Coulmas, efectivamente, en una contradicción: en su caracterización formal un par de páginas atrás, Coulmas destacaba por encima de la diversidad formal de las

⁴⁴ Tanto en la elección de la expresión “*verbale Stereotypen*” como en su clasificación en cuatro grandes clases, Coulmas se inspira en un artículo de Gülich (1978) dedicado a los *lugares comunes* (“*Gemeinplätze*”) del alemán (Coulmas 1981a: 3; 55).

fórmulas, su frecuente carácter idiomático, originado bien por una estructura irregular o por la rigidez de la unión de sus componentes, o bien, en ocasiones, por la presencia de una metáfora (v.g. *Na, wo drückt denn der Schuh?*, 1981a: 66).

En otra obra del mismo año, Coulmas explica que la idiomatidad de las fórmulas es una consecuencia de su carácter reproducible y, por ende, de su frecuencia de uso:

Not all routines are idioms, in the sense that their meanings are unpredictable. But routine usage of expressions can, and often does have an effect on their meanings and the meaningfulness of these expressions. Excessive currency corrupts expressiveness and diminishes meaningfulness. (Coulmas 1981b: 4)

La reproducción y repetición de las formulas corrompe y desgasta su significado denotativo original y, de paso, su *expresividad*⁴⁵, lo cual hace pensar en un nuevo tipo de idiomatidad que va más allá de la defectividad en las relaciones regulares establecidas entre forma y contenido, tal y como la entendía, por ejemplo, Reichstein (1973).

Más que a criterios formales o semánticos (inevitablemente reduccionistas), se hace necesario, pues, atender a otra serie de pautas de índole pragmática como son las propiedades que relacionan a las fórmulas con un determinado contexto situacional (*fijación externa*); sus propiedades estructurales (*fijación interna*); su función comunicativa (*fuerza ilocutiva*); las consecuencias que se derivan de su emisión (*efectos perlocutivos*); los mecanismos por los que pasan a formar parte del acervo de una comunidad lingüística; y su significado, entendido –en el sentido de Wittgenstein– en términos de función de uso (Coulmas 1981a: 71-72). El sentido global (“Gesamtbedeutung”) de las FR es dependiente, por tanto, de cualidades graduales como son su frecuencia de aparición, su estandarización,

⁴⁵ Esta particularidad semántica de las FR es lo que Corpas Pastor denominará “una posibilidad asistemática de idiomatidad”, que consiste en el “oscurecimiento diacrónico de su significado denotativo primario” (1996a: 182; cf. *infra* § II/2.3.2).

las funciones que realizan y su adscripción a las situaciones comunicativas que conforman su contexto extralingüístico.

Este último criterio, al que Coulmas se refiere indistintamente con los términos “Situationsbezogenheit” y “Situationsgebundenheit” es, de hecho, el que mayor importancia cobra a la hora de caracterizar a las FR⁴⁶, puesto que son condiciones situacionales o contextuales las que imponen su uso y, a la inversa, porque la realización de determinados actos lingüísticos inscritos en marcos situacionales específicos viene asociada al empleo de FR: “Gruß, Danksagung, Vorstellung, Selbstidentifizierung, Gesprächseröffnung, Entschuldigung, Bestellung, Empfehlung [...]”, apunta Coulmas, “sind Handlungen, zu deren Durchführung meist sprachliches Material verwendet wird, das hoch standardisiert ist” (1981a: 14).

Como colofón al minucioso examen al que se somete a las FR, con especial énfasis en la sistematización de sus funciones –de tipo *social* y *discursivo*– (Coulmas 1981a: § 3.1.; cf. sobre este punto Sosa Mayor 2006: § 5.1.; Hyvärinen 2011a: 30-32; y también la nota 12 de este trabajo), Coulmas presenta al fin una tipología funcional para la que tiene en cuenta, además de los valores funcionales, algunos criterios adicionales (1981a: 117-120):

- a) Su independencia (o no) en el discurso: una FR se considera independiente si no necesita de ningún otro elemento o

⁴⁶ En su defensa de la adscripción situacional como principio básico para una descripción y análisis adecuados de las FR en detrimento de criterios formales, Coulmas recuerda los reparos que planteaba Burger (1973: 60) con respecto al tratamiento deficitario de estas unidades bajo criterios semánticos o formales, y menciona algunos intentos previos de sistematización que prueban la ineficacia de los planteamientos estrictamente gramaticales: los trabajos de Thun (1978) o Kempter (1969), en los que el tratamiento de las fórmulas tenía un valor prácticamente testimonial como parte de los “fixierte Wortgefüge” o de los “sprachliche Fertigteile”, respectivamente, o el más exhaustivo de Pilz (1978: esp. § 12), que deja patente que los criterios gramaticales no conducen muy lejos, puesto que no consiguen proporcionar una delimitación satisfactoria del fenómeno (Coulmas 1981a: 66, nota 48).

estructura para constituir por sí misma una aportación completa en la conversación.

- b) Su pertenencia (o no) a una secuencia rutinizada.
- c) El grado de iteración que admite su uso en un evento comunicativo, según el cual las fórmulas pueden ser de tres tipos: “frei, bedingt oder überhaupt nicht *iterierbar*”⁴⁷ (1981a: 118, cursiva en el original).
- d) Su ámbito de uso, que puede ser –en orden descendente de rigidez– específico de una institución, de una situación comunicativa o, simplemente, estar condicionado por la función o finalidad que persigue.

De la combinación de estos cuatro criterios con las funciones potenciales de las FR, Coulmas establece la siguiente clasificación:

1. **Gesprächssteuerungsformeln**

- Eröffnungs- und Einleitungsformeln
- Interpellationsformeln

⁴⁷ Con “*Iterierbarkeit*”/“*Iteration*” se refiere Coulmas a la propiedad discursiva que determina bajo qué circunstancias una determinada FR (o una secuencia completa de FR) puede o debe ser repetida según lo exijan sus condiciones de uso en contexto (Coulmas 1981a: 114). Sosa Mayor cuestiona la aplicación de este concepto a las fórmulas mismas, pues, según este (2006: § 5.3.2.), son más bien los propios actos de habla –y no las FR que concurren en él– los que plantean las condiciones de uso y, entre ellas, la obligatoriedad o no de la repetición de las fórmulas.

Una reflexión al hilo de los grados de *iteración* de las fórmulas que concierne a las unidades de las que aquí nos ocupamos, las FRE, es la que nos sugiere la ejemplificación propuesta por Coulmas para el primer polo de la escala de iteración establecida (“frei, bedingt oder überhaupt nicht *iterierbar*”). Como ejemplo de fórmulas (de “actos de habla”, puntualizará Sosa Mayor 2006: 114) susceptibles de ser repetidas según la libre voluntad del hablante, Coulmas destaca un tipo de FR “die nicht der Realisierung konstitutiver Sprechhandlungen dienen, sondern ihrer Funktion nach primär emotiver Natur sind” (Coulmas 1981a: 116). Se trata de fórmulas *emotivas* o *emocionales* para la expresión de dolor, alegría, enfado, miedo, etc., que, por su naturaleza pragmática y por los estados psicológicos que transmiten, pueden y suelen aparecer duplicadas o multiplicadas en el discurso.

- Rederechtverteidigungsformeln

- Wiederaufnahmeformeln

- Abschlussformeln

2. Höflichkeitsformeln

- Formeln der konventionellen Verhaltenssteuerung

- Anredeformeln

- Abschwächerformeln

- Rahmen indirekter Sprechakte (modalisierte Ausdrücke)

3. Metakommunikative Formeln

- Verständigungssicherungsformeln

- Kommentarformeln

- Korrekturformeln

4. Psychoostensive Formeln

- emotional positive oder

- negative Formeln der Beurteilung des Gesprächsgegenstands

5. Verzögerungsformeln

- Anhangfragen

- Hörersignale

- Pausenfüller

- ego-referentielle Formeln

(Coulmas 1981a: 119-120)

La falta de ejemplos que ilustren cada una de las clases y subclases establecidas, y la omisión de las dos funciones consideradas transversales a lo largo de toda la argumentación precedente –la función social y la discursiva– convierten la clasificación de Coulmas, en palabras de Sosa Mayor, en “den schwächsten Punkt seiner hervorragenden Abhandlung” (2006: 44). Es más, en el análisis pragmático-intercultural al que Coulmas somete posteriormente a las FR del japonés, no se hace mención alguna a las categorías por él mismo establecidas, proponiendo aleatoriamente como clases funcionales algunas ya asignadas en este esquema (v.g. *dochira desu-ka*

– “Gesprächseröffnungsfrage) y otras creadas *ad hoc* según lo requiera la ocasión (v.g. *daijobu desu-ka* – “Vergewisserungsfrage”).

Con respecto a la disolución de las funciones social y discursiva, ciertamente puede alegarse que ambas impregnan el uso general de las FR, no pudiendo especificarse la preponderancia de una u otra a falta de un contexto específico. La ausencia de secuencias textuales que ejemplifiquen el uso de las fórmulas es, de hecho, otra de las críticas que se han vertido sobre este trabajo (cf. Lüger 1999: 141), a lo largo del cual se recurre sistemáticamente a ejemplos aislados que recrean situaciones comunicativas incompletas o artificiales. Coulmas, no obstante, sale al paso de la primera de estas objeciones advirtiendo que las clases funcionales de FR no son en modo alguno excluyentes, pues, en realidad, “nur selten wird ein Ausdruck monofunktional benutzt” (Coulmas 1981a: 198), pudiendo solaparse varias funciones distintas en el uso de una misma fórmula. Sin embargo, mientras que algunas funciones dan nombre a una categoría propia en la clasificación (“Gesprächssteuerungsformeln”; “metakommunikative Formeln”), otras no tienen cabida en ella (“Konventionalitätsfunktion”; “Entlastungsfunktion”).

En cualquier caso, el esquema de Coulmas vuelve a reflejar –a pesar de que la falta de ejemplos impida en algunos casos determinar qué fórmulas concretas albergaría cada epígrafe⁴⁸– las tres esferas a las que nos referíamos tras observar la clasificación de Pilz (1978; 1981): la esfera de las FR de cortesía se correspondería con la segunda clase; las FR discursivas tendrían la mayor representación en el esquema, con las clases 1, 3 y 5; y las fórmulas expresivas estarían incluidas en el cuarto grupo, el de las “psychoostensive Formeln”, a

⁴⁸ Un caso que se prestaría a ambigüedad es el grupo de las “Kommentarformeln”, al que, teniendo en cuenta su subordinación a la función *metacomunicativa*, imaginamos representado por fórmulas de tipo metadiscursivo como *Soweit ich weiß*; *Wie gesagt*; *Das will ich ganz deutlich sagen*; o *Ist das Ihr Ernst?*, tal y como lo interpreta Hyvärinen (2011a: 33). Sea como sea, lo que resulta evidente es que esta categoría difiere radicalmente de la clase ideada por Pilz con el mismo nombre (Pilz 1981: 74-75) a la que nos referíamos páginas más arriba (cf. *supra* § II/2.2.1.3.).

las que Coulmas divide según contengan una valoración emocional positiva o negativa del hablante acerca del referente de la conversación.

Las primeras taxonomías de las FR (Pilz 1978 y 1981; Coulmas 1981a) asientan, en definitiva, un paradigma de las FR en sentido lato –o *concepción ancha de las FR*– y sientan algunas vigas maestras que posibilitarán un análisis descriptivo adecuado que las evalúe en su ámbito real de aparición y dando cuenta de las funciones no potenciales, sino reales, de su uso interactivo en secuencias comunicativas auténticas.

2.2.1.5. Propuesta de un marco descriptivo para las fórmulas rutinarias: E. Gülich y K. Henke (1979)

Un primer intento en esta nueva dirección iniciada por Pilz y Coulmas, aunque con una concepción de las FR restringida a las fórmulas de cortesía, es el que representa la contribución de Gülich y Henke (1979 y 1980) –publicada en dos partes en números consecutivos de la revista *Die Neueren Sprachen*–, alentada por las reflexiones de Burger (1973) en torno a los “*pragmatische Idiome*” y las de Coulmas (1978; 1979a y 1981b⁴⁹) sobre las “*Routineformeln*”. Con su propuesta de un marco descriptivo para las FR, a las que ilustran con secuencias de conversaciones reales de carácter coloquial en inglés y en francés –acotadas a la tipología textual de apertura y cierre conversacionales–, este artículo viene a suplir, a pequeña escala, una de las carencias de las que adolecía la monografía de Coulmas (1981a): la ejemplificación de las fórmulas en contextos de uso auténticos y generadores de interacción entre los hablantes. Así, las FR son, para estas autoras, piezas que se insertan en lo que llaman

⁴⁹ Pese a ser publicada finalmente en 1981, las autoras ya incluyen en el listado bibliográfico de su primer artículo (Gülich y Henke 1979) la referencia de esta obra compilatoria de Coulmas, que citan en su versión en prensa y con título abreviado: “Coulmas, Florian (ed.): *Conversational Routine*. Düsseldorf (im Erscheinen)”.

unidades de interacción (“Interaktionseinheiten”), un concepto análogo al de los marcos situacionales (“situational frames”) de van Dijk (1977), del que Coulmas también echaba mano para su descripción de las FR⁵⁰.

De la definición de los “pragmatische Idiome” de Burger (1973) extraen los conceptos de “pragmatische Situation” y “pragmatische Konstellation” (cf. *supra* § II/2.2.1.2.) y los desglosan y analizan en detalle con el fin de componer una suerte de catálogo de factores necesarios para definir las unidades de interacción en las que comparecen las FR: condición esencial para que la comunicación tenga lugar es, obviamente, (1) el contacto entre al menos dos interactantes que (2) comparten un sistema de reglas que regulan la actividad verbal y extraverbal (su conocimiento del mundo), y que (3) en un momento dado coinciden en un mismo marco situacional (4) con una predisposición hacia cierta intención comunicativa, etc. (Gülich y Henke 1979: 515-516). Se trata, en cierto modo, de factores asimilables a las condiciones preparatorias que exponía Searle unos años atrás (1997 [1969])⁵¹ como principios que gobiernan la adecuación de los actos ilocutivos y garantizan que estos lleguen a

⁵⁰ La idea que está detrás del concepto de los marcos o “frames” es que los procesos cognitivos de procesamiento de la información son responsables de una buena parte de la interacción comunicativa y, como tal, deben de ser contemplados en una teoría que pretenda aprehender tales intercambios conversacionales (van Dijk 1977: 211). Según esto, la comprensión es posible gracias no solo a la decodificación de mensajes cifrados en una determinada lengua, sino también a un conocimiento del mundo que permite a los integrantes de una comunidad lingüística organizar las *unidades de conocimiento* (“Wissenseinheiten”) en torno a un concepto central al que vienen asociadas determinadas *unidades de interacción* más o menos tipificadas. Ejemplos de estas unidades de interacción serían actos cotidianos (y *rutinarios*) como comer en un restaurante, ir al cine o realizar una compra en un establecimiento (cf. Gülich y Henke 1979: 515; Coulmas 1979a; 1979b; o, en el marco de la pragmática intercultural, los trabajos de Wierzbicka 1991 o Kiefer 1996, entre muchos otros).

⁵¹ No constan, sin embargo, alusiones a Searle en este trabajo, sino, como ya se ha apuntado, a van Dijk (1977), Coulmas (1979a) y también a Bayer (1976).

buen puerto, es decir, que cobren el sentido que el hablante les pretendía otorgar.

Las FR que Gülich y Henke (1979) acogen en su análisis son, pues, *fórmulas de contacto* o *de cortesía* asociadas a determinadas unidades de interacción y, por extensión, a determinados actos de habla, que generalmente se reproducen en forma de secuencias constituidas por las contribuciones de dos interactantes, siguiendo el esquema binario de los pares de adyacencia o “Formelpaare”, como los denominaba Coulmas (1979a: 177)⁵²: *Gruß – Gegengruß; Dank – zur-Kenntnis-Nehmen des Danks; Entschuldigung – Akzeptieren der Entschuldigung; Wunsch – Dank und Gegenwunsch* (Gülich y Henke 1979: 517). Las autoras son conscientes, sin embargo, de la existencia de otra clase de expresiones estereotipadas también ligadas a determinados actos de habla, pero que, a diferencia del resto de fórmulas, no pueden adscribirse *a priori* a ningún tipo prefijado de unidad de interacción ni aparecen reproducidas en pares secuenciales: “Ausdrücke wie «sans blague», «Dieu merci», «you don’t say» o «thank goodness» [...] würden wir ebenfalls zu den Routineformeln rechnen” (1979: *ibídem*). Estas fórmulas, a las que excluyen de manera expresa del análisis emprendido en ambos artículos, y cuyos ejemplos son expresión, respectivamente, de asombro y alivio en francés e inglés, apuntan claramente a nuestras FRE. Ante ellas, las autoras reconocen que el criterio de las unidades de interacción queda invalidado como herramienta para su descripción, pero, más allá de admitir su pertenencia a la clase de las FR y, por ende, su capacidad para constituir por sí solas actos de habla, no se proponen instrumentos o métodos alternativos que conduzcan a resultados similares a los aportados en este trabajo para

⁵² Con el término “Formelpaare” Coulmas modifica, llevándolo al terreno de las fórmulas, el concepto de los pares de adyacencia (“adjacency pairs”) manejado en la etnometodología por autores de la corriente conversacionalista como Schegloff y Sacks (1973). Los pares adyacentes o de adyacencia muestran cómo algunas interacciones se organizan según una estructura binaria, de manera que la producción de un primer elemento por parte de un hablante exige la comparecencia de un segundo como acción complementaria por parte de su interlocutor.

las fórmulas de apertura y cierre en secuencias de comunicación oral y escrita.

2.2.2. Segunda fase: publicaciones entre 1982 y 1999

Aunque el intervalo de años de esta segunda etapa de la investigación sobre FR difiere del segundo periodo estipulado por Zurdo Ruiz de Ayúcar (2005) en su secuenciación de los trabajos fraseológicos desarrollados en el panorama alemán –que esta autora establece entre 1983 y 1992–, en ambos casos resulta aplicable la idea de una consolidación teórica y metodológica progresiva tanto del concepto de “Routineformel” como, de manera extensiva, de la disciplina lingüística en la que se inscribe su estudio, la fraseología. Prueba del afianzamiento de la disciplina es también, de hecho, el establecimiento de los términos “Phraseologie” y “Phraseologismus”, que, frente a la confusión terminológica imperante en la fase anterior, se imponen en esta etapa en consonancia con trabajos precedentes como los de Pilz (1978 y 1981) o Thun (1978) y, sobre todo, con los autores soviéticos⁵³, cuyo influjo resulta especialmente patente en las obras de Fleischer (1997 [1982]) y Burger *et al.* (1982), de suma trascendencia en este periodo. La sólida fundamentación teórica que alcanzan en esta fase las FR y la consolidación definitiva de la *fraseología pragmática* se deben principalmente a estas dos monografías, a las que más adelante se añadirán las de Gläser (1986)

⁵³ En el *Handbuch der Phraseologie* (1982), piedra angular de la fraseología en el ámbito de la Germanística, Burger hace referencia a la necesidad de acogerse a términos sobre los que se haya establecido un mínimo consenso para poner fin o, al menos, no contribuir a engrosar la lista de términos paralelos –cuando no sinónimos–: “[wir] wollen uns, wo immer möglich, an existierende Termini halten und diese für unsere Zwecke im Rahmen des Möglichen definieren” (Burger *et al.* 1982: 2). Más adelante, en su trabajo de 1998 (2007 [1998]), Burger acepta, además, la alternancia de términos como “Phrasem” y “phraseologische Ganzheit”, que en Burger *et al.* (1982: 2) había desechado tajantemente por designar estos en los trabajos soviéticos determinadas subclases de fraseologismos (de acuerdo también con lo postulado previamente por Thun 1978: 27).

y Burger (2007 [1998]); mientras que los intentos clasificatorios más certeros, basados en criterios funcionales o semántico-funcionales, provienen de mano de Fleischer (1997 [1982]) y Gläser (1986) –para las FR del inglés esta última– y, posteriormente, de Burger (2007 [1998]), que propondrá un novedoso modelo tripartito de UF según su valor semiótico-comunicativo que reserva un hueco perfectamente delimitado para las FRE.

Una idea que subyace al recorrido bibliográfico trazado en esta segunda fase y que resulta necesaria para entender el desarrollo de las FR como objeto de investigación en el ámbito germánico es el creciente interés por fenómenos de la periferia fraseológica y la consecuente expansión de los límites de la disciplina, que afectará muy de cerca al fenómeno de las FR. De ello dan fe los trabajos de Gülich (1988/1997) y Stein (1995) en torno al fenómeno de la *estereotipia verbal*, en los que el rango de la FR alcanza el género textual y el material empírico empleado para su análisis supera el nivel escrito para centrarse, por primera vez, en su manifestación oral.

2.2.2.1. Consolidación de la fraseología pragmática: H. Burger et al. (1982) y el concepto de “feste Phrasen”

Casi una década después de la publicación del primer trabajo de Burger aparece el tratado de fraseología en lengua alemana más ambicioso publicado hasta esa fecha: el *Handbuch der Phraseologie* (1982), editado conjuntamente por Harald Burger, Annelies Buhofer⁵⁴ y Ambros Sialm como fruto de un proyecto común entre eslavistas y germanistas de la Universidad de Zúrich. La culminación de esta gran obra, junto con la publicación, ese mismo año, del estudio de Fleischer (1997 [1982]), de la Universidad de Leipzig, hacen de 1982 un año clave en el panorama de los estudios fraseológicos en lengua

⁵⁴ Las obras posteriores de esta autora incluidas en este trabajo se citarán bajo el nombre de Häcki-Buhofer (Häcki-Buhofer 1997 y Burger, Häcki-Buhofer y Gréciano 2003).

alemana, inaugurando así una etapa de intensa labor investigadora que, cómo no, también deja su impronta en el tratamiento de las FR.

En este completo manual se abordan aspectos diversos relacionados con la fraseología de las lenguas (fraseología contrastiva; aspectos psicolingüísticos; adquisición de lenguas; fraseología histórica) que hasta ese momento no habían sido tratados de forma sistemática en ningún otro trabajo, y, también por primera vez, se confiere un amplio espacio a la pragmática. Ya en el segundo capítulo (a cargo de Burger), dedicado a criterios clasificatorios y terminología, se introduce la pragmática como posible criterio clasificatorio pertinente para una minoría de fraseologismos a los que Burger se refiere como “*pragmatisch markierte Phraseologismen*”, en oposición a la gran mayoría de fraseologismos sin adhesión a situaciones determinadas, a los que llama “*pragmatisch neutrale Phraseologismen*”. Los fraseologismos del primer tipo comprenderían las clases sintácticas de las “*feste Phrasen*”⁵⁵ y también un grupo de fraseologismos con valor de elemento oracional (“*satzgliedwertige Phraseologismen*”) que, a diferencia del resto, no pueden ser caracterizados según su forma, “*sondern im Hinblick auf ihre pragmatische Beschaffenheit als einheitliche Klasse erfasst werden [können]*” (Burger *et al.* 1982: 42). Se trata de unidades a las que denominan “*gesprächsspezifische Phraseologismen*” (*Was ich noch sagen wollte; Ich meine; Ich würde sagen; Ich glaube...*), especialmente presentes en la lengua oral –en concreto, en los diálogos– y cuya función “*in einem sehr umfassenden Sinn als metakommunikativ verstehbar ist*” (1982: *ibídem*).

⁵⁵ La categoría de las “*feste Phrasen*” surge de la propuesta de una *clasificación mixta* (“*strukturesemantische Mischklassifikation*”) de los fraseologismos que Burger desarrolla en el segundo capítulo (Burger *et al.* 1982: 30-31), en la que se combinan criterios semánticos y sintácticos, y que da lugar a las siguientes clases: “*Phraseologische Ganzheiten*”, “*Phraseologische Verbindungen*”, “*Modellbildungen*”, “*Phraseologische Vergleiche*”, “*Streckformen des Verbs*”, “*Zwillingsformeln*”, “*Phraseologische Termini*”, “*feste Phrasen*” y “*Sprichwörter und Gemeinplätze*” (Burger *et al.* 1982: 30-41).

Más adelante, en el capítulo cuarto, tras recalcar la diferencia entre el *uso* de los fraseologismos –de cualquier signo– bajo condiciones pragmáticas, y la existencia de un determinado tipo de fraseologismos “die nur mit pragmatischen Kategorien adäquat beschrieben werden können” (1982: 105), es decir, aquellos que son *esencial* o *intrínsecamente pragmáticos*, los autores dirigen su atención sobre estos últimos, a los que pasan a denominar “pragmatische Phraseologismen”, dejando atrás los “pragmatische Idiome” de Burger (1973) e inaugurando así una nomenclatura que ha permanecido vigente para algunos autores del ámbito germánico hasta la actualidad (cf. Beckmann y König 2002 y el reciente volumen editado por Hyvärinen y Liimatainen 2011).

Tres pilares teóricos sostienen la argumentación en torno a los *fraseologismos pragmáticos*: la teoría de los actos de habla, la teoría de las funciones lingüísticas y la teoría de las situaciones comunicativas. En contra de lo que pudiera esperarse, ninguno de estos dos primeros ángulos de estudio son capaces de proporcionar un criterio unitario de caracterización y clasificación para tales fraseologismos. La teoría de los actos de habla resulta operativa tan solo para un pequeño grupo de fraseologismos que están ligados, con mayor o menor fuerza, a determinados actos de habla; sin embargo, esta no ofrece cobertura para el grueso restante de fraseologismos que, en principio, pueden aparecer en cualquier tipo de actos de habla (los fraseologismos de tipo discursivo o “gesprächsspezifisch”). Lo mismo ocurre con la teoría de la función lingüística –defendida y desarrollada por Koller (1977) con su formulación de la “hipótesis de la función”⁵⁶–, que los autores descartan como criterio clasificatorio

⁵⁶ Antes de Coulmas –del que en el *Handbuch*, por cierto, solo se incluye su artículo de 1979 (1979a)–, Koller (1977) ya había emprendido un primer intento de descripción de las funciones pragmáticas de los fraseologismos, diseñando un completo –y, como se le ha objetado (aparte de Burger *et al.* 1982: 106, también Beckmann y König 2002: 423 o Lüger 1999: 138-140), un tanto arbitrario– catálogo de funciones de las expresiones a las que –también con cierta vaguedad– designa como “Redensarten”. Más que las propias “Funktionsklassen” que establece Koller (1977), lo valioso de su propuesta es que la asignación de funciones parte de la observación

fiable alegando “dass es eine besondere kommunikative Funktion aller Phraseologismen nicht gibt” (Burger *et al.* 1982: 106)⁵⁷. Así las cosas, la única vía que parece poder conformar un criterio unitario de clasificación de los fraseologismos pragmáticos es la adscripción de algunos de ellos a determinadas situaciones comunicativas, aspecto sobre el que Makkai (1972), Burger (1973), Pilz (1978 y 1981) y, más profusamente, Coulmas (1979a y 1981a) ya habían llamado la atención.

Volviendo, entonces, a la primera de las clases de los fraseologismos intrínsecamente pragmáticos, las llamadas –como herencia de Häusermann (1977) y de los lingüistas soviéticos– “feste Phrasen”, los autores insisten en que “eine vermutlich recht große Gruppe von Phraseologismen in dem Sinne nur pragmatisch voll beschreibbar [ist], als sie als konventionalisierte Formulierungen bestimmter Sprechakte zu gelten haben” (Burger *et al.* 1982: 110). Este tipo de unidades de rango oracional y con mayor o menor grado de idiomatización semántica ejecutan, con su sola emisión, un acto de habla: *Da liegt der Hase im Pfeffer*; *Das geht auf keine Kuhhaut* (1982: 39); *Ich fresse einen Besen, wenn...*; *Kümmere dich um deinen eigenen Dreck*; *Geh mir aus der Sonne*; *Dafür lege ich meine Hand ins Feuer*; *Wetten, dass...* (1982: 110). Todos estos ejemplos, con sus pronombres y demás elementos deícticos que garantizan la ligazón a sus correspondientes

de los fraseologismos inmersos en distintos géneros textuales, mayoritariamente textos periodísticos. La *hipótesis de la función* consiste, pues, en la presuposición de que tales expresiones adquieren, según su empleo discursivo, una u otra función pragmática, y que esta depende en gran medida de la tipología textual en la que se insertan. Burger ya había advertido, no obstante, de la insuficiencia de este principio como criterio fiable para una clasificación del material fraseológico, al menos como única variable, y del peligro que corre el investigador de caer en la arbitrariedad: “Die ‘Hypothese’ wird bestätigt dadurch, dass den Analysanten nur Phänomene ‘interessieren’, die der ‘Hypothese’ entsprechen” (Burger 1978: 59; cf. Burger *et al.* 1982: 41).

⁵⁷ En esta misma dirección los autores sostenían páginas atrás que “die meisten Phraseologismen hinsichtlich ihrer kommunikativen (funktionalen, pragmatischen) Verwendbarkeit nicht festgelegt [sind]” (Burger *et al.* 1982: 41).

contextos de emisión, recuerdan a la categoría de los “satzwertige Idiome, die über den gegebenen Diskurs hinausweisen” a los que Burger (1973) privaba entonces de la etiqueta “pragmatisch” –reservada a los “pragmatische Idiome” del ámbito de la cortesía– y hacía encajar, pese a su valor oracional, entre las expresiones idiomáticas equivalentes a un lexema.

Así pues, una vez situados de pleno derecho, al igual que los “pragmatische Idiome”, bajo la óptica pragmática de la teoría de los actos de habla, los autores advierten del sinsentido que, a su juicio, supone enunciar este tipo de unidades bajo un infinitivo, como, de hecho, suele ocurrir en la práctica lexicográfica (Burger *et al.* 1982: 110): por ejemplo, una de las “feste Phrasen” de las que consta el anterior listado, *Das geht auf keine Kuhhaut*, aparece registrada en la segunda edición del DR (2003) con forma de locución verbal (*auf keine Kuhhaut gehen*: ‘jegliches Maß übersteigen und unerträglich sein’), sin ni siquiera incluir entre los ejemplos su forma habitual encabezada por el demostrativo; lo mismo sucede con los dos casos que saca a colación Hyvärinen (2011a: 16) a este respecto, la fórmula directiva *Reiß dich am Riemen!* y su forma lematizada *sich am Riemen reißen* (‘sich zusammennehmen, sehr anstrengen’, DR), y la fórmula de aseveración *Dafür lege ich meine Hand ins Feuer*, actualización en primera persona de la locución registrada en este mismo diccionario *die/seine Hand für jmdn., etw. ins Feuer legen* (‘sich vorbehaltlos und uneingeschränkt für jmdn., etw. verbürgen’ DR)⁵⁸ o en uno bilingüe bajo la forma ligeramente distinta *für jdn./für etw. die Hand ins Feuer legen* (‘confiar plenamente en alg. o en algo’, DFAE).

De este “problema” –la doble articulación de algunas UF por la que su valor pragmático-discursivo puede oscilar entre el *significado conceptual* propio de las locuciones y el *significado inferencial* o *procedimental* que en este trabajo asociamos a las FRE (cf. *supra* la tercera hipótesis de partida expuesta al final del § II/1.2.)– tampoco está exento otro grupo de fraseologismos que ocupan un lugar fijo en

⁵⁸ Aunque Hyvärinen maneja y cita la última versión del DR (edición de 2008), los registros aquí reproducidos coinciden plenamente con los de la edición de 2003.

determinadas secuencias ilocutivas –por ejemplo, la posición de réplica en *actos de habla reactivos* (“responding acts”, cf. Færch *et al.* 1984: 60-61), también llamados “actos de orden 2” (Martins-Baltar 1976)–, y que coincidiría *grosso modo* con las combinaciones de palabras que Pilz (1978; 1981) agrupaba bajo sus “Entgegnungs- und Er widerungsformeln” y también con algunas de sus “Kommentarformeln”. Mientras que algunas presentan la forma de una oración invariable (*Wer’s glaubt, wird selig; Das kann ja lustig werden*); otras vuelven a ofrecer una doble posibilidad de codificación, siendo la forma en infinitivo la favorecida generalmente por los lexicógrafos: *Mal den Teufel nicht an die Wand*, registrada como *den Teufel an die Wand malen* (‘Unheil heraufbeschwören’, DR) o *den Teufel [nicht] an die Wand malen* (‘temerse lo peor, predecir situaciones adversas’, DFAE); o también la fórmula *Das ist mir Jacke wie Hose*, que encontramos como *Jacke wie Hose sein* (‘einerlei, unerheblich sein; keinen Unterschied machen’, DR; ‘ser algo indiferente’, DFAE). El análisis preciso de estos segmentos requeriría un corpus de textos dialogados mediante el cual pudiera reconstruirse el modelo secuencial del que participan y las funciones que desempeñan, que en muchas ocasiones serán de tipo metacomunicativo (Burger *et al.* 1982: 111), solapándose en esos casos con los fraseologismos puramente metacomunicativos a los que Hindelang (1975) analizaba bajo la denominación de “äußerungskommentierende Gesprächsformeln” y que en este trabajo componen un grupo diferenciado (“gesprächsspezifische Phraseologismen”), pero con evidentes puntos de tangencia con las “feste Phrasen”. Algunas de estas reacciones tipificadas verbalizan, de hecho, aspectos relativos a la *condición de sinceridad* (Searle 2001 [1979]) del acto de habla: *Das glaubst du ja selbst nicht!; Ich lass’ mir doch kein X für ein U vormachen!; Nun lass’ aber mal (schön) die Kirche im Dorf!; Nun halt’ aber mal die Luft an!; Nun mach’ aber mal ’nen Punkt!* (Burger *et al.* 1982: 110-112).

Desde el punto de vista de las situaciones comunicativas, a las “feste Phrasen” se adscriben igualmente fraseologismos con valor oracional o, al menos, de enunciado –también unilexicales–, que llevan a cabo “Akte des alltäglichen Verkehrs” (1982: 112), ya sea en

intercambios propios de la cortesía (saludar, dar las gracias, pedir disculpas, dar la bienvenida...) o en otro tipo de situaciones de estructura previsible en la que suelen ostentar una posición fija: *Bitte einsteigen und die Türen schließen*, en una estación de metro o ferrocarril; *Sind Sie noch da?*, en una conversación telefónica, etc. (1982: 117-120).

Los autores –concretamente, Buhofer y Eriksson– dedican un último apartado al segundo gran grupo de fraseologismos pragmáticos, los “*gesprächsspezifische Phraseologismen*”, y sus funciones. El término “*gesprächsspezifisch*” se establece en relación dicotómica con “*schreibspezifisch*” (1982: 123), a lo que naturalmente podría objetarse que también las “*feste Phrasen*” son fenómenos eminentemente orales, y, como tal, *específicas de la conversación*⁵⁹. La diferencia fundamental con este último grupo radica, sin embargo, en que las discursivas no son unidades sujetas a determinados actos de habla (1982: 124), ni son tampoco capaces de constituirlos por sí mismas. Este hecho, más que la función metacomunicativa que prevalece en su uso –y que, como se ha visto, también pueden compartir con el grupo anterior–, es su verdadera seña de identidad.

A lo largo de las páginas consagradas a esta segunda categoría (1982: 127-130), los autores establecen una correspondencia entre los tipos de función metacomunicativa que pueden llegar a desempeñar estas unidades y el modelo de representación dinámica del signo lingüístico (“*Organon-Modell*”) de Bühler (1965 [1934]), distinguiendo así entre aquellas funciones que se relacionan con a) la *función expresiva* y el emisor (v.g. *Ich würde sagen*, fórmula de atenuación con la que el emisor se distancia de lo que él mismo dice);

⁵⁹ En español el término convenido para este tipo de unidades, *fórmulas discursivas* (cf., por ejemplo, Corpas Pastor 1996a; Ruiz Gurillo 1998a; Alvarado Ortega 2003; 2004; 2006a; 2006b; 2007; 2007-2008; 2008; 2010, etc.), ha disipado la dualidad medial que se establece entre lo hablado y lo escrito, que quizá sí habría suscitado el adjetivo “*conversacionales*”, inequívocamente asociado a lo oral, al igual que el alemán “*Gespräch*” (‘*mündlicher Gedankenaustausch in Rede und Gegenrede über ein bestimmtes Thema*’, DUW).

b) la *función apelativa* y el receptor (v.g. *Pass mal auf*, llamada de atención dirigida al interlocutor); y c) la *función referencial*, mediante la cual el hablante se refiere a lo dicho (v.g. *Wie gesagt*) o a lo que podría ser dicho y no dice (v.g. *Und so weiter*). Un cuarto tipo que se aleja de la tríada de funciones del modelo de Bühler sería el de aquellas que cumplen cometidos puramente metalingüísticos, pudiendo relacionarse con varias de las funciones anteriores a la vez. Sería el caso de la fórmula *Wie soll ich sagen*, que es primordialmente metalingüística, pero contiene aspectos expresivos –al focalizar sobre el yo-hablante– y referenciales –al apuntar catafóricamente al mensaje– (Burger *et al.* 1982: 129).

Sin ser excesivamente amplio –en relación con la magnitud total de la obra– el espacio concedido al conjunto de los “*pragmatische Phraseologismen*”, y a pesar de no incluir todavía el término que poco después será sancionado por la comunidad científica (“*Routineformel*”)⁶⁰, en el *Handbuch* están ya contenidos los elementos más relevantes para un tratamiento en profundidad de las FR, entendidas estas en un sentido amplio (“*RF i.w.S.*”), esto es, abarcando las fórmulas discursivas –a las que en este trabajo se alude como “*gesprächsspezifische Phraseologismen*”–, y las fórmulas de cortesía y las expresivas, a las que se engloba bajo la categoría común de las “*feste Phrasen*”, siendo la fijación situacional un criterio ciertamente válido –aunque no el único– para delimitar las dos parcelas. Pero, más que cualquiera de los enfoques pragmáticos presentados (la teoría de los actos de habla; la teoría de las funciones y la teoría de las situaciones comunicativas), es más bien la complementariedad de todos ellos, a la que se apela como procedimiento metodológico ineludible en el estudio de la llamada “*fraseología pragmática*”, la noción más esclarecedora planteada por estos autores. En efecto, solo el recurso a distintos enfoques analíticos puede garantizar que unidades pragmáticamente tan distintas como las que albergan en su seno las aquí llamadas “*feste Phrasen*”, y más

⁶⁰ Kühn (1984; 1989); Roos (1985) o Gläser (1986), próximos temporalmente a Burger *et al.* (1982), ya aparecen afiliados al término de Coulmas.

aún las discursivas, puedan configurar un objeto de estudio unitario, aun en su heterogeneidad, como el que aquí se esconde tras la etiqueta “pragmatische Phraseologismen”.

Lamentablemente, esta imbricación de criterios ilocutivos, funcionales y situacionales no acaba por materializarse en una clasificación sistemática de clases y subclases como la que había intentado Pilz (1978 y 1981), intuyendo ya la preeminencia de las clasificaciones mixtas, o Coulmas (1981a), con una clasificación que hacía poca justicia a su compendio teórico. Ahora bien, a falta de tal propuesta, los autores, con su rigurosa exploración de los aspectos pragmáticos relacionados con la fraseología, llegan a planteamientos similares a los expuestos en el trabajo monográfico de Coulmas (1981a), cuya elaboración deducimos que discurrió en paralelo a la del *Handbuch* y, a juzgar por los registros bibliográficos, de manera totalmente independiente. En ambas obras fechamos, pues, el nacimiento de la *fraseología pragmática* (“pragmatische Phraseologie”) –en un espectro amplio (Burger *et al.* 1982) y con su provechosa aplicación a las FR (Coulmas 1981a)–, una óptica de estudio cuya pujanza, como se mostrará en las sucesivas calas de este recorrido, sigue vigente hasta en las investigaciones más actuales.

2.2.2.2. Un nuevo intento de clasificación funcional: W. Fleischer (1982) y las “kommunikative Formeln”

El año 1982 es también, como habíamos anticipado, la fecha de publicación de otra interesante monografía, *Phraseologie der deutschen Gegenwartssprache* (1997 [1982])⁶¹, de Wolfgang Fleischer, que surge, como el mencionado trabajo de Coulmas, con independencia del

⁶¹ Manejaremos en este trabajo la segunda edición revisada de la obra de Fleischer (1997 [1982]), que incorpora, como novedad con respecto a la original, un breve panorama de la investigación fraseológica acontecida en los quince años que separan las dos ediciones (1997 [1982]: cap. 6). Por lo demás, como sostiene Burger al examinar esta obra, “bleibt die Konzeption des Buches im wesentlichen diejenige der ersten Auflage” (Burger 2007 [1998]: 9).

Handbuch der Phraseologie y, como apuntará Burger en un trabajo posterior (1999: 186), bajo una concepción parcialmente distinta de la fraseología. Apegado a las fuentes soviéticas –rasgo que sí comparte con Burger *et al.* (1982)– Fleischer, aparte de pasar a la posteridad en la historiografía fraseológica por asentar en ella el modelo de centro y periferia de la Escuela de Praga (Fleischer 1997 [1982]: 68) y la consecuente escisión entre una concepción estrecha y una concepción ancha de la fraseología, aborda también temas novedosos en el ámbito de la investigación germánica como la relación entre la fraseología y la composición de palabras (1997 [1982]: cap. 4) y aspectos pragmático-comunicativos y estilísticos de los fraseologismos (1997 [1982]: cap. 5) como la connotación, la variación fraseológica y las potencialidades estilísticas y funcionales del empleo de fraseologismos en textos.

En cuanto a las unidades que aquí nos interesan, Fleischer parte del concepto de “festgeprägte Sätze”, que toma de Klappenbach (1961), Agricola (1975 [1969]) y, sobre todo, de Reichstein (1973 y 1974), para caracterizar un tipo de fraseologismos con estructura y funciones de oración a los que llama “kommunikative Formeln” (1997 [1982]: § 3.3.2.), y que equipara a los “pragmatische Idiome” de Burger (1973), si bien esta nueva etiqueta abarca fórmulas con significados y funciones mucho más amplias, que van más allá de los actos de cortesía realizados por los “pragmatische Idiome” y se acercan, en este sentido, a las “phraseologische Formeln” clasificadas por Pilz (1978 y 1981). Para llegar a esta categoría, Fleischer realiza una división preliminar que aplica al heterogéneo conjunto de las construcciones fraseológicas, y que es el resultado de considerar, junto con criterios formales, el punto de vista de la función referencial (“Benennungsfunktion”). Según esta perspectiva, las unidades que Fleischer engloba bajo la categoría de “Phraseolexeme” (cf. la nota 1 de este trabajo), equivalentes a las locuciones de núcleo verbal –a las que también se refiere como “festgeprägte prädikative Konstruktionen”, permaneciendo fiel a la terminología a Reichstein (1973 y 1974)–, serían, independientemente del grado de idiomatización que presenten (total, parcial o nula), “lexikalische

Einheiten zur Benennung von Gegenständen (im weitesten Sinn, also auch Personen umfassend), Erscheinungen, Handlungen, Zuständen, Eigenschaften u. dgl.” (Fleischer 1997 [1982]: 124), formando así el gran grupo de los “nominative Phraseologismen” (1997 [1982]: § 3.3.1.). El atributo *nominal* establece una correlación con el “nombre” o la “palabra” en cuanto que medio para la de-nominación de conceptos; un hecho que conlleva, a su vez, que los fraseolexemas puedan organizarse según las clases de palabras establecidas por la gramática. En oposición, pues, a los *fraseologismos nominales* surgen las “kommunikative Formeln”, un grupo que acoge unidades que no solo tienen estructura oracional, sino que cumplen también funciones oracionales con distintos valores comunicativos. De acuerdo con estos valores cabe, como recalca Fleischer y sostenía también Pilz (1978 y 1981), contemplar y clasificar estas *fórmulas*⁶², sobre las que el autor aporta, además, un valioso compendio de rasgos sintácticos y semánticos que preceden a su clasificación.

En primer lugar y desde el punto de vista sintáctico, estas construcciones pueden presentar una *estructura oracional explícita* —en la mayoría de los casos—, o también *implícita* o *reducida*⁶³. A diferencia de las construcciones predicativas fijas (de tipo nominal), las comunicativas admiten muy escasas variaciones gramaticales. En concreto, y en contra de lo que afirmaba Reichstein (1973: 216) con

⁶² Con la voz *fórmula* Fleischer se acoge a la terminología de Pilz (1978 y 1981) —a través del cual cita también a Grober-Glück (1974)—; y se remonta, además, a lingüistas soviéticos como Afonkin (1976), que ya antes de Pilz había hablado de “Konversationsformeln”, o a Isabekov (1972), para quien las fórmulas (rus. *pogovorki*) eran “kommunikativ abgeschlossene, allseitig stabile, idiomatische feste Phrasen, die keine Sprichwörter oder Zitate (geflügelte Worte) darstellen” (1972: 59, traducción de Fleischer 1997 [1982]: 126).

⁶³ Como ejemplos de estructura oracional completa o explícita, Fleischer aporta las siguientes fórmulas: *Das wäre ja gelacht!; Da liegt der Hund begraben!; Wir sprechen uns noch!; Fertig ist die Laube!; Da brat mir einer 'nen Storch!; Sei kein Frosch!*; una estructura implícita, reducida o, como preferimos llamar en este trabajo, elíptica, presentan, en cambio, los siguientes casos: *Hand aufs Herz!; Na, (dann) gute Luft/Nacht!; Schwamm drüber!; Bis dann!; Ausgerechnet das!; Und wie!* (Fleischer 1997 [1982]: 125).

respecto a la resistencia de las “(eigentliche) festgeprägte Sätze” a cualquier tipo de cambios regulares (puntuales o habituales) –recordemos que, para este autor, estas son unidades con fijación absoluta (“SKL-Festigkeit”, cf. *supra* § II/2.2.1.1.)–, Fleischer admite, con total acierto, la posibilidad de que en ocasiones pueda darse “eine begrenzte Tempusvariation”: *Da liegt/lag der Hund begraben!; Fertig ist/war die Laube!* (Fleischer 1997 [1982]: 126). Las más estables serán, como es lógico, las construcciones con estructura implícita o reducida, e incluso un tipo de fórmulas de carácter hipotáctico a las que se refiere como “verselbständigte Teilsätze” y de las que aporta algunos ejemplos: *Nicht dass ich wüsste; Dass ich nicht lache!; Wenn ich fragen darf...; Wo die Liebe hinfällt...* (Fleischer 1997 [1982]: *ibídem*)⁶⁴.

En el nivel semántico, Fleischer da fe de la heterogeneidad que caracteriza a las “kommunikative Formeln” mediante la confección de un listado de fórmulas organizadas según su grado de idiomatización (1997 [1982]: 127): a) idiomatización total (*Nichts für ungut; (Ach) du kriegst die Motten!; Haste was kannst/hast du was kannst du; Koste es, was es wolle; Wie sollte ich!?!; Das durfte nicht kommen!*); b) parcial (*Nichts da!; Abwarten und Tee trinken!; Abgemacht, Seife!; Esst und trinkt und schont die Butter!; Erst können vor Lachen*); e idiomatización nula (*Die linke Hand kommt vom Herzen; Ich bin dabei; Das kannst du mir glauben!; Was nicht ist, kann ja noch werden!; Tu, was du nicht lassen kannst!*). El autor recupera, asimismo, el concepto de

⁶⁴ Digno de mención (y de elogio) es el hecho de que Fleischer provea a cada uno de los abundantes ejemplos con los que ilustra este capítulo de una definición, generalmente en forma de paráfrasis, o también, cuando la fórmula lo requiere, de una explicación de uso (entre corchetes), combinando a veces las dos informaciones a la vez. En estos últimos casos mencionados, por ejemplo, la fórmula *Nicht dass ich wüsste* aparece parafraseada como ‘meiner Meinung nach nicht’; *Wenn ich fragen darf...* viene acompañada de una explicación sobre su ámbito de uso y su marca estilística: ‘[in höflicher Rede, besonders in einer Frage, Aufforderung]’; mientras que *Wo die Liebe hinfällt...* viene provista de ambos comentarios: ‘[resignierende Feststellung] Da kann man nichts machen’. Salta a la vista que las explicaciones entre corchetes aportan información de carácter pragmático. Son, a fin de cuentas, el tipo de “pragmatische Regelungen” que reclamaba Burger en su primer trabajo (1973: 59).

idiomaticidad global (“globaler Idiomatismus”) de Reichstein (1973), que abarca las peculiaridades semánticas individuales de las fórmulas generadas a partir de diversos mecanismos de modificación o especialización semánticas (cf. *supra* § II/2.2.1.1.)⁶⁵, más un tipo de idiomaticidad de grupo que afecta a las formas que se encuadran en un determinado marco comunicativo o situacional (la cortesía, el lenguaje institucional, militar, etc.).

Por otra parte, la dependencia que muestran algunas construcciones con respecto a las condiciones comunicativas de enunciación explica que una misma fórmula pueda ser empleada en distintos contextos –a menudo con distinta entonación, puntualiza Fleischer (1997 [1982]: 128)–, adquiriendo en cada caso una función diferente. Así, por ejemplo, la fórmula interrogativa *Was ist schon dabei!?* puede funcionar, según indica Fleischer, en dos sentidos⁶⁶: a) ‘Formel, mit der Kritik “herabgespielt” wird: Es ist doch gar nicht so schlimm’; y b) ‘Formel, mit der der Anspruch des Kommunikationspartners auf Würdigung einer Leistung zurückgewiesen wird: Das ist doch gar kein Kunststück’ (1997 [1982]: 129)⁶⁷. Al hilo de esta

⁶⁵ Sin modificar ni añadir apenas nuevos ejemplos, Fleischer comenta solo dos de los cuatro mecanismos generadores de idiomaticidad inventariados por Reichstein (1973: 220): la constricción del significado global de la oración (*Ich weiß, was ich weiß*) y la modificación irónica de alguno de los componentes (*Du bist gut*).

⁶⁶ Estas dos acepciones recoge, asimismo, el WDAF para la fórmula *Was ist schon dabei* y su variante *Es ist doch nichts dabei*: 1. ‘das kann doch keine schlimmen Folgen haben, was soll da schon passieren’; 2. ‘das ist leicht, das kann jeder’.

⁶⁷ Proponemos como equivalencia funcional en español la fórmula *No es para tanto*, que abarcaría las dos acepciones registradas en alemán, si bien los diccionarios consultados no las separan explícitamente: *No [haber/ser] para tanto*; *no ser la cosa para tanto*; *ya será (para) menos*: ‘expresión con que se indica que hay exageración en lo afirmado por otro’ (DFEM); *No será para tanto*: ‘se usa para indicar que el comentario o la reacción del interlocutor se consideran excesivos’ (DFDEA); o, si lo hacen, la separación no se corresponde exactamente con los dos sentidos que Fleischer (1997 [1982]: 129) otorga a la fórmula alemana y que recoge también el WDAF (cf. la nota anterior): *No ser para tanto*, a. ‘no ser tan grave o importante’; b. ‘no haber motivo suficientemente importante’ (DFE). Nótese que las formas enunciadas con el verbo en

observación sería pertinente señalar, además, las dificultades que tal duplicidad, o incluso, en ocasiones, multiplicidad de valores pragmáticos entraña desde el punto de vista interlingüístico –en concreto, para la práctica traductológica o la confección de diccionarios bilingües– a la hora de buscar equivalencias funcionales, ya que una fórmula aparentemente equivalente a otra en un sentido (y en el nivel del sistema) puede resultar no serlo en otro, o puede abarcar funciones más amplias o más restringidas que en la otra lengua. A todo esto hay que añadir el hecho hoy ya asumido en fraseología de que las equivalencias en el nivel del sistema pueden distar –y mucho– de las que realmente convienen en el nivel del texto, lo cual inevitablemente relega a los tradicionales repertorios fraseográficos al rol de mera herramienta de apoyo para el traductor⁶⁸.

De vuelta a los aspectos estructurales expuestos por Fleischer, destacamos en último lugar una interesante observación con respecto a la presencia de verbos modales en las “kommunikative Formeln”, que Fleischer considera más habitual que entre las clases de los “nominative Phraseologismen”. Con numerosos ejemplos demuestra, por su especial incidencia, la comparecencia de “sollen” y “wollen” (*Er soll nur kommen!; Das sollte mir mal einer sagen!; Was soll denn das?!; Das will ich meinen; Na, dann wollen wir mal!; Wer nicht will, der hat schon*, etc.), pero también de “müssen” y “dürfen” (*Das muss man gesehen haben!; Man wird doch wohl mal/noch fragen dürfen?*, etc.) (Fleischer 1997 [1982]: 129-130).

Finalmente, como culminación a este capítulo, Fleischer presenta su propia propuesta de clasificación funcional de las “kommunikative Formeln”, dejando claro que en ningún caso se trata de un modelo taxonómico cerrado ni exhaustivo, sino de un intento

futuro (*No será para tanto; Ya será para menos*) tan solo funcionan en el primero de los sentidos, esto es, como fórmulas directivas de llamada a la moderación.

⁶⁸ Sobre las deficiencias de la lexicografía bilingüe se ha manifestado con especial profusión Corpas Pastor en distintos trabajos: Corpas Pastor y Moreno Ortiz 1995; Corpas Pastor 1996a; 1996b; 1996c y 2003: caps. VI; XI; XII y *passim*.

por cubrir las principales funciones rastreables en el uso de estas unidades (1997 [1982]: 130), que serían básicamente cuatro:

1) Höflichkeitsformeln (Kontaktformeln), darunter

Grußformeln (*Guten Tag!*, *Wie geht's?*, *Meine Damen und Herren!*, *Mit vorzüglicher Hochachtung*, *Guten Tag und guten Weg*, *Mach's gut!*, *Frohes Fest!*, *Herzlichen Glückwunsch!*, *Hals- und Beinbruch!*);

Konversationsformeln (*Wenn ich fragen darf*, *Nichts für ungut*, *Bitte mal herhören!*);

Tischformeln (*Wohl bekomm's!*, *Ich wünsche wohl zu speisen/gespeist zu haben!*);

Dankesformeln (*Besten/herzlichen/schönen/vielen Dank*, *Ich bedanke mich*);

2) Schelt- und Fluchformeln (*Da soll doch gleich ein Donnerwetter dreinschlagen!*, *Verflixt und zugenäht!*);

3) Kommentarformeln (Reaktion auf Verhalten des Partners oder sonstige Gegebenheiten der Kommunikationssituation), darunter Formeln des Zweifels, der Ablehnung, Kritik (*Wer's glaubt, wird selig!*, *Das fehlte gerade noch!*);

Formeln des Erstaunens (*Das haut den stärksten Seemann um!*);

Formeln der Zustimmung, Bestätigung (*Und ob!*, *Das will ich meinen!*, *Ich bin dabei!*);

4) Stimulierungsformeln (Aufforderung an den Partner zu bestimmtem Verhalten, darunter auch Drohung, Warnung: *Na, wird's bald!?*, *Na, dann wollen wir mal!*, *Wie oft soll ich das noch sagen!?*, *Der Himmel gnade dir!*).

(Fleischer 1997 [1982]: ibídem)

En la distribución de estas cuatro categorías de fórmulas, coincidentes con cuatro grandes clases funcionales (fórmulas de cortesía, de imprecación, de comentario y de estímulo), salta a la vista una innegable semejanza con la clasificación funcional planteada por

Pilz (1978 y 1981), de la que la diferencian solo unos pocos detalles⁶⁹: en primer lugar, la subdivisión de las fórmulas de cortesía o de contacto, a las que Fleischer incorpora las fórmulas de agradecimiento –obviando, sin embargo, las clases de las “Beileidsformeln”, “Genesungsformeln” y “Niesformeln” de Pilz–; en segundo lugar, en la esfera de las fórmulas discursivas (“Konversationsformeln”) –también adscrita, por cierto, a las funciones propias de la cortesía, igual que en Pilz (1978 y 1981)– Fleischer contempla únicamente, según se desprende de los ejemplos, fórmulas con valor de oración completa –susceptibles de ser ampliadas, como matiza Hyvärinen (2011a: 25), pero independientes (“satzwertig”) al fin y al cabo–, mientras que Pilz aceptaba (aunque más bien como excepción) la presencia de unidades por debajo del rango oracional; en último lugar (pasando por alto la omisión de las “Entgegnungs- und Erwiderungsformeln” de Pilz o el cambio de nomenclatura de sus “Beschwichtigungs- und Ermahnungsformeln”, llamadas “Stimulierungformeln” por Fleischer), la diferencia más llamativa la encontramos en el grupo de las fórmulas por ambos autores denominadas “Kommentarformeln”, a las que Fleischer otorga deliberadamente un sentido distinto al concebido originalmente por Pilz.

En la obra de Pilz las fórmulas de comentario desempeñaban un doble papel: por un lado –y en sentido estrecho–, las “Kommentarformeln” formaban una heterogénea clase de enunciados absolutamente dispares en su estructura formal, para los cuales su estrecha dependencia con respecto a determinadas situaciones de la vida cotidiana actuaba como denominador común (Pilz 1981: 74-75); por otro lado, las “Kommentarformeln im weitesten Sinne” daban nombre a todo un bloque de fórmulas que

⁶⁹ De manera muy clara presenta Hyvärinen (2011a: 25-26) la confrontación de los modelos clasificatorios ideados por Pilz (1978) para las “phraseologische Formeln” y por Fleischer (1997 [1982]) para las “kommunikative Formeln” en una tabla en la que distribuye en paralelo las clases coincidentes –en su designación o en lo designado–, haciendo resaltar de forma muy gráfica tanto las analogías como las diferencias entre ambos sistemas.

comprendía las categorías de las fórmulas de réplica, apaciguamiento y exhortación, sorpresa, imprecación y las fórmulas de comentario en sentido estrecho (clases II-VI), oponiéndose en conjunto al primer gran bloque de fórmulas de contacto o de cortesía (incluyendo las “Konversationsformeln” o discursivas). En el sistema de Fleischer, por otra parte, las fórmulas imprecatorias (“Schelt- und Fluchformeln”) y las fórmulas de exhortación, advertencia y amenaza, bautizadas como “Stimulierungsformeln”, forman grupos independientes y ajenos a las “Kommentarformeln”, mientras que estas últimas contienen fórmulas que vehiculan verbalmente determinadas actitudes o reacciones del hablante con respecto a un estado de cosas, reflejando la manera en que este toma partido en una u otra dirección: son fórmulas de duda (*Wer’s glaubt, wird selig!*), crítica o rechazo (*Das fehlte gerade noch!*), sorpresa (*Das haut den stärksten Seemann um!*), asentimiento o consentimiento (*Und ob!*) y reafirmación o confirmación (*Das will ich meinen!*), que cubren, en efecto, nuevas funciones que también pueden ser ejecutadas lingüísticamente por *fórmulas comunicativas* o *rutinarias*.

2.2.2.3. Un paso más hacia el criterio de fuerza ilocutiva: el modelo clasificatorio semántico-funcional de R. Gläser (1986)

Sea cual sea el reparto y la distribución de clases y subclases de fórmulas que unos y otros autores van proponiendo, el camino hacia un modelo de clasificación que dé cabida, con sistematicidad y rigor, al conjunto de las FR de una lengua pasa por una necesaria fase inicial de búsqueda en la que, alternativamente, se van haciendo y deshaciendo categorías, y dibujando y desdibujando sus contornos –a veces no sin cierta arbitrariedad–, en intentos sucesivos por innovar y dar con la manera más eficiente de abordar y clasificar el material fraseológico. Un nuevo intento es el que emprende Rosemarie Gläser en un estudio dedicado a la fraseología de la lengua inglesa, *Phraseologie der englischen Sprache* (1986), en el que se ofrece un panorama sistemático y muy bien organizado de los fraseologismos

inventariados en sincronía en esa lengua, y debidamente contextualizados en textos de literatura, prensa y lenguajes especializados. Gläser se vale de los conceptos de centro y periferia introducidos por Fleischer (1997 [1982]) para estructurar jerárquicamente y de forma radial las unidades del *continuum* fraseológico, tanto más alejadas del núcleo central cuanto menor grado de fijación e idiomatización registren. Partiendo, pues, de la posición periférica que tradicionalmente se ha adjudicado a los enunciados fraseológicos, la autora dedica un capítulo entero al tratamiento de las “Routineformeln” (Gläser 1986: cap. 6), acogiendo a la denominación de Coulmas (1981a) como término aglutinante.

En su caracterización de las FR, Gläser recopila y combina los principales rasgos definitorios que se han ido proponiendo en los trabajos precedentes en la tradición germánica (reproducibilidad, fijación semántica y sintáctica, institucionalización, rango oracional) para ofrecer la siguiente definición:

Routineformeln sind syntaktisch und semantisch feste Fügungen mit usueller, oft institutionalisierter Geltung, haben zumeist denotativ-wörtliche, selten denotativ-übertragene Bedeutung und können in einzelnen Fällen von expressiven und/oder stilistischen Konnotationen begleitet sein. (Gläser 1986: 47)

Entre algunas de estas “unidades estereotipadas de la comunicación oral” (1986: 129), próximas formalmente a la oración (“satzähnlich”), la *fijación semántica* implica un oscurecimiento en diacronía de su significado originario que nos hace hablar de FR *idiomáticas* en cualquiera de los niveles funcionales que Gläser más tarde establece (*How do you do?*, como fórmula de saludo; *Hear, hear!*, de asentimiento; *Well, I never!*, de sorpresa; *My foot!*, como fórmula interjectiva de enfado, etc.), si bien solo rara vez el significado figurado se debe, según esta autora, a la presencia de metáforas o metonimias (1986: 47).

Fundamental para la concepción de estas fórmulas en la obra de Gläser es –por encima de las propiedades estructurales que las sitúan

en la periferia de lo fraseológico– su papel en la comunicación, que adquiere una doble faceta: por un lado, como *fórmulas comunicativas* (“kommunikative Formeln”, en alusión a Fleischer 1997 [1982]), las FR son unidades capaces de constituir el inicio y el cierre de los intercambios comunicativos que tienen lugar en los diálogos de la vida cotidiana, y sirven, asimismo, para garantizar su correcto mantenimiento⁷⁰ (1986: 47; 129); por otro lado, mediante su empleo el hablante tiene la posibilidad de emitir de múltiples maneras un comentario personal (1986: 129) y de dotarlo de un determinado “color” expresivo y de distintas connotaciones estilísticas. Así, la función comunicativa se convierte, una vez más, en el punto de partida de una clasificación de las FR que vuelve a girar en torno a criterios funcionales, pero a los que se complementa, como novedad con respecto a las propuestas anteriores (Pilz 1978; 1981; Coulmas 1981a; Fleischer 1997 [1982]), desde un punto de vista “temático” (1986: 132). La clasificación resultante es una de las más completas e interesantes propuestas hasta la fecha en el ámbito germánico, pues, a pesar de estar concebida (en principio y con los atenuantes expuestos en el § II/2.1. de este trabajo) para la lengua inglesa, la autora aporta a

⁷⁰ En este sentido Gläser acerca las FR a los llamados “gambits”, concebidos en el ámbito del análisis del discurso como unidades con valor metadiscursivo propias de los textos hablados, en los que funcionan como señales estratégicas garantes de la cohesión textual (1986: 47-48; sobre estas unidades cf. esp. los trabajos de Keller 1979; 1981; Keller y Warner 1988, para el inglés; o House 1982a y 1982b, en el contraste alemán-inglés). Los “gambits” –adaptados al español como *gambitos* (cf. esp. Gallardo Paúls 1991a; alusiones también en Corpas Pastor 1996a: 190; Ruiz Gurillo 1998a: 49; Zamora Muñoz 1998: 108, entre otros)– son, en definitiva, el trasunto en la tradición anglosajona de las “Konversationsformeln” que tanto Pilz (1978; 1981) como Fleischer (1997 [1982]) adscribían –pese a transgredir en muchos casos la premisa del rango oracional– a las fórmulas de cortesía, y cuya inclusión en la esfera de las FR plantea, para Gläser, un dilema razonable (1986: 131): mientras que algunos de ellos con cierto cariz idiomático (*You must be joking*, *You know*, *You see*) podrían formar parte de ellas –en concreto, dentro de las “rhetorische Formeln” (1986: 150-151)–, otro tipo de marcadores de apertura, transición, réplica o cierre conversacional (*First of all*, *That reminds me*, *I agree with you here*, *It was nice talking to you...*) tan solo compartiría con las fórmulas la función fática.

menudo ejemplos del alemán a modo de propuestas de equivalencia para las fórmulas inglesas⁷¹.

Así pues, de la interrelación que se establece entre funciones comunicativas y contenido semántico emana un modelo clasificatorio con un total de quince clases categoriales de FR, surtidas todas ellas de abundantes ejemplos del inglés y algunos equivalentes en alemán (entre paréntesis), de los que presentamos una breve selección en la siguiente versión esquemática:

- a) Begrüßungs- und Abschiedsformeln:** *Good morning, See you [later], Have a nice day, How do you do?, Enjoy yourself, How do you do?;*
- b) Glückwunschformeln:** *Merry Christmas and a Happy New Year, Many happy returns of the day;*
- c) Erkundigungsformeln:** *Can I help you?; Where's the fire?, What's up?;*
- d) Entschuldigungsformeln:** *I beg your pardon, No offence meant/No harm meant (Nichts für ungut!), No hard feelings/No offence taken (Schon gut!);*
- e) Bedauernsformeln:** *Dear me!, Oh, dear! (Ach du lieber Himmel/du meine Güte!), Put yourself in my shoes (Versetz dich in meine Lage), That's a pretty kettle of fish! (Das ist ja eine schöne Bescherung!);*
- f) Ermutigungs- und Beschwichtigungsformeln:** *Never mind, Keep smiling!;*
- g) Erwiderungsformeln:** *Dont' mention it, You are welcome, Bless you!, Touch wood!;*
- h) Zustimmungformeln:** *You said it!, Good for you!, Good egg!;*
- i) Ablehnungsformeln:** *That's not my cup of tea (Das ist nicht meine Kragenweite!), That's enough to make a horse laugh (Da lachen ja die Hühner!), You can tell that to the marines (Das kannst du deiner Großmutter erzählen!; Wer's glaubt, wird selig);*

⁷¹ De ahí que Hyvärinen considere esta obra como “eine gute Grundlage für interlinguale Vergleiche” (2011a: 27).

j) Einschränkungformeln: *I beg to differ, I'll believe it/that when I see it, I'(ll) bet, For all I know;*

k) Warnformeln: *Beware of the dog!, No parking, Watch/mind your language/tongue, Don't be too sure;*

l) Aufforderungsformeln: *Out with it!, Beat it!, Let's have it! (Heraus mit der Sprache!), Get lost! (Hau ab!);*

m) Erstaunensformeln: *Can you imagine! (Stell dir vor!), Can you beat it! (Das schlägt dem Faß den Boden aus!; Das ist ja unerhört!; Hast du/haste/hat der Mensch Töne!);*

n) Beteuerungsformeln: *To tell the truth, As God is my witness, I can tell you, I'll say it is;*

o) rhetorische Formeln: *It goes without saying (Das versteht sich von selbst), You know, You see*

(Gläser 1986: 132-152)

Gläser subraya que una misma fórmula puede desempeñar al mismo tiempo varias funciones (1986: 129-152), a lo que, naturalmente, podemos añadir que distintos contextos de uso generan diversas posibilidades funcionales para aquellas fórmulas a las que podemos considerar como polivalentes o polifuncionales. Aunque, en principio, la autora hace prevalecer sobre todas las categorías de fórmulas la *función fática* (o de contacto), su preponderancia resulta, sin duda, más evidente entre las clases a), b), c), d) y g), que engloban (a) fórmulas de saludo y despedida, (b) desiderativas y (g) de réplica, es decir, las que Pilz (1978 y 1981) y Fleischer (1997 [1982]) agrupaban bajo el rótulo común de "Höflichkeitsformeln"⁷², a las que en esta clasificación se incorporan,

⁷² Por curioso que parezca –y en contra de lo sostenido por Hyvärinen (2011a: 27)–, Gläser olvida incluir en su listado las fórmulas de agradecimiento ("Dankesformeln"), que ya Fleischer había incorporado (1997 [1982]) a las de cortesía. Más improbable nos parece la opción de que su exclusión sea deliberada, pues, aparte de no haber motivos metodológicos para ello, no se hace mención a este tipo de fórmulas en toda la obra.

por vez primera, (c) las fórmulas de información y (d) las de disculpa. Sin embargo, aparte de la función fática –que, incuestionablemente, puede aplicarse en general a cualquier tipo de fórmula conversacional–, Gläser admite la presencia de otra serie de funciones adicionales derivadas del funcionamiento de las fórmulas. De especial interés para nuestro trabajo resultan, por el tipo de fórmulas que se asocian a ellas, las funciones expresiva y directiva.

La *función expresiva*, relacionada con la expresión de los sentimientos y estados de ánimo del hablante, se vincula de forma directa con las (e) fórmulas de solidaridad y (m) sorpresa, e indirectamente –u ocasionalmente– con las (h) fórmulas de consentimiento (“Zustimmungsformeln”) e (i) rechazo (“Ablehnungsformeln”). Las fórmulas de solidaridad (“Bedauernsformeln”) son “Ausdruck des Mitgefühls, nicht aber der Kritik, Verärgerung oder Schadenfreude”, o también “Formeln des Selbstmitleids” (Gläser 1986: 137), cargadas, por tanto, de un importante caudal emocional y expresivo; mientras que las de sorpresa o asombro (“Erstaunensformeln”) son fórmulas con las que el hablante manifiesta este tipo de reacción espontánea, y que pueden revestirse de connotaciones “die von der freudigen Überraschung und amüsierten Verwunderung bis zum befremdeten Erstaunen und zur Verstimmung reichen” (1986: 148). Para estos dos últimos tipos de fórmulas, Gläser admite un cierto parecido con las interjecciones, un hecho que suele reflejarse, según la autora (1986: ibídem), en sus registros lexicográficos. El caso de las fórmulas de consentimiento y rechazo resulta más complejo, ya que, por una parte, las connotaciones emocionales y expresivas que contienen tales réplicas (positivas, las de consentimiento; o negativas, las de rechazo) les confiere valores propios de la función expresiva; pero, por otra parte, la toma de postura que el hablante expresa mediante su uso hacia un argumento o una actitud de su interlocutor (“[sie] bringen eine subjektive Einstellung und Wertung des Sprechers gegenüber einem Sachverhalt oder einer Person zum Ausdruck”, 1986: 142) las relaciona con lo que Gläser designa como *función cognitiva* (“kognitive/Erkenntnisfunktion”), en parte compartida con las j)

fórmulas de concesión (“Einschränkungsformeln”), por medio de las cuales el hablante expresa sus reservas ante un estado de cosas (*I beg to differ*) o reconoce los límites de su conocimiento (*For all I know*) o de su capacidad para actuar (*I’ll believe it/that when I see it*) (1986: 143).

Totalmente unívoca es la asignación de la *función directiva* a aquellas fórmulas que pretenden influir sobre el comportamiento del oyente en uno u otro sentido, agrupadas bajo las clases de las (f) fórmulas de ánimo o apaciguamiento, (k) de advertencia y (l) de exhortación. La primera de ellas se corresponde con la clase que Pilz, con un rótulo ligeramente distinto, denominaba “Ermahnungs- und Beschwichtigungsformeln” (clase III, Pilz 1978), y las tres categorías componen conjuntamente la clase de unidades que Fleischer aglutinaba bajo sus “Stimulierungsformeln” (clase IV, Fleischer 1997 [1982]). Común a todas ellas es la estructura de oración imperativa, un rasgo sintáctico que se explica por el propio valor funcional –aquí diremos *fuerza ilocutiva*– de los enunciados, que, ya sea con forma de consejo, advertencia, prohibición, orden o amenaza, persiguen modificar en alguna medida el comportamiento de la persona a la que se dirigen. Al hilo de las fórmulas de advertencia, Gläser traza una línea divisoria entre las fórmulas con aplicación en la vida pública (*Beware of the dog!; No parking*) y las que se dan en el ámbito privado o familiar (*Watch/mind your language/tongue; Don’t be too sure*). Esta división da lugar a una interesante reflexión generada en el seno de las “directivas”, en concreto, de las fórmulas de exhortación (“Aufforderungsformeln”), pero que perfectamente podríamos extrapolar al resto de categorías, estableciendo así una cesura entre aquellas fórmulas cuyo empleo se rige por el conjunto de leyes que regulan la conducta social al que llamamos *cortesía* –de aplicación, por tanto, en la vida pública–, y aquellas que presuponen un trato de confianza o, al menos, de cierta familiaridad entre los interlocutores, y permiten un despliegue estilístico más rico y alejado de la “neutralidad”:

Im Unterschied zu der Mehrheit der bisher behandelten Formeln unterliegen diese Idiome nicht den kommunikativen Normen der Höflichkeit oder Verbindlichkeit, sondern werden im privaten Bereich in einem zwanglosen und saloppen bis groben Umgangston verwendet, so dass sie in den meisten Fällen unterhalb der neutralen Stilebenen liegen. (Gläser 1986: 145)

El ámbito privado en la comunicación interpersonal tiene como correlato estilístico la marca “coloquial”, un registro en el que tiene cabida el uso de imperativos en actos de habla *directos* con los que el hablante infringe conscientemente la libertad de su interlocutor para hacer o dejar de hacer lo que se le indica. Tal vez sea este el motivo por el que Gläser realiza esta llamada de atención precisamente al hablar de las fórmulas que cumplen con la función directiva –las de exhortación, advertencia y ánimo o apaciguamiento⁷³–, por situarse estas en las antípodas de lo convenido por las (tácitas) normas estipuladas para la cortesía; sin embargo, el tono coloquial, vulgar e incluso, en ocasiones, grosero que también puede acompañar a las (e) fórmulas de solidaridad, (h) consentimiento, (i) rechazo y (m) sorpresa, es decir, todas aquellas a las que Gläser relacionaba en mayor o menor grado con la función expresiva del lenguaje, se inscriben igualmente en el ámbito privado de la comunicación y están marcadas por un estilo informal en el que se permite el recurso a ciertas licencias. Una de ellas es, por ejemplo, la presencia de metáforas que Gläser detecta entre las fórmulas de rechazo (tanto en las fórmulas inglesas como en sus correspondencias en alemán: *Das ist nicht meine Kragenweite!*; *Da lachen ja die Hühner!*, *Das kannst du deiner Großmutter erzählen!*) y que, como se verá a lo largo del segundo bloque práctico de este trabajo (cf. *infra* cap. IV) no se restringe solamente a esta categoría de FR.

⁷³ También en el epígrafe dedicado a las (f) fórmulas de ánimo y apaciguamiento (“Ermutigungs- und Beschwichtigungsformeln”), Gläser insiste en esta misma idea, afirmando que dicha categoría alberga fraseologismos *imperativos* “die in der zwanglosen Unterhaltung der Umgangssprache vorkommen und Vertrautheit der Gesprächspartner untereinander voraussetzen” (1986: 138).

Quedan, finalmente, dos últimas clases de fórmulas que funcionalmente recuerdan a las “Konversationsformeln” de Pilz (1978 y 1981) y Fleischer (1997 [1982]) o a las “metakommunikative Formeln” de Coulmas (1981a). Son las clases de las n) “Beteuerungsformeln” y o) “rhetorische Formeln”, a las que Gläser adjudica “eine rhetorische Funktion” (1986: 150) y que no suelen presentar idiomatidad. Las primeras, que podemos traducir como fórmulas de aseveración o de reafirmación, son unidades de las que se sirve el hablante para reforzar sus propias aserciones (*To tell the truth*) o la sinceridad de lo expresado (*As God is my witness*) y pertenecerían a un registro neutral e incluso elevado; las fórmulas retóricas, por su parte, son una suerte de reformuladores del discurso –generalmente acotados al lenguaje escrito– que nos permiten introducir nuevos aspectos en el transcurso de una argumentación, modificar o realzar un determinado punto de vista o redirigir la atención del receptor, muchas veces con fines persuasivos (1986: *ibidem*).

La monografía de Gläser y, en concreto, el capítulo consagrado a las “Routineformeln” (del inglés) resulta, en conclusión, sumamente interesante para los propósitos que guían nuestra búsqueda de un perfil lingüístico preciso de las de tipo expresivo. Quizá el aspecto más revelador sea el *modelo clasificadorio semántico* propuesto para la ubicación de estas unidades, pues, pese a no manejar en su configuración categorías pragmáticas, prácticamente todos los grupos propuestos –a excepción, quizá, de las “rhetorische Formeln”, de valor metadiscursivo– equivalen a la realización de un acto de habla, e incluso a cada uno de ellos les correspondería un verbo realizativo capaz de condensar su valor ilocutivo: (a) saludar; (d) disculparse; (h) consentir; (k) advertir; (l) exhortar, etc. Este sería, por lo tanto, el primer intento –no explícito– de considerar la fuerza ilocutiva de las FR como criterio clasificadorio pertinente y productivo; un modelo que, por lo demás, servirá de inspiración a la primera clasificación ilocutiva del panorama de los estudios hispánicos que emprende Corpas Pastor (1996a) y, más tarde, a la que propondrá Sosa Mayor (2006) en su estudio pragmático contrastivo para las FR del alemán y del español.

2.2.2.4. De la oración al texto estereotipado: E. Gülich (1988/1997) y el salto de rango de la noción de “Routineformel”

En los años posteriores a la publicación de Gläser, concretamente durante la década de los noventa, tiene lugar una expansión de los límites de lo fraseológico que guarda una estrecha relación con la legitimación –ya fuera de toda duda– de las FR como objeto de estudio de la fraseología, concebida esta en un sentido lato (“Phraseologie im weiteren Sinne”, según postulaba Häusermann 1977, dotada de un centro y una periferia, tal y como estipulaba Fleischer 1997 [1982]). Los artífices de esta ampliación de la tipología de unidades contempladas por la fraseología –a la que los autores se refieren repetidamente como “eine ständige Ausweitung des Gegenstandsbereiches” (Stein 1994: 153) o expresiones similares (Gülich 1988/1997: 147; Stein 1995: 22-24, 56, 58-59, 353 y *passim*; Gülich y Krafft 1998: 11; o, en revisiones posteriores, Beckmann y König 2002: 426; Sosa Mayor 2006: 24-25; Burger *et al.* 2007b: 8 o Filatkina 2007: 132, entre otros)– la consideran una fase natural y consecuente con el desarrollo epistemológico de la propia fraseología, que, en su asentamiento como disciplina lingüística, tiende a buscar nuevos horizontes con los que ampliar los conocimientos que se van alcanzando y, poco a poco, consolidando (cf. Lüger 1999: 3; Sosa Mayor 2006: 25).

En el ámbito germánico esta fase de expansión trae consigo un giro en la investigación hacia fenómenos de la periferia fraseológica⁷⁴, entre los que ya no solo se incluyen las FR, sino que empiezan a incorporarse unidades más complejas de carácter estereotipado que forman parte de determinados géneros textuales –a modo de

⁷⁴ Este progresivo desplazamiento desde el estudio de las unidades centrales o prototípicas hacia los fenómenos periféricos no es ni mucho menos una característica exclusiva de la investigación germánica, sino más bien una tendencia natural en las ciencias de “nueva” creación (cf. Corpas Pastor 2003: 44) y, como tal, extrapolable –como se verá más adelante a lo largo del § II/2.3.–, a la investigación en el ámbito hispánico.

“Phraseoschablonen” (Fleischer 1997 [1982]: 135-139) o “Modellbildungen” (Burger *et al.* 1982: 35)– o que alcanzan por sí mismas el rango textual. Así reza, concretamente, la propuesta de Gülich (1988/1997)⁷⁵, desarrollada y llevada hasta sus últimas consecuencias en Gülich y Krafft (1998), que representa un caso extremo en la consideración de lo que inicialmente se denomina “formelhafter Text” (Gülich 1988/1997) y más tarde “vorgeformter Ausdruck/vorgeformte Struktur” (Gülich y Krafft 1992; 1997a; 1997b y 1998) como una clase de FR “compleja”⁷⁶, o también “Phraseologismen auf Textebene” (Gülich 1988/1997: 131) y, por tanto, como objeto de análisis de la fraseología. Esta línea de investigación focaliza los procesos de formulación o producción textual (“Formulierungsroutinen”) y considera, desde un punto de vista psicolingüístico, la existencia de estructuras estereotipadas y preestablecidas en cada lengua como una estrategia cognitiva que facilita la consecución de ciertas tareas comunicativas de carácter rutinario, enlazando así con las funciones consignadas para las FR, especialmente las de tipo social (“Konventionalitätsfunktion”, “Verstärkung der Verhaltenssicherheit”, “Schiboleth-Funktion”, Coulmas 1979a; 1981a y 1985), de perfecta aplicación, según sostiene Gülich (1988/1997: 163), a textos enteros.

⁷⁵ Junto a la fecha de publicación del artículo en el volumen editado por Berens y Wimmer (1997) hacemos constar el año en el que Gülich presenta originalmente en forma de ponencia una versión preliminar de esta investigación en el congreso anual del IDS (“Internationale Jahrestagung des Instituts für Deutsche Sprache”) celebrado en Mannheim en 1988. En Wotjak (1990) se cita una adaptación manuscrita del texto datada en 1989.

⁷⁶ “Wenn man Routineformeln zum Bereich der Phraseologie rechnet und die für sie formulierten Definitionskriterien dann auf formelhafte Texte anwendet, so spricht nichts dagegen, formelhafte Texte als eine Art von komplexen Routineformeln zu beschreiben” (Gülich 1988/1997: 146).

Sin embargo, el concepto de *texto estereotipado*⁷⁷ y la adscripción a la fraseología de géneros textuales –más breves, como las invitaciones oficiales, las felicitaciones, las esquelas o los resúmenes que encabezan los artículos de investigación (“Abstracts”); o más complejos, como los agradecimientos al inicio de una tesis doctoral, las declaraciones juradas o cualquier otro formulario o texto de carácter jurídico (Gülich 1988/1997)⁷⁸– no son el único aspecto responsable de la diversificación que experimenta la investigación fraseológica a lo largo de la última década del siglo XX. La apertura del radio de acción en fraseología no solamente se explica por la ampliación del instrumentario metodológico disponible en los estudios lingüísticos a favor de disciplinas incipientes como la

⁷⁷ Nos decantamos por los términos *estereotipado* y *estereotipo* como traducción de “formelhaft”/“Formelhaftigkeit”, que en alemán contienen el lexema “Formel” (‘in der Art einer Formel, zu einer Formel erstarrt’, DUW), en detrimento del adjetivo *formulario*, también derivado de “fórmula”, pero coincidente en su significante con el sustantivo que designa, precisamente, uno de los géneros textuales que abarca para estos autores el concepto de “formelhafter Text”. Por esta razón, y amparándonos en las primeras propuestas de Gülich (1978) y Coulmas (1981a), que también subsumen Lüger (1989: 3) y Stein (1995: 46), con respecto a la denominación genérica de los “verbale Stereotype”, recurrimos a este término alternativo que, en su acepción figurada, focaliza el proceso de fijación por el que una determinada secuencia, a fuerza de ser repetida, acaba convirtiéndose en “molde” o “patrón” de futuras secuencias análogas (*estereotipar*: 1. ‘fundir en una plancha, por medio del vaciado, la composición de un molde formado con caracteres movibles’; 2. ‘imprimir con esas planchas’; 3. ‘fijar mediante su repetición frecuente un gesto, una frase, una fórmula artística, etc.’, DRAE).

⁷⁸ A partir del artículo seminal de Gülich (1988/1997) y de los trabajos –más tempranos– de Antos (1986a; 1986b; 1987a y 1987b) sobre el género textual de los discursos de apertura (“Grußworte”), es llamativa la proliferación de trabajos dedicados al análisis de textos de estructura fija o estereotipada del alemán. Sirvan como muestra las referencias al trabajo de Drescher (1994) sobre cartas de negativa a solicitudes de empleo, o a los trabajos de investigación elaborados en la Universidad de Bielefeld sobre felicitaciones (Harms 1990), esquelas (Baksmeier 1996), resúmenes de artículos científicos o “abstracts” (Möller 1996) y solicitudes de empleo (Hempelman 1997), todos ellos contruidos sobre material empírico y algunos bajo una perspectiva contrastiva (cf. Gülich y Krafft 1998: 12).

lingüística del texto o la psicolingüística, a las que estos últimos trabajos reseñados recurren, sino que se debe también a una mayor preocupación por la inclusión de textos orales (“Gesprochene-Sprache-Forschung”) y a una nueva orientación hacia el intercambio conversacional que tiene lugar en el habla cotidiana (“Alltagskommunikation”). Con ello, el material empírico sobre el que la fraseología opera a partir de ahora traspasa las fronteras de la oración para llegar hasta el texto, y trasciende, además, el nivel escrito para incorporar la lengua hablada y, fundamentalmente, su uso cotidiano.

2.2.2.5. Oralidad y lenguaje estereotipado: las “gesprächsspezifische Formeln” de S. Stein (1995)

De estas dos últimas tendencias mencionadas dan fe los trabajos de Lüger (1992; [1993] 1997) sobre “sprachliche Routinen und Rituale” en la comunicación diaria o cotidiana, orientados principalmente a reivindicar su importancia para la didáctica de lenguas extranjeras, y la monografía de Stein (1995) dedicada al lenguaje estereotipado (“formelhafte Sprache”), para la que por primera vez se emplea un corpus de alemán oral. Ambos autores se acogen a una concepción ancha de la fraseología para incorporar en ella estructuras y secuencias lingüísticas fijas que, en virtud de su empleo habitual o reiterado por parte de los usuarios de una lengua, pasan a adquirir carácter rutinario y estereotipado, satisfaciendo así una serie de exigencias que responden a un tipo de orden social. Para estos autores, al igual que para los que centraban sus esfuerzos en el análisis de tipologías textuales estereotipadas, estas rutinas y rituales comunicativos son contemplados como soluciones a disposición de los hablantes para resolver determinados “problemas” lingüísticos recurrentes y, como tal, representan un tipo de *saber pragmático* e *(inter)cultural* de enorme trascendencia para el ámbito de la enseñanza y aprendizaje de segundas lenguas, tanto en el nivel escrito como en el oral, y tanto en el desarrollo la competencia activa del usuario extranjero, como desde el punto de vista de la recepción

–que, en el caso de las expresiones idiomáticas, refranes, citas de autor, etc. no sujetas de antemano a situaciones comunicativas precisas (Lüger 1992: 154), resulta aún más determinante (cf. Stein 1994: 172)–.

Ante el nuevo paradigma lingüístico que instaura la noción de *estereotipia verbal* o *lenguaje estereotipado* en la fraseología, es preciso detenerse ahora unos instantes para examinar qué lugar ocupan en él las FR y, más aún, si hay en él espacio para las *expresivas*. Los “pragmatische Phraseologismen” (Burger *et al.* 1982), o bien “Routineformeln” en el sentido amplio que les otorgaba Coulmas (1981a), ostentan una posición central en la obra de Stein (1995) y en su composición del estereotipo comunicativo, un fenómeno de cuya diversidad y amplitud da cuenta el hecho de que se enuncien como rasgos constitutivos la frecuencia (“Rekurrenz”), la fijación en el uso (“Festigkeit im Gebrauch”), la lexicalización en sincronía –es decir, la reproducibilidad– y, lo que inequívocamente tiende lazos con las FR, “eine starke Funktionalisierung” (1995: 58) que exige un análisis pragmático en el nivel comunicativo-textual. Fuera de juego se queda el criterio de la idiomatidad, ya que Stein sitúa en su punto de mira unidades semánticamente transparentes o de comprensión literal a las que denomina –con Burger *et al.* (1982)– “gesprächsspezifische Formeln” (*Was sagen Sie dazu?; Soweit ich weiß; Um es kurz zu sagen; Und zwar; Verstehst du?*, etc., cf. Stein 1995: 239-243) y cuya forma y funciones analiza de manera pormenorizada basándose en textos orales de carácter dialogado procedentes –en su mayoría– del “Freiburger Korpus”⁷⁹, así como de grabaciones propias de conversaciones o de programas de radio y televisión (Stein 1995: 131).

⁷⁹ El “Freiburger Korpus” fue el resultado de un proyecto de investigación llevado a cabo en el IDS entre 1960 y 1974 (concretamente, en el antiguo centro de investigación entonces sito en Freiburg) a cargo del Prof. Dr. Hugo Steger, que llevaba por título “Grundstrukturen der deutschen Sprache” y tenía por objeto ofrecer material oral auténtico que sirviera de base para futuras investigaciones sobre aspectos gramaticales y estilísticos del alemán oral estándar (http://dsav-oeff.ids-mannheim.de/DSAV/KORPORA/FR/FR_DOKU.HTM). Hoy día se halla integrado en el DGD (“Datenbank für Gesprochenes Deutsch”), también desarrollado en el IDS de

La oralidad desempeña, pues, un papel crucial en la configuración de las expresiones estereotipadas a las que Stein se refiere como “*pragmatische Stereotype*”, diferenciándolas así de los *estereotipos sintácticos* (“*Phraseoschablonen*”, “*Funktionsverbgefüge*”, “*Satzmuster*”, etc.) y *semánticos* o *idiomáticos* (“*Redewendungen*”, “*Sprichwörter*”, “*feste Vergleiche*”, etc.). Así, entre los *estereotipos pragmáticos*, el carácter oral asociado a las FR marca la pauta que separa las fórmulas propias del coloquio (“*gesprächsspezifisch*”) de aquellas vinculadas a la producción textual escrita (“*schreibspezifisch*”), como ya establecieron Burger *et al.* (1982: 123-124) cuando oponían el conjunto de estas unidades a las “*feste Phrasen*” (cf. *supra* § II/2.2.2.1.):

Pragmatische Stereotype = formelhafte Wendungen

a) gesprächsspezifisch

- situationsgebunden:

Grußformel

Scheltformel

Essensformel

u. a.

- situationsungebunden:

Gesprächssteuerungsformel

Aufmerksamkeitsappell

u. a.

b) schreibspezifisch

- textsortengebunden:

formelhafte Text(teil)e

- textsortenungebunden:

Textsteuerungs- und

Textgliederungssignale

Anredeformel

u.a.

(Stein 1995: 55)

Mannheim como instrumento de consulta de los corpus orales que conforman el AGD (“*Archiv für Gesprochenes Deutsch*”).

Stein parte de la diferenciación medial entre lengua hablada⁸⁰ y lengua escrita que proponían Burger *et al.* (1982) para establecer una primera distinción básica, pero acude a Coulmas (1981a: § 2.1.) y a su criterio de la adscripción situacional (“Situationsgebundenheit”) –que incluso extrapola a las fórmulas del nivel escrito (“Textsortengebundenheit”)– para distinguir, en una segunda fase, dos tipos de FR orales o conversacionales (“gesprächsspezifisch”): las que muestran dependencia institucional o situacional y las fórmulas independientes situacionalmente. Mientras que estas últimas coinciden de pleno con los “gesprächsspezifische Phraseologismen” de Burger *et al.* (1982), con funciones estructuradoras del discurso (que pueden y suelen aparecer combinadas en una misma fórmula), entre las primeras Stein incluye fórmulas funcionalmente independientes (“[sie] kommen selbständig vor und stellen funktional vollständige Äußerungen dar”, Stein 1995: 50) que, generalmente, están especializadas en una sola función (1995: *ibídem*)⁸¹.

Salta a la vista que el de “gesprächsspezifisch” es un concepto más abarcador para Stein (1995) que lo que contemplaban Burger *et al.* (1982), con lo cual queda subsanada la objeción que planteábamos (cf. *supra* § II/2.2.2.1.) a la dicotomía establecida en el *Handbuch* entre “gesprächsspezifische Phraseologismen” y “feste Phrasen”, que terminológicamente suponía una (solo aparente) exclusión de este segundo tipo de unidades, tan “específicas de la conversación” como las primeras, del ámbito de la oralidad. Stein, no obstante, parece

⁸⁰ En trabajos posteriores (Stein 2004), Stein matizará su concepción de la lengua hablada sirviéndose de la noción de *oralidad conceptual* (“konzeptionelle Mündlichkeit”), opuesta a la de “konzeptionelle Schriftlichkeit”, dos términos ideados por Koch y Oesterreicher (1985 y 1994) que responden a una conceptualización gradual de lo oral y lo escrito como superación de la dicotomía tradicionalmente establecida entre estos dos medios o códigos de comunicación. Sobre la utilidad de este primer concepto en su aplicación a nuestro análisis pragmático cf. *infra* § III/1.2.2.

⁸¹ Para un cotejo más detallado, cf. Hyvärinen (2011a: 34), donde se contraponen los rasgos y funciones de ambas clases en forma de tabla.

regular en este aspecto cuando, más adelante, dirige su análisis pragmático (1995: cap. 5) a las que directamente llama “gesprächsspezifische Formeln” y que se corresponden en exclusiva con las FR sin adscripción situacional (“situationsunabhängige/situationsungebunde Routineformeln”), es decir, discursivas.

Con respecto a las fórmulas situacionalmente dependientes o con un alto grado de fijación pragmática o externa –como sugería Coulmas (1981a)–, sorprende encontrar, junto con las “Grußformeln” y “Essensformeln”, fórmulas de reprimenda (“Scheltformeln”), siendo este, por cierto, el único resquicio de las *expresivas* que hemos detectado en toda la obra, pues en ningún otro momento se expande de manera explícita el concepto de “Routineformel” al tipo de unidades que representaban las “kommunikative Formeln” de Fleischer (1997 [1982]) o las “feste Phrasen” de Burger *et al.* (1982), como sí había sucedido, por ejemplo, en la clasificación de Gläser (1986). Estando ya copado el espacio consagrado a las “situationsungebundene Routineformeln” por las de tipo discursivo, Stein sitúa las de reprimenda entre las fórmulas de adscripción situacional, teniendo quizá presente su independencia enunciativa y su valor monofuncional, pero pasando por alto que la emisión en un contexto dado de tales unidades –de las que, lamentablemente, no se aducen ejemplos– en ningún caso resulta predecible, ni mucho menos obligatoria, ni su significado o comprensión varía en función de la situación en la que se enuncie ni es dependiente de ella. Con ello quedan invalidados los principales criterios que aducía Coulmas (1981a: 81-82) en su configuración de la adscripción situacional: “Voraussagbarkeit”, “Obligiertheit”, “Abhängigkeit der Bedeutung und Verständlichkeit” –a lo se añadiría la especificidad cultural (“Kulturspezifität”), aunque, en gran parte, es asumida por el segundo de los criterios–.

Con todo, y entendiendo que, dentro de una concepción ancha de las FR, son las fórmulas discursivas las que componen el verdadero objeto de estudio de esta monografía, el trabajo de Stein supone un claro paso adelante en la *consideración práctica* de las

fórmulas en cuanto al material empírico –de naturaleza oral– y la metodología empleada, con una novedosa aplicación del análisis del discurso y la lingüística del texto al ámbito del lenguaje estereotipado. Tomando como punto de partida la dicotomía establecida entre fórmulas dependientes e independientes situacionalmente y las implicaciones pragmáticas que de esta se derivan, Stein consigue suplir, con su análisis de las segundas –que equipara a las FR de tipo discursivo–, el hueco que dejaba la obra de Coulmas (1979a; 1979b; 1981a y 1981b) al centrarse en las de cortesía. La complementariedad de ambos estudios nos permite trazar una línea de continuidad que va desde los trabajos ya reseñados de Coulmas (1979a y 1981a) hasta Stein (1995), pasando por los artículos de Gülich y Henke (1979 y 1980), Gülich (1988/1997) y Gülich y Krafft (1998) sobre el fenómeno de la estereotipia verbal, que deja un margen apenas visible para las fórmulas que aquí nos interesan, las de tipo expresivo.

2.2.2.6. Una aproximación semiótica a las “feste Phrasen”: H. Burger (1998)

Una segunda línea de continuidad de mayor relevancia para nuestro objeto de estudio es la que plantean las contribuciones de Burger (1973) y Burger *et al.* (1982), a las que ahora –y como colofón a esta segunda fase de investigación– sumamos una tercera: *Phraseologie. Eine Einführung am Beispiel des Deutschen* (2007 [1998]). Esta obra, que surge casi al final de una década de gran actividad investigadora con vocación de introducción a la disciplina, se perfila, sin embargo, como un equilibrado compendio de aspectos ya clásicos en la investigación fraseológica y nuevas propuestas que también atañen a las FR y, en concreto, a las FRE.

Ya en el apartado dedicado a la fijación pragmática (2007 [1998]: § 1.3.5.) –dentro de una primera revisión de los rasgos ya clásicos en fraseología, reducidos aquí a tres: “Polylexikalität”, “Festigkeit”, “Idiomatizität”–, Burger retoma la distinción según los parámetros de

la adscripción situacional entre las FR dependientes situacionalmente, que cumplen funciones en el terreno de la cortesía o en el lenguaje institucional, y las no dependientes, que realizan funciones metacomunicativas, siendo las primeras el paradigma de la variable pragmática de la fijación o “*pragmatische Festigkeit*” (2007 [1998]: 30). Estas dos clases son las que dan forma, para Burger, al concepto de “*Routineformel*”, término que definitivamente adopta, tras la repercusión de las publicaciones de Coulmas (1981a) y Stein (1995), por considerarlo “*zweifelloso handlicher und einprägsamer*” (Burger 2007 [1998]: 37, nota 8) en comparación con el de “*pragmatischer Phraseologismus*” manejado en el *Handbuch*.

Para ubicar las FR en el universo fraseológico tal y como lo concibe Burger en esta obra, y averiguar, de paso, el lugar que ocupan en él las expresivas, es necesario considerar la clasificación inicial que se propone de los fraseologismos según el valor semiótico que estos despliegan en la comunicación, como signos o combinaciones de signos lingüísticos que son (“*sprachliche Zeichen bzw. Zeichenkombinationen*”, 2007 [1998]: 37), y que genera un modelo tripartito de UF:

a) Referentielle Phraseologismen: Sie beziehen sich auf Objekte, Vorgänge oder Sachverhalte der Wirklichkeit (sei es der “wirklichen” Welt oder fiktiver Welten). Beispiele: *Schwarzes Brett; jmdn. übers Ohr hauen; Morgenstund hat Gold im Mund;*

b) Strukturelle Phraseologismen: Sie haben “nur” eine Funktion innerhalb der Sprache, nämlich die Funktion, (grammatische) Relationen herzustellen. Beispiele: *in Bezug auf; sowohl – als auch;*

c) Kommunikative Phraseologismen: Sie haben bestimmte Aufgaben bei der Herstellung, Definition, dem Vollzug und der Beendigung kommunikativer Handlungen. Beispiele: *Guten Morgen; ich meine.*

(Burger 2007 [1998]: 36, negrita en el original)

Puesto que (únicamente) las FR –reducidas, como se acaba de mencionar, a las fórmulas institucionales y de cortesía y las

discursivas– quedan asimiladas en este último grupo de los *fraseologismos comunicativos*, debemos entonces recurrir a los “referentielle Phraseologismen” en busca de las unidades que Burger *et al.* (1982) denominaban “feste Phrasen” y que, como vimos más arriba, son el germen de las aquí llamadas FRE.

Dos divisiones consecutivas según criterios semánticos y sintácticos, en ese orden, acontecen en el seno de los *fraseologismos referenciales*, de manera que estos se ramifican, en una primera fase –y siguiendo en este punto a Gläser (1986)–, en fraseologismos *nominativos* y *proposicionales*, según sirvan para designar directamente objetos o procesos, o para emitir una proposición acerca de ellos, respectivamente. En segundo lugar, mientras que los primeros coinciden sintácticamente con los fraseologismos con valor de miembro oracional (“satzgliedwertige Phraseologismen”/“Phraseologismen unterhalb der Satzgrenze”) y pueden, a su vez, ser estructurados según su grado de idiomatización en “Kollokationen”, “Teil-Idiome” e “Idiome” (en orden ascendente), a los fraseologismos proposicionales les corresponde el rango sintáctico de oración (“satzwertig”) o incluso de texto completo (“textwertig”), y su subclasificación responde preferentemente a criterios sintácticos y de vinculación contextual (Burger 2007 [1998]: 38-39). Es así como Burger llega a la categoría de las “feste Phrasen”, a la que en esta ocasión accede por un camino distinto al trazado en Burger *et al.* (1982) –que partía de los llamados “pragmatisch markierte Phraseologismen”–, pero manteniendo el término entonces acuñado, al que ahora considera “zwar nicht sehr sprechend” (2007 [1998]: 39, nota 13), pero más manejable que el de “festgeprägte prädikative Einheit” que Fleischer (1997 [1982]) tomaba prestado de Reichstein (1973).

A las “feste Phrasen”, caracterizadas como “satzwertige Formulierungen, die in der Regel explizit an den Kontext angeschlossen sind, entweder durch bereits verfestigte Komponenten oder auch durch ad hoc formulierte Elemente” (Burger 2007 [1998]: 39), se oponen las “topische Formeln” –con los refranes y lugares comunes como principales subclases (2007 [1998]: 41-42)–, es decir,

enunciados con carácter de verdad general (o generalmente aceptada) cuya comprensión no depende de la situación de enunciación o del contexto lingüístico, ni registran elementos léxicos que remitan a él.

De suma importancia para nuestro estudio es, nuevamente, la clase de las “feste Phrasen”, y con mucho más motivo a partir de la tercera edición de esta obra⁸², en la que Burger amplía los escasos dos párrafos que dedicaba en ediciones anteriores a esta categoría y la somete, además, a una interesantísima subclasificación de absoluta validez y relevancia para las FRE. Concretamente las tres primeras clases que se establecen, “für die es *keine eingebürgerten Termini* gibt und die sich nicht immer trennscharf voneinander abgrenzen lassen” (2007 [1998]: 39, la cursiva es nuestra), se aplican de lleno a una parte importante del elenco de fórmulas expresivas que contemplamos en este trabajo. Sirvan los ejemplos seleccionados por Burger para dar una primera impresión del tipo de unidades al que se refiere:

- a) *Das schlägt dem Fass den Boden aus; Das ist ja die Höhe!*;
 - b) *Du kannst dir die Knochen nummerieren lassen; Dreimal darfst du raten; Ihr habt zu Hause wohl Säcke an den Türen?*;
 - c) *Das Maß ist voll; Die Post geht ab; Das Eis ist gebrochen.*
- (Burger 2007 [1998]: 39-40)⁸³

⁸² Mientras que la segunda edición de 2003 no presentaba variaciones sustanciales con respecto a la original (1998), la de 2007 –aquí manejada– sí introduce cambios significativos con respecto a las dos anteriores, que también se han mantenido, sin mayores modificaciones o ampliaciones de contenido, en la reedición posterior de 2010.

⁸³ Todos estos ejemplos, a los que Burger acompaña de su correspondiente marca estilística y definición lexicográfica, proceden del DUW. En cuanto al cuarto tipo de “feste Phrasen”, el más alejado de las FRE (y por ello no enumerado), se trata de fraseologismos con un sujeto y un verbo finito fijos, pero con un complemento en dativo o genitivo que debe ser actualizado en el discurso (*jmds. Thron wackelt; jmds. Aktien steigen...*), de ahí su vinculación contextual.

Los primeros ejemplos son representativos de una clase de enunciados mediante los cuales el hablante manifiesta verbalmente algún tipo de reacción ante la situación extralingüística o ante una emisión previa de su interlocutor. A pesar de su valor de enunciado completo, la presencia de elementos deícticos o anafóricos (“das” en ambos casos) hace que resulte imprescindible recurrir al contexto de enunciación para dotarles de sentido pleno. Los ejemplos del segundo grupo, que tienen en común un sujeto gramatical en segunda persona (“du”/“ihr”), son expresiones propias del diálogo con las que el hablante realiza algún tipo de comentario –muchas veces, una crítica– sobre su oyente, al que directamente interpela, reta, reprende, amenaza, etc. Entre los ejemplos del último grupo no se aprecian en la “superficie” (en su forma de enunciación o lematización) elementos que remitan al contexto, pero su uso real suele incorporar partículas o adverbios que lo vinculan sutilmente a él (“Jetzt ist das Eis gebrochen”).

En conjunto, estos tres tipos de “feste Phrasen” tienen su campo de aparición habitual en la lengua hablada, a menudo en la interacción dialógica entre dos o más personas, y suelen referirse, mediante los pronombres o adverbios deícticos que contienen, a situaciones o comportamientos del interlocutor tipificados ante los que el hablante reacciona emitiendo un juicio de valor o un comentario en forma de una de estas *frases fijas*. Los nexos creados con la situación enunciativa o con el interlocutor mediante tales referencias, así como su asociación “mit einer bestimmten Illokution (z.B. Drohung, Aufforderung...)” (2007 [1998]: 41), explican la necesidad de aportar información pragmática en sus registros lexicográficos, para los que una paráfrasis de su significado no basta o resulta, simplemente, inadecuada.

Tras este breve pero esclarecedor esbozo de esta clase de “signos lingüísticos” para los que Burger sigue manteniendo –aun sin mostrarse plenamente satisfecho (cf. 2007 [1998]: 39, nota 13)– el término de “feste Phrasen”, siguen unos rápidos apuntes sobre los problemas de delimitación que se plantean, desde el punto de vista

funcional, frente a los refranes⁸⁴ y, en especial, frente a las FR. La relación con estas últimas deja al descubierto, en efecto, “einen breiten Überschneidungsbereich” (2007 [1998]: 41) entre ambas categorías tal y como las concibe Burger, si bien tilda, al mismo tiempo, de consecuente la inserción que defiende Wotjak (2005a y 2005b) de las “feste Phrasen” con adscripción situacional dentro de la abarcadora concepción de las “Routineformeln” que defiende –entre otros fraseólogos– esta autora. Las no adscritas situacionalmente, en cambio, “gehen ihr [B. Wotjak] damit aber durch die Lappen”, y, de hecho, su ubicación y delimitación con respecto a tipologías circundantes –ya no solo refranes y (otras clases de) FR, sino también algunos tipos de locuciones verbales, como evidenciaban los ejemplos que ilustraban esta clase en Burger *et al.* (1982: 110): *Dafür lege ich meine Hand ins Feuer; Reiß dich am Riemen!*, etc.– sigue siendo, para Burger, “ein Forschungsdesiderat” (2007 [1998]: 41).

2.2.3. Tercera fase: panorama actual (siglo XXI)

Las dos fases precedentes, y muy especialmente el periodo inaugurado en 1982 con la publicación de las obras de Burger *et al.*

⁸⁴ También a partir de la tercera edición (2007) Burger incorpora en este punto la referencia al trabajo de Eismann (2009) –citado “en prensa”– sobre “situations-spezifische Redensarten” (del alemán y del ruso), en el que se insiste sobre los difusos límites que a menudo separan las “feste Phrasen” de los refranes. Especialmente el tercer tipo de “feste Phrasen” propuesto por Burger (2007 [1998]) resulta problemático en este sentido para Eismann (2009: 121), puesto que también los refranes pueden incorporar elementos que los relacionen con su contexto de emisión: “Der fundamentale Unterschied liegt darin, dass Sprichwörter alleine für sich (ohne jeden Ko- und Kontext) einen abgeschlossenen Text bilden können, diese festen Phrasen jedoch nicht, obwohl sie abgeschlossene Sätze ohne jede deiktische oder syntaktische Leerstelle sind” (2009: 122). A idéntica conclusión llega, con respecto a la diferencia entre *paremias* y *fórmulas rutinarias*, Corpas Pastor (1996a: 133) al esgrimir el criterio de la “autonomía textual” como rasgo diferenciador de estas dos grandes clases que, en conjunto, conforman su esfera III, la de los *enunciados fraseológicos* (1996a: cap. IV, cf. *infra* § II/2.3.2.).

(1982) y Fleischer (1997 [1982]), dan paso a una tercera etapa en la investigación sobre FR en la que, asentados ya los cimientos teóricos y metodológicos, y una vez superada la discusión en torno a la cuestión terminológica y a otros aspectos tipológicos o clasificatorios, se observan dos tendencias muy claras que se extienden hasta la actualidad en el panorama alemán: por un lado, la proliferación de artículos de corte teórico en los que se hace balance de la situación de estas unidades en el marco de los estudios de fraseología y, por otro, la exploración de las vías aplicadas, como son la lexicografía (o fraseografía), la traducción, la fraseodidáctica y los estudios interculturales y contrastivos.

En cuanto a la primera de estas dos tendencias, desde los primeros años del siglo XXI se han sucedido una serie de publicaciones de carácter general en las que se ha dedicado un espacio a la fraseología pragmática y, en concreto, a las FR. Es el caso de las contribuciones de Fleischer (2001: §§ 3.2.2.4. y 3.2.9.); Beckmann y König (2002) o Lüger (2007), que aparecen en volúmenes compilatorios de rango enciclopédico sobre lengua alemana, lexicografía y fraseología, respectivamente, y en las que se hace recuento de los distintos paradigmas de investigación a los que se ha ido sometiendo a estas unidades en la historiografía lingüística previa, incluyendo la revisión de los diversos tipos, funciones y taxonomías posibles. Otros intentos más recientes en esta misma línea son los emprendidos por Laskowski (2009), que complementa su revisión teórica con algunas nociones relativas a la dimensión glotodidáctica de las FR; y el completo compendio elaborado por Hyvärinen (2011a) como artículo inaugural para los *Beiträge zur pragmatischen Phraseologie*, un volumen dedicado íntegramente a las FR (Hyvärinen y Liimatainen 2011) en el que las contribuciones restantes se orientan fundamentalmente hacia propósitos aplicados o contrastivos para el par de lenguas alemán-finés.

Dos ideas están, pues, presentes en todo el recorrido anterior: en primer lugar, el consenso de todos los autores del ámbito germánico a la hora de concebir las FR en su espectro tipológico más

amplio, es decir, como conjunto heterogéneo de unidades que acapara dos grandes grupos (“RF i.w.S.”): por un lado, el de las FR fijadas situacionalmente (“situationsgebundene RF”), que incluye, a su vez, las fórmulas de contacto o de cortesía (“Höflichkeits- bzw. Kontaktformeln”) y las que autores como Fleischer (1997 [1982]) o Stein (2004) denominan “Kommentarformeln” (“Kommentarformeln i.w.S.” para Pilz 1978 y 1981), coincidentes con (una parte de) nuestro objeto de estudio; y, por otro, el de las “situationsunabhängige RF” –o también “gesprächsspezifische Phraseologismen/Formeln”– (Burger *et al.* 1982; Gläser 1986; Stein 1995 y 2004; Burger 2007 [1998]; Wotjak 2005a y 2005b). En segundo lugar, quizá el hecho más destacable de esta última etapa sea la fructífera relación creada entre FR y pragmática a raíz de la publicación de Burger *et al.* (1982) y de los distintos trabajos de Coulmas, una unión repetidamente explorada durante los años 80 y 90 (Fleischer 1981; Burger 1983; Kühn 1984 y 1994; Stein 1994 y 1995; y Feilke 1996, entre otros) y asumida como premisa incuestionable en toda la investigación posterior sobre FR –que discurre, por cierto, en paralelo a la incorporación paulatina de la pragmática a la fraseología no ya como subdisciplina lingüística con un objeto de estudio propio, sino como *perspectiva global de análisis*, lo que da lugar a la corriente, plenamente vigente hoy en día, de la *fraseopragmática* (cf., por ejemplo, las aportaciones de Filatkina 2007; Sandig 2007 o Wirrer 2007 en el gran compendio fraseológico de Burger *et al.* 2007a)–.

Con respecto a la segunda de las tendencias apuntadas, el afianzamiento y progreso de la fraseología como disciplina científica (cf. el tercer periodo establecido por Zurdo Ruiz de Ayúcar 2005 entre los años 1993 y 2003) trae aparejada la expansión hacia nuevos horizontes aplicados y la intensificación de la actividad contrastiva, que se ilustrará más adelante en el § 2.4. de este mismo capítulo. La explotación de la perspectiva lexicográfica se materializa en la eclosión de las publicaciones de diccionarios didácticos de alemán como lengua extranjera en los que las FR encuentran su espacio, como los de Kempcke (2000); Kunkel-Razum (2007 [2003]); Cyffka *et*

al. (2006/2008 [2004])⁸⁵; Balhar y Cyffka (2012 [2005]); Wahrig-Burfeind (2013 [2008]); así como la nuevas ediciones revisadas del DR (2002 [1992]); del LDaF (2003 [1993]) o de Schemann (2011 [1993]). En relación con ellos surge también la inquietud por abordar aspectos de la praxis lexicográfica didáctica, como demuestran los trabajos de Wotjak (2005a y 2005b); Hahn (2006) o Lipinski (2008; 2011a y 2011b), que siguen la estela de otros anteriores como los de Kühn (1984; 1989 y 1994) o Kempcke (1994), orientados a ofrecer pautas útiles para la fraseografía didáctica del alemán. Finalmente, el tratamiento de las FR como parte de la enseñanza de lenguas extranjeras, aunque ofrece testimonios tempranos como los de Coulmas (1985) o Wotjak y Richter (1988: cap. 6), y otros posteriores como los de Hirschfeld (1996); Lüger (1997 [1993] y 1997); Kühn (1992 y 1994); Hessky (1997); Hessky y Ettinger (1997) o Häcki-Buhofer (1997), también es objeto específico de interés en otros más recientes como los de Hyvärinen (2003); Laskowski (2009); Vesalainen (2011); Baquero Castro (2012) o, dentro de un marco fraseológico más amplio, en Caban (2009 y 2010).

2.3. Estudios previos en el ámbito hispánico

2.3.1. *Primera fase: los precursores de la fraseología hispánica moderna*

2.3.1.1. De la locución exclamativa al timo pasando por la frase proverbial: J. Casares Sánchez (1950)

En los estudios del ámbito hispánico tenemos que retrotraernos a la década de los cincuenta para poder trazar un panorama relativamente completo de los avances acaecidos en la disciplina fraseológica, si bien la obra que hoy en día es considerada, de forma

⁸⁵ Lipinski (2011a: 83, nota 2) se hace eco del error cometido en la segunda edición de esta obra con respecto a su año de aparición, 2008, y la fecha que figura erróneamente en su edición impresa, 2006.

prácticamente unánime, como el “auténtico manifiesto inaugural” (García-Page Sánchez 2007b: 215) de la disciplina en España, fue concebida originalmente con fines lexicográficos. Nos referimos a la tercera parte de la *Introducción a la lexicografía moderna* de Julio Casares, que lleva por título “La locución, la frase proverbial, el refrán y el modismo” (1992 [1950]: 163-242), sección que recoge las lecciones dictadas por el académico en el ciclo de conferencias organizado entre los años 1948 y 1949 en el entonces recién inaugurado “Instituto de Humanidades” (actual “Instituto Ortega y Gasset”).

Casares dedica un total de seis capítulos a definir y deslindar entre sí los cuatro conceptos presentes en el título: en el primero emprende un proyecto de definición y una novedosa propuesta de clasificación de las locuciones desde el punto de vista morfológico y funcional; en el segundo el autor se propone la difícil tarea de desenmarañar la confusión existente entre locuciones, frases proverbiales y refranes; en los cuatro capítulos restantes se establece, por último, un debate en torno al término “modismo”, que, al contrario de lo que ocurre con los términos anteriores, no se corresponde con ninguna figura lingüística circunscrita, sino que se trata, más bien, de una voz común de cierta vaguedad y, por tanto, poco rentable para la descripción lingüística o, concretamente, lexicográfica.

A lo largo de estos seis capítulos se van desgranando algunas pistas útiles que nos van a ir marcando el camino hacia las unidades que aquí rastreamos. Para empezar y como nota anecdótica –pues suponemos que, más que designar una entidad lingüística, la elección de este término responde, sencillamente, a una opción de formulación–, Casares hace por primera vez mención a las “fórmulas rutinarias”. Lo hace al ser preguntado por la “salud y patología de la presencia del modismo en la lengua”⁸⁶, cuestión que el autor

⁸⁶ Los capítulos III-VI de esta tercera parte de la obra, dedicados en su globalidad a “Los modismos”, están concebidos como respuesta a un cuestionario propuesto por el filósofo José Ortega y Gasset con motivo del ciclo de conferencias mencionado.

interpreta como una disyuntiva entre la adecuación o no del uso de modismos dentro de las normas de conducta lingüística, y que se plasma en un debate que contrapone la potencial expresividad de estas manifestaciones a la “pobreza de léxico” asociada al empleo de frases hechas o clichés, en la acepción no especializada, es decir, peyorativa de ambos términos:

Entendemos que se nos quiere preguntar si el uso de modismos –en proporción apreciable, se entiende– es signo de un vigoroso afán expresivo que utiliza cuantos recursos le ofrece el idioma, o si, por el contrario, denota pobreza de léxico individual y *cierta inclinación perezosa a servirse de fórmulas rutinarias*. (Casares Sánchez 1992 [1950]: 227-228, la cursiva es nuestra)

La respuesta a esta pregunta le lleva a Casares al terreno de la estilística en sus vertientes objetiva y subjetiva, y a la diferenciación entre lengua coloquial y lenguaje literario. Sin perder de vista que bajo la etiqueta de “modismo” se engloban –comúnmente– fenómenos fraseológicos (incluso palabras aisladas) de cualquier tipo, Casares destaca su “virtualidad intrínseca para causar efectos estilísticos (1992 [1950]: 228) y prescribe como normas de uso la *espontaneidad* en el lenguaje familiar o coloquial (“cuidadosamente frenada”, eso sí, “por la buena crianza”, impidiendo así que la vehemencia de los afectos pueda “arrastrarnos al empleo de modismos demasiado plebeyos, irreverentes y aun obscenos”, 1992 [1950]: 229-230), y la *perspicuidad* y *precisión* en el literario –entendiendo por lenguaje literario tanto la creación artística como cualquier otra forma de manifestación escrita–.

Pero, más allá de esta primera presencia casi incidental de las fórmulas, volvamos ahora la mirada a los dos capítulos iniciales (1992 [1950]: caps. I y II), pues a medio camino entre las “locuciones” y las “frases proverbiales” intentaremos crear un merecido hueco para las FRE. Casares parte del concepto tradicional de locución asociado a la definición recogida en el DRAE (‘conjunto de dos o más palabras que no forman oración perfecta o cabal; como, por ejemplo, los modos

adverbiales’)⁸⁷. Estos conjuntos de voces, matiza Casares, se hallan vinculados de modo estable y poseen sentido unitario, por lo que a la definición académica han de añadirse estos dos rasgos –la inalterabilidad formal y la unidad de sentido– y ha de ser eliminado o, al menos, puesto en tela de juicio el que hace referencia a su estatus infraoracional, ya que “hay muchos otros tipos de locuciones [que los modos adverbiales], y entre ellas abundan las que reúnen todos los requisitos de la oración” (1992 [1950]: 168). Dicho de otro modo, el hecho de que algunas locuciones puedan llegar a constituir oraciones no invalida su condición de locución, como probará Casares más adelante con su categoría de las locuciones exclamativas o interjectivas (*¡Vive Cristo!; ¡Pies para qué os quiero!*, etc.), y como ilustran también algunas voces aisladas capaces de encerrar en sí mismas auténticas oraciones: *bienmesabe*, *tentempié*; *hazmerreír*; *sabelotodo*; *correveidile*, etc. (1992 [1950]: ibídem)⁸⁸.

Una vez subsanadas, pues, las deficiencias de la definición académica y hechas las correspondientes matizaciones, el “proyecto de definición” que emprende Casares para el término “locución” adquiere finalmente la siguiente forma: “Llamaremos en adelante *locución* a la combinación estable de dos o más términos, que funciona como elemento oracional y cuyo sentido unitario consabido no se justifica, sin más, como una suma del significado normal de los componentes” (1992 [1950]: 170). Los rasgos primordiales aquí anunciados apuntan ya a las principales características que todos los estudios fraseológicos posteriores –no solo del ámbito hispánico, como hemos podido comprobar en los capítulos anteriores–

⁸⁷ De haber manejado Casares para la confección de este capítulo la versión más reciente del diccionario, hablaríamos de la decimoséptima edición, fechada en 1947. Sobre las vicisitudes de la definición de “locución” en las sucesivas ediciones del DRAE, cf. García-Page Sánchez (2007b: 216).

⁸⁸ A pesar de aportar este último argumento contra la condición suboracional de la locución, Casares se mantiene fiel al criterio de la polilexicalidad esgrimido por la Academia, como se infiere de su propia propuesta alternativa de definición.

asignarán a las UF: la polilexicalidad o pluriverbalidad, la fijación o estabilidad y la idiomatidad.

Al ensayo de definición le sigue una propuesta de clasificación de las locuciones –la absoluta pionera de todas las que se recogen en este trabajo– concebida como punto de apoyo provisional y convertida, sin embargo, en referencia obligada en el desarrollo ulterior de la disciplina fraseológica en el ámbito hispánico, e incluso en modelo de clasificación mixta (“Mischklassifikation”) –por su combinación de parámetros semánticos, morfológicos y funcionales– para los autores germánicos, que tienen acceso a la propuesta de Casares a través del romanista Harald Thun (1978: 96-97). Una primera distinción básica de índole semántica es la que separa las locuciones *significantes* o conceptuales de las *conexivas*. Mientras que las primeras están formadas por piezas con significado léxico, es decir, elementos a los que corresponde una representación mental, una idea o un concepto, las segundas se componen de voces “vacías de contenido semántico” (Casares Sánchez 1992 [1950]: 171) que actúan como meros enlaces para poner en relación oraciones o vocablos significantes, es decir, para establecer un nexo sintáctico. Cada una de estas dos grandes clases se halla subdividida, a su vez, según la categoría gramatical a la que cada tipo de locución equivalga funcionalmente, de manera que entre las significantes se cuentan locuciones nominales, adjetivales, verbales, participiales, adverbiales, pronominales y exclamativas, y entre las conexivas, locuciones conjuntivas y prepositivas (Casares Sánchez 1992 [1950]: 183).

De esta segunda subdivisión llama la atención la subclase de las *locuciones exclamativas* o *interjectivas*, un grupo que Casares ilustra con los ejemplos *¡Ancha es Castilla!*, *¡Anda la órdiga!*, *¡Voto a bríos!* y *¡Por vía del chápíro verde!*⁸⁹, y que está compuesto por votos, reniegos y

⁸⁹ Hasta en tres ocasiones cita Casares este ejemplo y en cada una de ellas lo hace bajo formas distintas: *¡Por vía del chápíro verde!*, *¡Voto al chápíro verde!* y *¡Por vida del chápíro verde!* (1992 [1950]: 172; 182; 184, respectivamente). Las tres variantes aparecen, en efecto, documentadas en el DRAE bajo el lema ‘chápíro’ como ‘locs. interjs. coloqs. u. para expresar enojo’; y solo una de ellas, *¡Por vida del chápíro verde!*, en el DUE bajo el

juramentos y, en general, por exclamaciones formadas por varias palabras (1992 [1950]: 172). Con esta breve caracterización, y a diferencia de la manera de proceder con el resto de locuciones significantes, a las que dedica apartados independientes, Casares soslaya –a nuestro pesar– el tratamiento pormenorizado de la clase de las exclamativas, alegando que estas “no dan lugar a consideraciones especiales” (1992 [1950]: 181). Sin embargo, y al margen de que sean justamente estas locuciones (o, cuando menos, los ejemplos aducidos) parte de las que aquí suscribimos como FRE, deben puntualizarse dos aspectos adicionales relacionados con la definición y la clasificación de las locuciones.

Por un lado, la definición esbozada por Casares incluía como rasgo constitutivo de la locución, aparte de la polilexicalidad, fijación e idiomatización, el carácter de miembro oracional (“satzgliedwertigen Charakter”, cf. Zurdo Ruiz de Ayúcar 2007: 704). Esta característica, de hecho, es la que le sirve a Casares para diferenciar este tipo de unidades de los refranes, frases proverbiales y modismos, que sí gozarían, en principio –y a pesar de revelarse más adelante como un criterio ciertamente poco fiable (cf. García-Page Sánchez 2008a: 21, nota 50)–, de autonomía sintáctica. Los ejemplos que el autor aporta no solo tienen en común su carácter interjetivo, sino también, en efecto, su categoría de oración completa, por lo que la condición oracional que defendía Casares para las locuciones en contra de la prescripción académica debería tener, asimismo, reflejo en su definición⁹⁰ –opción que en la actualidad secunda García-Page

lema ‘vida’: ‘exclamación humorística de disgusto o enfado’. No hay rastro alguno de estas expresiones, sin embargo, en la mayoría de los diccionarios de español consultados (DFEM, DFE, DDFH, DEA, DFDEA).

⁹⁰ Esta parece ser, efectivamente, la línea que hubiera preferido seguir Casares, pues, a pesar de elaborar su clasificación a partir de la definición provisional de locución –a modo de hipótesis inicial– como construcción con función de elemento oracional, él mismo advierte la existencia de locuciones con valor de “oración cabal” y, más adelante, rectifica:

Entendíamos que no era acertado subordinar el concepto a la condición de que no existiese “oración cabal”. Ahora vemos que, de admitir ese criterio, buena parte de las estructuras

Sánchez (1995; 2004; 2006; 2007a y 2008a) con su particular concepción estrecha de la fraseología (cf. *infra* § II/2.3.3.2.)—, o bien pasar estos enunciados a formar parte de clases distintas, como, efectivamente, será práctica habitual en las propuestas clasificatorias para la fraseología del español a partir de la obra de Zuluaga Ospina (1980). Por otra parte, la clase de las exclamativas no es el único tipo locucional en el que Casares documenta unidades de rango oracional, pues también entre las *locuciones adverbiales* sorprende encontrar enunciados completos que, de igual modo, suscribiríamos a las FR(E): es el caso de *Ciertos son los toros* (adverbial de afirmación), *Ni por esas* o *No en mis días* (adverbiales de negación); *Dios dirá* o *Allá veremos* (adverbiales de duda) y *¿Qué tal?* (adverbial de interrogación). A excepción de este último ejemplo, los anteriores se atienen íntegramente, al igual que las exclamativas, a nuestro concepto de FRE.

El segundo aspecto que requiere ser matizado y que afecta, en este caso, al diseño de la clasificación es el establecimiento de clases locucionales según categorías gramaticales, es decir, según la función que potencialmente desempeña cada tipo de locución en la oración. Si bien la intervención de este criterio está fuera de toda duda en las locuciones significantes de tipo nominal, adjetival, verbal, participial, adverbial y pronominal, así como en las conexivas conjuntivas y prepositivas, a cada una de las cuales les corresponde un término jerárquica y funcionalmente equivalente en gramática (nombre, adjetivo, verbo, etc.), la clase de las exclamativas o interjectivas responde, sin embargo, a parámetros distintos, pues su denominación no remite a una determinada categoría gramatical —de manera obvia en el caso de la exclamación, y de manera no tan obvia pero sí

que hemos intentado clasificar no podrían llamarse locuciones, puesto que entre ellas abundan las que forman una oración, empezando por las exclamativas. Para todo gramático, ¡Vive Cristo!, ¡Pies, para qué os quiero!, ¡Voto al chápiro verde!, son oraciones. Tampoco serían locuciones las de tipo verbal: *cortar el bacalao*, *poner puertas al campo*, *tomar las de Villadiego*. A nuestro parecer, todas las fórmulas que hemos citado son locuciones [...]. (Casares Sánchez 1992 [1950]: 181-182)

discutible en lo que respecta a la interjección–, sino a un tipo de modalidad de la enunciación⁹¹.

Dejando a un lado –aunque solo relativamente– las locuciones y dirigiendo la mirada hacia el refrán, llegamos a una “zona amplia, de límites borrosos” (Casares Sánchez 1992 [1950]: 185) en la que Casares sitúa la *frase proverbial*, y donde tendrán cabida buena parte de las fórmulas que aquí analizamos. Muchas de las FRE procedentes de nuestro corpus son, de hecho, plenamente identificables con la frase proverbial tal y como la concibe Casares, aunque en su uso expresivo palidezca el carácter proverbial o ejemplarizante que originalmente tuvieron, y su estatus histórico sea, muchas veces, difícilmente reconstruible en sincronía.

Después de establecer una delimitación *ex negativo* con respecto a las locuciones (“toda fórmula pluriverbal reducible a cualquiera de las categorías establecidas para las locuciones no es frase proverbial”, 1992 [1950]: 188) como solución transitoria –pues queda la más difícil tarea de delimitarla con respecto al refrán–, Casares define lo “proverbial” como lo que tiene una tradición de ejemplaridad por consenso de una comunidad lingüística y que suele provenir de un acontecimiento histórico célebre, de una anécdota real o imaginaria, o de una persona o personaje a quien se atribuye lo dicho o hecho. El prototipo de frase proverbial se compone de expresiones como *¡Allí fue Troya!*, *No se ganó Zamora en una hora* o *Se armó la de San Quintín*, fácilmente reconstruibles históricamente, pero también muchos otros ejemplos (*Las paredes oyen*; *Otro gallo me cantara*; *Si te vi no me acuerdo*; *No está el horno para bollos*; *Lo pasado, pasado*; *Ya vendrá el tío Paco con la rebaja*; *Con su pan se lo coma*, etc.) que dan muestra de la diversidad formal e ideológica de estas frases (1992 [1950]: 189-190). A diferencia de las locuciones, las frases proverbiales conforman entidades léxicas

⁹¹ Así de tajante se muestra García-Page al referirse a la inclusión de las exclamativas de Casares entre sus locuciones oracionales: “No puede decirse, por ejemplo, que *Pies, ¿para qué os quiero?* equivale funcionalmente a una exclamación (o a una interjección) porque, para empezar, una exclamación no es una clase de palabras” (García-Page Sánchez 2008a 83).

autónomas –según Casares y con las matizaciones expuestas más arriba con respecto a la independencia oracional de las locuciones exclamativas–, y, al evocar una cita o una situación del pasado, su valor expresivo estriba en los paralelismos que puedan establecerse con el momento actual. No obstante, y como ya observara García-Page en su finísima crítica a la teoría de Casares (cf. esp. García-Page Sánchez 2007b; 2008a: §§ 2.3.; 3.1. y 3.2.1.), aducir el valor de cita como criterio definitorio de esta clase no deja de generar ciertas incongruencias, pues, por un lado, no parece que expresiones como *Si te vi no me acuerdo*, *No está el horno para bollos* o *Lo pasado, pasado* sean, en este sentido, “proverbiales”, y, por otro, puede ocurrir que otras construcciones oracionales de naturaleza fraseológica (locuciones exclamativas o adverbiales, o también refranes) se gestaran en su origen como referencia a algún suceso, anécdota o personaje sin que hoy día y desde la perspectiva de la sincronía actual podamos tener constancia de ello (cf. García-Page Sánchez 2008a: 21, nota 15).

Menos convincente que el criterio de la independencia oracional es, con todo, la delimitación que establece Casares entre las frases proverbiales y las locuciones exclamativas. A pesar de admitir, en principio, una gran similitud entre expresiones como, por ejemplo, *Si te vi no me acuerdo* y *Ojos que te vieron ir*, Casares excluye esta última de las proverbiales alegando que “con toda naturalidad puede emplearse como locución exclamativa” (Casares Sánchez 1992 [1950]: 190). Aparte de lo inconsistente de este argumento, resulta difícil imaginar contextos de uso para ambas expresiones tan dispares como para segregar una y otra en clases distintas. Igualmente arbitraria resulta la asignación al grupo de las frases proverbiales de la expresión *Se armó la de San Quintín* (actualización en pretérito de la locución verbal *armarse la de San Quintín*), que, al remitir a un hecho proverbial, queda automáticamente excluida de la clase de las locuciones, al tiempo que sus equivalentes estructurales y semánticos (y, por tanto, variantes) *armarse una buena*, *armarse la de Dios* o *armarse la marimorena* siguen adscribiéndose, sin reservas, a las locuciones de tipo verbal (cf. sobre esta crítica de nuevo García-Page Sánchez 2008a: 21, nota 15).

Las reflexiones en torno a la frase proverbial dan lugar a la mención –casi de puntillas– de una categoría “menor”, “ínfima y chabacana si se quiere” (Casares Sánchez 1992 [1950]: 196), adscrita –junto con los wellerismos y dialogismos– a la clase de las proverbiales, aunque sin el valor de cita que distinguía a estas últimas de las locuciones. Se trata de los llamados “timos” (*Que te crees tú eso; No hay derecho; A ver si va a poder ser...*), definidos como “expresiones de vida relativamente efímera, que en un momento dado gozan del favor de las gentes y andan de boca en boca por todo el ámbito nacional” (1992 [1950]: ibídem) y que, como las frases proverbiales, son privativas del pueblo en el que nacen. La “calidad plebeya” que Casares les atribuye (1992 [1950]: 197) las convierte en fórmulas más propias de la oralidad –más mundanas, cercanas al habla y a la marca coloquial–, y explica también el carácter perecedero que el autor vaticina para estas creaciones individuales sujetas, en parte, a las modas lingüísticas del momento, pero vigentes algunas de ellas, en contra de sus predicciones, hasta la actualidad (*Que te crees tú eso; No hay derecho*). Pese a su escueta caracterización, parece claro que este (sub)tipo de enunciado encaja a la perfección en nuestro perfil de FRE, estando, además, más alejado de las propias frases proverbiales que de las locuciones exclamativas o interjectivas o, por qué no, de las adverbiales (pues una adverbial de negación como *Ni por esas* sería perfectamente intercambiable en contextos análogos con la fórmula *Que te crees tú eso*, aquí señalada como timo).

El trasvase entre tipos categoriales es, como se ha comprobado, un problema insistente, pero también lógico y comprensible teniendo en cuenta, por un lado, lo innovador de esta exploración pionera para la fraseología del español, y, por otro, que el propósito de este trabajo no era el de servir de punto de partida a toda una corriente investigadora posterior –como, sin embargo, ha sucedido–, sino el de elaborar una serie de intuiciones bajo una orientación meramente lexicográfica. La vigencia y relevancia de los planteamientos de Casares para la fraseología hispánica que con él queda inaugurada quedan patentes, sin ir más lejos, en su elección del término “locución”, que, como se ha podido ver en el capítulo anterior, es –y

sigue siendo– completamente ajeno a la tradición germánica y, sin embargo, se convirtió en una constante incuestionable en la literatura fraseológica en lengua española.

Como se ha venido mostrando a lo largo de este apartado, las fórmulas que aquí nos atañen aparecen diseminadas entre clases categoriales dispares, desde las locuciones exclamativas o interjectivas y las locuciones adverbiales hasta las frases proverbiales, pasando por los llamados “timos”, que Casares adscribe, con más o menos fortuna, a estas últimas. No sorprende, sin embargo, que una categoría determinada *pragmáticamente* como la que aquí examinamos, se escape a un enfoque puramente formalista que disecciona el material lingüístico estableciendo categorías más o menos homogéneas de acuerdo con su función o categoría gramatical. La realidad de las FRE a las que aquí nos enfrentamos demuestra una diversidad formal que va más allá del rango de oración gramatical que señalábamos como nexos con algunas de las clases postuladas por Casares, y exige un marco conceptual que tenga presente la funcionalidad real de estos segmentos del habla tomando como punto de partida –como hará el autor sobre el que dirigimos nuestra mirada a continuación– la noción de *enunciado*.

2.3.1.2. Inauguración de la noción operativa de *enunciado fraseológico*: A. Zuluaga Ospina (1980)

Treinta años separan la obra pionera de Julio Casares y la publicación de la primera monografía estrictamente fraseológica sobre la lengua española: la *Introducción al estudio de las expresiones fijas* (1980) del colombiano Alberto Zuluaga. Este trabajo, fruto de los resultados de su tesis doctoral defendida unos años antes en la Universidad de Tübingen, se convirtió en el único manual sobre las expresiones fijas e idiomáticas del español existente hasta la fecha, constituyendo así el primer intento consciente de aportar unos fundamentos teóricos y una descripción del material fraseológico del español metodológicamente coherentes (cf. Zurdo Ruiz de Ayúcar

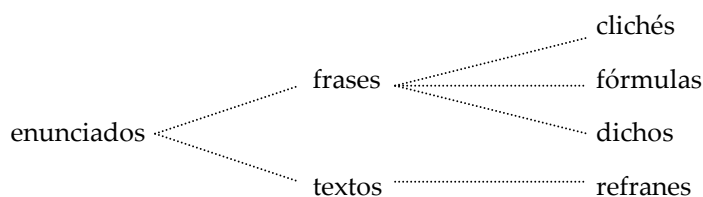
2007: 704-705). La posición de Zuluaga como hispanista que desarrolla su actividad investigadora en Alemania durante la década de los setenta –a lo que hay que añadir la afluencia en esta época de tendencias provenientes del ámbito anglo-norteamericano⁹², eminentemente en la Alemania Occidental–, por un lado, y la recepción de los estudios fraseológicos pioneros de la antigua Unión Soviética, por otro, tienen un interesante punto de encuentro en la obra de Zuluaga, en cuya moderna concepción de la fraseología se percibe, además, la impronta del trabajo –por entonces ya clásico– de Casares y de las teorías lingüísticas de Coseriu.

Para la clasificación de las *unidades fraseológicas* –término que Zuluaga adapta al español como traducción de las “unités phraséologiques” de Bally (1951 [1909])–, se conjugan dos enfoques complementarios que se aplican en paralelo, es decir, generando dos modelos clasificatorios independientes: el primero, según la estructura interna de las unidades, considerando la presencia de los rasgos fijación e idiomatidad (concebidos como características esencial y potencial de las UF, respectivamente), y el segundo, según el valor semántico-funcional de las expresiones inmersas en el discurso. El concepto tradicional de funcionalidad que regía la clasificación –o, mejor dicho, la subclasificación de las locuciones significantes y conexivas– de Casares, orientado a establecer el correlato de cada locución con la categoría gramatical por la que conmute, consta aquí de un valor añadido, resultado de considerar el funcionamiento de las unidades en su contexto verbal inmediato. Así, de acuerdo con el nivel de estructuración gramatical en el que las UF se ubiquen y se combinen con los elementos de su entorno, Zuluaga distingue dos grandes grupos (Zuluaga Ospina 1980: 139): por un

⁹² Más inequívocamente que en su monografía (1980), el influjo de la gramática generativo-transformacional queda patente en dos artículos previos publicados en números consecutivos de la revista *Thesaurus* (Zuluaga Ospina 1975a; 1975b) sobre los intentos de aplicación de las reglas generativas a las expresiones idiomáticas emprendidos por Katz y Postal (1963), Weinreich (1969), Fraser (1970) y Chafe (1968), el primero, y sobre tipos y grados de fijación fraseológica y posibilidades de transformación, el segundo.

lado, las unidades que por sí mismas pueden constituir enunciados completos, esto es, que no requieren un contexto verbal inmediato para formar una expresión de sentido completo en el habla; y por otro, unidades que se combinan con otros elementos en el interior de la frase y que, por tanto, requieren un contexto verbal inmediato para cobrar sentido. A este último grupo de unidades Zuluaga se sigue refiriendo, siguiendo a Casares, como *locuciones* –modificando, no obstante, su tipología (cf. representación esquemática en 1980: 139)–, mientras que para las expresiones del primer tipo el autor inaugura una categoría con la que intenta sintetizar y superar las clasificaciones precedentes de Isačenko (1948), Casares (1950) y Coseriu (1966): se trata de la clase funcional de los *enunciados fraseológicos*, la gran apuesta de Zuluaga y la categoría en la que habremos de buscar a partir de ahora las fórmulas que en Casares (1992 [1950]) hallábamos desperdigadas entre las locuciones de uno y otro tipo, las frases proverbiales y los timos.

En el capítulo dedicado por entero a esta categoría (Zuluaga Ospina 1980: cap. VIII), Zuluaga parte de la noción general de enunciado para aplicarla a combinaciones fijas de palabras que adquieren forma de *frases* –a su vez subdivididas en *clichés*, *fórmulas* y *dichos*–, o bien de estructuras superiores a la frase a las que designa como *textos*⁹³ –los tradicionales *refranes*–, generándose este sencillo esquema clasificatorio:



(Zuluaga Ospina 1980: 139)

⁹³ En un sentido muy diferente, dicho sea de paso, al de los “formelhafte Texte” sugeridos y analizados por Gülich (1988/1997) y Gülich y Krafft (1992; 1997a; 1997b; 1998), entre otros autores, como parte del lenguaje estereotipado (cf. *supra* § II/2.2.2.4.).

Zuluaga define el concepto de enunciado como “producto lingüístico de un acto de habla” cuyo rasgo definitorio consiste en “funcionar como unidad[es] comunicativa[s] mínima[s] con sentido propio, enunciada[s] –por un hablante– entre dos pausas y en unidades de entonación distintas” (1980: 191), apoyándose para ello en la concepción de las instancias de enunciación de Benveniste (1970) y, muy especialmente, en los actos de habla simples de Prieto (1964), para quien el enunciado constituye la unidad base de la lengua. En este nuevo marco conceptual la oración adquiere solo un papel secundario, pues, aunque gran parte de los enunciados constan de una oración, también ciertos elementos de rango infraoracional pueden llegar a adquirir, gracias al contexto, estatus de enunciado (Zuluaga Ospina 1980: 191-192) –y así lo refleja, de hecho, la consideración de los enunciados constituidos por una sola palabra (*Salud; Adiós; Chao; Saludos...*) o por un sintagma nominal (*Muchas gracias; Buenas noches; Felices Pascuas*) como primer y segundo subgrupo de la clasificación según el nivel de estructuración gramatical de los enunciados fraseológicos (cf. 1980: 193-194)–.

En el caso particular de los enunciados fraseológicos, Zuluaga remite a los enunciados prefabricados (“ready-made-utterances”) de Lyons ([1995] 1968), considerando una doble faceta comunicativa que los distancia, por un lado, de la oración gramatical, y por otro, de cualquier otro tipo de enunciados del discurso libre: no solo son, a diferencia de la oración, unidades comunicativas que, en virtud de su actualización en el discurso, gozan de sentido completo, sino que, además, su enunciación no se acoge a las normas convencionales de producción de signos dictadas por el sistema, sino que “la enunciación de un enunciado fraseológico es mera reproducción” (1980: 195).

Bajo estas premisas Zuluaga desarrolla tres clasificaciones generales según la estructura interna de los enunciados fraseológicos, concretamente desde la perspectiva de la idiomaticidad –de la que resultan, como en el caso de cualquier otra UF, enunciados *fijos*, *semiidiomáticos* e *idiomáticos* (1980: 192-193)–; según el nivel de

estructuración gramatical de sus componentes –con una mayor variedad de clases sintácticas, desde palabras aisladas hasta oraciones gramaticales compuestas (1980: 193-195)–; y, en último lugar, según el valor modal originario de los enunciados, clasificación para la que Zuluaga se vuelve a basar en los presupuestos de Prieto (1964) y Benveniste (1966 [1962]), en este caso sobre la modalidad o relación intersubjetiva de los enunciados en el discurso. Coincidiendo con las tres modalidades de la oración que estos autores establecen en correspondencia con las tres actitudes fundamentales del hablante en relación con el mensaje y con la manera en la que este puede actuar comunicativamente sobre su interlocutor –transmitiéndole o intentando obtener de él una información, o dándole una orden–, Zuluaga determina una triple tipología modal de los enunciados fraseológicos, según tengan forma gramatical de oración declarativa (*Un clavo saca otro clavo*), imperativa (*Haz bien y no mires a quien*) e interrogativa (*¿Qué sabe el burro de la miel?*)⁹⁴. Sin embargo, al ver reducidas a estas tres únicas clases modales el conjunto de los enunciados fraseológicos, Zuluaga expone sus dudas acerca de la validez de este criterio –es más, le atribuye “un valor supremamente escaso” (1980: 198)– y, en concreto, acerca de su aplicación a enunciados exentos de contexto. Por un lado, las relaciones intersubjetivas que se establecen mediante la emisión de un enunciado son, ciertamente, difícilmente reducibles a tres únicas clases, pero, yendo más allá, la interrelación entre valor modal y tipo gramatical deja de ser operativa para muchos enunciados en los que tal correspondencia no puede ser garantizada de antemano a falta de un contexto. El caso más evidente tal vez sea el de los enunciados interrogativos, como menciona Zuluaga (1980: 198-199)⁹⁵, que pueden

⁹⁴ Esta última propuesta clasificatoria de Zuluaga constituye el germen de la taxonomía en torno a la modalidad del enunciado que propone Alvarado Ortega (2010) para las FR del español coloquial y que da lugar a tres grandes clases modales de FR: *lógicas*, *subjetivas* y *discursivas* (cf. *infra* § II/2.3.3.3.).

⁹⁵ Así se expuso también en Amigot Castillo (2011), donde, desde la óptica pragmática de los actos de habla indirectos, se lleva a cabo un análisis comparado sobre un grupo de FRE del alemán y del español con forma gramatical *interrogativa* y

funcionar, pese a los indicadores gramaticales, ortográficos y entonativos de pregunta, como declaraciones o meros comentarios de quien los enuncia, sin que por ello se pueda, no obstante, excluir la posibilidad de que funcionen como auténticas preguntas gramaticales a falta de un contexto específico de uso⁹⁶.

Precisamente en función del contexto en el que puedan ser integrados los enunciados y según las relaciones que se establezcan con él, Zuluaga lleva a cabo una última división en la que entran en juego aspectos de tipo pragmático. Desde este enfoque, absolutamente novedoso en su aplicación a la fraseología del español, los enunciados fraseológicos se pueden dividir en *funcionalmente libres* y *contextualmente marcados*. Mientras que los primeros no dependen de ningún tipo de contexto lingüístico o extralingüístico para ser apprehendidos cabalmente –siendo quizá el ejemplo más claro, aunque no el único, el refrán–, los enunciados contextualmente marcados dependen de algún tipo de contexto para adquirir sentido completo.

fuerza ilocutiva no erotética sino *expresiva*. Las fórmulas sometidas a tal análisis son capaces de generar, en ambas lenguas, distintos tipos de actos de habla *asertivos* –de aseveración y asertivos emocionales– y *directivos* –de reprimenda o reproche; de apaciguamiento o llamada a la moderación; de recusación o rechazo y de exhortación–.

⁹⁶ No podemos, sin embargo, compartir con Zuluaga (1980: 199, nota 18) el escaso número que atribuye a los enunciados de tipo interrogativo en español –y que reduce, de hecho, a cuatro únicos ejemplos documentados en su corpus de trabajo: *¿A dónde irá el buey que no are y la burra que no cargue?*; *¿Qué culpa tiene la estaca, si el sapo brinca y se estaca?*; *¿Quién le pone el cascabel al gato?*; *¿Qué sabe el burro de la miel?*–, apoyándose, asimismo, en las investigaciones previas sobre el refranero español de Felixberger (1974). Este último autor los excluye de su análisis por considerarlos en flagrante minoría porcentual con respecto a las formas declarativas e imperativas, lo que le lleva a considerarlos “vollkommen atypisch” (1974: 146). La afirmación de Zuluaga, sustentada por los recuentos estadísticos de Felixberger, parece, sin embargo, hacerse extensiva únicamente a los enunciados fijos del tipo “refrán” (incluyendo los dialogismos), es decir, los que en su esquema de partida se agrupaban como “textos”, sin tener en cuenta las denominadas “frases”, entre las que se contarían los mucho más numerosos ejemplos de fórmulas interrogativas recopiladas en nuestro corpus (cf. esp. § IV/3.3. *infra*).

A este grupo pertenecen, según la concepción de Zuluaga, las fórmulas, además de ciertos dichos y clichés (1980: 200), es decir, todas las clases de enunciados fraseológicos que quedaban suscritas a la categoría de frases. Queda claro, por tanto, que es esta última clasificación *pragmática* de los enunciados, de la que resultaban las categorías funcionales de los textos y las frases, la que Zuluaga reflejaba en su esquema inicial.

Al grupo de los enunciados semántica y funcionalmente completos y autónomos que conforman *textos* pertenecen, pues, los refranes –“textos reducidos” (en referencia a Raible 1972) portadores de un mensaje con sentido completo–, pero también un grupo de enunciados exclusivos de la lengua hablada y con función expresiva –según la tríada funcional de Bühler (1965 [1934])– a los que Zuluaga llama, en alusión a las locuciones interjectivas de Casares, *enunciados fraseológicos interjectivos*, y en la que se inscriben expresiones como *La órdiga*, *Maldita sea* o *Bendito sea Dios*. Al igual que los refranes, Zuluaga los considera “también autónomos tanto desde el punto de vista distribucional como semántico-funcional” (Zuluaga Ospina 1980: 203), entendiendo aquí por autonomía semántica y funcional la libertad de tales enunciados con respecto a cualquier tipo de dependencia, anafórica, catafórica o deíctica, del contexto lingüístico o extralingüístico (1980: 200-201).

Las *frases* o enunciados fraseológicos contextualmente marcados sí dependen, en cambio, de algún factor del contexto pragmático. Entre ellos se incluyen las siguientes subclases:

1. En primer lugar destaca un tipo de enunciados equivalentes a una oración completa que contienen elementos pronominales o deícticos mediante los cuales se integran en el contexto lingüístico o extralingüístico del que dependen. Zuluaga denomina a estas unidades *dichos* o *frases hechas* y remite en su caracterización a los “satzwertige Idiome, die über den gegebenen Diskurs hinausweisen” del primer trabajo de Burger (1973) (cf. *supra* § II/2.2.1.2.), una categoría que, como se vio al desglosar los principales hitos en la trayectoria investigadora de este autor, fue posteriormente depurada

y perfeccionada en su concepto de las “feste Phrasen” (1982 y 2007 [1998]; cf. *supra* los §§ II/2.2.2.1. y II/2.2.2.6.). Ejemplos de este subgrupo serían, para Zuluaga, enunciados con forma oracional como *Todo queda en familia* o *Aquí fue Troya*, con elementos deícticos (“todo”; “aquí”) que remiten al contexto extralingüístico, o *Eso es harina de otro costal*, que presenta un elemento pronominal (“eso”) con referencia al contexto lingüístico inmediato en el que se inserta (Zuluaga Ospina 1980: 204).

2. Otros enunciados fraseológicos contextualmente marcados funcionan en un determinado tipo de discurso, ya sea en el diálogo oral, o bien en el texto narrativo:

2.1. Los enunciados propios de la interacción oral coinciden con los que Isačenko (1948) definió como reacciones verbales estereotipadas (“clichés-répliques”)⁹⁷. Se trata de unidades a las que Zuluaga se refiere como *clichés* (o también *muletillas*) propias de la lengua coloquial y que, en virtud de sus rasgos fonosintácticos, conforman unidades de entonación autónomas con independencia distribucional, como ilustran los siguientes ejemplos: *Cómo no*; *Qué sé yo/Yo qué sé*; *No hay nada que hacerle/Qué le vamos a hacer*; *Qué va*, etc. (Zuluaga Ospina 1980: 205-206). En cuanto a su valor semántico-funcional, los ejemplos anteriores dejan claro que estos enunciados admiten una amplia variedad: de afirmación (*Cómo no*); negación (*Qué va*), duda o inseguridad (*Qué sé yo/Yo qué sé*) o, por el contrario,

⁹⁷ Para este autor, transmisor y continuador de las ideas de Bally (1951 [1909]), Sechenhayne (1921) y Vinogradov (1947) en torno a la incipiente ciencia fraseológica de la primera mitad del siglo XX, las “clichés-répliques” (fr. *Pas de quoi, Sans blague!*; ing. *Never mind!*; ale. *Das ist es ja eben!*) componen un grupo especial de “clichés-phrases” con forma de oración completa, independencia entonativa, sintáctica y semántica y con un marcado carácter modal (Isačenko 1948: 31). Con esta categoría, Isačenko amplía y complementa la clasificación de Vinogradov (1947) al incorporar a las agrupaciones de palabras equivalentes a palabras simples expresiones que equivalen a frases enteras, a las que denomina, en conjunto, “clichés-phrases” (1948: 29-30).

seguridad o firmeza del hablante en relación con lo que dice (*No hay nada que hacerle/Qué le vamos a hacer*)⁹⁸, etc.

2.2. Como segundo subgrupo están los enunciados fraseológicos propios del texto narrativo a los que Zuluaga bautiza como *fórmulas*, y que son, a su vez, clasificadas en función de su posición en el texto como fórmulas de introducción (*Érase una vez*), de conclusión (*Que patatín, que patatán; Y colorín, colorado*) y de continuación (*Dicho y hecho; Como le/te estaba diciendo*). A juzgar por los ejemplos, estas unidades funcionan como marcadores con valor metadiscursivo con fijación posicional en el texto⁹⁹, y recuerdan al tipo de unidades que Burger *et al.* (1982) y más tarde Stein (1995) agruparán como “schreibspezifische Phraseologismen” y “schreibspezifische Stereotype”, respectivamente, en oposición medial con las unidades propias de la lengua oral o “gesprächsspezifisch” (Burger *et al.* 1982: 123-124; Stein 1995: 55; cf. *supra* §§ II/2.2.2.1. y II/2.2.2.5.).

3. Por último y al margen de las clases anteriores, Zuluaga considera una clase de enunciados fraseológicos “cuyo empleo está fijado a determinadas situaciones de la vida social” (1980: 207): se trata de las *fórmulas de fijación pragmática*, del tipo *Muchas gracias, Buenas tardes, Feliz año, Feliz cumpleaños, Sentido pésame*, etc., de las que el autor resalta la fijación pragmática (en términos de adscripción

⁹⁸ A la luz de los resultados de nuestro análisis, el valor semántico de esta última fórmula distaría, con mucho, del de seguridad o firmeza del hablante que le otorga Zuluaga Ospina (1980: 205). Como reflejará la propuesta taxonómica que se expondrá en la segunda parte de este trabajo, este enunciado –en concreto, la segunda de las dos variantes que Zuluaga nombra, más habitual en la norma del español peninsular–, funcionaría más bien como FRE emocional de expresión de *resignación* (como parte de las FRE emocionales que expresan “otras emociones” distintas a la sorpresa y el enfado, cf. *infra* § IV/4.3.).

⁹⁹ El concepto de “textpositionelle Fixiertheit” ya había sido manejado por Thun (1978) en sus reflexiones sobre la *fijación externa* de las UF –FWG (“fixierte Wortgefüge”) en su nomenclatura–, en concreto, sobre una clase heterogénea y apenas perfilada de UF *del habla* que englobaría refranes, dichos, citas de autor, etc., y que se opone a los “pragmatische Idiome” (en referencia a Burger 1973), con fijación no posicional, sino situacional (Thun 1978: 242-248).

situacional o contextual) y el valor ilocutivo o comunicativo como factores funcionalmente pertinentes y constitutivos de esta clase de enunciados formulísticos rituales (1980: 211; sobre estas fórmulas y sobre el concepto de fijación pragmática cf. también Zuluaga Ospina 1977; 1986). Sobre decir que las funciones comunicativas o ilocutivas que desempeñan tales fórmulas se inscriben en el marco de la cortesía verbal, en la misma línea, por tanto, que las fórmulas de contacto (“Kontaktformeln”) de Bausinger (1968) o Wunderlich (1970), los “cultural-pragmemic idioms” de Makkai (1972), los enunciados rituales (“ritual utterances”) de Lyons (1995 [1968]), los “pragmatische Idiome” de Burger (1973), las fórmulas de cortesía (“Höflichkeitsformeln”) de Pilz (1978) y el largo etcétera de unidades equiparables que surgen con posterioridad a la publicación de Zuluaga en el ámbito germánico (Pilz 1981; Burger *et al.* 1982; Fleischer 1997 [1982]; Gläser 1986; Stein 1995; Burger (2007 [1998])); cf. *supra* §§ II/2.2.1. y II/2.2.2.) e hispánico (Corpas Pastor 1996; Ruiz Gurillo 1997; 1998a; 1998b, etc.; cf. *infra* §§ II/2.3.2. y II/2.3.3.) con los trabajos de Coulmas (1979a y 1981a) –los más próximos a la publicación de Zuluaga– como bisagra fundamental.

Recapitulando lo expuesto en este último apartado dedicado a los enunciados fraseológicos y a su clasificación pragmática, una vez más debemos recurrir a varias de las categorías esbozadas para volver a dibujar el perfil de las FRE. En primer lugar, hemos visto cómo las *locuciones interjectivas* de Casares reaparecían como *enunciados fraseológicos interjectivos* dentro de la categoría de los funcionalmente libres o completos. Zuluaga los considera autónomos distribucional y semánticamente, lo que significa que no dependen de ningún tipo de contexto lingüístico ni extralingüístico para ser aprehendidos cabalmente. En la práctica, no obstante, se aprecian más semejanzas que diferencias con respecto a las unidades a las que Zuluaga tiene por *clichés* y que se inscriben en los enunciados contextualmente marcados. A ambas categorías les une no solo el ser propias de la lengua hablada y tener la expresividad como función dominante, sino también cierto grado de variabilidad en su valor semántico-funcional según el contexto. Así, un enunciado

fraseológico interjetivo –y, como tal, funcionalmente independiente, según Zuluaga (1980: 203)– como *Bendito sea Dios* ofrecería, supuestamente, una interpretación unívoca fuera de un contexto dado, frente al cliché *Qué va* (1980: 205), que solo adquiriría su función de negación, rechazo, duda, o de mera fórmula fática de mantenimiento de la comunicación una vez ubicada en su correspondiente contexto de uso. Nada hay que objetar a esta última observación, y, sin embargo, la misma dependencia contextual podemos achacar al primer ejemplo, que, en diferentes contextos, podría adquirir valores significativamente distintos. Obsérvense como muestra los siguientes contextos extraídos de nuestro corpus para *Bendito sea Dios*, en los que esta expresión funciona como fórmula de resignación o conformidad (1); alivio (2); sorpresa (3) y como fórmula desiderativa (4), respectivamente:

- (1) vamos, la gente se queja de la sanidad, se queja de correos, se queja de teléfonos, se queja de de todo, de todo, de la seguridad ciudadana, que si la droga, que si tal. Y y todos esos impuestos ¿para qué, para qué? ¿Dónde están? Claro. Pero, en fin, **bendito sea Dios**, que Dios nos coja confesados.
(CREA: Oral, GC-11, Hombre, de 68 años. Farmacéutico, España)¹⁰⁰

¹⁰⁰ Acerca de las fuentes de extracción y documentación de los ejemplos presentados en este trabajo cf. *infra* §§ III/1.2.1. y III/1.2.2. Como apunte previo a la información allí proporcionada, es preciso advertir que los contextos seleccionados para ilustrar el uso de las FRE se han reproducido tal y como han sido documentados en sus respectivas fuentes originales, evitando modificar o corregir la ortografía, tipografía o la sintaxis que reflejan. Especialmente en los testimonios orales (de DGD y CREA) y en los procedentes de Internet (a través de WebCorp) es donde estos aspectos aparecen más descuidados, siendo muy frecuentes los anacolutos, las repeticiones y las imprecisiones ortográficas y tipográficas (principalmente la alternancia arbitraria de mayúsculas y minúsculas), tanto en alemán como en español. Entendiendo que todas estas manifestaciones se adhieren a las condiciones comunicativas propias del habla coloquial y del discurso pretendidamente oral –o *conceptualmente oral*, en el sentido de Koch y Oesterreicher (1985 y 1994)–, como son la espontaneidad o falta de planificación y el carácter transitorio de este tipo de discurso (“Prozesshaftigkeit” y “Vorläufigkeit” en términos de estos dos autores), hemos optado por respetar todas estas marcas con máxima fidelidad a su fuente de procedencia. Asimismo, por norma general se ha evitado alterar la estructura original de los testimonios, salvo en algunos casos aislados en los que hemos creído oportuno añadir algunas líneas

(2) ¿Qué se cuece en Madrid en el día de hoy? Bueno, primero buena noticia para ti, no pasa nada en el Paseo del Prado. **Bendito sea Dios**. Sí. No tienes ninguna manifestación hoy. Alabado sea el Señor.

(CREA: Oral, Por fin Madrid, 03/11/96, Cadena SER, Magacines, España)

(3) La primera persona con quien encontró Constanza fue con una moza de gentil parecer, de hasta veinte y dos años, vestida a la española, limpia y aseadamente, la cual, llegándose a Constanza, le dijo en lengua castellana:

-¡**Bendito sea Dios**, que veo gente, si no de mi tierra, a lo menos de mi nación: España! ¡**Bendito sea Dios**, digo otra vez, que oiré decir vuesa merced, y no señoría, hasta los mozos de cocina!

(WebCorp: http://cervantes.uah.es/Persiles/libro_3/persi316.html)

(4) Su tu horóscopo, y ahora me gustaría que te llevaras dinerito, mi alma. Y yo también qué me hace mucha falta. ¡**Bendito sea Dios**! Venga, ¿qué número que el número qué cosas quieres de los horóscopos?

(CREA: Oral, Telecupón, 06/11/96, Tele 5, Sorteos, concursos, España)

La distinción originaria entre enunciados contextualmente libres y marcados no parece, pues, operativa como criterio diferenciador entre este tipo de enunciados interjectivos y las fórmulas, dichos y clichés funcionalmente dependientes de algún factor del contexto pragmático¹⁰¹. Ni siquiera los *dichos*, claramente anclados anafórica, catafórica o deícticamente al contexto (*Todo queda en familia; Aquí fue Troya; Aquí torció la puerca el rabo; Eso es harina de otro costal*), son por ello más dependientes contextualmente que cualquiera de los ejemplos de enunciados interjectivos aducidos por Zuluaga (1980: 203), pues, pese a sus vínculos referenciales con el

previas y sortear otras (mediante el símbolo “[...]”) que hacían el texto excesivamente prolijo y resultaban irrelevantes para su comprensión, intentando en todo momento favorecer la correcta interpretación ilocutiva y semántica de la FRE documentada.

¹⁰¹ A pesar de ello, Hernando Cuadrado (1990: 542-544), en un artículo muy apegado a la propuesta de Zuluaga, sigue manteniendo la distinción entre *enunciados libres* y *enunciados condicionados*, con idéntica distribución a la sugerida por Zuluaga, es decir, incluyendo refranes y enunciados fraseológicos interjectivos entre los primeros, y reacciones verbales estereotipadas (o frases) y fórmulas propias de los textos narrativos entre los segundos.

contexto lingüístico o extralingüístico, son enunciados igualmente autónomos desde el punto de vista distribucional y semántico-funcional. Es decir, su integración en un determinado contexto cumplimenta o actualiza el valor de los referentes “todo”, “aquí”, “esto”, etc., pero no es más necesaria para completar su valor semántico y su función comunicativa específica que en el caso de los ejemplos anteriores.

Por otra parte, si el criterio decisivo para deslindar los enunciados fraseológicos libres de los contextualmente marcados es contener –los primeros– un mensaje con sentido completo independiente anafórica, catafórica o deícticamente con respecto al contexto, tampoco incumplirían tal requisito los clichés o las fórmulas de fijación pragmática, que por sí mismas también son capaces de constituir enunciados completos, libres distribucionalmente y con cierto grado de fijación (fijación en el diálogo, los clichés; fijación posicional, algunos clichés y las fórmulas propias de los textos narrativos; y fijación situacional o pragmática, las fórmulas de cortesía). Más que de dependencia contextual, quizá deberíamos, pues, hablar de diversos niveles de *fijación contextual* –en el diálogo; en el texto; en situaciones tipificadas–, puesto que tanto los enunciados interjectivos como los dichos, clichés y fórmulas requieren un contexto inmediato que posibilite su correcta interpretación en cuanto a su función comunicativa, significado, valores referenciales y connotativos y, lo que es más importante, en cuanto a la actitud del hablante ante el enunciado, que, como ya advertimos al presentar la clasificación de los enunciados fraseológicos según la modalidad que proponía Zuluaga Ospina (1980: 198-199), puede adquirir matices mucho más ricos que el mero intercambio de información (modalidad declarativa e interrogativa) o la emisión de una orden (modalidad exhortativa).

En una clasificación posterior presentada por este mismo autor en un artículo de carácter general sobre fraseología del español (Zuluaga Ospina 1992), la distinción entre enunciados contextualmente libres y marcados queda suspendida,

estableciéndose en su lugar tres grandes grupos de UF según su función o nivel de estructuración gramatical: (1) las unidades que constituyen por sí mismas enunciados completos (*enunciados fraseológicos*, en los que se inscriben las fórmulas pragmáticas y las paremias, es decir, refranes, citas célebres, wellerismos y dialogismos); (2) las que requieren un contexto verbal inmediato y se combinan con otros elementos en el interior de la frase (*locuciones*); y (3) las que presentan la autonomía semántico-sintáctica propia de la frase, pero no llegan a constituir enunciados con valor de texto, unidades a las que Zuluaga se refiere aquí –sin aludir esta vez a la nomenclatura de Isačenko (1948)– como *frases cliché*, mencionando como únicos ejemplos ¡Ay sí! y ¡Qué sé yo! (Zuluaga Ospina 1992: 129). A pesar de descartar –a nuestro juicio, acertadamente– como parámetro clasificatorio la relación de las UF con su contexto, tampoco este estatus intermedio entre los enunciados y las locuciones hace justicia a la naturaleza de las unidades agrupadas como *frases cliché*, las cuales no por carecer del valor textual de los refranes y demás paremias o de la fijación situacional de las fórmulas pragmáticas dejan de constituir enunciados con (relativa) autonomía funcional, semántica, sintáctica y entonativa, y también, bajo nuestro punto de vista, de un tipo de *autonomía ilocutiva* que implica su capacidad para desempeñar actos de habla con diversos valores ilocutivos hasta cierto punto inventariables. Hablamos, claro está, de las unidades que más claramente se corresponden con las FRE –los *clichés* o *muletillas* (1980: 204-206) o las *frases cliché* (1992: 129), propias de la lengua dialogada coloquial–, pero también de otras categorías propuestas por Zuluaga y que nuestro concepto de FRE subsume: por un lado, los llamados *dichos* o *frases hechas* (1980: 204), provistos de elementos pronominales o deícticos, que tanto recordaban a los “satzwertige Idiome, die über den gegebenen Diskurs hinausweisen” de Burger (1973) –reelaborados más tarde como “feste Phrasen” (Burger *et al.* 1982; Burger 2007 [1998])–, y, por otro, los *enunciados fraseológicos interjectivos*, sustitutos de las locuciones exclamativas o interjectivas de Casares (1950), a los que, como hemos visto, se les

puede asignar diversos valores ilocutivos –o, como mínimo, uno solo– en función de su contexto de uso.

Según lo argumentado hasta ahora, un último aspecto relativo a las “auténticas” fórmulas en la concepción de Zuluaga (*fórmulas de fijación pragmática*, 1980; *enunciados formulísticos* o, simplemente, *fórmulas*, 1992) queda en entredicho. En el estudio de la funcionalidad real del resto de enunciados fraseológicos, Zuluaga constata toda una gama de “tipos de interacciones” como aconsejar, amonestar, replicar, rechazar, injuriar, infundir coraje, etc. (1980: 218) que serían perfectamente transformables o adaptables a los respectivos valores ilocutivos. Sin embargo, Zuluaga confina la asignación de fuerza ilocutiva a las fórmulas de fijación pragmática (“su factor funcionalmente pertinente y constitutivo es el valor ilocutivo”, 1980: *ibídem*), a las que, por este motivo, aplica su concepto de *fijación pragmática* (“fijación de empleo en determinadas situaciones de la vida social”, 1992: 126). A nuestro modo de ver, el concepto de fijación pragmática que aquí se maneja podría ser sustituido por el más específico *fijación situacional* (o también *adscripción situacional*), tal y como se impondrá entre los estudiosos del ámbito germánico (en especial Stein 1995, cf. *supra* § II/2.2.2.5.) a partir de la iniciativa de Coulmas de erigir este concepto (“*Situationsbezogenheit*”; “*Situationsgebundenheit*”; “*Situationsabhängigkeit*”) en principio básico para la descripción y el análisis adecuados de las FR (1981a: esp. § 2.1.)¹⁰². La fijación pragmática se aplicaría, pues, como concepto más abarcador al heterogéneo conjunto de enunciados que requieren

¹⁰² Burger (2007 [1998]: § 1.3.5.), por su parte, postula el mismo tipo de “*pragmatische Festigkeit*” que Zuluaga (1980), ampliado, no obstante, a las unidades que abarca su concepto de “*Routineformeln*”, es decir, a las fórmulas de cortesía y las discursivas (cf. también Burger 1999: § 198), pero, al mismo tiempo, subraya la dimensión pragmática –e ilocutiva– de sus “*feste Phrasen*”, con las que admite dificultades de delimitación (2007 [1998]: 41; cf. *supra* § II/2.2.2.6.). Aun así, para la distinción interna de las dos subclases de “*Routineformeln*” que establece, Burger recurre a la *adscripción situacional* de las de cortesía frente a la independencia de las fórmulas discursivas –o “*gesprächsspezifisch*” para Burger *et al.* (1982) y Stein (1995)– (Burger 2007 [1998]: § 2.7.).

un contexto verbal inmediato para ser debidamente interpretados, sin ser propiedad exclusiva de los enunciados formulísticos ritualizados a los que Zuluaga designa como *fórmulas*. La constatación de esta necesaria ampliación del radio de acción de la pragmática como herramienta metodológica para el estudio de un mayor número de categorías fraseológicas es posiblemente –examinando este hecho retrospectivamente– la razón por la que en estudios posteriores del ámbito hispánico (con Corpas Pastor 1996a a la cabeza) se empezará a manejar el término más preciso y, a la vez, más abarcador de *fórmulas rutinarias*. Estas quedarán, no obstante, integradas en la esfera de los *enunciados fraseológicos*, y esta supracategoría, de absoluta vigencia e indiscutible operatividad en la ordenación del sistema fraseológico (no solo del español), se la debemos a las audaces intuiciones de Zuluaga.

2.3.2. Segunda fase: el manual de G. Corpas Pastor (1996) como punto de inflexión en la fraseología hispánica moderna

2.3.2.1. Las *fórmulas rutinarias psico-sociales*: una primera taxonomía ilocutiva

Si entre los estudiosos del ámbito germánico citábamos los trabajos de Coulmas de comienzos de los años 80 como punto de inflexión en lo que se refiere al tratamiento de las FR, la auténtica cesura entre las investigaciones en lengua española –sobre fraseología en general y en cuanto a las FR en particular– sobreviene, sin ninguna duda, con la publicación del *Manual de fraseología española* de Gloria Corpas Pastor (1996a)¹⁰³. Los problemas que planteaba la

¹⁰³ Esta monografía de carácter introductorio, convertida en la gran obra de referencia de la fraseología del mundo hispánico, curiosamente tiene su origen en un análisis comparado sobre los sistemas fraseológicos del inglés y del español (Corpas Pastor 1994) que la autora gestó en su tesis doctoral y defendió –bajo el título “Un estudio paralelo de los sistemas fraseológicos del inglés y del español”– durante el curso académico 1993/1994 en la Universidad Complutense de Madrid. El cambio de

subclasificación de los enunciados fraseológicos según su relación con el contexto –y que acabamos de exponer en el apartado dedicado a la obra de Zuluaga (cf. *supra* § II/2.3.1.2.)– no se resuelven, de hecho, hasta la reorganización de este grupo a manos de esta autora, la primera de todo el panorama de los estudios hispánicos en emprender una sistematización rigurosa de la clase de las FR conforme al valor real que se despliega en su empleo conversacional.

Ya bautizadas como *fórmulas rutinarias*, Corpas Pastor integra estas unidades en su taxonomía de las UF del español, concretamente en la tercera de las tres esferas en las que, en un primer nivel de estructuración, organiza el universo fraseológico para esta lengua (cf. la nota 13 de este trabajo): la de las unidades que –con Zuluaga Ospina (1980) y a semejanza de Hernando Cuadrado (1990)– denomina *enunciados fraseológicos* (Corpas Pastor 1996a: 132), y que subdivide, a su vez, en *paremias* (1996a: cap. IV) y *fórmulas rutinarias* (1996a: cap. V). Según este segundo nivel de estructuración, tanto las paremias como las FR son unidades caracterizadas por su fijación en el *habla* –frente a las colocaciones y las locuciones, que constituyen unidades fijadas en la norma y en el sistema, respectivamente–, pertenecientes, por tanto, al acervo sociocultural de la comunidad lingüística y capaces de “constituir actos de habla realizados por enunciados completos, dependientes o no de una situación específica” (1996a: 51). A pesar de no resultar del todo factible una separación tajante entre las unidades de uno y otro tipo, uno de los criterios diferenciadores que Corpas aduce para estas dos clases de enunciados fraseológicos es la vinculación de las fórmulas a situaciones o circunstancias comunicativas concretas frente a la autonomía textual de las paremias. En cuanto a su significado y función, mientras que las paremias poseen significado referencial –o

orientación desde la perspectiva interlingüística hacia la intralingüística –a lo que hay que sumar el tímido desarrollo previo de los estudios de fraseología en lengua española– deja su particular impronta en la selección bibliográfica, con una marcada preponderancia de la literatura en o sobre la lengua inglesa, si bien tampoco escasean en ella los títulos en alemán (entre otros, los de Coulmas 1981a; 1985; Roos 1985 o Gläser 1986, especialmente presentes en el capítulo dedicado a las FR).

también “fijación referencial” en el sentido de Kleiber (1989)–, el significado que las FR despliegan en su funcionamiento conversacional real puede ser de tipo social, expresivo o discursivo (Corpas Pastor 1996a: 132-133)¹⁰⁴. Precisamente de acuerdo con esta triple funcionalidad, la autora establece sus dos grandes categorías de FR: las *fórmulas discursivas* (1996a: § 5.5.1.), con funciones organizadoras y de dirección del discurso, y las *fórmulas psico-sociales* (1996a: § 5.5.2.), albergando estas últimas unidades que desempeñan funciones facilitadoras del desarrollo habitual de la interacción social o funciones de expresión del estado psicológico y de los sentimientos o actitudes del hablante (1996a: 192).

Teniendo en cuenta esta división interna de las psico-sociales, parece pertinente considerar –como ya señaláramos al exponer las más tempranas clasificaciones de Pilz (1978; 1981), Coulmas (1981), Fleischer (1997 [1982]) o Gläser (1986), entre otros– la presencia de otras tres (sub)esferas en el seno de las FR: las fórmulas discursivas, las fórmulas de cortesía y las que en este trabajo postulamos como fórmulas expresivas o FRE, que, sin embargo, no se corresponden con la etiqueta propuesta por Corpas como subclase de las psico-sociales. Estas tres esferas funcionales han conformado –si bien de manera más implícita (la propia Corpas Pastor 1996a integra las fórmulas de cortesía y las expresivas, sin deslindar unas de otras, bajo un mismo epígrafe) que explícita (cf., por ejemplo, Coulmas 1985 o Roos 1985; y, más recientemente, Hyvärinen 2011a: 40)– una constante en el tratamiento de las FR, incluso en el ámbito germánico, donde, como vimos, los estudiosos optaban por separar la clase de las discursivas

¹⁰⁴ Estas tres dimensiones funcionales asociadas a las FR se inspiran directamente en la propuesta de Roos (1985), que, al hilo de una serie de apuntes contrastivos en torno a las *unidades idiomáticas* (“Idiome”) del alemán, el inglés y el francés, estructura los “*pragmatische Idiome*” de estas lenguas en las siguientes tres categorías:

- *soziale Formeln* (*Gute Nacht; Good night; Bonne nuit*);
 - *diskursstrukturierende Formeln* (*Nun ja; You know; Ma foi*);
 - *expressive Formeln* (*Himmel noch mal; Damn and blast; Pour l’amour du ciel*).
- (Roos 1985: 77)

de las de cortesía para centrarse en una de ellas (con los trabajos de Stein 1995 y Coulmas 1981 como exponentes más claros en el estudio monográfico de cada categoría), quedando hasta cierto punto vacante el hueco consignado para las expresivas (de manera especialmente patente en el trabajo contrastivo de Sosa Mayor 2006, cf. al respecto Hyvärinen 2011a: 28 o el § II/2.4.1. de este trabajo).

Centrándonos, pues, en el conjunto de las fórmulas psico-sociales, Corpas observa que la carga semántica de este tipo de unidades viene determinada por su uso, de modo que, a la hora de diseñar su taxonomía, la especialización pragmática de las fórmulas debe anteponerse a los criterios semánticos que autores como Gläser (1986) o Steel (1985) han aducido para elaborar sus propias propuestas clasificatorias. Como también se señaló en este trabajo al revisar la monografía de Gläser (cf. *supra* § II/2.2.2.3.), Corpas constata que “los pretendidos criterios semánticos” que rigen la clasificación de esta autora “se reducen, en realidad, a criterios pragmáticos, pues las denominaciones propuestas se corresponden en gran medida con las diferencias de fuerza ilocucionaria detectables en tales unidades” (Corpas Pastor 1996a: 193)¹⁰⁵. La *fuerza ilocucionaria* –o *ilocutiva*, como la hemos venido nombrando, con Escandell Vidal (2007 [1996]), desde el inicio de nuestra investigación– y, por tanto, la clase de acto de habla que realiza cada grupo de fórmulas, es, pues, el criterio central sobre el que Corpas construye su tipología de las FR psico-sociales, que resumimos y ejemplificamos en el siguiente esquema:

1. Fórmulas expresivas:

- de disculpa: *Con perdón; Perdone que le moleste/interrumpa; Lo siento;*
- de consentimiento: *Y tanto; Ya lo creo; ¡Eso digo yo!;*
- de recusación: *De ninguna manera; Qué va; Ni hablar [del peluquín];*

¹⁰⁵ La misma apreciación con respecto a los criterios clasificatorios de Gläser (1986) encontramos en el trabajo de Sosa Mayor, quien sostiene: “obwohl sie von ‘thematischen Gesichtspunkten’ spricht, kann man ohne weiteres sehen, dass die postulierten Gruppen eigentlich *Sprechakte* sind” (2006: 52, la cursiva es nuestra).

- de agradecimiento: *Muchas gracias; Muy agradecido; [Que] Dios te (se, etc.) lo pague;*
- de réplica¹⁰⁶: *De nada; No faltaba/faltaría más; Ha sido un placer;*
- de desear suerte: *Feliz Navidad; Suerte y al toro; Y usted que lo vea;*
- de solidaridad: *¡Qué mala suerte!; ¡Qué se le va a hacer!; ¡Qué le vamos a hacer!; Le (te) acompaño en el sentimiento;*
- de insolidaridad: *¡A mí, plin!; ¡Allá tú (él)!; Con su (tu) pan se (te) lo coma (comas);*

2. Fórmulas comisivas (de promesa y amenaza): *¡Palabra de honor!; Ya te apañaré; ¡Te vas a acordar!;*

3. Fórmulas directivas:

- de exhortación: *¡Al grano!; ¿Te ha comido la lengua el gato?; Largo de aquí;*
- de información: *Usted dirá/Tú dirás; Con su permiso; ¿Qué mosca te (le, os, etc.) ha picado?;*
- de ánimo: *No te pongas/se ponga así; No es para tanto;*

4. Fórmulas asertivas:

- de aseveración: *Que venga Dios y lo vea; Por mis muertos; Como lo oyes;*
- emocionales: *Mira por dónde; ¡Hay que joderse!; ¡Por Dios!;*

5. Fórmulas rituales:

- de saludo: *Buenas tardes; ¿Qué es de tu vida?; ¡Cómo tú por aquí!;*
- de despedida: *Hasta ahora; A seguir bien; Le saluda atentamente;*

6. Miscelánea: *Más claro, agua; Al agua, patos; Pelillos a la mar.*

(Corpas Pastor 1996a: 192-213)

Cada uno de estos grupos alberga una serie de fórmulas que desempeñan un determinado tipo de acto de habla al que, en principio –y con la ya mencionada excepción del grupo denominado “miscelánea” (cf. la nota 20 de este trabajo)–, le corresponde un verbo performativo capaz de traducir, en su forma en infinitivo, la acción

¹⁰⁶ El subgrupo de las fórmulas rutinarias expresivas *de réplica* no aparece incluido en la versión esquemática presentada al final del libro (Corpas Pastor 1996a: 271).

comunicativa que el hablante ejecuta por el mero hecho de emitir tales fórmulas. El primero y más numeroso de los seis grupos establecidos (tanto por el número de clases en las que se subdivide, como por el amplio caudal de fórmulas que las ilustran), el de las *fórmulas expresivas* (Corpas Pastor 1996a: § 5.2.1.), está formado por unidades con cuya emisión el hablante pone de manifiesto “su actitud o sus sentimientos” (1996a: 193), dando lugar así a distintos tipos de *actos de habla expresivos* (cf. *supra* el § II/1.2., donde se presentó la categoría de los “expressive speech acts” de Searle 1976 y 2001 [1979], con origen en los “behabitives” de Austin 2008 [1962]). Además de las alusiones lógicas a las tipologías ilocutivas de Austin (2008 [1962]) y Searle (1997 [1969]; 1986 [1979]), Corpas toma como marco de referencia adicional la categoría de los *actos de habla actitudinales* propuesta por Færch *et al.* (1984), que estos autores articulan recurriendo a dos ejes de coordenadas complementarios: el eje temporal pasado-futuro y el eje personal emisor-receptor (Corpas Pastor 1996a: 193; cf. Færch *et al.* 1984: 50)¹⁰⁷.

La aplicación de estos parámetros implica considerar cuatro subgrupos de actos –y, por consiguiente, de tipos de fórmulas–, según se proyecten hacia el pasado o hacia el futuro, y según recaiga la responsabilidad sobre el emisor o sobre el receptor. Así, de la combinación de los tipos de actos de habla con las coordenadas propuestas por Færch *et al.* (1984) para los actos actitudinales, y que Corpas superpone a sus categorías ilocutivas, se obtendría esta nueva clasificación, más detallada, de las FR psico-sociales, abarcando las tres primeras clases de las seis expuestas más arriba:

¹⁰⁷ En la aplicación de estos cuatro parámetros a la subclasificación de los actos de habla actitudinales Færch *et al.* (1984) se apoyan en las directrices presentadas por Edmondson y House (1981) para distinguir unos actos de otros. Estos principios aparecen implícitos en las siguientes cuatro preguntas: (1) ¿el acto comunicativo se dirige hacia el futuro o no?; (2) ¿es el hablante o el oyente el que aparece involucrado como agente en dicho acto?; (3) ¿puede el acto considerarse deseable o no?; por último, (4) tal evaluación, positiva o negativa, ¿afecta en último término al hablante o al oyente? (Edmondson y House 1981: 49 *apud* Færch *et al.* 1984: 48).

<i>F. expresivas</i>			
Actos de habla actitudinales	Proyección hacia el pasado	Resp. sobre el hablante	F. de disculpa
		Resp. sobre el oyente	F. de consentimiento F. de recusación F. de agradecimiento F. de réplica F. para desear suerte F. de solidaridad F. de insolidaridad
	Proyección hacia el futuro	Resp. sobre el hablante	<i>F. comisivas</i>
		Resp. sobre el oyente	<i>F. directivas</i>

Figura 1. Tipología de los actos de habla actitudinales según Færch *et al.* (1984) en relación con la taxonomía de las fórmulas rutinarias psico-sociales de Corpas Pastor (1996a)

Coincidiendo con el primer tipo de los actos de habla actitudinales establecidos por Færch *et al.* (1984), el primer subgrupo de las FR expresivas que Corpas contempla es el de las *fórmulas de disculpa*, cuya fuerza ilocutiva enunciada bajo un verbo performativo sería 'disculparse'. El empleo de este tipo de fórmulas implica al emisor en un hecho del pasado sobre el cual pide perdón (*Con perdón*), pudiendo algunas de ellas constituir una estrategia comunicativa para iniciar o terminar un intercambio conversacional (*Perdone que le moleste/interrumpa*), en cuyo caso el hablante pide disculpas a su interlocutor por su intromisión (Corpas Pastor 1996a: 193-194).

El segundo subgrupo de los actos de habla actitudinales, caracterizados por su proyección hacia el pasado y la responsabilidad del receptor, tendría, por su parte, la mayor representación de

fórmulas de toda la taxonomía de las FR psico-sociales, albergando las demás clases de fórmulas expresivas: las de consentimiento, recusación, agradecimiento, réplica, las fórmulas para desear suerte, las de solidaridad y, por último, las de insolidaridad. De entre todas estas fórmulas –un total de siete clases–, podrían establecerse dos grandes grupos adscritos a dos ámbitos pragmática y comunicativamente diferenciados. Primeramente, distinguiríamos tres tipos de fórmulas “protocolarias” o con funciones propias de la cortesía verbal –a las que se unirían, por cierto, las ya citadas fórmulas de disculpa, con responsabilidad del emisor–: las *fórmulas para felicitar o desear buena suerte*, las *de agradecimiento* (‘agradecer’, ‘dar las gracias’) y las *fórmulas de réplica*, que Corpas no concibe fuera del terreno de la cortesía, sino como respuestas estereotipadas ante expresiones de agradecimiento o disculpa, con las que, además, suele formar pares de adyacencia (1996a: 198). En segundo lugar, las cuatro clases restantes formarían, a su vez, dos parejas semánticamente antónimas, esto es, constituidas por fórmulas con significados opuestos entre sí: las *fórmulas de consentimiento* (‘estar de acuerdo’, ‘aprobar’) y las *de recusación* (‘negar’, ‘rechazar’) compondrían el primer par; las *fórmulas de solidaridad* y las *de insolidaridad* darían forma al segundo.

Dejando a un lado por el momento las tres clases de fórmulas protocolarias –cuatro, si incorporamos las de disculpa–, es reseñable la cantidad de matices semánticos y la diversidad estilística¹⁰⁸ que se

¹⁰⁸ De los distintos niveles connotativos que pueden presentar las FR se ocupa Corpas con mayor detenimiento en un apartado previo a la presentación de su taxonomía (1996a: § 5.4.2.) como parte de su descripción semántica. En él se establecen, en primer lugar, los distintos niveles de estilo (*connotaciones estilísticas*) que pueden registrar las fórmulas, siendo el estilo neutro y bajo, y, dentro de este último, el familiar o coloquial, el más representado por las fórmulas, entre las cuales abundan las formas argóticas o vulgares y las de carácter imprecatorio. Muchas de las ya de por sí escasas fórmulas pertenecientes al registro elevado, restringidas al uso formal o cortés, resultan anticuadas o directamente en desuso. En segundo lugar, se aportan unas breves notas relativas a las diferencias diatópicas (*connotaciones geográfico-sociales*) entre fórmulas de empleo habitual en el español de América y la Península Ibérica; a las diferencias de tipo histórico o cultural (*connotaciones histórico-culturales*),

despliega en el interior de cada uno de los grupos de fórmulas que quedan fuera del ámbito de la cortesía –y que coinciden con las que, tal y como aquí proponemos, formarían parte de las FRE, esto es, las fórmulas propiamente expresivas según nuestra propia concepción–. Especialmente llamativo es, en este sentido, el caso de la primera pareja de fórmulas expresivas, las de consentimiento y, más aún, las de recusación. Las fórmulas de consentimiento sirven, fundamentalmente, para indicar el acuerdo del emisor con lo dicho o hecho anteriormente por su interlocutor, pudiendo ser la expresión de asentimiento que contienen más (*Sí, señor; ¡Dí/diga que sí!*) o menos enérgica (*A ver; Y tanto*), o referirse a algo que el propio emisor aprecia por sí mismo o sabe de antemano (*¡Dímelo/dígamelo a mí!*; *¡Si lo sabré yo!*). Algunas fórmulas de consentimiento pueden, asimismo, funcionar como respuesta positiva ante una pregunta o proposición del interlocutor, presentando una marca estilística neutra (*Desde luego*); familiar o coloquial (*¡Pues claro!*; *Con/de mil amores*); cortés (*Con mucho gusto*); e incluso estar restringido su uso a una determinada jerga (*¡A la orden!*, de uso entre militares) o revelar una diferencia sociocultural entre emisor y receptor (*Lo que usted diga; Lo que usted mande*), susceptible de ser manipulada expresivamente con fines jocosos (1996a: 194-195).

Las fórmulas de recusación, uno de los grupos más productivos en español, presentan una variedad de valores semánticos y expresivos de gran riqueza, en proporción directa con el amplio número de ejemplos con los que Corpas ilustra esta categoría (1996a: 195-198). Su fuerza ilocutiva consiste, al contrario que las anteriores, en expresar desacuerdo con lo dicho o hecho por el interlocutor. Mientras que un buen número de fórmulas están semánticamente especializadas en negar de una manera rotunda o categórica un

de las que Corpas destaca las fórmulas provenientes de la jerga taurina por su adscripción exclusiva a la cultura española; y, finalmente, una última referencia a las *connotaciones apreciativas, eufemísticas y expresivas*, donde tendrían cabida las marcas irónicas, humorísticas, despectivas, descortesas y ofensivas, de incidencia notoria entre las FR (Corpas Pastor 1996a: § 5.4.2.).

enunciado anterior (*De ningún modo; De eso, nada [monada]; Ni hablar [del peluquín]*), otras se emplean, por lo general, para rehusar de manera enfática una determinada proposición o petición (*Naranjas de la China; ¡Vamos, anda!*). Entre estas últimas podemos encontrar, camufladas bajo formas que aparentemente muestran acuerdo, fórmulas irónicas que expresan un rechazo más o menos tajante (*¡Qué bien!; ¡Eso sí que está/estaría bueno!; ¡Estaría/estaríamos buenos!*). Otros matices semánticos que estas fórmulas pueden incorporar al significado básico de rechazo es el de incredulidad (*¡Qué... ni qué narices/niño muerto/ocho cuartos!; Cuéntaselo a tu abuela/padre/madre; A otro perro con ese hueso*); cierto componente de protesta, disgusto o impaciencia (*¡Bueno está lo bueno!; ¡Qué disparate!*) e incluso de indignación (*¡Hasta ahí podríamos llegar!*); o también de reproche o ataque hacia el interlocutor (*Mira quién habla/fue a hablar; ¿[Y] tú qué sabes?*). Por último, Corpas incluye entre las de recusación una serie de fórmulas que expresan duda o desconocimiento (*Ni idea; ¡Yo qué sé!/¡Qué sé yo!*), algunas de ellas añadiendo un matiz de contrariedad (*Vaya usted a saber/Vete [tú] a saber; ¡Cualquiera/Quién sabe!*), entendemos que por suponer su enunciación una respuesta negativa a una pregunta o bien un cierto tipo de rechazo ante la opción de responder.

Las fórmulas de solidaridad e insolidaridad, los últimos dos subgrupos de fórmulas caracterizadas por su proyección hacia el pasado y la responsabilidad del receptor, son un medio para expresar solidaridad y comprensión o, por el contrario, insolidaridad, incomprensión, desprecio e indiferencia para con el interlocutor. El valor semántico más representativo entre las de solidaridad es la resignación (*¡Qué mala suerte!; ¡Qué se le va a hacer!/¡Qué le vamos a hacer!*), pero Corpas también da cabida en ellas a las fórmulas de pésame (*Le acompaño en el sentimiento; [Reciba usted] mi más sentido pésame*), de tipo protocolario, mediante las cuales el emisor participa sus condolencias, de manera cortés, a su interlocutor (1996a: 200-201). Las fórmulas de insolidaridad demuestran la indiferencia o el desinterés del hablante hacia una situación ante la que no se siente responsable (*¡A mí, plin!*), llevando a veces implícito un punto de

desafío hacia el interlocutor o hacia un tercero (*¿Y qué?; ¡Allá tú/él!; ¡Allá se las entienda/gobierne/haya con alguien/algo!*) ante los que el emisor toma una actitud displicente o insolidaria (1996a: 201-202).

El tercer subgrupo de los actos actitudinales según la concepción de Færch *et al.* (1984) se caracteriza por la responsabilidad del emisor y su referencia al futuro, y está representada, para estos autores, por los verbos performativos ‘intend’, ‘offer’ y ‘promise’ (1984: 50), coincidiendo, a grandes rasgos, con la categoría ilocutiva de los *actos comisivos* de Searle (1997 [1969]; 1976; 1986 [1979]) –y, yendo más atrás, con los *compromisorios* o *compromisivos* (del inglés *commit*, y este, a su vez, del latín *committēre*) de Austin (2008 [1962])–. Los comisivos son actos de habla cuyo objeto es comprometer al hablante con alguna futura línea de acción (Austin 2008 [1962]: 205; Searle 1976: 59). Corpas sitúa entre estos sus *fórmulas comisivas* (Corpas Pastor 1996a: § 5.5.2.2.), subdivididas a su vez en *fórmulas de promesa* y *de amenaza*, con fuerza ilocutiva ‘prometer’ y ‘amenazar’, respectivamente. Mientras que la amenaza aparece siempre dirigida a segundas o terceras personas (*¡Ya te/le/los apañaré [yo]!; ¡Te vas/se va/los vais/se van a enterar/acordar!*), la promesa puede vincular al hablante con su interlocutor (*¡Palabra de honor!; Palabrita del Niño Jesús*) o al hablante consigo mismo, prometiéndose no volver a hacer algo nunca más (*Cruz y raya*). En ambas categorías la autora incluye también ejemplos de locuciones fijadas en un determinado tiempo verbal (*Te/le doy mi palabra*, en presente; *Nos veremos las caras* y *Ya ajustaremos cuentas*, en futuro) que, a pesar de poder ser enunciadas bajo un verbo en infinitivo como el resto de locuciones verbales, en su empleo habitual funcionan como auténticas fórmulas (Corpas Pastor 1996a: 202-203).

Como último subgrupo de los actos actitudinales, proyectados hacia el futuro, como los anteriores, pero con responsabilidad del receptor, y coincidiendo con los *actos de habla directivos* introducidos

por Searle (1997 [1969]; 1976 y 1986 [1979])¹⁰⁹, Corpas presenta sus *fórmulas directivas* (Corpas Pastor 1996a: § 5.5.2.3.), subdivididas en *fórmulas de exhortación* ('persuadir', 'exhortar'), *fórmulas de información* ('pedir', 'requerir') y *fórmulas de ánimo* ('animar', 'alentar' o 'apaciguar'). Lo que estos tres tipos de directivas tienen en común es el propósito por parte del hablante de que el receptor haga algo en un futuro generalmente inmediato. Las fórmulas de exhortación exigen la ejecución a manos del oyente de una determinada acción, que puede tomar diversos valores semánticos: puede tratarse de una exhortación a decir o a aclarar algo (*¡Al grano!*; *¿Te ha comido la lengua el gato?*; *Usted/tú dirá/dirá;* *¿En qué quedamos?*), es decir, a que el oyente actúe verbalmente de una determinada manera; o consistir en una llamada de atención para que este desaparezca o deje de importunar al hablante, en cuyo caso las fórmulas pueden adquirir connotaciones humorísticas (*Cómprate un desierto y lo barres*; *Cómprate un bosque y te pierdes*) y, en general, coloquiales (*Largo de aquí*; *Corta el rollo*), pudiendo algunas de ellas denotar cierto enfado por parte del emisor (*Quítate de mi vista*; *Déjame en paz*). También las fórmulas de información pueden generar distintas reacciones o respuestas del oyente: con ellas el emisor puede pedirle permiso (*Con la venia*; *¿Me permite?*), puede instarle a que repita lo que acaba de decir (*¿Cómo dice?*) o exigirle una explicación (*¿Qué pasa?*; *¿Qué mosca te ha picado?*). Las fórmulas de ánimo son, en realidad, un tipo específico de exhortación (*No te pongas/se ponga así*; *No es para tanto*) con la que se pretende tranquilizar o apaciguar los ánimos del oyente (Corpas Pastor 1996a: 203-205).

Fuera ya de los actos de habla actitudinales, tres últimas clases de FR terminan por completar la esfera de las psico-sociales: las *fórmulas asertivas* (1996a: § 5.5.2.4.), las *fórmulas rituales* (1996a: § 5.5.2.5.) y el escurridizo grupo de la *miscelánea* (1996a: § 5.5.2.6.). Como ocurría con las de tipo expresivo (1996a: § 5.5.2.1.), también en

¹⁰⁹ La categoría ilocutiva de los *directivos* supone, efectivamente, una de las grandes innovaciones de Searle con respecto a la taxonomía de los actos de habla diseñada por Austin (2008 [1962]).

estas últimas categorías se entremezclan las funciones expresivas y protocolarias, que aparecen encarnadas, esta vez de manera alterna, por las fórmulas asertivas y por las rituales, respectivamente. Para perfilar ambas clases Corpas sigue teniendo presente la tipología ilocutiva de Searle, pero, ante todo, una vez más, la de Færch *et al.* (1984), de cuya propuesta emanan las categorías de los actos de habla *informativos* y *rituales* (1984: 50). Los actos de habla informativos se corresponden con los actos *asertivos* de Searle (1997 [1969]; 1976; 1986 [1979]) –y, solo *grosso modo*, con los *expositivos* de Austin, empleados para “expresar opiniones, conducir debates y clarificar usos y referencias” (2008 [1962]: 209)–, y se caracterizan por transmitir información de tipo *factual* o *emocional* (“state factual information; express opinion; express emotional attitudes; explain”, Færch *et al.* 1984: 49-50). La diferencia con los actos actitudinales o expresivos –que, de igual modo, al verbalizar determinadas actitudes del hablante, transmitían un cierto tipo de *información* acerca de este– radica en que los informativos no se pueden someter a los parámetros de emisor-receptor y pasado-futuro que, como acabamos de ver, regían la división interna de los actitudinales de Færch *et al.* (1984) y, llevados al terreno de la fraseología por Corpas, daban lugar a las distintas clases de FR psico-sociales expuestas hasta ahora.

En el caso de las fórmulas asertivas generadoras de actos de habla informativos o asertivos, centradas invariablemente en el sujeto hablante (emisor), no parece relevante si la información emitida se refiere al pasado o al futuro, sino si los hechos que con ellas se ponen de manifiesto son de naturaleza factual, es decir, analizables en términos objetivos de verdad o falsedad, o si se refieren, en cambio, a determinados estados de ánimo del hablante, transmitiendo en estos casos un tipo de información actitudinal o emocional que compete únicamente a su subjetividad. De acuerdo con esta doble vertiente, objetiva y subjetiva, de los actos de habla informativos, las fórmulas asertivas se bifurcan en la taxonomía de Corpas en *fórmulas de aseveración*, con fuerza ilocutiva ‘afirmar’ (1996a: 206), y *fórmulas emocionales*, orientadas a ‘expresar un estado de ánimo’ del que el hablante hace partícipe a sus interlocutores (1996a: 207).

En cuanto a la primera de estas dos categorías, parece pertinente, a juzgar por los ejemplos con los que se ilustra este grupo, afinar un poco más el valor ilocutivo que representa el verbo performativo equivalente propuesto por Corpas, pues, más que a ‘afirmar’, a lo que estos enunciados parecen tender es más bien a *reafirmar* o subrayar la veracidad de lo que ya se afirma antes o después en el discurso –desde la perspectiva del mensaje–, o a reforzar la sinceridad del hablante o la seguridad con la que habla –si tomamos como punto de referencia al emisor–¹¹⁰. Así lo demostraría el uso en contexto de cualquiera de las fórmulas de aseveración incluidas como ejemplos en este epígrafe (*Que venga Dios y lo vea; Palabra que sí/no; Se/te lo digo yo; ¡No te (le, etc.) digo más!*), que también admiten, por cierto, connotaciones vulgares (*Por mis muertos*) o humorísticas (*Por mis siete hijos pelones*), y pueden contener, asimismo, valores semánticos añadidos al de reafirmación: algunas fórmulas implican cierta sorpresa por parte del receptor –o, al menos, pretenden crear en él este efecto– (*Como lo oyes; Lo que oyes*); otras suponen una concesión –hasta cierto punto fingida– por parte del hablante como estrategia para reforzar su sinceridad y conseguir el beneplácito de su interlocutor (*Las cosas como son*); por último, algunas de estas fórmulas se acercan a las de promesa (*Palabra de honor; Palabrita del Niño Jesús*), pero, a diferencia de las que desempeñaban actos comisivos (1996a: § 5.5.2.2.), estas solo refuerzan, como el resto de este subgrupo, la verdad contenida en la información factual que transmiten (1996a: 206-207).

¹¹⁰ Esta misma idea aparecía reflejada en la clase de las “Beteuerungsformeln” de Gläser (1986: 149), a la que Corpas cita cuando alude a la capacidad de sus *fórmulas de aseveración* para reforzar la veracidad de las afirmaciones a las que acompañan (1996a: 206). Las “Beteuerungsformeln” de Gläser –que, funcionalmente, recordaban a las “Konversationsformeln” de Pilz (1978; 1981) y Fleischer (1997 [1982]) o a las “metakommunikative Formeln” de Coulmas (1981a)– adquirirían para esta autora “eine rhetorische Funktion” (Gläser 1986: 150, cf. *supra* § II/2.2.2.3.) por representar estas un recurso *retórico* –también en el sentido de “argumentativo”– empleado por el hablante para reforzar sus propias aserciones (*To tell the truth; As God is my witness*).

Las que comunican información de carácter emocional, las *fórmulas emocionales*, componen el segundo subgrupo de las asertivas. Corpas señala que las unidades de este tipo pueden canalizar “una gran variedad de sentimientos” (1996a: 207), sin hacer distinción, por tanto, entre los conceptos de emoción y sentimiento, que aparecen como categorías aparentemente intercambiables¹¹¹. No obstante, las fórmulas más habituales, asegura Corpas, son las que están especializadas en la transmisión de dos únicas *emociones* –así preferimos referirnos en la presente investigación a estas entidades psicológicas complejas *expresables* o comunicables verbalmente (cf. *infra* § IV/4 y también Amigot Castillo 2012: 21-23)–: el asombro o la sorpresa, y el enfado o la contrariedad¹¹². Muy numerosas son las fórmulas que expresan sorpresa con diversos matices: incorporando un componente de incredulidad (*Parece mentira*), disgusto (*¡Habrás visto [cosa igual]!*) o admiración (*Lo que son las cosas*); presentando un uso irónico o, a veces, jocoso (*No me digas*), o relacionando el efecto de la sorpresa con la causa –generalmente curiosa o casual– que la desencadena (*Mira por dónde*). Entre las fórmulas emocionales de enfado o contrariedad, por otra parte, son abundantes los juramentos o fórmulas imprecatorias (*¡Me cago en la mar [salada]!*; *¡Maldita sea!*), los insultos o agresiones verbales al interlocutor (*¡Tu/su madre/padre!*) y las fórmulas irónicas (*¡Buena la has/hemos hecho!*; *¡Lo que faltaba [para el duro]!*). En muchas ocasiones resulta imposible establecer una frontera nítida con las que expresan sorpresa (*¡Hay que fastidiarse!*; *¡No te fastidia!*; *¡No te digo!*), siendo quizá uno de los casos que más oscilan entre ambas categorías emocionales –a las que también pueden añadirse el dolor, el miedo, la preocupación o la impaciencia (1996a:

¹¹¹ Sobre la distinción entre las categorías conceptuales de sentimiento y emoción y su relevancia para su aplicación a la lingüística se han expresado, entre otros, Schmidt-Atzert (1980: 10), Fries (1992: 7; 1994: 2-8; 1995: 142-144 y 2004: 3-6) o Torrent-Lenzen (2005: 258-259; 2008: 2-3, versión en Internet).

¹¹² A esta misma conclusión se llegó en Amigot Castillo (2012) tras analizar un corpus bilingüe de más de 700 FRE del alemán y del español, donde, según se comprobó, nada menos que una cuarta parte del total de fórmulas recopiladas actuaba como vehículo de transmisión para estas dos únicas emociones.

209)– el grupo de las fórmulas que contienen invocaciones a la deidad (*¡Alabado/Bendito sea Dios!; ¡Válgame Dios!; ¡Virgen Santísima!; ¡Por Dios!; ¡Por amor de Dios!*). En general, lo que todas las asertivas emocionales tienen en común, con independencia de la emoción que verbalicen, es una presencia muy acusada de connotaciones groseras o vulgares (*¡Hay que joderse!; ¡Me cago en Dios!; Me cago en la puta [leche]*) y ofensivas (*Me cago en tus muertos/tu padre (abuela, madre, etc.); Vete al cuerno/a la mierda/a la eme; Vete a tomar viento/a tomar por el saco/a tomar por el culo; Vete a freír espárragos/monos/monas*), las cuales guardan una estrecha relación con la intensidad emocional que las genera (1996a: 207-210).

En cuanto a los *actos de habla rituales*, en la propuesta de Færch *et al.* (1984: 49-50) estos aparecen subdivididos según su posición de apertura o cierre del acto comunicativo, lo que da lugar a considerar dos tipos de ilocución: saludar ('greet') y despedirse ('take leave'). Del mismo modo, Corpas contempla como subgrupos de las rituales, las fórmulas de saludo y las de despedida, según se vinculen a las secuencias de apertura (*Buenos días; ¿Qué hay?; ¿Qué es de tu (su, etc.) vida?*; o, para las presentaciones, *¿Cómo estás/está [usted]?; Mucho gusto*) y cierre conversacional (*Hasta mañana (el viernes, el mes que viene, etc.); Hasta pronto; A seguir bien*). Entre las primeras pueden darse a veces coincidencias con las fórmulas emocionales de sorpresa (*¡Cómo tú por aquí!; ¿Qué te trae por aquí?; Dichosos los ojos [que te ven]*), y en las secuencias de cierre es habitual que las fórmulas de despedida se entremezclen con las expresivas para desear suerte o incluso que estas sustituyan a aquellas, adquiriendo en tales casos función de cierre conversacional (Corpas Pastor 1996a: 212).

Finalmente, como sexto y último grupo de las FR psico-sociales, llegamos a la clase de la *miscelánea*, una categoría poco precisa y, como su propio nombre indica, definida por la heterogeneidad de sus componentes. En ella Corpas da cabida a todas aquellas fórmulas para las que no existe un verbo performativo que traduzca su fuerza ilocutiva (1996a: *ibídem*), aportando tres únicos ejemplos: *Más claro, agua; Al agua, patos y Pelillos a la mar*. Ciertamente, no parece tarea

fácil, *a priori*, asignar a estas tres fórmulas un verbo capaz de condensar su función última en el discurso, es decir, la intencionalidad que encierran. Sin embargo, si las observamos insertas en un contexto real de uso, quizá pueda apreciarse alguna similitud con alguno de los tipos o subtipos ilocutivos vistos hasta ahora:

(5a) "¡Ay, qué fea te has puesto, Juanita; estás hecha un horror", me decía yo antes mirándome al espejo, como una frase hecha. Y mira por dónde, ya ha dejado de ser una frase hecha para convertirse en una realidad. ¿Crees que no me doy cuenta, mamá? Es la pura verdad. **Más claro, agua.** La que me espera...

(CREA: Ángel Vázquez, *La vida perra de Juanita Narboni*, 1990 [1976], Novela, España)

(5b) Ventura.- Me quejo, con toda justicia, porque este enredador del idioma que dice llamarse Recaredo es, para empezar, un bufón trapacero y un rascabucheador. [...] ¿Es o no es una estafa? [...]

Aníbal.- Ahí queda eso. **Más claro, agua.**

(CREA: Miguel Ángel Rellán, *Crónica indecente de la muerte del cantor*, 1985, Teatro, España)

(6) Una tía vieja y buenísima era la encargada de bañarme cada noche. **Al agua patos**, me decía siempre, al cogerme por los brazos para que no me fuera a resbalar mientras entraba a la enorme tina. Total que a mí eso se me grabó y los patos eran unos animales que debían estar siempre en el agua.

(CREA: Alfredo Bryce Echenique, *La vida exagerada de Martín Romaña*, 1995 [1981], Novela, Perú)

(7a) Josema Bueno, olvidemos el incidente. Tampoco es tan grave. No fue nada. La emoción del reencuentro, un poco de nostalgia... (A Víctor) Anda, pídele perdón y **pelillos a la mar**.

(CREA: Santiago Moncada, *Caprichos*, 1993 [1992], Teatro, España)

(7b) Angustias.- Te doy diez mil pesetas y **pelillos a la mar**.

Ceferina.- ¿Diez mil pesetas por un intento de asesinato?

Adela.- Lo menos cuarenta mil, y no se hable más.

(CREA: Rafael Mendizábal, *¡Viva el cuponazo!*, 1994 [1992], Teatro, España)

(7c) Una vez también le había oído decir a mi madre que, antes de que ella se casara y de que tía Blanca se echara novio, le tenían mucha tirria a Reglita Martínez porque era una metementodo y una chivata, y Reglita Martínez seguía haciendo lo mismo, pero bastante tenía y a mamá y a tía Blanca ya no les importaba tanto, así que **pelillos a la mar**.

(CREA: Eduardo Mendicutti, *El palomo cojo*, 1995 [1991], Novela, España)

Para la primera de estas fórmulas hemos podido documentar un mismo valor pragmático con dos funciones discursivas distintas: en 5a la expresión *Más claro, agua* aparece inmersa en un contexto monológico como refuerzo expresivo que acompaña a una serie de afirmaciones expuestas inmediatamente antes por el propio hablante, subrayando la veracidad y, al mismo tiempo, la sinceridad y el afán de expresarse con claridad y rotundidad que guían al emisor en su proferencia (la misma función, por cierto, realiza el segmento no fraseológico que precede a esta fórmula en el texto: “Es la pura verdad”); en 5b, por otro lado, la expresión aparece registrada en un contexto dialogado y actúa como reacción ante la intervención de uno de los interlocutores, cuyo contenido retoma y suscribe el emisor de la fórmula, reafirmando y evaluándolo positivamente (a este último matiz, el evaluativo, también contribuye la expresión que le antecede, *Aquí queda eso*, que más adelante catalogaremos en nuestra propia taxonomía ilocutiva como FRE judicativa de valoración positiva, cf. *infra* § IV/5.1.1.). Pese a este distinto uso conversacional, la inserción en un contexto monológico en el que el hablante intensifica sus propias palabras o el papel de turno reactivo en el que se retoman y evalúan (positivamente) las palabras del oyente, nada parece haber, pues, en contra de adjudicar a esta fórmula la fuerza ilocutiva ‘reafirmar’ (cf. *infra* § IV/6.1.2., donde se emprenderá el análisis pragmático comparado de esta misma fórmula y del correlato seleccionado en alemán).

La fórmula *Al agua, patos*, ejemplificada en 6, presenta en nuestro corpus una única función documentada en distintos contextos de uso, por lo que resulta más sencillo aplicar al acto de habla que genera la fuerza ilocutiva representada por el realizativo ‘exhortar’. Su enunciación supone –aunque se trate, como en 6, de un

caso de estilo indirecto que surge al evocar una emisión, propia o ajena, que ha tenido lugar en el pasado— una llamada a la acción (concretamente, a sumergirse en el agua o a darse un baño) y, por lo tanto, un acto de habla directivo como los que desempeñaban las fórmulas directivas de exhortación que instaban al interlocutor a ejecutar diversas acciones (hablar, decir o aclarar algo, desaparecer, etc.) o, en general, a modificar algún aspecto de su conducta.

El mismo fin persigue, precisamente, la última de las fórmulas propuestas en la categoría de miscelánea, *Pelillos a la mar*, documentada, al igual que 5, con dos funciones comunicativas levemente distintas, y codificada, además, desde una doble perspectiva discursiva. En 7a el hablante se dirige de manera interactiva a su interlocutor invitándole, por medio de esta fórmula (y de los dos imperativos que la acompañan, “anda” y “pídele perdón”), a olvidar o pasar por alto un asunto y a perdonar al causante o causantes de un incidente desencadenado en el pasado. Se trata, pues, de una fórmula directiva cuya fuerza ilocutiva parece ser, de nuevo, ‘exhortar’, con un valor semántico que se añadiría a los que se acaban de mencionar para las exhortativas (exhortar o invitar ‘a otra persona a olvidar los enfrentamientos o rencillas que pudieran haber surgido entre ella y quien lo pide y a reconciliarse’, DDFH)¹¹³. Un acto de habla directivo fruto de la interacción entre varios hablantes es también el que tiene lugar en el segundo contexto 7b. En él, el hablante pretende llegar a un acuerdo con el oyente instándole a aceptar su propuesta con la intención de llegar a una solución de compromiso entre ambos. El uso de esta fórmula en la interacción hablante-oyente (7a y 7b) puede, asimismo, transformarse discursivamente al ser trasladada a una situación del pasado que el hablante recrea, y en la que se evoca, desde una perspectiva narrativa o descriptiva, un hipotético empleo de la expresión en dicha situación de acuerdo con uno de los usos interactivos que se acaban de exponer. Es el caso de 7c, en el que el

¹¹³ La exhortación, no obstante, también podría ir dirigida al mismo sujeto que la emite, como sugiere el registro de esta expresión en el DUE: ‘expresión con que alguien manifiesta su intención de echar al olvido alguna ofensa’.

uso interactivo de *Pelillos a la mar* como fórmula exhortativa –representado en 7a– está latente bajo su uso descriptivo en un texto monológico en el que se reproduce el acto de habla que en su día hubiera podido tener lugar entre los individuos implicados en olvidar un asunto incómodo o molesto para alguno de ellos o para todos a la vez.

Como se ha podido comprobar con esta aproximación al uso en contexto de las fórmulas contenidas en la clase de la miscelánea, no parece necesaria ni justificada la inclusión, dentro de la clasificación pragmático-ilocutiva de las FR psico-sociales, de esta confusa e imprecisa categoría en la que Corpas ubica a las fórmulas para las que presuntamente no existe un verbo realizativo que traduzca su valor ilocutivo. El pretendido criterio *ex negativo* de la ausencia de realizativo parece más bien un pretexto para dar cabida a todas aquellas fórmulas que, a primera vista, no acaban de encajar en el resto de categorías propuestas¹¹⁴ y cuya inclusión en el esquema global requiere una reflexión más detenida a la luz de su comportamiento discursivo en contextos reales y adecuados a su uso generalizado en la lengua estándar. Este último requisito parece, pues, subsanable metodológicamente mediante un análisis pormenorizado de las fórmulas inmersas en contextos representativos de sus distintos usos conversacionales.

En cuanto a la correspondencia de cada una de las clases de fórmulas psico-sociales con sus respectivos verbos performativos, se puede alegar que, como se acaba de demostrar, también entre las fórmulas relegadas a la miscelánea es posible dar con un verbo en infinitivo capaz de condensar la esencia del acto lingüístico que ejecutan. En detrimento de este criterio podría, además, aducirse que

¹¹⁴ La percepción de que se trata de una categoría de unidades sobrantes o, si se quiere, de “retales fraseológicos” con forma de fórmulas queda patente en la revisión de la taxonomía de Corpas que hace, por ejemplo, Romero Ganuza, donde se tilda a este último grupo de “cajón de sastre” y se da por sentado que en él “se introducen todas las [fórmulas rutinarias psico-sociales] que no han cabido hasta ahora” (2007: 913).

no todas las categorías anteriores de fórmulas psico-sociales presentan, estrictamente, un realizativo explícito que las represente, a menos que puedan considerarse como tal “frases” (Corpas Pastor 1996a: 207) como ‘expresar un estado de ánimo’ –para las asertivas emocionales de sorpresa, enfado, etc.– o ‘expresar solidaridad o comprensión’ y ‘expresar insolidaridad, incomprensión, desprecio e indiferencia’ (1996a: 200-201) para las expresivas de solidaridad y de insolidaridad, respectivamente. Precisamente entre las fórmulas que ponen de manifiesto algún tipo de emoción (sorpresa, enfado, decepción, resignación, alivio...) o actitud del hablante (incredulidad, concesión, solidaridad, insolidaridad...) resulta difícilmente evitable recurrir a este tipo de paráfrasis con verbos transitivos como ‘expresar’, ‘transmitir’ o ‘manifestar’ a los que debe añadirse, en cada caso, el objeto emocional para el que sirven de vehículo.

2.3.2.2. Algunas sugerencias en torno a la clasificación de G. Corpas Pastor (1996): la doble faceta de la *fijación pragmática* como necesaria línea divisoria en el seno de las fórmulas psico-sociales

La controvertida categoría de la miscelánea es, pues, el punto débil de la propuesta taxonómica de Corpas (casi diríamos el único digno de mención, teniendo en cuenta que cualquier otro tipo de análisis más exhaustivo hubiera excedido las pretensiones de una obra de carácter general e introductorio), ya que, lejos de servir de colofón a la clasificación, más bien logra desequilibrar –a nuestro juicio innecesariamente– una organización por lo demás sistemática, rigurosa y absolutamente señera de las FR psico-sociales en torno al verdadero papel pragmático-ilocutivo que cada una de ellas desempeña en la realidad discursiva, compaginando y superando las propuestas taxonómicas de las FR de Coulmas (1981a y 1985), Roos (1985), Steel (1985) y Gläser (1986), en quienes se basa, y cualquiera de la tradición hispánica precedente (Casares Sánchez 1992 [1950]; Zuluaga Ospina 1980; Carneado Moré 1985; Hernando Cuadrado 1990), no especializadas todavía, en esa fase de la investigación

fraseológica (cf. *supra* § II/2.3.1.), en desmenuzar los pormenores de las que más tarde –solo a partir de Corpas– se denominarán, también en lengua española, *fórmulas rutinarias*¹¹⁵.

Bien es verdad que son pocos los ejemplos para los que la autora documenta un contexto específico de uso, aunque de la gran mayoría aporta un registro lexicográfico cuidadosamente escogido y en el que forzosamente se recoge la información pragmática pertinente –a veces, directamente, su fuerza ilocutiva–. Sin embargo, a pesar de no disponer de las fórmulas contextualizadas por medio de búsquedas en diversos corpus de referencia que pudieran dar cuenta de los distintos valores pragmáticos y de su potencial polifuncionalidad –tal y como vimos más arriba en los ejemplos 5 (a, b) y 7 (a, b, c)–, la propuesta clasificatoria de Corpas y las reflexiones que la acompañan tienen la enorme valía de servir como pauta –o, por lo menos, como referencia inexcusable– a la investigación posterior sobre FR desarrollada en el panorama hispánico¹¹⁶, donde a

¹¹⁵ Dos excepciones dentro de los trabajos precedentes en lengua española son las que constituyen una pareja de artículos en los que sí se abordan de manera pormenorizada –aunque bajo distinta nomenclatura– unidades coincidentes con las FR: el de García-Page Sánchez (1995) acerca de su abarcadora categoría de los “fraseologismos oracionales” (reelaborada después en su particular concepto de “locución oracional”, García-Page Sánchez 2008a: § 3.9.) y el de Penadés Martínez (1997), que, a pesar de su fecha de publicación, podríamos considerar, en cierto modo, antecedente del de Corpas Pastor (1996a) por no constar en él las referencias al manual de esta autora. A este último dedicaremos más adelante un epígrafe independiente (cf. *infra* § II/2.3.3.2.) por tratarse de un primer acercamiento pragmático al estudio de una porción de UF a las que la autora, siguiendo a Heinz (1993) y su propuesta de clasificación de las expresiones fijas del francés, denomina “locuciones pragmáticas” (Penadés Martínez 1997: 415-417; cf. Heinz 1993: 7-48).

¹¹⁶ Incluyendo, claro está, los trabajos contrastivos con el español como término de la comparación (cf. *infra* § II/2.4.), como los de Zamora Muñoz (1998); Quiroga Munguía (2004) o Alessandro y Zamora Muñoz (2011) con el italiano; López Simó y Sierra Soriano (2006) para el francés; o los de Sosa Mayor (2006), Balzer (2011); Balzer y Piñel López (2010a y 2011) o Schilling Rodríguez (2011 y *en prensa*) con el alemán, entre otros. En esta última línea se inscriben también –además de la presente investigación doctoral– los intentos clasificatorios emprendidos en Amigot Castillo

partir de ahora ya sí encontraremos trabajos que transiten por la senda iniciada por Corpas, pero orientándose, como nuevo valor añadido, hacia el análisis conversacional de las FR y operando sobre ocurrencias reales de las fórmulas documentadas en corpus de interacción (cf. las monografías de Ruiz Gurillo 1998a; Aznárez Mauleón 2004, que analiza un corpus de más de 300 UF del español con valor metalingüístico y un *verbum dicendi* en función de núcleo, y, entre ellas, también un buen número de FR; y Alvarado Ortega 2008 y 2010, primera autora en dedicar atención monográfica a las FR del español, cf. *infra* § II/2.3.3.3.)¹¹⁷.

También en nuestra investigación la taxonomía de las FR propuesta por Corpas –concretamente, la esfera de las psico-sociales y el entramado teórico subyacente que vincula este tipo de enunciados con la teoría pragmática de los actos de habla– sirve como pauta para la reflexión en torno a estas unidades y la reorganización que de ellas plantearemos en el segundo bloque de este trabajo, correspondiente al análisis interlingüístico de una selección de FRE del alemán y del español. Esta es, pues, la razón principal por la que hemos considerado pertinente detenernos a examinar con detalle cada una de las clases de FR psico-sociales establecidas por Corpas; una motivación de la que se deriva, de manera secundaria, el propósito de enmienda de algunos aspectos que consideramos mejorables, o de pequeñas pegas que quizá puedan ser, en parte, subsanadas.

(2010; 2011; 2012 y 2013), desde varias ópticas de estudio y focalizando, en cada caso, distintas facetas (distintas pero complementarias) de las FRE.

¹¹⁷ Mención aparte merecen, asimismo, todas las aplicaciones didácticas dedicadas a la enseñanza de las FR, de manera monográfica o como parte de un conjunto más amplio de UF: Ruiz Gurillo (2000 y 2002); Penadés Martínez (2001); Yagüe Gutiérrez (2003); Chiang (2004); Fernández Prieto (2005); Ruiz Martínez (2006); Alvarado Ortega (2006b); y también algunas memorias de investigación consagradas al estudio de esta parcela específica de la fraseología: Ruiz de Garibay Olaechea (2003); Jirón Erwenne (2008) o Yoshino (2008).

En primer lugar, desde el comienzo de esta investigación (cf. *supra* § II/1.2., esp. el planteamiento de la segunda hipótesis) se ha manifestado un firme propósito de dotar de autonomía y, por ende, de entidad propia a la fracción de FR que configura nuestro objeto de estudio, las FRE; un hecho que pasa por una necesaria delimitación con respecto a fenómenos colindantes como son, de modo más inmediato, las secuencias rutinizadas adscritas a la cortesía verbal. Como hemos visto al transitar por los distintos grupos de fórmulas psico-sociales previstos en la clasificación de Corpas, las fórmulas de cortesía y las psico-ostensivas (en términos de Coulmas 1981a y 1985), aquí llamadas *expresivas*, se suceden alternativamente en algunos conjuntos ilocutivos como el de las que para Corpas configuran las “fórmulas expresivas” (Corpas Pastor 1996a: § 5.5.2.1.), o formando grupo aparte, como es el caso de las “fórmulas rituales” (1996a: § 5.5.2.5.), que corre en paralelo al de las “expresivas”, “comisivas”, “directivas” y “asertivas”. Los motivos que la autora aduce para no deslindar estas dos parcelas no solo bien diferenciadas, sino, en algunos casos, pragmáticamente opuestas (piénsese, por ejemplo, en las numerosísimas fórmulas imprecatorias inventariables tanto en alemán como en español, que representarían casos extremos de descortesía verbal), no resultan del todo satisfactorios: “La razón de que no hagamos distinción entre ambas se debe a la dificultad de hacer una separación tajante entre unas fórmulas y otras” (1996a: 186).

En efecto, la presencia de casos fronterizos y los trasvases categoriales entre unas y otras clases de unidades es una consecuencia razonable de cualquier intento de categorización de las UF, teniendo en cuenta que se trata de fenómenos de la lengua que “cobran vida” o, en términos lingüísticos, *se actualizan* en el discurso, pudiendo amoldarse a él de diversas maneras. Ni siquiera la distinción más básica entre locuciones y enunciados fraseológicos ha demostrado ser tan estable como en un primer momento pudo parecer cuando, a partir de Zuluaga Ospina (1980), se estipula la independencia semántica y sintáctica de los segundos y su directa disponibilidad para constituir actos de habla como principales rasgos

distintivos con respecto a las primeras, que necesitan combinarse con otros elementos para participar en el discurso¹¹⁸.

Mucho menos cabría esperar fronteras nítidas entre distintos tipos de unidades en el seno de una misma clase categorial como la que conforman los enunciados fraseológicos, en el que las conexiones entre refranes, enunciados de valor fraseológico –o, en conjunto, paremias– y FR son obvias (cf. Corpas Pastor 1996a: 133)¹¹⁹; ni tampoco en la propia categoría de las FR, donde la proximidad entre psico-sociales y discursivas es especialmente palpable en algunos

¹¹⁸ Sobre el problema de límites entre estas dos clases de UF cf. Corpas Pastor (1996a: § 4.2.); Zamora Muñoz (1998: 117); García-Page Sánchez (1995: 82, nota 3; 2004: 41-43; 2008a: 87, nota 21); y, como objeto específico de estudio, el trabajo de Álvarez de la Granja (1999) y su propuesta de categorías híbridas como las “locuciones fórmula” y los “enunciados fórmula”, que responde a la constatación de una “fronteira aberta” (1999: 22) entre ambos tipos y la existencia de expresiones situadas a medio camino que pueden especializarse discursivamente con el modo concreto de *significar* de la fórmula, pero con la *forma* –en el primer caso– de una locución: loc. *parar el carro* > fórm. *¡Para el carro!* (sobre este tipo de trasvases categoriales cf. también Corpas Pastor 1996: 133; García-Page 2007a: 163). Más espinosa resulta, sin embargo, la idea de desvincular las fórmulas de los enunciados fraseológicos y el concepto de “enunciado fórmula”, del que no se aportan ejemplos ni se hacen mayores precisiones más allá de la determinación de considerar esta clase con independencia de la de las fórmulas (1999: 24). Ambas categorías (de las que, por cierto, la autora prescindirá en trabajos posteriores: Álvarez de la Granja 2002: 103-104; 2003: 13; cf. García-Page Sánchez 2008a: 91) representarían dos formas distintas de *significar*: la diferencia fundamental radicaría en el *significado proposicional*, aplicable únicamente a los enunciados –ausente, por tanto, en las fórmulas, que estarían dotadas, en su lugar, de significado *referencial* y *pragmático*– y evaluable en términos de verdad general (cf. Arnaud 1991, quien propone una prueba para verificar el valor de verdad general en los refranes y determinar así su contenido proposicional, *apud* Álvarez de la Granja 1999: 20).

¹¹⁹ Así se deduce también de las palabras de García-Page en relación con el distinto valor pragmático unánimemente atribuido a fórmulas y paremias en virtud del “significado” situacional de las primeras –esto es, especificado en función de la situación comunicativa– y el significado referencial de estas últimas: “esta distinción no es tajante, debido sobre todo a la heterogeneidad de las expresiones y a su versatilidad en el empleo discursivo” (García-Page Sánchez 2008a: 433).

grupos como los de las fórmulas de apertura y cierre conversacionales (discursivas) y las rituales de saludo y despedida (psico-sociales), como ya resaltara Corpas (1996a: 210). Con todo, la separación que aquí postulamos entre fórmulas protocolarias y expresivas –extrapolable a la diferenciación entre actos de habla adscritos o no al terreno de la cortesía– creemos que podría quedar al margen de cierto tipo de fluctuaciones derivadas de la forma o de los valores discursivos que toman las fórmulas en su devenir discursivo, pues en la raíz de esta división se hallan condicionamientos más profundos que conciernen a la naturaleza misma de los actos de habla que unas y otras ejecutan, y a los distintos *tipos* –esto es, no solo grados– de *fijación pragmática* que registran.

Como ya sugerimos al revisar la tipología de las *fórmulas de fijación pragmática* de Zuluaga Ospina (1980), a las que –como su propio nombre indica– quedaba confinado su particular concepto de *fijación pragmática* (entendido, según lo apuntado entonces, en términos de “fijación de empleo en determinadas situaciones de la vida social”, Zuluaga Ospina 1992: 126; en este sentido se expresaba también Burger 2007 [1998]: § 1.3.5. y 1999: 198, aplicándolo además, por extensión, a las fórmulas discursivas, es decir, a su concepción global de las “Routineformeln”), elevamos la propuesta de ampliar el rango de dicho concepto para ser aplicado, de forma general, a la totalidad de los enunciados fraseológicos que requieren un contexto verbal inmediato para ser debidamente interpretados y exigen, por tanto, un acercamiento metodológico por la vía pragmática, no solo con la finalidad de analizar cuestiones pragmáticas relacionadas con su uso e interpretación o para explicar ciertas propiedades formales a partir de las condiciones pragmáticas –una perspectiva que resulta, sin duda, interesante y provechosa para las UF de cualquier signo¹²⁰–,

¹²⁰ De hecho, como sostiene Zamora, “toda expresión fija en el discurso puede ser objeto de estudio desde un enfoque pragmático y tener una especialización pragmática determinada” (Zamora Muñoz 1999a: 736), pues, al igual que sucede con las secuencias de la técnica libre del discurso, de su empleo interactivo se derivan valores comunicativos que hacen que cualquier tipo de UF pueda ser analizada desde esta perspectiva.

sino como herramienta indispensable para la descripción de estas piezas lingüísticas a las que Burger *et al.* (1982: 105) ya caracterizaban como “intrínsecamente pragmáticas”, acuñando entonces el término de “*pragmatische Phraseologismen*”, vigente aún hoy en la literatura sobre fraseología del ámbito germánico (cf. Beckmann y König 2002; Hyvärinen y Liimatainen 2011; o Lüger 2007, donde se opta por el de “*pragmatische Phraseme*”) ¹²¹.

Con la noción de *fijación pragmática* como supracategoría aglutinadora de fenómenos ilocutivos que van desde la resolución de tareas relacionadas con la cortesía verbal hasta la expresión de emociones, órdenes, amenazas, determinadas actitudes verbales como el acuerdo, el desacuerdo, la reafirmación o el rechazo, etc. pretendemos, a su vez, diferenciar, como vertientes derivadas de este tipo de fijación, los conceptos de *fijación situacional* y *fijación contextual*, que marcarían una línea divisoria entre las fórmulas adscritas a determinadas situaciones extralingüísticas –“marcos

¹²¹ Es preciso matizar, no obstante, que el adjetivo “pragmático” como calificativo de las UF no siempre ha aparecido vinculado en exclusiva al tipo de enunciados que abarca el concepto de FR, sino que también se ha aplicado a unidades con valor de miembro oracional como las locuciones. Así lo hace, por ejemplo, Heinz (1993) en su investigación sobre las locuciones idiomáticas (“*locutions figurées*”) del francés, en la que se oponen, como dos grandes categorías concebidas desde el punto de vista lexicográfico, las “locuciones denotativas”, que son aquellas que pueden presentarse bajo su forma canónica y que tienen como función principal la de denotar, y las “locuciones pragmáticas”, que requieren una paráfrasis discursiva o una descripción de sus condiciones de uso para ser definidas y que se relacionan con las funciones expresiva y apelativa del lenguaje. Estas últimas aparecen estructuradas en torno a tres subtipos: el de las locuciones *situacionales*, cuyo empleo aparece ligado a una situación específica en la que adquieren su significado (*Un ange passe*); *emocionales*, que ponen voz a una determinada emoción del hablante (*J'en mettrais ma main au feu*); y *apreciativas*, que asignan cualidades generalmente peyorativas a otros sujetos (*Ce n'est pas un petit saint*) (Heinz 1993: 7-48; cf. también Penadés Martínez 1997: 416-417). A juzgar por los ejemplos aducidos, no parece que las llamadas “emocionales” se limiten a expresar emociones, sino, más bien, determinadas actitudes discursivas que modalizan o refuerzan un contenido verbal (*poner las manos en el fuego*: ‘loc. verb. u. para asegurar la verdad y certeza de algo’, DRAE).

socio-culturales” (cf. Corpas Pastor 1996a: 5.2.2.) o “marcos de situación” (cf. Zamora Muñoz 1998: cap. 4)¹²²—, que presentan, en definitiva, “dependencia situacional” (cf. Corpas Pastor 1996a: 5.2.1.), y las fórmulas que, sin estar predestinadas para ser empleadas en situaciones tipificadas de antemano, dependen directamente, por su potencial polifuncionalidad —o polisemia, en algunos casos—, de su contexto verbal más inmediato para ser interpretadas correcta o adecuadamente, esto es, con el sentido y la intencionalidad precisa —más exactamente, con la *fuerza ilocutiva*— que el hablante pretende conferir, con su acto de enunciación, a tales fórmulas.

Ambos tipos de fijación pragmática determinarían, pues, un límite operativo entre fórmulas de cortesía y expresivas (en el sentido de nuestras FRE) e, indudablemente, más eficaz que cualquier intento de delimitación de carácter estructural, puesto que, como ya han apuntado algunos autores (Álvarez de la Granja 2002: 89-95; 2003: 18-21; García-Page Sánchez 2008a: 82, nota 2), no parece haber razones formales suficientes para segregar unas de otras. La fijación situacional, aplicable prototípicamente a las fórmulas de cortesía, implicaría que su *empleo* —y no su significado, que, además de estar estereotipado, suele ser literal— está condicionado por la situación extralingüística —un “evento de la vida interindividual” (Zuluaga Ospina 1992: 126)— en la que se emite (el encuentro entre dos o más personas predispone la emisión de fórmulas de saludo; un feliz acontecimiento, la de fórmulas de felicitación; el fallecimiento de una persona, la de fórmulas de pésame hacia sus allegados, etc.), con la cual se da una especie de relación de “solidaridad”, en palabras de Zuluaga, hasta el punto de que “[d]as Vorkommen der Formel setzt die Situation voraus, bzw. evoziert sie (etwa in literarischen Texten) und umgekehrt: das Eintreffen der Situation ruft die Formel ins Gedächtnis, erlaubt eine zuverlässige Vorhersage ihres

¹²² Cualquiera de estos términos traduce lo que en semántica, a partir de las publicaciones de Fillmore (1977 y 1982), designa la noción de “frames”.

Vorkommens“ (Zuluaga Ospina 1977: 323-324)¹²³. Estos condicionamientos discursivos son definidos por Fónagy (1982: 2-4) como *constreñimientos verticales* (“contraintes verticales”), concepto con el que se alude a las restricciones derivadas de las convenciones sociales que asocian un determinado enunciado a una situación típica que, por sí misma, es capaz de generar, casi automáticamente, el enunciado correspondiente¹²⁴.

En el caso de las FRE, por el contrario, no es su empleo el que se halla condicionado por marco situacional alguno, como sucedía con las fórmulas de cortesía, sino que es su *significado* el que resulta dependiente, en mayor o menor medida, del contexto de uso. No cabe, por ejemplo, esperar que la emisión de una fórmula asertiva emocional que expresa sorpresa esté vinculada unívocamente a una situación previa capaz de provocar esta emoción en una persona; es más, tan innumerables e imprevisibles pueden ser las situaciones que generan una reacción de asombro en una persona, como impredecible es también el hecho de que, ante una situación idéntica, hablantes distintos verbalicen la misma emoción, pues, lo que ante unos puede producir asombro o sorpresa, ante otros puede generar enfado, indiferencia, resignación, repulsa, rechazo, etc., y un sinnúmero de emociones, algunas de ellas verbalizables fraseológicamente mediante FRE (sobre este aspecto repara también García-Page en la

¹²³ Kiefer representa esta relación entre el evento o subevento comunicativo y los enunciados equiparables a las FR a los que denomina “bound utterances” mediante el esquema $U(i) \leftrightarrow e(i)$, donde $U(i)$ es el enunciado que automáticamente evoca el evento o subevento $e(i)$, inserto dentro de un determinado marco situacional (“frame”), y, a la inversa, $e(i)$ es el evento o subevento que fuerza la emisión del enunciado $U(i)$ (Kiefer 1996: 584; sobre la aplicación de la teoría de los marcos situacionales a las FR de cortesía cf. Coulmas 1979a; Kecskés 2000; Sosa Mayor 2006: esp. § 5.2.1.).

¹²⁴ A tales enunciados se refiere Fónagy, siguiendo a Pottier (1962: 12), como “énoncés liés” (Fónagy 1982: 4); y, en un sentido más amplio, como “clichés”, remitiendo, con este último término, a su sentido más literal (técnico) en francés: el que en el mundo de la imprenta designa un tipo de plancha de metal que representa algún grabado o composición de imprenta (DRAE).

sección que dedica en su monografía a los aspectos pragmáticos de sus “locuciones”, cf. García-Page Sánchez 2008a: 434). Este hecho, y los distintos valores pragmático-discursivos que muchas de las fórmulas de las que aquí tratamos pueden adquirir, potencialmente, en sus contextos de emisión –valores que van más allá de leves diferencias semánticas o connotativas, puesto que pueden llegar a alterar la fuerza ilocutiva de una misma fórmula (como se pudo ver en los ejemplos 5a-5b y 7a-7b-7c presentados en el § II/2.3.2.1. *supra*) o la emoción que transmiten (así lo ilustrábamos mediante la fórmula *Bendito sea Dios* en los contextos presentados entre 1 y 4)¹²⁵– nos llevan, pues, a hablar de *fijación contextual*.

Este tipo de fijación pragmática implica que el empleo de las FRE, a diferencia de las fórmulas de cortesía, no resulta *predecible* en un marco contextual preciso, pero que dicho contexto sí es necesario –a veces, imprescindible– para activar el contenido semántico y la fuerza ilocutiva de estos enunciados cuyo significado es, fuera de toda duda, más pragmático que léxico. Esta última afirmación, aplicable a la generalidad de las FR y asentada en la investigación fraseológica desde los primeros trabajos de Coulmas, es llevada hasta sus últimas consecuencias por autores como Álvarez de la Granja, quien define las *fórmulas* –en oposición a enunciados como los refranes– como “enunciados anónimos con significado pragmático e/ou referencial, pero carentes de significado proposicional” (Álvarez de la Granja 1999: 20; sobre esta misma idea cf. también Álvarez de la Granja 2003), un hecho que supone la imposibilidad –más bien, la no pertinencia– de aplicar el valor de verdad/falsedad para verificar la existencia del significado proposicional¹²⁶. Así lo ejemplifica esta

¹²⁵ Algunos campos emocionales, como se verá más adelante (cf. *infra* §§ IV/4.1. y IV/4.2.), resultan especialmente intercambiables: es el caso de la *sorpresa* y el *enfado*, dos categorías emocionales básicas que muy a menudo aparecen imbricadas en una misma fórmula –y en un mismo contexto–, o bien representan dos posibilidades semánticas encarnadas por una única fórmula (polisémica, por tanto).

¹²⁶ Conviene recordar a este respecto la teoría de la acción lingüística que generó, a partir de las reflexiones de Austin, el desarrollo de la pragmática lingüística, y que se expuso al comienzo de esta investigación (cf. *supra* § II/1.2., esp. págs. 38-40).

autora, sometiendo a varios enunciados (fraseológicos y libres) a la prueba propuesta inicialmente por Arnaud (1991: 10):

Isto é verdade: *o falar non te cancelas* (refrán);

Isto é verdade: *quen ten rabo de palla, sempre pensa que llo queiman* (refrán);

Isto é verdade: *Colón descubriu América* (enunciado libre);

*Isto é verdade: *¡saltou Pedro do valado!* (fórmula)

*Isto é verdade: *o meu can pillou unha mosca, ¿cando pillará outra?* (fórmula);

*Isto é verdade: *¡bos días!* (fórmula).

(Álvarez de la Granja 1999: 20-21)

Así, carentes de contenido proposicional “verificable”, las fórmulas reparten su peso semántico entre su *significado pragmático*, traducible en términos de intención comunicativa o fuerza ilocutiva, y su *significado referencial*, que se aplica al tipo de situación o contexto extralingüístico en el que aparecen. Como se ha venido explicando hasta ahora, el tipo de relación establecida entre situación y fórmula convierte a algunas de ellas en dependientes y predecibles comunicativamente –las de cortesía–, y a otras –las expresivas– en dependientes, pero no predecibles.

Adonde todo este (aparente) excursus nos devuelve es a la definición inicial del concepto de *fórmula rutinaria* recogida en el manual de Corpas, donde, retomando la definición original de Coulmas (1979a: 240), se las caracterizaba como unidades altamente predecibles en el transcurso de la comunicación, asociadas a situaciones sociales convencionales, rutinizadas y, como tal, predecibles, en las que cumplen funciones de tipo social, como mantener el orden en la comunicación, regular la comunicación interpersonal y, en último término, garantizar la *armonía social* en el sentido que Ferguson (1976) adjudicaba a las fórmulas de cortesía en los patrones conversacionales occidentales (cf. Corpas Pastor 1996a: 171-173). Lo que esta caracterización –centrada en las nociones de dependencia situacional y marcos socio-culturales, carácter

predecible y funcionalidad social (1996a: §§ 5.1. y 5.2.)– deja entrever, en definitiva, es un modelo prototípico de FR más próximo al que dibujan las fórmulas protocolarias o de cortesía que el que cabría esperar para las expresivas; y, desde luego, infinitamente más alejado de las fórmulas discursivas, para las que la adscripción situacional no solo no resulta pertinente, sino que incluso ha servido, en investigaciones precedentes como la de Stein (1995) en lengua alemana, para nombrarlas y definir las mediante el término opuesto, esto es, como “*situationsunabhängige/situationsungebunde Routineformeln*” (Stein 1995: 55 y *passim*; cf. *supra* § II/2.2.2.5.).

2.3.2.3. Algunos puntos más sobre las íes: acerca del reparto y distribución de las categorías ilocutivas

Una vez precisadas, pues, todas estas diferencias, y hallada también una vía para delimitar la doble tipología de fórmulas latente bajo las psico-sociales de Corpas (1996a) –a saber, la bifurcación entre dos tipos de fijación pragmática: de tipo situacional y contextual–, conviene volver la vista un último instante a su taxonomía para poder señalar algunas pequeñas pegas subsanables que atañen al reparto de categorías ilocutivas entre las diferentes clases de fórmulas. Para empezar –y procediendo en el orden de sucesión de los grupos clasificados por esta autora–, entre las *fórmulas expresivas* (que implican al oyente en un acto del pasado), Corpas contempla las “fórmulas para desear buena suerte”, incluyendo en estas todo tipo de felicitaciones y expresiones de buenos deseos (también los brindis, las fórmulas empleadas a la hora de comer o las de pésame) hacia el interlocutor o hacia un tercero (1996a: 199). No parece que este tipo de fórmula pueda encajar en este grupo, habida cuenta de que la proyección de cualquier deseo se dirige invariablemente hacia el futuro, como queda claro a partir de ejemplos como *Suerte y al toro*, *Cuidate mucho*, *A tu (su, vuestra, etc.) salud*, etc. (1996a: 199-200); y como prueba gramaticalmente el patrón *que* + verbo en presente de subjuntivo con valor de futuro (*Que te diviertas*, *Que te mejores*, *Que*

descanses), el más repetido entre las fórmulas de este tipo. Las felicitaciones, en cambio, sí pueden interpretarse en relación con el pasado, ya que el feliz acontecimiento al que se hace referencia puede haber sucedido con anterioridad al momento de emisión de la fórmula (*¡Enhorabuena!*, *¡Muchas felicidades!*), o bien inscribirse en el presente por su vinculación a un marco temporal específico aún vigente cuando tiene lugar su enunciación (*Feliz Navidad*, *Felices Pascuas*, *Feliz cumpleaños/santo/aniversario*). Parecería, pues, conveniente deslindar ambos tipos de fórmulas, teniendo en cuenta las diferencias que afloran en su relación con el eje temporal pasado-presente-futuro y que nos lleva a pensar en valores ilocutivos también diferenciados: fórmulas para ‘desear buena suerte’, por un lado, y fórmulas para ‘felicitar’, por otro¹²⁷.

Entre los ejemplos que ilustran esta categoría mixta es posible, asimismo, distinguir un tercer grupo de enunciados de modalidad desiderativa que, a diferencia de las dos clases anteriores, reaccionan ante un estímulo conversacional previo emitiendo algún tipo de deseo dirigido al interlocutor, a una tercera persona e incluso al propio hablante: (*Que*) *Dios te (le, etc.) oiga*; *Y usted que lo vea*. Estas fórmulas, que ejercen prototípicamente el papel de turnos de habla reactivos, suelen trabar algún nexo deíctico con el discurso en el que se insertan (los pronombres anafóricos “te” y “lo” en los ejemplos anteriores, que señalan al oyente y a lo dicho por él, respectivamente), de manera que se adaptan perfectamente a la noción de fijación contextual postulada en este trabajo como límite operativo entre las fórmulas protocolarias y las FRE. Esta tercera posibilidad propiamente expresiva de las FR que encarnan la manifestación verbal de un deseo del hablante da forma a una categoría pragmática independiente que más adelante en este trabajo

¹²⁷ De hecho, el tipo de acto de habla contemplado en la clasificación ilocutiva de Færch *et al.* (1984), en la que Corpas se apoya en todo momento, es ‘congratulate’, que en inglés no se relaciona con un deseo de futuro, sino con un acontecimiento del pasado (‘give (someone) one’s good wishes when something special or pleasant *has happened* to them’, OD, la cursiva en la definición es nuestra).

abordaremos como *fórmulas actitudinales desiderativas* (cf. *infra* § IV/1.7.).

Por otra parte, entre las fórmulas directivas se encuentran clasificadas las que Corpas agrupa bajo la denominación de “fórmulas de información” (1996a: 204-205), empleadas por el hablante para ‘pedir’ o ‘requerir’ distintas acciones por parte de su interlocutor, al cual se le insta a ejecutar tales acciones en el futuro. Al revisar estas acciones, comprobamos que estas van más allá de la mera petición de información que se lleva a cabo mediante una pregunta (*¿Qué mosca te (le, os, etc.) ha picado?*), ya que con ellas también podemos pedir que nuestro receptor ejecute un determinado acto de habla (*Usted/tú dirá/dirás*) o que lo ejecute por segunda vez (*¿Cómo dice?*), o también solicitar su permiso para realizar nosotros mismos una acción (*Con la venía; ¿Se puede?*). Lo que todas estas fórmulas parecen tener en común, más que la transmisión de una información (actividad que se asociaría más bien a los actos de habla *informativos* o *asertivos*, para los que Corpas reserva un tipo ilocutivo independiente de acuerdo con la propuesta de Færch *et al.* 1984; cf. Corpas Pastor 1996a: § 5.5.2.4.) es la intención del hablante de pedir algo al oyente. Lo verdaderamente directivo consiste, pues, en ‘pedir’ o ‘requerir’ –en ningún caso ‘informar’–, tal y como indican los verbos realizativos que Corpas vincula a estas fórmulas (1996a: 204), por lo que quizá sería más acertado hablar de *fórmulas de petición*, con la posibilidad de especificar dentro de este campo si lo que se solicita es información, permiso, realizar un acto de habla, etc. En tal caso, las “fórmulas de petición de información” podrían relacionarse con los actos de habla que Wunderlich (1978: 77) denomina “erotetisch” (del griego ἐρώτημα, es decir, interrogación), y que en su clasificación ilocutiva representan una clase independiente. A nuestro juicio, los *actos de habla erotéticos* o *de petición de información* se inscribirían de pleno derecho entre los directivos (cf. *infra* § IV/3.3.), pues la

respuesta del interlocutor se corresponde con la acción que se espera que este desempeñe en el futuro¹²⁸.

En tercer lugar, creemos también oportuno puntualizar un último aspecto relativo a las “fórmulas de aseveración”, es decir, aquellas que transmiten información de tipo factual dentro de la categoría de las fórmulas asertivas. Bajo este epígrafe se encuadran fórmulas con las que el hablante subraya la veracidad de sus afirmaciones y a las que se les adjudica, en consecuencia, la fuerza ilocutiva ‘afirmar’ (1996a: 206). Ya matizamos más arriba (cf. pág. 163) que, dado que tales fórmulas aparecen acompañando, en relación anafórica o catafórica, a otros enunciados a los que refuerzan, parecería más apropiado considerar la opción ‘reafirmar’ como valor ilocutivo más prominente para este grupo; sin embargo, al comprobar su uso en contexto, descubrimos que estas no solo pueden funcionar como refuerzo de un enunciado afirmativo (ejemplos a), sino también de uno negativo (ejemplos b):

(8a) Porque, Pedro, hace muchos años que te conozco. Pedro Carrasco, eres el boxeador más guapo que ha habido en España, que **te lo digo yo**, tu Lola, que tú sabes que hace muchos años que nos conocemos.

(CREA: Oral, Ay Lola, Lolita, Lola, 30/03/95, TVE 2, Magacines, España)

(8b) Convéncete, Ramón, no vas a encontrar un refugio igual para concentrar a tus muchachos. **Te lo digo yo**. Bueno, el local no está mal, pero el precio me parece una barbaridad.

(CREA: Oral, ¿Pero esto qué es?, 10/09/90, TVE 1, Magacines, España)

(9a) El Teniente: ¡Qué chulapo eres!... La otra ración te la dejo pa mañana si no me traes ese bombón...

El Pingajo: Se la traigo... **Por mis muertos** que se la traigo...

El Teniente: Júramelo...

¹²⁸ A favor de esta decisión que supone situar en el mismo nivel el tipo ilocutivo ‘preguntar’ con el de ‘pedir’, ‘solicitar’, etc., dentro de los directivos, habla también la propia etimología del término *interrogar* (lat. *interrogāre*, compuesto del prefijo *inter*, ‘entre’, y de *rogāre*, ‘preguntar, pedir, hacer venir’, Gómez de Silva 1996 [1988]), que, en su origen, no solo significaba preguntar, sino también rogar, pedir o implorar.

El Pingajo: **Que me quede muerto aquí mismo si no** se la traigo...

(CREA: José María Rodríguez-Méndez, *Bodas que fueron famosas del Pingajo y la Fandangá*, 1990 [1976], Teatro, España)

(9b) - ¿No les has dicho nada de mí?

- Se lo juro que perdí el sentido y que yo no he dicho nada, **por mis muertos**. Por mi madre y mi padre que en Gloria estén le juro que no he dicho nada.

(CREA: Dulce Chacón, *La voz dormida*, 2002, Novela, España)

(10a) Y recordar que si usted no puede comprar o no quiere comprar un visón de lomos de visón, que ya está barato a trescientas noventa y cinco mil pesetas bueno, hay que decir todo, **las cosas como son**.

(CREA: Oral, Radio, Madrid, 05/12/91 B, Variedades, España)

(10b) ¿A qué se refiere usted que es pesada? Hombre, pues que la pobre no se da cuenta de que lo nuestro fue solamente un pasatiempo de una noche, vamos. Además, yo nunca he sido hombre de una sola mujer, señor Navarro. Eso es verdad. **Las cosas como son**.

(CREA: Oral, Esta noche cruzamos el Mississippi, 21/10/96, Tele 5, Magacines, España)

En todos los ejemplos anteriores, la fórmula en cuestión se introduce en el mismo discurso del hablante apoyando anafóricamente una afirmación (8a-10a) o una negación que la precede (8b-10b); en 9a, sin embargo, se recoge una segunda variante de la fórmula de connotaciones vulgares, *Por mis muertos*, en la que el enunciado al que acompaña se halla pospuesto, estableciéndose así un tipo de relación catafórica entre la fórmula *Que me quede muerto aquí mismo* (+ oración condicional negativa) y la proposición que se intenta reforzar (“se la traigo”).

Lo que pretendemos mostrar con esta sucesión de contextos que, según creemos, representan un *uso conversacional prototípico* de cada una de estas expresiones en español, es que existe una clase de FRE con fuerza ilocutiva asertiva que aparecen insertas en un discurso de estructura monológica (o en “actos de orden 1”, en términos de Martins-Baltar 1976) a modo de *refuerzos argumentativos de lo que se dice antes o después*. Dichas fórmulas adquieren, de este

modo, una dimensión metadiscursiva en el sentido de que *actúan* reflexivamente sobre una parte del discurso. Distinta función discursiva adquieren las no muy alejadas semánticamente “fórmulas de consentimiento” y “fórmulas de recusación” –de la supracategoría de las expresivas en Corpas–, con las que tantas similitudes semánticas presentan (los valores de afirmación y negación, respectivamente), pues estas dos últimas clases –situadas según el eje temporal y personal dentro de las coordenadas pasado oyente– suponen una *reacción ante lo dicho por el interlocutor*, formando así réplicas o actos de orden 2. Su valor metadiscursivo se explica entonces porque, al igual que las de aseveración, estas también actúan sobre una parte del discurso evaluando positiva o negativamente una propuesta, una sugerencia, una afirmación, una idea, etc., contenida en él, con la diferencia de que tal discurso no es propio, sino ajeno al hablante (emitido por su interlocutor) y se sitúa necesariamente con anterioridad a la fórmula. Veamos un ejemplo de cada una de estas fórmulas (de recusación y de consentimiento, en ese orden) en el siguiente contexto:

- (11) D. Robert.- Usted soltar manos.
 Angustias.- ¡**Y un jamón!** Es usted un mentiroso y un cínico.
 D. Robert.- Yo querer explicar...
 Calixto.- ¿Qué te tiene que explicar a ti este tío?
 Angustias.- **Eso digo yo.** Lo único que está bien claro es que yo soy una imbécil y usted un sinvergüenza... y un aprovechao.
 (CREA: Rafael Mendizábal, *¡Viva el cuponazo!*, 1994 [1992], Teatro, España)

Gracias a la contextualización de las fórmulas mediante la búsqueda en corpus de referencia es posible documentar, como se ha podido comprobar con los ejemplos anteriores, los valores pragmáticos reales (y prototípicos) de estos enunciados y afinar así algunos planteamientos que, al pasar de la teoría a la práctica –o del sistema al texto–, requieren nuevas matizaciones. Es en este aspecto donde creemos que la clasificación de Corpas Pastor (1996a), que constituye, sin duda, la reorganización y sistematización más rigurosa, abarcadora y cabal de las FR en la fraseología moderna del español –y, en consonancia con ello, también el auténtico punto de

partida de esta investigación–, puede todavía enriquecerse y perfeccionarse.

2.3.3. Tercera fase: diversificación de propuestas con la pragmática como denominador común

Ciertos trabajos posteriores al de Corpas Pastor (1996a) resultan también de interés en nuestro seguimiento de las FR en el panorama hispánico, si bien habrá que esperar más de una década para encontrar la primera monografía en español dedicada íntegramente a estas unidades: la tesis doctoral de Alvarado Ortega (2008) y su reelaboración y publicación dos años después (Alvarado Ortega 2010). En los años que median entre las obras de estas dos autoras se irán puliendo aspectos metodológicos y formales, fundamentalmente, y el estudio de las FR se irá aderezando con nuevos enfoques de utilidad para su análisis aplicado que inciden en su dimensión pragmática, ya fuertemente arraigada en esta etapa tras los antecedentes de Zuluaga Ospina (1980) y Corpas Pastor (1996a). Así, mientras que algunos autores siguen profundizando en sus particularidades estructurales y van configurando distintas propuestas tipológicas en las que ubicarlas (García-Page Sánchez 1995; 2004; 2006; 2007a y 2008a), otros tiran del hilo de la pragmática (Penadés Martínez 1997; Ruiz Gurillo 1998a y Zamora Muñoz 1998; 1999a; 1999b y 1999c) o aplican enfoques novedosos y con interesantes resultados para las FR, como la perspectiva de la modalidad, por un lado, y el estudio de estas secuencias mediante su contextualización en corpus orales de la variedad diafásica coloquial, por otro (Alvarado Ortega 2004; 2006a; 2007; 2007-2008; 2008 y 2010, que conjuga ambas propuestas; y Ruiz Gurillo 1998a, precursora en el tratamiento de estas unidades en su espectro conversacional a partir de muestras orales y representativas de su ámbito de aparición más genuino: el discurso espontáneo, informal o coloquial).

Tal y como constatáramos en el ámbito germánico, también en el mundo hispánico proliferan en esta última fase de la investigación

los trabajos de índole aplicada que, entre otros tipos de UF, incluyen las FR como objeto de interés de la fraseodidáctica (cf. la nota 117 de este trabajo), la traducción (cf., entre otros, Corpas Pastor 1999; Valero Garcés 2000 y 2001; o Gómez Capuz 2001 para la traducción español-inglés; López Simó y Sierra Soriano 2006 para el español y el francés; Zamora Muñoz 1999b y Alessandro y Zamora Muñoz 2011 para el italiano y el español; y López Roig 2002; Balzer *et al.* 2009 y Balzer y Piñel López 2011 para las lenguas alemana y española) o la lexicografía (de llevar esta disciplina al terreno de la didáctica se encargan, por ejemplo, los artículos de Fiume 2006 y, para las FR del español y del alemán, Medina Reguera 2010). Fruto de esta última vertiente aplicada es, tal y como ocurría en el ámbito germánico, la eclosión que tiene lugar a lo largo de las dos pasadas décadas de la publicación de diccionarios fraseológicos en español que, aunque no de manera específica ni sistemática, también incluyen un buen número de FR. Es el caso de los diccionarios fraseológicos monolingües de Martín Sánchez (1997); Pérez-Rioja García (1997); Cantera Ortiz de Urbina y Gomis Blanco (2007); Seco Reymundo *et al.* (2004); Rodríguez-Vida (2011 [2004]) –que se incorporan a la lista encabezada por el de Varela Iglesias y Kubarth (1994), ya citado por Corpas Pastor (1996a), y el de Buitrago Jiménez (2007 [1995])–; y de los diccionarios bilingües para las lenguas alemana y española de Méndez-Leite Serrano (2003); Nedwed y Romeu Nedwed (2009); o el de más reciente publicación, el surgido de la colaboración entre Hans Schemann y el grupo de investigación de la Universidad de Santiago de Compostela FRASESPAL (Schemann *et al.* 2013), que toma como punto de partida el diccionario idiomático del alemán de Schemann (2011 [1993]) y propone equivalencias para las expresiones allí recogidas y sus respectivos contextos de uso en la lengua de destino, el español.

2.3.3.1. La teoría de los actos de habla y las máximas conversacionales. Una nueva tentativa pragmática: I. Penadés Martínez (1997)

Uno de estos trabajos con vocación práctica en el que, a modo de tentativa, se lleva a cabo un *acercamiento pragmático* a las UF es el de Penadés Martínez (1997), que, a juzgar por la ausencia de referencias al manual de Corpas, parece haber surgido en paralelo a este (cf. *supra* la nota 115), inspirándose en estudios como el de Strässler (1982), para el inglés, o Gréciano (1984), para el francés, que emprendían sus respectivas investigaciones desde esta perspectiva. Lo interesante de este artículo es cómo la autora, alentada por la necesidad que evidencian disciplinas aplicadas como la traducción, la lexicografía o la enseñanza de lenguas de contar con una descripción comunicativo-pragmática de las UF, aporta una breve muestra de las posibilidades que permite, en fraseología, la aplicación de un enfoque pragmático; un enfoque que se acota, en este caso, a dos aportaciones teóricas fundamentales en pragmática: la teoría de los actos de habla de Austin (2000 [1962]), con el desarrollo posterior debido a Searle (1986 [1979]), y las máximas conversacionales de Grice (1975). Penadés aplica ambos aparatos teóricos a un heterogéneo grupo de UF que alberga desde locuciones verbales (*poner una persona la(s) mano(s) en el fuego*) y adverbiales (*sin falta*) hasta FR (de tipo expresivo: *¡Trágame tierra!*; discursivo: *en una palabra*; o de cortesía: *Buenas noches*), sin precisar distinción tipológica alguna entre ellas y bajo el rótulo general de “locuciones” (siguiendo, seguramente, la nomenclatura de Heinz 1993 para el francés), de ahí que el resultado de esta aproximación no constituya una propuesta para clasificar las UF que se toman como ejemplo –como tampoco es intención en ningún momento de la autora–, sino una prueba de la rentabilidad de esta óptica de estudio por entonces novedosa (obviando la monografía de Corpas Pastor 1996a) en su aplicación a la fraseología del español.

Penadés constata la existencia de UF cuyo significado responde a cada uno de los tipos ilocutivos previstos por Searle y aporta un par

de ejemplos para cada clase (Penadés Martínez 1997: 418-420). Así, entre los actos asertivos se situarían las locuciones interjectivas de Casares (1992 [1950]), que incluían votos, reniegos y juramentos –con valor oracional y, por lo tanto, capaces de constituir por sí mismos actos de habla–, y locuciones como *poner una persona la(s) manos(s) en el fuego*, pues, según la autora, con todas estas expresiones “el hablante se compromete con la verdad de lo expresado” (1997: 418). Otras expresiones como *Tengamos la fiesta en paz* desempeñarían, simultáneamente, las funciones directiva y comisiva, dado que, por un lado, el hablante exhorta a su oyente a comportarse de una determinada manera y, por otro, amenaza con realizar algún tipo de acción futura en perjuicio de su interlocutor; las locuciones *no conocer a alguien ni la madre que le parió* o *sin falta*, en cambio, ejecutarían únicamente sendos actos comisivos, ya que con ellas el hablante se compromete con el cumplimiento, en un plazo determinado, de algo que anuncia (1997: 419). El grupo de los actos de habla expresivos, por su parte, estaría colmado por todas las fórmulas correspondientes a la cortesía verbal (entre las que se destaca, de manera especial, las expresiones de saludo, ya analizadas para el español por Haverkate 1994) y por expresiones que verbalizan un estado psicológico, como sería el caso de la vergüenza en *¡Trágame tierra!*; las fórmulas imprecatorias o de maldición (*¡Mala centella [le] parta!*; *¡(Que) Dios [te/le] maldiga!*, etc.), sin embargo, se consideran adscritas a los actos declarativos, pues mediante este tipo de actos “se producen cambios en los estados de cosas si la actuación tiene éxito” (1997: 420). En último lugar, y añadiéndose, sin mayores distinciones, a los cinco tipos ilocutivos anteriores, Penadés analiza como perlocutivos los actos ejecutados por expresiones como *A tu tía, que te dé para libros* o *¡Hasta ahí podíamos llegar!*, por manifestar rechazo e indignación como respuesta a una petición, proposición o, en general, a una idea expresada por el interlocutor, es decir, por focalizar el efecto que en el hablante produce un acto anterior y que este verbaliza mediante una de estas fórmulas.

Por otro lado, algunas expresiones fraseológicas muestran, según esta autora, una vinculación más clara con alguna de las

máximas conversacionales postuladas por Grice (1975) y se emplean “para reflexionar explícitamente sobre la aceptación o no aceptación del principio de cooperación que rige las conversaciones” (Penadés Martínez 1997: 420). Con la máxima de cantidad se relacionarían fórmulas como *en dos/pocas palabras* o *en una palabra*; con la de calidad, *Las cosas como son*, *Te/se lo digo yo* o *Aquí donde [me/le] [ves/ve]*, que realzan la veracidad de una afirmación. Por el contrario, expresiones como *contarle/decirle a una persona algo a su abuela* o *¡A otro perro con ese hueso!* se interpretarían, desde la perspectiva opuesta, como un reproche que el hablante, al dudar de la veracidad de lo dicho por su interlocutor, dirige a este último ante el incumplimiento abierto o encubierto de esta última máxima, la de calidad; mientras que la actualización de la locución *echar/ir/irse por los cerros de Úbeda* iría dirigida a sancionar la infracción de la máxima de relación (a lo que habría que añadir: en una construcción gramatical imperativa negativa o, en términos pragmáticos, mediante un acto directivo), es decir, aquella por la que se espera que los participantes en una conversación digan cosas relevantes o relacionadas con aquello de lo que se está hablando. Finalmente, las expresiones *Las cosas claras* y *el chocolate espeso* o *Más claro, agua* señalarían el cumplimiento de la máxima de la modalidad, por la cual se exige orden, claridad y precisión en cada contribución de un intercambio comunicativo (1997: 421).

La pertinencia y utilidad de aplicar al campo de la fraseología estos dos principios de análisis sugeridos y someramente perfilados en el artículo de Penadés está, hoy por hoy, fuera de toda duda, y el provecho que este enfoque puede reportar, en concreto, a la parcela de las FR ha sido demostrado, de manera más prolija, en el ya comentado capítulo dedicado a los enunciados fraseológicos del manual de Corpas Pastor (1996a: caps. V y VI; esp. §§ 6.3. y 6.4.) y también, reiteradamente, en los distintos trabajos sobre el uso conversacional de estas unidades en el español coloquial de Alvarado Ortega (2004; 2008: esp. §§ 5.2.1.1. y 5.2.1.3.; 2010: 51-55). Sin perder de vista, por tanto, lo original de esta propuesta, que cuenta, además, con el aliciente de conjugar la teoría con una concepción

eminentemente práctica del manejo de la fraseología –la misma que caracteriza, de hecho, gran parte de la trayectoria investigadora posterior de la autora, con clara prominencia de la labor ejercida en el campo de la fraseodidáctica y la fraseografía–, algunos aspectos derivados de la aplicación de las dos teorías pragmáticas señaladas deben, no obstante, ser matizados.

La diversidad tipológica de las unidades que Penadés somete a su primer análisis –según la teoría de los actos de habla– y a la que ya se aludió más arriba, parece, en principio, incongruente con la observación inicial acerca del tipo de UF para las que cabe esperar una vinculación con un determinado acto de habla. Según lo postulado por la autora, el significado de estas expresiones responderá a alguno de los tipos ilocutivos previstos “siempre y cuando tales unidades fraseológicas no sean equivalentes a un lexema o a un sintagma libre que forme parte de un acto de habla, sino que *constituyan por sí mismas un acto de habla*” (1997: 418, la cursiva es nuestra). La inclusión, posteriormente, de locuciones verbales y adverbiales parece, pues, obrar en contra de esta premisa: aunque, como es evidente, cualquier expresión o construcción gramatical puede llegar a constituir un acto de habla una vez actualizada discursivamente e inserta en un contexto específico, lo que define a las locuciones en su caracterización fraseológica –es decir, frente al resto de unidades complejas, fijas y más o menos idiomáticas de una lengua– es precisamente su valor de *elemento oracional* (piénsese, por ejemplo, en la distinción tradicional postulada en la fraseología germánica desde los años 70 entre “satzgliedwertige vs. satzwertige Phraseologismen”, ya presente en Burger 1973 o –bajo distinta terminología– en Reichstein 1973 y 1974, cf. *supra* §§ II/2.2.1.1. y II/2.2.1.2.; o en la definición de locución postulada por Casares Sánchez 1992 [1950], que convierte este rasgo en demarcación operativa para la tradición fraseológica hispánica que se inicia con él, cf. *supra* § II/2.3.1.1.).

Esta imprecisión inicial supone un problema de previsión que genera dificultades en la adjudicación de tipos ilocutivos a las

locuciones que Penadés cuenta entre sus ejemplos, pues, al enunciarlas bajo su forma canónica, no se tiene en cuenta el abanico de valores discursivos que se abre ante su uso actualizado, que pasa, para empezar, por las distintas opciones de conjugación de la forma verbal en cuanto a tiempo (presente, pasado, futuro) y modo (indicativo, imperativo, subjuntivo), o por el tipo de enunciación (afirmativa o negativa). Así, la fuerza ilocutiva comisiva para la locución *no conocer a alguien ni la madre que le parió* se aplicaría solo a su empleo en futuro y formando parte de una oración enunciativa negativa, como ejemplifica el segundo uso de la locución en el contexto que se propone a continuación, dejando de funcionar como tal dentro de una interrogación, como demostraría el primero de estos dos usos:

(12) A ver, usted. ¿Es verdad que muy pronto **no conocerá a España ni la madre que la parió**? A España mandando nosotros **no la va a conocer ni la madre que la parió** y, para que se acuerden de los cambios que estamos haciendo, vamos a hacer fotocopias para que conste lo que estamos haciendo.
(CREA: Oral, Esta noche... Pedro, 04/07/86, TVE 1, Magacines, España)

En este mismo sentido, el contenido descriptivo de la locución *poner una persona la(s) mano(s) en el fuego* ('asegurar la verdad y certeza de algo', DRAE; o 'ponderar la confianza que se tiene en [una persona]', DFDEA) se amolda, en el siguiente ejemplo, a tres tipos ilocutivos distintos según se actualice como parte de una oración interrogativa (fuerza directiva erotética), de una enunciativa negativa en presente (fuerza asertiva) o de una afirmativa con verbo en futuro (fuerza comisiva):

(13) -¿**Pondría usted la mano en el fuego** por la inocencia de otros partidos en sus sistemas de financiación?
-**Yo no tengo por qué poner la mano en el fuego** por nadie. Bastante tengo yo con mis problemas... Tampoco acuso, pero tampoco les defiendo. **Pondré la mano** sólo por Rosendo Naseiro.
(CREA: Prensa, Tiempo, 07/05/1990: "Dar dinero a un partido no es delito; grabar una conversación telefónica...", Política, España)

También la relación con las máximas conversacionales de Grice aparece limitada a determinadas formas discursivas, como sucedería con la locución *contarle/decirle una persona algo a su abuela*, que debe actualizarse como oración imperativa (*Cuéntaselo a tu abuela*)¹²⁹ para poder ser interpretada como una infracción de la máxima de cualidad; o la ya comentada *echar/ir/irse por los cerros de Úbeda*, que solo en modo imperativo y como enunciado negativo dirige un reproche a quien no ha respetado la máxima de relación, como ocurre en el siguiente ejemplo:

(14) ¿Cómo era mamá? ¿Cómo estaba mamá en aquella fotografía? Inténtalo, mi bueno. ¡Inténtalo! Era una fotografía de medio cuerpo. Estaba guapa, como siempre. **No te vayas por los cerros de Úbeda.** Sabes que no es ésa la respuesta adecuada. Procura ser algo más concreta, mi bien.

(CREA: Ángel Vázquez, *La vida perra de Juanita Narboni*, 1990 [1976], Novela, España)

Lo que se pretende resaltar, en definitiva, al plantear todos estos problemas es lo espinoso que resulta trasladar la teoría de los actos de habla al ámbito de las locuciones y, por tanto, fuera del terreno de los “enunciados fraseológicos” (en el sentido de Zuluaga Ospina 1980 o Corpas Pastor 1996a), donde, si bien parece

¹²⁹ De hecho, la lematización de esta expresión como locución verbal enunciada en infinitivo, que Penadés documenta en el DFEM y que también registran el DEC (*contárselo uno a su abuela*) o el DRAE (*contárselo alguien a su abuela*) no deja de resultar cuestionable; no en vano, su registro en estos dos primeros diccionarios contiene las siguientes indicaciones: ‘generalmente en oración imperativa u optativa’ y ‘úsase más el verbo en imperativo o subjuntivo’, mientras que, en el segundo, los ejemplos ilustran por sí solos esta restricción gramatical: *Cuéntaselo a tu abuela*; *Que se lo cuente a su abuela*. Dicha restricción, consecuencia de un proceso de fraseologización por el que ambas opciones especializan su empleo como actos directivos, es la razón por la que otros diccionarios optan directamente por erigir en forma canónica su actualización como oración imperativa u optativa (*Cuéntaselo a tu abuela/Se lo cuentas a tu abuela*, DFDEA; *¡Cuéntaselo a tu abuela!*, DRFH; *¡Cuéntaselo/Se lo cuentas a tu abuela/a tu tía/a un guardia/al nuncio!*, DFE; u otras variantes como *Cuéntaselo a Rita (la cantaora)*, DDFH); lo cual es también, según nuestro propio criterio, motivo suficiente para pasar a considerar esta UF como *fórmula*.

perfectamente asumible que una misma FR pueda desempeñar, en contextos diferentes, distintos actos de habla, sí resulta factible, en cambio, adjudicar una determinada fuerza ilocutiva a su uso prototípico dentro de un contexto de emisión al que también podemos considerar –tras su verificación a través de corpus, como se propone en este trabajo– habitual y prototípico. Asociar, como propone Penadés (1997: 418-419), fuerza directiva a la fórmula *Tengamos la fiesta en paz*, o expresiva a las fórmulas de saludo es, sin duda, una información altamente relevante acerca de su uso conversacional; sin embargo, poco aporta, por ejemplo, al discente de español relacionar la locución *no conocer a alguien ni la madre que le parió* con un acto ilocutivo comisivo de amenaza, si no cuenta con los datos adicionales de tipo gramatical (tiempo, modo y modalidad de la enunciación) y pragmático (como mínimo su contenido proposicional, el tipo de actantes que comparecen y los valores que adquiere en los distintos niveles connotativos) que regulan su uso para ese acto en particular –y que, dicho sea de paso, no es el único que puede realizar dicha locución, como se vio en el ejemplo 12–.

En otro orden de cosas, tampoco parece acertado situar en un mismo nivel actos perlocutivos y tipos ilocutivos (1997: 429). De la misma manera que Penadés considera improcedente contemplar el acto locutivo de manera aislada, pues “este existe por el mero hecho de emitir ciertas palabras en una determinada construcción y con un cierto significado” (1997: 418, nota 27), es decir, por ser parte indisoluble, junto con el acto ilocutivo y perlocutivo, del acto de habla, tampoco debería ser posible analizar determinadas expresiones como actos perlocutivos sin haber reparado antes en su valor ilocutivo. Basta con remitir a las palabras de Calvo Pérez (1994), que la propia Penadés cita, para darse cuenta de que acto locutivo, ilocutivo y perlocutivo son tres facetas lingüísticas de un mismo acto: “no creemos que se trate de actos de habla diferentes, sino de fases conexas de un mismo acto de habla” (Calvo Pérez 1994: 175 *apud* Penadés Martínez 1997: 418). Por otra parte, y como apunta Escandell Vidal (2007 [1996]: 61), mientras que el acto ilocutivo está previamente calculado por el emisor, que elige conscientemente la

fuerza que quiere conferir a sus palabras, los actos perlocutivos pueden calcularse previamente, pero no por ello podemos estar seguros de que el efecto logrado sea el previsto, pues es posible no lograrlo o incluso producir efectos no deseados, por lo que no parece adecuado caracterizar un enunciado *a priori* como perlocutivo.

Así las cosas, las fórmulas que Penadés analiza como actos perlocutivos (*A tu tía, que te dé para libros; ¡Hasta ahí podíamos llegar!*) por referirse al efecto de rechazo, negativa o indignación que una petición previa produce en el hablante, se equipararían *ilocutivamente* a las fórmulas imprecatorias o de maldición que, para esta autora (1997: 420), llevan a cabo actos declarativos por tener la capacidad de “producir cambios en los estados de cosas” (*¡Mala centella/mal rayo [te/le] parta!*, entre otros ejemplos). No obstante, solo en el caso de una interpretación literal de este último tipo de fórmulas –es decir, en casos de desautomatización–, y, más aún, solo en el caso de que literalmente tuviera lugar el deseo que se manifiesta en la imprecación (que “una mala centella” o “un mal rayo” acabe con la vida de alguien), podríamos hablar de auténticas “declaraciones” en el sentido de Searle –o en el sentido de los “realizativos” de Austin–, esto es, de actos por los que se produce una alteración en el estatus o en la condición de lo referido en el objeto siempre y cuando se realicen con éxito: al realizar con éxito el acto de nombrar a alguien catedrático, entonces pasará a ser catedrático; al realizar con éxito el acto de declarar una guerra, entonces dará comienzo una guerra; si realizo con éxito el acto de dimitir, entonces habré dimitido, etc. (Searle 1976: 62). La expresión de enfado, indignación, rechazo o negativa no puede, por tanto, constituir un acto declarativo, sino que adquiere una determinada fuerza ilocutiva de acuerdo siempre con su contexto de uso. Según postulamos aquí, y como se adelantó también al revisar la taxonomía de las FR psico-sociales de Corpas Pastor (1996a), el valor ilocutivo prototípico para la expresión de enfado o indignación consistiría en transmitir una información de tipo emocional; la negativa o el rechazo, en cambio, darían lugar a actos de habla actitudinales como reacción ante algo dicho o hecho por el oyente en el pasado (cf. *infra* §§ IV/4.2.1. y IV/1.2.1., donde se

abordarán más detenidamente estas dos categorías ilocutivas y el tipo de FRE que las representan).

Queda, finalmente, una última reflexión acerca de la aplicación de la segunda teoría pragmática manejada en este artículo por Penadés, la relativa a las máximas conversacionales de Grice. A este respecto podemos aducir, en primer lugar, la misma crítica que expresábamos más arriba al considerar la extrapolación de la teoría de los actos de habla a la esfera de las locuciones como un procedimiento poco acertado e ineficaz para el estudio de este tipo de UF. Por un lado, la vinculación con una u otra máxima (o con su infracción) debe, ante todo, especificarse en un determinado contexto, tratando de evitar así interpretaciones algo aventuradas como las que detectábamos para las locuciones sugeridas por Penadés en asociación con algunos actos ilocutivos y también con las que relaciona más tarde con las máximas griceanas (*contarle/decirle una persona algo a su abuela* y *echar/ir/irse por los cerros de Úbeda*). Por otro lado, un problema adicional derivado de teorizar sin el apoyo de un contexto es el riesgo que se corre de confundir el contenido denotativo o descriptivo de la locución, incluso de la fórmula, con el cumplimiento o incumplimiento de alguna de las máximas reguladoras de la conversación que propone Grice. Es decir, expresiones como *Más claro, agua* o *Las cosas claras y el chocolate espeso* describen situaciones en las que la máxima de manera (“sea claro”) se cumple o, por el contrario, se incumple (sería el caso de que este último enunciado apareciera, como propone Penadés 1997: 421, como acto directivo orientado a enfatizar la necesidad de que el oyente sea claro y preciso), pero, por sí mismas, no obedecen ni infringen ninguna máxima. Otras como *Cuéntaselo a tu abuela* o *¡A otro perro con ese hueso!* reaccionan ante una violación de la máxima de cualidad (“sea sincero”) mostrando incredulidad y rechazo ante lo dicho por el interlocutor –que, supuestamente, ha infringido la máxima siendo insincero–, pero, por sí mismas, tampoco cumplen o incumplen dicha máxima. Asimismo, la presencia de las fórmulas *Las cosas como son* o *Te lo digo yo* no prueba el cumplimiento de la máxima de cualidad (“sea sincero”), sino que, al emplearlas, el hablante da a entender que

lo proferido inmediatamente antes o después en su intervención pretende cumplirla; y, de la misma manera, las fórmulas discursivas *en dos/pocas palabras* o *en una palabra* tampoco garantizan la adecuación a la máxima de cantidad (“sea breve”), sino que sirven como indicador de que el hablante intenta ajustar su intervención a dicha regla.

Con esta última observación se relaciona, precisamente, la crítica de García-Page con respecto a los ejemplos aducidos por Penadés para ilustrar este apartado –a los que, por lo demás, considera “escasos” y a veces “poco acertados”, tanto en este artículo como en el resto de estudios encaminados a mostrar la aplicación de las máximas griceanas en fraseología, como es el caso de Martínez López (1996)–: “lo que está vinculado a tal máxima [la de cantidad] es, si acaso, el trozo de discurso que dicha locución introduce, siempre que represente una síntesis o un resumen de lo anterior” (García-Page Sánchez 2008a: 443), adjudicando, además, a estas expresiones “un inequívoco valor catafórico” (García-Page Sánchez 2008a: *ibídem*). Aun no pudiendo objetar nada a esta apreciación, que tomaremos, de hecho, como advertencia para nuestro propio análisis pragmático de las FRE seleccionadas en la segundo bloque de esta investigación (cap. IV), creemos que el mero hecho de contemplar estas fórmulas –excluyendo, pues, para ser prudentes, las locuciones, que denotan o describen, pero *no* son actos de habla (cf. García-Page Sánchez 2008a: 444)– como indicadores de aceptación o transgresión del principio de cooperación materializado en las cuatro máximas mencionadas, resulta una perspectiva especialmente útil para dar cuenta de algunos valores conversacionales que entran dentro de la dimensión del metalenguaje y que la perspectiva de una tipología ilocutiva, por sí sola, no lograría cubrir.

Así pues, en segundo lugar, y por encima de todas las puntualizaciones anteriores, queremos resaltar lo que esta iniciativa tiene de provechosa en su aplicación a las FRE. Autores como Alvarado Ortega (2004; 2008 y 2010) y Ruiz Gurillo (2010) han explorado la vía de las implicaturas de Grice –así como la de la teoría

del significado en niveles, elaborada por Levinson (2004 [2000]) a partir de la propuesta de Grice– en el análisis pragmático de las FR del español con interesantes resultados para el estudio de su significado conversacional. Sin embargo, estas aproximaciones se han llevado a cabo en paralelo y, por tanto, con autonomía con respecto a la aplicación de otras teorías pragmáticas como, entre otras, la de los actos de habla (cf. Alvarado Ortega 2010: 48, donde se afirma lo siguiente: “Tratamos diferentes teorías pragmáticas porque cada una de ellas nos ayuda a explicar distintos aspectos”). A nuestro modo de ver, ambas teorías podrían aplicarse de forma complementaria para indagar sobre un mismo aspecto, a saber, sobre el significado último de algunos tipos de FRE que albergan, en el seno de un mismo grupo ilocutivo, pequeños matices diferenciadores explicables a partir de alguna de las máximas del principio de cooperación.

Las fórmulas más proclives a ser sometidas a este tipo de análisis serán, como es lógico, aquellas que, por reflexionar sobre la transacción de información lingüística que se lleva a cabo mediante su empleo entre hablante y oyente, adquieren una carga metalingüística. Piénsese, por ejemplo, en fórmulas directivas de exhortación como *Al grano*, *No me cuentes tu vida* o, en alemán, *Zur Sache*, *Schätzchen*, con las que se insta al interlocutor a reconducir su discurso para centrarse en la información más relevante –es decir, a respetar las máximas de cantidad, relación y manera–; o en fórmulas comisivas de promesa como *Palabra de honor* y *Hand darauf*, con las que el hablante se compromete a ser fiel a la verdad, es decir, a respetar la máxima de cualidad. Todas estas unidades explicitan distintas facetas de la actividad lingüística cotidiana y se inscribirían, por ello, en el denominado *metalenguaje corriente de las lenguas* (“*métalangage courant*”, Rey-Debove 1997 [1978]; cf. Olza Moreno 2009: 200-201 y 2011a: 19-20), una línea de investigación que analiza el modo en que ciertas unidades léxicas y fraseológicas describen y estructuran la realidad del lenguaje mediante usos metalingüísticos desempeñados intuitivamente por los hablantes en su calidad de

“lingüistas ingenuos” (Coseriu 1981: 25; cf. Olza Moreno 2009: 200 y 2011a: 20)¹³⁰.

Con todo, donde más ventajosa resultará la combinación de estas dos perspectivas será, de manera preferente, en los campos semántico-pragmáticos relacionados con los valores ilocutivos ‘afirmar’, ‘reafirmar’, ‘aseverar’, ‘negar’, ‘rechazar’... en definitiva, con la afirmación y la negación, la aceptación y la recusación, o el acuerdo y el desacuerdo; campos semánticos, todos ellos, esencialmente metalingüísticos. Así, dentro de un mismo tipo ilocutivo como el del ‘asentimiento’ (cf. *infra* § IV/1.1.), y funcionando como réplicas conversacionales que reaccionan ante la afirmación precedente de un interlocutor –en el eje pasado oyente, por tanto–, podemos encontrar fórmulas (aparentemente) semejantes que muestran, además de una misma intención comunicativa, idéntica ocupación léxica (generalmente, un *verbum dicendi*) y un mismo sujeto gramatical. Observemos los dos contextos siguientes en los que se registran sendas FRE de asentimiento o aceptación con el verbo de lengua “decir” y un sujeto gramatical (elidido) en segunda persona del singular:

(15) Karl.- (eufórico porque va a lucirse con un proverbio que recuerda y que viene al pelo) Más sabe el diablo por viejo que por diablo.

Hans.- ¡Y **que lo digas!** Pero ahora ven aquí, muchacho, que te voy a contar algo que no sé cómo decirte, te vas a caer de culo [...].

(CREA: Alfonso Sastre, *Los hombres y sus sombras (Terroros y Miserias del IV Reich)*, 1991, Teatro, España)

(16) - Bruno tiene a veces momentos..., no sé, casi de desvarío. Habla como si continuara la guerra, como si estuviéramos en el año cuarenta y tres.

¹³⁰ Este núcleo de conocimiento ha conformado el objeto de estudio del grupo de trabajo “Lo metalingüístico en español”, integrado por investigadores de la Universidad de Navarra y de la Universidade da Coruña, de cuya intensa y fructífera labor dan fe, entre otros muchos trabajos, las monografías sobre la *fraseología metalingüística* del español –algunas ya citadas (cf. *supra* nota 31)– de Fernández Bernárdez (2002); Manero Richard (2005 y 2011); Aznárez Mauleón (2006) y Olza Moreno (2009 y 2011a).

- ¡**A mí me lo vas a decir!** -estalla Andrea, a la que ha resultado extraño oír a esa mujer llamar Bruno a su suegro-. ¡Menudo lío me armó anteayer!
(CREA: José Luis Sampedro, *La sonrisa etrusca*, 1995 [1985], Novela, España)

Al seleccionar la segunda persona como sujeto gramatical, el hablante compromete al tú oyente y le convierte en protagonista involuntario de la aserción que el mismo hablante profiere. En teoría, y según lo advertido por Vigara Tauste (1990 [1980]: 52-59 y 2005 [1992]: 138-142), este tipo de “atribuciones al interlocutor” que sitúan el foco informativo en el *tú* ofrecen la ventaja de implicar directamente al interlocutor y hacerle cómplice, en alguna medida, de aquello que se dice, buscando así generar un tipo de empatía o solidaridad entre hablante y oyente ante lo que uno afirma y otro reafirma. Todo ello podría aplicarse, sin duda, a la fórmula incluida en 15, *¡Y que lo digas!*; sin embargo, no podría decirse lo mismo de la siguiente, *¡A mí me lo vas a decir!*, con la que el hablante involucra al tú-sujeto, no para apelar a su complicidad, sino, más bien al contrario, para hacerle saber que la información que le acaba de proporcionar es superflua y de sobra conocida por el hablante. La diferencia, semánticamente inapreciable, pero pragmáticamente relevante, consiste, pues, en que mediante la segunda de estas fórmulas se revela una infracción de la máxima de cantidad que es aprovechada por el emisor para llevar a cabo, en última instancia, su propósito ilocutivo de ‘asentir’.

El siguiente par de ejemplos contiene sendas fórmulas con igual fuerza ilocutiva, ‘afirmar’ o ‘confirmar’, pero que, a diferencia de las anteriores, no funcionan como réplicas que corroboran lo enunciado por un interlocutor, sino que aparecen insertas dentro de un discurso monológico a modo de refuerzo argumentativo del discurso del propio hablante. También en oposición a 15 y 16, el sujeto gramatical es la primera persona del singular, explicitado en ambos casos por medio del pronombre tónico *yo*, lo cual incide en el carácter autorreafirmativo de estos enunciados (sobre el concepto de *autorreafirmación propia* como procedimiento de intensificación semántico-pragmática propia del español coloquial cf. Vigara Tauste

1990 [1980]: 41 y 2005 [1992]: 136; y también §§ IV/1.1.1.-IV/1.3.1. en este trabajo):

(17) Oyes, ¿estáis seguros de que os referís a mí?, porque ¡Que sí, **que te lo digo yo!** Que de de esto sé un rato. Te lo digo en serio. No sé, yo no veo claro el asunto. No veo clara la movida, tío.

(CREA: Oral, ¿Pero esto qué es?, 20/10/89, TVE 1, Magacines, España)

(18) Pedro.- Es la responsabilidad: me enfrento a tu debut después de quedarte viuda...

Emi.- Olvidalo. Mi marido me tenía muy bien acostumbrada al fracaso y a la abstinencia. **Si yo te contara...**

Pedro.- No es preciso. Son cosas íntimas que incumben exclusivamente a la pareja.

(CREA: Santiago Moncada, *Cena para dos*, 1993 [1991], Teatro, España)

Una vez contrastados, pues, el nivel ilocutivo ('afirmar'), la ocupación léxica (los verbos de lengua "decir" y "contar"), el sujeto gramatical (una autorreafirmación explícita del yo-sujeto), y a falta de rasgos distintivos para ambas fórmulas en estos niveles, el manejo de las máximas conversacionales de Grice parece poder llevarnos, una vez más, allá donde el resto de enfoques no consigue llegar. Solo así podemos explicar que, por un lado, en el ejemplo 17 ¡[...] *que te lo digo yo!*, el hablante resalta, por encima de cualquier otro valor comunicativo, su apego a la verdad, esto es, a la máxima de cualidad; y que, por otro, la fórmula incluida en 18, *Si yo te contara*, reafirma el enunciado que le precede recurriendo a la omisión de mayores detalles que, de ser dichos, lo corroborarían por sí solos. Esta actitud discursiva se interpreta, por tanto, como una violación voluntaria y manifiesta de las máximas de cantidad y manera, por las cuales el hablante debería haber sido tan informativo como la situación lo requiriese y debería haber tratado de evitar la ambigüedad.

Las explicaciones y ejemplos anteriores van encaminados, en suma, a transmitir la idea de que ciertas pautas como las que se acaban de contemplar relativas al principio de cooperación de Grice y a las máximas descriptivas por él postuladas, pueden contribuir decisivamente a desentrañar el auténtico valor conversacional de

algunas FRE que, al margen de su adscripción a un determinado acto de habla, pueden vincularse, por cumplimiento o incumplimiento, a alguna de estas máximas. Más allá del hecho aducido por Penadés de que “[h]ay incluso unidades fraseológicas que manifiestan un determinado tipo de acto de habla y algunas de ellas, además, se vinculan con alguna máxima conversacional” (Penadés Martínez 1997: 421), lo que se pretende mostrar aquí es que *todas* las FRE manifiestan, de partida, algún tipo de acto de habla, y para algunas de ellas, además, podemos acceder a ciertos matices semántico-pragmáticos recurriendo a esta teoría que se presenta, así, como el complemento idóneo del enfoque que aquí se toma como transversal, la teoría de los actos de habla.

2.3.3.2. La fórmula como locución oracional. El peso de la forma: M. García-Page Sánchez (2008a)

Como anunciábamos al comienzo del § 2.3.3., la que tomamos como tercera fase de la investigación fraseológica en el ámbito hispánico está marcada por la diversificación de propuestas teóricas y aplicadas en torno a las FR –bajo este y otros nombres– que se construyen, de forma consensuada, a partir de su concepción como unidades portadoras de un significado eminentemente pragmático, frente al significado semántico o léxico de otras clases de UF como son, prototípicamente, las tradicionales locuciones.

También en esta fase de la investigación asistimos a una mayor preocupación por los aspectos estructurales de las FR –que, como unidades pragmáticas con estatuto de enunciado, también acusan particularidades formales propias y distintivas–, siendo el máximo responsable de esta tendencia el prolífico Mario García-Page. Con su elaboración del concepto de *fraseologismo* o *locución oracional* (1995; 2004; 2006; 2008a) y su evolución hacia los de *pragmatema* (2007a) y, finalmente, *fórmula* (2008a), los esfuerzos de este autor relacionados con esta clase de unidades se materializan en una minuciosa caracterización morfosintáctica de las mismas (esp. 1995: caps. 3 y 4;

2004: 43, nota 65; 2007a: 164-165 y 168-172) y en las disquisiciones alrededor de la noción sintáctica de estructura oracional, que, tradicionalmente, ha venido adherida a su definición en contraste con la calidad de estructura infraoracional de otras UF.

En la comprehensiva teoría fraseológica que postula el autor en su *Introducción a la fraseología española* de 2008 –con el programático subtítulo de *Estudio de las locuciones* (explicativo, no especificativo, con respecto al título)–, el universo fraseológico queda estructurado o, más bien, acotado al concepto central de *locución* como unidad de estudio propia y exclusiva de la fraseología, quedando las estructuras de rango supraoracional o textual (refranes y otros tipos de pemiias), por un lado, y fenómenos sintácticos como las colocaciones, los predicados de verbo soporte o las solidaridades léxicas, por otro, fuera de sus lindes y a merced de ser estudiados, en todo caso, en el marco de la pemiología y de la gramática o lexicología, respectivamente (García-Page Sánchez 2008a: 23).

En su concepción estrecha de la fraseología –que convierte, pues, a los términos *locución* y *unidad fraseológica* en sinónimos–, el autor hace hueco a una nueva categoría locucional, la *locución oracional*, creada “[c]on el fin de dar mayor congruencia al sistema locucional” (2007a: 162) y concebida como un “macrogrupo” (2007a: ibídem) en el que conviven unidades tradicionalmente analizadas como frases proverbiales, locuciones interjectivas o exclamativas y timos (Casares 1992 [1950]); fórmulas rutinarias (Coulmas 1979a; 1981a; 1981b; 1985); enunciados fraseológicos (Zuluaga Ospina 1980); locuciones proposicionales (Carneado Moré 1985); locuciones pragmáticas (Martins-Baltar 1995); locuciones clausales, lugares comunes, enunciados de valor específico e incluso refranes unimembres (Corpas Pastor 1996a); locuciones-fórmula (Álvarez de la Granja 1999); lexías y locuciones simples y frásticas (Pellen 2000); locuciones oracionales proverbiales (Zamora Muñoz 2005) y un largo etcétera de términos paralelos que no siempre designan el mismo fenómeno lingüístico, como viene siendo habitual en fraseología cada vez que se enumeran las opciones terminológicas de distintos

autores. De lo que sí da cuenta esta amplia lista de términos fraseológicos, que se podría ir engrosando a medida que ampliáramos el caudal bibliográfico manejado y la lengua de denominación, es de la heterogeneidad de la categoría inaugurada por García-Page, que alberga desde estructuras con forma de oración compuesta por un sintagma nominal sujeto y un predicado verbal (*Cantar el gallo; Ir la procesión por dentro; Volver las aguas a su cauce*) o de oración impersonal (*Llover sobre mojado; Haber sus más y sus menos; No hay por donde cogerlo*) hasta las fórmulas pragmáticas (*¡Al agua, patos!; ¡A buenas horas, mangas verdes!; ¡Quién me lo iba a decir!; ¡Hasta ahí podíamos llegar!; ¡Quién va a hablar!; ¡Tengamos la fiesta en paz!; ¡Anda ya!, etc.*), a las que, por adecuación terminológica con el sistema en el que se integran, el autor conviene también en llamar *locuciones interjectivas, exclamativas o pragmáticas* (2008a: 92, nota 42; 152)¹³¹.

Dejando al margen las controversias que el rótulo general de *locución oracional* pudiera suscitar, concretamente, en lo que atañe a la división interna entre *locuciones propiamente oracionales* (2008a: § 3.9.3.) y *locuciones semioracionales o clausales* (2008a: § 3.9.2.; también denominadas, en un estudio anterior, *locuciones cuasioracionales*, cf. 2006: cap. 2), por un lado, y a la desvinculación expresa de estas últimas con respecto a las locuciones verbales, por otro (cf. 2004: § 2.10.; 2006: 71; 2007b: 238 y 2008a: 153, donde se esgrimen criterios puramente sintácticos para considerarla una clase aparte y de rango oracional), conviene ahora dirigir la mirada hacia el último grupo contemplado por este autor, el de las *fórmulas o locuciones pragmáticas* –entre las que se integrarían nuestras FRE–, como parte, a su vez, de las locuciones propiamente oracionales. Esta clase, para la que en el manual de 2008 se aduce también el término de *locución interjectiva, exclamativa o pragmática* por adecuación terminológica con el resto del

¹³¹ Un extenso repertorio de ejemplos para cada clase puede también consultarse en García-Page Sánchez 2008a: § 3.9.; o, para la clase de las semioracionales, en 2006: 79-81, donde se recoge una amplia muestra, a modo de anexo, dirigida a justificar que este tipo de construcciones, frente a lo sostenido por otros autores, no resulta insólita ni excepcional en español.

sistema categorial (2008a: 92, nota 42), es una de las que mayores avatares terminológicos atraviesa a lo largo de las publicaciones del autor: no solo se manejan como sinónimas estas tres voces –incurriendo así, además, en la misma arbitrariedad que el propio García-Page achacaba a Casares Sánchez (1992 [1950]) cuando este último llamaba indistintamente interjectiva y exclamativa al mismo tipo de locución (cf. *supra* § II/2.3.1.1.)¹³²–, sino que también se equiparan a las de *pragmatema*¹³³, primero (García-Page Sánchez 2007a), y *fórmula*, después (2008a); asimismo, y para mayor confusión, la etiqueta de *fórmula rutinaria* (también *fórmula del coloquio*, *de cortesía* o *conversacional*, cf. 2008a: 82, nota 2) queda reservada para las de cortesía; y, dentro de la (sub)clase oracional que finalmente queda fijada bajo el término global de *fórmula*, se establecen como sucesivos subtipos categoriales las interjectivas, los enunciados exclamativos y los enunciados declarativos que pueden emitirse como exclamativos, tal y como queda reflejado en la última sección (1.4.) del siguiente esquema-resumen:

1. Locución oracional

1.1. Locución semioracional (clausal): *Salir(le) el tiro por la culata;*
Caérse(le) la baba;

1.2. Locución no asimilable al refrán: *Cantar el gallo; Ir la procesión por dentro;*

¹³² A este respecto, García-Page alega que “salvo la modalidad, la exclamación, en principio, no tiene mucho que ver con la interjección” (García-Page Sánchez 2008a: 92, nota 42).

¹³³ Se trata de una adaptación del término francés “*pragmatème*”, postulado por Mel’čuk como un tipo de frasema pragmático que, junto con los frasetas semánticos (*frasetas semánticos completos* o expresiones idiomáticas, *semi-frasetas semánticos* o colocaciones y *cuasi-frasetas* o expresiones casi idiomáticas), constituyen, para este autor, el objeto de estudio de la fraseología. Dentro de este paradigma, los *pragmatemas* o frasetas pragmáticos serían, pues, unidades de significado transparente, pero fijadas con relación a una situación determinada, como muestran los ejemplos aducidos en las distintas lenguas: fr. *C’est pour toi*; ing. *Good luck*; esp. *A tu salud*; al. *Guten Tag* (Mel’čuk 1993: 84; cf. Corpas Pastor 2003: 133).

1.3. Locución asimilada tradicionalmente al refrán y a la frase proverbial: *Las paredes oyen; A nadie le amarga un dulce; Más se perdió en la guerra de Cuba; El mundo es un pañuelo;*

1.4. Fórmula/locución interjectiva, exclamativa o pragmática:

1.4.1. Locución interjectiva: *¡Allá penas!; ¡Tarará que te vi!;*

1.4.2. Enunciado exclamativo: *¡Agua va!; ¡Hasta aquí hemos llegado!;*

1.4.3. Enunciado declarativo que se emite frecuentemente como exclamativo: *Adiós muy buenas; Se acabó lo que se daba;*

1.4.4. Fórmula rutinaria o de cortesía: *Que aproveche; Buenos días.*

(García-Page Sánchez 2008a: 92, nota 42)

La justificación de esta última subclase oracional se fundamentaría, pues, en algunos caracteres distintivos de las unidades aquí consideradas fórmulas, como son su valor de enunciado, su empleo mayoritario en la lengua hablada, su estructura –por lo general– oracional y su fuerte dependencia situacional o contextual, argumentos que García-Page considera suficientemente válidos para proponer su agrupamiento en una única clase independiente de la locución semioracional o clausal y de la locución oracional genuina. La diferencia de estas dos clases oracionales con respecto a las fórmulas estribaría –al margen de otras consideraciones de orden sintáctico– en la vinculación de estas últimas con la lengua del coloquio, y en su significado pragmático o expresivo, frente al significado referencial o idiomático de las anteriores (2008a: *ibídem*).

Pese a estas últimas consideraciones, el criterio fundamental en el que García-Page se apoya para determinar cada clase de locución oracional es, como ya se señaló al comienzo de este epígrafe, de índole puramente estructural o morfológica (2008a: 92, nota 43; § 3.9.3.3.); tanto es así, que el autor incluso emprende la intrincada tarea de esbozar un listado de posibles realizaciones sintácticas para

cada uno de los tipos oracionales (cf. 1995: esp. cap. 3; 2008a: § 3.9.3.3. para las locuciones puramente oracionales; y 2008a: § 3.9.2. para las semioracionales; algunos rasgos fónicos y gramaticales prominentes de las fórmulas pragmáticas son también presentados más someramente en 2004: 43, nota 65), sin excluir, por tanto, el heterogéneo grupo de las fórmulas pragmáticas, a pesar de que, tal y como nos previene en un principio, “[su] gama de estructuras es tan variopinta que cabe presumir que no hay estructura que esté sin representar por una fórmula” (2008a: 159).

Así pues, sin afán de elaborar un catálogo completo ni exhaustivo de los distintos tipos estructurales de las fórmulas del español, el autor plantea las siguientes líneas generales, que presentamos sintetizando lo expuesto en los epígrafes 2007a: § 1.4. (bajo la denominación de *pragmatemas*) y 2008a: § 3.9.3.4. (para las *fórmulas*) –a ellos remitimos para cotejar un mayor número de ejemplos de los que aquí se seleccionan como simple muestra–:

a) Estructura de oración simple o compuesta, pudiendo a veces rozar la agramaticalidad: *¡Así se habla!*; *Éramos pocos y parió la abuela*; *¡Habrase visto cosa igual!*;

b) Estructura de sintagma (nominal o preposicional): *¡Madre mía!*; *¡Por los clavos de Cristo!*; *¡La madre que te trajo!*;

c) Fórmulas encabezadas por un *que* anunciativo que suelen funcionar como enunciados optativos: *¡Que trabaje Rita [la cantaora]!*; *¡Que si quieres arroz, Catalina!*; *¡Que Dios nos pille confesados!*;

d) Estructura binaria, cuyos miembros se relacionan por un nexo conjuntivo o están separados por una cesura medial: *¡Ajo y agua!*; *A lo hecho, pecho*; *¡Echa el freno, Magdaleno!*;

e) Fórmulas constituidas por una perífrasis verbal infinitiva: *Vamos a ver*; *¡Hay que joderse!*; *¡Hay que ver!*;

f) Negaciones enfáticas encabezadas por *ni*: *¡Ni hablar [del peluquín]!*; *¡Ni lo sueñes!*; *¡Ni loco!* (sobre la estructura *ni + variable A* con valor interjetivo y rango de enunciado independiente en función

de réplica o respuesta cf. también 2008a: § 5.3.2.6.); fórmulas formadas por el esquema fraseológico *¡Qué + N ni qué –!*: *¡Qué + N ni qué ocho cuartos/niño muerto/gaitas/narices* (o palabras tabú: *hostias, leches, puñetas...*)!;

g) Verbo *vaya* gramaticalizado como interjección encabezando la frase: *¡Vaya por Dios!*; o dentro de los esquemas productivos *¡Vaya + N!* y *¡Vaya con + SN!*; también la interjección *¡Ay!* genera el esquema similar *¡Ay de + SN!*;

h) Otras configuraciones sintácticas resultan difícilmente sistematizables: *¡Ojo al parche!*; *¡Vivir para ver!*; *¡Dichosos los ojos [que te ven]!*; *¡A otro perro con ese hueso!*, etc.

Aparte de la variedad de realizaciones estructurales que pueden presentar las fórmulas, otro aspecto singular de su comportamiento sintáctico que resulta particularmente interesante en el plano formal es el que se refiere a los constreñimientos que afectan a los signos pronominales con función de sujeto y objeto, de los cuales García-Page ofrece, asimismo, una propuesta general (2007a: cap. 2; 2008a: ibídem) que resumimos a continuación:

1. Pronombres en función de sujeto:

1.1. Fórmulas que exigen la presencia explícita de un sujeto pronominal: *Tú dirás*; *¡Qué sé yo!*; *El que faltaba para el duro*; en algunos casos, la fórmula no exige o incluso repele la presencia del pronombre de segunda persona, pero sí exige o, al menos, tolera la correspondiente forma pronominal de tratamiento de respeto: *¡Vete (tú) a saber!* y *¡Vaya usted a saber!* (**¡Vaya a saber!*); *¡Vete a la porra!* y *¡Váyase (usted) a la porra!*; *Perdone (usted)* y **Perdona tú*. Igualmente arbitrario resulta que dos fórmulas sintácticamente parecidas como *Y tú que lo veas* e *¡Y que lo digas!* difieren en cuanto a la restricción del sujeto pronominal: **Y que lo veas* e **¡Y que tú lo digas!*;

1.2. Fórmulas que exigen la ausencia del sujeto pronominal (quizá la serie más numerosa): *Cuéntaselo a tu abuela*; *¿Me lo dices o me lo cuentas?*; *¡Qué le vamos a hacer!*;

1.3. Fórmulas cuyo sujeto pronominal puede o no comparecer:
¡Mira (tú) quién fue a hablar!; ¡No te digo (yo) nada!; No vayas (tú) a creer;
 algunas expresiones admiten la presencia de sujeto en uno de los
 predicados, pero no en el otro: *¡Fíate (tú) de la Virgen y no corras (*tú)!;*
*No sé (yo) qué te diga (*yo);*

1.4. Restricciones en cuanto a las categorías de persona y
 número en correlación con el verbo:

1.4.1. En cuanto a la persona, el sujeto pronominal (presente o
 no) y el verbo:

1.4.1.1. Están fijados en una única persona: a) en primera: *Me río*
yo...; ¡Vamos, digo yo!; b) en segunda: *Dí que sí; ¡No te lo pierdas!;* c) en
 tercera: *¡Quién sabe!; ¡Qué se habrá creído!;*

1.4.1.2. Están fijados en dos personas: *¡No te lo crees ni tú!/¡No se*
lo cree ni él!; ¡Allá tú!/¡Allá él!; ¡Ya me las pagarás!/¡Ya me las pagará!;

1.4.1.3. Admiten la alternancia de las tres personas:
¡Estoy/estás/está apañado!; ¡Que me creo yo/te crees tú/se cree él eso!; ¡Qué
más quisiera yo/quisieras tú/quisiera él!;

1.4.2. En cuanto al número, el sujeto pronominal (presente o no)
 y el verbo:

1.4.2.1. Están fijados en un número: a) primera persona:
Tengamos la fiesta en paz; ¡Hasta ahí podíamos llegar!; b) segunda
 persona: *Mira tú quién fue a hablar; ¡Vete tú a saber!;* c) tercera persona:
Cualquiera sabe; ¡Rompan filas!;

1.4.2.2. Admiten alternancia de número: *Como lo oyes/oís; ¡Te*
vas/os vais a acordar!; Él verá/Ellos verán (las fórmulas que permiten la
 alternancia de tres o dos personas son, lógicamente, las más abiertas a
 los cambios de número);

2. Pronombres en función de objeto:

2.1. Aparte de ser, generalmente, irremplazables por un
 sintagma nominal, algunos de estos pronombres tienen fijadas las

categorías de persona, género o número: *¡No te/*me/*lo jode!;*
*¡Nos/*os/*los ha fastidiado!;* *¡No te/*os/*le(s)/*me digo!;*

2.2. El pronombre de primera persona es irremplazable en aquellas fórmulas en las que el hablante es el destinatario o experimentante de la acción que indica el verbo: *¿Pero qué me dices?;*
¡Trágame tierra!; *¡Que me aspen si...!;*

2.3. Los constreñimientos de aparición de la primera persona como pronombre objeto aparecen en aquellas fórmulas que el hablante utiliza para desear suerte, amenazar, aconsejar, etc. a una segunda o tercera persona: *¡Que te diviertas!;/¡Que *me divierta!;* *¡Allá te/se las entiendas/entienda!;/¡Allá *me las entienda!;* *¡Que Dios te/se/*me lo pague!;*

2.4. La tercera persona no se realiza si la fórmula va dirigida al interlocutor presencial: *Te diré/*Le diré;* *¡No te/*le digo más!;* *¡No te lo pierdas!;/¡No *se lo pierda!;*

2.5. Fórmulas como las de deseo o las imprecatorias, en las que el hablante no coincide con el sujeto sintáctico, resultan, en cambio, más tolerantes con la forma personal del pronombre objeto: *¡Dios me/nos/te/os/le/lles coja confesado(s)!;* etc.

García-Page hace responsable, en cierta medida, de estas restricciones de naturaleza pronominal a la vinculación que las fórmulas presentan con respecto a la situación pragmática en la que se emiten (2007a: 168), una afirmación que resulta difícil respaldar a la vista de la variedad de opciones que se han ejemplificado más arriba –desde la resistencia absoluta hasta la comparecencia obligatoria de algún tipo de pronombre, pasando por su presencia facultativa y por distintos grados de variabilidad en cuanto a persona, género y número–, pero, sobre todo, por la flagrante arbitrariedad que rige este tipo de condicionamientos sintácticos y que el propio autor reconoce (véanse, por ejemplo, los casos mencionados en 1.1. o 1.3.).

Más claramente relacionada con la dependencia contextual de las fórmulas parece estar, en cambio, la adjunción eventual de lo que

el autor considera “elementos foráneos” (2008a: 164), como pueden ser los complementos locativos o temporales que algunas fórmulas incorporan a modo de adverbios deícticos que remiten a una situación de habla concreta (*Me huele que en este asunto hay gato encerrado; Aún está la pelota en el tejado; La cabra siempre tira al monte*) o algunos conectores argumentativos como el adverbio *también* (*De ilusiones también se vive; Los cachondos también se mueren*), que ponen en relación el enunciado en el que aparecen con otro previo coorientado argumentativamente (acerca de la presencia de signos gramaticales con valor deíctico en las fórmulas cf. también 2008a: § 6.7.). La misma estrategia discursiva supone la presencia de adverbios comparativos que relacionan la locución oracional que los alberga con un enunciado implícito que emanaría directamente de la situación extralingüística (*Más se perdió en la guerra de Cuba; Menos da una piedra*); o el valor de enunciado pragmáticamente falso que presentan algunas locuciones como *Otro gallo cantaría* o *Yo soy la reina de Java*, que funcionan como expresiones de rechazo de la circunstancia previa a la que remitiría una hipotética prótasis oracional (*Si tú eres guapa, yo soy la reina de Java*), presente o no en el discurso (2008a: *ibídem*).

A pesar de la minuciosa labor desempeñada por García-Page para caracterizar formalmente este tipo particular de locuciones oracionales, los aspectos estructurales no parecen dar la clave para delimitar las parcelas correspondientes a las denominadas locuciones propiamente oracionales y las fórmulas, y ni siquiera los límites con respecto a las semioracionales o clausales son tan nítidos como en un primer momento pudiera parecer. Por una parte, la asunción de que las fórmulas pueden presentar estructura de oración completa (sujeto + predicado), e incluso de oración compuesta, desencadena el primero de los dos problemas de límites mencionados (entre locuciones propiamente oracionales, asimiladas o no al refrán, y fórmulas pragmáticas; véase el esquema clasificatorio *supra*), y es, al mismo tiempo, responsable de la ubicuidad de algunos ejemplos en los epígrafes dedicados a las locuciones propiamente oracionales y a las fórmulas (o pragmatemas): sirva como muestra las expresión

¡Éramos pocos y parió la abuela!, registrada simultáneamente como locución propiamente oracional (2008a: 159-160) y como fórmula (2008a: 163) o pragmatema (2007a: 164), o el enunciado *¡Así se habla!*, citado también entre las primeras (2008a: 161) y las segundas (2008a: 162; 2007a: 164); expresiones que, dicho sea de paso, también dan fe de que la modalidad exclamativa, aparte de constituir un criterio extremadamente frágil por la arbitrariedad con que el usuario de una lengua o los lexicógrafos (cf. a este respecto 2008a: 162, nota 293) pueden o no plasmarla prosódica u ortográficamente, no sería exclusiva de las fórmulas. Por otra parte, la variabilidad formal que admiten algunas fórmulas parece acercarlas, según García-Page, a las locuciones clausales o semioracionales, cuyo rasgo sintáctico distintivo es presentar una estructura oracional con un argumento ya realizado léxicamente (generalmente, el sujeto), como sería el caso de *irse[le] el santo al cielo, subírse[le] los humos a la cabeza* o *ir la procesión por dentro*. Así, expresiones clasificadas, en principio, como fórmulas pasarían a formar parte de las semioracionales por admitir variaciones gramaticales de alguno de sus componentes, por ejemplo, del sujeto pronominal: *¡A mí me lo vas (tú) a decir!*; *¡A mí me lo van a decir!*; *¡Qué le voy/vamos a hacer!*; *¡Qué se le va a hacer!*; *¡Estoy/estás/está apañado/a!*; *¡Estamos/estáis/están apañados/as!*; del objeto indirecto: *¡A mí/ti/él me/te/se lo van a decir!*; *¡Maldita la gracia que me/te/le/nos/os/les hace!*; o del objeto directo *¡Dios me/te/le/la coja confesado/a!*; *¡Dios nos/os/les coja confesados/as!* (cf. 2006: § 2.6.; 2008a: 162, nota 299; 163, notas 305 y 311; 2007a: 172). El mismo problema categorial suscitan las locuciones oracionales que permiten la incorporación de nuevos elementos pronominales, adverbiales, etc. como conectores deícticos o argumentales contextual o gramaticalmente necesarios –referidas más arriba–, y las unidades fijas con casillas vacías, de las que formarían parte, para este autor, expresiones como *¡Qué más quisiera yo!* o *¡Qué quieres (tú) que (yo) (le) haga!* por admitir variación pronominal (cf. 2008a: 162, nota 299).

García-Page completa su exhaustivo y meticuloso estudio de las locuciones con una descripción pormenorizada de las mismas a partir de los niveles morfológico, sintáctico, léxico, semántico y pragmático.

Aparte de la atención prestada a la fórmula negativa en el nivel sintáctico (2008a: §§ 5.1.2.6.1. y 5.3.1.) o a las palabras *tabú* –constituyentes internos de numerosas fórmulas– en el nivel léxico (2008a: § 6.5.), es en el marco de esta última vía de análisis, la pragmática –a la que, por cierto, se le dedica el capítulo más breve de todo el libro (2008a: cap. 8)– donde vuelven a cobrar protagonismo las fórmulas pragmáticas. En torno a ellas gravita buena parte de los epígrafes consagrados a explorar someramente aspectos como la *deíxis* (de persona, tiempo y lugar, *deíxis* discursiva y *deíxis* social), la ironía, las máximas de Grice (acerca de las críticas de García-Page a la aplicación de esta teoría pragmática por parte de Penadés Martínez 1997, cf. *supra* § II/2.3.3.1. en este trabajo) y, más especialmente, los actos ilocutivos. Todas estas secciones, con especial prominencia de la última (García-Page Sánchez 2008a: § 8.6.), en la que se sigue muy de cerca la caracterización ilocutiva de las FR emprendida por Corpas Pastor (1996a), aparecen surtidas de abundantes fórmulas; no en vano, como señala acertadamente García-Page, sobre ellas versa la mayoría de los estudios elaborados al respecto en fraseología (2008a: 433).

Con todo, las innovaciones de este autor con respecto a las unidades que aquí nos interesan, las por él llamadas *pragmatemas* o, sencillamente, *fórmulas*, no tienen lugar en el terreno de la pragmática, sino, tal y como se ha venido subrayando a lo largo de este apartado, en su novedosa categorización como subconjunto diferenciado de las locuciones oracionales y, sobre todo, en su escrupulosa caracterización formal, siendo García-Page el primer autor del panorama de la fraseología hispánica –el primero y el único del que tengamos conocimiento– en embarcarse en tan exigente tarea. De estos rasgos estructurales y, particularmente, de las variaciones o constreñimientos pronominales que registran estas unidades habremos de dar buena cuenta a la hora de lematizar las fórmulas contenidas en nuestro corpus (cf. *infra* § III/1.2.2. y anexos I y II); un repertorio que, por otra parte, también hemos podido engrosar a partir de los abundantes ejemplos inventariados en la obra de este autor. Ahora bien, las reflexiones en torno a los aspectos morfológicos

y sintácticos (en no pocas ocasiones, marcados por la arbitrariedad que suele ocultarse tras la propiedad fraseológica de la *fijación formal*) y el perfil que dibuja su falta de uniformidad, no son sino la prueba fehaciente de que aducir rasgos estructurales no es suficiente a la hora de caracterizar este tipo de unidades, menos aún si, como se ha visto, estos no se relacionan con su contenido semántico y pragmático ni, lo que es más importante, con el tipo de acto de habla que desempeñan. Precisamente con este último punto se relacionan las rotundas palabras de Schemann –al hilo de las fórmulas pragmáticas (definidas como “*sprechaktgebunden*”, cf. Schemann 2011 [1993]: XXXVI)– con las que se desvinculan tajantemente los dos tipos de fijación más idiosincrásicos de estos enunciados, la fijación pragmática y la fijación formal: “*Die Sprechaktgebundenheit ist also –völlig! – unabhängig von der Form der Einheiten*” (Schemann 2011 [1993]: *ibídem*). La personal propuesta de García-Page debe, pues, ser contemplada como una herramienta más de análisis que complementará, desde la perspectiva descriptiva, nuestro estudio pragmático-ilocutivo de las FRE¹³⁴.

¹³⁴ Un análisis a pequeña escala en el que se aplica la complementariedad de ambos enfoques, el descriptivo-estructural y el pragmático-discursivo, es el que lleva a cabo Zamora Muñoz (1998) para un grupo de unidades del italiano a las que engloba, siguiendo a Skytte (1988), bajo la denominación de *frases idiomáticas pragmáticas*, y que resultan, a la vista de su caracterización tanto formal como ilocutiva –y a pesar de una desvinculación no suficientemente justificada con respecto a las fórmulas rutinarias (cf. Zamora Muñoz 1998: § 3.2.)–, perfectamente análogas a las aquí llamadas FRE. A la descripción y clasificación léxica, morfológica y sintáctica del conjunto de las frases idiomáticas pragmáticas del italiano según los criterios –inspirados por Voghera (1994)– de movilidad e interrumpibilidad de los constituyentes (Zamora Muñoz 1998: § 3.1.3.) le sigue el análisis conversacional de una reducida selección de fórmulas italianas insertas en diversos contextos de uso (o, también, situaciones comunicativas concretas a las que en este trabajo se denomina, a nuestro juicio equivocadamente, marcos situacionales). El análisis revela como parámetros descriptivos relevantes, que permiten, además, establecer la correspondiente equivalencia fraseológica en español, la función pragmática de cada unidad, su posición en el texto y los indicadores expresivos o modales generados con su emisión; valores, estos últimos, que, a nuestro parecer, subsume sin mayor problema la noción de fuerza ilocutiva.

2.3.3.3. Otra vuelta de tuerca. Modalidad y fórmulas rutinarias: M. B. Alvarado Ortega (2010)

La última parada en nuestro recorrido por los estudios del ámbito fraseológico hispánico coincide con la primera y –hasta la fecha– única monografía dedicada a las FR del español: *Las fórmulas rutinarias del español: teoría y aplicaciones*, de M. Belén Alvarado Ortega (2010), reelaboración de lo que inicialmente fue, asimismo, la primera tesis doctoral dedicada en exclusiva a estas unidades en el panorama español (2008). Aparte de este hecho, varios son los aspectos por los que esta obra supone una verdadera innovación en el tratamiento de las FR: en primer lugar, por emplazar estas unidades en la intersección entre el eje medial de la oralidad y la dimensión de la variación diafásica coloquial, espacio que conforma el ámbito de aparición más natural de las FR en una lengua y, desde el punto de vista teórico, el marco de estudio más productivo para su observación y el análisis de su funcionamiento; en segundo lugar, la gran apuesta de esta autora consiste en una novedosa aplicación de la teoría de la modalidad que da lugar a una reorganización de las FR del español según el modo en que la actitud del hablante queda plasmada en el empleo conversacional de cada fórmula¹³⁵.

El punto de partida de esta investigación es la constatación de un desfase entre la teoría fraseológica elaborada en torno al fenómeno de las FR –fundamentalmente por Corpas Pastor (1996a), en cuya

¹³⁵ Esta perspectiva de estudio cuenta, efectivamente, con escasos antecedentes en la fraseología hispánica. Quizá el primer autor en llevar la modalidad al terreno de los enunciados fraseológicos fuera, como se indicó más arriba, Zuluaga Ospina (1980: 198-199), aunque a quien Alvarado cita como precedente de su clasificación según la modalidad del enunciado no es a Zuluaga, sino a su discípulo Hernando Cuadrado (1990: 541), cuya propuesta bebe directamente de las fuentes de Zuluaga (cf. la nota 101 de este trabajo), y a Ruiz Gurillo (1998a: 47) (cf. Alvarado Ortega 2010: 87, nota 1). El modelo perfilado por esta última autora, concretamente, es el más cercano a la propuesta de Alvarado, pues es Ruiz Gurillo quien primero lleva a cabo un análisis conversacional de muestras auténticas de español oral en las que, entre otras UF, también se registran FR (cf. Ruiz Gurillo 1998a: 46-51).

taxonomía se apoya en un principio Alvarado– y la realidad conversacional de estos “hechos pragmáticos” (en terminología de Ruiz Gurillo 2006a; cf. Alvarado Ortega 2010: cap. 3) que, en función de la situación comunicativa en la que se generen, pueden codificar diferentes tipos de modalidad, tanto del enunciado como de la enunciación (Alvarado Ortega 2008: 235-236). La clasificación propuesta por Corpas, asentada sobre ejemplos de corpus escritos organizados según su valor ilocutivo, resultaría insuficiente al ser trasladada al análisis conversacional de muestras reales de español hablado (2008: 89; 91-92; 2010: 13; 87)¹³⁶, un campo de cultivo idóneo para la manifestación de la actitud del hablante y cuyo análisis exige herramientas adicionales –más allá de la teoría de los actos de habla– que Alvarado se encarga de ir desentrañando a lo largo del trabajo.

Concretamente en el capítulo tercero se abordan los diferentes fenómenos pragmáticos que alberga el empleo conversacional de las FR y para cuyo análisis se precisa, según la autora, un acercamiento metodológico desde distintas teorías pragmáticas –en cierto modo, complementarias–. Así, para explicar el *significado contextual* que gran parte de las FR despliega en la situación comunicativa en la que se inserta, la autora aplica distintas nociones pragmáticas que emanan de propuestas teóricas relacionadas, de una u otra manera, con el estudio del significado y la función de las formas lingüísticas (2010: § 3.1.): la Teoría de los Actos de Habla de Austin (2008 [1962]) y Searle (2001 [1979]), la Teoría de la Argumentación de Anscombe y Ducrot (1983; 1986), el Principio de Cooperación de Grice (1991 [1975]), la propuesta neogriceana de Levinson (2004 [2000]) y, por último, la Teoría de la Relevancia de Sperber y Wilson (1994 [1986]). La teoría de la relevancia y la teoría de la argumentación, por un lado, nos permitirían acceder al significado particular de algunas FR

¹³⁶ Un total de 1.400 ocurrencias del español peninsular contemporáneo conforma el corpus de trabajo sobre el que opera Alvarado, extraído de diversos corpus orales del español: el COVJA (*Corpus Oral de la Variedad Juvenil Universitaria del Español Hablado en Alicante*) de Azorín Fernández y Jiménez Ruiz (1997), el *Corpus de conversaciones coloquiales* de Briz Gómez y el grupo Val.Es.Co. (*Valencia Español Coloquial*) (2002) y el CREA, de la Real Academia Española (en línea).

discursivas, cuyos valores –ceranos a los que presentan los marcadores argumentativos en la conversación– dependen de un enunciado concreto (*y tal; y bueno; y eso*); por otro lado, la teoría de las máximas reguladoras de la conversación de Grice y los principios posteriormente elaborados por Levinson basándose en las implicaturas conversacionales generalizadas de este último (principio de cantidad, de informatividad y de manera, denominados por este autor *heurísticas*), posibilitan el estudio de los significados implícitos de las FR que presenten implicaturas de tipo conversacional, ya sea generalizadas (*¡Qué bonito!*; *¡Madre mía!*) o particularizadas (*Pues vaya*). Por último, la teoría de los actos de habla y, en concreto, la taxonomía ilocutiva propuesta por Searle, resultaría útil para conocer el significado de las FR que manifiesten cómo son las cosas (actos asertivos), expresen sentimientos (actos expresivos), transmitan órdenes (actos directivos), realicen promesas (actos compromisivos) o produzcan cambios a través de su emisión (actos declarativos) (cf. Alvarado Ortega 2010: 48; 77).

Todas estas teorías proporcionarían, pues, un patrón de análisis adaptado a la carga semántica de las FR, que para Alvarado adquiere una triple vertiente: la social, la expresiva y la discursiva (2010: 47). Cada uno de estos modos de significar se correspondería con cada una de las tres esferas de FR rastreables tanto en la tradición fraseológica germánica como en la concepción de Corpas Pastor (cf. *supra* § II/2.3.2.1., esp. págs. 152-153): las fórmulas de cortesía, con significado social; las expresivas o psico-ostensivas, con significado expresivo; y las fórmulas discursivas, con significado y funciones discursivas. Aunque el concepto de FR contemplado por Alvarado no deslinda explícitamente –o bajo esos mismos términos– estas tres clases de fórmulas, cada una de ellas está, sin embargo, latente bajo las etiquetas que resultan de la organización según su estrategia conversacional (2010: § 5.2.), en la que se establecen tres categorías diferenciadas en función del elemento del proceso de comunicación con el que se relacionan más directamente. Así, las *fórmulas atenuantes*, dirigidas a mitigar el efecto que causa un enunciado en la imagen del oyente, equivaldrían a las fórmulas de cortesía; las

fórmulas intensificadoras, relacionadas con la expresividad del hablante, se equipararían a las expresivas o FRE, y las *fórmulas conectivas*, centradas en la cohesión interna del enunciado, se corresponderían con las tradicionales fórmulas discursivas.

Estrechamente ligado al significado de las fórmulas en cualquiera de las vertientes mencionadas se encuentra el segundo hecho pragmático analizado por Alvarado, en el que reside, además, su gran aportación a la investigación en este campo: la categoría semántica de la *modalidad discursiva* (2010: § 3.2.). Bajo este nuevo prisma, integrado en el marco de la Teoría de la Enunciación –impulsada y desarrollada, entre otros autores, por Benveniste (1989 [1974])–, las FR se conciben como formas lingüísticas capaces de codificar la *modalidad del enunciado*, es decir, la actitud del hablante con respecto al mensaje, y la *modalidad de la enunciación* o, lo que es lo mismo, la actitud del hablante con respecto al oyente. Según los tipos de modalidad de la enunciación tradicionalmente atribuidos a las formas lingüísticas, Alvarado constata en su corpus FR con modalidad de enunciación interrogativa (*¿Qué quieres que haga?*), imperativa (*No te pases*), declarativa (*Buena suerte*) y exclamativa (*¡Vaya tela!*); en cuanto a la modalidad del enunciado, las FR aparecen clasificadas en torno a dos grandes grupos: las que codifican *modalidades lógicas*, que son las que se relacionan con la verdad del *dictum*; y *modalidades subjetivas* (o *apreciativas*), que reflejan la actitud del hablante con respecto al *dictum*, dando forma, por tanto, a su estado de ánimo o a determinados juicios de valor. Así, tomando como punto de partida al hablante y la forma en que este modaliza su actitud ante el enunciado, Alvarado obtiene el siguiente esquema clasificatorio, concebido para dar cabida a todas las FR reunidas en su corpus:

1. Fórmulas rutinarias lógicas

1.1. Fórmulas rutinarias epistémicas:

1.1.1. Fórmulas que expresan certeza: *Desde luego; No creas; ¡Qué va!; De eso nada;*

1.1.2. Fórmulas que expresan incerteza: *No sé; Yo qué sé; ¿Quién sabe?*;

1.2. Fórmulas rutinarias deónticas:

1.2.1. Fórmulas con modalidad de enunciación declarativa: *Por favor; Ya está bien;*

1.2.2. Fórmulas con modalidad de enunciación interrogativa: *¿Y a ti qué te importa?*;

1.2.3. Fórmulas con modalidad de enunciación imperativa: *No te pases; Tú fíjate; Venga ya; Vale ya;*

1.2.4. Fórmulas con modalidad de enunciación exclamativa: *¡Al grano!*;

2. Fórmulas rutinarias subjetivas

2.1. Fórmulas rutinarias afectivas:

2.1.1. Fórmulas que expresan alegría: *¡Qué alegría!; ¡Qué guay!; ¡Qué suerte!; Por fin;*

2.1.2. Fórmulas que expresan enfado: *¡Qué coño!; ¡Me cago en la mar!; ¡No te jode!; A mí qué;*

2.1.3. Fórmulas que expresan gratitud: *Gracias a Dios;*

2.1.4. Fórmulas que expresan decepción: *¡Qué cojones!; Yo paso; ¿Qué vas a hacer?; Fíjate tú;*

2.1.5. Fórmulas que expresan solidaridad: *¡Qué pena!; ¡Qué putada!; ¡Hija mía!; Lo siento;*

2.1.6. Fórmulas que expresan sorpresa: *¡Madre mía!; ¡No me digas!; ¡Qué cabrón!; ¡Yo flipo!;*

2.1.7. Fórmulas que expresan temor: *¡Qué horror!; ¡Qué miedo!; Dios mío; Si Dios quiere;*

2.2. Fórmulas rutinarias evaluativas: ¡Qué bien!; ¡Qué bonito!

3. Fórmulas rutinarias discursivas

3.1. Fórmulas rutinarias de apertura y cierre de la conversación:

Buenas tardes; ¿Qué te cuentas?; Hasta luego; Hasta la vista;

3.2. Fórmulas rutinarias de transición:

- 3.2.1. Fórmulas para reorientar: *Y bueno;*
- 3.2.2. Fórmulas para concluir: *Y nada; y ya está; Y punto;*
- 3.2.3. Fórmulas para pedir o mantener el turno: *¿Qué te iba a decir?;*
- 3.2.4. Fórmulas para suprimir información: *No sé qué no sé cuántos;*
Y eso; Y tal.

(Alvarado Ortega 2010: 87-136)

Dentro de la modalidad lógica, las FR *epistémicas* se relacionan con el grado de conocimiento o certidumbre de lo que se dice y con el tipo de evidencia que maneja el hablante a la hora de afirmar o negar un hecho¹³⁷. Las FR *deónticas*, en cambio, pretenden modificar el comportamiento del interlocutor al transmitirle una orden o una petición, presentando así un estrecho vínculo con la modalidad de la enunciación imperativa, a pesar de que, como prueba la subclasificación de este tipo de fórmulas que propone Alvarado, también pueden codificar cualquier otro tipo de modalidad enunciativa. La modalidad subjetiva, por su parte, estaría representada, en primer lugar, por las fórmulas que expresan una reacción emocional del hablante frente al *dictum*, a las que la autora denomina FR *afectivas*; y, en segundo lugar, por un grupo de fórmulas –con una representación en el corpus mucho menor que en el grupo precedente– con las que el hablante evalúa un enunciado, emitiendo una valoración positiva o negativa que repercute en su relación con el interlocutor. Así, “[s]i la evaluación es positiva mostrará lazos de

¹³⁷ Según la fuente de conocimiento del hablante, Alvarado propone distinguir, siguiendo a Dendale y Tasmowski (2001: 343), entre fórmulas que expresan certeza con base en una *evidencia directa*, cuando el hablante accede a la información a través de sus sentidos (*Desde luego; Ya te digo; Te lo juro*), y fórmulas que revelan una *evidencia indirecta reproducida* (*No creas*) o *inferida* (*Digo yo, Que yo sepa; ¡Qué va!*), cuando el hablante no tiene acceso de primera mano a la información y manifiesta precaución o cautela epistemológica. La autora se refiere a estas fórmulas como *evidenciales* (Alvarado Ortega 2010: § 3.2.1.; 88; cf. también el análisis de la fórmula *Desde luego* desarrollado en § 6.1.; o en Ruiz Gurillo 2010 y Alvarado Ortega y Ruiz Gurillo 2011).

unión con su interlocutor, mientras que si es negativa se distanciará del mismo” (2010: 125). En el último lugar y situadas en el nivel de la enunciación más que del enunciado –Alvarado justifica su ubicación junto a las modalidades lógicas y subjetivas aludiendo a la integración del enunciado en la enunciación (2010: 126)–, se incluyen las FR *discursivas*, organizadas, al igual que en la clasificación de Corpas Pastor (1996a), según su papel en la conversación.

Lo que esta original e innovadora aplicación de los parámetros pragmáticos enunciado/enunciación lleva aparejada es una peculiar imbricación entre las teorías pragmáticas de la modalidad y de los actos de habla, dos fenómenos lingüísticos aparentemente lejanos que aparecen superpuestos, según lo postulado por Alvarado, en las FR. En su investigación estas unidades se conciben, de hecho, como “actos de habla que codifican la modalidad” (Alvarado Ortega 2010: 77), llegando a establecer una serie de correspondencias entre los distintos actos de habla y los tipos de modalidad del enunciado y de la enunciación que entrañan las FR en su uso discursivo: así, los actos asertivos tendrían modalidad del enunciado epistémica o alética¹³⁸, los actos directivos y comisivos, modalidad deóntica; los actos expresivos, modalidad afectiva o evaluativa; los actos declarativos, modalidad alética, epistémica o deóntica; y cada uno de ellos, a su vez, presentaría distintas posibilidades con respecto a la modalidad de la enunciación (véase, para más detalles, la representación gráfica de esta interrelación en 2010: 78, tabla 9).

Esta imbricación entre modalidad y actos de habla adquiriría, según la concepción de esta autora, un sentido especial en las FR, convertidas así en unidades capaces de codificar la modalidad del

¹³⁸ La *modalidad alética* –que conformaría, junto con la epistémica y la deóntica, un tercer grupo dentro de las modalidades lógicas (cf. Lyons 1996 [1977])– es aquella que indica la verdad o falsedad de un enunciado. No obstante, según lo recabado por Alvarado, este tipo de modalidad puramente lógica no tendría representación entre las FR, orientadas, en general, a mostrar la actitud del hablante con respecto al enunciado y al oyente, pero no la verdad o falsedad del propio enunciado (cf. Alvarado Ortega 2010: 72, nota 20).

enunciado –a través de diversas modalidades de la enunciación– y de llevar a cabo, simultáneamente, ciertas acciones convencionalizadas en la sociedad y dotadas de una determinada fuerza ilocutiva. Alvarado ejemplifica esta estrecha relación recurriendo a dos casos concretos (2010: 78-79): en primer lugar, a una fórmula con enunciación interrogativa que no pregunta, sino que asevera (*¿Ves tú?*)¹³⁹ –se trataría, por tanto, de una FR lógica epistémica de certeza, según la modalidad del enunciado–; y, en segundo lugar, a otra que presenta modalidad imperativa y exclamativa, pero que no ordena, sino que muestra sorpresa (*¡No me digas!*) –fórmula que más adelante es clasificada como subjetiva afectiva de sorpresa (2010: 116)–. Lo que obvia la autora al presentar este argumento como prueba de la complementariedad de los dos enfoques pragmáticos barajados es que también la teoría de los actos de habla es capaz de prever estos casos de discrepancia entre la forma lingüística de un enunciado y su fuerza ilocutiva mediante la noción de *acto de habla indirecto*, sin necesidad, por tanto, de recurrir a conceptos heredados de una disciplina pragmática vecina como sería, en este caso, la de la modalidad. El concepto de acto de habla indirecto, introducido originalmente por Searle (1977) en oposición a los actos de habla directos, designa la superposición de dos actos de habla distintos en un solo enunciado, partiendo del supuesto de que a cada tipo de ilocución le corresponde una determinada forma verbal en el nivel de la locución (a las aserciones, oraciones afirmativas; a las preguntas, formas interrogativas, etc.), de modo que su aplicación a las FR resulta particularmente útil para explicar los múltiples casos de asimetría entre acto ilocutivo y forma gramatical que se dan en el seno de algunas fórmulas –tanto del español como del alemán–¹⁴⁰.

¹³⁹ Curiosamente, la posibilidad de que un acto asertivo presente modalidad de la enunciación interrogativa no aparece reflejada en el cuadro citado (Alvarado Ortega 2010: 78, tabla 9) que relaciona los actos de habla con las posibles realizaciones modales tanto en el nivel del enunciado como de la enunciación.

¹⁴⁰ Tal vez uno de los casos más llamativos de acto de habla indirecto sea el de las FR con forma interrogativa y fuerza ilocutiva no erotética, sino asertiva o directiva. En

Una prueba más de la compatibilidad de los enfoques pragmáticos de la modalidad y los actos de habla que defiende Alvarado se muestra, asimismo, en la subclasificación a la que es sometida la clase de las fórmulas afectivas –dentro de la modalidad subjetiva–, organizada, como se aprecia en el esquema-resumen anterior, en torno a la fuerza ilocutiva general que contienen las fórmulas (la expresión de alegría, enfado, sorpresa, temor, etc., que cada grupo emocional representa). Sin embargo, esta correlación entre principios derivados de cada una de las teorías pragmáticas –la modalidad del enunciado subjetiva, en este caso, y la noción de acto ilocutivo– es, al mismo tiempo, señal evidente de que la modalidad por sí sola no satisface las necesidades metodológicas que una clasificación pormenorizada de las distintas FR de una lengua exige. Es más, si manejamos la opción de llevar a cabo un estudio comparado del conjunto de las FR de dos lenguas tipológicamente dispares, como es nuestro cometido, la opción de trasladar los presupuestos teóricos de la modalidad a esta parcela de la fraseología –empresa que Alvarado justifica y aplica con interesantes resultados para su análisis intralingual de las FR del español oral y coloquial– deja de resultar ventajosa por dos motivos elementales.

En primer lugar, la aplicación del enfoque de la modalidad a la clasificación global de las FR del español arroja resultados similares a los que aquí propondremos tomando como base la teoría de los actos de habla y las categorías ilocutivas propuestas no solo en los trabajos seminales de los autores angloamericanos –Austin (2008 [1962]), primero, y Searle (1976; 1977; 2001 [1979]), después–, sino también en algunas contribuciones posteriores como la del alemán Wunderlich (1978) y en otras aportaciones de corte aplicado más recientes como la de Færch *et al.* (1984), seguida de cerca, en el terreno de la fraseología, por nuestro referente más inmediato en este campo, Corpas Pastor (1996a) y su taxonomía ilocutiva de las FR. Más allá de la nomenclatura que una y otra teoría pragmática preestablece,

ellas se centra precisamente el estudio preliminar presentado en Amigot Castillo (2011) para las lenguas alemana y española.

obtenemos claras coincidencias entre supracategorías modales e ilocutivas. Así, dentro de las modalidades lógicas, las *fórmulas epistémicas* se corresponderán con nuestras *fórmulas asertivas*, portadoras de información factual y metalingüística, y las *fórmulas deónticas*, con nuestras *fórmulas directivas*; en las modalidades subjetivas, las *fórmulas afectivas* coincidirán *grosso modo* con nuestras *fórmulas asertivas emocionales*, especializadas en la transmisión de información emocional, y las *fórmulas evaluativas*, con las que denominaremos –retomando en este punto la propuesta de Austin– *fórmulas judicativas*, que ponen voz a una valoración positiva o negativa del hablante o que establecen relaciones de causalidad entre dos enunciados. Todo ello sin perjuicio de que las variables comunicativas que aquí tomamos como parámetros complementarios de los actos ilocutivos –las coordenadas personales hablante oyente, el eje temporal pasado/futuro y la estructura monológica/dialógica de la conversación– puedan propiciar un reparto distinto de clases y subclases (cf. *infra* § III/2).

Un segundo motivo, tal vez más determinante a la hora de decantarnos por la teoría de los actos de habla en detrimento de la modalidad, tiene que ver con la imbricación entre teorías a la que ya se ha hecho alusión: precisamente la necesidad de recurrir a la fuerza ilocutiva para establecer una subclasificación precisa de las fórmulas afectivas revela la insuficiencia del valor de la modalidad del enunciado como criterio clasificatorio transversal. Pensando, además, en un estudio de índole aplicada como es, en último término, el análisis comparado de las FR de dos (o de más) lenguas, la perspectiva de la modalidad de la enunciación, a la que Alvarado recurre en la subclasificación de las fórmulas deónticas (declarativas, imperativas, interrogativas y exclamativas), resulta, según creemos, bastante menos esclarecedora que la asignación de su verdadero papel ilocutivo en la conversación. Así, en el caso de las fórmulas directivas –con las que las fórmulas deónticas de Alvarado presentan una clara analogía–, el valor conversacional real podría tomar la forma de una exhortación, de una petición, de una llamada a la moderación o de una llamada de atención (o reprimenda), entre otras

posibilidades ilocutivas. Lo mismo ocurriría con las fórmulas evaluativas, sobre las que sería conveniente saber qué tipo de juicio encarnan; y con las epistémicas, que, aparte del grado de conocimiento (o tipo de *evidencial*, cf. *supra* la nota 136) del hablante con respecto a lo que dice, lo que expresan, ante todo, son los valores ilocutivos de afirmación, negación y duda. Pensemos si no, como razón última para apoyar el argumento aquí expuesto, en el tipo de *información pragmática* que un hablante no nativo precisa para descodificar y, más aún, para codificar una FR de una lengua extranjera. La pregunta más urgente a la que habrá que responder es: ¿qué hacemos al emitir esa fórmula? En otras palabras, ¿qué acto de habla realiza el hablante competente de una lengua mediante la emisión de una determinada FR? Una vez que se haya respondido a esa pregunta fundamental es posible proceder a aplicar ópticas de estudio complementarias tan originales y pertinentes como la que plantea Alvarado.

Son, indudablemente, los distintos presupuestos metodológicos que sustentan la investigación de esta autora (el análisis sincrónico intralingual de un corpus representativo y cerrado de fórmulas del español) y la nuestra (el análisis sincrónico comparado de un corpus también representativo pero abierto de fórmulas del español y del alemán), aparte de una distinta delimitación del fenómeno analizado (FR en sentido amplio, incluyendo las discursivas, en el caso de Alvarado), los motivos por los que nos separamos de este modelo clasificatorio pionero en el campo de las FR y, una vez más, la razón por la que nos mantendremos fieles a propuestas más apegadas a los actos de habla como la de Corpas Pastor (1996a), en el ámbito hispánico; la de Gläser (1986), en el ámbito germánico –curiosamente, dos trabajos que surgen con vocación comparatista (cf. las notas 71 y 103 de este trabajo)–; y las de Sosa Mayor (2006) o Balzer y Piñel López (2010a) en el terreno de la fraseología contrastiva alemán-español, ámbito de investigación sobre el que versa el siguiente y último apartado de nuestro recorrido por los estudios previos.

2.4. Estudios contrastivos: las fórmulas rutinarias en el contraste alemán-español

Los estudios contrastivos (en su espectro más amplio, esto es, abarcando los estrictamente contrastivos y los comparados, cf. *infra* § III/3.1., esp. págs. 152-153) emprendidos en el área de la fraseología tienen un desarrollo más temprano en el ámbito alemán, donde los primeros esfuerzos en esta línea datan de los años 80 del pasado siglo, experimentando un importante auge durante la década posterior y un crecimiento exponencial que no ha cesado desde entonces. Este tipo de trabajos, desempeñados fundamentalmente desde la “Auslandsgermanistik” (Kühn 2007: 630), en sus inicios se encontraban limitados casi exclusivamente a la relación entre el alemán –como lengua de partida o de llegada– y las lenguas eslavas, el húngaro, el finés (cf. Zurdo Ruiz de Ayúcar 2005: 46) y, en menor medida, el inglés y el francés (para una visión global más detallada de los principales estudios y líneas de investigación surgidas en el contraste entre el alemán y otras lenguas desde los años 80 hasta las corrientes más actuales cf. Korhonen y Wotjak 2001; Korhonen 1993 y 2007; o Kühn 2007: § 4.4.).

En el caso de las FR o, en general, de la fraseología pragmática, resulta especialmente remarcable el papel de la escuela finlandesa surgida en torno a la Universidad de Helsinki, en la que, aparte de las señeras contribuciones de Korhonen sobre la aplicación del enfoque contrastivo en fraseología (1993; 1998; 2007; o también Korhonen y Wotjak 2001), hoy en día destaca la labor conjunta de Hyvärinen y Liimatainen (2011) y la de cada una de estas dos autoras por separado (Hyvärinen 2003; 2009; 2011a y 2011b; Liimatainen 2010; 2011a y 2011b, entre otros trabajos); o también las publicaciones de Ruusila (2010 y 2012) y Hahn (2011) sobre la lexicografía bilingüe para este par de lenguas. Todos estos trabajos, centrados en el tratamiento teórico o aplicado de las distintas clases de FR, toman el relevo de otras investigaciones anteriores iniciadoras de esta fructífera vertiente en torno a las FR del alemán y del finés como son las de Pankow y Salminen (1987) y Schellbach-Kopra (1991).

En cuanto a los estudios para el par de lenguas alemán-español, pese a experimentar unos comienzos algo titubeantes y más tardíos que los referidos para el alemán y otras lenguas europeas (cf. algunos de los trabajos y tesis doctorales inventariados en López Roig 2002: 69 o Mellado Blanco 2007: 261), la larga lista de publicaciones sobre fraseología contrastiva que es posible manejar actualmente da fe del fuerte interés despertado a lo largo de los últimos quince años. Así, aparte de los estudios sobre traducción, lexicografía o didáctica de la fraseología mencionados en el § II/2.3.3. y en la nota 117 de este trabajo, también ocupan un lugar destacado los de Larreta Zulategui (2001); Mansilla Pérez y Mena Martínez (2001); Mansilla Pérez (2003); Balzer (2001; 2008 y 2011); Piñel López (2003); Balzer y Raders (2004); Balzer *et al.* (2004; 2005 y 2009); Balzer y Piñel (2010b y 2011); Geck (2000; 2004; 2008 y 2011); o Robles i Sabater (2004a; 2008a y *en prensa*)¹⁴¹, por citar solo algunos de las más recientes; y, de manera prominente, la intensa labor desempeñada en este campo –no solo en el ámbito de la fraseografía, como señalábamos en el § II/2.3.3.– por Mellado Blanco (2000; 2004; 2005; 2009 y 2010, entre otros trabajos) y por el resto de miembros del grupo de investigación FRASESPAL (“Fraseología alemán-español”) de la Universidad de Santiago de Compostela que esta misma autora dirige, cuyas publicaciones –conjuntas y por separado– engrosan significativamente el caudal bibliográfico sobre este tema desarrollado en los últimos años¹⁴².

¹⁴¹ Mención aparte merece el estudio comparado llevado a cabo por este autor sobre la fraseología metalingüística del alemán y del catalán, concretamente sobre las locuciones verbales con *verba dicendi* (Robles i Sabater 2006a y 2006b); trabajos a los que hay que sumar otros dedicados a problemas relacionados con la traducción de UF (2004b y 2008b) o con la fraseografía bilingüe alemán-catalán (2010) y que suponen una innovadora incursión, desde el ángulo de estudio de la fraseología, en el tratamiento contrastivo de estas dos lenguas.

¹⁴² A esta lista se incorporarán próximamente los estudios resultantes del congreso auspiciado por este equipo y celebrado en noviembre de 2011 en Santiago de Compostela, cuyo lema hacía extensivas las lenguas de contraste con el alemán al español y al gallego: “Internationale Tagung zur kontrastiven Phraseologie Deutsch-Spanisch/Galicisch”.

En lo que atañe directamente a las FR, a los trabajos ya citados anteriormente para el contraste entre el español y otras lenguas como el inglés, el francés o el italiano (cf. *supra* el § 2.3.3. y la nota 116) cabe ahora añadir los elaborados dentro del ámbito hispánico para la comparación con el alemán surgidos con posterioridad a la monografía de Sosa Mayor (2006): Balzer 2011; Balzer y Piñel López 2010 y 2011; Geck 2008 y 2011; Schilling Rodríguez 2011 y *en prensa*; Amigot Castillo 2010, 2011, 2012 y 2013; Amigot Castillo y Olza Moreno *en prensa*; o Baquero Castro *en prensa*, entre otros. Así, la buena salud de la que goza en la actualidad la fraseología contrastiva para el alemán y el español, en general, y, en particular, la atención prestada a las FR desde las más diversas ópticas aplicadas dibujan un panorama bastante más optimista que el de etapas anteriores, haciendo cada vez menos vigente la queja expresada por Sosa Mayor hace menos de una década: “Die Suche nach Arbeiten, die sich das Ziel setzen, Routineformeln zweier Sprachen zu kontrastieren, gestaltet sich mehr als schwierig” (2006: 342).

2.4.1. Las fórmulas rutinarias de la esfera de la cortesía. Un primer estudio pragmático contrastivo: I. Sosa Mayor (2006)

La obra de Sosa Mayor, *Routineformeln im Spanischen und im Deutschen. Eine pragmalinguistische kontrastive Analyse* (2006), es, como ya se ha apuntado en varias ocasiones a lo largo de este trabajo, la primera monografía consagrada en exclusiva a las FR –seguida, solo dos años después, por la disertación de Alvarado Ortega (2008) sobre las FR del español– y la primera también en aplicar una óptica de estudio contrastiva para el par de lenguas alemán y español a esta parcela específica de la fraseología¹⁴³.

¹⁴³ Seguida, unos años más tarde, por la tesis doctoral de Mahdi (2010) sobre las FR del alemán y del árabe-iraquí, monografía que continúa la estela de Sosa en cuanto a la selección de unidades que desempeñan actos de habla del ámbito de la cortesía, y la de los trabajos de Matta (1988 y 1989) sobre las “kommunikative Formeln” y

La posición metodológica desde la que Sosa aborda su investigación, sin embargo, se desvincula explícitamente de la fraseología para situarse en una zona intermedia, a mitad de camino entre esta disciplina y las llamadas *rutinas lingüísticas o conversacionales* (cf. *supra* § II/2.2.1.4. y págs. 35-36 de este trabajo) en el sentido de Coulmas (1979a; 1979b; 1981a y 1981b), Hymes (1962) o Ameka (1987 y 1994). Por ello, el trabajo de Sosa se inscribiría, más que dentro de la propia fraseología, en el marco de los estudios contrastivos de corte pragmático e intercultural, que, dicho sea de paso, son los que han conformado la tónica dominante durante las últimas décadas en el tratamiento de las FR en la comparación interlingüística: cf., entre otros, los trabajos de Gülich y Henke (1979 y 1980) sobre las FR del inglés y del francés; House (1982a, 1982b y 1989) para el contraste alemán-inglés; Matta (1988 y 1989) sobre las FR del alemán y del árabe-egipcio; Otterstedt (1993) sobre varias lenguas en contraste con el alemán; Miodek (1994) para el alemán y el polaco; Parianou (1999) sobre el componente cultural en la traducción de FR del alemán y del griego; Koller (2003) sobre “*situativ gebundene Interaktionsausdrücke*” desde la perspectiva intercultural y traductológica; Geck (2011) sobre las FR en torno al marco situacional de la comida en alemán y español; o el volumen compilatorio de Coulmas (1981b), en el que varios autores abordan el estudio de las expresiones formularias como estrategias conversacionales específicas de cada cultura.

Esta postura de compromiso entre una y otra área de trabajo por la que opta Sosa se explica, sin duda, por el tipo de unidades de las que finalmente se ocupa, pues, pese al rótulo global de “*Routineformeln*” y a la abarcadora clasificación que plantea inicialmente (Sosa Mayor 2006: cap. 6), su análisis contrastivo se aplica únicamente a un grupo de fórmulas en general escasamente idiomáticas –o, más bien, idiomáticas en el sentido que defendía Coulmas, es decir, como consecuencia de su carácter reproducible y

“*Kommentarformeln*” del alemán y del árabe (egipcio) en cuanto al par de lenguas confrontadas.

de su frecuencia de uso dentro de una comunidad lingüística (cf. *supra* § II/2.2.1.4. de este trabajo, esp. pág. 75)– y que, además, no siempre se ajustan al criterio de la polilexicalidad: las FR de la esfera de la cortesía. El incumplimiento, o cumplimiento con reservas, de dos de los criterios fraseológicos por excelencia y la adscripción de estas unidades a actos de habla tan universales como también culturalmente marcados (saludar, felicitar, dar la bienvenida, el pésame, etc.) genera una distancia prudencial con respecto a la fraseología que lleva a Sosa a confinar estas unidades a la periferia de esta disciplina¹⁴⁴; una distancia que, a juzgar por la definición del concepto de “Routineformel” que perfila este autor, no parece, sin embargo, ser tan grande:

Bei den Routineformeln handelt es sich um sprachliche Einheiten unterschiedlicher Struktur, die aber *meistens polylexikalisch* sind, eine gewisse *Fixiertheit* und eine *abgeschwächte summative Bedeutung* aufweisen und die innerhalb einer Sprachgemeinschaft *konventionellerweise zur Durchführung bestimmter Sprechakte* in bestimmten wiederkehrenden Situationen des sozialen Lebens eingesetzt werden. (Sosa Mayor 2006: 17, la cursiva es nuestra)

En efecto, en esta propuesta de definición se van desgranando uno por uno los rasgos atribuidos prototípicamente a las UF: la polilexicalidad se admite, precisamente, como propiedad que comparece no en todas, pero sí en la mayoría de las FR, al igual que la

¹⁴⁴ De las dos propiedades mencionadas, la polilexicalidad es, en opinión de Sosa, el rasgo decisivo a la hora de alejar las FR del núcleo de interés de la fraseología: “Die Nichterfüllung dieses Kriteriums entfernt sie [die Routineformeln] vom phraseologischen Zentrum in Richtung einer Peripherie des Phraseologischen” (Sosa Mayor 2006: 64); e incluso motivo suficiente para la desvinculación absoluta con respecto a esta disciplina: “Problematisch ist u.E. die Handhabung des Polylexikalitätsmerkmals, da wir trotz unzweifelhafter Berührungspunkte [mit der Phraseologie] *nicht für die Existenz von Einwortphraseologismen plädieren*, da dies der Bereich der Phraseologie [sic] unnötig aufbläht und strapaziert” (2006: 41, la cursiva es nuestra). Indudablemente, en ello tiene que ver que el hecho de que dicha propiedad, a diferencia de la fijación y de la idiomatidad, no admita grados o escalas intermedias que permitan relativizar su incidencia sobre las UF.

fijación o estabilidad, que puede presentar diversos grados de incidencia; la idiomaticidad, por su parte, aparece mencionada como defectividad en la composicionalidad semántica, y la reproducibilidad o fijación psicolingüística, como pertenencia al lexicón mental de una comunidad idiomática que recurre a tales unidades de manera convencional y reiterada, en el caso concreto de las fórmulas, para la consecución de determinados actos de habla. La noción de acto de habla vuelve a ser, de hecho, el verdadero puntal de la clasificación que más adelante propone Sosa –como lo era para Corpas Pastor (1996a), cuya taxonomía inspira, como antecedente *fraseológico* más inmediato, la de Sosa– y, por ende, la pieza clave para el análisis contrastivo que el autor desarrolla con base en su propia propuesta taxonómica.

Después del acto de habla realizado, al que Sosa confiere un papel preponderante –a pesar de que resulte, por sí solo, insuficiente como criterio descriptor¹⁴⁵–, en la caracterización contrastiva de las FR que este autor selecciona para su análisis convergen también otros factores determinantes de índole situacional (como pueden ser la relación entre los interactantes o las restricciones locales o temporales en el uso de las fórmulas, etc.), conversacional (condiciones de iteración y secuenciación de las fórmulas), estructural o formal (grados de fijación y posibles variantes) y, por último, otro tipo de criterios que serán más o menos relevantes en cada caso, como pueden ser los gestos que acompañan a determinadas fórmulas, los

¹⁴⁵ “Die bloße Angabe der Sprechakteigenschaften ist nicht hinreichend” (Sosa Mayor 2006: 129). Como prueba de esta afirmación Sosa cita el ejemplo del grupo de las fórmulas de saludo del alemán (*Hallo!*; *Guten Tag!*; *Guten Morgen!*; *Hi!*; *Grüß Gott!*, etc.), para las que, como queda claro a partir de esta pequeña muestra, no basta con aducir la realización del acto de habla ‘saludar’, sino que se hace necesario proporcionar otro tipo de información relativa a las condiciones de uso de cada una de ellas. En este caso concreto resultará de especial interés la información relativa al momento del día al que se adscribe cada fórmula, además de otra serie de datos concernientes a los interactantes, como la edad o el tipo de relación existente entre ellos, que puede ser de confianza o, en caso contrario, de verticalidad (2006: *ibidem*; en cuanto a las “Begegnungsformeln”, cf. también 2006: §§ 6.1.2.1. y 8.1.1.).

posibles usos derivados (irónicos, humorísticos...) de algunas fórmulas o las no menos importantes marcas diatópicas y diastráticas inherentes a muchas de ellas (2006: 128-129).

Con este espectro de elementos descriptores (2006: cap. 5) y con el concepto de acto de habla como criterio clasificatorio básico y *tertium comparationis* del análisis comparado (2006: § 9.2.2.), la clasificación de Sosa desarrolla y modifica las de Gläser (1986) y Corpas Pastor (1996a), complementando el punto de vista semántico-funcional de la primera mediante la noción operativa de fuerza ilocutiva, y ampliando la segunda (aunque también, paradójicamente, simplificándola en cuanto a la jerarquía de categorías establecidas) mediante criterios de tipo situacional. De la combinación de factores ilocutivos y situacionales resultan, pues, las siguientes clases de FR:

a) institutionelle Formeln: *Ich eröffne die Winterspiele; Ich taufe dich auf den Namen X* (sin ejemplo en español);

b) Grußformeln:

- **Begegnungsformeln:**

- eigentliche Begegnungsformeln: *Guten Tag!; ¡Hola!;*
- Erkundigungsformeln: *Wie geht's?; ¿Cómo estás?;*
- Überraschungsformeln: *Lange nicht gesehen; ¡Dichosos los ojos!;*
- Vorstellungs- und Willkommensformeln: *Sehr erfreut!; ¡Mucho gusto!; Willkommen!; ¡Bienvenido!;*

- **Abschiedsformeln:**

- eigentliche Abschiedsformeln: *Auf Wiedersehen!; ¡Adiós!;*
- Abschiedsformeln zur Festlegung des nächsten Termins: *Bis später!; ¡Hasta mañana!;*
- allgemeine Wünsche: *Mach's gut!; ¡Que todo vaya bien!;*

c) Wunsch- und Anlassformeln: *Alles Gute!; ¡Suerte!; Frohes Neues Jahr; ¡Feliz día de Reyes!;*

- d) Entschuldigungsformeln:** *Es tut mir leid; Lo siento;*
 - e) Dankesformeln:** *Vielen Dank!; Gracias mil;*
 - f) Beileidsformeln:** *Mein herzliches Beileid; Mi más sentido pésame;*
 - g) Entgegnungsformeln:** *Bitte!; ¡No hay de qué!*
 - h) Ess- und Trinkformeln:** *Prost!; ¡Salud!*
 - i) Niesformeln:** *Gesundheit!; ¡Jesús!*
 - j) Zustimmungformeln:** *Das will ich meinen!; ¡Ya lo creo!*
 - k) Ablehnungsformeln:** (sin ejemplo en alemán); *¡Qué va!*
 - l) Aufforderungsformeln:** (sin ejemplo en ninguna lengua);
 - m) emotive Formeln:** *Mein Gott!; ¡Virgen santísima!*
- (Sosa Mayor 2006: 131-132)

Si bien la mayoría de los grupos se sustenta en el acto ilocutivo ejecutado por ese determinado conjunto de fórmulas ('saludar', 'disculparse', 'agradecer', 'manifestar una emoción'...), algunos otros, como los correspondientes a las "Ess- und Trinkformeln" y las "Niesformeln", no representan estrictamente un acto de habla¹⁴⁶, sino

¹⁴⁶ En otra parte del trabajo, Sosa trae a colación la investigación desarrollada por Verschueren (1981) en torno a la cuestión de por qué ciertas rutinas –como, por ejemplo, el saludo– resultan tan prominentes que disponen de un verbo descriptivo (o realizativo) propio, mientras que otras apenas pueden ser descritas en algunos lenguajes naturales (Verschueren 1981: 135; cf. Sosa Mayor 2006: 107). La hipótesis de este autor se sustenta en la idea de que el acervo léxico de cada comunidad lingüística refleja la conceptualización de los distintos actos sociales o rutinas favorecidos por sus hablantes. Así, tras observar que ciertos actos de habla –las réplicas a los actos de disculpa o de agradecimiento– no registran verbos realizativos que los describan en las lenguas analizadas (el inglés y el neerlandés, en este caso; con resultados extrapolables, tal y como añade Sosa, al alemán y al español), Verschueren concluye que es el grado de automaticidad de la rutina en cuestión la que determina su mayor o menor prominencia cognitiva para esa comunidad de hablantes y, por tanto, la posibilidad de que ese acto pueda representarse o describirse verbalmente en esa lengua. Estos dos conceptos, *automaticidad* y

que en su constitución como categoría priman criterios situacionales: en ambos casos se trata de fórmulas que se emiten *cuando* los interactantes comen o beben, o como réplica cuando alguno de ellos estornuda.

Por otro lado, el primer grupo enumerado, el de las “institutionelle Formeln”, tampoco encarna por sí mismo la fuerza ilocutiva de las fórmulas en él contenidas, sino que representa un tipo de acto de habla, el *acto performativo o realizativo*, adscrito a un contexto situacional específico: el ámbito institucional (2006: 132). Las fórmulas que engloba tal epígrafe son, en efecto, expresiones con cuya emisión el hablante es capaz de producir cambios sobre la realidad, bien sea al ‘inaugurar’ un evento (“Ich eröffne die Winterspiele”) –en cuyo caso, tal evento “se da por inaugurado”, performativamente hablando–; para ‘bautizar’ a una persona (“Ich taufe dich auf den Namen X”) –a partir de lo cual, tal persona “se da por bautizada”–, y así sucesivamente.

De las trece clases que contempla la clasificación de Sosa, solo ocho de ellas son sometidas al análisis contrastivo pormenorizado que tiene lugar en las páginas posteriores: se trata de las fórmulas contenidas en los grupos que van desde la clase b) hasta la i) y que, como salta a la vista, se corresponden con la realización de actos de habla relacionados con la cortesía verbal, desde el saludo (“Grußformeln”) hasta la expresión de disculpa (“Entschuldigungsformeln”) o de agradecimiento (“Dankesformeln”) y las réplicas a tales actos (“Entgegnungsformeln”), pasando por la manifestación de buenos deseos hacia el interlocutor, ya sea con motivo de una

prominencia cognitiva, se establecerán en relación inversamente proporcional: cuanto mayor sea la automaticidad implicada en su realización, menor será su prominencia cognitiva, y viceversa (Verschueren 1981: 152; cf. Sosa Mayor 2006: 127). Este sería, pues, el caso de las fórmulas de réplica a los actos de disculpa o de agradecimiento, agrupadas por Sosa como “Entgegnungsformeln”, pero también el de otros actos rituales para los que el autor ofrece las denominaciones de “Ess- und Trinkformeln” y “Niesformeln” –términos, por cierto, cuya traducción al español no deja de plantear cierta dificultad–.

determinada efeméride (“Wunsch- und Anlassformeln”), como expresión de solidaridad ante el fallecimiento de un ser querido (“Beileidsformeln”) o como expresión meramente ritual al estornudar (“Niesformeln”), al comer o al brindar (“Ess- und Trinkformeln”). Estas cuatro últimas agrupaciones podrían, en efecto, constituir una sola clase ilocutiva, la de las *fórmulas desiderativas*, tal y como sugiere Hyvärinen al revisar la clasificación de Sosa: “Es wäre m.E. eleganter, die Trink- und Essformeln, die Wunsch- und Anlassformeln, die Beileidsformeln und die Niesformeln zu einer Großgruppe von Wunschformeln zusammenzulegen” (Hyvärinen 2011a: 28). Cada una de ellas codifica distintos tipos de deseos, pero todas comparten, en efecto, un mismo rasgo transversal: la voluntad del hablante de generar un beneficio en el oyente para, de esta forma, estrechar lazos con él y reforzar así su imagen pública¹⁴⁷.

En general, todas las fórmulas analizadas por Sosa presentan en alguna medida este rasgo, el de contribuir a salvaguardar la imagen pública de la persona a la que van dirigidas, y representan, en este sentido, un tipo de estrategia social –la cortesía– que está al servicio de las relaciones entre los hablantes tácitamente estipuladas como demostración de buenas maneras o de un comportamiento social (y lingüístico) ejemplar. En el polo opuesto, cumpliendo una función social antagónica, contaríamos ciertas fórmulas cuya emisión supone una amenaza para la imagen pública del receptor: sería el caso de las que verbalizan emociones de carga negativa como el enfado o la ira

¹⁴⁷ Bajo la designación de *imagen pública*, o también *imagen social*, se traslada al español el concepto de “face” proveniente de la literatura anglosajona en torno a la cortesía verbal. Esta noción constituye, concretamente, el núcleo central de la teoría postulada por Brown y Levinson (2006 [1978]), con raíces, a su vez, en la obra de Goffmann (1967), y abarca dos vertientes contrapuestas: la *imagen positiva*, que traslada el deseo del hablante de ser apreciado o aceptado por los miembros de una comunidad; y la *imagen negativa*, según la cual prevalece su deseo de libertad ante las imposiciones de los demás. Así, de la tendencia a salvaguardar la propia imagen ante posibles agresiones y de no dañar ni amenazar la de los demás se derivan todas las estrategias de cortesía concebidas por estos autores y consideradas como garantes de la cooperación conversacional en cada sociedad o cultura.

–formando parte, por tanto, de las “emotive Formeln”–; de aquellas que reaccionan negativamente a un acto verbal o extraverbal del interlocutor como expresión de rechazo –contempladas por Sosa como “Ablehnungsformeln”–; y, por último, de algunas fórmulas incluidas entre las “Aufforderungsformeln” que, por dirigir algún tipo de orden al oyente, pueden tener un efecto dañino sobre su imagen y convertirse así en expresión de descortesía.

La desvinculación de este último tipo de fórmulas con respecto a la función social de la cortesía requiere parámetros de análisis diferentes a los aplicados por Sosa a su particular selección de fórmulas, y sobre los que el autor, además, elude ofrecer cualquier pista metodológica que pudiera resultar útil para abordar el tratamiento de esta otra vertiente social y funcional de las FR, la encarnada por las aquí denominadas FRE. Así pues, los criterios que Sosa aduce como factores para la comparación interlingüística, a partir de los cuales es posible establecer equivalencias y divergencias entre FR de dos (o más) lenguas distintas, no parecen haber sido concebidos pensando en la totalidad de las clases enumeradas en la clasificación precedente, sino tan solo en aquellas sobre las que se centra el análisis. Estos factores son –por orden de importancia– los siguientes (Sosa Mayor 2006: 353-354):

- a) el acto de habla realizado;
- b) propiedades situacionales;
- c) propiedades conversacionales;
- d) propiedades estructurales;
- e) frecuencia de uso;
- f) otros: usos derivados, cinésica asociada a las fórmulas, etc.

Mientras que el cumplimiento del primero de ellos, tomado como premisa básica operativa para la comparación (o *tertium comparationis*), es condición indispensable para poder confrontar

fórmulas de una y otra lengua¹⁴⁸, los factores subsiguientes actúan como aspectos complementarios que pueden generar coincidencias (hasta llegar a alcanzar la equivalencia total) o, por el contrario, determinar distintos tipos de equivalencia parcial¹⁴⁹. El segundo de ellos, además, condiciona en muchas ocasiones la subclasificación de las clases examinadas: son criterios situacionales, por ejemplo, los que rigen la división interna de las “Grußformeln” en fórmulas de saludo y de despedida, y la subdivisión de estas, a su vez, en “Grußformeln des Tageszeitparadigmas” y “zeitunabhängige Grußformeln”, por un lado, y en “tageszeitabhängige Abschiedsformeln”, “tageszeit-unabhängige Abschiedsformeln” y “Abschiedsformeln in nicht-face-to-face Situationen”, por otro (2006: § 8.1.); y lo mismo cabría decir con respecto a las “Wunschformeln”, subdivididas según la menor o mayor especificidad del deseo expresado en “allgemeine Wunschformeln” y “spezifische Wunschformeln”, y, según el motivo de la efeméride, en “Anlassformeln” (2006: § 8.3.). Ninguno de estos criterios resulta, pues, extrapolable a la realidad lingüística de las que aquí englobamos como FRE y para las que los criterios situacionales, como se ha venido argumentando a lo largo de este trabajo (cf. esp. § *supra* II/2.3.2.2.), o conversacionales (aspectos relacionados con las condiciones preparatorias de emisión) no resultan tan relevantes para su descripción y caracterización, sea contrastiva o intralingual, como la vinculación a un contexto lingüístico –más determinante en estos casos que el extralingüístico–, los matices connotativos implícitos en su entramado semántico y, lo que constituye una de las diferencias

¹⁴⁸ En un único caso podría tolerarse el incumplimiento de este primer factor: en la comparación de ciertas fórmulas capaces de desempeñar –en contextos distintos– dos o más actos de habla diferentes. Sosa ilustra esta posibilidad mediante la fórmula española ¡Buenos días!, a la que la alemana *Guten Tag!* solo podría equipararse en su papel de fórmula de saludo (“Begegnungsformel”) pero no de despedida (“Abschiedsformel”), puesto que esta última función comunicativa no se corresponde con el uso de tal fórmula en alemán (Sosa Mayor 2006: 354).

¹⁴⁹ Muy sabiamente nos advierte Sosa de que, al menos en el ámbito de las FR, “[d]as Auffinden vollständiger Äquivalente jedoch nicht das Hauptziel einer Abhandlung sein [kann], sondern solche Fälle werden mit den anderen möglichen Äquivalenztypen gleichwertig behandelt” (Sosa Mayor 2006: 354).

fundamentales con respecto a las unidades analizadas por Sosa, la imagen figurativa muy a menudo presente en su significado denotativo primario. Este último valor actúa como desencadenante de un tipo o grado de idiomatización más próximo a la fraseología más ortodoxa que a las rutinas conversacionales o a la pragmática intercultural, disciplinas que permiten indagar fenómenos como los marcos situacionales, el orden secuencial que rige algunos actos comunicativos ritualizados, su función social y otras acciones concomitantes, como los gestos, la mímica o la proxémica, pero que dejan fuera de su núcleo de interés otras cuestiones que atañen directamente a la fraseología, como son la ocupación léxica de las unidades examinadas, su estructura y función sintácticas, su significado literal y traslaticio, connotativo y estilístico y, en determinadas ocasiones, los posibles esquemas metafórico-cognitivos subyacentes y el componente prosódico, que puede llegar a desempeñar un papel nada desdeñable en algunas fórmulas expresivas, especialmente del alemán (acerca de este último aspecto cf. las recientes investigaciones de Mackus 2011; Amigot Castillo *en prensa* y Amigot Castillo y Olza Moreno *en prensa*).

2.4.2. Aplicación del modelo taxonómico de G. Corpas Pastor (1996) a las fórmulas rutinarias psico-sociales del alemán: B. Balzer y R. Piñel López (2010)

Como culminación de este tercer bloque dedicado a los trabajos contrastivos, a continuación dirigimos nuestra mirada sobre un último estudio que, sin ser estrictamente contrastivo, surge con la vocación de servir como base para la confección de futuros inventarios bilingües que posibiliten un aprendizaje integral –en cuanto al uso activo y a la correcta interpretación por parte del hablante extranjero– de las FR de una lengua.

La lengua manejada en este caso es el alemán, y el tipo de unidades a las que las autoras acotan su propuesta clasificatoria de tintes didácticos es justamente el grupo de fórmulas que, en parte por

haber quedado fuera del análisis de Sosa Mayor (2006), han permanecido hasta el momento, al menos en lo que a la investigación germánica sobre fraseología se refiere, en tierra de nadie¹⁵⁰. Para nombrarlas y delimitarlas adecuadamente las autoras recurren, de hecho, al término sugerido por Corpas Pastor (1996a), *fórmulas rutinarias psico-sociales*, que adaptan al alemán como “Routineformeln psycho-sozialer Art” (Balzer y Piñel 2010a: 269), “Routineformeln psycho-expressiver Art” (2010a: 271) o, en una nomenclatura más próxima a la propuesta terminológica que aquí mantenemos, “expressive Routineformeln” (2010a: 274). No solo por esta coincidencia, o por el interés manifiesto en otorgar a esta categoría un espacio propio en la literatura sobre FR escrita en alemán, sino, sobre todo, por el intento de armonizar un modelo teórico concebido para una lengua (Corpas Pastor 1996a) –o, mejor dicho, para un par de lenguas: el inglés y el español (Corpas Pastor 1994)– distinta al alemán, este artículo representa la antesala de lo que pretendemos desarrollar en el segundo bloque de la presente investigación doctoral.

Así, en su adaptación de la clasificación de Corpas a las UF de la lengua alemana, concretamente, a las fórmulas relegadas a un segundo plano en el trabajo de Sosa y excluidas también de otros trabajos centrados en las de tipo discursivo –como el de Hindelang (1975), que las autoras citan, o los más actuales de Westheide (1991) y, por supuesto, la monografía de Stein (1995) (cf. *supra* § II/2.2.2.5.)–, este estudio se ubica en la intersección de ambas tradiciones, la hispánica y la germánica, aspirando a complementar el modelo taxonómico ideado por Corpas Pastor (1994 y 1996a) mediante las exigencias dictadas por un corpus de ejemplos del alemán. Estas son

¹⁵⁰ Así lo perciben también las autoras del artículo cuando definen esta clase especial de fórmulas como “eine phraseologische Sondergruppe [...], die unseres Erachtens bislang weder genau benannt, noch exakt abgegrenzt, adäquat beschrieben oder mit Beispielen belegt worden ist, was unser Sprachenpaar Spanisch-Deutsch betrifft” (Balzer y Piñel López 2010a: 269).

las clases y subclases resultantes de la nueva clasificación ilocutiva para las psico-sociales:

1. Expressive Formeln

- 1.1. Entschuldigungsformeln:** *Die Linke kommt vom Herzen; Nichts für ungut!;*
- 1.2. Zustimmungformeln:** *Wem sagst du das!; Und ob!;*
- 1.3. Missbilligungsformeln:** *Kommt nicht in Frage!; Das kommt nicht in die Tütel!;*
- 1.4. Dankesformeln:** *Danke der Nachfrage; Danke für die Blumen;*
- 1.5. Replikformeln:** *Keine Ursache; Da bin ich überfragt;*
- 1.6. Solidaritätsformeln:** *Das ist doch kein Beinbruch!; Das tut der Liebe keinen Abbruch!;*
- 1.7. Insolidaritätsformeln:** *So siehst du aus!; Das hättest du wohl gerne!;*

2. Kommissive Formeln

- 2.1. Versprechensformeln:** *Großes Ehrenwort!; Darauf kannst du Gift nehmen;*
- 2.2. Drohformeln:** *Du kannst was erleben!; Aus dir mach' ich Sülze!;*

3. Direktive Formeln

- 3.1. Aufforderung zur Fortsetzung einer Handlung:** *Komm zur Sache!; Weiter im Text!;*
- 3.2. Aufforderung zum Handeln:** *Heraus mit der Sprache!; Immer ran an den Sarg und mitgeweint!;*
- 3.3. Aufforderung zum raschen Vorgehen:** *Ein bisschen plötzlich!; Na, wird's bald?;*
- 3.4. Aufforderung zum Abschluss einer Handlung:** *Strich drunter!; Jetzt ist aber Feierabend!;*
- 3.5. Aufforderung zur Mäßigung:** *Immer sachte mit den jungen Pferden!; Hast du's nicht ein bisschen kleiner?;*
- 3.6. Aufforderung zur Geduld oder Vorsicht:** *Abwarten und Tee trinken!; Immer mit der Ruhe!;*
- 3.7. Ermutigungsformeln:** *Nur keine Panik!; Kopf hoch!;*

3.8. Aufforderung zum Verschwinden: *Gehen Sie mir aus den Augen!; Ab durch die Mitte!;*

4. Quaestive Formeln

4.1. Bitte um Erlaubnis: *Mit Verlaub; Gestatten Sie?;*

4.2. Bitte um Information: *Was verschafft mir die Ehre?; Welche Laus ist dir denn über die Leber gelaufen?;*

5. Assertive/repräsentative Formeln

5.1. Zusicherungsformeln: *Ich will Emil heißen, wenn...; Und wenn du dich auf den Kopf stellst...;*

5.2. Ablehnungsformeln: *Das kannst du deiner Großmutter erzählen!; Nur über meine Leiche!;*

5.3. Formeln der Richtigstellung: *Irrtum vom Amt!; Weit gefehlt!;*

5.4. Formeln des Zweifels, Einräumens oder Zugeständnisses: *Da wäre ich mir nicht so sicher; Darüber streiten sich die Gelehrten;*

5.5. Emotionsformeln: *Da brat' mir einer einen Storch!; Jetzt schlägt's aber dreizehn!;*

6. Verdiktive Formeln

6.1. Formeln der Geringschätzung: *Das ist doch keine Art!; Du kannst wohl nichts dafür!;*

6.2. Formeln der Wertschätzung oder Bewunderung: *Hut ab!; Klein, aber oho!;*

6.3. Formeln des In-Bezug-Setzens von Ursache und Wirkung: *Da liegt der Hund begraben!; Daher der Name Bratkartoffel!;*

6.4. Formeln der Einschätzung einer Lage: *Dafür muss 'ne alte Frau lange stricken; Muss Liebe schön sein!*

(Balzer y Piñel López 2010a: 272-274)

El número total de grupos ilocutivos resulta ser el mismo que el provisto por la clasificación de Corpas; sin embargo, las autoras optan por la supresión de la clase de las *fórmulas rituales*, para las que consideran más apropiada la adscripción a las *fórmulas discursivas de apertura y cierre* (Balzer y Piñel López 2010a: 272) –una opción que

Corpas tampoco excluía radicalmente¹⁵¹— y de la que, como ya se indicó en su momento (cf. *supra* §§ II/2.3.2.1. y II/2.3.2.2.), constituía el talón de Aquiles de aquella taxonomía: la clase de la *miscelánea*. En su lugar, Balzer y Piñel proponen dos nuevas clases: la de las “quaestive Formeln”, equiparables a las *fórmulas directivas de información* de Corpas, pero disociadas, esta vez, de las directivas; y las “verdikative Formeln”, siendo este último grupo la gran aportación de la nueva propuesta clasificatoria.

Los actos de habla bautizados como *judicativos* (“verdictives”) por Austin (cf. Austin 2008 [1962]: 198; 200-202 y *passim*) dan lugar, pues, al grupo de las *fórmulas judicativas*, mediante las cuales el hablante emite un determinado juicio de valor. En opinión de las autoras, estas fórmulas “drücken die gefühlsmäßige Einschätzung des Sprechers aus, was eine Lage oder das Aussehen und Verhalten eines anderen und das diesbezügliche Resultat betrifft” (Balzer y Piñel López 2010a: 274). Según la polaridad del juicio que se derive de su emisión, este grupo de fórmulas admite una subdivisión en *fórmulas de valoración negativa* (“Formeln der Geringschätzung”) y *fórmulas de valoración positiva* (“Formeln der Wertschätzung oder Bewunderung”), por un lado; y, por otro, según el tipo de juicio emitido, que puede ser el establecimiento de una relación de causalidad entre dos argumentos —dando lugar al grupo que aquí

¹⁵¹ La diversificación de este tipo de FR en dos clases diferenciadas, las discursivas y las psico-sociales, en la concepción de Corpas responde a la existencia de determinadas secuencias de apertura y cierre conversacional que no se limitan al saludo o a la despedida entre los interactantes: serían fórmulas de apertura, aparte de las de saludo, también algunas fórmulas de información como *¿Qué hay?* o, en el ámbito comercial, *¿En qué puedo ayudarle?*; y, además de las de despedida, serían fórmulas de cierre otras como *Que te mejores*, *Ha sido un placer* o *Y en paz* (Corpas Pastor 1996a: § 5.5.1.1.). Más que adjudicarlas a las discursivas —grupo en el que, según parámetros provenientes del análisis del discurso, se ubicarían, en efecto, de pleno derecho—, aquí somos partidarios de desglosar las FR psico-sociales en las dos esferas latentes bajo este rótulo: las de cortesía y las expresivas (cf. *supra* § II/2.3.2.1.). Las fórmulas de saludo y despedida se situarían, pues, dentro de la esfera de la cortesía, postura que también secunda, como se acaba de mostrar en el epígrafe anterior (cf. *supra* § II/2.4.1.), Sosa Mayor (2006).

traduciremos como *fórmulas de relación causa-efecto* (“Formeln des In-Bezug-Setzens von Ursache und Wirkung”)–, o la valoración de una determinada situación –opción que da lugar a las que en adelante llamaremos, sencillamente, *fórmulas de valoración de una situación* (“Formeln der Einschätzung einer Lage”)–.

Aparte de esta innovadora categoría –equivalente, por cierto, a las *fórmulas rutinarias evaluativas* de Alvarado Ortega (2008 y 2010), aunque estas últimas no presentaban subdivisión alguna–, el verdadero enriquecimiento con respecto a la clasificación de Corpas consiste en la ampliación de los subgrupos ilocutivos dependientes de dos de las clases principales: la de las *fórmulas directivas* y la de las *fórmulas asertivas o representativas*. En primer lugar, el grupo de las directivas se ve ampliado a un total de ocho subclases, siete de las cuales representan una mayor especificidad de las *fórmulas de exhortación* contempladas por Corpas. En efecto, ciertas fórmulas exhortativas pueden dirigirse al interlocutor con la intención de que este lleve a cabo una determinada acción (“Aufforderung zum Handeln”), a que la continúe (“Aufforderung zur Fortsetzung einer Handlung”) o la concluya (“Aufforderung zum Abschluss einer Handlung”), o a que la ejecute con celeridad (“Aufforderung zum raschen Vorgehen”); también, mediante otro tipo de fórmulas, se le puede instar a tener paciencia o precaución (“Aufforderung zur Geduld oder Vorsicht”) o a moderar su comportamiento (“Aufforderung zur Mäßigung”); o, finalmente, exigirle que desaparezca (“Aufforderung zum Verschwinden”). Junto a estas subclases se mantienen las *fórmulas de ánimo* (“Ermutigungsformeln”) ya presentes en Corpas y que, como se señaló al revisar su clasificación (cf. *supra* pág. 161), podrían considerarse, junto con las anteriores fórmulas de apaciguamiento o llamada a la moderación, una misma (sub)categoría.

En segundo lugar, las fórmulas asertivas aparecen estructuradas en cinco subclases, manteniéndose intacta la relativa a las *fórmulas emocionales* (“Emotionsformeln”) e incorporando a las *de aseveración* –recogidas en las “Zusicherungsformeln”– las *fórmulas de*

negativa o rechazo (“Ablehnungsformeln”), las *de rectificación* (“Formeln der Richtigstellung”) y las *de duda o concesión* (“Formeln des Zweifels, Einräumens oder Zugeständnisses”). En cuanto al primer grupo enumerado en esta subclasificación, el de las “Zusicherungsformeln”, cabría aplicar aquí las mismas matizaciones que se hicieron al hilo de las fórmulas aseverativas de Corpas Pastor (1996a: 206-207): primero, que su fuerza ilocutiva real no consiste simplemente en ‘afirmar’ sino en ‘reafirmar’¹⁵², con las implicaciones pragmático-discursivas que ello conlleva (cf. *supra* págs. 184-185); y, segundo, que la aseveración o reafirmación puede tomar dos direcciones semánticas opuestas en función del contexto en el que la fórmula se inserte. Como ya hiciéramos con algunos de los ejemplos aducidos por Corpas para el español (cf. *supra* los ejemplos 8a-10b en el § II/2.3.2.3.), observemos ahora qué ocurre al contextualizar las fórmulas que ilustran esta clase en alemán:

(19a) Nur so aus Gewohnheit sehe ich nach den Steinblöcken hin, mache aber ganz schnell sehr große Augen, denn hinter ihnen war eben etwas, etwas Schwarzes, Rundes, Blankes, das sofort wieder untertauchte. Wenn das nicht der Seehund war, **will ich Hans heißen**.

(WebCorp: <http://gutenberg.spiegel.de/buch/1631/37>)

(19b) Luftwaffenminister Göring meinte in den ersten Kriegsjahren großspurig: “Wenn ein feindliches Flugzeug über Deutschland auftaucht, **will ich Meier heißen**.” Tatsächlich hatten die Nazis längst damit begonnen, Rettungsstellen in den Städten einzurichten. Sie wussten, dass Luftangriffe blühten.

(COSMAS: RHZ11/NOV.31175 Rhein-Zeitung, 28.11.2011, S. 2; Einst edler in Wein finsternen Katakomben)

¹⁵² Este sería, pues, el realizativo que se oculta tras la emisión de estas fórmulas. A diferencia de lo sostenido por las autoras al caracterizar este grupo, en oposición al de las fórmulas comisivas, como carente de verbo preformativo (“im Gegensatz zu den kommissiven liegt hier kein performatives Verb zugrunde”, Balzer y Piñel López 2010a: 273), creemos que la *reafirmación* del enunciado con el que las fórmulas de este tipo coaparecen en el discurso sería la acción verbal que determina su ilocución.

(20a) **Auch wenn Du Dich jetzt sofort auf den Kopf stellst:** es GIBT sie, die wissenschaftliche und akademisch begründete Islamkritik. Verwechsle die Dinge nicht mit irgendeiner Seminararbeit.

(COSMAS: WDD11/I28.95976: Diskussion:Islamkritik/Archiv/2007, In: Wikipedia - URL:<http://de.wikipedia.org/wiki/Diskussion:Islamkritik/Archiv/2007>: Wikipedia, 2011)

(20b) **"Und wenn du dich auf den Kopf stellst,** diese Gelegenheit lasse ich mir nicht entgehen", zischelte Cora. "Warte hier auf mich, ich sehe schnell mal nach, wen es erwischt hat."

(COSMAS: M01/JUN.47794 Mannheimer Morgen, 30.06.2001; Selige Witwen)

Estos dos pares de ejemplos vuelven a mostrar la versatilidad –por no decir la indeterminación– semántica de este tipo de fórmulas¹⁵³ a la hora de introducir valores discursivos de afirmación (ejemplos a) o de negación (ejemplos b), lo cual vuelve a probar que, tanto en alemán como en español, el papel que desempeñan las fórmulas denominadas *de aseveración* ("Zusicherungsformeln") es una moneda de doble cara, y como tal deben ser tratadas y descritas las fórmulas encaminadas a realizar esta función metadiscursiva –el refuerzo de una afirmación o de una negación con la que la fórmula se relaciona anafórica (19a y 19b) o catafóricamente (20a y 20b)–.

¹⁵³ Cuestión aparte sería si esta clase de estructuras incompletas que actúan como proposición principal o subordinada de una oración compleja –como apódosis de una oración condicional, el primer caso: ...*heiße ich Emil/will ich Meier heißen* (y demás variantes; cf. *infra* IV/6.1.1.); o como hipotaxis de una concesiva, el segundo: (*auch/und*) *wenn du dich auf den Kopf stellst*– pueden ser consideradas verdaderas FR; opción que defiende, por cierto, una de las autoras de este artículo en un trabajo posterior: "Vorausschicken kann man, dass es sich bei den behandelten Texten wohl tatsächlich um Routineformeln handelt, die aber auch außerhalb einer Dialog-situation geäußert werden können" (Balzer 2011: 111). En nuestra investigación postulamos la autonomía sintáctica (o independencia enunciativa) como rasgo constitutivo de las FRE que consideraremos *prototípicas* (cf. *infra* § III/1.1.) –las que someteremos a nuestro análisis comparado–; una condición que, sin embargo, no implica la exclusión de otras posibilidades sintácticas como rasgos potenciales de otro tipo de FRE más alejadas del prototipo como serían, precisamente (y entre otras variedades formales), las representadas por el par de fórmulas ejemplificado más arriba.

Por otro lado, este hecho invalidaría, al menos en parte, el reparto de los valores de afirmación y negación que en un principio cabía deducir de la división establecida entre las “Zusicherungsformeln” y el segundo subgrupo de las asertivas, el de las “Ablehnungsformeln”. La polaridad negativa de estas últimas está, sin embargo, fuera de toda controversia, y este sería un posible argumento para abogar por una unificación de las fórmulas de negativa o rechazo con las dos clases que la suceden en la clasificación, las de rectificación y las de duda y concesión, de las que proponemos los siguientes ejemplos en contexto:

(21) wie gesagt, was sie sagen, das ist eine persönliche Angelegenheit. es gibt Schauspieler, wie gesagt, das is keine Qualitätsfrage, **weit gefehlt**, das möchte ich immer wieder sagen, die sehr bewußt eben also vom Intellekt vom Geistigen her arbeiten und auch so den Weg gehen und auch so in ihrer Ausstrahlung wirken, und andere wieder, die sehr intuitiv arbeiten
(DGD: Interaktion FR023)

(22) Und wenn wir keinen Zucker hätten, dann gäbe das schon lange keine Immen mehr. Ob das nun, die welche, die wollen das behaupten, da einen Einfluß darauf hat, daß die Immen dadurch schlechter geworden sind, weil sie nun mit Zucker gefüttert werden, das weiß ich auch nicht. **Da müssen sich die Gelehrten über streiten.**
(DGD: Interaktion ZWY07)

El primero de ellos, uno de los ejemplos con los que Balzer y Piñel ilustran la categoría de las “Formeln der Richtigstellung”, se inserta en un discurso monológico en el que el hablante refuerza, mediante la emisión de la fórmula *Weit gefehlt*, el valor de negación del enunciado que la precede; con la fórmula siguiente, una variante coloquial de *Darüber streiten sich die Gelehrten/sind sich die Gelehrten noch nicht einig* (DR), se recalca el desconocimiento, ya expresado en el enunciado anterior (“das weiß ich auch nicht”), de una circunstancia de difícil esclarecimiento, incluso –metafóricamente– para los más doctos en la materia (“die Gelehrten”). En ambas fórmulas prevalece, por tanto, el valor semántico de negación, por lo que sería factible considerar un gran grupo de fórmulas de polaridad negativa que cumplan con la función pragmática general de ‘negar’ y admitan

diversas especificidades semánticas –la negativa del hablante a hacer algo; la (auto)corrección o rectificación de una dato; el desconocimiento (negación del conocimiento) de un hecho, etc.– y también discursivas.

A este conglomerado de fórmulas de negación se añadirían, por su carga semántica, las denominadas “Missbilligungsformeln”, de la categoría de las expresivas y plenamente coincidentes con las *fórmulas de recusación* sugeridas por Corpas Pastor (1996a: 195-199), y estrechamente relacionadas con las aquí presentadas como “Ablehnungsformeln”. De hecho, si comparamos los ejemplos que ilustran esta primera clase (*Kommt nicht in Frage!*; *Das kommt nicht in die Tüte!*; *Da musst du dir was anderes ausdenken!*; *Das soll wohl ein Witz sein?*) con las llamadas fórmulas de rechazo (*Dazu gehören zwei!*; *Das kannst du deiner Großmutter erzählen!*; *Da möcht’ ich nicht abgemalt sein!*; *Nur über meine Leiche!*; *Dafür kann ich mir nichts kaufen!*), la diferencia entre ambas (expresivas unas; asertivas otras), a simple vista –y a falta de los correspondientes contextos de emisión–, no resulta en absoluto evidente. Tampoco el parámetro de la intensidad emocional al que se refieren las autoras al caracterizar las “Ablehnungsformeln” (“die Haltung des Sprechers ist gefühlsmäßig viel stärker als bei den Formeln der Missbilligung”, Balzer y Piñel López 2010a: 273) parece poder erigirse en criterio distintivo operativo y, menos aún, infalible a la hora de distinguir unas categorías de otras.

Discursivamente, tanto unas como otras –incorporando, asimismo, las anteriores fórmulas de rectificación y duda o concesión– admiten la inserción en textos de estructura monológica en los que el hablante emplea estas fórmulas como refuerzo del valor de negación de un enunciado al que acompañan (como pudimos observar en los ejemplos 21 y 22); pero, además, y a diferencia de las fórmulas de aseveración o reafirmación (“Zusicherungsformeln”) arriba referidas (ejemplos 19 y 20), todas ellas tienen también la capacidad de funcionar como reacción a un estímulo verbal proveniente de un interlocutor o, en otras palabras, de encarnar por sí solas un acto de habla independiente en función de réplica discursiva

o “acto de orden 2”. Veamos como muestra algunos ejemplos extraídos del grupo de las “Missbilligungsformeln” (23 y 24) y de las “Ablehnungsformeln” (25 y 26) ejerciendo la función discursiva de réplica:

(23) Der 19jährige Serbe Dejan trägt wie seine Kamaraden Zivilkleidung, die vom Roten Kreuz gestellt wurde. 50 Tage muß er eigentlich noch bei der Volksarmee dienen. "Uniform? Welche Uniform? **Das soll wohl ein Witz sein?** Nie wieder!", sagt er erregt.

(COSMAS: N91/JUL.03538 Salzburger Nachrichten, 08.07.1991)

(24) den Flugplatz langfristig nach Sandhofen verlegen [...] Da widersprach CDU-Fraktionsvorsitzender Dr. Sven-Joachim Otto energisch: "**Das kommt nicht in die Tüte**, mit der CDU wird es keine Flugplatzverlegung nach Sandhofen geben".

(COSMAS: M04/MAI.35054 Mannheimer Morgen, 27.05.2004; Auf dem Weg zu einer schlanken, attraktiven Stadt)

(25) Während der Vernehmung, die den ganzen Tag andauerte und am kommenden Donnerstag fortgesetzt werden soll, sprang der gemeinsam mit seinem Sohn Sven angeklagte Rainer Körppen plötzlich auf und schrie: "Du Drecksack! **Das kannst du deiner Großmutter erzählen**. Wenn Sven die Wahrheit sagen würde, gehst du in den Knast."

(COSMAS: R98/MAR.23905 Frankfurter Rundschau, 24.03.1998, S. 20, Ressort: FRANKFURTER STADT-RUNDSCHAU; Fiszman-Prozeß: Ehemaliger Mithäftling belastet als Zeuge den Angeklagten schwer)

(26) Bereits mit ihrem Vater musste sie harte Kämpfe austragen. 'Er hat mir die größte Chance meines Lebens vermässelt', erinnert sich Connie. Frank Sinatra wollte mit ihr Filme drehen, TV-Shows aufnehmen, Alben herausbringen. Doch der Vater sagte: '**Nur über meine Leiche**. Niemals mit dem verlotterten Typen.'

(COSMAS: HMP10/JUN.00491 Hamburger Morgenpost, 05.06.2010, S. 53; Connie Francis - Vergewaltigung - Selbstmordversuch - Depressionen - Bruder von der Mafia erschossen 'Das Leben ist ein tragisches Spiel' Die 71-Jährige enthüllt ihre schlimmsten Schicksalsschläge)

Precisamente este último factor, el relativo al comportamiento discursivo que pueden mostrar las distintas fórmulas de negación, creemos que puede desempeñar un papel determinante como criterio

distintivo tanto para este conglomerado de fórmulas que acabamos de proponer (“Ablehnungsformeln”, “Formeln der Richtigstellung” y “Formeln des Zweifels, Einräumens oder Zugeständnisses”, a las que se añaden, pues, las “Missbilligungsformeln”) como para el resto de los subgrupos contenidos en las llamadas *fórmulas expresivas*, con respecto a las fórmulas de aseveración o reafirmación (de las *fórmulas asertivas*), que, según lo visto hasta ahora, albergan una doble polaridad semántica (ejemplos 19 y 20). Así, mientras que las fórmulas asertivas aseverativas despliegan –prototípicamente– sus funciones junto a (o dentro de) otros enunciados sobre los que actúan expresiva y discursivamente, las categorías contenidas en el grupo de las expresivas pueden o suelen constituir réplicas dirigidas al interlocutor para, entre otros valores, mostrar acuerdo o consenso (*Das will ich meinen!; Und ob!*) o, en el polo opuesto, negar o rechazar un enunciado previo (*Kommt nicht in Frage!; Nur über meine Leiche!*) o también cuestionarlo o matizarlo, por ejemplo, desde la incredulidad (*Da musst du dir was anderes ausdenken!; Das soll wohl ein Witz sein?; Das kannst du deiner Großmutter erzählen!; Da wäre ich mir nicht so sicher*).

Las conclusiones a las que llegábamos al observar el funcionamiento textual de algunas de las FR inventariadas por Corpas para la lengua española (cf. *supra* § II/2.3.2.3.) parecen, pues, poder extrapolarse al alemán, donde también encontraremos fórmulas asertivas insertas en un discurso de estructura monológica (actos de orden 1) a modo de refuerzos argumentativos de lo que se dice antes o después; y otro tipo de fórmulas que actúan como reacción estereotipada ante lo dicho por el interlocutor, es decir, como réplicas o actos de orden 2, siendo este último su verdadero valor prototípico como FR y, por extensión, como UF, tal y como defendemos en este trabajo.

Una vez hechas las anteriores puntualizaciones y delimitadas, según parámetros semánticos y discursivos, las parcelas correspondientes a las “expressive Formeln” y a las “assertive/repräsentative Formeln” de Balzer y Piñel, retomamos, para concluir,

un último cabo suelto al que antes tan solo se aludió de forma provisional: el relativo a la novedosa supracategoría de las “quaestive Formeln” y, en especial, a su independencia con respecto a las directivas. En cuanto a esta última cuestión, más arriba ya defendimos la adscripción de los llamados *actos de habla erotéticos o de petición de información* a la categoría de los directivos (cf. *supra* § II/2.3.2.3.), postura que fundamentábamos entonces alegando razones ilocutivas (la respuesta requerida por parte de nuestro interlocutor es en estos casos la acción que se espera de él en el futuro; entran, por tanto, dentro de las coordenadas oyente-futuro) e incluso etimológicas (cf. la nota 128 de este trabajo)¹⁵⁴.

Sin embargo, al examinar las clases en las que este grupo se divide (“Bitte um Erlaubnis” y “Bitte um Information”) y, más concretamente, los ejemplos que las ilustran, creemos que existe un motivo adicional para abogar por su incorporación a la clase –precedente en la clasificación– de las fórmulas directivas. Tanto entre las *fórmulas de petición de permiso* como entre las *de petición de información* se deslizan fórmulas que, ya sea por su ámbito de uso y su rango de formalidad, ya sea por su función pragmática, serían más propias de la esfera de la cortesía (*Mit Verlaub; Gestatten Sie?; Mit wem hab’ ich das Vergnügen?; Was verschafft mir die Ehre?*)¹⁵⁵ o de la organización metadiscursiva (*Wenn ich noch kurz etwas dazu sagen dürfte...; Wenn Sie mir den Einwurf erlauben...*) que de la esfera de la

¹⁵⁴ En términos contrarios a esta postura se expresan, aparte de Balzer y Piñel López (2010a), Wunderlich (1978: 77), en cuya categoría de los “erotetische Sprechakte” se apoyan estas autoras, y también, en un trabajo más actual, Kerbrat-Orecchioni (1991), que alega marcas morfosintácticas y prosódicas propias de las preguntas en todas las lenguas para considerar la interrogación como un tipo de acto de habla específico e independiente (cf. también a este respecto Amigot Castillo 2011: 208, donde, en contra de lo sostenido en esta investigación, se optaba por esta última opción).

¹⁵⁵ Curiosamente, ninguna de estas cuatro fórmulas aparece recogida en la monografía de Sosa Mayor (2006): mientras que las dos últimas podrían encajar entre las fórmulas de saludo –concretamente, como “Begegnungsformeln”–, para las dos primeras no hay prevista siquiera una categoría en la que poder dar cabida a estas u otras expresiones dirigidas a formular una petición de manera cortés.

expresividad. Únicamente los dos últimos ejemplos (*Wo brennt's?*; *Welche Laus ist dir denn über die Leber gelaufen?*) contarían como FRE, no solo por su plasticidad –innegable en ambos casos–, sino, además, porque en ambas subyace un valor emocional de contrariedad o desconcierto que, sobre todo en el segundo de los ejemplos, repercute en el oyente en forma de reproche –un acto ilocutivo, sin duda, propiamente expresivo–. Si bien estas dos fórmulas interrogativas pueden ir encaminadas a exigir una respuesta por parte del oyente (el estímulo suscitado puede, no obstante, ser cualquier otro, incluso de naturaleza no verbal), configurando así verdaderos actos erotéticos, el recuento de los datos aportados por el corpus de FRE aquí manejado demuestra que la gran mayoría de las fórmulas que presentan forma gramatical interrogativa posee, tanto en alemán como en español, *fuerza ilocutiva no erotética* sino, principalmente, asertiva o directiva (cf. Amigot Castillo 2011: §§ 4.1. y 4.2.), dando lugar así a *actos de habla indirectos*. Teniendo en cuenta que el auténtico motor de cualquier clasificación de FR que se precie es la fuerza ilocutiva que cada una de ellas representa, la escasa ocupación –en términos relativos y refiriéndonos, claro está, a nuestro corpus– del grupo de las fórmulas que solicitan una información sería una razón añadida para mantener su vinculación al gran grupo de las directivas, donde, además, como también se sugirió más arriba (cf. *supra* § II/2.3.2.3.), formarían parte de la clase –ligeramente más abarcadora– de las *fórmulas de petición* en consonancia con la multiplicidad semántica que dicha petición puede adoptar.

2.5. Recapitulación y debate sumario

Llegados a este punto, y tras el extenso apartado anterior dedicado a rastrear la presencia de las unidades de las que aquí nos ocupamos en la bibliografía especializada precedente, parece conveniente hacer un alto en el camino para recapitular y hacer balance de los aspectos teóricos y operativos más relevantes que han ido surgiendo al hilo de esta revisión. Para ello, consideramos oportuno recuperar las cuatro hipótesis de partida que propusimos al inicio de esta investigación (cf. *supra* § II/1.2.) y ponerlas en conexión

con lo que otros autores, desde múltiples perspectivas, ya han puesto de relieve en el campo de las FR, trazando así una línea de continuidad con la literatura fraseológica en torno a este tema y, al mismo tiempo, con el segundo gran bloque de este trabajo, de carácter práctico, en el que se intentará proponer soluciones a los problemas que la teoría por sí sola no logra desentrañar.

Con la paulatina pero firme incorporación de la pragmática a los estudios sobre FR, cuyos inicios se remontan a los primeros trabajos de Burger (1973), Coulmas (1978; 1979a; 1979b; 1981a y 1981b) y Burger *et al.* (1982), en el ámbito germánico, y a las figuras de Zuluaga (1980) y, muy especialmente, de Corpas Pastor (1996a), en el hispánico, hemos podido observar cómo al estudio de esta categoría fraseológica iba también incorporándose el marco teórico y metodológico hacia el que el desglose del término *fórmula rutinaria expresiva* nos había guiado: la teoría de los actos de habla y, en concreto, la categoría de los *actos de habla expresivos* propuesta por Searle (1976) y su relación indisoluble con las FR en sentido estricto (“RF i.e.S.”, según Hyvärinen 2011; cf. la nota 24 de este trabajo), es decir, con las fórmulas protocolarias y las propiamente expresivas que, en su conjunto, conforman la clase de las psico-sociales en la inspiradora teoría fraseológica de Corpas Pastor (1996a).

De la mano de los autores que se acaban de citar, pero también de otros como Gülich y Henke (1979), Gläser (1986), Stein (1995) o Burger (2007 [1998]), entre los que escriben en alemán, o Penadés Martínez (1997), Zamora Muñoz (1998 y 2005), García-Page Sánchez (2007a y 2008a) y Alvarado Ortega (2008 y 2010), entre los hispanohablantes, hemos podido verificar la adecuación y utilidad de la aproximación pragmática al estudio del tipo de unidades a las que hemos ido siguiendo la pista, abordadas de manera más o menos tangencial y bajo muy diversas nomenclaturas –“eigentliche festgeprägte Sätze” (Reichstein 1973); “satzwertige Idiome, die über den gegebenen Diskurs hinausweisen” (Burger 1973); “psycho-ostensive Formeln” (Coulmas 1981a); “feste Phrasen” (Burger *et al.* 1982 y Burger 2007 [1998]); “pragmatemas”, “locuciones interjetivas,

exclamativas o pragmáticas” o, simplemente, “fórmulas” (García-Page Sánchez 2007a y 2008a)–, o bien diseminadas entre las todavía más variadas clases categoriales en los estudios revisados¹⁵⁶, aunque exentas todavía de un tratamiento pormenorizado con independencia de las FR colindantes –las de cortesía y las discursivas, que, junto con las aquí llamadas FRE, formarían el conjunto de las “RF i.w.S.” (según la concepción de Hyvärinen 2011a)– en las dos únicas monografías sobre el tema existentes hasta la fecha: las de Sosa Mayor (2006) y Alvarado Ortega (2008 y 2010).

Responsable, en gran medida, de la integración de las FR en el paradigma de los actos de habla es la clasificación en torno a la fuerza ilocutiva diseñada por Corpas Pastor (1996a) para las fórmulas del español, pues las confeccionadas posteriormente *en* y *para* el alemán (Sosa Mayor 2006; Balzer y Piñel López 2010a, respectivamente) trasladan los puntales básicos de este modelo al panorama de los estudios germánicos –donde, dicho sea de paso, ya se contaba con el

¹⁵⁶ Esta segunda opción es, desde luego, la más habitual. Las fórmulas rastreadas se hallan la mayoría de las veces dispersas entre clases tan variopintas como las que se enumeran a continuación: “Entgegnungs- und Erwiderungsformeln”, “Erstaunensformeln”, “Beschwichtigungs- und Ermahnungsformeln”, “Schelt- und Fluchformeln” y “Kommentarformeln” en Pilz (1978 y 1981) y Fleischer (1982) –si bien, como se explicó en su momento (cf. *supra* §§ II/2.2.1.3. y II/2.2.2.2.), el tipo de fórmulas designadas por cada rótulo no siempre coincide en ambos autores–; “Bedauernsformeln”, “Ermutigungs- und Beschwichtigungsformeln”, “Zustimmungsformeln”, “Ablehnungsformeln”, “Warnformeln”, “Aufforderungsformeln”, además de alguna de las clases anteriores, en Gläser (1986); “locuciones exclamativas o interjectivas”, “típos” y “frases proverbiales” en Casares Sánchez (1992 [1950]); “enunciados fraseológicos interjectivos”, “dichos” y “clichés” en Zuluaga Ospina (1980); “fórmulas expresivas”, “fórmulas comisivas”, “fórmulas directivas”, “fórmulas asertivas” y “miscelánea” en Corpas Pastor (1996a); “fórmulas epistémicas”, “fórmulas deónticas” y “fórmulas subjetivas” o, según parámetros conversacionales, “fórmulas intensificadoras”, en Alvarado Ortega (2008 y 2010); “emotive Formeln” –aparte de otras etiquetas ya recogidas por Gläser (1986)– en Sosa Mayor (2006); o “expressive Formeln”, “kommissive Formeln”, “direktive Formeln”, “quaestive Formeln”, “assertive/repräsentative Formeln” y “verdikative Formeln” en Balzer y Piñel López (2010a).

precedente de la clasificación de Gläser (1986), asentada sobre criterios pretendidamente semánticos pero que autores como Corpas o Sosa supieron trasladar, con gran acierto, al terreno de la pragmática-. A través de estas sucesivas propuestas taxonómicas hemos ido constatando, en definitiva, el primero de los supuestos de los que partía nuestra investigación (*hipótesis 1*): la idea de que las (literalmente) innumerables FR de una lengua desempeñan, en realidad, un número finito de actos de habla está detrás de los reiterados intentos clasificatorios que se suceden, casi como un eje vertebrador, a lo largo de todo el rastreo bibliográfico de estas unidades. Asimismo, el supuesto, derivado del anterior, de que la organización de las FR de una lengua en torno a una serie limitada de fuerzas ilocutivas podía constituir una base legítima para la comparación interlingüística se ha visto corroborado en los dos trabajos reseñados en el apartado dedicado a los estudios contrastivos (Sosa Mayor 2006 y Balzer y Piñel López 2010a; cf. *supra* § II/2.4.) –con el antecedente, de nuevo, de la tesis doctoral de Corpas Pastor (1994) para las lenguas inglesa y española–, donde la pauta establecida para comparar las fórmulas del alemán y del español ha sido, precisamente, la fuerza ilocutiva que estas representan en sus correspondientes contextos de uso.

La segunda hipótesis que esbozábamos al comienzo (*hipótesis 2*), vinculada, al igual que la anterior, al principio de la expresividad como *categoría pragmática absoluta*, propugnaba el tratamiento segregado entre los dos grandes grupos de FR constatados en la investigación y relacionados con los actos de habla: las fórmulas de cortesía y las aquí denominadas FRE. Motivos tipológicos y metodológicos nos llevaban a postular la desvinculación expresa de unas y otras bajo la sospecha –ya confirmada tras nuestro recorrido– de que tal iniciativa suponía una novedad en la investigación fraseológica, y con la convicción de que, con ello, quedaba justificada la atención monográfica que aquí se presta a las segundas. La imposibilidad de aplicar algunas de las herramientas conceptuales sugeridas por ciertos autores para el tratamiento del conjunto de las FR (o de las las FR en sentido lato), como son la *fijación pragmática*

(“*pragmatische Festigkeit*”) –entendida, invariablemente, en términos de fijación situacional (cf. Zuluaga Ospina 1977; 1980; 1986 y 1992; Coulmas 1981a; Burger 2007 [1998] y 1999; o Corpas Pastor 1996a)– o los *marcos situacionales* (“*situational frames*”) o *socio-culturales* en el sentido de Fillmore (1977 y 1982), van Dijk (1977) y de la pragmática intercultural (cf. Gülich y Henke 1979; Corpas Pastor 1996a o Sosa Mayor 2006) ha ido evidenciando la necesidad de elaborar un marco conceptual apto para un tipo de fórmulas *no predecibles* en el transcurso de la interacción, con un mayor grado de opacidad semántica que las meramente institucionales o protocolarias y que desempeñan funciones comunicativas distintas a las puramente sociales o discursivas concebidas inicialmente por Coulmas (1981a) y asimiladas entre los autores que adoptan esta concepción, más amplia todavía, de la categoría de FR que abarca también las de tipo discursivo (Pilz 1978 y 1981; Zuluaga Ospina 1980; Burger *et al.* 1982; Fleischer 1982; Gläser 1986; Stein 1995 y 2004; Corpas Pastor 1996a; Burger 2007 [1998]; Ruiz Gurillo 1997; 1998a y 1998b; Beckmann y König 2002; Lüger 2007; Alvarado Ortega 2008 y 2010; Laskowski 2009; Hyvärinen y Liimatainen 2011, entre otros), además de, lógicamente, aquellos autores –solo en el panorama alemán– que optan por extender el concepto de “*Routineformel*” hasta determinadas tipologías textuales de carácter fijo y estereotipado (Gülich 1988/1997; Gülich y Krafft 1992; 1997a; 1997b y 1998; o Wotjak 1990, 2005a y 2005b).

Uno de los conceptos que hemos desarrollado al hilo de la discusión en torno a las dos nociones pragmáticas a las que se acaba de aludir es la doble vertiente que diferenciábamos en el seno de la fijación pragmática, donde distinguíamos entre *fijación situacional*, aplicable a las fórmulas dependientes de determinadas situaciones extralingüísticas o marcos socio-culturales (prototípicamente, las fórmulas de cortesía), y *fijación contextual*, para aquellas cuyo empleo no está condicionado situacionalmente, pero que sí mantienen una vinculación más o menos directa o explícita con el contexto lingüístico en el que surgen (cf. *supra* § II/2.3.2.2.).

Hay, en efecto, una serie de FR –ya advertidas por Burger en su concepción de las “feste Phrasen” (Burger *et al.* 1982 y Burger 2007 [1998]), categoría depurada de lo que en principio fueran los “satzwertige Idiome, die über den gegebenen Diskurs hinausweisen” (Burger 1973) y que también Zuluaga Ospina (1980) retomaba en sus *dichos* o *frases hechas*– que aparecen ancladas explícitamente al contexto lingüístico mediante la presencia de pronombres y adverbios deícticos que remiten a él (*Da liegt der Hund begraben*; *Das weiß doch jedes Kind*; *Da geht einem der Hut hoch*; *Ahí está la cosa*; *Una y no más, [Santo Tomás]*; *Hasta ahí podíamos/podríamos llegar*); y hay, asimismo, otro tipo de fórmulas (sin ser estas dos opciones excluyentes entre sí) que se integran en sus correspondientes contextos de emisión de una manera menos ostensible, sin marcas aparentes de cohesión con el *cotexto* discursivo, pero que, en el plano semántico, demuestran una fuerte dependencia contextual que aflora cuando se les intenta adjudicar un (único) significado, ya sea al tratar de discernir ciertos matices connotativos, como pueden ser el carácter irónico o humorístico puntualmente otorgado a una expresión (*Da ist alles dran*; *No me digas*)¹⁵⁷ o el valor emocional que alberga (piénsese,

¹⁵⁷ Como se observará en repetidas ocasiones a lo largo de la segunda parte de este trabajo, entre las UF de carácter irónico cabe diferenciar entre las *intrínseca* o *semánticamente irónicas*, por un lado, y las *potencial* o *contextualmente irónicas*, por otro (cf. lo postulado a este respecto en Timofeeva 2005 y 2009; García-Page 2008a: § 8.4.; o Mansilla Pérez 2009, que habla, en cambio, de “konventionelle ironische Phraseologismen” frente a “okkasionelle ironische Phraseologismen”). Los dos fórmulas mencionadas, *Da ist alles dran* y *No me digas*, se corresponderían con esta segunda posibilidad pragmática, la de la ironía contextual (u ocasional), puesto que ambas se prestan a un empleo irónico por efecto de la *desautomatización* del significado convenido en su uso recto. Mientras que para la fórmula española los diccionarios consultados (DEA, DFE, DFEM, DRAE, DUE) omiten este doble nivel discursivo, centrándose únicamente en su valor como expresión de sorpresa (cf. su análisis pormenorizado en el § IV/4.1.2., esp. apartado iii), la definición lexicográfica de la alemana sí prevé ambas opciones: ‘(ugs. oft iron.): das hat alle nur denkbaren Vorzüge, (iron.:) Nachteile’ (DR), también en los ejemplos presentados: ‘Das ist ein Auto, da ist alles dran’ (uso recto); ‘Ich hatte eine Erkältung, da war alles dran’ (uso contextualmente irónico).

por ejemplo, en la oscilación entre los valores de sorpresa y de enfado constatable entre ciertas fórmulas emocionales e imprecatorias: *Ach du heiliger Bimbam; Das kann/darf (doch) nicht wahr sein; Himmelherrgott noch (ein)mal; Será posible; Habrase visto; No (me) fastidies/jorobes/gibes/joribies/jodas*, etc.); ya sea al pretender asignarles una fuerza ilocutiva y descubrir que esta no es siempre unívoca (baste con recordar a este respecto los ejemplos 1-4 con los que ilustrábamos los diversos valores ilocutivos asociados a la fórmula española *Bendito sea Dios* en el § 2.3.1.2.).

Esta doble faceta del fenómeno de la fijación pragmática que distingue entre adscripción situacional y contextual o, dicho de otra manera, entre dependencia con respecto al contexto situacional o extralingüístico y con respecto al contexto lingüístico marca un límite operativo entre los dos tipos de FR que, según lo estipulado en nuestra segunda hipótesis, pretendíamos deslindar: las de cortesía y las expresivas. Con ello, e incorporando a estos dos tipos la tercera clase que compone el paradigma tradicional de las FR, esto es, las fórmulas discursivas, opuestas al resto precisamente por la irrelevancia del criterio de la adscripción situacional (cf. Burger *et al.* 1982; Stein 1995 y 2004; Burger 2007 [1998]; Beckmann y König 2002; o Wotjak 2005a y 2005b, entre otros), nos adherimos al desiderátum planteado por Hyvärinen como colofón a su discusión en torno a la delimitación y tipología de los fraseologismos pragmáticos del alemán: “Es wäre zu überlegen, ob nicht eine Einteilung der kommunikativen Formeln in diese drei Hauptgruppen [situationsgebundene Höflichkeitsformeln; Kommentarformeln im weiteren Sinne und situationsunabhängige Gesprächsformeln] mit abnehmender Situationsgebundenheit und Obligiertheit sinnvoll wäre” (Hyvärinen 2011: 40), solo que reemplazando su configuración de una escala decreciente conforme a distintos *grados de adscripción situacional* por la concepción de tres esferas diferenciadas –y con mayor independencia entre ellas de lo que el rótulo común de “fórmula rutinaria” haría suponer– definidas por distintos *tipos de fijación pragmática* (o *fijación externa*) y con exigencias metodológicas

acordes con el marco pragmático-funcional en el que cada una se integra.

Así pues, el tipo de fijación pragmática que en este trabajo proponemos asignar a la esfera de las FRE estaría encarnado, según lo defendido más arriba, en la noción de *fijación contextual*. La estrecha vinculación al contexto designada por este fenómeno pragmático aguarda, a su vez, importantes repercusiones para el estudio de estas unidades a las que es preciso observar –pese a que esta haya sido una tendencia tardía en la fraseología hispánica (Ruiz Gurillo 1998a; Alvarado Ortega 2004; 2006a; 2007; 2008 y 2010; Alvarado Ortega y Ruiz Gurillo 2008 y 2011) y más bien esporádica en la investigación germánica sobre FR en general (Gülich y Henke 1979; Stein 1995 y Sosa Mayor 2006)– inmersas en su correspondiente contexto de emisión. Solo así, atendiendo a su dimensión discursiva, es posible llegar a reparar en aspectos que pueden resultar altamente relevantes para el diseño y configuración de determinadas categorías aparentemente cercanas, pero para cuyo discernimiento la fuerza ilocutiva no llega a ser concluyente: este era el caso de aquellas fórmulas que tienen la capacidad de actuar como réplicas o actos de orden 2 (como las de consentimiento o recusación de Corpas Pastor 1996a, o las “Zustimmungsformeln” y “Missbilligungsformeln” de Balzer y Piñel López 2010a), por un lado, y, por otro, de aquellas que aparecen insertas en actos de orden 1 como refuerzos argumentativos de una afirmación o de una negación (la doble polaridad que detectábamos en el seno de las aseverativas de Corpas y de las “Zusicherungsformeln” de Balzer y Piñel) que precede o sucede a la fórmula y que proviene de un mismo hablante. Las propiedades (meta)discursivas asociadas a una y otra clase permiten distinguir entre fórmulas que actúan sobre el discurso del interlocutor, evaluándolo en términos de beneficio o perjuicio para él (el acuerdo, el consentimiento, la aprobación, etc., y el desacuerdo o la recusación, respectivamente) y las que actúan reflexivamente –y con fines estratégicos– sobre el discurso del propio hablante apoyando *enfática* o, mejor dicho, *expresivamente* un argumento. Considerar todos estos aspectos supone, en suma –y como efecto colateral de nuestra

investigación–, reconocer que también las FRE y, por lo tanto, no solo las fórmulas propiamente discursivas o “gesprächsspezifisch”, albergan una dimensión metadiscursiva (y, a menudo, específicamente metalingüística) ineludible como factor descriptivo y clasificatorio y, en consecuencia, con importantes implicaciones metodológicas que no podremos perder de vista en nuestra propuesta de clasificación y análisis comparado de las FRE del alemán y del español.

La carga metalingüística a la que se acaba de aludir, rastreable en algunos grupos de FRE vinculados a campos semántico-pragmáticos netamente metalingüísticos como son la afirmación y la negación, la reafirmación, el acuerdo y el desacuerdo, también ha puesto de manifiesto la operatividad de otra de las nociones surgidas al hilo de nuestra revisión bibliográfica (en concreto, al examinar el trabajo de Penadés Martínez 1997, cf. *supra* § II/2.3.3.1.): la *teoría de las máximas conversacionales* de Grice. La aplicación de esta serie de normas descriptivas postuladas por este autor con base en los principios reguladores de la conversación se ha perfilado como un complemento idóneo para la teoría pragmática que aquí se toma como transversal, la de los actos de habla, en aquellos grupos de FRE para los que, como ocurría en los casos enumerados en el párrafo anterior, el criterio de la fuerza ilocutiva no es suficiente a la hora de desentrañar el auténtico valor conversacional de las fórmulas y resulta, por tanto, ineficaz para hacer distinciones más precisas en el seno de determinadas categorías ilocutivas relacionadas con la reflexión metalingüística (recordemos las sutiles diferencias observadas entre las fórmulas de asentimiento *Y que lo digas* y *A mí me lo vas a decir*, en función de réplicas discursivas, y entre las autorreafirmativas de refuerzo argumentativo *(Que) te lo digo yo* y *Si yo te contara*, recogidas en los ejemplos 15-18). Los matices diferenciadores de algunas de estas fórmulas, semánticamente inapreciables pero pragmáticamente relevantes, afloran, en ocasiones, al considerar el cumplimiento o la violación de determinadas máximas conversacionales, por lo que cabe presumir que esta será una herramienta metodológica ciertamente útil a la hora de establecer

la confrontación interlingüística de fórmulas que, según parámetros pragmático-ilocutivos, formales, semánticos, discursivos y, en definitiva, conversacionales, resulten, en efecto, comparables.

Un último aspecto relacionado con el principio de la fijación contextual es el fenómeno de la *deixis discursiva* y las secuelas sintácticas que de él se derivan. La fuerte trabazón entre las FRE y su entorno lingüístico –o cotexto discursivo– no solo se refleja, como explicábamos más arriba, en la presencia de signos gramaticales como los adverbios y pronombres deícticos que remiten anafórica o catafóricamente al contexto, sino también en la ausencia o supresión de algunos elementos oracionales, lo cual genera un caso especial de *elipsis*. Ya Fleischer (1997 [1982]), en su caracterización sintáctica de sus “kommunikative Formeln”, contemplaba una doble modalidad estructural para estas unidades: *explícita o completa*, cuando comparecen todos los elementos que participan en la oración, e *implícita o reducida*, siendo esta segunda opción –contradiendo la opinión de este autor (Fleischer 1997 [1982]: 125; cf. *supra* la pág. 94 de este trabajo)– tan habitual como la anterior e incluso, fraseológicamente, más puramente idiosincrásica de las FR. No en vano, esta particularidad formal ha sido frecuentemente señalada como uno de los rasgos sintácticos distintivos de este tipo de piezas lingüísticas frente a otras clases de UF.

Aunque la génesis del complejo fenómeno sintáctico que se esconde tras la noción de elipsis puede responder a múltiples mecanismos¹⁵⁸, en ocasiones las ausencias sintácticas serán reconstruibles por mediación del contexto lingüístico más

¹⁵⁸ En efecto, este fenómeno puede responder a diversas estrategias comunicativas, como la omisión por motivos eufemísticos de palabras tabú (*Du kannst mich/mir mal [am Arsch lecken]*; *Que te den [por el culo]*) o la institucionalización de la forma reducida, como sucede en fórmulas como (*Ich denk’/glaub’ mich laust der Affe* o (*Ve(te)*) *al grano* y en otras que admiten ampliaciones facultativas, como *Wenn man den Esel nennt [kommt er gerennt]* o *Hablando del rey de Roma [por la puerta (se) asoma]*.

inmediato¹⁵⁹, de manera que será posible demostrar que esta particularidad sintáctica es, en esencia, un fenómeno pragmático, puesto que para su esclarecimiento entran en juego, una vez más, parámetros discursivos y contextuales.

En definitiva, todas las nociones operativas derivadas del tipo de fijación pragmática al que aquí nos referimos como fijación contextual y que acaban de ser enumeradas –la dimensión metadiscursiva, la carga metalingüística y sus implicaciones conversacionales, la déixis discursiva y sus repercusiones sintácticas

¹⁵⁹ Piénsese, por ejemplo, en fórmulas como *Ich kann dir sagen*, cuyo complemento directo habría que rastrear en el enunciado al que refuerza, como se ilustra en el contexto 27 más abajo; en otro enunciado elíptico como *Und ob*, un caso flagrante de mutilación sintáctica cuyo sentido solo puede actualizarse atendiendo al del enunciado previo ante el que reacciona, como sucede en 28; o en una fórmula española como (*Vete (tú)) a saber*, donde la oración subordinada sustantiva en función de objeto directo omitida sería reconstruible mediante la información contenida en el enunciado precedente, ya sea este emitido por un interlocutor en un acto previo al que se replica (formando así parte la fórmula en cuestión de un acto de orden 2), o en el marco de un acto de orden 1 como refuerzo modalizador de las propias palabras del hablante, tal y como sucede en el último ejemplo de los que se documentan a continuación (29):

(27) "Du Oma, ich glaube, der Reis, der brennt an!" "Donnerwetter", sagte sie, "was ist denn jetzt los!" Sie guckte in die Maschine: "Verdammt noch mal! Das ganze Feuer aus!" Junge, Junge nun war Holland in Not. **Ich kann dir sagen**, da kriegte sie aber Beine drunter!
(DGD: Interaktion ZW3M1)

(28) - wissen sie was aus meinem sohn jeworden ist
- äh [...]
- der leiter von der sozialdemokratischen parteipresse
- ja na das ist doch ne karriere aber
- na **und ob** aber äh es war eben so er mußte dann ja da noch seinen lebenslauf schildern vorm parteigremium
(DGD: Interaktion DS036)

(29) "Pues diez mil pesetas te doy por esa botella"... que ya le había costado a mi padre, pues a lo mejor... O sea... ... le costó ciento y pico esa botella, **¡vete tú a saber!** porque como hace tantos años, fíjate tú, hará dieciocho o veinte años que tiene ese vino ahí, pues, ¡fíjate, qué reserva!
(CREA: Oral, Conversación 5, Universidad de Alcalá de Henares, España)

y pragmáticas– adquieren absoluta relevancia en el estudio y tratamiento comparado de las FRE como entidades autónomas y con merecida independencia con respecto a las no tan cercanas tipológicamente fórmulas de cortesía y fórmulas discursivas. Además de todas estas nociones pragmáticas mencionadas, el rastreo bibliográfico realizado ha desvelado también otros principios de análisis plausibles en el terreno de las FR, como la perspectiva de la modalidad del enunciado aplicada por Alvarado Ortega (2008 y 2010) al estudio y clasificación de las FR del español coloquial, o el recuento de propiedades formales y su consecuente intento de sistematización llevado a cabo por García-Page Sánchez (2007a y 2008a), iniciativas igualmente pertinentes para la configuración teórica de estas expresiones pero, como se concluyó tras examinar las propuestas de estos dos autores (cf. *supra* §§ II/2.3.3.2. y II/2.3.3.3.), escasamente fructíferas –en su empleo como herramientas aisladas– para la comparación interlingüística, de marcado carácter aplicado.

Tras las consideraciones expuestas hasta este momento en relación con nuestra segunda hipótesis de trabajo, donde la dimensión discursiva y pragmática ha conformado el auténtico eje vertebrador del concepto de la fijación pragmática contextual, parece, pues, sobradamente justificada la adscripción de las FRE al tipo de *unidades de valor pragmático-discursivo* que en ciertas investigaciones orientadas al análisis de UF (del español) de naturaleza metalingüística, como las de Fernández Bernárdez (2002), Aznárez Mauleón (2006) y Olza Moreno (2009 y 2011a), se oponen a las *de contenido descriptivo*, trasladando así al terreno de la fraseología la división funcional establecida por autores como Bühler (1965 [1934]), Jakobson (1960), Halliday (1980 [1970]) o Lyons (1996 [1977]), y consolidada más tarde por otros como Brown y Yule (2005 [1983]), según la cual el lenguaje puede estructurarse en torno a dos funciones básicas: la *función interactiva o interpersonal* –en términos de Brown y Yule (2005 [1983]) y de Halliday (1980 [1970])–, respectivamente–, aplicable a aquellos usos lingüísticos que son expresión directa de la interacción entre los interlocutores o del papel que el propio hablante adopta dentro del acto comunicativo; y la *función descriptiva o*

ideacional –según estos mismos autores– propia del lenguaje destinado a la transmisión eficiente de información factual o proposicional, es decir, la desempeñada por el contenido léxico o referencial de una determinada secuencia lingüística.

Como se mostró al revisar la por entonces novedosa (cf. *supra* la nota 115) propuesta de aproximación pragmática a las UF planteada por Penadés Martínez (1997), la inadvertencia de esta distinción fundamental acarreaba serias imprecisiones en la aplicación de las teorías pragmáticas de los actos de habla y de las máximas conversacionales al estudio de las unidades que nos detuvimos a escudriñar, las FR (cf. *supra* § II/2.3.3.1.). Junto a estas, a las que se adjudicaban diferentes tipos ilocutivos o se vinculaban al cumplimiento o transgresión de alguna de las máximas reguladoras de la conversación, se citaban indistintamente toda clase de locuciones, eludiendo el abanico de valores discursivos que se abre ante el uso actualizado real de estos segmentos lingüísticos e ignorando, en consecuencia, el hecho taxativamente subrayado por García-Page de que “las locuciones sólo significan, sólo denotan un significado [...], no ejecutan acciones; no son actos de habla” (García-Page Sánchez 2008a: 444).

Algunos autores del panorama germánico, en cambio, sí incluían alguna referencia –aunque más bien esporádica– al doble juego al que se prestan ciertas UF en función de su empleo discursivo (*Das geht auf keine Kuhhaut - auf keine Kuhhaut gehen; Reiß dich am Riemen - sich am Riemen reißen*), si bien esta cuestión, más que por su calado teórico, es abordada como problema fraseográfico (esta era el caso de Burger *et al.* 1982, según se comentó en el § II/2.2.2.1.) o como causante, en el plano morfosintáctico, de “eine begrenzte Tempusvariation” entre algunas fórmulas con núcleo verbal (Fleischer 1997 [1982], cf. *supra* § II/2.2.2.2.). Por su parte, entre los investigadores hispánicos –obviando, pues, lo relativo al citado trabajo de Penadés, de carácter meramente tentativo– también encontrábamos alusiones puntuales (Corpas Pastor 1996a; García-Page Sánchez 1995; 2004; 2007a y 2008a; Zamora Muñoz 1998) a las fluctuaciones constatables

entre algunas UF que oscilan con facilidad entre la forma descriptiva de la locución y la expresión interactiva de la fórmula (así lo ejemplificaba Corpas Pastor 1996a: 133 mediante la expresión *¿Quién te (le/los, etc.) ha dado vela en este entierro?* y su correlato descriptivo *dar (a alguien) vela en este (ese, etc.) entierro*). El problema de límites que este hecho plantea motivaba incluso la creación de una nueva clase categorial, la *locución fórmula* de Álvarez de la Granja (1999), como solución de compromiso para dar cuenta de la frontera abierta existente entre una y otra forma de “significar” (cf. *supra* la nota 118).

Pero esta dualidad funcional ocasionada por el tipo de contenido, descriptivo o interactivo, que una unidad traslada al plano de la expresión no solo marca una cesura entre las FRE y otras clases de UF como son las locuciones, sino que también en el seno de las propias FRE hemos advertido esta doble perspectiva discursiva en casos en los que el contenido interactivo se transforma en uso descriptivo, tal y como se advirtió en la contextualización de la fórmula *Pelillos a la mar* (ejemplos 7a-7c) al comprobar cómo uno de sus empleos posibles era el de recrear una situación del pasado en la que hipotéticamente –según el criterio del hablante– hubiera tenido cabida su emisión (cf. *supra* § II/2.3.2.1.). Es precisamente esta escisión en el núcleo de las propias FRE la que nos llevará a erigir en unidades centrales o prototípicas de nuestra propuesta tipológica aquellas que codifiquen la perspectiva interactiva del lenguaje, decisión que ya se vislumbraba en nuestra tercera hipótesis de trabajo (*hipótesis 3*) y de la que se dará debida cuenta en el próximo capítulo, dedicado a explicar en detalle la metodología escogida (cap. III), y en el análisis comparado pormenorizado al que se someterá a ciertos pares de fórmulas en la segunda parte de este trabajo (cap. IV).

En este segundo bloque práctico del trabajo habremos de dar respuesta, asimismo, a la cuarta y última hipótesis (*hipótesis 4*) esbozada al inicio de esta investigación, según la cual el reconocimiento de la dimensión interactiva como propiedad inherente al uso conversacional prototípico de las FRE hacía presumible la pertinencia de un análisis interlingüístico adaptado a

las exigencias pragmático-discursivas –desde el punto de vista textual– y comunicativas –desde el punto de vista del hablante y de su relación con el interlocutor– de estas unidades. Si bien la revisión bibliográfica precedente nos ha ido proporcionando las herramientas y nociones operativas necesarias para emprender el camino de la clasificación y la comparación interlingüística de esta parcela ya convenientemente delimitada de la fraseología, la falta de estudios de carácter aplicado especializados en este tipo de FR y tan específicos como el que aquí proponemos para el par de lenguas alemán-español hace que en las próximas páginas tengamos que transitar por un territorio prácticamente virgen y que entraña una doble dificultad: el de observar y analizar contrastiva o comparativamente una serie de *unidades fraseológicas* –con su consecuente fijación estructural e idiomatización en el plano semántico– que son, al mismo tiempo, *unidades pragmáticas* indisolublemente ligadas a la interacción comunicativa y fuertemente ancladas en sus respectivos contextos de emisión. A ello se encaminarán, pues, los esfuerzos dedicados en el segundo gran bloque de este trabajo, el análisis pragmático comparado de una selección de FRE procedentes de nuestro corpus, al que la fundamentación teórica desarrollada en esta primera parte abre ahora paso.

III. BASES METODOLÓGICAS PARA UN ANÁLISIS PRAGMÁTICO COMPARADO

1. PREMISAS OPERATIVAS Y MANEJO DEL CORPUS

1.1. Hacia un prototipo de *fórmula rutinaria expresiva*

El camino que nos dirige al análisis pragmático comparado de las FRE pasa necesariamente por la confección de un perfil prototípico de las unidades a las que someteremos a examen. Como se aventuró en la definición de trabajo aportada al comienzo de esta investigación (cf. *supra* § II/1.3.) y como se ha podido corroborar a lo largo de la revisión bibliográfica previa a este capítulo, el alto grado de fijación formal –dentro de la heterogeneidad de las estructuras posibles–, por un lado, y su consideración como unidades de la conversación que gozan de autonomía enunciativa, entonativa y sintáctica, por otro, determinan a grandes rasgos los contornos de esta parcela específica de UF en cuanto que elementos del sistema. Ahora bien, lo que en el nivel del sistema se presenta como cualidad absoluta, en la realidad del texto puede llegar a adquirir grados o matices muy diversos. Por ello, es el momento de circunscribir los rasgos *fijación* e *independencia* al modelo de FRE que en este trabajo se postula, por razones meramente metodológicas, como necesario prototipo.

En primer lugar, la decisión de la que dejábamos constancia al concluir el capítulo anterior consistente en adoptar la *dimensión interactiva* como pauta para articular y posibilitar la equiparación de enunciados tiene ciertas repercusiones formales que, en determinados casos, pueden coartar las potencialidades gramaticales de algunas FRE. Así, la prioridad que aquí se otorgará a los usos estrictamente conversacionales y, por tanto, a los contextos interactivos –con la participación patente de un hablante y al menos un oyente en los diálogos, y con la presencia más o menos directa de un interlocutor en los contextos monológicos (cf. *infra* las págs. 291-292 del cap. IV,

donde se especificará la distinción establecida entre las clases I y II de nuestra propuesta taxonómica)– implica una serie de restricciones en el eje sintagmático que podemos resumir en dos tipos:

a) *Constreñimientos en la variación pronominal*: por una parte, la presencia directa del tú-oyente en la conversación se reflejará en la prominencia informativa o gramatical de los pronombres de segunda persona del singular en perjuicio de los de tercera persona (del singular o del plural), en los casos en los que tal actualización fuera posible. Así, consideraremos, por ejemplo, las formas (*Das ist*) *dein Pech* y *Peor para ti* en lugar de las también posibles (*Das ist*) *sein/ihr Pech* y *Peor para él/ella/ellos/ellas*; o *Das werde ich dir heimzahlen* y *Me las pagarás* en lugar de *Das werde ich ihm/ihr/ihnen heimzahlen* y *Me las pagará/pagarán*; o, finalmente, *Welche Laus ist dir denn über die Leber gelaufen/gekrochen/gekrabbelt?* y *¿Qué bicho/mosca te ha picado?* en vez de *Welche Laus ist ihm/ihr/ihnen denn über die Leber gelaufen/gekrochen/gekrabbelt?* y *¿Qué bicho/mosca le/les ha picado?* como actualizaciones formulísticas prototípicas de los correspondientes enunciados potencialmente variables. En todos estos casos, la transformación en el eje sintagmático de la segunda a la tercera persona acarrea la alteración de la perspectiva interactiva a favor de la descriptiva o narrativa, un uso que a lo largo de nuestro análisis consideraremos como subsidiario o derivado del empleo interactivo primario inherente a la naturaleza comunicativa o conversacional de las FRE.

Motivos prácticos, pero también de representatividad numérica en las bases de datos consultadas, nos llevan a preferir la segunda persona del singular con respecto al plural, y la forma del tuteo con respecto al tratamiento de cortesía (“Sie”, en alemán; “usted(es)”, en español), dado que el registro estilístico dominante en los contextos en los que las FRE tienen su aparición más habitual –la variedad diafásica coloquial, familiar o informal– suele descartar de entrada esta última opción.

b) *Restricciones en el tiempo verbal*: por otra parte, la a veces sutil frontera entre la perspectiva interactiva y descriptiva puede ser traspasada al alterar la forma verbal –generalmente fijada en el

presente de indicativo– al tiempo pasado, siempre y cuando esta transformación resulte factible gramaticalmente. Así, se considerará como prototípico el uso de *Ich denk(e)/glaub(e), mich laust der Affe* frente a *Ich dachte, mich laust der Affe*; o el de *Da haben wir die Bescherung* frente a *Da hatten wir die Bescherung*, por ejemplo. Especialmente permeables a estas fluctuaciones son todas las expresiones ocupadas por los verbos “sein”, en alemán, y “ser” o “estar”, en español, las cuales ciertamente se sitúan con mayor facilidad al filo de la locución verbal por posibilitar su enunciación (y, por lo tanto, su lematización en los diccionarios) bajo la forma de infinitivo. Piénsese, por ejemplo, en enunciados como *Das ist nicht mein Bier; Das ist mir schnuppe; Das ist (doch/ja/wirklich) der Gipfel/die Höhe; No es moco de pavo; No está el horno para bollos; Ahí está/Esa es la madre del cordero*, etc., y cómo su sola transformación a pasado altera automáticamente el contenido interactivo (e ilocutivo) de la fórmula por el significado referencial y el uso descriptivo propio de la locución.

Con todo, no está de más recordar que este doble juego discursivo entre las dimensiones interactiva y descriptiva a menudo se da también entre expresiones que no admiten variación alguna en el eje sintagmático, o que incluso carecen de elementos pronominales o de núcleo verbal. Así se ejemplificó en la primera parte de esta investigación con la fórmula española *Pelillos a la mar* (cf. *supra* § II/2.3.2.1.), y así se especificará a lo largo del análisis subsiguiente en el apartado relativo a las propiedades pragmático-discursivas de las unidades que contemplen esta doble vía, la interactiva y prototípicamente formulística, por un lado, y la descriptiva o conceptual-referencial, por otro.

Una vez precisadas, pues, las limitaciones que afectarán al rasgo de la fijación formal, en segundo lugar habrá que matizar la noción de *independencia sintáctica*, una propiedad que emana de la categoría pragmática de enunciado y que presupone, *a priori*, la aislabilidad en contexto de las fórmulas como unidades mínimas de comunicación. Según se apuntó en la definición inicial, la variabilidad

morfosintáctica ocasional de algunas FRE aconsejaba manejar un concepto más flexible de fijación fraseológica; una medida que de igual modo se hace necesario aplicar a la independencia o autonomía sintáctica. Si la diversidad formal de la que se dio cuenta entonces ya implicaba la relativización de este rasgo (concretamente, la presencia de ciertas estructuras con casillas vacías actualizables en contexto o de segmentos proposicionales a los que puede acompañar una estructura hipotáctica dependiente), el uso conversacional real y la trabazón que surge en el nivel contextual entre las FRE y su cotexto discursivo (la aquí llamada *fijación contextual*) invitan también a contemplar la independencia como una propiedad relativa y, como tal, matizable en cuanto a su manifestación prototípica.

Tanto en la relación de ejemplos que se expondrá en la caracterización global de cada grupo ilocutivo como en el análisis comparado de la pareja de enunciados que será examinado en profundidad para cada subcategoría ilocutiva a lo largo del próximo capítulo, la forma preferida para la enunciación e inserción de las fórmulas en contexto será la que mayor autonomía sintáctica registre. Así por ejemplo, entre los contextos que se muestran a continuación se escogería la primera de las dos opciones discursivas aducidas para cada lengua (30 y 32) como representación prototípica de las fórmulas *Sehe ich so aus?* y *Yo qué sé*, respectivamente, mientras que las dos restantes (31 y 33) –con sendas proposiciones verbales o nominales en dependencia hipotáctica con respecto a la fórmula– se contemplarían como posibilidades derivadas de su empleo conversacional, siendo esta una prueba fehaciente de que el uso en contexto de las FRE resulta efectivamente más versátil de lo que nuestro estudio sería capaz de abarcar:

(30) - Gab es Witze, die Sie bedauert haben?

- Ich mache keine Witze.

- Machen Sie Witze?

- **Sehe ich so aus?** Ich bin die Wahrheit in ihrer reinsten Form, wie pures Kokain, ungestreckt, gefährlich, geil.

(WebCorp: <http://www.taz.de/!108470/>)

(31) Vicki Vale: Was wollen Sie?

The Joker: Ich möchte mein Gesicht sehen auf dem Ein-Dollar-Schein.

Vicki Vale: Das kann doch bloß ein Scherz sein.

The Joker: **Sehe ich so aus**, als würde ich scherzen?

(WebCorp: <http://www.batmans.de/LiveAction/batman-zitate.html>)

(32) Pero, ¿piensas que son necesarias las creencias religiosas? ¿Creencias religiosas?, sí. O sea, todo el mundo tiene que creer en algo alguna vez, aunque sea Tú, por ejemplo, ¿en qué creerías? **Yo qué sé**. Cada uno supongo que tendrá un dios personal, y tal. No sé.

(CREA: Oral, Grupo G 13, Filología, España)

(33) '¡**Yo qué sé** las fotos! Pueden ser de tu hermana, de cualquier persona, de tu amante, **yo qué sé** si tienes otra. Y a mí de papeles tú no me hables. Ya no me fío de ti. [...]'

(CREA: Javier Marías, *Corazón tan blanco*, 1994 [1992], Novela, España)

Aparte de todo lo anterior, la noción de prototipo no solo se aplicará a la forma de representación de las FRE, sino que afectará también a la selección misma de los enunciados cotejados en el contraste de lenguas. Este hecho implica que, dada la potencial polivalencia funcional y semántica a la que se exponen algunas secuencias –aspecto que se ejemplificó en la primera parte de este trabajo por medio de la fórmula española *Bendito sea Dios* (cf. *supra* § II/2.3.1.2.) y que también concierne, como es natural, al alemán–, las parejas escogidas para los sucesivos análisis comparados encarnarán de la manera más unívoca posible la fuerza ilocutiva de la categoría a la que representen, todo ello sin perjuicio de que los distintos matices semánticos o pragmáticos que se alejen del valor primario asignado sean señalados y debidamente fundamentados a través de ejemplos en el apartado dedicado a las particularidades semánticas de los enunciados confrontados.

En resumen, la flexibilidad con la que conviene abordar, desde un punto de vista teórico, los rasgos de la fijación y la independencia sintáctica en su aplicación a las FRE se convierten, por imperativos prácticos y metodológicos, en propiedades más estrictas y menos permeables a las variaciones en su manifestación prototípica. Los

mismos motivos, sumados al hecho ya probado de que cada FRE ejecuta, al ser emitida, un acto de habla, son los que nos llevan a reducir la asignación ilocutiva a una única fuerza, que aspirará a ser –en los casos en los que puedan concurrir valores distintos determinados contextualmente– la más representativa.

1.2. El corpus: extracción y documentación

1.2.1. Configuración de dos corpus independientes: alemán y español

La fase preparatoria para el análisis comparado pasa también, claro está, por la confección del corpus de unidades sobre las que se trabajará. De todos los tipos de corpus posibles, en este estudio se ha optado por un repertorio abierto, es decir, susceptible de ampliación, aunque suficientemente representativo de las FRE de uso corriente y de sus variantes léxicas y morfosintácticas más significativas en las dos lenguas, concretamente en las variedades correspondientes al alemán estándar (“Hochdeutsch”) y al español peninsular. A pesar de que el considerable número de unidades recopiladas pudiera traslucir cierto afán de exhaustividad (816 en alemán y 716 en español), lo cierto es que la naturaleza oral y coloquial que predomina en estas unidades, en ocasiones sometidas a los designios de las modas lingüísticas, invita más bien a pensar en un *continuum* difícilmente abarcable y de inventario prácticamente ilimitado.

En la configuración de este corpus –que consta, en realidad, de dos corpus elaborados en paralelo y de forma independiente, uno en cada lengua– se han utilizado dos procedimientos complementarios, aunque con distinto peso y repercusión numérica en el total de entradas recopiladas. En primer lugar, la mayoría de las fórmulas procede de la extracción directa y sistemática de varias fuentes fraseográficas monolingües: en concreto, del DR (la primera y la segunda edición, puesto que presentan ligeras variaciones) y del WDaF, para el alemán; y del DFEM y del DFDEA, para el español. Este

primer vertido de entradas se ha completado, asimismo, con algunos de los ejemplos provenientes de los estudios teóricos revisados a lo largo del primer bloque de la investigación (cap. II) en aquellos casos en los que las fórmulas citadas –generalmente incluidas en este tipo de trabajos por su representatividad– no constaran como registros en los diccionarios señalados.

El segundo procedimiento empleado, ciertamente menos sistemático que el anterior, consiste en nuestra propia introspección lingüística, fruto de la competencia (desigual) en las dos lenguas de trabajo: en el español como lengua materna y en el alemán como segunda lengua adquirida. De manera igualmente asistemática, finalmente, el manejo de las obras lexicográficas y glosarios a los que se ha recurrido repetidamente durante la elaboración del segundo bloque práctico de esta investigación ha supuesto también la incorporación de otros enunciados citados a lo largo del capítulo IV resultantes de la consulta de diversas fuentes en soporte escrito (DFE; DEC y DDFH, en español; WDU y LDaF, en alemán; y bilingües: DRFH; DFEA; WSDS y SPW) o electrónico (RAI; HDF; PONS; MYJMK; DIX y BAB.LA). De esta forma, aparte de las fórmulas procedentes de los diccionarios mencionados al principio y de nuestra propia observación de las dos lenguas de estudio, todos los ejemplos enumerados en el cuerpo del trabajo han revertido en la configuración de los dos corpus definitivos que aparecen recogidos al final de este trabajo en sendos anexos (I, para el alemán; y II, para el español).

En cuanto a los criterios de lematización de las entradas que componen los anexos, la elección del lema se ha regido por la siguiente jerarquía léxica: 1) sustantivo; 2) verbo; 3) adjetivo; 4) adverbio; 5) pronombre y 6) conjunción. Según esta escala, las FRE que contengan un sustantivo se lematizarán bajo la inicial de dicho sustantivo siguiendo el orden alfabético; en caso contrario, se lematizarán bajo la inicial del verbo (en infinitivo) o, de no contener forma verbal explícita, bajo el adjetivo, el adverbio, y así sucesivamente. Para la lematización de los sustantivos no se tendrán

en cuenta los contenidos en las ampliaciones facultativas –representadas entre corchetes– aunque estos sean los únicos presentes en la fórmula (en *Das ist (ja/doch/schon) allerhand [für (ein)en Groschen]* y *Los cojones [de Mahoma]*, por ejemplo, serán “allerhand” y “cojones” los lemas seleccionados); mientras que en los casos en los que la secuencia albergue varios elementos situados en el mismo nivel jerárquico (dos o más sustantivos; dos o más verbos, etc.), se contemplará cada uno de ellos como lema y se incluirán las remisiones internas pertinentes a los correspondientes registros (*Verdammt/Verflucht/Verflucht und zugenäht; Jesús, María y José*). Por otro lado, las estructuras que presenten variantes con elementos pertenecientes a categorías léxicas distintas (*Das kannst du einem anderen/deiner Großmutter erzählen* o *Me la suda/sopla/refanfinfla/bufal trae al paio/trae floja*) se registrarán bajo el que en cada caso constituya el lema de cada variante (el verbo “erzählen” y el sustantivo “Großmutter” para la primera y la segunda variante de la fórmula alemana, respectivamente; y los verbos “sudar”, “soplar”, “refanfinflar”, “bufar”, el sustantivo “pairo” y el adjetivo “floja” para la fórmula española), aplicando la jerarquía léxica arriba mencionada de manera particularizada a cada variante con independencia de las demás.

En las lematizaciones bajo la forma verbal se excluirán los modales y auxiliares, así como cualquier actualización de los verbos “sein” o “werden”, en alemán, y “ser”, “estar” o “haber”, en español. En su lugar, se recurrirá a los verbos plenos que acompañen a modales o auxiliares o, en su defecto, a cualquier otro elemento léxico, respetando la relación jerárquica anterior. Por último, la presentación de las entradas del corpus se acoge al *prototipo de FRE* descrito más arriba (cf. *supra* § III/1.1.), de modo que, por un lado, se prescindirá deliberadamente de las marcas de las variaciones pronominales posibles en el eje sintagmático y, por otro, las fórmulas serán presentadas como enunciados plenamente autónomos y listos para su inserción en contextos interactivos planteados entre un yo-hablante y un tú-oyente (*Du bist (vielleicht) eine Flasche* y *Que te zurzan*, por ejemplo, en lugar de otras actualizaciones posibles bajo las

formas pronominales correspondientes a la tercera persona, a la segunda persona del plural o al tratamiento de cortesía).

1.2.2. Documentación de las entradas

A la ubicación de las unidades recopiladas en cada una de las categorías y subcategorías ilocutivas previstas en nuestra clasificación (cf. *infra* § III/2) precede una importante labor de documentación o contextualización de cada entrada, de acuerdo con el principio de la dependencia o fijación contextual repetidamente subrayado en las páginas anteriores y resaltado también, por ejemplo, por Feilke cuando afirma que “entscheidend [für die RF] ist die konventionelle Bindung an einen pragmatisch signifikanten Kontext” (2004: 45), o por Földes, cuando hace ya más de dos décadas preconizaba la pertinencia y utilidad del contexto lingüístico para el análisis contrastivo de UF: “der sprachliche Kontext [darf] bei interlingualen Vergleichen nicht ohne weiteres außer acht gelassen werden” (1990: 184).

La a veces laboriosa búsqueda de contextos que ilustraran el empleo conversacional real y prototípico de las FRE –con la consiguiente discriminación, en muchos casos, de los usos descriptivos a favor de los interactivos– ha sido especialmente necesaria para las fórmulas en lengua alemana (por no ser esta nuestra lengua materna) cuya definición y ejemplificación en las distintas fuentes de extracción no arrojaran suficiente luz sobre su verdadero funcionamiento textual, pero también para las fórmulas, en cualquiera de las dos lenguas, para las que la información codificada en las respectivas fuentes hiciera sospechar una potencialidad semántica o pragmática más amplia que la que las obras lexicográficas generales, e incluso las específicamente fraseográficas, son capaces de condensar. Ciertamente, los (con)textos que acreditan el uso que un hablante particular realiza de una determinada expresión representan, sin duda, el necesario eslabón intermedio entre el *habla* individual –que es, a su vez, la

manifestación palpable del uso colectivo planteado en el nivel del *sistema*– y la pauta recogida en los diccionarios y que, ya sea desde un afán descriptivo o prescriptivo, aspira a ser reflejo de la *norma* lingüística.

Las herramientas que han posibilitado, pues, la creación de este valioso material de FRE acomodadas en sus correspondientes contextos de emisión han sido básicamente cuatro: las bases de datos electrónicas COSMAS II y DGD, para el alemán; CREA, para el español; y WebCorp, para ambas lenguas. Dentro de las evidentes virtudes que ofrece cada una de ellas en particular, las carencias que también albergan han hecho que su uso conjunto y complementario se haya configurado como la opción más fructífera.

Por una parte, el recurso al corpus oral disponible en línea en el DGD (*Datenbank für Gesprochenes Deutsch*) –con transcripciones de textos orales y su versión en audio– ha pretendido suplir la supremacía del medio escrito –y en concreto, de los textos de prensa– detectable en COSMAS II; pero, al mismo tiempo, este último corpus ha proporcionado un mayor número de contextos en la variedad diatópica estándar que los datos orales facilitados por el DGD, con una marcada presencia de los distintos dialectos o variedades regionales del alemán. El CREA, por otra parte, aúna en un mismo banco de datos textos concebidos en soporte escrito (prensa y literatura, principalmente) y testimonios orales (aunque sin opción de audio, a diferencia del DGD), por lo que, en principio, se presenta como una herramienta útil y adecuada capaz de dar cobertura por sí sola a la documentación de las entradas en español. Sin embargo, el manejo de esta herramienta ha revelado una importante deficiencia en la presentación formal de los textos orales que, curiosamente, adquiere cierta trascendencia en nuestro tratamiento de las FRE: la ausencia de marcas gráficas que delimiten convenientemente los turnos de palabra de cada interlocutor (o, en último término, la imposibilidad de acceder a las grabaciones originales) supone un problema para la ejemplificación de varias categorías de fórmulas para las que su papel de réplica conversacional –en el nivel de la interacción– o su

participación en actos de estructura monológica –en el nivel de la enunciación– constituye un importante rasgo distintivo (cf. *infra* págs. 291-292). En este sentido han resultado especialmente útiles las muestras de textos de teatro recogidas en CREA, puesto que la delimitación de cada intervención resulta en ellas inequívoca y suelen representar de manera clara y precisa la adecuación de cada expresión a su contexto, aunque (o, quizá, porque) su uso provenga de la reflexión de un escritor y no del discurso espontáneo de un hablante. No obstante, dada la innegable naturaleza oral y coloquial de las unidades analizadas, no hemos renunciado a las muestras procedentes de las fuentes orales contenidas en CREA, sobre todo en aquellos casos en los que el propio contexto ofrezca indicios para discernir unos turnos de otros, o en los que tal distinción no sea pragmáticamente tan relevante para las FRE ejemplificadas.

La última herramienta electrónica manejada, WebCorp, ha conseguido solventar en buena medida las carencias detectadas en los corpus anteriores. Creado con fines específicamente científicos, este motor de búsqueda convierte el contenido vertido en la red en un gran corpus lingüístico, permitiendo el acceso ordenado y no redundante (sin diseminación de páginas con direcciones diferentes pero contenidos idénticos) a sitios web en cualquier lengua previamente determinada y con una precisión lingüística mayor que otros buscadores globales como Google. Una de las tipologías textuales a las que con mayor frecuencia nos ha conducido esta herramienta ha sido a los foros de opinión, ya sea los creados *ad hoc* por los usuarios para debatir sobre un tema o los que surgen como plataforma de debate y comentarios a partir de un artículo de prensa o un blog. Este formato de texto híbrido o con un estatuto a caballo entre el medio escrito y el oral se ha revelado, en efecto, como un campo de cultivo ideal para la proliferación de FRE, a pesar de que, como principal inconveniente, también abundan en él las incorrecciones, anacolutos y errores ortotipográficos, que, como se indicó más arriba (cf. la nota 100 de este trabajo), hemos evitado conscientemente corregir.

En general –y al margen de los contextos orales proporcionados por DGD y CREA–, tanto los fragmentos de teatro extraídos de CREA como los testimonios procedentes de foros de Internet a través de WebCorp y, finalmente, las recreaciones (escritas) de diálogos orales a las que a menudo se ha recurrido a través de CREA o COSMAS II se ajustan a un estatuto textual intermedio entre oralidad y escritura que encajaría en lo que algunos autores han dado en llamar “planned unplanned discourse” (Ochs 1977) o “fingierte Mündlichkeit” (Goetsch 1985), partiendo de la dicotomía tradicional establecida entre los códigos gráfico y fónico del lenguaje; o en lo que otros como Koch y Oesterreicher (1985 y 1994) han caracterizado como “hergestellte Nähe” –en alusión a su categorización de la oralidad como “Sprache der Nähe”– dentro de su conceptualización gradual de lo escrito y lo oral (“konzeptionelle Schriftlichkeit/Mündlichkeit”) como polos opuestos de un *continuum* donde los tipos de texto conforman categorías no discretas o relativas que pueden compartir rasgos y condiciones comunicativas de lo que *conceptualmente* se acerca a lo *escrito* o, como sucede en la mayoría de los contextos aquí seleccionados, a lo *oral*.

2. LA FUERZA ILOCUTIVA COMO CRITERIO TRANSVERSAL. UNA NUEVA PROPUESTA TAXONÓMICA (LA VÍA ILOCUTIVA)

El resultado más inmediato del trabajo con el corpus bilingüe de FRE recopiladas y debidamente documentadas es el diseño de una taxonomía válida para el conjunto de unidades de ambas lenguas y que, como se ha venido insistiendo desde las primeras hipótesis de esta investigación, toma el criterio pragmático de la *fuerza ilocutiva* como eje vertebrador. La organización previa y posterior configuración de este modelo orgánico de sistematización conforma, pues, la primera perspectiva aplicada a la que sometemos a nuestro particular repertorio de FRE, y se sitúa, como antesala necesaria para el análisis comparado, en el *nivel del acto de habla* por ser fruto de la observación del funcionamiento pragmático en contexto de cada

unidad con independencia de la lengua en la que se inscriba, esto es, desde un punto de vista intralingüístico que antecede, pues, al interlingüístico.

La depuración y redistribución de ciertas clases y subclases ilocutivas inspiradas por algunos de los antecedentes expuestos en la primera parte de este trabajo (especialmente los de Corpas Pastor 1996a; Sosa Mayor 2006 o Balzer y Piñel López 2010) y la determinación de otras categorías que emanan directamente y de forma inductiva de las exigencias del propio corpus han dado lugar al esquema clasificatorio global que se expone a continuación:

I. ACTOS DE HABLA ORIENTADOS A LA INTERACCIÓN

1. Fórmulas rutinarias expresivas actitudinales

- 1.1. Fórmulas de asentimiento, aceptación o acuerdo
- 1.2. Fórmulas de recusación, rechazo o desacuerdo
- 1.3. Fórmulas de duda o desconocimiento
- 1.4. Fórmulas de solidaridad
- 1.5. Fórmulas de insolidaridad
- 1.6. Fórmulas de justificación
- 1.7. Fórmulas desiderativas

2. Fórmulas rutinarias expresivas comisivas

- 2.1. Fórmulas de compromiso o promesa
- 2.2. Fórmulas de amenaza

3. Fórmulas rutinarias expresivas directivas

- 3.1. Fórmulas de exhortación
- 3.2. Fórmulas de amonestación
- 3.3. Fórmulas erotéticas o de petición de información

4. Fórmulas rutinarias expresivas emocionales

- 4.1. Fórmulas de expresión de sorpresa o perplejidad
- 4.2. Fórmulas de expresión de enfado o contrariedad
- 4.3. Fórmulas que expresan otras emociones

5. Fórmulas rutinarias expresivas judicativas

- 5.1. Fórmulas de valoración positiva o aprobación
- 5.2. Fórmulas de valoración negativa o reprobación
- 5.3. Fórmulas que establecen una relación causal

II. ACTOS DE HABLA ORIENTADOS A LA ENUNCIACIÓN

6. Fórmulas rutinarias expresivas metadiscursivas o modalizadoras

- 6.1. Fórmulas intensificadoras o de refuerzo argumentativo

Las seis categorías resultantes se articulan en torno a un doble paradigma pragmático-discursivo con desigual reparto de subcategorías ilocutivas: por un lado, la mayoría de ellas (clases 1 a 5) se inscribe entre los *(I) actos de habla orientados a la interacción*, siendo las unidades allí contenidas secuencias conversacionales capaces de constituir un acto de habla discursivamente independiente en un marco comunicativo interactivo dentro del cual suelen ejercer el papel de turnos reactivos; por otro lado, una última categoría (clase 6) con una única subclase alberga un segundo tipo de fórmulas que, sin presentar necesariamente un menor grado de autonomía enunciativa o sintáctica –en su manifestación prototípica– que las anteriores, proyectan su fuerza ilocutiva sobre un fragmento del discurso emitido por el mismo hablante, formando parte de los que aquí se denominan *(II) actos de habla orientados a la enunciación* (acerca de esta distinción cf. *infra* págs. 291-292 del siguiente capítulo). Así pues, mientras que la disposición de las clases y subclases adscritas al marco de la interacción supone la remodelación y la confluencia de determinados modelos clasificatorios anteriores provenientes de las dos tradiciones de investigación fraseológica aquí confrontadas, la germánica y la hispánica, la incorporación de esta última categoría pragmática supone una novedad en el tratamiento de las FR propiciada, a nuestro juicio, por la combinación de los dos procedimientos metodológicos detallados arriba (cf. *supra* §§ III/1.2.1. y III/1.2.2.): primero, por el manejo de un amplio repertorio de fórmulas recopiladas no en una, sino en dos lenguas distintas –y genéticamente heterogéneas (cf. Dobrovol'skij 2002: § 2.4., donde

distingue entre los estudios contrastivos que toman como objeto de la investigación lenguas emparentadas y lenguas tipológica o genéticamente heterogéneas); y, segundo, por la observación pormenorizada de cada uno de estos enunciados como segmentos de lengua vivos que forman parte activa de un determinado contexto de uso con diferentes exigencias conversacionales y particularidades pragmático-discursivas.

Como apuntes previos a la caracterización detallada que tendrá lugar a lo largo del capítulo IV para cada categoría y subcategoría ilocutiva (cf. *infra* §§ IV/1.1.1.-IV/6.1.1.), es preciso destacar aquí algunos aspectos que se han barajado en el diseño y ordenación de nuestra clasificación y que han ido modelando su aspecto definitivo. Por un lado, algunos de los conjuntos de fórmulas estipulados vienen determinados por su posición en un eje de coordenadas en el que se maneja una doble pareja de variables de índole metacomunicativa: las variables personales *hablante-oyente* y las variables temporales *pasado-futuro*. La consideración de estos cuatro parámetros –inspirada por la taxonomía de las FR de Corpas Pastor (1996a) y esta, a su vez, por las clasificaciones de los distintos actos de habla propuestas por Edmondson y House (1981) y, posteriormente, por Færch *et al.* (1984)–, está detrás del establecimiento de las tres primeras supracategorías ilocutivas: las FRE actitudinales, en primer lugar, que encarnan distintas actitudes del hablante como reacción ante algo dicho por el oyente en el pasado (*eje oyente/pasado*); las comisivas, en segundo lugar, que proyectan hacia el futuro un compromiso contraído por el propio hablante (*eje hablante/futuro*); y, en tercer lugar, las directivas, que implican al oyente en alguna acción futura (*eje oyente/futuro*).

Por otro lado, a pesar de que el esqueleto de la clasificación presentado arriba no lo especifique, algunos tipos ilocutivos admiten también una subclasificación basada en criterios de diversa naturaleza: de tipo gramatical, como se señalará más adelante para las actitudinales de asentimiento, de recusación y de duda; de carácter semántico-pragmático, como será el caso de las directivas

exhortativas y de las judicativas de valoración positiva o negativa; o, finalmente, criterios estrictamente conversacionales, tal y como exigirán las fórmulas de intensificación o refuerzo argumentativo que ejercen su acción e influencia metadiscursiva en el marco de la enunciación. Todos estos pormenores, nutridos, además, de una representativa muestra de ejemplos en ambas lenguas, se expondrán y precisarán en la caracterización global que precederá en el próximo capítulo al análisis pormenorizado de las parejas de fórmulas seleccionadas; un análisis pragmático y comparado para el que la *vía ilocutiva* deja ya, pues, el terreno abonado.

3. EL ANÁLISIS PRAGMÁTICO COMPARADO EN EL MARCO DE LA FRASEOLOGÍA CONTRASTIVA (LA VÍA COMPARADA)

3.1. El análisis comparado frente al análisis contrastivo

La elección terminológica de la segunda perspectiva aplicada a la que someteremos a las FRE en el bloque práctico de esta investigación, la aquí llamada *vía comparada*, refleja conscientemente una decisión metodológica que, sin entrar en mayores disquisiciones en torno a la adecuación de este procedimiento analítico frente a otros posibles en el estudio interlingüístico de la fraseología (cf. a este respecto Zurdo Ruiz de Ayúcar 1999), es conveniente justificar.

Si, tal y como sostiene Zurdo (1999: 354-355), el requisito científicamente ineludible para la *gramática contrastiva* es tomar como base común magnitudes análogas (lo cual impone como método más coherente el recurso a un texto original y a su traducción y, en último término, la práctica inviabilidad de cualquier intento fuera del medio escrito), son varias las razones que, en nuestro caso, hablan a favor del *método comparado* (o, también, *comparativo*). En primer lugar, la peculiar configuración del corpus manejado y la heterogeneidad de los contextos que sirven de apoyo a la confrontación de las FRE escogidas para tal fin invalidan el presupuesto básico del principio contrastivo al que se acaba de aludir. También la selección de un

criterio exógeno como es la fuerza ilocutiva a modo de invariante o *tertium comparationis*, en lugar de la confrontación directa de FRE como microsistemas lingüísticos entre los que establecer analogías y divergencias, apunta en esta misma dirección y sugiere, además, la transgresión de los niveles estructural y funcional en los que el análisis contrastivo puede –y debe– operar (cf. Zurdo Ruiz de Ayúcar 1999: 357).

De lo anterior se deduce, en segundo lugar, que el carácter pragmático inherente a las unidades que conforman nuestro objeto de estudio excede los límites de lo que cabría esperar de un trabajo estrictamente contrastivo tal y como lo entiende esta autora, o también Koller, cuando afirma que “[b]ei den Konnotationen und den pragmatischen Bedingungen sind [...] die Grenzen der Leistungsfähigkeit kontrastiver Modelle erreicht” (1994: 358); una concepción que no estaría del todo reñida con la postura (algo menos estricta) adoptada por Dobrovol’skij (2002: §§ 1.2. y 1.3.), según la cual el término “kontrastive Phraseologie” designaría un tipo específico de análisis interlingüístico supeditado al hiperónimo de “vergleichende Phraseologie”, que, a su vez, abarcaría otros principios metodológicos en los que sí tendrían cabida los aspectos históricos, diatópicos, diafásicos, etc., y, cómo no, también los pragmáticos.

En cualquier caso, y una vez realizadas estas puntualizaciones, no se puede obviar que la tendencia más difundida en la investigación fraseológica actual consiste en la equiparación de ambos conceptos como etiquetas alternativas o sinónimas, y, al mismo tiempo, en la preeminencia del concepto de *fraseología contrastiva* (“kontrastive Phraseologie”) como marco operativo global en el que se inscriben los distintos principios analíticos aplicables a repertorios bilingües o multilingües de UF. Tal vez una de las primeras opiniones a favor de esta simplificación fuera la vertida por Burger *et al.* (1982: 279) con el fin de superar las discrepancias observadas entre diferentes investigadores del ámbito germánico: “Wir verzichten denn auch darauf, die genannte terminologische Unterscheidung durchzuführen und sprechen im folgenden

allgemein von kontrastiver Phraseologie"; o, más recientemente, la de Mellado Blanco, que, en uno de sus trabajos dedicados al contraste de lenguas alemán-español, se desmarca expresamente de esta distinción por considerarla "unnötig und verwirrend" (2007: 261).

3.2. Parámetros para la comparación interlingüística

Aclarados, pues, los fundamentos del principio metodológico escogido, el paso más decisivo hacia la ejecución del análisis propuesto será el establecimiento de los parámetros lingüísticos que regirán la comparación de fórmulas. Así, si en la primera perspectiva aplicada, la configuración de la taxonomía ilocutiva, nos movíamos en el nivel del acto de habla (cf. *supra* § III/2), la vía comparada que ahora esbozamos opera directamente sobre el *nivel de la propia FRE* al ofrecer una guía operativa para proceder de manera ordenada y en calas sucesivas a la confrontación de rasgos y establecer, en última instancia, las convergencias y divergencias interlingüísticas pertinentes en cada caso.

El problema que aflora al intentar trasladar los criterios empleados tradicionalmente para el establecimiento de tipos y grados de equivalencias entre UF de dos o más lenguas es que, tal y como se conciben estos análisis –ya sean contrastivos o comparados; con fines tipológicos, lexicográficos, traductológicos, de corte semántico-cognitivo, etnolingüístico, intercultural o de cualquier otra índole–, y teniendo en cuenta también la clase de fraseologismos sometidos a la comparación, los parámetros manejados en estos trabajos resultan insuficientes en su aplicación a las FRE (cf. lo señalado al respecto al hilo de la *hipótesis 4* de esta investigación, formulada en el § II/1.2.). Mellado Blanco (2007 y 2010) da cuenta de ello cuando refleja la evolución que han seguido estos parámetros de equivalencia ("Äquivalenzparameter") desde los postulados por autores como Hessky (1987: 64) o Korhonen (1998: 1): a) significado denotativo; b) significado literal (imagen); c) estructura formal (niveles sintáctico y léxico); d) función sintáctica y e) connotaciones; hasta los que más

adelante sugieren otros fraseólogos como Gladrow (1993), Dobrovól'skij (2000) o Corpas Pastor (2003: 254-263) aunando los criterios anteriores (a - d) en dos únicos parámetros y, lo que es más interesante, ampliando y especificando el último (e) en un parámetro pragmático con un radio de acción más amplio que el que abarcan las connotaciones. Estos serían, pues, los tres niveles considerados por este último grupo de autores (cf. Mellado Blanco 2007: 263 y 2010: 279): a) el *parámetro semántico*, que comprende el significado fraseológico, la imagen base y la composición léxica; b) el *parámetro morfosintáctico*, incluyendo la valencia sintáctica de la unidad, su función oracional y las posibles transformaciones; y c) el *parámetro pragmático*, que se especifica en las restricciones diasistemáticas, el componente cultural, la frecuencia, la tipología textual, las posibilidades de modificación en el discurso y las implicaturas generadas en su uso.

Mellado, por su parte, da un paso más allá en la disposición de estos criterios teniendo muy presente la problemática suscitada por la doble dimensión en la que toda UF, como signo lingüístico adscrito a un sistema y actualizado en un (con)texto determinado, se mueve, e intentando recrear ese movimiento de ida y vuelta entre uno y otro (“eine Pendelbewegung vom System zum Gebrauch und zurück zum System”) reivindicado por Gréciano (2000: 249) para cualquier investigación emprendida en el marco de la fraseología contrastiva. Así, de los seis nuevos parámetros establecidos por esta autora y validados en la práctica mediante la comparación de una serie de estructuras comparativas fijas del alemán y del español (Mellado Blanco 2007: 264 y 2010: 279), los tres primeros se sitúan en el *nivel del sistema*: a) ocupación léxica; b) estructura morfosintáctica; c) imagen (significado literal); y los tres últimos, en el *ámbito textual*: d) significado fraseológico; e) valencia semántica y sintáctica; f) nivel pragmático-estilístico (marcas diasistemáticas, estilísticas e intención del hablante).

La combinación de estos dos niveles de análisis, sistema y texto, se presenta como un avance fundamental en su aplicación a las

unidades que aquí nos ocupan, las FRE, en las que estas dos facetas de la realidad lingüística se hallan más imbricadas, si cabe, que en otras clases de UF actualizables en el discurso bajo formas diversas que forzosamente difieren de su modo de enunciación (piénsese, por ejemplo, en la lematización de las locuciones verbales bajo el infinitivo y, al contrario, en la inserción directa de una FRE en su contexto bajo la misma forma en la que aparece registrada en un diccionario). Sin embargo, tampoco el planteamiento de esta última autora parece capaz de dar cobertura a una faceta tan relevante en el tratamiento (comparado o no) de las FRE como es la que corresponde a su comportamiento pragmático-discursivo, precisamente el factor que sirve para definir las, en términos pragmáticos, como unidades conversacionales propias de la interacción comunicativa y, en términos discursivos, como categorías opuestas a otras parcelas de la fraseología cuyas unidades se acogen a la perspectiva descriptiva o referencial del lenguaje (cf. la *hipótesis* 3 planteada en el § II/1.2.).

Inspirándonos, pues, en las propuestas anteriores, y tomando como premisa la confluencia de los niveles operativos de sistema y texto, basaremos nuestro propio análisis comparado de las FRE en los parámetros que se exponen a continuación, primero de manera esquemática, y con mayor detalle inmediatamente después:

I. NIVEL DEL SISTEMA

i) Restricciones gramaticales

ii) Particularidades semánticas

II. NIVEL DEL TEXTO

iii) Propiedades pragmático-discursivas

iv) Nivel estilístico

La ubicación de las dos primeras calas del análisis en el nivel del sistema se explica por la (relativa) independencia con respecto al apoyo textual con la que es posible responder a las cuestiones planteadas por estos parámetros: en el apartado correspondiente a las

i) restricciones gramaticales se observará pormenorizadamente la estructura morfosintáctica de las unidades confrontadas y se contemplarán, cuando proceda, las variaciones permitidas en el eje sintagmático en cuanto a la ocupación léxica o pronominal, el tiempo y modo verbal, la presencia de partículas (facultativas o no), el orden de los componentes, etc., haciendo un diagnóstico, en definitiva, del grado de fijación que ambas secuencias presentan. Las *ii) particularidades semánticas* atañen, obviamente, al significado denotativo desarrollado por cada fórmula a partir de su significado recto o literal. Con el fin de esclarecer el camino que media entre uno y otro, en esta sección se analizarán con detenimiento las imágenes evocadas en cada fórmula, se contemplarán los distintos matices del significado que suscitan los elementos léxicos presentes en cada lengua y se profundizará, dado el caso, en los esquemas conceptuales (metafóricos o metonímicos) que a veces subyacen a estos procesos de trasposición semántica y que, cuando se detectan, proporcionan la explicación más precisa y cabal, a través del enfoque cognitivo, al significado fraseológico convenido. Entre las particularidades semánticas se dará cuenta, asimismo, de los casos de ironía intrínseca o convencional, esto es, de aquella que aparece como rasgo consustancial del entramado semántico de la fórmula y que no está, por tanto, determinada contextualmente (cf. *supra* la nota 157 en el § II/2.5.).

Una total dependencia del texto es la que muestran los dos últimos parámetros, donde las FRE recobran su verdadero papel de enunciado. Entre las *iii) propiedades pragmático-discursivas* se comentarán y ejemplificarán las funciones discursivas propias de cada fórmula desde el punto de vista conversacional, los posibles trasvases que puedan darse entre la dimensión interactiva y la descriptiva o narrativa (y las diferentes condiciones textuales que lo propician), las restricciones de uso detectadas y, entre otros aspectos, los casos en los que la condición de la independencia sintáctica, aquí tomada como propiedad estructural prototípica del perfil de las FRE (cf. *supra* § III/1.1.), es vulnerada por la aparición de ampliaciones con forma de proposiciones hipotéticas, complementos directos o

preposicionales, etc., adjuntos y dependientes de la fórmula. En el *iv*) *nivel estilístico*, en último lugar, se indicará la variedad diafásica a la que se adscriba cada fórmula en función de los contextos examinados, por una parte, y de las marcas registradas en los diccionarios, por otra; se valorarán los casos de ironía contextual u otro tipo de connotaciones expresivas detectadas contextualmente (humorísticas, eufemísticas, despectivas, etc.) y, para algunas expresiones, se comentarán las implicaciones culturales que pueda albergar su uso.

Finalmente, tras la revisión de estos cuatro criterios se incluirá, a modo de colofón, una última sección más breve en la que se hará balance de las afinidades o divergencias identificadas en los distintos niveles de análisis, y se evaluará la posibilidad de que las fórmulas confrontadas constituyan equivalentes pragmáticos (o no) en función de lo que se haya detectado fundamentalmente en los campos correspondientes a la semántica y, como es lógico, al comportamiento pragmático-discursivo de las unidades en contexto.

3.3. Criterios para la selección de una pareja prototípica

El último aspecto del análisis comparado que aún ha de ser especificado es el relativo a la selección de las parejas de enunciados a los que se aplicarán los parámetros anteriores. Como se indicó al perfilar la noción de prototipo (cf. *supra* § III/1.1.), los pares de enunciados que representarán cada (sub)categoría pragmática (un total de dieciocho) han sido escogidos de manera que encarnen lo más unívocamente posible la fuerza ilocutiva que define a su grupo, sorteando, pues, los casos más flagrantes de polisemia o polivalencia funcional, que, como se mencionó arriba, también afectan a algunas secuencias. Pero también en lo que respecta a los diferentes niveles de análisis se ha aspirado a la representatividad de formas y de la variedad de fenómenos que se ha hecho necesario abordar, lo cual no solo prueba la heterogeneidad estructural de estas unidades, sino también la gran riqueza fraseológica que albergan.

El punto de partida para la confrontación de dos enunciados adscritos al mismo grupo ilocutivo ha sido la identificación *a priori* de ciertas afinidades en el nivel del sistema: básicamente, una forma gramatical semejante –incluyendo estructura morfosintáctica y componentes léxicos– o una imagen de base similar en las dos lenguas. Dentro de estas pautas se ha procurado, además, trabajar con estructuras sintácticas diferentes en el nivel gramatical que nos han permitido documentar fenómenos como la elipsis, la alteración enfática del orden lógico de la oración, las partículas modales y matizadoras, la negación, las estructuras imperativas, desiderativas, comparativas, interrogativas o la hipotaxis. En el ámbito semántico, la diversidad buscada ha supuesto el tratamiento de verbos de lengua y de pensamiento, lexemas somáticos, imágenes de animales, (pseudo)quinegramas y de distintos esquemas figurativos que reflejan la conceptualización de interesantes constelaciones metafóricas y metonímicas. Incluso en el nivel estilístico también se ha buscado proporcionar algún contrapunto al registro coloquial –el predominante en este tipo de expresiones– mediante unidades adscritas a la variedad neutra e incluso a un registro más elevado, en este caso por un origen culto documentado –que tampoco es, indudablemente, la génesis más habitual entre las FRE–.

Como última nota previa al estudio comparado que da comienzo en el próximo capítulo, conviene advertir que los términos *hablante* y *oyente* que se manejarán de forma recurrente a lo largo del mismo se establecerán siempre de acuerdo con el acto de emisión de la correspondiente fórmula examinada, de modo que, cuando aludamos al hablante en relación con un determinado contexto, nos estaremos refiriendo en todos los casos al *emisor* de la FRE analizada, y, de igual forma, cuando se mencione al oyente, este será invariablemente el *receptor* de la misma, pasando por alto, en aras de la univocidad de conceptos y de la claridad expositiva, la obviedad de que los participantes de una conversación son, simultánea y alternativamente, tanto hablantes como oyentes en ella.

IV. EL TRATAMIENTO DE LAS FÓRMULAS RUTINARIAS EXPRESIVAS DESDE UNA PERSPECTIVA INTERLINGÜÍSTICA: CONFLUENCIA DE LA VÍA ILOCUTIVA Y LA VÍA COMPARADA

El análisis interlingüístico y pluridimensional de las FRE que se emprenderá en el presente capítulo supone la confluencia de las dos perspectivas aplicadas expuestas en los epígrafes precedentes, relativos a la justificación y descripción de la metodología diseñada a merced de las exigencias del corpus bilingüe sobre el que se sustenta este segundo bloque práctico de la investigación (cf. *supra* §§ III/3.1. y III/3.2.). En primer lugar, la *vía ilocutiva*, situada en el nivel del acto de habla, permite dar forma a una taxonomía de las FRE tanto más precisa –en comparación con las propuestas clasificatorias que preceden a este trabajo y que fueron examinadas a lo largo de todo el capítulo II– cuanto que el volumen del corpus recabado es cuantitativa y cualitativamente mayor que el manejado en investigaciones previas dedicadas a las FR de cualquier tipo; una afirmación que se fundamenta no solo en el importante número de unidades reunidas tras el vertido de diversas fuentes, sino, además, en la duplicidad de las lenguas de estudio, que marca una importante diferencia cualitativa con respecto a los trabajos dedicados a una sola lengua. Precisamente este último aspecto, el manejo de un corpus bilingüe, es el que determina la necesidad de recurrir a la segunda vertiente aplicada, la *vía comparada* (o contrastiva, con las matizaciones expuestas en el § III/3.1. del capítulo anterior), que concierne directamente a la propia fórmula –en el nivel de la FRE, con independencia de su asignación ilocutiva–, y que posibilita el establecimiento de convergencias y divergencias entre las unidades confrontadas en cada una de las múltiples dimensiones que abarca su análisis: el plano formal o gramatical, el semántico, el pragmático-discursivo y el estilístico.

Así pues, teniendo en cuenta la confluencia de estas dos perspectivas aplicadas, la primera gran división que se tendrá en cuenta al abordar el análisis pragmático interlingüístico de las FRE

del alemán y del español es la que distingue entre, por un lado, (I) *actos de habla orientados a la interacción*, que tienen lugar en contextos dialogados con la participación de un mínimo de dos participantes, los cuales adoptan, intermitente o alternativamente, los roles intercambiables de hablante y de oyente; y, por otro lado, (II) *actos de habla orientados a la enunciación*, cuyo papel pragmático es el de ejercer algún tipo de influencia sobre otro (u otros) enunciado(s) circundante(s) en el marco de un discurso monológico, esto es, emitido por un único hablante, con independencia de la forma discursiva que adopte el evento comunicativo global en el que tal discurso se inserte (que puede tratarse, de hecho, de un intercambio conversacional). Así, mientras que las fórmulas adscritas al primero de estos dos grupos funcionan, prototípicamente, como réplicas o turnos de habla reactivos ante algún estímulo lingüístico o extralingüístico previo, el segundo tipo de fórmulas aparecen insertas en un discurso de estructura monológica (o acto de orden 1, en términos de Martins-Baltar 1976), es decir, dentro de un mismo turno de palabra, a modo de refuerzo argumentativo de otro enunciado que ocupa un lugar anterior o posterior en el texto y del que estas unidades resultan pragmática y discursivamente dependientes.

Respetando, pues, esta división funcional inicial como eje vertebrador de la taxonomía de FRE defendida en este trabajo, y siguiendo las sucesivas categorías y subcategorías pragmáticas que la van configurando, damos paso al análisis comparado de las dieciocho parejas seleccionadas –una por cada subcategoría ilocutiva– procediendo en el orden estipulado en la representación esquemática que se expuso en el § III/2.

I. ACTOS DE HABLA ORIENTADOS A LA INTERACCIÓN

1. FÓRMULAS RUTINARIAS EXPRESIVAS ACTITUDINALES

1.1. Fórmulas de asentimiento, aceptación o acuerdo

1.1.1. Caracterización global

El primer grupo dentro de la categoría interactiva de las fórmulas actitudinales, caracterizadas por llevar al plano de la expresión una determinada actitud del hablante con respecto a lo dicho previamente por su interlocutor en el diálogo (situadas, por tanto, en el eje de coordenadas oyente/pasado), es el que engloba todas aquellas unidades capaces de constituir por sí solas –es decir, con la consiguiente independencia enunciativa– un acto de habla, y cuya fuerza ilocutiva consiste en ‘asentir’, ‘afirmar’, ‘confirmar’ o ‘mostrar acuerdo’ ante el oyente con respecto a lo que este acaba de plantear en un acto de habla precedente. La emisión de estas fórmulas viene, pues, directamente motivada por una intervención anterior del interlocutor, por lo que, discursivamente, su función prototípica es la de conformar réplicas conversacionales en turnos de habla reactivos. Su autonomía enunciativa (semántica, sintáctica, discursiva y entonativa), por un lado, y su participación en textos interactivos o de estructura dialógica, por otro, son las dos cualidades que distinguen a estas secuencias de otro grupo ilocutivo –también numeroso– de fórmulas a las que aquí hemos dado en llamar *de intensificación o refuerzo argumentativo* (cf. *infra* § IV/6.1.), perfectamente equiparables semánticamente a las contenidas en esta subcategoría, pero con un comportamiento sintáctico y, sobre todo, pragmático-discursivo completamente dispar.

Como réplica positiva a un enunciado emitido por el interlocutor en la conversación, o como respuesta afirmativa a una proposición o pregunta planteada por este, las fórmulas de

asentimiento constituyen *turnos de habla preferidos*¹⁶⁰, puesto que la respuesta favorable a una aserción, a una propuesta o a una petición, en términos de conveniencia o beneficio-coste para los participantes en el intercambio comunicativo, es ser aceptada, acatada o consentida por quien la recibe y así se lo hace saber a su interlocutor a través de una de estas fórmulas. Precisamente en función de las sutiles diferencias semánticas detectables entre verbos como ‘consentir’ o ‘aprobar’, ‘confirmar’ y ‘acatar’, abarcables operativamente bajo el denominador común ilocutivo del asentimiento, el acuerdo o la aceptación, en el seno de esta categoría es posible distinguir entre fórmulas encaminadas a consentir o admitir, con ciertas reservas o escaso entusiasmo, una aserción o una propuesta emitida por el interlocutor: *Da sage ich nicht Nein; Warum nicht?; Ich weiß; Ya ves; Ya veo; A ver; ¿Por qué no?;* o, por el contrario, a adherirse de pleno a sus palabras mostrando total aprobación y consenso con él: *Das will ich meinen; (Das ist doch) meine Rede/mein Reden; Da fragst du noch?; Das kannst du (ruhig/wohl) annehmen; Das kannst du (aber) singen; Da hast du ein wahres Wort gesprochen; Und ob/wie; Aber sicher [sagte Blücher]; Auf jeden Fall/Auf alle Fälle; Ohne Zweifel; Klarer Fall; (Das ist) (gar)/Da gibt es (gar) keine Frage; Das geht klar; Alles klar; (Das geht) in Ordnung; Gut (so); Eso digo yo; Ya lo creo; Ya te digo; Y que lo digas; Sí, señor; Y tanto; Cómo no; Así/Eso es; Está claro/Claro está; Pues claro; (Pues) claro que sí;*

¹⁶⁰ La noción de *preferencia*, acuñada originalmente por los etnometodólogos norteamericanos (cf. *supra* la nota 4 de este trabajo) y manejada por los teóricos del Análisis de la Conversación en relación con los pares de adyacencia, parte de una concepción del intercambio conversacional en términos de negociación entre sus participantes. Así, se entiende como preferido o prioritario que a una invitación, a un ofrecimiento, a una petición o a una propuesta siga una aceptación, de la misma manera que se espera que un rechazo aparezca atenuado o que a la autocensura del hablante siga al menos un juicio de atenuación, cuando no una contradicción por parte de su interlocutor. Con respecto a la utilidad de los conceptos de turnos reactivos *preferidos* y *no preferidos* para el análisis pragmático de textos orales cf., entre otros, Gallardo Paúls (1991b), Briz Gómez (2002: 238) o Portolés Lázaro (2004: 205); y, en cuanto a su aplicación a la fraseología metalingüística, Aznárez Mauleón (2006: 76, notas 156 y 157).

Vaya que sí; Desde luego; En efecto/Efectivamente; Por supuesto; Sin (ninguna) duda; Eso ni se pregunta; Además de verdad, etc. En la línea de este último tipo de enunciados se situaría otro conjunto de fórmulas con las que el hablante no solo ratifica lo enunciado por su interlocutor, sino que, además, hace patente que él mismo, por su propia experiencia, conoce de primera mano el asunto o problema tratado y tiene, por este motivo, particular autoridad para asentir y opinar sobre lo que acaba de oír: *(Und) ich muss es ja wissen; Und ob ich das weiß; Ich werde es wohl wissen/Das weiß ich wohl; Davon kann ich ein Lied singen/Ich kann ein Lied davon singen; Das kann ich dir schriftlich geben; Wem sagst du das?; (Si) lo sabré yo; No lo voy (yo) a saber/No lo voy a saber (yo); Si yo te contara; Dímelo a mí/Que me lo digan a mí; A mí me lo vas a decir/contar; Me lo vas a decir/contar a mí; A quién se lo vas (tú) a decir/contar; ¿Me lo dices o me lo cuentas?*, etc. Mediante este último grupo de fórmulas el hablante deja, además, constancia de que su interlocutor ha infringido la máxima de cantidad al proporcionarle una información superflua y sobradamente conocida por él, lo cual constituye una diferencia semánticamente inapreciable pero pragmáticamente relevante con respecto al resto de fórmulas enumeradas dentro de la categoría ilocutiva del asentimiento (cf. lo expuesto a este respecto en el § II/2.3.3.1. *supra*). Lejos de la (leve) censura que estos últimos enunciados dirigen al oyente, otro pequeño grupo de fórmulas de asentimiento presupone la asunción por parte del hablante de la autoridad de su interlocutor –ya sea esta ejercida (por el oyente) o asumida (por el hablante) de forma real o fingida, en cuyo caso la fórmula adquiriría connotaciones jocosas–, puesto que muestran la plena disposición del emisor para acatar la orden o la información transmitida por quien en esa situación comunicativa resulta su superior jerárquico: *Zu Befehl; Jawohl; A la orden; A mandar; Lo que tú digas/mandes; Tú dirás*.

Del inventario de unidades referido hasta ahora, salta a la vista un marcado predominio léxico de los *verba dicendi* –principalmente “sagen”, en alemán, y “decir” o “contar”, en español–, un rasgo gramatical que tiene su reflejo semántico en el fuerte componente metalingüístico rastreable en todo este grupo. Como expresiones

destinadas a conciliar el punto de vista del hablante con el de su interlocutor, las fórmulas de asentimiento o acuerdo constituyen esencialmente –y justo al contrario que las actitudinales de recusación que se analizarán a continuación, cf. *infra* § IV/1.2.– una estrategia *positiva* para la regulación de la interacción comunicativa, labor que el emisor puede desempeñar adoptando distintas posturas gramaticales. Así, desde un punto de vista estrictamente formal, los enunciados contenidos en esta categoría también pueden ser contemplados según constituyan¹⁶¹:

a) *Autorreafirmaciones propias o expresiones directamente atribuidas al yo-hablante*: en esta clase se ubicarían todas aquellas fórmulas de asentimiento en las que el sujeto gramatical coincide con el emisor, como es el caso de algunas de las enumeradas más arriba: *Und ich muss es ja wissen; Davon kann ich ein Lied singen/Ich kann ein Lied davon singen; Das kann ich schon singen; Das kann ich dir schriftlich geben; (Das ist doch) meine Rede; Da sage ich nicht Nein; Ich weiß; Ya lo creo; Ya veo; Ya te digo; (Si) lo sabré yo; Si yo te contara*, etc. Desde el punto de vista conversacional, estas expresiones responden a los “impulsos autorreafirmativos del hablante” (Vigara Tauste 1990 [1980]: 41) y a su necesidad de imponer su propio yo subjetivo, lo cual redundaría en el carácter “eminente *egocéntrico*” (Lorenzo Criado 1977: 174,

¹⁶¹ La subclasificación gramatical que complementa a esta y a las siguientes dos categorías ilocutivas, las actitudinales de recusación y las de duda o desconocimiento (cf. *infra* §§ IV/1.2.1. y IV/1.3.1.) está inspirada –con las modificaciones y adaptaciones pertinentes– en la que Vigara Tauste aplica, dentro de su tratado sobre los aspectos morfosintácticos del español coloquial, a las “expresiones de relleno cuya finalidad es esencialmente autorreafirmativa (del hablante)” (1990 [1980: 45-60] y que más tarde englobará como “procedimientos de realce lingüístico de la actitud global del hablante” (2005 [1992]: 134-143). Estos incluyen las a) *autorreafirmativas propias*; las b) *atribuciones al interlocutor*; y las c) *autorreafirmativas encubiertas*, que imprimen un carácter expresivo y fundamentalmente autorreafirmativo a los “clichés” y “expresiones figuradas” valoradas por Vigara y que, pese a responder a una óptica de estudio totalmente ajena a la fraseología, no distan tanto de las FR discursivas y de las FRE aquí llamadas actitudinales (que, no por casualidad, son aquellas para las que esta subdivisión gramatical cobra relevancia).

cursiva en el original; cf. Vigara Tauste 1990 [1980]: 39) que caracteriza al habla coloquial.

b) *Atribuciones al interlocutor*: un numeroso grupo de las fórmulas de asentimiento implican directamente al interlocutor, al cual otorgan el papel sintáctico de sujeto oracional. En su interpelación al tú-oyente, el hablante puede buscar su complicidad o empatía, en enunciados como *Da fragst du noch?*; *Das kannst du (ruhig/wohl) annehmen*; *Das kannst du (aber) laut sagen*; *Das kannst du (aber) singen*; *Das kannst du schriftlich haben*; *Da hast du ein wahres Wort gesprochen*; *Du sagst es*; *(Tú) di que sí*; *Tú lo has dicho*; *Tú dirás/verás*; *Ya ves*; *Y que lo digas* o *Qué razón tienes/llevas*; o, por el contrario, según se explicó más arriba, comprometerle por haber subestimado el dominio que el propio hablante tiene de la situación descrita: *Wem sagst du das?*; *Dímelo a mí*; *A mí me lo vas a decir/contar*; *Me lo vas a decir/contar a mí*; *A quién se lo vas (tú) a decir/contar*; *¿Qué me vas a decir/contar (a mí) [que (yo) no sepa]?*; *¿Me lo dices o me lo cuentas?*, etc.

c) *Referencias al mensaje*: otro importante grupo de fórmulas de asentimiento es el que prescinde de las personas gramaticales y se relaciona exclusivamente con el mensaje ante el que reaccionan y con el que crean un vínculo discursivo de complementariedad. Esta interrelación explica también el carácter elíptico de muchas de ellas, que solo permiten ser reconstruidas retomando, a modo de eco, el enunciado que les precede en cada uno de sus contextos específicos de emisión, como muestran los fragmentos entre corchetes que acompañan a las dos siguientes fórmulas:

(34) NZ: Laufen Ihnen die Mädels immer noch hinterher?

Reim: **Aber sicher** [laufen mir die Mädels immer noch hinterher]! Die meisten meiner Fans sind so zwischen 20 und 30. Manche Mädels kommen mit ihrem Freund, andere bringen ihre Omi mit.

(COSMAS II: NUZ11/APR.02072 Nürnberger Zeitung, 21.04.2011, S. 1; Matthias Reim ist nach seinem finanziellen Absturz auf Comeback-Tournee)

(35) - Mi nombre es Rafael Tudela. Creo que ya nos conocemos por carta. [...]
 - Ah, claro, [¿]cómo no [nos vamos a conocer?] -dijo Larrañaga, sonriendo-.
 Encantado, mucho gusto, señor Tudela. Me parece que alguna vez nos hemos
 saludado en la parroquia de San Felipe.
 (CREA: Jaime Bayly, *Los últimos días de "La Prensa"*, 1996, Novela, Perú)

Otras fórmulas adscritas a este último grupo serían: *Und wie/ob; Aber nur; Auf jeden Fall/Auf alle Fälle; Ohne Zweifel; Klarer Fall; (Das ist) (gar) keine Frage/Da gibt es (gar) keine Frage; Das geht klar; Alles klar; (Das geht) in Ordnung; Gut (so); Darüber ist kein Wort zu verlieren; Warum nicht?; Y tanto; Así/Eso es; Está claro/Claro está; (Pues) claro que sí; Desde luego; En efecto/Efectivamente; Por supuesto; Sin (ninguna) duda; Tanto mejor; Eso ni se pregunta; ¿Por qué no?; No se hable más; Además de verdad, etc.*

1.1.2. Análisis comparado pormenorizado

Das will ich meinen

(36) Felix fragt seinen Papa: "Warst du wirklich in der Schule immer der Klassenbeste?" "Na, **das will ich meinen**, mein Junge!", antwortet der Vater stolz. "Das ist aber komisch. Der Vater vom Heiner, der ja in deiner Klasse war, war auch der Klassenbeste!"
 (COSMAS II: RHZ07/JUN.24286 Rhein-Zeitung, 26.06.2007; Witz des Tages)

Eso digo yo

(37) que estaba dentro! ¡Hombre claro! ¿Pero de quién es la pelota? ¡Hombre de los brasileños ¡Claro! Por eso nos dejó en cueros. ¡A ver! Digo yo picha, pero por qué dejarán que un australiano se ponga a arbitrar un partido de fútbol? **¡Eso digo yo!** ¿Acaso un español arbitra una carrera de canguros? ¡Pues no! Ahora espero deje de arbitrar.
 (CREA: Oral, Esta noche Pedro, 06/06/1986, TVE 1, Magacines, España)

i) Restricciones gramaticales

El encabezamiento del adverbio deíctico ("das"/"eso") en ambas fórmulas genera la inversión del orden sintáctico no marcado

(sujeto-predicado verbal), quedando relegado el sujeto a la tercera posición, detrás del verbo finito (“will”/“digo”). La diferencia entre ambas fórmulas en este nivel reside en que la alemana selecciona el modal “wollen” como forma finita –un uso, por cierto, claramente subjetivo, que, entre otros factores, convierte este segmento lingüístico en fraseológico–, acompañando al infinitivo “meinen”, mientras que en español es directamente el verbo “decir” el que aparece conjugado en la primera personal del singular.

ii) Particularidades semánticas

La carga léxica de ambas fórmulas recae sobre dos verbos semánticamente muy próximos: “meinen” y “decir”. Ambos se relacionan con la elaboración (meta)lingüística del pensamiento y pueden, de hecho, ser interpretados en un doble sentido: como verbos de lengua –sin duda, la acepción más habitual para este verbo en español (“decir”: 1. ‘manifestar con palabras el pensamiento’, DRAE)–; o como *verba cogitandi*, una posibilidad semántica quizá más clara para el verbo alemán y que ocupa, en efecto, el primer lugar en su definición lexicográfica (“meinen”: 1.a. ‘(in Bezug auf jemanden, etwas) eine bestimmte Ansicht, Meinung haben, vertreten’, frente a la última acepción: 5. ‘sagen’, DUW), justo a la inversa de lo que ocurre en la definición española (1. ‘manifestar con palabras el pensamiento’ y 2. ‘asegurar, sostener, opinar’, DRAE), donde la interpretación más evidente como verbo de pensamiento se da, curiosamente, en su duodécima y última acepción: 12. ‘expresar un pensamiento mentalmente, o sin dirigir a otro la palabra. *Me dije: esta es la mía*’ (DRAE). Motivos discursivos que explicamos a continuación nos inducen, no obstante, a considerar que es esta segunda opción –su faceta como verbo de pensamiento– la más plausible en la interpretación de su significado en español.

iii) Propiedades pragmático-discursivas

Es en el plano discursivo donde afloran las mayores diferencias entre estos dos enunciados y donde llegamos también a apreciar matices más profundos que atañen a su comportamiento pragmático y a su contenido semántico. Al contemplar las fórmulas inmersas en

sus respectivos contextos de emisión, observamos cómo la fórmula alemana constituye en la mayoría de los casos documentados –y representados en el ejemplo recogido en 37– la réplica a una interrogativa total emitida previamente por el interlocutor, a la que se alude deícticamente mediante el demostrativo “das”. En estos casos, la emisión de la fórmula equivale a la de la respuesta afirmativa encarnada por un adverbio afirmativo al que sustituye (“ja”, “selbstverständlich”, “natürlich”, etc.), haciendo innecesaria (o redundante) su presencia. Así se deduce también de la definición que encontramos para esta fórmula en el DR: ‘selbstverständlich ist das so’; o de la equivalencia española propuesta en el DRFH: ‘¡por supuesto!/¡que conste!’.

En español, la fórmula refuerza un argumento expuesto previamente por el interlocutor (condensado, igualmente, en el deíctico “eso”, con posibilidad de ampliación a “eso mismo”) que puede adoptar la forma de una pregunta –una interrogación retórica, como veíamos en 37–, pero no obligatoriamente, como demuestra el siguiente ejemplo, donde la fórmula actúa como réplica a una afirmación:

(38) ELENA.- Entonces, lo del dinero, ¿qué le digo a Alberto?, y a mi madre...

CHUSA.- Diles lo que te dé la gana.

ELENA.- Anda, que también en qué hora se me ocurriría a mí.

CHUSA.- **Eso digo yo.** En qué hora.

(CREA: José Luis Alonso de Santos, *Bajarse al moro*, 1990 [1985], Teatro, España)

Mediante su uso el hablante se adhiere al argumento enunciado previamente por su interlocutor por coincidir con su propio criterio, es decir, con lo que él mismo *piensa* y no ha dicho hasta ese momento, dando así la impresión de que su interlocutor se ha adelantado a formular verbalmente la propia opinión del hablante. De ahí que pueda ocurrir que el hablante retome dicho argumento y lo repita a modo de eco, cosa que sucedía en el ejemplo anterior (“en qué hora se me ocurriría a mí”-“en qué hora”) y que también se produce en el siguiente (“las cosas que a ti te pasan”-“las cosas que a mí me pasan”):

(39) MAITE.- Yo lo que quiero es que te despabiles un poco y seas una persona normal. Porque, vamos, las cosas que a ti te pasan...
 PICHICHI.- ¡**Eso digo yo**, coño! ¡Las cosas que a mí me pasan! ¿Pero por qué? ¿Por qué me pasan a mí estas cosas?
 (CREA: Antonio Martínez Ballesteros, *Pisito clandestino*, 1992 [1990], Teatro, España)

De igual modo, cuando el enunciado previo adquiere forma interrogativa, la fórmula española sirve para reproducir tal interrogación y trasladarla a quien la acaba de enunciar –y es, en cierto modo, reprendido por ello, como muestra a continuación el contexto 40– o, por el contrario, sumarse al interlocutor y demostrar así el hablante que no solo no está en posición de responderla, sino que a él mismo se le plantea la misma duda (de nuevo, el interlocutor se adelanta a lo que el hablante piensa), como es el caso de 41:

(40) TOMÁS.- (Enciende la linterna) Pedro... ¿Qué haces tú aquí?
 PEDRO.- ¡**Eso digo yo**!
 TOMÁS.- ¿Por qué me besas? ¡Coño!
 PEDRO.- ¡No tengo que darte ninguna explicación! ¡Esta casa es mía, este sofá es mío y esta señorita es mía también!
 (CREA: Juan José Alonso Millán, *Oportunidad: bonito chalet familiar*, 1992 [1991], Teatro, España)

(41) Guarda 2º: ¿Qué pasa con el público, ahora?
 Guarda 1º: **Eso digo yo**: ¿qué pasa con el público... si nos vamos todos?
 Paje: Es verdad...
 Guarda 2º: Pues, nada. ¿Qué quieres que pase?
 Paje: Si nos vamos todos, el público también se irá...
 (CREA: José Sanchis Sinisterra, *Los figurantes*, 1993 [1993], Teatro, España)

Todos los casos anteriores dejan claro que el verdadero contenido semántico de “decir” en la fórmula española es –en contra de lo que a primera vista pudiera parecer– el de un verbo de pensamiento, al igual que lo es “meinen” en su primera acepción. Sin embargo, como se acaba de mostrar, las afinidades constatadas en los niveles semántico y estructural distan mucho de ser extrapolables al plano discursivo, donde cada fórmula desempeña funciones distintas:

mientras que la alemana puede (o suele)¹⁶² actuar como *respuesta positiva* a una oración interrogativa (en principio, una interrogación total, dado que una de las dos respuestas esperadas es la afirmativa), ejerciendo la misma función que un adverbio como “ja”, la fórmula española en ningún caso equivale (o sustituye) a un adverbio afirmativo, sencillamente porque no constituye una respuesta *stricto sensu*, sino una *réplica de reafirmación* a modo de refuerzo argumentativo de un enunciado emitido previamente por el interlocutor –y que, claro está, también podría tratarse de una interrogación–.

iv) Nivel estilístico

Las dos fórmulas se inscriben en el mismo nivel estilístico: el informal o coloquial (DFEM; DR; RAI; DRFH). En cuanto a la intención comunicativa, el DFEM atribuye a la fórmula española un tono irónico (‘expresión, generalmente irónica, con que se refuerza una afirmación del interlocutor’) que, sin embargo, no parece que sea aplicable a la expresión en sí misma, sino que, al funcionar esta como refuerzo de un enunciado anterior, en los casos en los que este sea irónico, el efecto eco reproducirá dicho tono –como sucede, por ejemplo en el contexto presentado en 37–. No creemos que se trate, pues, de una FRE intrínsecamente irónica, sino de un enunciado con capacidad para insertarse en contextos irónicos y ejercer, allí también, su función reafirmativa.

¹⁶² No obstante, también se han documentado casos en los que la fórmula en alemán refuerza un argumento propio –es decir, formando parte de un contexto monológico–, posibilidad que contempla la definición del WDaf como segunda opción: ‘sagt jmd., wenn er jmds. Meinung sehr zustimmt od. *wenn er seine Meinung unterstreichen will*’ (la cursiva es nuestra):

(42) Ich bin insofern der einzige im südlichen Siegerland - die anderen wohnen entweder in Kreuztal und Umgebung oder sind nicht so aktiv wie ich. **Das will ich meinen.** Als Nordsiegerländer ist mir manche Eigenheit des Südens (oder anders ausgedrückt: südeuropäische Eigenart) sowas von ;-).

(COSMAS II: WDD11/S42.47157: Diskussion: Siegerland, In: Wikipedia - URL: <http://de.wikipedia.org/wiki/Diskussion:Siegerland>: Wikipedia, 2011)

Las discrepancias constatadas en el nivel pragmático-discursivo nos llevan a reducir al mínimo el grado de equivalencia pragmática de las fórmulas examinadas, pudiendo hablar en cierto modo, dadas las afinidades observadas en el plano morfosintáctico (e incluso, como también se explicó, en el semántico), de un peculiar caso de *falsos amigos* fraseológicos, con una misma base ilocutiva y evidentes similitudes en cuanto a su aspecto formal y a su contenido idiomático, pero con un empleo conversacional claramente divergente en las dos lenguas. Posibles equivalentes en español para la fórmula alemana serían expresiones como *Ya lo creo*, *Vaya que sí*, *Y tanto* (propuestas en algunos diccionarios bilingües como DIX; HDF; PONS), o *Por supuesto [que sí]* (DRFH; MYJMK), que, aparte de poder ejercer de refuerzo argumentativo ante un enunciado propio (en un contexto monológico) o ajeno (a modo de turno reactivo), también equivalen, en casos como 43 y 44, a una respuesta afirmativa a una oración interrogativa:

(43) María Jesús perdón, ¿algo más por tu parte? No. Yo creo que no, que ya está dicho todo. Esta dicho todo. Lo que se puede decir aquí, claro. Ojalá. Seguro que se pueden decir otras cosas fuera fuera de aquí, seguro. Muchas más. Seguro. Y, ¿fuertes, verdad? **Ya lo creo**. Y fuertes.

(CREA: Oral, Radiografía, Madrid, 13/03/91, RNE, Radio 5, Entrevistas, España)

(44) Al llegar al piso, el escritor ya me aguardaba en el dintel. A continuación, tuvo que aguardar a que yo recuperara el aliento, perdido tras la escalada a pie de las seis plantas.

- Escaleras matadoras, ¿verdad? - me preguntó.

- ¡**Vaya que sí!** - sonaron silbidos asmáticos junto a mi voz.

(CREA: Eduard José, *Buster Keaton está aquí*, 1991, Novela, España)

1.2. Fórmulas de recusación, rechazo o desacuerdo

1.2.1. Caracterización global

La contrapartida semántica a las fórmulas de asentimiento viene representada, dentro de la propia supracategoría ilocutiva de

los actos actitudinales, por las fórmulas de recusación, definidas por los valores ilocutivos ‘negar’, ‘rechazar’ o ‘mostrar desacuerdo’ ante el enunciado emitido previamente por el interlocutor en el discurso, ya sea este una aserción, una petición o una propuesta¹⁶³. Como cara opuesta de una misma moneda, las actitudinales de recusación constituyen, a diferencia de las anteriores, *turnos reactivos no preferidos* (cf. *supra* la nota 160), puesto que representan una réplica negativa ante lo dicho (o hecho) por el oyente y, como tal, suponen un obstáculo para la negociación que en todo acto comunicativo se establece tácitamente entre los participantes¹⁶⁴.

Semánticamente, estas fórmulas encarnan valores antitéticos a los aducidos para la categoría ilocutiva del asentimiento, siendo el denominador común a todas ellas la expresión de la disconformidad del hablante para con su interlocutor y su negativa rotunda a aceptar lo que este último propone, afirma o, más ampliamente, enuncia. Así, mientras que su valor semántico general es el de una negación enfática o expresiva –esto es, más allá de un simple “no”– (*Kein Bein/Gedanke; Keine Spur/Nicht die Spur; Auf keinen Fall; I wo/bewahre; Beileibe nicht; Nicht im Geringsten; Nicht für einen Wald von/voll Affen; De ninguna forma/(de las) manera(s)/De ningún modo; Bajo ningún concepto; En absoluto; Nanay [del Paraguay]; Naranjas de la China/Naranjas chinas; No, señor; Para nada*), algunas fórmulas se especializan en el rechazo categórico de algún tipo de petición o pretensión por parte del oyente que implica en algún grado al hablante y que este último considera inadmisibles: *Ich kann mich (noch) beherrschen; Dass ich nicht lache/kichere; Sehe ich so/danach aus?; Wo werd(e) ich denn?; Da möchte ich nicht*

¹⁶³ Dichos valores ilocutivos tienen cabida, como actos de habla disentivos, en el marco pragmático más abarcador de la *negación metalingüística*, delimitado metodológicamente y abordado a raíz de estudios como los de Ducrot (1972) y Horn (1985).

¹⁶⁴ En estos mismos términos se expresa Herrero Moreno (2002: caps. 2 y 3) con respecto a los actos disentivos, a los que concibe como una respuesta no preferida ante la primera parte de un par adyacente por los valores semánticos de desacuerdo, objeción, disputa, refutación e incredulidad que despliegan en la conversación.

abgemalt sein; Da musst du dir schon etwas anderes ausdenken; Da kannst du lange warten; Nicht um alles in der Welt; Das fällt mir nicht [im Traum] ein; Nur über meine Leiche; Ni borracho/loco/muerto/harto de vino, etc.; Por encima de/Sobre mi cadáver; Por ahí no paso; Quita, quita/Quita de allá; ¿Estás/Estarás de broma/coña/guasa?; No me hagas reír; Ni hablar [del peluquín]; Ni por todo el oro del mundo; Por aquí [se va a Madrid]; ¿(Tú) qué te has/habrás creído?; ¿De qué vas?; ¿Por quién me tomas/has tomado?, etc. Otro tipo de fórmulas rechazan la verdad contenida en lo enunciado por el interlocutor, incorporando así un valor semántico de incredulidad al que acompaña la reprensión del hablante hacia el oyente por haber infringido este último (siempre en opinión del hablante, claro está) la máxima de cualidad: Du kannst mir viel erzählen; Das kannst du einem anderen/deiner Großmutter erzählen; Das kannst du einem erzählen, der sich die Hosen mit der Kneifzange anzieht/der keine Krimpe am Hut hat; Erzähl(e) mir keine Märchen/Geschichten; Du Spaß wohl; Das glaubst du ja selbst nicht; A otro perro con ese hueso; Cuéntaselo a tu abuela/a tu padre/a tu madre/a tu tía/a un guardia/al nuncio; No me vengas con cuentos/historias; Lo que tú digas; (Eso) no te lo crees ni tú; Venga/Anda ya; Vamos, anda; Venga/Sí, hombre; Sí, claro; Tururú; Tarará [que te vi], etc.

La reprensión o el reproche es también el valor asociado a ciertas fórmulas de recusación en las que el desacuerdo puede traducirse en desacato o, cuando se trata de enunciados que incluyen palabras tabú o alusiones sexuales o escatológicas (explícitas o eufemísticas), en un verdadero ataque hacia el oyente: *Lass mich in Ruhe; Rutsch mir den Buckel (he)runter/Du kannst mir den Buckel runterrutschen; Steig mir den Buckel rauf; Leck mich am Arsch/Ärmel; Leck mich [fett]; Du kannst mir am/den Hobel blasen/Blas mir den Hobel aus; Du kannst mir (mal) im Mondschein begegnen/mich am Abend besuchen; Götz von Berlichingen; Du kannst mich (mal) gern(e) haben; Du kannst mich (mal) kreuzweise; Scher dich/Fahr/Geh zum Teufel/zur Hölle/zum Kuckuck/zum Henker; Du hast gut/leicht reden; (Anda y) que te den [(mucho) por culo/(mucho) por saco/tila/morcilla, etc.]/Que te vayan dando; Que te zurzan; Que te follen/Que te folle un pez; Déjame en paz; Vete a la mierda/a la eme/a la porra/al cuerno/al diablo/al carajo/a paseola freír churros/a freír*

morcilla/a freír espárragos/a freír monos/a freír monas/a tomar viento [fresco]/a tomar por (el) saco/a tomar por (el) culo/a cagar/a cascarla, etc.; Mira (tú) quién va/fue a hablar/Mira quién habla; Para ti la perra gorda; ¿(Tú) qué te has/habrás creído?; ¿(Y) tú qué sabes/sabrás?/¿Qué sabrás tú?, etc.

Al igual que su correlato positivo, las fórmulas de recusación también pueden ser abordadas desde una perspectiva estrictamente formal. Así pues, en función de la ocupación del sujeto gramatical, en esta categoría puede distinguirse entre:

a) Autorreafirmaciones propias o expresiones directamente atribuidas al yo-hablante: en ellas, el sujeto de la proposición –coincidente en este caso con el gramatical– niega su disposición a hacer o a admitir algo enunciado por su interlocutor, y deja patente su decisión de no tolerarlo. Esta clase englobaría todas las que más arriba se han catalogado como rechazos enérgicos del hablante que, no por casualidad, se erige aquí en sujeto de la enunciación y del enunciado: *Ich kann mich (noch) beherrschen; Dass ich nicht lache/kichere; Sehe ich so/ danach aus?; Ich denke nicht daran; Ich glaube gar; Wo werd(e) ich denn?; Da möchte ich nicht abgemalt sein; Ich werd(e) dir was blasen/Ich blas(e) dir was; Na, ich danke; (Ich) danke für Obst und Südfrüchte/Danke für Backobst; Ni borracho/loco/muerto/harto de vino, etc.; Por ahí no paso, etc.*

b) Atribuciones al interlocutor: en las fórmulas (llamativamente numerosas en ambas lenguas) en las que el sujeto gramatical aparece encarnado por la segunda persona, el hablante implica directamente al oyente para convertirlo en responsable último del error que encierra la idea sostenida y asumida por él en su intervención previa: *Wo denkst du hin?; Sag das nicht; Sagst du; Du hast vielleicht Humor; Hast du eine Ahnung; Denkste [Frieda]; Da musst du dir schon etwas anderes ausdenken; So siehst du aus; Das kannst du vergessen; Du träumst wohl; Du bist gut; No (te) creas; Qué cosas tienes; ¿Estás/Estarás de broma/coña/ guasa?; No me hagas reír; Olvídate/Olvídalo; Que te crees tú eso/Que te lo has creído; Estás tú bueno/fresco, etc.* Así, resulta perfectamente lógico que la gran mayoría de las fórmulas que ilegitiman al oyente como portador de una información –esto es, las que incluyen un

componente semántico de incredulidad– y la práctica totalidad de aquellas que dirigen una reprimenda, más o menos enérgica, hacia este (compruébese la larga lista de ejemplos enumerados más arriba para estos dos valores semánticos) constituyan, desde el punto de vista formal, atribuciones al interlocutor.

c) *Atribuciones a terceros*: tanto en alemán como en español el hablante puede también ampararse en una tercera persona, concretamente, en Dios, para oponerse radicalmente a una idea o para negar algo no deseado, para lo cual se apela a la asistencia divina: *Gott behüte/bewahr(e)*; *Dios me libre/Libreme Dios*.

d) *Referencias al mensaje*: un último grupo sintáctico que abarca un cuantioso número de fórmulas de recusación es de aquellas cuyo sujeto pronominal (generalmente el demostrativo “das”, en alemán, y “eso”, en español), explícito o elidido, remite anafóricamente al mensaje sobre el que ejercen la negación, creándose así un vínculo deíctico de complementariedad entre los enunciados que conforman el par de adyacencia (el acto iniciativo proferido por el interlocutor y el acto reactivo del emisor de la fórmula): *Ach was; Das wäre (ja) noch besser/schöner; Kein Bein; Keine Spur/Nicht die Spur; Typischer Fall von denkste; Irrtum vom Amt; (Ja), Kuchen/Pustekuchen; Papperlapapp; Auf keinen Fall; Quatsch mit Soße; Nichts da; Weit gefehlt; Von wegen [Otto]; Das sei fern von mir; Das fällt mir nicht [im Traum] ein; (Das/Es ist) kaum glaublich; (Das) kommt (gar) nicht in Frage/in die Tüte; Das soll wohl ein Witz sein/Das ist (doch/ja) wohl ein Witz; Wo gibt's denn sowas?; Qué va; Ni hablar [del peluquín]; Ni de broma/coña/guasa; Ni soñar(lo)/en sueños; Ni de tú/de lejos; Ni pensar(lo)/por pienso/por pensamiento/por asomo; Ni por esas; Ni por todo el oro del mundo; Y un jamón [serrano/con chorreras]/ pepino/huevo/cojón/una mierda; Hasta ahí pod(r)íamos llegar; De eso nada [monada]/Nada de eso; Eso sí que no; Por nada del/en el mundo; Por las narices/mis narices/los cojones/(el forro de) los cojones; ¿(Eso) será una broma?; Qué/Muy bonito, etc. A esta larga lista cabría añadir, para el español, el esquema fraseológico –o, más específicamente, el binomio (cf. García-Page Sánchez 2008: 328 y Mura 2012: § 7.1.1.1.)–, *Qué + x + ni qué + narices/huevos/cojones/porras/puñetas/gaitas/mierdas/leche(s)/**

coño(s)/pollas [en vinagre]/hostias [en vinagre]/carajo(s)/cuerno(s)/diablo(s)/diantre(s)/demonio(s)/niño muerto/ocho cuartos, etc.¹⁶⁵ –sin correlato formal en alemán–, en cuya cuya casilla vacía se retomaría un segmento discursivo (un sustantivo o grupo nominal) correspondiente al mensaje del interlocutor, generándose, por lo tanto, un efecto eco con la intervención precedente, según se ejemplifica a continuación:

(45) Nieves.- [...] Si estás enamorada, da la cara.

Diana.- Pero **qué** cara **ni qué ocho cuartos**. No seas prehistórica. En tu época, el único acontecimiento de la vida de una mujer era el amor. Y le pasaba por lo alto como una apisonadora... Estás obsesionada.

(CREA: Antonio Gala, *Los bellos durmientes*, 1995 [1994], Teatro, España)

Del amplio inventario de fórmulas de recusación expuesto hasta ahora, dos aspectos semánticos transversales y reconocibles en todos los grupos glosados más arriba merecen una última mención:

- Por un lado, la *ironía* rastreable en muchas de ellas, que incide en el desafío que el rechazo encarnado por estas fórmulas plantean al interlocutor: *Das wäre (ja) noch besser/schöner; Du kannst mir viel erzählen; (Ja), Kuchen/Pustekuchen; Du hast vielleicht Humor; Da lacht die Koralle; Sí, claro/hombre; Y un jamón [serrano/con chorreras]/huevo/cojón/una mierda; Qué/Muy bonito; Lo que tú digas; Qué risa [tía Felisa]*, etc. (cf.,

¹⁶⁵ Acerca de este tipo de estructuras sintácticas propias del español cf. *infra* la nota 179, en la que se citan varios trabajos adscritos a la fraseología hispánica dedicados a este tema. Precisamente sobre la expresión del desacuerdo a través de diversos esquemas fraseológicos del español y del italiano versa la monografía de Mura (2012); y, exclusivamente para la lengua española, el artículo de Olza Moreno (2011b) acerca de las UF metapragmáticas (el esquema aquí mencionado entre otras estructuras) basadas en el lexema somático “narices”. En este último trabajo se da cuenta de la variabilidad formal y semántica de este constituyente y se establece, además, una interesante escala de gradación ascendente en cuanto a la intensidad expresiva: en ella, “narices” actuaría como correlato más neutral, e incluso eufemístico, de otros lexemas somáticos como “huevos”, “cojones”, “pollas” y “coño(s)”, cuyas connotaciones disfemísticas y vulgares revierten en una mayor intensidad del rechazo metapragmático ejercido a través de esta construcción.

además, lo relativo a este valor en la fórmula española de la pareja analizada en el siguiente epígrafe).

- Por otro, el *componente evaluativo negativo* que lleva aparejada la protesta contenida en muchas de ellas y que acerca las fórmulas de recusación tanto a las judicativas de reprobación como a las emocionales de enfado o contrariedad (cf. *infra* §§ IV/5.2. y IV/4.2., respectivamente), categorías ilocutivas entre las que pueden moverse algunas de las fórmulas arriba citadas, sin perjuicio de que, a nuestro modo de ver, en ellas predomine la actitud representada por el rechazo pragmático de un segmento del discurso ajeno.

1.2.2. *Análisis comparado pormenorizado*

So siehst du aus

(46) "Nun, dich träumst er!" rief Zwiddeldei und klatschte triumphierend in die Hände. "Und wenn er aufhört, von dir zu träumen, was meinst du, wo du dann wärst?"

"Wo ich jetzt bin, natürlich", sagte Alice.

"**So siehst du aus!**" entgegnete Zwiddeldei verächtlich. "Gar nirgends wärst du. Du bist doch nur so etwas, was in seinem Traum vorkommt!"

(WebCorp: <http://www.physiologus.de/getraeumtw.htm>)

Que te crees tú eso/Que te lo has creído

(47) RIKI.- Eres una estrecha.

BEGO.- Y tú un jeta. No creas que como te cojan vas a salir tan fácil como la otra vez... y conmigo no cuentas.

RIKI.- Venga hermanita. Te conozco y perderías el culo por ayudarme.

BEGO.- **Que te crees tú eso**, me tienes muy harta.

(CREA: Rafael Mendizábal, *La abuela echa humo*, 1991 [1990], Teatro, España)

(48) - [...] Céspedes me ha saqueado sentimentalmente y no estamos en igualdad de condiciones, sólo hemos sido iguales en la cama y en el trabajo, y él se ha aprovechado hasta la puñalada a mis espaldas.

- **¡Que te lo has creído!** Por más que estés desvariando has de reconocer que no, que no somos iguales en la cama -plantea Hortensia.

(CREA: Fanny Rubio, *La sal del chocolate*, 1992, Novela, España)

i) Restricciones gramaticales

La presencia de un sujeto en segunda persona del singular sitúa a las unidades aquí confrontadas entre las fórmulas de recusación que constituyen atribuciones al interlocutor. En alemán, “du” aparece como sujeto del verbo separable “aussehen” en un enunciado encabezado por el adverbio modal “so” que pospone la parte flexiva del verbo a la segunda posición oracional. El español, por su parte, ofrece dos variantes en torno al mismo verbo, “creer”, conjugado en tiempos distintos y con desigual comportamiento del sujeto y del objeto directo: mientras que la variante en pretérito perfecto repele la presencia del pronombre de sujeto –su aparición, en todo caso en posición final (*Que te lo has creído tú*), no resulta inaceptable, pero sí bastante menos habitual que la forma que aquí postulamos como canónica– y presenta como objeto directo el pronombre átono neutro “lo” antepuesto al verbo, la variante en presente convierte en obligatoria la comparecencia del pronombre de sujeto –pospuesto al verbo– y fuerza la actualización del objeto directo, en última posición oracional, en forma de pronombre demostrativo neutro (“eso”).

Más allá de estas leves diferencias morfosintácticas entre las dos fórmulas españolas, el elemento más llamativo en esta lengua es un peculiar uso de “que” como partícula introductoria del enunciado en las dos variantes fraseológicas mencionadas. En ellas, “que” modifica su habitual valor conjuntivo y pasa a desempeñar el papel de marcador discursivo –con *función enunciativa*, según apunta Porroche Ballesteros (2000: 107) en un estudio dedicado específicamente a los distintos valores del “que” introductor de enunciados independientes–, tal y como sucede con otras conjunciones como “y”, “pues” o “pero” en el español coloquial o conversacional. Uno de los empleos posibles de este “que” *enfanzador del propio discurso*¹⁶⁶ (cf.

¹⁶⁶ Hernández Alonso (1967) lo caracteriza como “que” *ilativo* –término que también acoge, posteriormente, Cascón Martín (2000 [1995]: 141)–, mientras que Porroche Ballesteros ubica este tipo de “que” –al que califica, en cambio, de *reiterativo*– dentro de los usos de refuerzo del propio discurso en los que la construcción introducida por “que” se relaciona con un enunciado anterior e incluye, además, alguna

Porroche Ballesteros 2000: 103-104) es, precisamente, el de “encabeza[r] expresiones que suponen una reacción de desacuerdo, protesta o reproche con respecto a las palabras del interlocutor”, en palabras de Cascón Martín (2000 [1995]: 154), función que este autor ilustra por medio de ejemplos como el siguiente:

- Tienes que levantar el ánimo. Todo tiene arreglo en este mundo.
 - ¡*Que* todo tiene arreglo! Eso quisiera yo.
- (Cascón Martín 2000 [1995]: 142, la cursiva es nuestra)

El empleo de este tipo de “que” con función discursiva (e incluso, hasta cierto punto, metalingüística, si consideramos la reconstrucción de un hipotético “digo que...” o “alguien dice que...”, como oportunamente sugiere Porroche Ballesteros 2000: 107), de carácter esencialmente expletivo, deja, no obstante, de resultar facultativo en las fórmulas aquí analizadas, pasando a constituir no solo un componente estable e imprescindible de la estructura fraseológica, sino, además, un índice inequívoco de la fuerte fijación formal que caracteriza a las dos fórmulas españolas que aquí se contemplan como variantes. Esta cualidad formal, presente en su grado máximo, junto con la absoluta independencia sintáctica de la que gozan estos enunciados, son rasgos compartidos también por la fórmula alemana, para la que no se detectan variantes ni ampliaciones posibles, y donde el orden y la selección de los componentes resulta, de igual modo, inamovible.

ii) Particularidades semánticas

En el plano semántico es la fórmula alemana la que mayores problemas plantea, desde el punto de vista interlingüístico, a la hora de intentar desentrañar su significado profundo, cuya reconstrucción

referencia explícita a él. Como se verá en el apartado dedicado a las propiedades pragmático-discursivas del par de fórmulas contrastadas, la remisión al enunciado previo del interlocutor queda reflejada, gramaticalmente, en el objeto directo de la oración, actualizado en las dos variantes españolas bien como pronombre átono neutro (*Que te lo has creído*), o bien como pronombre demostrativo en su forma neutra (*Que te crees tú eso*).

no resulta en absoluto evidente a ojos del hablante no nativo. La opacidad de la expresión viene dada por un peculiar empleo del verbo “aussehen”, de cuya definición lexicográfica no parece desprenderse ningún matiz semántico que encaje con la idea del desacuerdo o la recusación (1a. ‘einen bestimmten Anblick bieten; einen bestimmten Eindruck machen; wirken’; 1b. ‘in einer bestimmten Weise um jemanden, um etwas bestellt sein’; 2. ‘(selten) ausschauen, Ausschau halten’, DUW). Descartado, pues, el componente verbal como motor de este significado, la clave podría estar entonces en el adverbio modal “so”, que, en su función de elemento deíctico, señala el *modo* en el que el oyente (“du”) se muestra (“aussehen”) ante el hablante: siendo presa de una idea errónea, o adoptando una postura equivocada que se trasluce en su discurso y, en concreto, en la intervención previa que suscita la emisión de esta fórmula.

Una interpretación plausible para la génesis de esta expresión es que se trate de una modificación (por elipsis) de un enunciado original más amplio, tal y como se propone en el RAI, donde la fórmula se interpreta como ‘Verballhornung der Konstruktion: “Es sieht so aus, als ob du im Irrtum seist”’. Así, el desgaste –desde una perspectiva diacrónica– habría ocasionado, por una parte, la amputación de esta subordinada hipotética, con la consiguiente elisión de cualquier elemento léxico relativo al *error* que se atribuye al interlocutor (“im Irrtum sein”, “sich irren”); y, por otra, la reestructuración de la oración principal con el encabezamiento enfático del adverbio “so”, que apunta, como se acaba de exponer, a la actitud del interlocutor que el hablante reprueba.

La pareja de fórmulas españolas comparte la ocupación léxica del verbo “creer” en su acepción como verbo pronominal (“creerse”), esto es, con el significado de ‘tener algo por verosímil o probable’ (DRAE); o ‘tener o aceptar algo como verdadero; particularmente, si en la creencia hay ingenuidad’ (DUE). Este último matiz enlaza plenamente con la idea de recusación y resulta decisivo para entender el funcionamiento de la fórmula como reacción verbal suscitada por

un comentario del interlocutor. Al igual que sucedía en alemán, el hablante juzga la intervención anterior de su interlocutor como incierta o equivocada (o, cuando menos, imprecisa) y rebate, mediante esta fórmula, el argumento expuesto previamente, mostrando su incredulidad ante él y reprendiendo de paso al oyente por su incapacidad para discernir lo que a ojos del hablante resulta erróneo o inverosímil. El emisor tilda así de ingenuo a un oyente que es capaz de *creerse* (*Que te crees tú eso*) o de *haberse creído* (*Que te lo has creído*) su propio argumento, manifestando así, con toda rotundidad, su desacuerdo. El cambio en el tiempo verbal que distingue una variante de otra no acarrea, pues, alteración semántica alguna, de modo que, a pesar de las diferencias morfosintácticas reseñadas en el apartado anterior, ambas formas resultan –semántica y también discursivamente, como se explica a continuación– perfectamente intercambiables entre sí¹⁶⁷.

iii) Propiedades pragmático-discursivas

Las fórmulas confrontadas constituyen, genuinamente, un turno reactivo en el diálogo, como corresponde a los actos de recusación y como delata, en este caso, el funcionamiento discursivo

¹⁶⁷ No se puede afirmar lo mismo, en cambio, con respecto a la construcción *¿(Tú) qué te has/habrás creído?*, formalmente cercana a las fórmulas analizadas en este apartado y contemplada como una variante más –esto es, compartiendo una misma definición lexicográfica (‘Expresión enfática de incredulidad, rechazo o negación’)– en el DFEM. En nuestra opinión, la estructura interrogativa, la variación temporal (al futuro perfecto) y, en especial, la transformación del objeto directo a pronombre interrogativo en posición inicial acarrea una sutil diferencia comunicativa que dota a esta última secuencia de un matiz de reprensión o reproche hacia el interlocutor y de un componente evaluativo de censura ante la ‘actitud errónea, injusta o abusiva (real o imaginada) de la pers[ona] mencionada en el suj[eto]’ (DFDEA). Aunque el valor pragmático de reprensión al oyente –que se añade al de recusación– está también presente en las dos variantes españolas aquí examinadas, el uso de *Que te crees tú eso/ Que te lo has creído* no incorpora el valor de amonestación y llamada a la modificación de la conducta que sí lleva aparejado a su significado el empleo de *¿Qué te has/habrás creído?*, el cual acerca, en cierto modo, a este enunciado (también por su forma interrogativa) a las fórmulas puramente *directivas*.

de los ejemplos expuestos en 46, 47 y 48. Aunque al emitir estas fórmulas el hablante reacciona, por norma general, ante un enunciado previo de tipo asertivo (afirmativo o negativo), estos segmentos lingüísticos tienen también la capacidad de constituir una respuesta negativa –a pesar de que, curiosamente, ni en alemán ni en español presentan entre sus componentes léxicos términos de polaridad negativa o índices gramaticales de negación– ante una oración interrogativa. Así queda ejemplificado en el siguiente contexto, donde la fórmula no aparece sola, sino reforzando al adverbio afirmativo “ja”, emitido en tono irónico:

(49) Auf Twitter verfolgt der Besucher jeden, der ihm gefällt. [...] Im echten Leben würde man all das ein bisschen arg aufdringlich finden. "Willst du mein Freund sein?" Ja, **so siehst du aus** - ich kenn dich ja nicht mal!

(WebCorp: http://www.wuv.de/kampagnen/kreation_des_tages/viral_genial_willst_du_mein_freund_sein)

Por otra parte, este tipo de enunciados puramente interactivos también pueden aparecer en contextos monológicos en los que el hablante, emulando un diálogo ficticio con otra persona o consigo mismo, recrea una situación en la que una idea expuesta inicialmente es rebatida y rectificada a continuación mediante el uso de la fórmula. Es el caso del siguiente ejemplo, donde el propio hablante se reprocha a sí mismo no haber sabido prever una dificultad y haber mantenido una actitud ingenua con respecto al tema sobre el que habla (la confección de exámenes en las clases de idiomas):

(50) Hasta entonces creía que lo de hacer exámenes era un acto banal, coser y cantar: das unas clases y al final les pones una pruebica para ver si han estudiado los mocetes. **¡Que te lo has creído!** Hay libros y más libros sobre el asunto, ríos de tinta, bosques de papel.

(WebCorp: <http://centros.educacion.navarra.es/eoip/webeoip/voxpathuli/vox35/congreso.html>)

Entre la fórmula y el discurso precedente –ajeno, prototípicamente, o propio, teniendo en cuenta este último caso– se establece una relación deíctica de la que dan fe los pronombres de objeto directo “lo” y “eso”, en las variantes españolas, y el adverbio

“so”, en alemán. Estos tres elementos remiten anafóricamente a la intervención previa del interlocutor y recogen de forma sintética la idea o el argumento sostenido por este, de cuya convicción el hablante, mediante la emisión de estas fórmulas, le intenta disuadir (“eso/lo que tú te crees/has creído y acabas de decir no es cierto”; “so siehst du aus: Was du gerade sagst, stimmt nicht”).

iv) Nivel estilístico

Las fórmulas confrontadas comparten la marca estilística “umgangsprachlich” (DR; RAI; WDW; WDU) y coloquial (DFDEA; DEAN), informal (DFEM) o popular (DRFH; SPW), e incluso “informal y algo achulado”, según el DUE. Este último matiz, no obstante, más que con el nivel diafásico de la expresión, guarda una estrecha relación con la intención comunicativa del hablante, que, en español, como demuestra la propia naturaleza gramatical de las variantes fraseológicas analizadas, lleva aparejada la marca irónica (indicada, por cierto, por uno solo de los diccionarios consultados, el DRFH). A pesar de que la fuerte fijación en el orden y en la selección de los componentes estructurales (empezando, como se vio el primer apartado, por el “que” introductor del enunciado) imponen casi automáticamente la interpretación fraseológica de la fórmula, en español se da un desdoblamiento entre lectura fraseológica y literal para el que, sin duda, resulta más propensa la variante conjugada en perfecto y con sujeto elidido:

(51) María.- Sí. ¡Te admiraba tanto...! Y tú emborronabas mis lienzos con tu mirada.

Laura.- Eran malos, cariño.

María.- El tiempo ha dicho lo contrario.

Laura.- ¿No me digas **que te lo has creído**? ¿Te han engañado?

(CREA: Paloma Pedrero, *El color de agosto*, 1989 [1988], Teatro, España)

La lectura literal del enunciado implica, a la vez, una interpretación recta de la secuencia lingüística, mientras que la interpretación fraseológica exige una inversión del significado denotativo primario de la expresión (“tú te crees/te has creído eso que dices”) para poder llegar –por la vía de la ironía, por tanto– a la

asignación de su verdadero significado comunicativo o valor ilocutivo: la recusación. Este salto inferencial entre el significado recto y la interpretación fraseológica que genera el rasgo de la ironía no se da, en cambio, en la fórmula alemana, a pesar de que esta puede prestarse, igualmente, a una lectura literal:

(52) Man könnte übrigens auch denken, dass du nicht Oddisee, sondern Steve Urkel heißt, denn **so siehst du aus**. Kein Witz. Mütze, große Brille, keine Baggys, sondern eine enge Hose und schicke Schuhe. Dir fehlen nur noch die Hosenträger.

(WebCorp: <http://backspin-media.de/archive/20195>)

Como último apunte relativo al nivel connotativo de las fórmulas, la adscripción a la variedad coloquial trae consigo una fuerte resistencia a la alternancia de los pronombres “du”/“tú” con las formas de cortesía “Sie”/“usted” en la función de sujeto, tanto en la fórmula en alemán como en las dos en español. Si bien esta posibilidad es factible o aceptable teóricamente (así lo corroboran, en efecto, los símbolos de variación pronominal que registra el DFDEA para las fórmulas españolas: *que te⁺ crees tú⁺ eso/que te⁺ lo has creído*), el registro en el que habitualmente se manifiestan estas tres expresiones hace que el tratamiento de cortesía resulte menos usual.

A pesar de las diferencias constatadas en la estructura gramatical y en el nivel estilístico, donde la intención irónica marca una mínima diferencia entre las dos lenguas (aunque, según se deriva de su análisis semántico, no por carecer de este rasgo resulta menos “chulesca” la fórmula alemana), la convergencia idiomática entre las fórmulas confrontadas se presenta en grado máximo en los niveles semántico y pragmático-discursivo, donde el funcionamiento textual de estos enunciados resulta análogo y sus contextos de aparición, perfectamente paralelos.

1.3. Fórmulas de duda o desconocimiento

1.3.1. Caracterización global

Las fórmulas actitudinales de duda o desconocimiento son empleadas por el hablante para alegar su incapacidad para responder u opinar acerca de un asunto sobre el que se está hablando o sobre el que este es preguntado, o para indicar que no posee la suficiente certeza para realizar una determinada afirmación. En este sentido, y desde el punto de vista conversacional, las fórmulas de duda, al igual que las anteriores de recusación, constituyen *turnos reactivos no preferidos*, puesto que lo deseable y lo cooperativo interactivamente sería satisfacer la petición de información que uno de los participantes en la conversación traslada al otro, bajo la presunción de que este último está en condiciones de colaborar con su respuesta.

El grado de responsabilidad que el hablante asume ante su propia incapacidad para proporcionar una respuesta firme a su interlocutor aparece íntimamente relacionado en este tipo de fórmulas con la ocupación léxica del sujeto gramatical, un criterio en torno al cual podemos establecer –como en las dos categorías ilocutivas anteriores– las siguientes clases:

a) *Autorreafirmaciones propias o expresiones directamente atribuidas al yo-hablante*: en las fórmulas de duda en las que el sujeto gramatical coincide con el sujeto de la enunciación, el hablante asume –de manera plenamente consciente– su responsabilidad en el desconocimiento del asunto o materia tratada, dejando constancia de ello mediante la presencia explícita o implícita (en los casos de elipsis) de la primera persona del singular en estructuras como *Da wäre ich mir nicht so sicher; Was weiß ich; Da bin ich überfragt; Keine Ahnung/Idee; Yo qué sé/Qué sé yo; Yo no estaría tan seguro; Eso quisiera yo saber; Ni (puñetera/pajolera/puta) idea*, etc.

b) *Atribuciones al interlocutor*: en las fórmulas que toman como sujeto la segunda persona del singular, coincidente con el tú oyente, el hablante evita presentarse a sí mismo como desconocedor de la

cuestión abordada, delegando así esta responsabilidad en la persona a la que convierte en protagonista sintáctica de la fórmula: *Da fragst du mich was/zu viel; Frag mich was Leichtes/Leichteres; Frag mich nicht; No me digas; Vete (tú) a saber*, etc.

c) *Atribuciones a terceros*: otra serie de fórmulas desvían, en cambio, la atención hacia una tercera persona indeterminada (un pronombre indefinido) o ajena al intercambio conversacional (con alusiones a Dios u otras entidades abstractas supuestamente omniscientes o competentes en una materia), de modo que la evasión de la responsabilidad por parte del hablante en estos casos es total: *Das wissen die Götter; Gott weiß; (Das) weiß der Himmel/der Kuckuck/der Geier/der Henker/der Teufel; Wer weiß; Wer's glaubt, wird selig; Darüber sind sich die Gelehrten noch nicht einig; Darüber streiten sich die Gelehrten/Geister; Da/Hier scheiden sich die Geister; Man kann nie wissen; Da steckt man nicht drin; Dios dirá; Dios sabe/Sabe Dios; Quién/Cualquiera sabe; Doctores tiene la (Santa Madre) Iglesia [que os sabrán responder]; Nunca se sabe*, etc.

d) *Referencias al mensaje*: el mecanismo quizá más neutral para expresar duda o desconocimiento acerca de un determinado asunto consiste en eludir la presencia directa de personas gramaticales y remitir –implícita (en estructuras elípticas) o explícitamente (mediante un pronombre deíctico)– al mensaje previo que desencadena la emisión de estas fórmulas: *Das ist (noch) sehr die Frage; Das ist die große Frage; Das darf dich nicht wundern; Wohl kaum; Schwer/Kaum zu glauben; Nunca se sabe; Lo que sea sonará; A saber; No te extrañe*, etc.

1.3.2. Análisis comparado pormenorizado

Darüber sind sich die Gelehrten noch nicht einig; Darüber streiten sich die Gelehrten/Geister; Da/Hier scheiden sich die Geister

(53) »Wir nehmen an, daß Ihr Herr Sohn, der sich ja seit sieben Jahren mit Röntgenstrahlen und ähnlichem Zeug beschäftigt, sich eine böartige Wucherung durch diese Strahlen zugezogen hat.«

»Was heißt das, böartig?«

»Ja, **darüber sind sich die Gelehrten noch nicht einig**«, sagte Zeitlinger, der sich gern reden hörte. »So viel ist sicher, daß das Krebsgeschwür wächst und rücksichtslos alle andern Gewebe auffrißt [...]«

(WebCorp: <http://gutenberg.spiegel.de/buch/4402/29>)

(54) CZ: Was genau sollte ein Unternehmen denn auslagern?

Lücke: Diese Frage kann ich Ihnen nicht eindeutig beantworten. **Darüber streiten sich die Gelehrten**. Für uns ist wichtig, daß die IT für den Kunden kontrollierbar bleibt. Grundsätzlich kann man sagen, daß Bereiche, die eine niedrige strategische Business-Bedeutung haben und gleichzeitig einen hohen Kostenfaktor darstellen, ausgelagert werden sollten.

(COSMAS II: C95/JUL.02486 COMPUTER ZEITUNG, 20.07.1995, S. 20; INTERVIEW Peter Lücke, Hewlett-Packard)

(55) Wird der neue Online-Marktplatz erfolgreich sein? **Da scheiden sich die Geister**. Das Portal Shopanbieter.de prognostiziert einen "schönen, aber teuren Flop". Andere sehen MeinPaket als echte Alternative zu Amazon.

(COSMAS II: HMP10/SEP.02179 Hamburger Morgenpost, 22.09.2010, S. 21; Paketriesen DHL Angriff auf Amazon Neues Online-Shopping-Portal MeinPaket.de soll am 1. Oktober starten)

Doctores tiene la (Santa Madre) Iglesia [que os sabrán responder]

(56) - Oye, Ramoncín, ¿cómo ves lo del presidente?

- Lo del expresidente, perdón. Pues es muy delicado, ¿no? y ya **doctores tiene la Iglesia** para decir y opinar acerca de esto, pero yo creo que estamos viviendo el mundo al revés, ¿no?, de alguna forma.

(CREA: Oral, Esta noche cruzamos el Mississippi, 04/11/96, Tele 5, Magacines, España)

i) Restricciones gramaticales

En el plano gramatical, la estructura de oración simple con verbo en presente de indicativo y sujeto en tercera persona, y el orden marcado o invertido (predicado verbal-sujeto) de los componentes de la oración garantizan un cierto grado de afinidad formal entre las fórmulas contrastadas. La diferencia más destacable entre ellas en este nivel –contemplando las tres variantes que se ofrecen en alemán– atañe al régimen sintáctico que presentan en cada lengua: mientras

que la proposición española contiene como núcleo predicativo un verbo transitivo (“tener”) que exige la comparecencia de un complemento directo (“doctores”) –situado, de manera especialmente atípica para el español, a la cabeza de la fórmula–, las tres variantes alemanas presentan un núcleo verbal en forma pronominal: la locución verbal “sich einig sein” y los verbos reflexivos “sich streiten” y “sich scheiden” –en un uso pronominal arcaizante y marcado estilísticamente como “gehoben” en el DUW este último–. Estos dos primeros verbos rigen la presencia de un complemento preposicional (“Präpositionalobjekt”) que se actualiza, en ambos casos, con el adverbio pronominal “darüber” en primera posición oracional. Encabezando la tercera variante encontramos, en cambio, los adverbios de lugar “da” o “hier” como opciones alternativas. Cualquiera de estos tres adverbios establece una relación anafórica con un enunciado previo para el que, prototípicamente, sirven como réplica.

En cuanto a la fórmula española, es preciso señalar que la forma original de la que deriva la versión abreviada documentada en 56 comprende, además, los adjetivos explicativos “Santa” y “Madre” calificando al sujeto “Iglesia” y una proposición subordinada adjetiva enunciada en futuro dependiente del antecedente “doctores”, sustantivo al que también se modifica *explicando* –no delimitando– su extensión significativa. El carácter explicativo de la ampliación, sumado a la institucionalización o convencionalización de la fórmula completa –proceso por el que cabe esperar que la comunidad idiomática en la que se inscribe una determinada UF comparta el conocimiento, al menos pasivo, de esta expresión¹⁶⁸– y, en última instancia, el *principio de comodidad* que rige la actividad lingüística cotidiana según lo postulado por Vigara Tauste (2005 [1992]),

¹⁶⁸ Se trata del fenómeno de la *fijación psicolingüística* tal y como lo concibe, por ejemplo, Burger (2007 [1998]: § 1.3.2. y 2002: § 3.1.), que también se relaciona, obviamente, con los conceptos de *institucionalización* o *convencionalización* manejados por Corpas Pastor (1996a) y con la dimensión cognitiva presente en el rasgo de la *reproducibilidad* que contemplan autores como Lüger (1999), Fleischer (1997 [1982]), Stein (1995) o Sosa Mayor (2006) (cf. a este último respecto la nota 14 de este trabajo).

justifican, a nuestro modo de ver, la indiscutible prominencia del uso abreviado de la fórmula frente a su versión completa o ampliada –no registrada, por cierto, como parte de la entrada en los diccionarios fraseológicos consultados que la recogen (DEC; DFE; DDFH; DFDEA; DRDP)– y con una representación menor que la forma abreviada en corpus como WebCorp, de donde proviene el ejemplo 57, o nula, en el caso de CREA:

(57) Y muchos han sido los que han comentado que es imposible que una persona aguante esa paliza sin desmayarse o fallecer. ¿Será para demostrar que Cristo, en tanto hombre sufría, pero en tanto Dios aguantaba? Eso no me lo preguntéis a mí, que **doctores tiene la Iglesia que os sabrán responder**.
(WebCorp: http://www.ciao.es/La_Pasion_de_Cristo_Mel_Gibson__Opinion_804530)

ii) Particularidades semánticas

Un mayor grado de afinidad revelan las fórmulas contrastadas en lo que respecta a su ocupación léxica y al significado último que se deriva de su entramado semántico, a pesar de que también aquí haya que precisar ciertas diferencias. Las semejanzas, en primer lugar, afloran al confrontar los dos sustantivos que se alternan como sujeto en las tres variantes alemanas, “Gelehrte” y “Geister”, con el objeto directo de la fórmula española, “doctores”, puesto en relación con el sujeto “Iglesia”. La coaparición de estos dos últimos sustantivos nos lleva a discriminar de entre todas las acepciones de la palabra “doctor” en español aquella que la asocia al ámbito eclesiástico, haciendo referencia a los pensadores reconocidos oficialmente por esta institución por su labor en la defensa y enseñanza de la doctrina católica. Aunque ni “Gelehrte” (‘gründliche und umfassende wissenschaftliche Kenntnisse besitzend; wissenschaftlich umfassend gebildet’, DUW) ni “Geist” (en su acepción como ‘Mensch im Hinblick auf seine geistigen Eigenschaften’, DUW) presentan esta vinculación con la institución eclesiástica, los tres sustantivos aluden a una *autoridad intelectual* y –especialmente en español– *moral* a cuya competencia apela el hablante ante su propia incapacidad (real o fingida) para dar una respuesta o emitir un juicio con respecto al

asunto que se está tratando. Lo que la referencia a estas reputadas –aunque anónimas– voces de autoridad encubre, en realidad, es la evasión por parte del hablante de la responsabilidad de responder o dar su opinión sobre una cuestión peliaguda o compleja ante la cual duda, o cuya solución sencillamente desconoce.

Por otra parte, los verbos seleccionados en las variantes alemanas y su actualización en presente aportan la idea de que dicha cuestión, precisamente por su complejidad (véanse 53 y 54) o por lo imprevisible de su respuesta (55), ha sido y es –supuestamente– objeto de debate de los más prominentes especialistas en la materia, razón por la cual, en el caso de que se trate de una cuestión banal o intrascendente, pueden desencadenarse connotaciones humorísticas como, de hecho, reseñan los diccionarios alemanes (DR; DUW) y como ilustra el siguiente ejemplo:

(58) Die fränkische Bratwurst - eine Institution. In unzähligen Größen und Geschmacksrichtungen gibt es sie, welche die beste ist, **darüber streiten sich die Gelehrten**.

(WebCorp: [http://www.infranken.de/bratwurst./](http://www.infranken.de/bratwurst/))

Al empleo jocoso de la fórmula en alemán contribuye quizá también, en las variantes con “Geister” como sujeto, el plural de este sustantivo, un empleo poco corriente para la acepción de “Geist” que aquí se maneja y que activa la analogía con otra acepción de esta palabra para la que la alternancia del número sí resulta habitual o esperable: ‘Gespenst, Spukgestalt’ (DUW). De este modo se establece un sutil –y, probablemente, no intencionado en su origen– juego de palabras al invocar el emisor de esta fórmula a las *autoridades intelectuales* y los *fantasmas* bajo la misma forma.

La fórmula española tampoco está exenta de generar connotaciones humorísticas dado que, a juzgar por la estructura morfosintáctica de la ampliación (un verbo en futuro y un pronombre de segunda persona del plural haciendo las veces de complemento indirecto: “os sabrán responder”) y su significado, el hablante no solo evade la responsabilidad de dar respuesta a su interlocutor, sino que, además, emplaza a este a recurrir por sí mismo a las fuentes que

habrían de dársela, eludiendo así su turno de réplica “no sin cierta retranca”, como apunta Junceda en el DRDP.

Pasando, en segundo lugar, a las divergencias constatadas entre las fórmulas, la diferencia fundamental radica en el ámbito de aparición de la expresión española, vinculada, dada su ocupación léxica y, en último término, su procedencia, al ámbito religioso. La frase, en efecto, es una de las respuestas contenidas en el famoso *Catecismo de la Doctrina Cristiana* del jesuita Gaspar Astete (siglo XVI), que alcanzó gran difusión y popularidad al ser utilizado por muchas generaciones de niños españoles que debían memorizarlo al pie de la letra, según documentan el DDFH, el DFE, el DRDP, EPD y el DEC¹⁶⁹. A este hecho cabe atribuir, indudablemente, la cantidad de contextos de temática teológica en los que esta fórmula se inserta, tendencia de la que ya daba muestra, en cierta medida, el texto recogido en 57 –un extracto de una crítica a la película *La pasión de Cristo*– y corroborada, entre otros muchos ejemplos posibles, por el siguiente procedente de CREA, clasificado en esta base de datos bajo la categoría temática “Iglesia”:

(59) - [...] Bueno, pues también a la Iglesia a veces le molestan las informaciones de algunos medios que no son suyos. Entonces protesta, y eso es lo que se hace. También el Gobierno puede protestar. Pero en fin, cada uno es responsable de lo que hace y en cada medio hay unos responsables.

Doctores tiene la Iglesia y yo no soy doctor en esto.

(CREA: Prensa, Tiempo, 12/03/1990: EL PROBLEMA NO ES JUAN GUERRA, ES LA SOCIEDAD, 1990, Iglesia, España)

¹⁶⁹ La secuencia completa en la que figura la frase sería la siguiente, según documentan Iribarren (1993 [1955]) o Martín Sánchez (1997) en EPD y el DEC, respectivamente:

P. –Además del Credo y los Artículos, ¿creéis otras cosas?

R. –Sí, padre; todo lo que cree y enseña la Santa Madre Iglesia Católica, Apostólica y Romana.

P. –¿Qué cosas son esas?

R. –Eso no me lo pregunte a mí, que soy ignorante; doctores tiene la Santa Madre Iglesia que os sabrán responder.

En alemán, por otro lado, el empleo (neutro o jocoso) de la fórmula se asocia, sin embargo, a contextos en los que se abordan generalmente cuestiones técnicas o científicas de cualquier índole (tal y como ejemplifican las muestras 53, 55 y 56; y según se deduce de la definición que aporta el DUW: ‘das ist [wissenschaftlich] noch nicht geklärt’), pero, en cualquier caso, no restringidas o centradas en el terreno de la teología, como claramente sucede en el caso de la fórmula española.

iii) Propiedades pragmático-discursivas

Las observaciones anteriores relativas al ámbito de aparición de las fórmulas se encuentran, en realidad, a caballo entre el espectro semántico y el comportamiento pragmático-discursivo de las mismas. En este nivel cabe, además, destacar el papel de *réplica* que desempeñan prototípicamente estas fórmulas en las dos lenguas, enlazando con su ubicación entre los actos de habla situados en el eje pasado oyente, cuya función discursiva más característica es constituir un turno reactivo ante un estímulo generado por el interlocutor.

Como documentan los contextos presentados más arriba, estos enunciados pueden constituir una réplica ante una pregunta formulada por el interlocutor en el diálogo (sería el caso de 53, 54 y 56) o por el propio hablante, que puede dirigirse a sí mismo dicha pregunta –en un juego dialógico-polifónico–, bien a modo de interrogación retórica (como en 55 y 57), bien como repetición ecoica de lo que se le ha preguntado con anterioridad. En esta misma línea, también es posible encontrar este tipo de estructuras formando parte de un discurso monológico, como sucede en 58 y en 59, casos en los que el hablante expresa su desconocimiento o sus dudas sobre el asunto sobre el que está tratando. En este tipo de contextos, la fórmula alemana puede aparecer acompañada de una subordinada completiva con forma de interrogativa indirecta encabezada bien por pronombres o adverbios interrogativos (“welche”, como en 58, u otros como “wie”, “wann”, “wo”, “warum”, etc., según se muestra a

continuación en 60), bien por la conjunción “ob”, como ilustra el ejemplo 61:

(60) **Wie, wann** und durch **wen** die legendäre Bibliothek von Alexandria zerstört wurde, **darüber streiten sich die Gelehrten** bis heute.

(COSMAS II: E99/JUL.19751 Zürcher Tagesanzeiger, 31.07.1999, S. 43, Ressort: Kultur; Antike Leihgebür: 390 Kilo Silber)

(61) **Ob** sich Geschichte wiederholt, **darüber streiten sich die Gelehrten**. Mode jedenfalls repetiert sich laufend, oder zumindest über kurz oder lang. Das ist belegt.

(COSMAS II: A01/NOV.45719 St. Galler Tagblatt, 23.11.2001, Ressort: TB-LBN (Abk.); Über kurz oder lang)

En todos estos casos, la oración subordinada –que aparece, invariablemente, antepuesta a la fórmula– amplía la información contenida en el complemento preposicional “darüber”, el cual retoma anafóricamente la incógnita expresada en el enunciado precedente (“welche [fränkische Bratwurst] die beste ist”; “wie, wann und durch wen die legendäre Bibliothek von Alexandria zerstört wurde”; “ob sich Geschichte wiederholt” en 58, 60 y 61, respectivamente). Esta opción discursiva no se da, en principio, en español, donde, como se detalló más arriba, la única subordinada posible es la que corresponde a la ampliación de la fórmula. Sin embargo, sí se han podido documentar ejemplos en los que la expresión aparece precedida de un sintagma preposicional introducido por “sobre”, como si de un complemento de régimen se tratara (véase 62), asemejándose en tales casos al comportamiento discursivo –y a la estructura sintáctica– de la alemana:

(62) Se ha dicho que la maldad es una manifestación de la inteligencia, y el pueblo parece corroborarlo cuando dice de alguien con pocas luces que “es un alma de Dios”. **Sobre** esto, **doctores tiene la Iglesia**, supongo que algo tendrán que decir los especialistas [...].

(WebCorp: <http://www.canarias7.es/blogs/bardinia/2011/05/la-maldad-y-la-inteligencia.html>)

iv) Nivel estilístico

Si bien las marcas estilísticas recogidas en los diccionarios con respecto a la fórmula alemana (DR; DUW) se restringen a las connotaciones humorísticas (“scherzhaft”) arriba apuntadas, los ejemplos examinados dejan claro que también es posible y habitual su adscripción al registro neutro o coloquial (WDU). En cuanto a la fórmula española, a pesar de su inclusión en el DEC (*Diccionario del español coloquial*) y del empleo jocoso al que también se presta, su uso oscilaría, a nuestro parecer –y puesto que no hemos encontrado información a este respecto en los diccionarios consultados que la incluyen (DFDEA; DDFH; DFE; DRDP)– entre el registro neutro y el elevado, acercándose más a este último en los casos en los que se reproduce el enunciado en su totalidad, es decir, junto con la ampliación. La procedencia culta de la expresión también apunta, efectivamente, en esta misma dirección, aunque esta característica no es exclusiva de la fórmula española.

La fórmula alemana parece tener su origen en una traducción del verso 78 del *Ars poetica* de Horacio, según documentan el DR, el LSR y el GW. El verso completo original, en latín, sería: “Grammatici certant, et adhuc sub iudice lis est”, que Büchmann traduce como “Die Grammatiker (Gelehrten) streiten, und noch hängt der Streit beim Richter” (GW), frase de la que se derivarían las tres variantes aquí contempladas. Este hecho convierte a las fórmulas confrontadas en las dos lenguas en sendas *citas de autoridad* o “geflügelte Worte”, una coincidencia que hace que resulte aún más sorprendente su convergencia idiomática, dado el origen cultural dispar de cada una.

Los paralelismos constatados en los niveles semántico, discursivo y estilístico resultan, pues, tanto más llamativos cuanto que la génesis documentada para cada fórmula remite a fuentes distantes no solo geográfica e históricamente, sino también en cuanto a su temática. A ello se debe, precisamente, el distinto ámbito de aparición que hemos detectado en su empleo discursivo, que en español se especializa a menudo en contextos de temática religiosa o teológica, mientras que en alemán el mismo significado se aplica a

contextos con un rango temático no predeterminado –aunque sí con una cierta inclinación hacia cuestiones técnicas o científicas que propicia una interpretación casi literal del término “Gelehrten”–.

En definitiva, y pese a los matices diferenciadores aducidos hasta ahora, lo que prima en esta confrontación de FRE es la coincidencia a la hora de apelar a autoridades competentes –o versadas en una determinada materia– (de ahí su ubicación entre las fórmulas de duda o desconocimiento *de atribución a terceros*) como estrategia del hablante para manifestar su desconocimiento con respecto al asunto que se está abordando, o bien la inconveniencia de manifestar su propio criterio, eludiendo de este modo la responsabilidad de proporcionar una respuesta, y esquivando al mismo tiempo el compromiso que cualquier demanda de información por parte de un interlocutor –teniendo en cuenta el uso discursivo prototípico de estas fórmulas como réplicas conversacionales– supone para el hablante.

1.4. Fórmulas de solidaridad

1.4.1. Caracterización global

Mediante las fórmulas de solidaridad el hablante muestra una actitud de comprensión o de consuelo ante algún tipo de situación inevitable o desfavorable referida por el oyente y por la que este último se ve en alguna medida afectado. Como expresiones dirigidas a minimizar la carga negativa del enunciado ante el que reaccionan, las fórmulas de solidaridad buscan reforzar la imagen positiva del oyente, ejerciendo así una función atenuadora que las convierte en *turnos reactivos preferidos*. Para congraciarse con su interlocutor el hablante recurre a afirmaciones con valor generalizante cercanas semánticamente al tópico o al lugar común, lo cual se refleja, desde el punto de vista formal, en el predominio de los verbos en presente gnómico o atemporal y en la ausencia de marcas gramaticales de persona que impliquen directamente a los participantes en la

conversación: *Das ist (doch) kein Beinbruch; Das tut der Liebe keinen Abbruch; Davon/Deswegen geht die Welt nicht unter; Das ist (doch) kein Drama/Weltuntergang; Davon stürzt der Himmel nicht ein; Davon gibt's noch mehr auf der Welt; Das/Es ist nicht (so) schlimm; Es gibt Schlimmeres; Das ist/Wie schade; Wenn das kein Pech ist/Das nenne ich Pech; Das kommt in den besten Familien vor; No/Tampoco es para tanto; Más se perdió en (la guerra de) Cuba; No/Tampoco es el fin del mundo/se acaba el mundo; Hay cosas peores; Qué pena/lástima; Qué mala suerte/(Eso) ya es (tener) mala suerte; Eso pasa/ocurre/sucede en las mejores familias, etc.*

En cuanto que expresiones encaminadas a reconfortar a su destinatario, las fórmulas de solidaridad presentan ciertas semejanzas con algunas de las exhortativas de apaciguamiento, en concreto, con aquellas que se especializan semánticamente en tranquilizar al oyente ante una mala perspectiva futura o presente (cf. *infra* § IV/3.1.1.; clase c). No obstante, la forma directiva de estas últimas –con una marcada prominencia del imperativo verbal (explícito o implícito)–, junto con la implicación futura que este rasgo gramatical conlleva para el oyente, establecen una clara cesura estructural y pragmática con las réplicas actitudinales de solidaridad.

1.4.2. Análisis comparado pormenorizado

Das kommt in den besten Familien vor

(63) Der britische Premierminister Tony Blair hat, so scheint es, Glück im Unglück. Auf die Trinkeskapaden seines ältesten Sohnes Euan reagierte die Presse am Freitag mit Sympathie. "**Das kommt in den besten Familien vor**" oder "Kopf hoch, Tony. In 24 Stunden wird alles vergessen sein.", titelten die Gazetten. Blair sagte: "Wir werden darüber hinwegkommen."

(COSMAS II: I00/JUL.39476 Tiroler Tageszeitung, 08.07.2000, Ressort: Journal; Das kann passieren)

Eso pasa/ocurre/sucede en las mejores familias

(y) - Reunión con exposición incluida, ordenador portátil, cañón, presentaciones en varios formatos... (varias copias en papel, que esas nunca

fallan) y cuando me doy cuenta, el maldito cable de corriente del maldito ordenador portátil, no estaba haciendo conexión y la batería, acuciante, corriendo cual correcaminos hacia el precipicio del agotamiento. [...]

- No te preocupes, que **eso pasa en las mejores familias**. Como bien dices, a una presentación importante siempre hay que llevar, al menos, copia en papel encuadrada (para ti y para los asistentes), y deseablemente, transparencias. (WebCorp: <http://blogs.lavozdegalicia.es/serantes/?p=462>)

i) Restricciones gramaticales

Las dos fórmulas presentan una estructura morfosintáctica idéntica: la de dos oraciones simples con un verbo en presente gnómico o atemporal y un pronombre demostrativo en su forma neutra (“das”/“eso”) en función de sujeto. El único contraste reseñable es la dislocación del prefijo verbal del verbo alemán (“vorkommen”) a la última posición, cuestión atribuible a diferencias tipológicas entre ambas lengua que atañen a la morfología verbal y al particular comportamiento sintáctico de los verbos separables en alemán.

ii) Particularidades semánticas

La ocupación léxica resulta, de igual modo, idéntica en ambas fórmulas. Se aprecia, no obstante, una mayor fijación en este nivel en la forma alemana, que no registra variantes (DR; WDaF), a diferencia de la española, donde sí se admite la variación verbal entre los sinónimos “pasar” y “ocurrir” (DFDEA), a los que se suma, según el DUE, “suceder”. El sustantivo “Familien”/“familias”, especificado mediante el adjetivo en grado superlativo “besten”/“mejores”, adquiere un doble valor semántico: por un lado, algunos usos apuntan a una interpretación literal, como muestran los ejemplos recogidos en 65 y 66, donde la fórmula enlaza con un contexto previo en el que se tematizan las relaciones familiares, citando a distintos miembros de una familia:

(65) Der halbwüchsige Sohn war begeistert, die Tochter, noch ein Kind, nörgelig. Es bildeten sich Fronten: Mutter und Tochter, Vater und Sohn. "Da war der Urlaub im Eimer", sagt Daniel. **Das kommt in den besten Familien vor.** Der Urlaub ist zum Minenfeld zwischenmenschlicher Beziehungen

geworden, weil er mit höchst unterschiedlichen Erwartungen überfrachtet ist.
(COSMAS II: M11/JUL.03164 Mannheimer Morgen, 12.07.2011, S. 1; Sonne,
Strand - und Streit)

(66) La expectación estaba centrada en la ganadería porque pertenece a Adolfo Martín que es hermano del famoso Victorino Martín. "Los toros de ambos son iguales", aseguraban los expertos antes de empezar la función. Sin embargo llegó la realidad y no era lo mismo. [...] **Ocorre en las mejores familias**: que ciertos vástagos salen al guarda de la finca.

(CREA: Prensa, El País, 04/09/1997: FERIA DE COLMENAR VIEJO, 1997, Tauromaquia, España)

Pero, por otra parte, el mismo lexema pasa a adquirir, en otros contextos, un valor simbólico por el que las "mejores familias" ejercen como representantes de un determinado orden social por el que, en principio y según la creencia colectiva, no cabría esperar que la mala suerte (ejemplo 64) o ciertas desavenencias (ejemplo 63) afectaran a quien goza de una buena posición social y de una buena reputación y se le presupone, en consonancia con ello, gozar del privilegio de la fortuna. El hecho de que también en el seno de este grupo supuestamente favorecido por las condiciones vinculadas a su estatus puedan darse situaciones adversas (una ampliación habitual en la fórmula española es, de hecho, la inserción de los adverbios inclusivos "hasta" o "incluso" como encabezamiento del complemento circunstancial de lugar "en las mejores familias") es, precisamente, lo que convierte a esta fórmula en expresión de solidaridad hacia un interlocutor para el que esta realidad –no solo el "mal de muchos", sino, en especial, el de los *a priori* más afortunados– debe servir de consuelo.

El significado derivado de este segundo uso, donde el elemento léxico o "Bildspender" apunta más allá de su significado denotativo primario –ejerciendo, en este caso, de *símbolo*– resulta, pues, inseparable de la fuerza ilocutiva asociada a este par de fórmulas: la expresión de solidaridad o consuelo dirigida al oyente como réplica al relato de una situación desfavorable para este.

iii) Propiedades pragmático-discursivas

Según lo que se acaba de apuntar, el papel de réplica discursiva sería el que, tanto semántica como pragmáticamente, exigiría el comportamiento de esta expresión en cuanto que FRE. En estos casos (véanse 63 y 64), el deíctico inicial (“das”/“eso”) señala y recoge una situación relatada previamente por el interlocutor (o apuntada por un tercero, como sucede en 63) considerada por este como adversa o poco propicia, y cuyo comentario desencadena la proferencia de esta fórmula, a modo de consuelo, por parte del hablante.

Sin embargo, según se aprecia en los ejemplos presentados en 65 y 66, otro posible uso de esta expresión en ambas lenguas es el que se deriva de su inserción en un contexto narrativo y que enlaza, en consecuencia, con la perspectiva descriptiva del lenguaje. En estos casos, la fórmula deja de funcionar como tal –esto es, como *unidad de valor pragmático-discursivo*– al perder su valor interactivo y su correspondiente papel ilocutivo como expresión de solidaridad dirigida al oyente, y pasa a funcionar como unidad de contenido descriptivo en un contexto en el que se describe o narra algún tipo de situación o circunstancia negativa que no por indeseada resulta menos frecuente. Así, la incorporación de esta unidad al relato de dicha circunstancia pretende ofrecer una explicación –o, solo como posible efecto colateral (a falta del interlocutor inmediato que presentaba el uso interactivo de la fórmula en 63 o 64), una justificación o un consuelo– recurriendo a un tópico como el que encierra el significado denotativo de este enunciado –“eso ocurre también a quien goza de una buena posición social”, de lo que se deduce que “si eso le ocurre a quien menos vulnerable parece a las desgracias, le puede ocurrir a todo el mundo” y, en resumen, “eso le puede pasar a cualquiera”– y que se reflejaba, como se vio más arriba, en la elección del tiempo verbal (el presente gnómico o atemporal con valor generalizador).

iv) Nivel estilístico

Aparte de la adscripción de ambas fórmulas al registro neutro (aunque el DR, el RAI, el WDU, el DEAN o el DRFH adjudican a la fórmula

alemana la marca coloquial), quizá el aspecto más destacable desde el punto de vista estilístico sea el componente cultural que subyace al uso de ambas fórmulas y al que cabe atribuir la génesis de esta expresión. En el salto inferencial desde el significado denotativo primario hasta el empleo y la interpretación de esta fórmula como manifestación de solidaridad hacia el prójimo se trasluce una base cultural común en las dos comunidades lingüísticas que apunta a un marco referencial en el que la posición social de la que gozan las “mejores familias” presupone una menor vulnerabilidad a las situaciones adversas o a la mala fortuna. En esta misma dirección, la ruptura de esa premisa –al admitir que incluso los más favorecidos en el ámbito social o socioeconómico pueden verse afectados por circunstancias hostiles– se convierte automáticamente en consuelo para quien, dando por sentado que no pertenece a esa fracción social privilegiada, debe sentirse reconfortado por el hecho de que su desgracia particular sea, en realidad, tan usual que no merece mayor importancia. No cabría, pues, imaginar el empleo de una fórmula semejante en contextos paralelos y con la misma fuerza ilocutiva que la registrada en alemán y en español en una cultura en la que la familia no ostentara la posición de núcleo de referencia y el papel de modelo de conducta social que desempeña y ha desempeñado tradicionalmente para las culturas germánica e hispánica.

Las afinidades registradas entre estos dos enunciados en cuanto a los aspectos gramaticales, semánticos, pragmático-discursivos, estilísticos y culturales desglosados en el análisis previo –tal vez atribuibles, de ser cierto el origen que documenta el WDU para la expresión alemana, a una fuente común, el libreto para la opereta *Gasparone* de Carl Millöcker (1884): “ce sont des choses qui arrivent dans les meilleures familles”– sugieren un grado máximo de convergencia idiomática en ambas lenguas y una total aplicación del concepto de equivalencia en todos los parámetros de comparación. Las correspondencias mutuas propuestas por unanimidad entre estas dos secuencias en los diccionarios bilingües consultados (DFEA; PONS; DIX; DEAN; HDF) tampoco dejan, efectivamente, ninguna duda al respecto.

1.5. Fórmulas de insolidaridad

1.5.1. Caracterización global

Con un valor ilocutivo opuesto al de las anteriores fórmulas de solidaridad, las unidades de esta categoría muestran una actitud de desdén, incomprensión e incluso desprecio hacia el interlocutor, lo que las convierte, en términos de cooperación conversacional, en *turnos reactivos no preferidos*. Mediante este tipo de fórmulas el hablante convierte a su interlocutor en responsable de lo que puede sobrevenirle, bueno o malo, como consecuencia de su propia conducta, convirtiéndole, además, en protagonista gramatical de la mayoría de estas estructuras: *Selber schuld; Tu, was du nicht lassen kannst; Das kannst du halten wie der Pfarrer Assmann/Pfarrer Nolte/ein Dachdecker; Das hättest du wohl gern(e); Das könnte/würde dir so passen; Das geschieht dir recht; Wen's juckt, der kratze sich; Das musst du selbst wissen; Dann eben nicht; Mach doch deinen Kram alleine; Das ist deine Sache; (Das ist) dein Pech; Allá tú/películas/penas/cuidados; Allá te las arregles/compongas/entiendas/gobiernes; Qué más quisieras; Tú te lo pierdes; Tú te lo has buscado/ganado; Tú verás/sabrás; A jorobarse/joderse y aguantarse/Ajo y agua; Ahí te quedas/pudras; Chúpate esa/Para que te chupes; Quien/El que se pica, ajos come; Si te pica, te rascas; (Que) con tu pan te lo comas; Te jodes [Herodes]/fastidias/jorobas/joribias/gibas/chinchas; A joderse [tocan]; Así te crece/luce el pelo; (Ese) es tu problema; Peor para ti, etc.*

Ya sea en el papel de sujeto explícito o implícito, como ocurre en gran parte de las construcciones enumeradas, o como pronombre personal o determinativo posesivo ejerciendo otro tipo de funciones sintácticas (como es el caso de las dos secuencias analizadas más abajo, según se detalla en el apartado i), la marca personal dominante entre las fórmulas de insolidaridad es la de la segunda persona –del singular o del plural, tanto la correspondiente al tratamiento de cortesía como la forma más generalizada del tuteo–. En esta focalización sobre el tú-oyente reside, precisamente, la principal diferencia con respecto a las fórmulas emocionales de indiferencia,

semánticamente similares a estas, pero cuyo foco informativo recae sobre el yo-hablante, como corresponde a las fórmulas especializadas en la transmisión de una emoción (cf. *infra* § IV/4.3.). La prominencia de la segunda persona incorpora a las unidades de esta categoría un cierto tono de desafío hacia el oyente que, en efecto, va más allá del mero desinterés o de la intención de no entrometerse en problemas ajenos que define semántica y pragmáticamente a las emocionales de indiferencia.

1.5.2. Análisis comparado pormenorizado

(Das ist) dein Pech

(67) - Ich persönlich bin zu Hause immer wesentlich stärker abgelenkt als in der Bibliothek, aber das ist natürlich Geschmackssache. Man kann sich aber letztlich an alles gewöhnen.

- **Das ist dein pech.** ich kann zuhause weitaus konzentrierter in meinem "kämmerchen" arbeiten. [...] warum willst du mir und vielen anderen dann vorschreiben, dass wir in der Schule zu arbeiten hätten?

(WebCorp: <http://www.studis-online.de/Fragen-Brett/read.php?101,848511,page=15>)

Peor para ti

(68) ROSY.- ¿Dónde quedó todo, mamá? No hay tiempo para buscar el pasado. MARTA.- ¡Tú sí le buscas! Lanzas la caña y ¡zas!, pescas el pasado, disfrutas un rato atormentándome con él y hasta la próxima.

ROSY.- Te gustaría que te dijera que ya está todo olvidado, ¿verdad? ¡Pues no! ¡Nunca lo estará!

MARTA.- ¡**Peor para ti!**

(CREA: María Manuela Reina, *Reflejos con cenizas*, 1992 [1990], Teatro, España)

i) Restricciones gramaticales

La estructura elíptica de la fórmula española es solo una de las dos variantes que presenta la fórmula alemana, donde la elisión del demostrativo que ejerce como sujeto y del núcleo verbal es facultativa –aunque, a juzgar por los resultados de su búsqueda en COSMAS II,

esta variante parece ser más habitual que la forma completa (véase, a modo de ejemplo, 69), de la que en esta base de datos no se registra ni una sola ocurrencia–.

(69) Doch zwei Tage später die große Überraschung - die Konkurrenzfirma bietet die gleichen Stühle um 250 Schilling pro Stück billiger an (bei zehn Stück ist das eine Differenz von 2500 Schilling!). Ich bin dann mit dem Prospekt zu meinem Schnäppchen-Händler - die Reaktion: "**Dein Pech** - so ist der Markt - auf Wiedersehen".

(COSMAS II: V97/JUN.31796 Vorarlberger Nachrichten, 17.06.1997, S. C8, Ressort: Leserbrief; Möbel-Schnäppchen)

El foco informativo en ambas fórmulas lo constituye el tú-oyente, lo cual se refleja en la forma personal del pronombre posesivo en alemán ("dein") y del pronombre personal tónico en español ("tí"), que también admiten la alternancia con los correspondientes al tratamiento de cortesía: "Ihr" y "usted". A pesar de que la forma enunciada en la segunda persona del singular responde al uso interactivo aquí tomado como prototípicamente formulístico, las dos secuencias analizadas posibilitan también la variación a la tercera persona del singular o del plural, formas para las que se actualizarían los correspondientes pronombres posesivos ("sein"/"ihr"), en alemán, y personales ("él"/"ella"/"ellos"/"ellas"), en español, o también, en esta última lengua, cualquier sintagma nominal referente a la persona de la que se habla u ocupado, directamente, por un nombre propio:

(70) Um ehrlich zu sein kotzt mich der Herr kolossal an, denn zum einen gefährdet er definitiv andere, zum anderen sind es solche Arschlöcher, wegen denen wir Radler so einen schlechten Ruf haben. Aber was tun? Verfolgen und zur Rede stellen [...] Der Polizei sagen [...] Oder ignorieren und denken, **das ist sein Pech**, wenn's ihn zerbröselt [...].

(WebCorp: <http://www.triathlon-szene.de/forum/archive/index.php/t-25682.html>)

(71) -Asómate por ahí y verás cómo está todo de agua -repuso Ambrosio-. Y además no se ve a dos pasos, encima eso. Si no te ahogas, te descalabras.

- **Peor para Zarandillo** -dijo Lorenzo, y rascaba con la punta del zapato la yerba mustia acumulada entre las losas.

(CREA: José Manuel Caballero Bonald, *Toda la noche oyeron pasar pájaros*, 1988 [1981], Novela, España)

ii) Particularidades semánticas

La carga semántica de estas dos unidades viene determinada por dos términos de polaridad negativa: el sustantivo “Pech”, en alemán, que designa una fatal coincidencia que irrumpe en los planes de una persona, y el adverbio modal “peor”, en español, que entraña la gradación (en negativo) del adverbio “mal”. Lo más significativo en este nivel es la conjunción de estos dos términos con la segunda persona del singular –la forma personal puesta de relieve en su estructura gramatical–, correspondiente con el tú-oyente. Esta asociación entre el oyente y la mala fortuna (“Pech”) o el empeoramiento de una situación (“peor”) por la que este se ve (o puede verse) perjudicado es utilizada por el hablante para recriminar a su interlocutor la postura –una opinión o un determinado comportamiento– que se trasluce de su intervención previa y hacia la que el hablante manifiesta, mediante esta fórmula, una actitud insolidaria, a medio camino entre la reprobación y la indiferencia. La focalización del oyente es justamente lo que caracteriza a esta y al resto de fórmulas encuadradas entre las de insolidaridad, rasgo gramatical que las distingue de las emocionales de indiferencia, en las que el foco informativo recae sobre quien expresa tal actitud, esto es, sobre el yo-hablante.

La presencia del adverbio “peor” –frente al sustantivo alemán “Pech”– trae consigo ciertas consecuencias semánticas que diferencian sutilmente a la fórmula española de su correlato en lengua alemana. Así, la elección léxica de un adverbio en grado comparativo conlleva una comparación implícita entre dos opciones que la intervención previa del oyente abre ante sí a ojos del hablante: la posibilidad de mantener la determinación que en ella ha puesto de

manifiesto (“no he olvidado ni olvidaré nunca lo que ocurrió”, en el ejemplo *y*) o, por el contrario, la opción de modificar su conducta hacia lo que el hablante considera una actitud más razonable o aconsejable (en el mismo ejemplo, “superar las rencillas del pasado”). Esta disyuntiva propuesta subrepticamente por el hablante sugiere, a su vez, el planteamiento de una condición: “si *tú* (oyente) te conduces como pretendes, será *peor para ti*, exponiéndote a unas consecuencias indeseadas”, opción que, no obstante, todavía está en su mano sortear si, haciendo caso de lo que apunta el hablante, modifica su actitud. Esta condición está también implícita en la emisión de la fórmula española documentada más abajo en 72, y se deduce, asimismo, de la equivalencia alemana propuesta para esta entrada en el DRFH: ‘das sollst du noch bereuen!’.

(72) “Cuando todo el mundo esté durmiendo, nos vamos al cenador a contar historias de terror para asustarnos”. Y yo le dije que no. Y él: “¿Es que tienes miedo, mantequilla de Soria?”. Y yo, que no. Y él: “Cobarde, gallina, mariquita de cinco puntos”. Y yo, que no. Y él: “**Peor para ti**, Bubona, Cagona”.

(CREA: Ana Rossetti, *Alevosías*, 1991, Relatos, España)

En alemán, el sustantivo “Pech” alude a una circunstancia real¹⁷⁰, no hipotética, que afecta directamente al oyente y a la cual este se refiere –a menudo en tono de queja (véanse *supra* 67 y 69)– en su

¹⁷⁰ No en vano, según revelan los diccionarios etimológicos consultados (LSR; DHW), el origen de este término vincula lo que en los diccionarios actuales de uso general (DUW; WDW) se consideran acepciones independientes: 1. ‘zähflüssig-klebrige, braune bis schwarze Masse, die als Rückstand bei der Destillation von Erdöl und Teer anfällt’ (del latín *pix*, *picis*, de donde deriva el sustantivo *pez* en español); y 2. ‘unglückliche Fügung; Missgeschick, das jemandes Vorhaben, Pläne durchkreuzt’ (DUW). Es decir, el significado abstracto que se maneja en la fórmula analizada es, en realidad, un producto relativamente tardío –tanto el DHW como el LSR datan en el siglo XVIII la aparición de esta segunda acepción figurada– de la evolución o, mejor dicho, del proceso de *metaforización* del término concreto original. Al parecer, este trasvase de significados proviene de la caza de aves, según documenta Röhrich: “Der an der Leimrute klebende Vogel hat Pech (an den Federn) und geht daran zugrunde” (LSR), motivo por el cual un suceso desafortunado pasó a designarse con el término “Pech” y el sujeto que lo padece, como “Pechvogel”.

intervención previa. Este hecho relatado por él ("ich bin zu Hause stärker abgelenkt als in der Bibliothek", en el ejemplo 67, o "die Konkurrenzfirma bietet die gleichen Stühle um 250 Schilling pro Stück billiger an", en 69) es el que suscita la emisión de la fórmula, en forma de réplica, por parte del hablante, haciendo ver a su interlocutor que, desde su punto de vista, él mismo es el responsable y causante de su propia desventura. Así queda también reflejado en la definición que ofrece el WDaF: 'sagt jmd., der jmds. Klage über sein Pech zurückweist'; o en la equivalencia española propuesta en el DRFH: '¡por tu culpa!'.

Si en la fórmula española la expresión de insolidaridad del hablante dejaba cierto espacio para la rectificación por parte del oyente, la alemana se acerca, en cambio, al reproche –cuando esta circunstancia desfavorable tiene lugar en el pasado, como en 69, o de manera habitual, como en 67–, o bien a la amenaza –cuando se orienta al futuro, como se muestra a continuación en 73– por tomar como un hecho consumado la desgracia de este ("Pech") y hacerle, al mismo tiempo, responsable de ella ("dein").

(73) Bis Laila B. zu anderen Mitteln griff, um an Geld zu kommen. "**Wenn** du nicht zahlst, **ist es dein Pech**, denk an deine Kinder" - den Tränen nahe wiederholt Ursula W. im Gerichtssaal die drohenden Worte ihrer Peinigerin.

(COSMAS II: NUN98/MAI.00947 Nürnberger Nachrichten, 12.05.1998, S. 11; Betrügerin muß drei Jahre und drei Monate hinter Gitter - Falscher Liebeszauber)

iii) Propiedades pragmático-discursivas

Al igual que sucedía con el par de fórmulas de solidaridad glosadas más arriba, las dos fórmulas que ahora analizamos conforman, prototípicamente (véanse 67, 68, 69 y 72), réplicas a un acto de habla previo por parte del interlocutor en el diálogo. En su papel de actos reactivos, ambas fórmulas gozan de una autonomía enunciativa que las convierte en segmentos lingüísticos independientes discursivamente.

Sin embargo, tal y como se observa en el último ejemplo propuesto (73), también es posible su inserción en contextos monológicos en los que, además, las fórmulas parecen ser proclives a desarrollar una ampliación sintáctica tanto en alemán como en español, ya sea por medio de una oración subordinada condicional –antepuesta, como en 73, o pospuesta, como en el ejemplo español recogido en 74–, o mediante una subordinada sustantiva encabezada por “dass”, en alemán, y que actúa en tales casos como sujeto del núcleo predicativo contenido en la fórmula –como reduplicación del sujeto pronominal “es” en el caso de que este comparezca, o como único sujeto en la versión elíptica, como ocurre en 75–. La ampliación de la fórmula mediante una subordinada sustantiva en función de sujeto no parece, sin embargo, favorecida por el uso en español ante la prevalencia del nexo condicional “si” frente al completivo “que”:

(74) aquí me quedo yo y aquí me tienes, y la verdad, lo siento, lo reconozco que lo siento que te vayas: me había hecho a la idea de que ya no ibas a irte, en fin, **peor para ti si** sacas de esto sólo un motivo más entre otros muchos que ya tienes [...]

(CREA: Álvaro Pombo, *El metro de platino iridiado*, 1993 [1990], Novela, España)

(75) **Dein Pech, daß** du vom Fußball keine Ahnung hast", hat der eine Präse (Martin Kerscher) dem anderen vor laufenden Kameras schon mal vorgeworfen.

(COSMAS II: O99/JUL.94894 Neue Kronen-Zeitung, 09.07.1999, S. 50; Martin als "Bussibär")

En los casos de ampliación mediante condicional (73 y 74), la fórmula adopta la función sintáctica de apódosis de una oración compuesta, donde la proposición contenida en la prótasis presenta de manera explícita la condición tácita que traía consigo, según se señaló en el nivel semántico, la emisión de la fórmula. Así, mientras que en español esta condición se refería a una posibilidad todavía no consumada por el oyente –quien aún tiene, por tanto, la opción de rectificar–, en alemán se toma como circunstancia real el daño que el propio interlocutor se inflige a sí mismo adoptando una determinada

actitud (“no pagar”, en el ejemplo 73; “no entender de fútbol”, en 75 o “no estar preparado”, en 76):

(76) Du selber hast diese Debatte angezettelt, und nun kriegst du was du wolltest. **Dein Pech, wenn** du nicht vorbereitet bist. Genau diese Art, von anderen zu verlangen, was man selber nicht bringt, ist hier verkehrt und unerwünscht, und das weißt du.

(COSMAS II: WDD11/S20.95718: Diskussion: Stuttgarter Schuldbekenntnis/ Archiv, In: Wikipedia - URL:[http://de.wikipedia.org/wiki/Diskussion: Stuttgarter_Schuldbekenntnis/Archiv](http://de.wikipedia.org/wiki/Diskussion:Stuttgarter_Schuldbekenntnis/Archiv): Wikipedia, 2011)

En resumen, las particularidades que se despliegan en el nivel semántico tienen, por tanto, su reflejo en el comportamiento discursivo de estas fórmulas prototípicamente independientes desde el punto de vista sintáctico y con función de réplica en el plano discursivo, pero también susceptibles de ampliación, muchas veces en contextos monológicos que explicitan el motivo por el que el hablante se muestra insolidario o displicente para con su interlocutor en el diálogo.

iv) Nivel estilístico

Ambas fórmulas se ubican dentro del registro neutro o no marcado e incluso coloquial (según indica el DRFH para cada una de las dos fórmulas, a las que, según lo señalado, no considera equivalentes), pues su empleo requiere cierta confianza o familiaridad entre los interlocutores, como indica inequívocamente el tuteo –especialmente en la lengua alemana– y el hecho de que esta sea la opción favorecida por el uso en ambas lenguas frente a la (también posible) elección del pronombre de cortesía: *Das ist Ihr Pech; Peor para usted*. No se constatan, por tanto, divergencias en este nivel que apunten a un comportamiento connotativo distinto en alemán y español.

Las (leves) diferencias rastreadas en el nivel semántico en lo que respecta al significado profundo de las fórmulas y a la actitud del hablante que estas encarnan nos impiden hablar de convergencia absoluta en el contraste de lenguas. Aun así, las coincidencias

constatadas en los ámbitos pragmático-discursivo, gramatical, estilístico e incluso, con ciertas salvedades, en el semántico, legitiman su comparación y apuntan, a pesar de lo anterior, a un alto grado de afinidad interlingüística entre las fórmulas confrontadas.

1.6. Fórmulas de justificación

1.6.1. Caracterización global

Algunas fórmulas actitudinales son empleadas por el hablante para justificarse ante algún tipo de contenido proposicional (un reproche, una exigencia, un ataque o un halago, por ejemplo) sostenido por su interlocutor en una intervención previa, y por el que este se siente, para bien o para mal, responsable. Así, fórmulas como *Das konnte ich nicht ahnen*; *Das soll nun einer wissen*; *Ich bin doch kein Prophet/Hellseher*; *Ich bin doch nicht allwissend*; *Cómo iba (yo) a saberlo*; *Yo qué sabía* o *No tenía ni idea* servirían al hablante para mitigar la responsabilidad que su interlocutor hace recaer sobre él al creerle conocedor de un determinado tema o asunto; mientras que, por el contrario, enunciados como *Gewusst wie*; *Köpfchen, Köpfchen*; *Köpfchen muss man haben*; *Gelernt ist gelernt*; *El que sabe, sabe* o *Uno que sabe/es listo* son empleados por el hablante para justificarse a sí mismo por la habilidad o el dominio mostrado ante algún tema, presumiendo de sus capacidades; otras, en cambio, como *Ich kann (doch) nicht hexen*; *Ich kann mich (doch) nicht zerreißen/vierteilen*; *No me puedo partir/dividir en dos*/*No puedo partirme/dividirme en dos* o *Ein alter Mann/Eine alte Frau*/*Eine Oma ist doch kein D-Zug* (sin correlato en español) responderían a la pretensión del oyente de que el hablante actúe con una eficacia o rapidez –respectivamente– impracticable para él dadas sus características inmanentes o sus circunstancias más inmediatas en el momento del acto comunicativo. Otro tipo de fórmulas de justificación funciona como reacción exculpatoria ante un ataque o juicio negativo por el que el hablante se siente en alguna medida afectado: *A mí que me registren*; *A mucha honra*; *A las pruebas me remito*;

¿(Y) *a mí qué me dices/cuentas?*; o, al contrario, como estrategia para neutralizar o contrarrestar un juicio positivo aportando un valor semántico de modestia o prudencia, como es el caso de la pareja de fórmulas que se analizará en el epígrafe siguiente: *Man tut, was man kann* y *Se hace lo que se puede*.

En todas las unidades de esta categoría el protagonismo del hablante se refleja, desde el punto de vista formal, en la ocupación léxica del sujeto gramatical, que o bien aparece encarnado por el pronombre de primera persona del singular coincidente con el emisor, como ocurre en la mayoría de los casos arriba enumerados, o bien adopta la forma de un sujeto indefinido o impersonal mediante diversos recursos morfosintácticos y léxicos: los pronombres indefinidos “man” o “einer”, en alemán, la oración impersonal con el pronombre “se” o con un sujeto elíptico en tercera persona del plural, en español; o recurriendo a sujetos léxicos (“ein alter Mann/eine alte Frau/eine Oma”) que siguen siendo, en realidad, trasuntos del yo-hablante.

1.6.2. Análisis comparado pormenorizado

Man tut, was man kann

(77) Einst hat Bocuse die französische Küche "entstaubt" und revolutioniert. [...] Über den Horizont mancher konservativer Leute mag sein Statement kurz vor dem 80. Geburtstag gegangen sein, wonach er seit Jahrzehnten mit drei Frauen zusammen lebt, mit der Gattin und zwei "Liaisons": "Sie sind alle glücklich. **Man tut, was man kann**", sagt Bocuse und lacht.

(COSMAS II: M06/FEB.11508 Mannheimer Morgen, 11.02.2006; "Küchen-Karajan" will noch lange weiterkochen)

Se hace lo que se puede

(78) -¿Es una niña buena o engañan las apariencias?

- **Se hace lo que se puede**. Tengo buen carácter, pero también sé enfadarme...

(CREA: Prensa, Tiempo, 01/10/1990: Protagonista/La crítica aplaudió en Venecia su nueva película, Cine y vídeo, España)

i) Restricciones gramaticales

En el nivel morfosintáctico ambas fórmulas presentan la forma de una oración compuesta con una subordinada sustantiva en función de complemento directo y construcciones de tipo impersonal tanto en la oración principal como en la subordinada: en alemán, mediante el sujeto impersonal “man”; en español, por medio de una impersonal encabezada por “se”. En ambas fórmulas la estructura impersonal de la oración principal (“man tut”/“se hace”) se repite de manera idéntica en la subordinada (“man kann”/“se puede”), ejerciendo como nexo de unión entre una y otra los pronombres relativos “was”/“que” –en español precedido, a su vez, de la forma neutra “lo”, que actúa como antecedente del relativo y como núcleo del grupo nominal “lo que se puede”¹⁷¹–. El resultado es una oración compleja con un perfecto paralelismo estructural entre oración principal y subordinada en cada una de las dos lenguas, y con plena equivalencia gramatical por su idéntica estructura formal en alemán y español.

ii) Particularidades semánticas

La afinidad morfosintáctica que presentan las fórmulas en ambas lenguas es extrapolable al nivel semántico, donde la ocupación y la distribución léxica (el binomio de verbos “tun”/“können” y “hacer”/“poder”) también resulta idéntica. Al valor ilocutivo implícito bajo la justificación viene también aparejado, en los dos enunciados, un contenido semántico de modestia al que gramaticalmente contribuye la elección de la forma impersonal. Así, encubierto bajo una tercera persona que inequívocamente remite a él, el hablante intenta contrarrestar los logros que se le atribuyen mostrando una actitud de prudencia o manifestando ciertas dudas ante su derecho a merecerlos, aspecto en el que también hace hincapié una de las definiciones encontradas para la fórmula

¹⁷¹ Seguimos en este punto el criterio de Gómez Torrego (2002 [1997]: 122), que difiere del de otros gramáticos que consideran este tipo de “lo” como un artículo neutro sustantivador.

alemana¹⁷²: ‘wird gesagt, wenn man betonen will, dass man bei einer sonst sicheren Angelegenheit trotzdem gewissen Zweifel hat, alles zur Zufriedenheit geleistet zu haben’ (WDaF)¹⁷³.

iii) Propiedades pragmático-discursivas

En cuanto a la inserción en el discurso de estas expresiones, ambas parecen funcionar, prototípicamente, como réplicas estereotipadas ante un comentario del interlocutor dirigido a reforzar la *imagen positiva* del hablante –bien por contener un juicio u opinión elogiosa hacia él, o bien por ser interpretado por este como tal–¹⁷⁴. Así parecen indicarlo algunas de las definiciones sugeridas para la fórmula en alemán (‘Kommentar, wenn man für etwas gelobt wird’, DR; ‘sagt man, wenn man gelobt wurde’, RAI; ‘respuesta al ser alabado’, DFEA), de las que, por cierto, también se deduce el papel de turno reactivo con el que estas dos secuencias, la alemana y la española, suelen aparecer en la conversación.

¹⁷² Tal vez por su alto grado de transparencia semántica, la fórmula española no aparece registrada en los diccionarios fraseológicos consultados, a excepción de los bilingües DRFH, WSDS y DIX, que consideran las expresiones analizadas equivalentes en ambas lenguas.

¹⁷³ Las estrategias conversacionales que se presentan ante un cumplido oscilan, tal y como señala Siebold (2008b: 12-13), entre dos polos opuestos: el de la aceptación y el del rechazo. Según lo concluido por esta autora, en español la estrategia claramente favorecida por los hablantes (lo *preferido* o *prioritario*; cf. *supra* la nota 160) es la de la aceptación del cumplido mediante expresiones de agradecimiento o asentimiento, mientras que “die Komplimente in den deutschen Gesprächen häufiger umgeleitet werden, indem der Sprecher den Komplimentgegenstand anzweifelt [...]” (Siebold 2008b: 13). Esta última sería precisamente la postura representada por el par de fórmulas *Man tut, was man kann* - *Se hace lo que se puede* en su papel de réplica ante un comentario positivo (o interpretado como tal por el hablante).

¹⁷⁴ Un claro exponente de este tipo de actos sería el cumplido, que supone la manifestación (deliberadamente) ostensible de un juicio positivo encaminado a reforzar la imagen social del oyente. A la realización de este tipo de actos de habla en alemán y en español y los recursos lingüísticos más habituales en cada una de estas lenguas dedica Siebold (2008a: § 5.2.) parte del estudio empírico contrastivo que desarrolla bajo la perspectiva de la pragmática intercultural.

El empleo de estos dos enunciados parece responder, pues, a una estrategia comunicativa del hablante encaminada a *neutralizar* un juicio positivo expresado por el interlocutor en la intervención previa ante la que reaccionan. Dicha valoración puede estar contenida en un enunciado de tipo asertivo, como era el caso de 77, o, como sucede en 78, plantearse como disyuntiva bajo la forma de una interrogativa parcial, ante la cual la fórmula responde atenuando o mitigando los efectos negativos que la elección de la opción más favorable para el hablante (“ser una niña buena”, en este mismo ejemplo) pudiera generar sobre su propia imagen pública –la correspondiente a la aceptación de un cumplido, como se comenta abajo en la nota 174–.

iv) Nivel estilístico

En el nivel estilístico, ambas fórmulas pertenecen al estilo neutro o –según señala el DR para la fórmula alemana o el DRFH para las fórmulas de las dos lenguas– coloquial. En cuanto a las connotaciones expresivas, la expresión de modestia que señalábamos entre las peculiaridades semánticas puede ser utilizada por el hablante con una intención humorística, tal y como refleja el uso de la fórmula alemana en 77 o el siguiente contexto que documenta este uso para la española:

(79) - Cosas preciosas por aquí eh??? El collar me ha encantado. Besotes locos y grandotes!!!!!!

- Hola! **Se hace lo que se puede** jajaja. Muchas gracias por visitarnos. Si necesitas algo aquí estamos. Un besazo!

(WebCorp: <http://www.sottomano.es/2012/12/collar-rocal.html>)

Los paralelismos constatados, pues, a lo largo de todo el análisis precedente parecen poder extrapolarse incluso a las connotaciones estilísticas y a la información indirecta o adicional que forma parte del potencial comunicativo de estas expresiones y que, como se señaló en los niveles semántico y pragmático-discursivo, se superponen al significado denotativo y definen los aspectos pragmáticos que despliega su uso en la conversación: los valores semánticos de modestia o prudencia ante la aceptación de un cumplido, el refuerzo de la imagen positiva del hablante y la función

pragmática atenuadora ante un juicio positivo emitido previamente por el interlocutor.

1.7. Fórmulas desiderativas

1.7.1. Caracterización global

El último grupo dentro de los actos actitudinales es el que ocupan las fórmulas desiderativas, caracterizadas discursivamente por constituir una réplica ante un enunciado emitido previamente por el interlocutor, cuyo contenido proposicional retoman y proyectan en forma de deseo. De esta manera, el hablante muestra una actitud de empatía para con el oyente al compartir con él algún tipo de deseo, pero cuyo beneficio no tiene por qué dirigirse a este último, sino que puede también recaer sobre el propio hablante, sobre ambos interlocutores a la vez, e incluso sobre una tercera persona de la que se está hablando. Esta falta de unidireccionalidad del deseo manifestado y la función de turno reactivo que ejercen estas fórmulas en la conversación, con la consecuente deixis discursiva que se establece con un enunciado previo (fenómeno al que en este trabajo nos hemos referido repetidamente como *fijación contextual*; cf. esp. II/2.3.2.2. *supra*), constituyen las dos diferencias fundamentales entre esta clase ilocutiva y las fórmulas protocolarias de felicitación o buenos deseos, las de pésame o las empleadas a la hora de comer o de brindar, que invariablemente se dirigen y buscan trasladar un beneficio al tú-oyente y que, pragmáticamente, se hallan ancladas a la situación comunicativa en la que se enuncian por medio de un tipo de fijación al que aquí hemos denominado *situacional*¹⁷⁵.

¹⁷⁵ Se trata, según se señaló en distintos momentos a lo largo del bloque teórico de esta investigación, de las “fórmulas para desear suerte” del grupo de las *expresivas* de Corpas Pastor (1996a) (cf. *supra* § II/2.3.2.2.); de las “Glückwunschformeln” de Gläser (1986) (cf. *supra* § II/2.2.2.3.); o de unidades diseminadas en la taxonomía de Pilz (1978) entre las “Festtagsgrußformeln”, “Gruß- und Wunschformeln”, “Tischformeln” y “Beileidsformeln” (cf. *supra* § II/2.2.1.3.) o entre las “Wunsch- und

En la configuración del deseo expresado, cualquiera que sea su naturaleza y destinatario, el hablante a menudo se encomienda a Dios (o al cielo), solicitando su asistencia mediante enunciados optativos afirmativos: *Wollte/Gebe (es) Gott/der Himmel; Das gebe Gott; Der Herr erhöre dich; Dein Wort in Gottes Ohr/Gehörgang; Ojalá*¹⁷⁶; *Dios (lo) quiera/ Quiera Dios; Dios lo oiga y el pecado sea sordo; (Que) Dios te oiga*; negativos: *(Que) Dios no (lo) quiera/no lo permita; No (lo) quiera/llo permita Dios; Ojalá que no*; o mediante enunciados (contextual o potencialmente) irónicos, que, a pesar de su forma afirmativa, también pueden encerrar un deseo opuesto al que anuncian: *(Que) Dios te la depare buena*. Esta última fórmula, a diferencia de las anteriores, sí se dirige de manera unívoca al oyente, convertido sintácticamente en complemento indirecto de la oración y, por ende, en destinatario de la acción que evoca el verbo: que Dios le provea de buena o mala fortuna, según sea la intención del hablante neutra o irónica, respectivamente.

Otro caso en el que el deseo se dirige unívocamente al oyente, que aparece como sujeto gramatical en segunda persona, es el de la fórmula española *Y tú que lo veas* (sin correlato formulístico en alemán), cuyas reglas de aparición están, además, bien acotadas en esta lengua: se trata, precisamente, de una réplica a otra fórmula u oración desiderativa emitida por el interlocutor con la que el hablante expresa su deseo de que aquel pueda estar presente (o vivo) cuando la realización de tal deseo tenga lugar. En otras ocasiones, en cambio, es el hablante el que se erige en protagonista del enunciado, ejerciendo de sujeto gramatical explícito (en todas las fórmulas en alemán) o implícito (opción únicamente posible en español): *Das will ich (aber/doch) (stark/schwer) hoffen; Das will ich nur hoffen; Das will ich nicht hoffen; Das hätte ich nur zu gern(e); Was wollte ich mehr?; Eso espero; Espero que no; Qué más quisiera (yo)*; también como parte incluida en la

Anlassformeln", "Beileidsformeln" y "Trink- und Essformeln" en la clasificación ilocutiva de Sosa Mayor (2006) (cf. *supra* § II/2.4.1.).

¹⁷⁶ Hispanización de la expresión árabe *law šá lláh*, literalmente: 'si Dios quiere' (DRAE).

primera persona del plural: *Hoffen wir das Beste/Wir wollen das Beste hoffen; Das Glück werden wir nicht haben.*

Por último, el emisor puede también ocultarse gramaticalmente detrás de un tipo de estructuras en las que el propio deseo ocupa una posición sintáctica prominente al funcionar como sujeto gramatical, ya sea mediante un pronombre personal o demostrativo neutro: *Wenn es nur so wäre; Das ist/wäre zu schön, um wahr zu sein;* o como núcleo léxico de un sintagma nominal: *No caerá esa breva* (a la que se añadiría la fórmula ya nombrada y analizada a continuación: *Dein Wort in Gottes Ohr/Gehörgang*).

1.7.2. *Análisis comparado pormenorizado*

Dein Wort in Gottes Ohr/Gehörgang

(80) Ein gutes Gefühl hatte ich ehrlich gesagt nicht, die Deutschen hatten mich in der Vorrunde zu sehr enttäuscht. Doch mein Nachbar beruhigte mich: "Keine Angst, wir gewinnen 2:1." "**Dein Wort in Gottes Ohr**", dachte ich mir und blickte auf das Spielfeld, das irgendwie klein wirkte.
(COSMAS II: RHZ98/JUL.00428 Rhein-Zeitung, 01.07.1998; Erlöste Fans fanden in "Adio Mexiko" ihren neuen Hit)

(81) - ÜBRIGENS: Du bist ERST 22, nicht SCHON. Das ist kein Alter. Ich kenne Leute, die mit 26-28 angefangen haben, und die sind jetzt Arzt. Also, Alter ist auch kein Problem.
- **Dein Wort in Gottes Gehörgang** ;)...aber es gibt auch leute, die fangen mit 18 an medizin zu studieren...
(WebCorp: <http://www.medi-learn.de/foren/archive/index.php/t-22620.html>)

(Que) Dios te oiga

(82) Miroslav mira que estoy de acuerdo contigo en muchas cosas de las que opinas, pero creo que en este caso te equivocas. Este jugador si realmente se concreta va a ser un acierto del valencia.
- **Dios te oiga** y si es así te aplaudiré a rabiar por aquí.
(WebCorp: <http://www.foroche.com.es/foro/index.php?topic=91676.445;wap2>)

i) Restricciones gramaticales

La última pareja seleccionada dentro de la supracategoría de los actos de habla actitudinales la constituyen dos fórmulas desiderativas que, en consonancia con el valor ilocutivo que encarnan –la proyección de un deseo–, presentan la forma de sendos enunciados optativos o desiderativos (afirmativos, en las dos lenguas). Ambas estructuras aparecen encabezadas por un sujeto nominal (“*dein Wort*” y “*Dios*”), al que en español puede anteceder un “que” enunciativo –de actualización facultativa– propio de este tipo de oraciones. A la modalidad desiderativa responde también el empleo del subjuntivo verbal en español (con presencia explícita en esta fórmula y actualizado en la tercera persona del singular del verbo “oír”) y la elisión, en la fórmula alemana, de un verbo conjugado en “Konjunktiv I” (“*Dein Wort [sei/gelangt] in Gottes Ohr/Gehörgang*”/“*Dein Wort [möge] in Gottes Ohr/Gehörgang [sein/gelangen]*”), modo verbal que en esta lengua –al igual que el subjuntivo en español– funciona no solo en oraciones desiderativas, sino también como forma alternativa al imperativo, especialmente en su actualización en la tercera persona del singular (cf. a este respecto Balzer 1999: 99 y Engel 1991 [1988]: 419-420, que maneja el concepto de “*auffordernder/adhortativer Konjunktiv*”). Por otra parte, mientras que el verbo español aparece acompañado de un complemento directo de persona (el pronombre átono de segunda persona del singular “te”), la estructura alemana incorpora un complemento dependiente del verbo omitido, que admite, además, una doble variante sustantiva –ambas con “*Gott*” como complemento nominal antepuesto–: “*in Gottes Ohr*”/“*in Gottes Gehörgang*”¹⁷⁷.

¹⁷⁷ En caso de que el núcleo elidido fuera un verbo de movimiento, como por ejemplo “*gelangen*” o “*eingehen*” (*Dein Wort [gelangt] in Gottes Ohr/Gehörgang*; *Dein Wort [geht] in Gottes Ohr/Gehörgang [ein]*), se trataría de un complemento directivo (“*Direktivergänzung*”) en acusativo; mientras que la elisión del verbo “*sein*” implicaría su papel sintáctico como complemento situativo (“*Situativergänzung*”) en dativo. La ausencia de un artículo que evidencie las marcas flexivas de uno u otro caso hace plausibles ambas interpretaciones.

En cuanto a las restricciones en el eje sintagmático, ambas estructuras admiten la variación de las marcas gramaticales de segunda persona del singular (“dein”/“te”) por las correspondientes al tratamiento de cortesía, lo cual en alemán se materializa en la alternancia con el determinativo posesivo “Ihr” –válido tanto para el singular como para el plural– en el sintagma nominal que ejerce de sujeto, y en español, en el pronombre átono de tercera persona del singular “le” (véanse más abajo los ejemplos 83 y 84, respectivamente), siendo bastante improbable la variación de número en esta última lengua ([¿](Que) *Dios les oiga*):

(83) SCHWAB: Wenn ich genug Kohle habe, bin ich froh, wenn man mich in Ruhe lassen wird.

SN: Das müßte ja schon bald der Fall sein...

SCHWAB: **Ihr Wort in Gottes Ohr.**

(COSMAS II: N92/OKT.36628 Salzburger Nachrichten, 03.10.1992; Vorstadt als Kriegsschauplatz Als nächstes: der "Faust"-Stoff)

(84) VECINO.- Y les digo que el mes que viene está todo liquidado.

DON AMBROSIO.- Es muy posible que antes se llegue a un acuerdo.

DOÑA MARCELA.- Ojalá aciertes, hijo.

DOÑA DOLORES.- ¡Ay, **Dios le oiga!**

(CREA: Fernando Fernán Gómez, *Las bicicletas son para el verano*, 1994 [1982], Teatro, España)

La alternancia de número a la que se presta el sujeto de la secuencia alemana admite también ser extrapolada a la forma del tuteo, tal y como demuestra el empleo del pronombre de segunda persona de plural en 85 más abajo; una variación a la que la fórmula española se sigue mostrando reacia, tal vez debido a la cacofonía resultante de la ocupación del correspondiente pronombre átono en el papel sintáctico de objeto directo: [¿](Que) *Dios os oiga*.

(85) - Heute ist der elfte Dezember, mein erster freier Tag. Der Rücken schmerzt, die Beine tun weh.

- Das ist ganz normal, der Körper muss sich ja erstmal daran gewöhnen. Das ganze wird sich wohl so nach 2-3 Wochen bessern, wenn du eine positive Einstellung hast.

- **Euer Wort in Gottes Ohr.** [...] Danke für euren Rat. :)

(WebCorp: <http://forum.sat1.de/archive/index.php/t-13097.html>)

ii) Particularidades semánticas

La prominencia gramatical de la segunda persona a la que se acaba de hacer referencia en el apartado anterior comparte protagonismo con la de otro elemento léxico común en las dos fórmulas analizadas: “Gott” y “Dios”. A diferencia de lo que sucede con numerosas fórmulas emocionales de sorpresa o contrariedad caracterizadas por contener alusiones –más o menos groseras o blasfemas– a Dios u otros entes sagrados (cf. *infra* § IV/4.1.1.), en el caso de estas dos unidades la invocación que el hablante hace a la divinidad tiene como beneficiario –al menos en apariencia– al oyente, de tal manera que lo manifestado por este último en su intervención inmediatamente anterior (de ahí la ubicación de este tipo de fórmulas en el eje pasado/oyente) coincide con las expectativas del propio hablante, que así se lo hace saber, de hecho, al expresar su deseo de que Dios escuche la *palabra* de su interlocutor (“dein Wort” es, precisamente, el concepto del que se sirve la fórmula alemana para remitir metonímicamente al discurso previo emitido por el oyente).

Tanto en la fórmula alemana como en la española se parte, además, de la idea compartida del *Dios omnisciente* de la tradición judeocristiana, que todo lo sabe, lo ve y lo oye, y que está dispuesto a escuchar las plegarias y a atender las súplicas de los hombres. El canal del *oído* resulta ser, en efecto, el medio que el hablante presupone como válido en su comunicación con Dios, aunque la percepción auditiva aparece plasmada mediante dos procedimientos léxicos distintos en cada lengua: mientras que en español se recurre a un *verbum sentiendi* como “oír” (de percepción sensorial involuntaria, curiosamente), la fórmula alemana echa mano del sustantivo “Ohr” y

del término médico-anatómico “Gehörgang”, en su variante humorística, que convierten a esta unidad, en contraste con la española, en un *somatismo*. Lo que este llamamiento a Dios lleva aparejado, según se deduce de los contextos documentados tanto en alemán como en español, es la manifestación de un cierto resquemor o incluso temor por parte del hablante de que lo que su oyente admite como seguro y que él mismo ansía o anhela acabe haciéndose realidad: ganar un partido de fútbol (80), estudiar medicina sin que la edad suponga un obstáculo (81) o que el último fichaje del Valencia Club de Fútbol acabe siendo un acierto (82) son tres posibilidades que los emisores de las respectivas fórmulas desiderativas acogen con esperanza, aunque sin dejar de mostrar sus dudas o su mal pronóstico al respecto.

iii) Propiedades pragmático-discursivas

Discursivamente, la opción planteada en el ejemplo 80 de que los alemanes ganen 2-1 en un partido de fútbol, de que la edad no suponga un problema a la hora de empezar la carrera de medicina, según consta en 81, o de que el mencionado fichaje del Valencia sea un éxito, tal y como se plantea en 82, constituyen tres enunciados que el oyente transmite en sendos actos de habla asertivos y que el hablante, en su turno de habla, recupera o retoma anafóricamente para proyectarlos hacia el futuro como posibilidades hipotéticas más o menos realizables en función de su propio nivel de expectativas. En otras palabras, lo que el interlocutor manifiesta *asertivamente* y con cierto grado de certeza ante el emisor de la fórmula es utilizado por este último para mostrar la *actitud* que dicha aserción provoca en él: el deseo de que el contenido proposicional que este enunciado alberga (“Wir gewinnen 2:1”, 80; ‘Alter ist auch kein Problem”, 81; ‘Este jugador [...] va a ser un acierto del valencia [sic]”, 82) pueda llegar a ajustarse a la realidad.

En términos de la teoría de los actos de habla (cf. esp. Searle 1976: 46-47), entre la fuerza ilocutiva del acto de habla emitido previamente por el oyente y las fórmulas desiderativas aquí analizadas se da una diferencia en la *dirección de ajuste* entre el

contenido lingüístico expresado y la realidad extralingüística en la que este se inserta: mientras que el enunciado del primero, como acto descriptivo, informativo o asertivo, tiene una dirección de ajuste *palabra-a-mundo*, el valor ilocutivo expresado por el emisor de la fórmula representa justamente la dirección opuesta, *mundo-a-palabra*, ya que su intención, su actitud o el estado psicológico que manifiesta es el deseo de que la realidad extralingüística acabe coincidiendo con el contenido proposicional rastreable en la intervención previa de su interlocutor: es decir, que el deseo del otro sea escuchado por Dios y, en consonancia con ello, acabe cumpliéndose.

Sobra señalar, por tanto, que, al igual que el resto de las fórmulas actitudinales analizadas en los epígrafes precedentes (cf. *supra* §§ IV/1.1.-IV/1.6.) también las desiderativas constituyen, prototípicamente, réplicas discursivas o turnos de habla reactivos en textos de interacción dialógica, tal y como se ha podido comprobar en todos los contextos de uso documentados para este par de fórmulas.

iv) Nivel estilístico

La variedad diafásica en la que se inscriben las unidades analizadas es el habla coloquial, familiar o informal (RAI; WDU; DFDEA; DEC), pudiéndose detectar en el nivel connotativo cierto tono jocoso en los contextos presentados para ambas lenguas, especialmente en el empleo de la variante alemana que contiene el término “Gehörgang”, explícitamente marcada como “scherzhaft” en los diccionarios que la recogen (WDU y DUW).

Los rasgos formales, semánticos, pragmático-discursivos y estilísticos desgranados a lo largo del análisis precedente revelan un alto grado de convergencia idiomática y pragmática que explica la plena equivalencia planteada entre ambas fórmulas en los diccionarios y glosarios bilingües consultados (DRFH; WSDS; SPW; DFEA; HDF; DIX; PONS); correspondencia que algunos de estos diccionarios (DRFH; WSDS; DIX; HDF) alternan en la parte alemana con otra fórmula desiderativa semántica y pragmáticamente análoga a la aquí seleccionada y, por ende, también equiparable en todos estos niveles –y más, si cabe, en el nivel estructural– a la española: *Der Herr*

erhöre dich (adaptación, por cierto, de la fórmula empleada en la liturgia cristiana “Herr, erhöre uns”).

2. FÓRMULAS RUTINARIAS EXPRESIVAS COMISIVAS

2.1. Fórmulas de compromiso o promesa

2.1.1. Caracterización global

La primera categoría dentro de los actos de habla comisivos, caracterizados por la proyección hacia el futuro y la responsabilidad del emisor, se corresponde con un grupo de fórmulas de las que el hablante se sirve para manifestar su firme compromiso con la realización de una acción futura. A diferencia de las comisivas de amenaza (cf. *infra* § IV/2.2.), el cumplimiento del objetivo al que el hablante queda vinculado con la emisión de estos enunciados no solo no acarrea, en principio, perjuicio alguno para el oyente, sino que, en determinados casos, también reporta al hablante algún tipo de provecho, tal y como se ilustra más adelante en la caracterización semántica del par de fórmulas *An mir soll es nicht liegen/fehlen* y *Por mí que no quede* (cf. *infra* § IV/2.1.2., apartado ii). En la línea de estas dos expresiones se sitúa, pues, un primer tipo de fórmulas de compromiso con las que el hablante muestra su buena disposición para colaborar con su interlocutor en la consecución de una determinada empresa, lo cual revertiría, en principio, en un beneficio común: *Es bleibt dabei*; *Das geht in Ordnung*; *Das geht klar*; *Mache ich*; *Ich bin dabei*; *Abgemacht*; *Das lass nur meine Sorge sein*; *Das soll ein Wort sein*; *Ich gebe dir mein Wort darauf*; *Quedamos así/en eso*; *Descuida*; *Déjalo de mi cuenta*; *Cuenta conmigo*; *Eso está hecho*; *Trato hecho*; *Dalo por hecho*; *Te tomo la palabra*; *Te doy mi palabra*, etc.

Otro grupo de fórmulas de compromiso, en cambio, más que comprometer al hablante en la realización de una acción, manifiestan su determinación para dejar de hacer o de transigir algún tipo de actitud o comportamiento, propio o ajeno, por el que este se ve en

alguna medida dañado: *Einmal und nie/nicht wieder; Aus und vorbei; Jetzt/Nun ist (aber) Feierabend/Sense; Ende der Fahnenstange/Vostellung; Genug davon; (Und) damit gut/basta/hat sich's/Schluss/Punktum; Schluss jetzt/damit; Das war's (denn/dann) wohl; Bis hierher und nicht weiter; Da mache ich nicht mehr mit; Ohne mich; Una y no más [Santo Tomás]; Cruz y raya; Se acabó [la fiesta/lo que se daba]/Sanseacabó; Hasta aquí hemos llegado; Conmigo no cuentes/que no cuenten; etc.* Enunciados como estos pueden también ser empleados con fuerza ilocutiva directiva en contextos en los que el hablante traslada a su interlocutor la orden de poner fin a lo que este último esté haciendo o diciendo (cf. *infra* § IV/3.1.3., clase h, donde algunas de estas fórmulas son clasificadas, entre otras, como exhortaciones terminativas); sin embargo, en situaciones comunicativas en las que el hablante manifiesta el compromiso adquirido consigo mismo –sin involucrar, por tanto, al oyente– de no tolerar o perpetuar una determinada actitud o comportamiento, o de no volver a caer en un error ya cometido en el pasado, estas mismas expresiones encarnan también esta segunda vertiente (negativa) de las fórmulas comisivas de compromiso y promesa en contextos de uso como los que se muestran a continuación:

(86) „Wir mussten über eine Stunde warten und das Essen war auch nur Lama. Die Pommes waren labbrig und der Bürger fast kalt. **Einmal und nicht wieder**, Preis und Qualität stimmen nicht überein.“

(WebCorp: <https://pizza.de/details/store/a9gjb4dc2g8tap5x0000>)

(87) Mira que son bonitos los cake pops, estéticamente fantásticos, pero les pueden ir dando...jajaja... Y es que me dieron el día los muy jodíos. No, no os voy a meter el miedo en el cuerpo porque la verdad es que son muy fáciles, [...] **PERO UNA Y NO MÁS, SANTO TOMÁS**....jajaja, o quizás sí, pero cuando se me pase el cabreo.

(WebCorp: <http://www.petitchef.es/recetas/postre/cake-pops-fid-1510360>)

2.1.2. *Análisis comparado pormenorizado*

An mir soll es nicht liegen/fehlen

(88) Seit 1. März tragen Sohn Thomas und Ehefrau Petra die Kirner Zeitung aus. Gefragt, ob sie nun auch 37 Jahre lang als Zeitungszustellerin in Meckenbach fungieren möchte, meinte Petra Lanz spontan: "**An mir soll's nicht liegen!**"

(COSMAS II: RHZ01/APR.03581 Rhein-Zeitung, 05.04.2001; Bei Wind und Wetter - Zeitung zugestellt)

Por mí que no quede

(89) Até.- ¿Ah, sí? Pues en esta cinta grabé de todo un poco, cuando menos lo esperes estarás oyendo rock del más duro.

Penia.- Eso es tía. Marcha, mucha marcha es lo que hace falta, sino no hay movida ni hay nada.

Até (Sacando botellas y cosas de las bolsas).- Pues **por mí que no quede**, te voy a poner una cinta que te vas a romper en dos pedazos.

(CREA: Isabel Hidalgo, *Todas hijas de su madre*, 1990 [1988], Teatro, España)

i) Restricciones gramaticales

La pareja de fórmulas seleccionada entre las fórmulas comisivas de compromiso o promesa presenta evidentes paralelismos estructurales: se trata de dos enunciados optativos negativos encabezados por un complemento preposicional de régimen exigido por sus respectivos núcleos oracionales, los verbos "liegen" –también "fehlen", admisible como variante aunque con menor representación en las bases de datos y diccionarios consultados– y "quedar". Sendos argumentos verbales, formados por una preposición y un pronombre personal de primera persona del singular (el pronombre de dativo "mir", en alemán, y la forma tónica "mí", en español), ocupan en ambas fórmulas la primera posición oracional, de modo que el verbo conjugado en alemán (el modal "sollen") se traslada a la segunda posición, y el verbo español, a final de frase. Esta dislocación del orden lógico o no marcado de la oración sitúa el foco informativo sobre el yo-hablante, protagonista absoluto de la enunciación al tratarse de un acto de promesa por el que este se compromete a

emprender una determinada acción en el futuro (eje hablante/futuro) cuyos efectos –a diferencia de lo que ocurre en el caso de los actos comisivos de amenaza que se ilustrarán en el § IV/2.2.– suponen, en principio, algún beneficio para el destinatario del tal promesa. La presencia del modal “sollen” en la fórmula alemana y de un verbo en modo subjuntivo precedido de un “que” enunciativo en español responde a la aplicación de procedimientos morfosintácticos divergentes en cada lengua para la formación de enunciados de tipo optativo o desiderativo.

La prominencia informativa de la primera persona, coincidente con el yo-hablante y patente en la comparecencia de los pronombres “mir”/“mí” en los respectivos complementos preposicionales, guarda una estrecha relación con el tipo de transformaciones sintagmáticas que ambas fórmulas toleran. Así, únicamente la variación pronominal del singular al plural de la primera persona (*An uns soll es nicht liegen; Por nosotros que no quede*) mantiene la fuerza ilocutiva original del enunciado como fórmula de promesa. La actualización, gramatical y discursivamente factible, del elemento pronominal en la segunda y tercera persona (del singular o del plural) genera sendos usos derivados de la estructura formulística original, y subsidiarios de su valor ilocutivo primario: en primer lugar, la transformación a la segunda persona (*An dir/euch soll es nicht liegen; Por ti/vosotros que no quede*) cabe ser interpretada como un intento por parte del hablante de poner en boca de su interlocutor lo que este último debería pronunciar por sí mismo –esto es, en primera persona–, generando así un estímulo para la adquisición de un compromiso que obraría en su propio beneficio (el compromiso de “das Gefühl des Alleinseins und der Leere ausjäten” o el de “estudiar”, en los ejemplos 90 y 91, respectivamente, expuestos a continuación):

(90) Vielleicht ist das aber ein Teil der Arbeit, die Dir bevorsteht. Ein Teil Deiner Aufgabe. Genauso wie in Deinem anderen Text. Das Gefühl des Alleinseins und der Leere ausjäten, bevor es den neuen Sprössling ersticken kann. Du kannst es. Und **an Dir soll es nicht liegen**....

(WebCorp: <http://suche1.blog.de/2008/08/31/tust-gut-4662615/>)

(91) ¿Quieres aprobar tu examen? **Por ti que no quede** ¡estudia!
(WebCorp: <http://forum.wordreference.com/showthread.php?t=665677>)

En segundo lugar, la actualización de los pronombres en tercera persona del singular o del plural (*An ihm/ihr/ihnen soll es nicht liegen; Por él/ella/ellos/ellas que no quede*) nos traslada automáticamente a la perspectiva descriptiva o narrativa del lenguaje al recrear, a través del estilo indirecto, un acto de enunciación anterior en el que, según se da a entender, ha tenido lugar la emisión de esta fórmula en su forma primigenia, es decir, en primera persona y con su valor original de promesa:

(92) «Es wird eine Weile dauern, bis wir das Vertrauen der Leute gewonnen haben», sagen sie. **An ihnen soll es nicht liegen**, denn sie gingen stets offen auf die Menschen zu. «Unser Ziel ist es, eine breite Kundschaft anzusprechen», so Yvonne Pfändler.
(COSMAS II: A08/SEP.02087 St. Galler Tagblatt, 06.09.2008, S. 51; Alles neu im Schlössli Haggen)

(93) Prácticamente recuperado de su lesión de gemelo -entrenó con normalidad, pero no pegó al balón-, Toño se confesó dispuesto a jugar «mañana mismo». [...] Al final, «todo dependerá de la decisión del entrenador», pero **por él que no quede**.
(WebCorp: <http://www.eldiariomontanes.es/20090508/deportes/racing/rosaleda-ansiedad-20090508.html>)

En el caso de la fórmula española, sin embargo, la variación sintagmática del núcleo del complemento de régimen parece ir mucho más allá de la mera alternancia pronominal en cuanto a persona y número, admitiendo un espectro más amplio de elementos gramaticales que va desde el pronombre hasta el sustantivo común y el nombre propio (variación hasta cierto punto lógica y procedente desde el punto de vista gramatical dada la naturaleza del *pro-nombre* y que, por este motivo, también es compartida por la construcción

alemana) hasta el verbo¹⁷⁸ e incluso –más raramente– el adjetivo, como se aprecia en los siguientes ejemplos:

(94) -Que no, hombre, que no, que no van a querer; ellos además son constructores y le tendrán que pedir permiso a Areces y será un follón...

-Bueno, **por intentarlo que no quede**. Desde luego por dinero no será, porque a éstos el dinero les sale por las orejas...

(CREA: Jesús Cacho Cortés, *Asalto al poder. La revolución de Mario Conde*, 1993 [1988], Negocios, España)

(95) Es como las niñas chicas, jugando con fuegos y explosivos estará esa memloca, perseguida por toda la chiquillería de su cábila. [...] Buen día de Aachor tuve, **por infantil que no quede**.

(CREA: Ángel Vázquez, *La vida perra de Juanita Narboni*, 1990 [1976], Novela, España)

Esta posibilidad apunta a la existencia de un esquema fraseológico en español que podríamos enunciar mediante la ecuación *por* + pronombre personal/sustantivo/verbo en infinitivo/ adjetivo + *que no quede*, donde el segundo elemento es una casilla vacía que debe ser actualizada en cada ocasión en su correspondiente contexto de uso¹⁷⁹. Ateniéndonos, no obstante, a la realización de esta

¹⁷⁸ Esta opción, aunque abre la posibilidad a la actualización de cualquier infinitivo, se encuentra en buena medida lexicalizada con el verbo “pedir” (*Por pedir que no quede*). Prueba de ello es la lematización de esta estructura en diccionarios fraseológicos como el DFE y el DEC, donde se la define como expresión empleada para ‘dar a entender que se pide demasiado’ (DFE) o que lo que se pide resulta ‘a todas luces excesivo’ (DEC).

¹⁷⁹ Este tipo de módulos sintácticos ha constituido un objeto específico de estudio en la fraseología hispánica en trabajos como los de Zamora Muñoz (2003); Mura y Ruiz Gurillo (2010) y Mura (2011 y 2012), entre otros, todos ellos dedicados al análisis formal y funcional y a la descripción del comportamiento pragmático –en el contraste de lenguas español-italiano– de estas series fraseológicas fijas con casillas vacías. Concretamente el esquema que nos ocupa aparece caracterizado formalmente en la monografía de Mura dentro de los que presentan la estructura “parte fija + parte libre + parte fija”, es decir, *Por* + x + *que no quede*, donde x, según esta autora, estaría ocupada bien por un verbo en infinitivo, bien por un sustantivo (2012: 124-125). A tenor de los ejemplos que hemos podido documentar en CREA (véase 95 para la opción *por* + adjetivo + *que no quede*) y en nuestro propio corpus de FRE (*por* +

secuencia como fórmula de promesa, las variantes se reducen, como ya se ha explicado, a los dos pronombres personales de primera persona (“mí”/“nosotros”), rasgo que la iguala con la fórmula alemana (“mir”/“uns”) y que hace que su grado de fijación formal sea, obviamente, mucho mayor que el del esquema fraseológico con el que coincide en español.

ii) Particularidades semánticas

El complemento preposicional de régimen ocupado por los pronombres arriba detallados es responsable de la especialización semántica de los núcleos verbales de cada fórmula. Por una parte, el uso de “liegen” vinculado a la preposición “an” y a un nombre o pronombre personal de dativo (“es liegt an jmdm.”) modifica el significado original de *orientación espacial* que se asocia a este verbo como primera acepción (aplicado a personas: ‘lang ausgestreckt sein, nicht stehen od sitzen’, WDW) hacia la *expresión de causalidad*. Así, el actante representado en el pronombre de primera persona se convierte en el causante o responsable más directo del éxito –o el fracaso– de una situación susceptible de tener lugar en el futuro (por ejemplo, la viabilidad de seguir trabajando al cabo de 37 años como repartidora de periódicos, en el ejemplo 88). Ante esta posibilidad, el hablante manifiesta el firme compromiso de no suponer ningún impedimento para su cumplimiento (‘keine Einwände machen’, WDW; ‘kein Hindernis sein’, DR) y de poner, además, todo su empeño por que tal empresa llegue a buen puerto.

A este mismo significado llega, por otra parte, el verbo español “quedar” en su uso vinculado a la preposición “por” y también –y en este aspecto se rompe la analogía con el caso del verbo alemán– a la *negación*¹⁸⁰. Los diccionarios que lematizan esta expresión –y, por

mí/nosotros + *que no quede*, con sus correspondientes posibilidades de variación pronominal), consideramos el reducido inventario de categorías gramaticales catalogadas por Mura susceptible de ampliación.

¹⁸⁰ Mientras que el verbo alemán no opone resistencia a su actualización en enunciados afirmativos o de cualquier otra modalidad enunciativa (“Es liegt an

extensión, el esquema fraseológico arriba mencionado— bajo el infinitivo verbal, incluyen, de hecho, la partícula negativa como parte lematizada (*no quedar algo por alguien o algo*, DRAE; *no quedar [algo] por [una pers. o cosa]*, DFDEA)¹⁸¹, pues solamente negando el verbo se genera esta peculiar acepción representada en la fórmula analizada: ‘no dejar de realizarse algo a causa del incumplimiento de alguien o de la falta de algo’ (DRAE). El hablante es aquí quien se compromete a que *no quede voluntad o esfuerzo* por su parte a la hora de conseguir aquello sobre lo que se habla o lo que su interlocutor le pregunta o propone (“poner música marchosa”, en el ejemplo 89). El misterioso sujeto truncado de la fórmula, de difícil reconstrucción en sincronía, apunta, de hecho, en esta dirección: “*Por mí que no quede* (voluntad/ esfuerzo/ actitud de colaboración, etc.)” para que se realice aquello por lo que el destinatario o el hablante mismo pueden obtener un determinado provecho.

Este último matiz, esto es, que entre los beneficiarios de la acción que se pretende emprender pueda incluirse el propio hablante, unido al hecho de que el destinatario de la promesa o compromiso del hablante no tenga necesariamente que ser el destinatario del mensaje, es decir, el oyente (en 89 sí parecer serlo, pero no así en 88), son dos rasgos que diferencian a las fórmulas analizadas en esta sección, tanto la española como la alemana, con respecto a otras de compromiso que sí se dirigen unívocamente —por regla general— al interlocutor en el discurso y le convierten, con su emisión, en beneficiario directo de lo que se garantiza con dicha promesa (por ejemplo, que el hablante pretende involucrarse en la consecución de

Ihnen, die Entscheidung zu treffen”; “Woran liegt es?”, por ejemplo), frases como **Por mí que quede* o **Por nosotros va a quedar* resultan inaceptables en español.

¹⁸¹ Únicamente el DUE, con la lematización de esta entrada como *quedar por alguien o algo cierta cosa* y la indicación que le sigue entre paréntesis, “*gralm.* en frases negativas” (la cursiva es nuestra), pasa por alto esta condición sintáctica no “general” sino *invariablemente unida* a la especialización semántica de la que aquí hablamos. La definición lexicográfica allí aportada no se entiende, de hecho, sin la correspondiente negación del enunciado lematizado: ‘No dejar de realizarse por oponerse o no ayudar a ella la persona o cosa que se expresa’.

una determinada empresa: *Mache ich; Abgemacht; Dalo por hecho; Eso está hecho*, etc.).

iii) Propiedades pragmático-discursivas

La función de réplica en turnos reactivos (véanse 88 y 89) y la inserción en un discurso monológico, como se ilustra en 96 más abajo, son las dos formas de comportamiento discursivo que pueden presentar estos enunciados:

- (96) - ¿"La edad del espíritu" se impondrá sobre el choque de civilizaciones?
 - [...] En todo caso, mis propuestas ahí están, y **por mí que no quede**. Pienso que algo de lo que llamábamos utopía es imprescindible conservar, porque si lo eliminamos la sociedad puede volverse infernal.
 (CREA: Prensa, La Vanguardia, 20/10/1994: "Lo religioso vuelve con formas nuevas", Filosofía, España)

En los casos en los que las fórmulas ejercen de réplicas discursivas, puede apreciarse en ocasiones una cercanía ilocutiva muy evidente con los actos asentivos (en el eje oyente/pasado) por encarnar estas una respuesta afirmativa ante una propuesta del interlocutor (la de tomar algo juntos, en los ejemplos 97 y 98):

- (97) "Ein jeder trage seine Last. Aber vielleicht finden wir die Zeit, gemeinsam ein Bier oder auch noch mehr zu trinken." "**An mir soll es nicht liegen**", versprach ihm Matthäus.
 (COSMAS II: DIV/RMR.00001 Müller, Raimund: Die Ritter der Euterpe. - Föritz, 2004 [S. 322])
- (98) Al divisar el coche de Tomás echó una carrera, para colocarse junto a la puerta delantera, toda sonrisas.
 - ¿Qué le parece la última en mi casa?
 - **Por mí que no quede**, pero se monte usted en mi auto que no estoy yo para seguir a nadie.
 (CREA: Emma Cohen, *Muerte Dulce*, 1993, Novela, España)

A pesar de este claro punto de tangencia con el asentimiento, los rasgos gramaticales de las fórmulas confrontadas (en especial, el uso de "sollen" en alemán y el subjuntivo español, que confiere a ambos enunciados modalidad desiderativa), el valor de compromiso

que las define semánticamente y, sobre todo, su proyección de futuro (el hablante se compromete con su emisión a hacer o, mejor dicho, a no dejar de hacer lo que su interlocutor le propone) distingue a las expresiones aquí analizadas de las fórmulas convencionales de asentimiento o acuerdo, limitadas en su función ilocutiva a responder positivamente a un estímulo del interlocutor (una opinión, una pregunta o una proposición) o a manifestar la aquiescencia del hablante en lo que aquel comenta, propone u opina.

Como último apunte en el nivel discursivo, el alto grado de independencia sintáctica del que gozan estas fórmulas, demostrado hasta ahora en todos los contextos presentados, no impide la posibilidad de adjunción, en otros contextos, de una subordinada completiva en función de sujeto. Esta proposición, siempre pospuesta al enunciado formulístico, puede ir encabezada por “dass”, en alemán, como se observa en 99, o bien presentarse, en ambas lenguas, bajo una construcción de infinitivo, como es el caso de 100 y 101, respectivamente:

(99) **An uns soll es nicht liegen, dass** ein von Ihnen verabschiedetes schlechtes Gesetz auch noch dazu führt, dass die Leute vor Ort nicht wissen, wen sie als Abgeordneten kandidaten aufstellen sollen. Das wollen wir Ihnen, uns und den GRÜNEN nicht zumuten.

(COSMAS II: PBY/W14.00064 Protokoll der Sitzung des Parlaments Bayerischer Landtag am 08.05.2001. 64. Sitzung der 14. Wahlperiode 1998-2003. Plenarprotokoll, München, 2001)

(100) Altkanzler Helmut Kohl hat dem scheidenden CDU-Chef Wolfgang Schäuble Versöhnung angeboten. Das Zerwürfnis wegen der Spendenaffäre bedaure er. **"An mir soll es nicht liegen**, das, was hier an Differenzen vorhanden ist, auch wieder **abzubauen**", sagte Kohl dem Magazin "Focus".

(COSMAS II: RHZ00/MAR.17092 Rhein-Zeitung, 27.03.2000; Kohl sucht die Versöhnung)

(101) Hola Canut. No sé si leeras esto, pero **por mí que no quede intentar** contactar con usted.

(WebCorp: <http://blog.rtve.es/eurovision/2008/12/queda-mucha-liga.html>)

iv) Nivel estilístico

Las fórmulas contrastadas se inscriben estilísticamente entre los registros neutro y coloquial, decantándose varios de los diccionarios consultados (DRFH; RAI; DFEM; DEC) por esta segunda marca. Por otro lado, la negación presente en ambos enunciados –inherente, como hemos visto, a la acepción aquí manejada del verbo español, pero facultativa en alemán– genera una *litotes expresiva* que, sumada a la prominencia informativa de la primera persona (singular o plural, según lo explicado), confiere mayor firmeza al compromiso manifestado por el hablante en la emisión de estas fórmulas: este no solo muestra su buena disposición para conseguir un determinado objetivo con cuya consecución se compromete, como resaltan algunas de las definiciones para la fórmula alemana (‘sagt jmd., wenn er seine Hilfsbereitschaft hervorheben möchte’, WDaF; ‘ich will das Meinige tun’, WDW), sino que hace, además, hincapié en que él *no* va a ser el causante de que tal empresa *no* llegue a realizarse, dotando así a las fórmulas de un plus de expresividad que la simple afirmación de este propósito no alcanzaría.

Estas últimas coincidencias estilísticas y expresivas son el colofón de toda una serie de paralelismos estructurales y de afinidades semánticas, pragmáticas y discursivas constatadas a lo largo del análisis precedente que explican, sin duda, la correspondencia idiomática planteada entre ambas formas en algunos diccionarios bilingües como el SPW, el DRFH, el WSDS, el DIX, el MYJMK o el BAB.LA.

2.2. Fórmulas de amenaza

2.2.1. Caracterización global

El segundo gran grupo de fórmulas dentro de la supracategoría de las comisivas es el de aquellas cuya fuerza ilocutiva consiste en ‘amenazar’, de modo que la implicación del hablante en una acción

futura que caracteriza a todo acto comisivo revierte en esta ocasión –a diferencia de las anteriores fórmulas de compromiso– en un claro perjuicio futuro para el oyente, que se convierte así en blanco de la amenaza proferida por el hablante. Las consecuencias que el emisor de este tipo de fórmulas prevé para su destinatario pueden, en los casos más extremos, suponer un peligro para la integridad física de este último cuando el hablante, por medio de estructuras impersonales, alude a una situación violenta que él mismo está dispuesto a propiciar o en la que se propone participar: (*Dann/Gleich*) *gibt's was [hinten drauf]*; *Es setzt was*; *Es knallt/rauscht (gleich) im Karton*; *Es kracht (gleich)*; *Gleich staubt's*; *Es gibt (gleich) rote Ohren*. En otras fórmulas, en cambio, los participantes de la conversación hacen acto de presencia como personas gramaticales en estructuras en las que uno u otro aparece como sujeto sintáctico, ya sea el hablante, como futuro ejecutor de la amenaza: *Ich setz(e)/steck(e) dir den Kopf zwischen die Ohren*; *Dich hau(e) ich ungespitzt in den Boden*; *Aus dir mach(e) ich Sülze/Hackfleisch/Frikassee*; o su interlocutor, que, a pesar de ser quien padecerá los efectos de tal amenaza, también puede erigirse en sujeto activo de oraciones como *Du kannst dir die Knochen nummerieren lassen/Lass deine Knochen nummerieren*; *Du hast wohl lange nicht mehr im Krankenhaus gefrühstückt?*; *Dann/Sonst kannst du dich zusammenfegen/zusammenkehren lassen*; *Du kannst (et)was erleben*; *Ein Schlag, und du stehst im Hemd*; *Du bist ein toter Mann*; *Te la estás jugando/ganando*; *Vas a cobrar*; *Eres hombre muerto*, donde, según salta a la vista, el alemán despliega una mayor creatividad idiomática que el español, al menos en cuanto a su productividad formulística.

Por otra parte, el castigo dispensado al oyente puede también entenderse en un sentido más amplio cuando, en otra clase de fórmulas documentadas en ambas lenguas, el hablante anuncia futuras represalias que no tienen por qué materializarse en una acción violenta, sino que pueden saldarse con cualquier tipo de perjuicio moral para el interlocutor que suponga una retribución para el hablante y, al mismo tiempo, la satisfacción de su deseo de venganza, como queda claro a partir del análisis comparado del par de fórmulas *Das werde ich dir heimzahlen* y *Me las pagarás* que se

plantea en el próximo apartado. Como se deriva también del contraste de esta pareja –en la que, por cierto, se da un interesante cruce de personas gramaticales entre hablante y oyente en las funciones de sujeto y objeto indirecto (cf. esp. los apartados i y ii en el § IV/2.1.2.)–, lo realmente característico en la configuración formal del conjunto de las fórmulas comisivas de amenaza (al margen de ciertas estructuras impersonales como las enumeradas más arriba en alemán y otras como *Man trifft/sieht sich ja/immer zweimal [im Leben]*; *Esto no (se) va a quedar así*; u otras con un sujeto ajeno al acto de enunciación, como *Dios te libre*) es la comparecencia de uno de los dos interactantes como sujeto sintáctico o como marca gramatical visible a través de pronombres personales de primera y segunda persona que ejercen funciones de objeto directo o indirecto. Así, ateniéndonos a criterios puramente formales, podemos distinguir entre:

a) Fórmulas de amenaza con un sujeto en primera persona del singular que hacen recaer la responsabilidad de la acción verbal sobre el yo-hablante ejecutor del castigo futuro: *Das werde ich dir heimzahlen*; *Ich hoffe es für dich*; *Das würde ich dir (auch) raten/Das will ich dir geraten haben*; *Dir werde/will ich helfen*; *Dir werde ich was husten*; *Ich werde/will dich Mores lehren*; *Dass ich keine Klagen höre*; *Que no me entere yo/Que no vea yo*; *Ya te apañaré/arreglaré (yo)*; *Te voy a enseñar lo que vale un peine*, etc.

b) Fórmulas con un sujeto en primera persona del plural en las que el hablante enmascara la voluntad de saldar su deuda con el oyente tras un plural que los engloba a ambos: *Wir sprechen uns noch*; *Bei Philippi sehen wir uns wieder*; *(Ya) nos veremos las caras*; *Ya ajustaremos cuentas*; *Arrieros/Arrieritos somos [y en el camino/caminito nos encontraremos]*, etc.

c) Fórmulas que trasladan la responsabilidad al tú-oyente erigiéndolo en sujeto del enunciado: *Das wirst du noch (bitter) bereuen*; *Das sollst du am Kreuze bereuen*; *Du wirst dich noch umsehen/umgucken*; *Das sollst du mir büßen*; *Na, warte*; *Du hörst (noch) von mir*; *Du wirst mich (noch) kennen lernen/Du sollst mich schon noch kennen lernen*; *Du kommst schon noch mal auf meinen Hof/in mein Klosett/auf meine Toilette*

Wasser trinken; Komm du nur nach Hause; Me las pagarás; Me vas a oír; Te vas a acordar; Te vas a enterar [de lo que vale un peine/de lo que es bueno]; Vas a saber lo que vale un peine/lo que es bueno; Vas a ver/Vas a saber/Verás lo que es bueno; Tú (a mí) (aún) no me conoces, etc.

d) Al margen de la ocupación del sujeto sintáctico, otro criterio válido para observar la prominencia informativa de estas dos personas gramaticales es su presencia a través de elementos deícticos como los pronombres de dativo o acusativo o los determinativos posesivos en alemán y los pronombres átonos o tónicos de objeto directo e indirecto en español:

d.1) Por una parte, de la primera persona del singular: *Dass mir keine Klagen kommen; Du wirst mich (noch) kennen lernen/Du sollst mich schon noch kennen lernen; Du kommst schon noch mal auf meinen Hof/in mein Klosett/auf meine Toilette Wasser trinken; Me vas a oír; Tú (a mí) (aún) no me conoces.*

d.2) Por otra, de la segunda persona del singular, que en alemán queda realzada en algunas estructuras por la dislocación sintáctica de este elemento en la primera posición oracional: *Dir werde/will ich helfen; Dir werde ich was husten; Dass dich das Mäuslein beiß(e); Ya te apañaré/arreglaré; Más te vale.*

Por último, en cuanto al nivel estilístico de estas unidades, es interesante señalar que prácticamente todas las fórmulas recopiladas en ambas lenguas posibilitan un desdoblamiento irónico o humorístico –con la salvedad, como es obvio, de las intrínsecamente irónicas (*Ich hoffe es für dich; Das würde ich dir (auch) raten/Das will ich dir geraten haben; Dir werde/will ich helfen; Vas a ver/Vas a saber/Verás lo que es bueno*)– por el que el valor ilocutivo de amenaza asociado a la interpretación fraseológica neutra de estas expresiones puede quedar anulado pragmáticamente por efecto de la ironía, si bien es cierto que algunas de ellas parecen propiciar de una manera más evidente esta segunda lectura, bien por su contenido hiperbólico: *Das sollst du am Kreuze bereuen; Te mato*; bien por la imagen que proyectan: *Dass dich das Mäuslein beiß(e); Te vas a enterar de/Vas a saber/Te voy a enseñar lo que vale un peinel/lo que es bueno*; o bien por estar vinculada su emisión a

usos discursivos dirigidos a niños o al lenguaje familiar entre amigos: *Dass mir keine Klagen kommen/Dass ich keine Klagen höre; Komm du nur nach Hause; (Dann/Gleich) gibt's was [hinten drauf]; Que no me entere yo/ Que no vea yo; Vas a cobrar; (Ay) como te coja/pille, etc.*

2.2.2. *Análisis comparado pormenorizado*

Das werde ich dir heimzahlen

(102) Kians Hand landete ungebremst in Jae-Suns Fresse, was diesen zurückstolpern ließ, ehe er wütend nach vorne fuhr.

„Was soll das, du Penner? Geht es dir zu gut, oder was?“

„Das war für den Kommentar mit dem zugenähten Mund. Und all den anderen Scheiß, den die Zukunft noch bringen mag. Sozusagen als Vorbeugung...“

„Na, warte, **das werde ich dir heimzahlen**, ich werde...“

(WebCorp: <http://www.fanfiktion.de/s/5148e3160002471a0c90138c/9>)

Me las pagarás

(103) Oye, que a mí me dijeron que uno de los dos del tándem Quesada-Palmiotti era gay... ¿alguien me lo confirma? ¿Alguien sabe cuál es? [...]

Como coja al mentiroso que me soltó ese rumor... Te lo digo ahora aquí bien alto: **¡¡Me las pagarás!!**

(WebCorp: http://blog.adlo.es/2008/01/comer_y_retconear_todo_es_empezar.html)

i) Restricciones gramaticales

Las fórmulas confrontadas en este epígrafe comparten la forma de una oración simple con un verbo enunciado en futuro de indicativo. La única diferencia reseñable en este sentido atañe a la propia morfología verbal de cada lengua y, en concreto, a la formación del futuro: mientras que el alemán construye el futuro simple (“Futur I”) mediante el auxiliar “werden” y el infinitivo del verbo pleno (en este caso, “heimzahlen”), el español recurre a la forma sintética, incorporando a la raíz del verbo su correspondiente desinencia de futuro para la persona escogida (la segunda del

singular en “pagarás”). Por otra parte, la selección en la fórmula alemana del futuro gramatical –es decir, de la forma analítica– en lugar de la construcción en presente con valor de futuro, más habitual para la expresión de un concepto futuro inmediato, imprime un mayor grado de compromiso por parte del hablante con respecto al hecho que anuncia. Así, la amenaza contenida en el nivel ilocutivo de este enunciado aparece reforzada a través de este procedimiento morfológico (en el nivel locutivo, por tanto) al presentarse como una determinación inamovible del hablante con respecto a la acción encarnada por el núcleo verbal.

En el caso de la fórmula española también cabría esperar, no obstante, la actualización del verbo como construcción analítica mediante la perífrasis prospectiva *ir a* + infinitivo (*Me las vas a pagar*), opción que, claro está, se contempla en los diccionarios que recogen la fórmula bajo el lema en infinitivo *pagar* o *pagarlas* –incluida la locución con ampliación *pagarlas todas juntas*– (DUE; DRAE; DUEA; DFDEA; DEC) y para la que las bases de datos manejadas arrojan un número de ocurrencias similar al de la forma que aquí postulamos como canónica.

La segunda gran diferencia en el plano morfosintáctico atañe a las personas gramaticales de sujeto y de objeto indirecto, funciones que se reparten en las dos fórmulas entre la primera y la segunda persona del singular, pero en relación inversa: la alemana, por un lado, presenta un sujeto pronominal en primera persona del singular (“ich”) y un objeto indirecto también pronominal en segunda persona del singular (el pronombre de dativo “dir”); en español, por el contrario, la segunda persona ejerce de sujeto elíptico –solo reconocible tras la desinencia verbal–, mientras que la primera, en función de complemento indirecto de persona, adquiere una presencia más notoria al cobrar la forma del pronombre átono “me” y situarse, además, a la cabeza de la fórmula.

Especialmente interesante en la construcción española es la ocupación del objeto directo mediante el pronombre personal átono “las”, en femenino plural, sin referente expreso identificable en la

fórmula ni en el contexto en el que se inserta. Este elemento pronominal enlaza con un uso propiamente fraseológico que presentan ciertos verbos y locuciones verbales en español (*matarlas callando; sabérselas todas; vérselas y deseárselas; traérselas; apañárselas; gastárselas*, etc.) que se actualizan acompañados de un pronombre clítico de objeto directo con mero valor enfático y, curiosamente, siempre de género femenino¹⁸². Este *femenino de indeterminación* parece haber cristalizado en el habla coloquial como clítico junto a algunos verbos que, quizá en su origen (tal y como se ha podido documentar, por ejemplo, para *pasar las moradas* > *pasarlas moradas*; cf. Álvarez de Miranda 2013), acogían como régimen un complemento directo de género femenino –con su correspondiente artículo determinado “las”– y que, por un proceso diacrónico de desgaste –esencialmente fónico, dada la adscripción de este tipo de formas al registro familiar y, por tanto, al medio oral– o, simplemente, por el trasvase entre los medios oral y escrito y las interferencias surgidas entre ambos, ha derivado en esta particularidad fraseológica puramente idiosincrásica de la fraseología española¹⁸³. El objeto directo de la fórmula alemana, por su parte, está representado por el pronombre demostrativo neutro “das” que ocupa la primera posición oracional y que establece una deixis discursiva entre este enunciado y otro emitido previamente al que remite anafóricamente.

¹⁸² El número, en cambio, sí oscila entre el plural y el singular (piénsese, en este último caso, en verbos como *liarla, palmarla, cagarla, joderla, jugársela, tomarla (con alguien), pegársela (a alguien)*...; o en locuciones como *dársela (a alguien) con queso, liarla parda*, etc.), aunque casi nunca como opciones alternativas para una misma forma. Los verbos *pagarla* y *pagarlas* serían, de hecho, un caso excepcional en este sentido, pues ambos aparecen registrados como sinónimos en ciertos diccionarios de español (cf. *infra* la nota 185). Para un listado más exhaustivo de este tipo de verbos y locuciones verbales remitimos al anexo incluido en García-Page Sánchez (2010: 142-143) –extraído, a su vez, del DRAE y del DFDEA–.

¹⁸³ A ella se han dedicado, de hecho, estudios específicos en la lingüística hispánica como los de Fajardo Aguirre (1987), Delbecque (1997), Mendivil Giró (1999) o García-Page Sánchez (2010); y ha merecido mención aparte en compendios de fraseología más generales como los de Casares Sánchez (1992 [1950]), Pintori Olivotto (1990) o García-Page Sánchez (2008a: § 3.8.4.2.).

El último apunte gramatical tiene que ver con el grado de restricción sintagmática que presentan los pronombres personales vinculados a la segunda persona del singular (“dir”, como objeto indirecto explícito, y el sujeto elíptico “tú”, en español) en cada fórmula. En la alemana, el pronombre de dativo admite la variación de la segunda a la tercera persona, si bien el uso puramente interactivo de la fórmula es –como es obvio– aquel en el que se interpela directamente al oyente, acercándose las variantes con un objeto indirecto en tercera persona (véase a continuación 104) a la perspectiva discursiva descriptiva:

(104) Françoise (57) reichte dieser Tage einen neuen Antrag ein, wonach ihre 88jährige Mutter nicht mehr handlungsfähig sei und unter Vormundschaft gehöre. Sie werde von ihrer Umgebung erneut schamlos ausgenutzt, klagt die Tochter. Retourkutsche der Mutter: «**Das werde ich ihr heimzahlen.**»
(COSMAS II: A11/JUN.03062 St. Galler Tagblatt, 10.06.2011, S. 26; Bettencourt-Affäre ereilt Nestlé)

En español, el pronombre de sujeto admite la variación del singular al plural de la segunda persona, como se muestra más abajo en 105; y de la segunda a la tercera persona, tanto del singular como del plural (véanse 106 y 107, respectivamente):

(105) LOQUERO.- Sujétele las manos... la boca ¡Ay, me ha mordido un dedo!
(Consigue echarle el spray en la boca).
BRIONES.- **Me las pagaréis todas...** Ahora que me veis encerrado e indefenso queréis aprovecharos de mí... queréis dejarme sin un céntimo... ¡Os vais a joder! Pondré todos mis ahorros a nombre de Blas Piñar... [...]
(CREA: Fermín Cabal, *Tú estás loco, Briones*, 1987 [1978], Teatro, España)

(106) JUAN.- (Nervioso) ¡Te lo dije! Riki habrá cantado.
DIMAS.- ¡Ese cabrón **me las pagará!**
(CREA: Rafael Mendizábal, *Mala yerba*, 1989, Teatro, España)

(107) VECINA.- Ni siquiera hemos podido enterrarle en un nicho para él solo. Nadie podrá saber nunca cuál es su cuerpo.
NICOLÁS, padre.- Hubiera bastado una carta, un telefonazo, una palabra... ¡Pero no! Hay que eliminar todos los obstáculos por pequeños que sean, como

ese pobre diablo, que no era nadie... ¡Ah, pero **me las pagarán**, os juro que **me las van a pagar!**

(CREA: Jaime Salom, *El corto vuelo del gallo*, 1994 [1980], Teatro, España)

ii) Particularidades semánticas

El vínculo establecido entre el oyente –ya sea este objeto indirecto o sujeto gramatical de la oración– y el núcleo verbal de las respectivas estructuras sintácticas resulta clave para entender el valor ilocutivo de amenaza que define a estas fórmulas y el significado adicional de *venganza* (destacado, por cierto, en las definiciones lexicográficas del WDaF, el DEC y el DRAE) que motiva al hablante en su emisión. A través de estos enunciados, el emisor lleva a cabo un acto de habla comisivo por el que se compromete con su interlocutor a realizar en el futuro (tiempo en el que, no por casualidad, se conjugan ambos verbos) lo que la acción verbal indica: saldar sus deudas con él. El verbo alemán “heimzahlen” va, en efecto, más allá del sentido asignado al lexema “zahlen” al añadir al significado original de retribución el de *devolución* de una acción abusiva o censurable, a modo de castigo, a quien la ha perpetrado (‘etwas Böses, von dem man sich persönlich betroffen fühlt, bei günstiger Gelegenheit mit etwas Bösem erwidern’, DUW)¹⁸⁴. Este mismo matiz se esconde, precisamente, detrás del uso con clítico de “pagar”, es decir, “pagarlas”, que el DFDEA define como ‘sufrir [alguien] el castigo o las consecuencias correspondientes a un comportamiento’, siendo ese “alguien”, en el caso que nos ocupa, el destinatario de la fórmula española.

A pesar de la confluencia de significados en el nivel léxico, hay un aspecto semántico que diferencia ambos verbos y que explica, a su vez, el cruce de personas gramaticales en las funciones de sujeto y objeto indirecto al que se ha aludido en el apartado anterior. Si bien

¹⁸⁴ El prefijo o prefijoide “heim-”, que en otros compuestos despliega el significado de ‘an der Stätte, wo man wohnt oder hingehört’ (RAI), adquiere aquí, pues, el significado de “zurück” (‘zurückzahlen, vergelten’, DHW; ‘eine Schuld zurückzahlen, vergelten, Rache üben’, RAI).

en la fórmula alemana el hablante, que coincide con el sujeto oracional, manifiesta su intención de *cobrarse* por su propia mano la deuda de su interlocutor (“heimzahlen”), en español es el tú-oyente quien es emplazado a *pagarle* al hablante –el objeto indirecto gramatical– las deudas que, por su comportamiento anterior, ha contraído con él. No sería descabellado, de hecho, pensar que este mismo sustantivo femenino plural, “deudas”, estuviera detrás de la génesis de esta expresión, de manera análoga a como la locución con clítico *pasarlas moradas*, según lo expuesto más arriba, responde a la transformación en diacronía del artículo determinado “las” –que originalmente introducía el complemento directo “las moradas”– en pronombre anafórico átono. Así, la pronominalización de un hipotético sintagma nominal de objeto directo (“Me pagarás las deudas”) podría haber dado lugar a este enigmático “las” que ha propiciado la lexicalización de *pagarlas* (también, por cierto, *pagarla*)¹⁸⁵ con una valencia verbal distinta y un significado particular con respecto a la forma madre *pagar*: el que *la/las paga* es tenido por culpable (DRAE).

iii) Propiedades pragmático-discursivas

La especialización semántica del verbo con clítico “pagarla/pagarlas” y del verbo prefijado alemán “heimzahlen” es quizá la razón por la que muchos diccionarios (de uso general, pero también fraseológicos) lematizan bajo este infinitivo tanto la fórmula española (DUE; DRAE; DUEA; DFDEA y DEC, según se señaló ya en el primer

¹⁸⁵ Curiosamente, y pese a lo señalado anteriormente en la nota 182 con respecto a la alternancia de número en el clítico para la mayoría de verbos y locuciones de este tipo, ambas formas aparecen registradas como sinónimas en diccionarios como el DRAE, el DFE, el DFDEA y el DUEA. Aun así, creemos que la variante más favorecida por el uso, al menos en el español peninsular, en la configuración de la FR es la que actualiza este pronombre en plural. CREA proporciona, de hecho, dos únicos ejemplos de *Me la pagarás* en su uso formulístico (no literal): uno de ellos documentado en Perú (Julio Ramón Ribeyro, *Los geniecillos dominicales*, 1983, Novela, Perú, pág. 106) y otro en una novela de autor mexicano (CREA: Alejandro Morales, *La verdad sin voz*, 1979, Novela, EEUU, pág. 258).

apartado) como la alemana (DRFH; RAI; WDU; WDW)¹⁸⁶. Este hecho ofrece, asimismo, una posible explicación al cruce que a veces se produce entre la actualización de la locución española con núcleo verbal *pagarlas todas juntas* y la estructura formulística, que en principio carecería de este complemento predicativo. Así se intuía en el ejemplo 105 expuesto más arriba (“Me las pagaréis todas...” y así aparece también lematizada, por ejemplo, en el DRFH (*Ya me las pagarás todas juntas*), haciendo confluir locución y fórmula en una sola forma.

A propósito de este último ejemplo, en español resulta frecuente discursivamente la introducción de la fórmula mediante el adverbio temporal “ya” con valor de futuro, o también mediante la proposición “te juro que...”, que vendría a realzar o, más bien, a *explicitar* el acto comisivo ejecutado por el hablante (véase más arriba 107). En cuanto a la fórmula alemana, se han detectado casos (entre ellos, el presentado en 102) en los que esta aparece acompañando o reforzando –en posposición– a otra fórmula de amenaza, la construcción imperativa *Na, warte* (‘Drohung’, DR), con la que, paralelamente al caso anterior en español, se intensifica cuantitativa y cualitativamente el valor pragmático de amenaza.

iv) Nivel estilístico

El trato de familiaridad entre los interlocutores –a pesar de la hostilidad generada entre ellos, palpable en la emisión de la amenaza– y la elección del tuteo como forma habitual de actualización en ambas lenguas apuntan a la adscripción de estas fórmulas al registro coloquial o informal, según señalan, además, la mayoría de los diccionarios consultados que incorporan la marca estilística entre la información lexicográfica proporcionada (DFDEA; DFE; DRFH; WSDS; SPW; DRAE; DUEA) o cuya selección de entradas se

¹⁸⁶ A pesar de lo cual, en todas las definiciones cotejadas que incluyen un ejemplo de uso (DRAE; DUEA; DEC; DFDEA; WDW), este aparece con la forma exacta –o con leves variaciones (*Me las vas a pagar; Me las has de pagar*)– de esta FR. El DFDEA incorpora, además, esta reveladora aclaración: ‘Frec[uentemente] en fórmulas de amenaza y con ci [complemento indirecto] de pers[ona]’.

rige específicamente por la marca coloquial, como es el caso del WDU y del DEC. Ambas expresiones se prestan, asimismo, a un uso contextualmente irónico o humorístico en situaciones comunicativas en las que el hablante bromea con su interlocutor con la posibilidad de una amenaza, apelando de este modo a su complicidad.

En la elección léxica de las fórmulas alemana y española se trasluce, asimismo, una base cultural común por la que la acción de *pagar*, esto es, desprenderse alguien voluntariamente de un objeto que le pertenece a cambio de algo supuestamente favorable para él, altera su significado cuando, aplicado a quien ha cometido una falta, se convierte en una manera de satisfacerla ante quien se ha visto perjudicado por ella. Es así como la idea de retribución aparece aquí vinculada a la noción de venganza en ambas lenguas y acaba cristalizando fraseológicamente en fórmulas como las aquí confrontadas, con las similitudes formales, semánticas, pragmático-discursivas y estilísticas que se han ido glosando hasta ahora.

3. FÓRMULAS RUTINARIAS EXPRESIVAS DIRECTIVAS

3.1. Fórmulas de exhortación

3.1.1. *Caracterización global*

Dentro de los actos de habla directivos, caracterizados por implicar al oyente en un hecho futuro, la categoría ilocutiva que congrega un mayor número de entradas procedentes de nuestro corpus es, sin duda, la de las fórmulas exhortativas. Con ellas, el hablante insta a su interlocutor a tomar algún tipo de medida que pueda acarrear, en un futuro más o menos inmediato, un cambio en su actitud o en su conducta presente. Precisamente en función del tipo de acción que se encomiende al oyente, las fórmulas de exhortación admiten una clasificación basada en criterios semántico-pragmáticos que da lugar a las subcategorías que se ilustran a continuación:

a) *Llamada a la acción*: algunas unidades son empleadas para incitar al oyente a acometer por primera vez una determinada actividad, o a reanudarla en el caso de que se hubiera interrumpido. En este tipo de exhortación el hablante –que, ciertamente, también puede estar incluido en su propio mandato– puede sortear la forma gramatical lógica para la transmisión de órdenes, el imperativo verbal, recurriendo a estructuras elípticas e impersonales que ocultan o atenúan esta intención: *Frisch ans Werk*; *(Immer/Nur) ran an die Buletten/an den Speck/an den Sarg [und mitgeweint]/an den Feind/an die Gewehre*; *Rin/Hinein ins Vergnügen*; *Weiter im Text*; *Auf los geht's los*; *Es muss etwas geschehen*; *Manos a la obra*; *Al tajo/A las gachas [que son de arropel]*; *Al ataque*; *Preparados, listos, ya*; *A la de una, a la de dos y a la de tres*, etc. Otras como *Lass jucken*; *(Na) dann wollen wir mal* o *Vamos allá/Allá vamos* sí presentan, en cambio, una forma plenamente directiva, si bien estas dos últimas, al seleccionar el imperativo de la primera persona del plural, también se acogen a un tipo de exhortación no invasiva para el oyente que convierte al hablante –al menos gramaticalmente– en destinatario de su propia orden.

b) *Llamada a interrumpir una acción*: con estas expresiones se ordena al oyente a detener cualquiera que sea la actividad que esté desarrollando, esta vez recurriendo más abiertamente al imperativo de segunda persona en varias de ellas: *(Halt) bis hierher/hierhin und nicht weiter*; *Nun/Jetzt mach (aber) mal/aber (endlich/mal) einen Punkt*; *Alto ahí*; *Para el carro*; *Echa el freno [Magdaleno]*, etc.

c) *Apaciguamiento o llamada a la moderación*: un sustancioso grupo de fórmulas exhortativas es el que componen todas aquellas que persiguen calmar los ánimos del oyente o encomendarle a reconducir o moderar su comportamiento: *Stell dich nicht so an*; *Mach keine Geschichten/keinen Ärger/keinen Salat/keinen Quatsch/keinen Mist/keinen Scheiß*; *Nicht ärgern, nur wundern*; *Alles (nur) halb so wild/so schlimm/wichtig*; *Das/Es ist (doch) nur halb so wild/wichtig/schlimm*; *Spuck dir nicht auf den Schlips*; *Schon gut*; *Hab dich nicht so*; *Immer mit der Ruhe [und den Hoffmannstropfen]/Nur die Ruhe*; *No te pongas así/Tampoco hay que ponerse así/Tampoco es (como) para ponerse así*; *Baja esos humos*; *Ya*

está bien/vale/valdrá/basta; Tengamos la fiesta en paz; o, en un tono más benevolente, a instarle a no dar excesiva importancia a un asunto que le incomoda o preocupa: Brich dir (bloß/nur) keine Verzierung(en) ab; Deine Sorge möchte ich haben; Mach dir nicht ins Hemd/keinen Pup ins Hemd; Mach dir nichts draus; Es/Da ist doch nichts dabei/Was ist (denn) schon dabei?; Nichts für ungut; (Das) macht nichts; No pasa nada; No tiene importancia; No hagas caso, etc. Algunas expresiones pretenden tranquilizar al oyente ante una perspectiva presente: (Nur/Immer) ruhig Blut; Mach dir keine Sorgen; Tú tranquilo/tranqui; Tranqui, tronco; Pierde cuidado; o futura: Das/Es wäre doch gelacht; Malo será/sería; mientras que otras, en cambio, le hacen ver la conveniencia de reducir sus expectativas o de no adelantarse a futuros acontecimientos todavía imprevisibles: Bilde dir (bloß/nur) keine Schwachheiten ein; Da hast du dich zu früh gefreut; No te hagas ilusiones; No cantes victoria.

El hablante puede también animar a su interlocutor a tener paciencia y a perseverar en su intento por conseguir un determinado objetivo: *Abwarten und Tee trinken; Alles zu seiner/zur rechten Zeit; Gut Ding braucht Weile; Paciencia y barajar; Todo se andará; Cada cosa a su tiempo; Tiempo al tiempo; No se ganó Zamora en una hora; o a no tener miedo o mostrar una actitud cobarde: (Nur) keine Panik [auf der Titanic]/(Nur) keine Bange; Bange machen gilt nicht; Man wird dir nicht (gleich) den Kopf abreißen; Mach dich (mal) nicht nass; Que no cunda el pánico; No seas gallina/cagón/cagueta, etc. El apaciguamiento puede entenderse, asimismo, como una llamada al orden aplicable, en determinados contextos comunicativos, a un destinatario colectivo en una situación de agitación o bullicio: Ruhe jetzt; Jetzt ist (aber) Ruhe im Karton/im Puff/auf den billigen Plätzen/im Stall/im Kuhstall [der Ochs hat Durchfall]; Silencio en la sala [(que) el burro va a hablar]; (Que) haya paz; y, por último, como una petición al oyente a ser más comedido en un relato de hechos que el hablante considera desproporcionado o exagerado: Hast du's nicht ein bisschen kleiner?; (Nun/Jetzt) mach (aber mal) halblang; Davon/Daran stirbt man nicht (gleich)/Daran stirbst du nicht (gleich)/Du wirst nicht gleich dran sterben; Das wird dich/dir nicht (gleich) den Kragen kosten; Allzuviel ist ungesund; Mach nicht so viel/*

solchen Wind; No/Tampoco es/será (la cosa) para tanto; Tanto como eso; Ya será menos; No te pases; Tampoco te vas a morir; De eso (aún) no se ha muerto nadie; No es/será tan grave (la cosa); Menos lobos [Caperucita], etc.

Según se desprende de la naturaleza semántica y formal de los ejemplos aducidos para esta subcategoría ilocutiva de la exhortación, dos aspectos fundamentales distinguen a estas fórmulas de las actitudinales de solidaridad comentadas más arriba (cf. *supra* § IV/1.4.1.): por un lado, su empleo no revierte necesariamente en un beneficio para el oyente, a quien el hablante no siempre dispensa una actitud de apoyo o consuelo ante lo que aquel padece; por otro, el predominio del imperativo verbal, explícito unas veces e implícito otras en las que se oculta tras estructuras elípticas (o incluso interrogativas y asertivas), resulta determinante para su adscripción a los actos directivos que, a diferencia de los actitudinales, apremian al oyente a actuar en el futuro atendiendo a las pautas marcadas por el emisor.

d) *Fórmulas de ánimo*: muy próximas a algunas de las de apaciguamiento presentadas en la categoría anterior, las fórmulas de ánimo alientan al oyente a no dejarse vencer por la resignación y avanzar hacia una determinada meta que este se propone: *Kopf hoch; Dann man/Immer/Nur zu; Nur Mut; Nur nicht den Mut sinken lassen; Mach nur weiter so; Sei kein Frosch; Sei nicht fad; Geht nicht gibt's nicht; Arriba ese ánimo/los corazones; Suerte/Valor y al toro; Adelante con los faroles; Pa'lante como los de Alicante; Sigue así; Que no se diga; ¿Quién dijo miedo?*, etc. A diferencia de las de apaciguamiento, las fórmulas de ánimo dirigen un mensaje positivo que persigue abiertamente el beneficio del interlocutor, ya sea restando dificultad a la empresa que este tiene por delante: *Das schaffst du mit Links; Eso es pan comido; Eso está chupado/está tirado*; ya sea insuflándole aliento para hacer frente a las dificultades que dicha empresa puede plantearle en el futuro, lo cual se materializa formalmente en la selección del futuro verbal (un rasgo que, una vez más, determina un límite estructural con respecto a las semánticamente cercanas fórmulas de solidaridad): *Wir werden das Kind schon schaukeln; Das/Es wird sich (alles/schon) finden; Das/Es*

wird schon werden; Es wird schon schiefgehen; Alles wird gut; Todo va a ir/ irá bien, etc.

e) *Exhortación a proceder con celeridad*: algunas fórmulas exhortativas apremian al oyente a actuar con rapidez: *Na, wird's bald?; (Etwas) Beeilung (bitte); Nun mach schon; Jetzt/Nun aber etwas/ein bisschen plötzlich; Jetzt/Nun aber ein bisschen Trab; Tempo, tempo; Dalli, dalli/Jetzt aber dalli; Es para hoy; Espabila; Arrea, etc.*

f) *Exhortación a proceder con lentitud*: otras, en cambio, recomiendan ralentizar el ritmo y proceder con mimo y cuidado en lo que se esté haciendo: *Immer sachte/langsam mit den jungen Pferden; Nur/Bloß nicht so plötzlich; Immer schön langsam; Despacito y buena letra; No tan deprisa, etc.*

g) *Exhortación a desaparecer*: el hablante puede transmitir a su interlocutor la orden de abandonar un lugar o de desaparecer de su vista con expresiones puramente imperativas (pese a las recurrentes elipsis verbales) como *Geh mir aus den Augen/aus der Sonne; Mach dich vom Acker; Mach, dass du wegstommst; Mach (ei)nen Satz; Sieh zu, dass du Land gewinnst; Mach dich fort; Zieh Leine; Ab trimo/trümo; Ab nach Kassel; Ab (geht) die Post; Ab durch die Mitte; Hau ab; Verschwinde wie die Wurst im Spinde; Schieß in (de)n Wind; Fuera/largo [de aquí/de mi vista]; Quitate de mi vista; Andando [que es gerundio]; Tira millas; Tira por horas; Carretera y manta; Aire, etc.*

h) *Exhortación terminativa*: otro tipo de exhortación es el que el hablante, normalmente en tono contrariado o denotando impaciencia, dirige a su interlocutor requiriéndole que dé por finalizado un tema o la actividad en la que esté inmerso: *Genug davon; Einmal und nie/nicht wieder; Schluss jetzt/damit; Jetzt/Nun ist (aber) Feierabend/Sense; Genug des grausamen Spiels; Nun/Jetzt mach mal/aber (endlich) einen Punkt; Se acabó [la fiesta/lo que se daba]/Sanseacabó; Basta/Vale ya; Ya está bien/Ya basta/Ya vale; Hasta aquí hemos llegado, etc.*

i) *Fórmulas exhortativas metalingüísticas de regulación de la interacción*: en último lugar, un importante grupo de fórmulas directivas exhortativas se especializa semántica y pragmáticamente

en funciones de orden metalingüístico al ser empleadas por el hablante para guiar en una u otra dirección el diálogo con su interlocutor. Así, según su función específica dentro de la conversación, estas fórmulas pueden agruparse de la siguiente forma:

i.1) Llamada a iniciar o reanudar el discurso: *(He)raus mit der Sprache; Raus damit; Schieß los; Du hast wohl deinen Mund zu Hause gelassen?; Du hast wohl deine Zunge verschluckt?; Desembucha/Dispara/Suéltalo; Tú dirás; ¿Has perdido la lengua?; ¿Te ha comido la lengua el gato?, etc.*

i.2) Llamada a interrumpir el discurso: *Spar dir deine Worte; Halt die Klappe/die Schnauze/das Maul; Mund halten; Quatsch nicht, Krause; Lass den Quatsch; Quatsch keine Opern/Serpentinen; Keinen Ton, nicht mal Anton; Texte mich nicht voll; Kein Wort weiter; (Nun) halt(e) (aber mal) die Luft an; No me cuentes tu vida; No me hagas hablar; Cállate la boca; Calladito estás más guapo; (Tú) a callar; Corta el rollo; Punto en boca; ¿Has comido lengua?; Ni una palabra más; Chitón, etc.*

i.4) Llamada a reconducir el discurso: determinadas fórmulas son empleadas por el hablante para guiar la conversación en un doble sentido:

- Por una parte, exhortando al oyente a respetar la máxima griceana de relación y reprendiéndole, al mismo tiempo, por haber infringido la máxima de cantidad aportando información innecesaria e irrelevante: *Zur Sache, Schätzchen; Al grano; No me cuentes tu vida; No te andes con rodeos.*

- Por otra, instándole a acatar la *máxima de cualidad*, esto es, a que sea plenamente sincero en su intervención: *(Jetzt mal) Hand aufs Herz; Con la mano en el corazón.*

i.5) Llamada a restablecer la cooperación entre los interactantes: semejantes a las anteriores fórmulas exhortativas terminativas (categoría con la que, ciertamente, hay una plena coincidencia ilocutiva), pero orientadas exclusivamente a reconducir los términos en los que transcurre la interacción

comunicativa entre sus participantes, algunas unidades son emitidas con la intención de disipar algún conflicto surgido entre ellos, a eludir y perdonar una deuda, un enfado o viejas rencillas a las que el hablante resta importancia en el momento presente: *Schwamm drüber*; *Strich d(a)runter*; *Sei's drum*; *Pelillos a la mar*; *Borrón y cuenta nueva*; *Corramos un tupido velo*; *Punto y raya*; *Y (todos) tan amigos*; *Y aquí no ha pasado nada*; *(Y) aquí paz y después gloria*; *Y en paz*; *Lo pasado, pasado (está)/Lo pasado, pisado*. Algunas de estas expresiones se prestan, quizá de manera más evidente que otro tipo de exhortativas, a formar parte de contextos narrativos o descriptivos en los que su uso interactivo parece estar latente bajo su empleo en el contexto monológico donde se reproducen y donde, en cierto modo, se evoca un hipotético contexto interactivo en el que hubiera podido tener lugar su emisión (recuérdese el distinto comportamiento discursivo observado para la fórmula *Pelillos a la mar* en los ejemplos 7a y 7b, por un lado, y en 7c, por otro, recogidos en el § II/2.3.2.1. *supra*). Esta delgada línea que separa la perspectiva interactiva y descriptiva en el uso de estas (y otras) FRE se hace tanto más patente en aquellas expresiones que posibilitan un desdoblamiento funcional como locuciones verbales (*einen Strich/Schlussstrich unter etw. ziehen/machen*; *echar pelillos a la mar*; *hacer borrón y cuenta nueva*; *correr un tupido velo...*); un hecho que, con todo, no resta entidad categorial en el paradigma fraseológico a su actualización formulística, dado el innegable papel interactivo que, como enunciados autónomos constituyentes de un acto de habla, pueden desempeñar en la conversación.

3.1.2. Análisis comparado pormenorizado

Immer mit der Ruhe [und den Hoffmannstropfen]/Nur die Ruhe

(108) Zwei Jäger gehen durch den Wald. Da bricht der eine plötzlich zusammen. Es sieht so aus, als würde er nicht mehr atmen. Seine Augen sind glasig. Der andere wählt per Handy den Notruf: „Mein Freund ist tot, was soll ich tun?“, keucht er. „**Immer mit der Ruhe**“, sagt der Mann am anderen Ende. „Erst müssen wir genau wissen, ob er tot ist.“

(COSMAS II: BRZ08/JUN.03459 Braunschweiger Zeitung, 07.06.2008; Der Jägerwitz kommt am besten an)

(109) Die so direkt Angesprochene schrie auf. «Wie können Sie es wagen, mir so etwas zu unterstellen? Ich habe nichts damit zu tun!»

Günters beschwichtigte. «**Nur die Ruhe**, das war ein Beispiel. Ich denke nur laut. [...] Ist der Mord ein Versuch, an das Erbe des Kinderlosen zu gelangen?»

(COSMAS II: A11/AUG.05756 St. Galler Tagblatt, 20.08.2011, S. 54; Folge 8: Mordsfeuer)

Tengamos la fiesta en paz

(110) - [...] Me plantaba ahora mismo armado hasta el gaznate en la Brigada Criminal y me cepillaba a trabucazos a media docena de capullos, empezando por esa pústula supurante de Fumero.

- Fermín, **tengamos la fiesta en paz**. Le prohíbo terminantemente que haga nada.

(CREA: Carlos Ruiz Zafón, *La sombra del viento*, 2003 [2001], Novela, España)

i) Restricciones gramaticales

El valor ilocutivo de ‘apaciguamiento’ o ‘llamada a la moderación’ de las fórmulas exhortativas confrontadas en este apartado viene corroborado, en el plano gramatical, por la *forma directiva* que –aunque con distinto grado de evidencia– presentan sus enunciados. Bajo la estructura de oración nominal de las dos fórmulas alemanas contempladas como variantes subyacen, en efecto, sendos enunciados imperativos reconstruibles con ayuda de un modal como “sollen” y un sujeto gramatical coincidente con el destinatario de la fórmula (“Du sollst/ihr sollt *immer mit der Ruhe* vorgehen/handeln”;

“Du sollst/ihr sollt *nur die Ruhe* bewahren”), o mediante una oración declarativa con un realizativo explícito con valor imperativo o exhortativo como núcleo verbal (“Ich empfehle/rate dir, *immer mit der Ruhe* vorzugehen/zu handeln”; “Ich empfehle/rate dir, *nur die Ruhe* zu bewahren”). La elipsis verbal explica la presencia de la preposición “mit” y del artículo determinado que preceden a “Ruhe” en la primera de las variantes manejadas (*Immer mit der Ruhe*), estructura que no se entendería sin un verbo como “handeln”, por ejemplo, en su origen. Más explícita resulta, en cambio, la forma sintáctica de la fórmula española, encabezada por un imperativo de primera persona del plural con sujeto elíptico –como es propio del paradigma de imperativo para dicha persona gramatical en esta lengua–. Complementando al verbo (implícito, en alemán; explícito, en español), sendos predicados acogen un complemento circunstancial de modo con los sustantivos “Ruhe”/“paz” como núcleo, a lo que en español hay que añadir un sintagma nominal de complemento directo (“la fiesta”) como argumento exigido por el verbo que ejerce el papel de núcleo, el transitivo “tener”.

Las fórmulas de las dos lenguas presentan, asimismo, un alto grado de fijación formal, siendo las únicas alteraciones posibles en el eje sintagmático la variación del modo y la forma verbal en la secuencia española, que admitiría su actualización mediante la perífrasis incoativa *ir a* + infinitivo (*Vamos a tener la fiesta en paz*) o la simplificación coloquial de esta, *A ver si tenemos la fiesta en paz* (ejemplificada en el DFDEA), con sendos valores de imperativo; y, en la alemana, la amplificación –muy poco frecuente a juzgar por su escasa incidencia en las bases de datos consultadas– del núcleo léxico de la primera de las variantes manejadas (véase abajo 111)¹⁸⁷, que,

¹⁸⁷ Las “gotas de Hoffmann”, que toman su nombre del médico y químico alemán Friedrich Hoffmann (1660-1752), hacen referencia a una solución a base de alcohol y éter (DUW; DR) creada por este científico a comienzos del siglo XVIII que alcanzó, al parecer, gran popularidad como remedio contra determinadas afecciones nerviosas, convirtiéndose en un producto imprescindible en el botiquín de cualquier familia alemana de la época.

dicho sea de paso, es la que goza de mayor vitalidad en la lengua alemana actual frente a la más arcaizante *Nur die Ruhe*.

(111) **Immer mit der Ruhe und den Hoffmannstropfen** Molchi! Du schaffst das schon! Hoffe das du aus dem Urlaub heraus mal einen Blogbeitrag machst!?! Einen erholsamen Urlaub wünsche ich dir!

(WebCorp: <http://aetzmolch.blog.de/2009/09/04/packen-6891207/>)

ii) Particularidades semánticas

Las implicaciones semánticas asociadas a la noción de “Ruhe”/ “paz” son la fuente más inmediata de convergencia idiomática entre las fórmulas en este nivel de análisis. Su vinculación con la forma directiva de los enunciados y, por ende, la apelación que se hace al tú-oyente a través de ellos, explica su valor exhortativo como llamada a la moderación o a la medida ante un posible foco de conflicto o ante una hipotética alteración del ánimo del interlocutor. La situación de paz o armonía que supuestamente impera en el contexto previo a la emisión de la fórmula es calificada irónicamente en la secuencia española como “fiesta”, un sustantivo que marca un importante contraste en cuanto a la ocupación léxica de los enunciados en ambas lenguas, pero que, ante todo, resulta determinante a la hora de establecer los matices semánticos y pragmáticos que separan y distinguen sus respectivos ámbitos de uso.

Así, el *sentido irónico* y, en cierto modo, también *hiperbólico* que reviste al empleo de “fiesta” en español sitúa el foco de la fórmula en la posibilidad de que esta situación definida por la *ausencia de conflictos* pueda peligrar a causa de un comportamiento inadecuado e incluso irreverente (como en 110) por parte del oyente, al cual el hablante insta a mantener la calma, amenazando, veladamente, con tomar medidas en su contra en caso de no cooperar en el propósito de evitar mayores tensiones. El *tono de advertencia o amenaza* de esta fórmula –mitigado, eso sí, por el imperativo “de cortesía” que supone la inclusión del hablante bajo la forma de primera persona del plural– viene aparejado a su definición lexicográfica en buena parte de los diccionarios consultados en español (DFDEA; DEC; DRAE; DUE), y distingue pragmáticamente a esta expresión de las dos variantes

alemanas, dirigidas igualmente a apaciguar los ánimos del oyente, pero apelando, en *tono de recomendación o consejo* –esto es, en “son de paz”–, a su paciencia (no en vano, “Ruhe” es el único componente léxico en las dos secuencias y, por tanto, el término focalizado), y haciendo prevalecer, de este modo, el provecho que tal actitud puede depararle al propio oyente.

Esta distinción queda clara a la luz de los contextos presentados más arriba (108, 109, 110 y 111), donde las fórmulas alemanas se encaminan a recomendar entereza y serenidad y a apaciguar los ánimos del oyente ante determinados focos de ansiedad o nerviosismo (la posible muerte de su amigo, en 108; la interpretación de una grave acusación en su contra, en 109; y el inicio de una aventura, en 110), mientras que la expresión española aparece apostillada, muy significativamente, por una prohibición (“Fermín, tengamos la fiesta en paz. Le prohíbo terminantemente que haga nada”) de la que se infiere, por tanto –y a diferencia de lo argumentado para las fórmulas alemanas–, un claro perjuicio para el oyente. Así pues, mientras que la fórmula española se acerca, con su tono amenazante, a las fórmulas comisivas de amenaza –de las que se diferencia, por cierto, por no contener referencia explícita alguna a la intención del hablante de hacer algo en el futuro (eje hablante/futuro)–, las variantes alemanas se aproximan ilocutivamente a las fórmulas de ánimo (dentro de las propias exhortativas) que dirigen un estímulo positivo al interlocutor y buscan, desinteresadamente, su favor y beneficio (cf. *supra* § IV/3.1.1., grupo d).

iii) Propiedades pragmático-discursivas

El alto grado de fijación estructural que atribuíamos en el primer apartado de este análisis a las fórmulas de las dos lenguas se traduce discursivamente en una total independencia enunciativa de las mismas. Salvo la adjunción eventual de vocativos (como ocurre, por ejemplo, en 111), estas secuencias funcionan como segmentos lingüísticos plenamente autónomos y, generalmente, desempeñando el papel de réplicas conversacionales en turnos de habla reactivos.

Únicamente la forma de enunciación del verbo en la fórmula española se presta, en determinadas ocasiones, a un uso descriptivo o narrativo –no interactivo– al poder este ser actualizado en distintos tiempos y modos verbales, tal y como demuestran los siguientes ejemplos en los que “tener” forma parte de sendas perífrasis en presente e imperfecto de indicativo, respectivamente –e integradas, a su vez, en un enunciado afirmativo y otro negativo–:

(112) - [...] Creo que soy una buena hematóloga, pero todo dependerá de mi competencia para demostrarlo en catalán.

-¡Vaya por Dios! –Ernesto se queda con la gana de hacer alguna alusión al marido diputado, pero se contiene porque **prefiere** no nombrarlo y **tener la fiesta en paz**.

(CREA: Gregorio Salvador Caja, *El eje del compás*, 2002, Novela, España)

(113) - Un rey que era muy aficionado a las artes y que llenó su palacio de cuadros y de esculturas.

- Vaya, **no podíamos tener la fiesta en paz** –el gesto se le agrió al Cabo. Aquel don puñetero del maestro, y eso que le tenía buena ley y gran respeto, estaba empeñado en llevarlo todo a su terreno [...].

(CREA: Ramón Ayerra, *La lucha inútil*, 1984, Novela, España)

Esta posibilidad discursiva explica que un diccionario como el DFDEA catalogue esta expresión como locución verbal (*tener la fiesta en paz*), a pesar de que inmediatamente después señale que su uso habitual es el de una fórmula de advertencia ('[generalmente] en la fórmula *tengamos la fiesta en paz*, usada como advertencia'). Efectivamente, la actualización de esta secuencia desde una perspectiva descriptiva resulta, a nuestro juicio, un uso subsidiario e incluso marginal –en razón de su menor incidencia en las bases de datos examinadas– con respecto al uso primario u original de esta pieza lingüística tal y como aquí la concebimos, es decir, como fórmula directiva exhortativa de apaciguamiento o llamada a la moderación, y con su forma prototípica de enunciado directivo con un imperativo sintáctico de primera persona del plural.

Por último, los diccionarios que registran la fórmula española hacen especial hincapié en la *dimensión metalingüística* que puede

adquirir esta expresión en determinados contextos, centrándose las definiciones aportadas por muchos de ellos en la posibilidad de uso que ofrece este enunciado para aplacar una situación de tensión instando al oyente a *interrumpir su discurso* y zanjear así cualquier disputa entre los interlocutores ('expresión con que se da por acabado un asunto o discusión', DFEM; 'advertencia con que se trata de interrumpir una conversación o una actividad de alguien, que lleva camino de acabar en riña o discusión', DUE; o 'a. se dice para tratar de evitar una discusión o una desavenencia', acepción que el DFE separa y distingue de 'b. se dice para rogar a alguien que no cree problemas'). Esta vertiente pragmática, dirigida a reconducir el curso de la interacción y mitigar, así, los *daños verbales* que el oyente puede llegar a ocasionar con su discurso (el ejemplo 114, más abajo, ilustra con nitidez este uso), acerca la fórmula española –que también en este aspecto difiere radicalmente de las variantes alemanas– a las fórmulas directivas-exhortativas terminativas (cf. *supra* la clase h en el § IV/3.1.1.), del tipo *Se acabó la fiesta*, *Se acabó [lo que se daba]*, (*Y*) *se acabó/Sanseacabó*, *Basta ya* o *Hasta aquí hemos llegado*, con las que comparte la intención del hablante de poner fin a un asunto para no dar lugar a mayores controversias:

(114) – Eso vengo yo diciéndolo desde el principio –dijo Fermín-. Pasa que aquí hay mucha calentura juvenil y poca visión de conjunto.

- Quién fue a hablar: san Juan de la Cruz.

- Alto. **Tengamos la fiesta en paz** y ciñámonos a los hechos.

(CREA: Carlos Ruiz Zafón, *La sombra del viento*, 2003 [2001], Novela, España)

iv) Nivel estilístico

La variedad diafásica a la que se adscriben estos enunciados es la lengua coloquial o familiar, según se ha podido comprobar en los contextos aducidos a lo largo del análisis y según confirman también las entradas lexicográficas para las fórmulas en las dos lenguas (DR; WDW; WDU; WSDS; DRFH; DFEM; DEC; DRAE). Por otro lado, la variante alemana ampliada (*Immer mit der Ruhe und den Hoffmannstropfen*) parece ciertamente más proclive que su versión abreviada a presentar connotaciones humorísticas, seguramente propiciadas porque su

escasa vigencia en la lengua actual hace que su uso, cuando se da, resulte marcado estilísticamente (recuérdese el ejemplo recogido en 111, que, por cierto, incluía varios emoticones sonrientes en el texto original).

Después de las importantes diferencias halladas entre los niveles semántico y pragmático-discursivo del análisis, y tras comprobar, a lo largo de cada uno de los contextos presentados, la imposibilidad de intercambiar en ellos las fórmulas de una y otra lengua, resulta comprensible que, a pesar de su base ilocutiva común y de las similitudes formales y, en parte, también semánticas constatadas entre ambas formas, algunos diccionarios bilingües como el WSDS, el SPW, el DFEA, el PONS, el MYJMK o el DRFH eviten proponer las fórmulas contrastadas como equivalentes en la otra lengua, optando por construcciones libres –mejor dicho, no formulísticas– como “¡Tómatelo con calma!” (DRFH), “¡Calma, calma!” (PONS) y “Bitte, kein(en) Streit!” (WSDS; LDaF; DRFH), “Ruhe, bitte” (WSDS; LDaF), “Nun wollen wir mal hübsch friedlich sein!”/“Nun mal ganz schön friedlich!” (WSDS; DRFH; SPW) e incluso “Nun lasst uns mal in Ruhe drüber reden” (MYJMK) como correspondencias pragmáticas para las fórmulas alemana y española, respectivamente.

3.2. Fórmulas de amonestación

3.2.1. *Caracterización global*

Las fórmulas recogidas en este apartado, con la fuerza ilocutiva ‘advertir’ o ‘amonestar’, dirigen una llamada de atención al oyente con la pretensión de que este considere las recomendaciones del hablante de procurar o evitar algo en el futuro. A diferencia de la categoría ilocutiva de la amenaza, dentro de los actos de habla comisivos, con este tipo de fórmulas el hablante no anuncia su compromiso de emprender medidas que puedan perjudicar a su interlocutor en el futuro, sino que le advierte y previene de las consecuencias, favorables o desfavorables para él, que pueden

derivarse de sus propios actos, y sobre las cuales el hablante no necesariamente tiene una responsabilidad directa –como sí sucedía en el caso de las fórmulas comisivas de uno y otro tipo (cf. *supra* §§ IV/2.1. y IV/2.2.)–.

Ciertamente, la advertencia contenida en estas fórmulas no siempre acarrea consecuencias negativas para el oyente, como demuestran algunas expresiones con las que se recomienda atención: *Aufgepasst*; *(Die) Augen auf*; *Al loro*; *Ojo al dato*; *Ojo/Oído al parche*; o precaución: *Holzauge, sei/bleib wachsam*; *Guarda, que es podenco/son podencos*; *Ojo al badil*; *Ojo y pestaña, que la vista engaña*, para lo cual el hablante invita a su interlocutor a agudizar sus sentidos (la vista y el oído). Otras expresiones previenen al oyente ante un algún peligro inminente, por ejemplo mediante una fórmula hiperbólica como *Dabei kannst du dir den Tod holen/Du wirst dir noch den Tod holen*, con la que se alude a un posible resfriado; con una fórmula de origen culto como *Wehre(t) den Anfängen*, con la que se aconseja solucionar o aniquilar el germen de lo que puede convertirse en un problema mayor; con las fórmulas estructuralmente idénticas *Rette sich, wer kann* y *Sálvese quien pueda*; o, en español y en clave humorística, con las expresiones *Ojo al Cristo [que es de plata]* y *Ojo al Cristo [que es de palo/lata/barro]*, con las que se alerta ante el robo de algún objeto valioso o, por el contrario, insignificante. También debido a sus connotaciones humorísticas los siguientes enunciados dirigen una advertencia bienintencionada al interlocutor, al que en las dos lenguas, curiosamente, el hablante apela con el nombre de un animal para dar a entender que conoce de sobra sus intenciones: *Nachtigall, ich/ik hör(e) dir/dich trapsen*; *Te conozco, bacalao [aunque vengas disfrazao]*; *Te conozco, besugo [que tienes el ojo claro]*.

No obstante, buena parte de las fórmulas recopiladas en el corpus para la categoría ilocutiva de la amonestación llevan aparejado a su valor pragmático un claro componente negativo que deja entrever futuros perjuicios para el oyente y que, en determinados contextos, puede dotar a su emisión de cierto tono amenazante, como se comprobará en el análisis pormenorizado de la

pareja formada por *Merk(e) dir das* y *(Mucho) ojo/ojito* (cf. *infra* § IV/3.2.2., esp. los apartados ii y iv), y como se puede también intuir en otras como *Lass dir das gesagt sein; Dass du es nur/bloß weißt; Lass dir nicht alles zweimal sagen; Ándate con ojo/el bolo colgando; Cuidadito/Cuidadín; Para que te enteres/lo sepas; No me hagas hablar*, etc.; en las contextualmente irónicas *Mach nur weiter so* y *(Tú) sigue así* (incluidas entre las exhortativas de ánimo en su interpretación recta o literal, cf. *supra* § IV/3.1.1.); o en otro tipo de expresiones cercanas formal y semánticamente a la paremia por su significado referencial, pero que también pueden actuar pragmáticamente como fórmulas de amonestación en contextos interactivos: es el caso de las expresiones *Wer warnt, ist kein Verräter; Wer lange droht, macht dich nicht tot; Quien/El que avisa no es traidor*, por un lado; y, por otro, *Da/Hier ist/herrscht dicke Luft; No está el horno para bollos/tortas; No está la Magdalena para tafetanes*, que sugieren al oyente la conveniencia de seguir los consejos del hablante o le ponen en conocimiento de que el momento o situación actuales no son los más propicios para hacer algo.

Un marcado carácter de reprimenda que se suma al de advertencia o amonestación es el que presentan algunos enunciados como *Das geht dich einen Käse/(Scheiß)dreck/(feuchten) Mist/Dreck/Kehricht/Schnurz/Schmarren an; Kümmere dich um deinen eigenen Dreck; Da/Hier gibt es (gar) nichts zu lachen; Du hast hier/Hier hast du nichts zu suchen/melden; Was willst du denn hier?; Was hast du denn hier verloren?; Ein bisschen mehr Respekt; ¿(Y) a ti qué (coño(s)/leche(s)/carajo(s)/mierda(s)) te importa?; Ocupate de tus asuntos; ¿(A ti) quién te ha dado vela en este entierro?; ¿(Conque) esas tenemos?; ¿Así andamos?; Un respeto*, etc.; o ciertas fórmulas con función apelativa documentadas en alemán que pueden también desplegar connotaciones irónicas o humorísticas: *(Mein) Freundchen; Mein lieber Freund und Kupferstecher; Mein Lieber/Guter; Mann Gottes; Mein lieber Mann/Schwan/Spitz/Scholli*. En español, apelativos como *Hombre de Dios; Hijo/a mío o Amigo/a (mío/a)* podrían funcionar discursivamente como introductores de un acto de habla admonitorio o recriminatorio, aunque su interpretación como tal resulta *a priori* más impredecible y dependiente contextualmente que la de las fórmulas alemanas citadas.

Una relación de absoluta dependencia con respecto al contexto extralingüístico en el que surgen es la que muestra un último grupo de fórmulas de amonestación que, al igual que las anteriores, incorporan a su fuerza ilocutiva un fuerte componente semántico de reprimenda, pero cuya emisión, a diferencia de aquellas, solo resulta pertinente dentro de unas coordenadas pragmáticas específicas. Dentro de este grupo volvemos a encontrar sorprendentes paralelismos interlingüísticos entre fórmulas que reprenden al oyente por motivos tan diversos como los que destacamos a continuación:

- Por anteponer la primera persona en una enumeración en la que se incluye el propio hablante (a su vez, receptor de la fórmula): *Der Esel geht voran/nennt sich (selbst) zuerst; El burro delante para que el amo no se espante.*

- Por mostrar una familiaridad excesiva con el interlocutor, por ejemplo, al elegir el tuteo como forma de tratamiento: *Wo haben wir denn zusammen Schweine gehütet?/Wir haben doch keine Schweine zusammen gehütet; ¿Dónde/Cuándo hemos comido juntos?; ¿En qué bodegón/corral hemos comido juntos?; ¿Dónde/Cuándo hemos comido en el mismo plato?.*

- Por obstruir momentáneamente la visión de quien profiere estas fórmulas: *Du bist nicht aus Glas; Dein Vater ist/war wohl Glaser?/Dein Vater ist doch nicht Glaser/kein Glaser; La carne de burro no transparenta/es transparente; No eres hijo/a de (un)/del cristalero.*

- Por mostrar una actitud negligente para con su interlocutor, por ejemplo al propinarle un golpe involuntario o un pisotón: *Hast du keine Augen im Kopf?; ¿(Es que) no tienes ojos en la cara?; ¿Dónde tienes los ojos?; ¿Para qué quieres los ojos?.*

- Por su manifiesta falta de perspicacia o de capacidad para escuchar o entender a quien le habla: *Wo hast du deine Ohren?/Du hast wohl keine Ohren?/Du sitzt wohl auf den Ohren?; Du verstehst wohl kein Deutsch (mehr)/nicht mehr Deutsch?; Wie kommst du denn auf dieses schmale Brett?; (Que) no te enteras [Contreras]; ¿Dónde/Para qué tienes la cabeza?; ¿En qué cabeza (humana) cabe?; ¿A quién se le ocurre?.*

- Aunque con imágenes bien distintas, las dos lenguas cuentan con sendas fórmulas idiomáticas para reprender al oyente por dejar una puerta abierta, e instarle, de este modo, a cerrarla: *Habt ihr zu Hause (wohl) Säcke an/vor den Türen (hängen)?* y [Cierra la puerta] que se escapa el gato.

Una segunda fracción dentro de esta última clase de fórmulas recriminatorias carece, en cambio, de correlato idiomático fraseológico o formulístico en la otra lengua, lo cual resulta plenamente comprensible dado el alto grado de especialización semántica y la fuerte especificidad cultural que muestran expresiones como, por ejemplo: *(O/Oh) aase nicht so mit dem Gänseschmalz* (incitación a no derrochar el dinero); *Eigenlob stinkt* (reprensión a quien se muestra vanidoso); *Selber essen macht fett* (censura por no ofrecer o compartir lo que se está comiendo); *Sonst hast du keine Schmerzen?/Hast du sonst noch Schmerzen?* (reacción contrariada ante las elevadas exigencias del interlocutor); *Grüner wird's nicht* (amonestación impaciente al conductor que se demora ante un semáforo en verde); *Soll ich hier Wurzeln schlagen?* (demostración de impaciencia tras un largo periodo de espera); *Man zeigt nicht mit nackten Fingern auf angezogene Leute* (reprimenda, generalmente dirigida a un niño, por señalar con el dedo a una persona); *Warum ist die Banane krumm?* (evasiva ante una o más preguntas encabezadas con “warum” a las que el hablante no puede o no quiere responder); *Herr hilf/Hilf, o Herr, er will mich fressen* y *Tobias sechs, Vers drei* (reproche ante un bostezo); o, en español, *¿Qué tiene/tendrá que ver la velocidad con el tocino/el culo con las (cuatro) temporadas/los cojones para comer trigo?* (crítica a la falta de fundamento con que el interlocutor relaciona dos ideas o hechos dispares); *(Y) vuelta la burra al trigo* o *(Y) dale [que te pego]* (protesta ante la insistencia y terquedad del oyente por retomar un tema que ya se daba por zanjado); *¿En qué mundo vives?* (reprimenda a quien demuestra falta de conciencia sobre una realidad); *¿(Es que) tengo monos en la cara?* (comentario airado de quien se siente observado), entre otras fórmulas posibles.

A pesar de la forma interrogativa de muchos de estos enunciados, la selección de esta modalidad enunciativa no responde a la voluntad del hablante de obtener una respuesta (como sí ocurre, en cambio, en las directivas erotéticas que se analizarán más adelante; cf. *infra* § IV/3.3.), sino que representa una estrategia comunicativa de interpelación al oyente en consonancia con el propio valor ilocutivo de la amonestación, la advertencia o la reprimenda, que redundan en el importante calado expresivo de estas fórmulas¹⁸⁸. El predominio del imperativo verbal en buena parte de las expresiones recogidas en esta categoría, así como la función apelativa presente en algunas de ellas son también reflejo formal de la fuerza directiva común a todas ellas.

3.2.2. *Análisis comparado pormenorizado*

Merk(e) dir das

(115) „wie bist du auf die verrückte Idee gekommen, Frau Kleier Wasser zu geben?“ [...] so wütend war der Chefarzt lange nicht gewesen. „[...] bei mir ist noch kein Patient an Durst gestorben, **merk dir das!** Du wolltest die Frau wohl umbringen, was? Das Wasser hätte ihren Tod bedeuten können. Hat man dir Wasser gegeben, als du frisch operiert warst?“

(COSMAS II: MK2/TRI.00005 Stephan, Sabine: Ihre Liebe gab ihr Leben, [Trivialroman]. – Bergisch-Gladbach, 29.10.1971 [S. 24])

¹⁸⁸ La relación entre expresividad y ciertas FRE con forma interrogativa que desempeñan, pragmáticamente, *actos de habla indirectos* (no solo directivos, sino también asertivos y emocionales) se abordó de manera específica en Amigot Castillo (2011).

(*Mucho*) *ojo/ojito*

(116) - ¿Entonces? ¿Qué me queda?

- La dulce Asun.

- Mmmm, la dulce Asun...

- **Ojito**, ¿eh?, a esa ni tocarla.

- Pero ¿en qué quedamos? ¿Soy la víctima o el verdugo?

- Depende. Con De Riva la víctima, con Asun... el muerto si se propasa.

(CREA: Lola Beccaria, *La luna en Jorge*, 2001, Novela, España)

(117) Metalurgico 8º.- ¿Qué pasa? ¿Qué hay? ¿Qué quieren? ¡Yo no he hecho nada! Tranquilos, ¿eh?, tranquilos.... que yo no hago mal a nadie... Que no me pongan la mano encima, porque... ¡Ojo, eh! ¡**Mucho ojo!** ¿Qué es lo que quieren?

Alguacil.- Nada, hombre, nada... No queremos nada, cálmate... Somos gente de paz.

(CREA: José Sanchis Sinisterra, *Los figurantes*, 1993 [1991], Teatro, España)

i) Restricciones gramaticales

El emparejamiento de las fórmulas confrontadas en este epígrafe no responde, según se aprecia a simple vista, a motivos de índole gramatical, dada la disparidad formal que ambas estructuras presentan. La fórmula alemana consta de una oración simple en modo imperativo con el verbo “merken” en su forma –y significado, como se verá más abajo– pronominal conjugado en segunda persona del singular, con un pronombre reflexivo en dativo (“dir”) y un pronombre demostrativo neutro en caso acusativo (“das”) a final de oración en función de complemento directo. La desinencia vocálica del imperativo aparece generalmente sincopada (“merk”), como es propio del paradigma de imperativo de segunda persona del singular de los verbos regulares en el habla coloquial. La actualización con el pronombre de cortesía (*Merken Sie sich das*) resulta, no obstante, igualmente aceptable, según indica el WDW, donde precisamente se ejemplifica este uso formulístico de “merken” bajo dicha forma.

En español, por su parte, conviven dos variantes: las formadas por el sustantivo “ojo” y por el diminutivo de este, “ojito” –resultado

de añadir el sufijo apreciativo con valor expresivo “-ito”¹⁸⁹, que en ambos casos constituyen una oración nominal. Los dos enunciados admiten la modificación del núcleo sustantivo mediante la anteposición del adverbio de cantidad “mucho” y comparten, asimismo, la opción de ser expandidos mediante un sintagma preposicional encabezado por “con” que, cuando aparece, hace las veces de complemento de régimen de un verbo hipotético elidido que podríamos reconstruir como “tener ojo/ojito (con)” por analogía (semántica) con la locución verbal “tener cuidado (con)”.

Los paralelismos en el plano gramatical entre la fórmula alemana y las dos variantes españolas se reducen, por tanto, a la presencia –explícita en alemán; implícita en español– del modo imperativo y a la elección de la segunda persona del singular como sujeto (elíptico en ambos casos), dos rasgos sintácticos que enlazan con el foco informativo de los actos directivos de amonestación, dirigidos discursivamente y orientados pragmáticamente al tío oyente.

ii) Particularidades semánticas

Las similitudes entre las fórmulas comentadas comienzan a apreciarse –más allá del valor ilocutivo común del que siempre

¹⁸⁹ El carácter netamente interactivo de la fórmula hace pensar, no obstante, en la posibilidad de que se trate, además, de un diminutivo con valor *apelativo* o *conativo*. Al componente expresivo o afectivo propio de este tipo de sufijo potestativo se une en algunos casos, en efecto, la intención de “mover la voluntad del oyente”, según explica Gómez Torrego (2002 [1997]: 21), al igual que sucedería con *momentito* (“se intenta que el oyente no se impaciente”) o *limosnita* (“se intenta conmover al interlocutor”), una idea que encaja perfectamente con la ubicación de esta fórmula en el eje oyente/futuro y con su localización entre los actos directivos. La atribución de algunos valores de ¡Ojo! a la clase de las *interjecciones conativas* o *volitivas* por parte de Vázquez Veiga y Alonso Ramos (2004: 403) –siguiendo la clasificación de Ameka (1992)– vendría, asimismo, a avalar esta postura.

Por otra parte, la no intercambiabilidad del sufijo “-ito” con otros diminutivos sinónimos en cuanto a su significado pero dialectal o diatópicamente marcados (*(*Mucho*) *ojico/ojín/ojiño/ojuco* [con...]) es prueba de la fuerte fijación formal que caracteriza a la fórmula española.

partimos– en el nivel semántico, donde el núcleo (verbal, en alemán; sustantivo, en español) de sendos enunciados entronca con la noción de la *percepción cognitiva o sensorial* que, además, en ambos casos se relaciona con el oyente. A este se dirige el imperativo del verbo sobre el que recae la carga semántica de la fórmula alemana, “merken”, que en su uso reflexivo (“sich jmdn. od. etwas merken”) modifica ligeramente su significado primario como verbo de percepción (‘wahrnehmen, entdecken, beobachten, erkennen’, WDW) para focalizar, en su acepción pronominal, la consecuencia deseada de ese proceso de toma de conciencia de la realidad: ‘im Gedächtnis, im Auge behalten’ (WDW, la cursiva es nuestra), esto es, la acción de retener en la memoria o en la *retina* –la parte del ojo, por cierto, encargada de recibir imágenes y de enviarlas al cerebro–, donde la información percibida puede entonces ser transformada en conocimiento.

La interpretación del sentido de la vista como vía de acceso –por excelencia– al conocimiento está detrás de algunas de las acepciones figuradas del sustantivo “ojo”, el núcleo léxico de la fórmula española. Concretamente, los significados de ‘consideración’ (DEA) y de ‘atención o cuidado’ (DEA; DRAE; DUE), según señala Olza Moreno en su análisis semántico de los somatismos metalingüísticos del español, “vienen a especificar la metáfora que hace corresponder de modo general la VISIÓN –y, metonímicamente, la ACTIVIDAD DE LOS OJOS– con el CONOCIMIENTO” (2009: 446), esquema figurativo que parece activarse, en español y en otras lenguas (cf. Olza Moreno 2009: ibídem y cap. 3: nota 196; o también el trabajo de Nissen 2006 sobre las metáforas relativas al ‘ojo’ en español e inglés)¹⁹⁰, en algunas de

¹⁹⁰ En general, el trasvase de un dominio físico a un dominio mental en los verbos de percepción sensorial parece ser, en efecto, una tendencia arraigada en las lenguas indoeuropeas (cf. Vázquez Veiga y Alonso Ramos 2004: 408). Esta idea entronca indirectamente –a través de esquemas figurativos como las metáforas LA MENTE ES EL CUERPO o LA COMPRENSIÓN ES LA PERCEPCIÓN (FÍSICA)– con la teoría lingüística y filosófica del “embodiment” o la *corporalización del pensamiento* (metafórico), que tiene su origen en las líneas de reflexión sobre las conexiones entre lenguaje, pensamiento y corporalidad desarrolladas principalmente por Lakoff y Johnson (2003 [1980] y

las numerosas UF que seleccionan el órgano de la vista como base somática –la tercera más productiva, después de *mano* y *pie(s)*, dentro del DFDEA para los fraseologismos de contenido general (es decir, no específicamente metalingüístico) del español, según las investigaciones de esta misma autora (cf. Olza Moreno 2009: 443 y § 4.4.)–. La identificación de *ojo* con la idea de ‘atención’ o ‘cuidado’ ha dado lugar en la lengua española a la gramaticalización de este sustantivo –y de su diminutivo– como *interjección impropia* o *unidad léxica no descriptiva*, según sostienen Vázquez Veiga y Alonso Ramos (2004: esp. cap. 2) en su análisis sobre el tratamiento lexicográfico de este lexema, o como FRE, según defendemos en esta investigación; asociación que está también detrás de fórmulas semántica y pragmáticamente cercanas como *Ojo al parche* (DDFH; DFE; DFDEA; DFEM; DUE)¹⁹¹, *Ojo al Cristo [que es de plata/palo/barro]* (DDFH; DFDEA; DFE; DRAE; EPD; SPW; HDF) –o la variante irónica *Ojo al Cristo, que es de lata*, que Iribarren (1993 [1955]) adscribe al habla andaluza (EPD)–, *Ojo y pestaña, que la vista engaña* (DFE), *Mucho ojo, que la vista engaña* (DRFH), *Ojo al badil* (registrada en el DEC como expresión en desuso)¹⁹², igualmente definidas en los diccionarios citados como llamadas de atención al oyente.

En las dos fórmulas españolas que nos ocupan el hablante previene sobre posibles peligros o contingencias que pueden abocar al error o suponer futuros perjuicios para el oyente, a quien se le

1999) o Johnson (1987) y consolidadas dentro de los márgenes de la semántica cognitiva a partir de los trabajos seminales de estos dos autores (sobre el concepto de “embodiment” y su aplicación a la fraseología somática del español cf. Olza Moreno 2009: §§ 3.1.1. y 3.1.2., esp. la nota 186).

¹⁹¹ Según explica Buitrago, esta parece ser una modificación de la original *Oído al parche*, expresión con la que ‘se pedía a los soldados que prestaran atención a las órdenes transmitidas por el tambor, llamado también *parche*’ (DDFH). La sustitución de *oído* por *ojo* se debería, según este autor, a un cruce de significados, dado que, efectivamente, el lexema *ojo* ya equivale por sí solo a una llamada de atención.

¹⁹² A esta lista cabría añadir *Ojo al dato*, fórmula que, curiosamente, no hemos localizado en ninguno de los diccionarios consultados.

insta, por tanto, a tener presente esta advertencia y obrar en consecuencia, es decir, modificando su conducta en la dirección indicada por el emisor de esta fórmula en cualquiera de sus dos variantes.

Lo que semánticamente acerca a estas dos fórmulas con la expresión alemana seleccionada es que en la llamada de atención realizada al oyente se pone de relieve la capacidad de este para *agudizar* sus mecanismos cognitivos de percepción sensorial (específicamente, la visual en español), estrategia que –desde el punto de vista del hablante– debería permitirle tomar las precauciones necesarias para evitar que su falta de atención acarree unas consecuencias negativas de las que él mismo sería responsable. La noción de precaución, atención o cuidado resulta, sin embargo, más palpable en las fórmulas españolas (no en vano, como se acaba de explicar, el órgano visual y, por extensión metonímica, el sentido de la vista es el principal implicado en este proceso cognitivo), mientras que en alemán el verbo “merken” pone el énfasis en la capacidad del interlocutor de procesar y retener la información (de *anotarla* en su memoria)¹⁹³ con la que el hablante complementa la emisión de esta fórmula. Esta, de hecho, puede contener una auténtica reprimenda, como documentaba el ejemplo 115, pero también –en un tono distinto– una recomendación o un consejo bienintencionado (véase 118) o una rectificación en apariencia inofensiva (119), datos que no

¹⁹³ Resulta interesante comprobar cómo entre la primera acepción de “merken” como verbo transitivo no pronominal y su empleo pronominal (también transitivo) se establece la misma diferencia semántica que entre los verbos españoles *notar* y *anotar(se)* algo (en este caso, y en sentido figurado, *en la cabeza*), que mantienen, además, el mismo régimen sintáctico que “merken” y “sich etwas merken”, respectivamente; o la locución verbal *tomar nota*, plenamente equivalente en su significado (fraseológico) a la acepción pronominal de “merken”. En su definición lexicográfica se aprecia, de hecho, la evolución desde su sentido literal como ‘apuntar por escrito algo que debe ser recordado’ hasta el figurado o fraseológico ‘grabar en la memoria algo que se debe recordar’ (DRAE), perfectamente paralelo al significado que despliega el verbo alemán en la fórmula analizada.

necesariamente exigen la precaución del oyente sino, simplemente, una toma de conciencia:

(118) wir können uns ändern. Versuche, das an deinem Gesicht, was dich stört, zu verbessern. Geh zu irgendeiner kosmetikerin, frag Sie wie du dich schminken kannst, um problemzonen zu kaschieren. Mach Sport, pfleg dich. Und du wirst dich gut fuhlenz. Und KEINER, kein Mensch ist hässlich. **Merk dir das!**

(WebCorp: http://forum.gofeminin.de/forum/carriere1/__f14990_carriere1-Das-Gefuhl-hasslich-zu-sein-und-ubersehen-zu-werden.html)

(119) „Ich war im mittleren Osten und hab da ,ne Krise gelöst, nichts Besonderes – weiß ich selber – und als ich zurück nach Amerika geflogen bin habe ich einen Zwischenstop eingelegt in einem Land das nennt sich Afrika, okay....“

„Afrika ist ein Kontinent und kein Land Baby, **merk dir das!**“

(WebCorp: <http://www.zitatequiz.de/archiv.php>)

La focalización del oyente, tanto en la fórmula alemana como en las españolas, es justamente el matiz por el que concebimos su ubicación entre los actos directivos (en el eje oyente/futuro); el mismo, también, que distingue las que aquí denominados fórmulas de amonestación de las de amenaza, situadas entre los actos comisivos por el compromiso adquirido por el hablante para hacer algo en el futuro (eje hablante/futuro) que –a diferencia de lo que ocurre en las fórmulas de promesa– previsiblemente puede dañar o perjudicar en alguna medida al oyente.

iii) Propiedades pragmático-discursivas

Discursivamente, llama la atención el comportamiento desigual de las fórmulas con respecto a los enunciados con los que se relacionan más directamente en sus respectivos contextos de emisión. Así, mientras que las fórmulas españolas pueden aparecer tanto delante como detrás del enunciado al que acompañan y en el que generalmente se especifica el hecho que el oyente debe evitar o sobre el que se le previene (los enunciados “Que no me pongan la mano encima, porque...”, en 117, y “a esa [la dulce Asun] ni tocarla”, en 116, se sitúan en posición previa y posterior, respectivamente, a las

dos fórmulas españolas), lo más característico de la alemana es su posposición al enunciado al que refuerza, como sucede en 115 y como se ha observado en la gran mayoría de los contextos examinados. Aun así, también es posible, aunque resulte menos habitual, encontrarla antepuesta y relacionándose catafóricamente con la proposición sobre la que se advierte o amonesta al receptor del mensaje:

(120) Auf der Wiese davor, durch die ein Trampelpfad führte, hatte mein Großvater ein Schild anbringen lassen: „Lieber Wanderer, **merk dir das**: Geh auf dem Weg und nicht im Gras. Damit man leicht und ohne Müh dich unterscheiden kann vom Vieh!“

(WebCorp: <http://www.schnaudertal.de/meuselwitz/dieletztenjahrederseckendorffs.htm>)

Otra diferencia discursiva reseñable es la capacidad de las dos variantes españolas para expandir los límites de la oración nominal que las conforma mediante la inserción de un complemento de régimen encabezado por la preposición “con” seguida de un núcleo sustantivo (121) o de una proposición (subordinada) con núcleo verbal (122)¹⁹⁴:

(121) - Irás con él y cuidarás que no le pase nada –me ordenó mi madre-.
Mucho ojo con los tranvías y los coches, y con esa pandilla de trinxes que le hacen burla en la calle.

(CREA: Juan Marsé, *El embrujo de Shangai*, 1996 [1993], Novela, España)

¹⁹⁴ Más específicamente, según apuntan Vázquez Veiga y Alonso Ramos (2004: 426), este complemento puede tener las siguientes realizaciones: *con* + nombre (*¡Ojo con la hora de llegada!*), *con* + verbo en infinitivo (*¡Ojo con ponerle mucha agua!*), *con* + *que* + oración (*¡Ojo con que este pegamento se te pegue a las manos [...]*) y *a* + determinante + nombre (como reflejaban las fórmulas *¡Ojo al dato/parche/badil/Cristo [que es de plata/palo]!*, citadas más arriba), aparte de otras construcciones relativas enfáticas como pueden ser, por ejemplo, las encabezadas por los artículos exclamativos *el/lallo*, del tipo *¡Ojo lo que has cambiado!* (Vázquez Veiga y Alonso Ramos 2004: § 5.5.; ejemplos extraídos del trabajo citado).

(122) - El jefe nos ha dicho que de momento le diéramos un consejo: nada de voces. Cualquier cosa que usted sepa nos la ha de decir. **Mucho ojo con** que se entere antes cualquiera que nosotros. Un carnet de detective privado puede durar media hora si nos da la gana.

(CREA: Manuel Vázquez Montalbán, *La soledad del mánager*, 1988 [1977], Novela, España)

En estos casos, la relación que se establece entre las fórmulas y el enunciado que contiene el motivo de la amonestación (“los tranvías y los coches”, 121; “que se entere antes cualquiera que nosotros”, 122) pasa a ser necesariamente catafórica. Cuando se da esta opción discursiva, la información contenida en el enunciado que normalmente acompaña (en posición previa o posterior, como se acaba de ver) a las fórmulas sintácticamente libres o independientes (véanse 116 y 121) se convierte automáticamente en actante de la propia fórmula en función de complemento de régimen de un hipotético verbo elidido –como comentábamos en el primer apartado– que cabría reconstruir como la locución “tener ojo”, equivalente a “tener cuidado”.

Con este último aspecto tiene que ver, precisamente, la siguiente cuestión relativa a la fórmula española. La convivencia del enunciado interjetivo aquí abordado como FRE y la locución verbal “tener ojo” hace que sea posible codificar un mismo contenido proposicional bajo dos formas distintas, como muestran los siguientes ejemplos sugeridos por Vázquez Veiga y Alonso Ramos (2004: 403):

- Hay que tener ojo con los arreglos.
- ¡Ojo con los arreglos!

El primero de ellos responde a un uso descriptivo, propio de las locuciones verbales, cuya versatilidad a la hora de ser actualizadas como enunciados se relaciona con la función representativa del lenguaje, es decir, con la transmisión de información o la descripción de estados de cosas; mientras que el segundo, el uso puramente formulístico, responde a la faceta interactiva que despliegan las FR (o también las interjecciones o, en general, las llamadas *unidades léxicas*

no descriptivas, siguiendo la terminología de las autoras citadas), y que, como se ha venido defendiendo a lo largo de este trabajo, es la propiedad discursiva más genuina y característica de las FRE, independientemente de que algunas de ellas, como las variantes aquí contempladas, puedan prestarse a este doble juego discursivo –conjugando un empleo descriptivo e interactivo–. Su uso interactivo sería, pues, producto de un *proceso de gramaticalización o subjetivación lingüística* que en muchas ocasiones explica que un mismo contenido proposicional pueda codificarse al mismo tiempo como locución verbal y como fórmula, como en este caso; o como locución adverbial y como fórmula, etc. (cf. a este respecto lo observado por Ruiz Gurillo 1998a: 50 y 2006b: § 4.2. en relación con las FR; y, en general, la aplicación de la *teoría de la gramaticalización* a otro tipo de segmentos fraseológicos de valor pragmático, como los marcadores discursivos, llevada a cabo en el ámbito hispánico por Pons Bordería y Ruiz Gurillo 2001; Ruiz Gurillo 2005: cap. 3; 2009 y 2010; o Martí Sánchez 2008, entre otros).

iv) Nivel estilístico

A diferencia de lo aducido en los apartados precedentes, en el nivel estilístico sí es posible hablar de convergencia plena entre las fórmulas contrastadas, registradas de manera unánime en los diccionarios consultados –o mejor dicho, en los que aportan esta información– con la marca coloquial o informal (WDW; DFEM; DEC; DFFH).

Las diferencias constatadas fundamentalmente en el nivel pragmático-discursivo (la distinta posición en el discurso y el particular régimen sintáctico de las variantes españolas en su uso ampliado), pero también en el semántico, donde a la base común como apelación directa a los mecanismos cognitivos del oyente y la consiguiente llamada de atención o de prevención hacia este habría que sumar matices ligeramente distintos que alejan a las unidades de cada una de las dos lenguas e impiden su consideración como auténticos equivalentes fraseológicos: por un lado, la vinculación a la noción de ‘atención’ y ‘cuidado’ es más evidente en español como

acepciones figuradas del lexema “ojo”, mientras que la fórmula alemana apela, dado el calado semántico de su núcleo verbal, a la capacidad del oyente de registrar en su memoria una determinada información proporcionada por el hablante y tomar, así, conciencia de ella; por otro lado, el cariz de reprimenda (como ‘scharf zurechtweisend’ define, de hecho, el WDW la intención comunicativa del hablante), recomendación o consejo que puede adquirir la fórmula alemana difiere sutilmente de la ‘expresión de aviso’ (DRAE; DUE; DEC) que invariablemente representan las dos variantes españolas. Rasgos gramaticales y pragmático-discursivos y sutiles pormenores semánticos son, pues, los que reducen el grado de convergencia idiomática existente entre estas dos fórmulas, unidas, en cualquier caso, por su uso directivo y la focalización –gramatical y pragmática– del interlocutor y por la premisa básica de un valor ilocutivo común: la amonestación.

3.3. Fórmulas erotéticas o de petición de información

3.3.1. *Caracterización global*

Frente a un importante número de enunciados interrogativos que llevan a cabo actos de habla indirectos y que nutren algunas de las categorías ilocutivas expuestas hasta ahora –con especial incidencia entre las directivas de exhortación y, más aún, entre las de amonestación (cf. *supra* §§ IV/3.1. y IV/3.2.)– y otras que se comentarán más adelante –como las emocionales–, un grupo algo más reducido de fórmulas con forma de pregunta desempeña funciones puramente *erotéticas* (en terminología de Wunderlich 1978) al dirigirse al oyente para demandar algún tipo de información, tomando como condiciones preparatorias del acto ilocutivo que el hablante no dispone de la información solicitada y que el oyente no tendría por qué proporcionarla por sí mismo de no ser preguntado (cf. Searle 1997 [1969]). Así pues, una diferencia esencial con respecto a una mayoría de FRE que desempeña discursivamente el papel de

turnos de habla reactivos, las erotéticas, además de reaccionar ante algún estímulo conversacional previo, representan también *actos iniciativos* por anteceder en el discurso a la respuesta proporcionada por el oyente y requerida por el emisor de estas fórmulas como efecto perlocutivo de su acto de habla.

Algunas de las fórmulas que forman parte de esta categoría son empleadas por el hablante para preguntar por la causa de algún suceso o asunto: *Wieso (das)?; Wie das?; Wie jetzt?; ¿Y eso?*; a veces dejando entrever cierta irritación ante un devenir de los acontecimientos en alguna medida inesperado o difícilmente comprensible para quien pregunta: *Was soll (denn) das?; Warum in aller Welt/Herrgotts Namen [+ o. simple]?; ¿A cuento/santo/son de qué?/¿A qué son/ton?; ¿Eso a qué viene?/¿A qué viene eso?; ¿A qué viene(n) [+ sustantivo/infinitivo]?; ¿Por qué regla de tres [+ o. simple]?; etc.* Otras fórmulas incorporan a su fuerza erotética un matiz de extrañeza al preguntar por el origen de una situación que genera confusión o alarma: *Was ist (denn) los?; Wo brennt's (denn)?; Was ist denn jetzt kaputt?; Was ist denn jetzt schon wieder?; Was soll das denn (nun schon wieder) heißen?; ¿Qué pasa?; ¿Dónde está el fuego?; ¿Dónde está/Cuál es el problema?; o cierto desconcierto por lo que dicha situación pueda acarrear en el futuro: Was nun?; Was tun, spricht/sprach Zeus [die Götter sind besoffen]?; ¿Y ahora qué?; dejando traslucir a veces la incompreensión del hablante: Wie darf ich das verstehen?; ¿Eso cómo se come?/¿Con qué se come eso?; o un sentimiento de impotencia por tener que afrontar una cuestión especialmente peliaguda o incómoda: Wie sag(e) ich's meinem Kinde?; ¿Con qué cara [+ o. simple]?.*

Otra clase de enunciados interrogativos interpelan al oyente ejerciendo funciones metacomunicativas encaminadas a regular la interacción conversacional. Así, fórmulas como *Wie bitte?; ¿Cómo dices?; ¿Perdón?* piden al interlocutor que repita alguna parte de su intervención precedente que el hablante no ha conseguido (o querido) procesar acústica o cognitivamente; a veces en un tono desafiante que puede albergar o anteponerse a alguna amonestación: *Habe ich recht/richtig gehört?; ¿He oído bien?*. En tono neutro o denotando cierta

impaciencia, enunciados como *Wie haben wir's jetzt/denn?*; *Wie machen wir's nun?*; *¿Cómo lo hacemos?*; *¿En qué quedamos?* solicitan la colaboración del oyente para aclarar alguna contradicción; en tanto que otros como *Oder (wie/was)?*; *Oder wie seh(e) ich das?*; *Nicht wahr?*; *Stimmt's oder hab(e) ich recht?*; *¿(O) me equivoco?*; *¿(O) no es así?*; *¿Tengo o no (tengo) razón?*; *¿Llevo o no (llevo) razón?*, etc. buscan, a instancias del hablante, la aprobación o el consenso entre los participantes en la conversación.

Por otra parte, ciertas fórmulas erotéticas, aparte de plantear una interrogación, manifiestan una actitud de desafío hacia el interlocutor, por ejemplo reaccionando con indiferencia (real o fingida) ante una crítica: *(Na) und?*; *¿Y [qué]?*; *¿Y eso qué?*; o preguntando –en una clara provocación al oyente– por la autoridad de quien emite un juicio reprobatorio que afecta en alguna medida al hablante: *Wo steht das geschrieben?*; *Wer sagt das?*; *¿Eso dónde lo pone?*; *¿Eso quién lo dice/ha dicho?*. Otro tipo de enunciados añaden un componente emocional de contrariedad, extrañeza o estupor ante un determinado cambio de humor o desaire proveniente del interlocutor, ante lo que el hablante reacciona de manera igualmente airada preguntando por el origen de tal comportamiento. Para ello, este puede recurrir a secuencias fijas pero escasamente idiomáticas como *Was ist (denn nun schon wieder) mit dir los?*; *Was ist (bloß) mit dir?*; *Was ist bloß in dich gefahren?*; *¿(Y/Pero) a ti qué (coño(s))/leches/demonios/diablos, etc.) te pasa?*; o a fórmulas altamente expresivas por su fuerte iconicidad (y subyacente metaforicidad), como es el caso de *Wo drückt dich (denn) der Schuh?*; *Was ist dir in die Krone gefahren?*; *¿Qué tripa se te ha roto?*; o de las estructuras analizadas más abajo: *Welche Laus ist dir denn über die Leber gelaufen/gekrochen/gekrabbelt?* y *¿Qué bicho/mosca te ha picado?* (cf. *infra* § IV/3.3.2.). En otras ocasiones, el desafío puede dirigirse a una tercera persona indeterminada que se refleja formalmente en el pronombre interrogativo indefinido que ejerce como sujeto en oraciones como *Wer hängt der Katze die Schelle um?*; *Wer wagt es, Rittersmann oder Knapp?*; *¿(A ver) quién es el guapo/valiente que [+ o. simple]?*; *¿Quién le pone el cascabel al gato?*, con las que el hablante plantea la dificultad o el riesgo que entraña alguna cuestión.

En el plano formal, algunas de las expresiones recogidas en este apartado presentan un menor grado de independencia enunciativa o sintáctica que el que caracteriza prototípicamente a las FRE, dado que funcionan como fórmulas introductorias de la proposición a la que se le aplica la fuerza erotética o interrogativa: *Warum in aller Welt/Herrgotts Namen...?*; *¿Por qué regla de tres...?*; *¿A cuento/santo/son de qué...?*; *¿A qué viene...?*; *¿Con qué cara...?*, etc., a las que seguiría una oración simple; o *¿A qué viene(n)...?*, a la que podría incorporarse un infinitivo o un sustantivo (“*¿A qué viene ponerse así?*”/“*¿A qué vienen esas prisas?*”, por ejemplo). A pesar de su carácter de estructura sintáctica incompleta, la fijación e idiomatización que refleja la selección léxica de sus componentes, así como su capacidad para desempeñar un acto de habla erotético una vez que son actualizadas en el discurso, hacen que consideremos lícito contemplarlas como parte integrante de esta categoría ilocutiva al lado de otras que sí se adaptan formal, semántica y pragmáticamente al prototipo de FRE manejado en este trabajo.

3.3.2. Análisis comparado pormenorizado

Welche Laus ist dir denn über die Leber gelaufen/gekrochen/gekrabbelt?

(123) – Was ich hier teilweise lesen muss kotzt mich echt an!

- **Welche Laus ist dir denn über die Leber gelaufen?** Stress? Ich sag’s mal ganz einfach, wenn das Lesen bestimmter Sachen dich zum kotzen bringt, dann lies einfach diese Sachen nicht mehr.

(WebCorp: <https://www.diekabelhelden.de/feedbacks/was-gesagt-werden-muss>)

(124) Hanne blickte von ihrer morgendlichen Tageszeitungslektüre auf und staunte. „**Welche Laus ist dir denn über die Leber gekrochen?** Du bist ja so grau im Gesicht wie dein Mantel! Jetzt zieh nicht auch noch so eine Hackfresse, was ist denn los?“

Lore stöhnte. „Au Mann, ich hab die halbe Nacht nicht geschlafen [...].“

(WebCorp: <http://www.wortcafe.de/katzenjammer/>)

(125) - Heute bin ich böse.

- [...] Warum bist du heute böse? **Ist dir eine Laus über die Leber gekrabbelt?**

(WebCorp: <http://joy-lilly.blog.de/2012/10/09/seltsames-phaenomen-15008389>)

¿Qué bicho/mosca te ha picado?

(126) - Buena moza se está poniendo. ¡Y cómo habla!

- Deja de mirarla así, Tordo.

- **¿Qué bicho te ha picado?**

- A mí ninguno, y a ti tampoco, así que deja de mirarla de esos modos y de esas maneras. A ver si nos vamos enterando.

- Macho, que yo sólo he dicho que está buena moza. Ni que fueras su padre...

(CREA: Dulce Chacón, *La voz dormida*, 2002, Novela, España)

(127) Janti.- [...] ¿Y a ti **qué mosca te ha picado?** Parece talmente que estuvieras de mala leche.

Alces.- Pues tenía yo hoy un día divino, pero ha sido llegar aquí y ponerme de mal humor.

Janti.- Así, gratuitamente, ¿o es que te ha ocurrido algo?

Penia.- Para empezar, Penia, que tiene la virtud de sacarme de quicio.

(CREA: Isabel Hidalgo, *Todas hijas de su madre*, 1990 [1988], Teatro, España)

i) Restricciones gramaticales

La forma interrogativa de la pareja de enunciados seleccionada es solo el punto de partida de una serie de paralelismos estructurales –y no solo– que se fundamentan, ante todo, en su valor ilocutivo común como fórmulas directivas de petición de información. Como cabe esperar en los actos de habla de tipo erotético, la interrogación se dirige, prototípicamente, al interlocutor en el discurso (el tú-oyente), encarnado en las respectivas formas pronominales de segunda persona del singular (“dir”/“te”) que ejercen la función sintáctica de objeto indirecto, en alemán¹⁹⁵, y de objeto directo de persona, en

¹⁹⁵ En esta lengua se trata de un caso de “Pertinenzdativ” o “possessiver Dativ” (Engel 1991 [1988]: § N 159) ocasionado por la presencia en la oración de una parte del cuerpo humano: “Leber”. La ausencia normalizada del posesivo en este tipo de estructuras (*Welche Laus ist über deine Leber gelaufen?) explica que el *poseedor* de tal “objeto” –generalmente, una parte del cuerpo, una prenda de ropa o cualquier

español. El papel protagonista en ambas estructuras gramaticales no le corresponde, sin embargo, al emisor ni al destinatario de la pregunta, sino a un tercer elemento ajeno a la situación comunicativa y materializado en los sustantivos “Laus”, en alemán, y en las variantes “mosca” y “bicho”, en español, que ocupan la posición de sujeto oracional en sendas fórmulas¹⁹⁶. La anteposición al núcleo léxico de un determinativo interrogativo (“welche”/“qué”, o también la variante alemana “was für eine...”, ejemplificada a continuación en 128) convierte a ambos enunciados en interrogativas parciales:

(128) Mama: „Was ist denn heute mit dir los? Du frisst ja wieder wie ‚ne siebenköpfige Raupe.“ [...] Das dachte auch unser Vater, denn er rief: „**Was ist dir denn für eine Laus über die Leber gelaufen?**“ [...] „Was kann ich denn dafür, wenn ich so viel Appetit habe?“, brauste Lea auf. „Kann ich doch nichts für.“
(WebCorp: <http://www.neon.de/artikel/freie-zeit/literatur/kruemelmonster-teil-4/675377>)

No obstante, y como refleja el ejemplo expuesto en 125, la fórmula alemana permite también la transformación –poco habitual– en interrogativa total, trasladando en tales casos la forma conjugada del verbo a la primera posición oracional y prescindiendo, por tanto, del determinativo (*Ist dir eine Laus über die Leber gelaufen/gekrochen/gekrabbelt?*), posibilidad que en ningún caso ofrece la fórmula

otra posesión íntimamente ligada a él (Engel 1991 [1988]: 630)– aparezca convertido sintácticamente en pronombre de dativo.

¹⁹⁶ El sujeto “Laus” en la fórmula alemana parece, no obstante, un desarrollo posterior (documentado, concretamente, a partir del siglo XVI, según el WDU y el RAI) al de la expresión original con sujeto indefinido *jmdm. ist etwas über die Leber gelaufen*, de modo que también es posible la actualización de esta expresión, ya sea como fórmula interrogativa –en su dimensión interactiva–, o como locución –en su correlato descriptivo–, con el sujeto pronominal “was” (véase, como muestra, el ejemplo 131 más abajo). Tanto el WDU como el DR y el DUW explican la selección de este sustantivo por la aliteración con “Leber” –y probablemente también con “laufen”, su variante verbal más representada–, aunque la imagen resultante de la interrelación de ambos lexemas no resulte, desde el punto de vista semántico, en absoluto arbitraria.

española (la opción *¿Te ha picado un bicho/una mosca?* anularía, de hecho, el componente idiomático y figurativo de la expresión, activando automáticamente la interpretación literal del enunciado).

También la selección del tiempo y el modo verbal coincide en ambas estructuras, que seleccionan el pretérito perfecto de indicativo de las variantes alemanas “laufen”/“kriechen”/“krabbeln” y del verbo español “picar”, aludiendo así a una acción pasada cuyos efectos se prolongan hasta el presente (las molestias ocasionadas por un insecto, en ambos casos). En español esta forma puede alternarse además con el pretérito indefinido –favorecido de manera generalizada frente al perfecto en el español de América (*¿Qué bicho/mosca te picó?*)– y también, en determinados contextos, con el futuro perfecto (*¿Qué bicho/mosca te habrá picado?*), que adquiere entonces el valor de modalidad potencial o de probabilidad junto con la noción temporal de anterioridad.

Una importante diferencia sintáctica que acarrea, como se verá en el siguiente apartado, interesantes implicaciones semánticas, es la presencia de un complemento directivo (“Direktivergänzung”) en caso acusativo como argumento exigido por los verbos de movimiento que se alternan como variantes en la expresión alemana, y que sitúa al sujeto “Laus” *sobre la superficie* del otro sustantivo que comparece en la fórmula, el *hígado* (“über die Leber”), lo que la convierte, en contraste con la española, en un *somatismo*. Por otro lado, la presencia de la *partícula matizadora* “denn” (según la propuesta de traducción al español de Balzer 1999: 162 y ss. para el término “Abtönungspartikeln”), cuyo ámbito de aparición está acotado a las estructuras interrogativas en alemán, añade al enunciado en esta lengua un matiz adicional de insistencia, e incluso de impaciencia por parte del hablante, que en español podría quizá proporcionar un “pero” enfático inicial (*¿(Pero) qué bicho/mosca te ha picado?*) propio del habla coloquial. En cualquier caso, mientras que la adjunción de este último resulta facultativa, “denn” aparece como componente fijo en la secuencia alemana, como suele ocurrir, de

hecho, entre las FRE con presencia de partículas modales y matizadoras en esta lengua¹⁹⁷.

En cuanto a la ocupación pronominal del complemento de persona, únicamente las formas de segunda persona –del singular o del plural (“dir/euch”; “te/os”), e incluyendo también las correspondientes formas de cortesía (“Ihnen”; “le/les”)– garantizan el funcionamiento formulístico y, por tanto, *interactivo* de estos enunciados, es decir, su adscripción a los actos directivos erotéticos por los que el hablante insta al oyente a hacer algo en el futuro (eje oyente/futuro): en este caso, responder a una pregunta. La variación pronominal de la segunda a la tercera persona, posible en el eje sintagmático, presenta, en cambio, una doble vía discursiva: por un lado, el enunciado puede mantener su valor interrogativo interactivo dirigiéndose a un tercero no presente en el acto de enunciación (o excluido de él), en cuyo caso se incumple una de las condiciones preparatorias del acto de interrogación al no existir una verdadera intención por parte del emisor de satisfacer la pregunta que dirige a su destinatario ausente (es el caso de 129 más abajo); por otro lado, el enunciado puede adoptar la forma de una interrogativa indirecta, bien para mostrar extrañeza ante el comportamiento de un tercero desde una perspectiva descriptiva, como se documenta en 130, o bien para reproducir *a posteriori* y en estilo indirecto el acto de enunciación en el que tuvo lugar la emisión de la fórmula directiva original, desvaneciéndose también aquí la dimensión interactiva a favor de la descriptiva, como se puede comprobar en el ejemplo 131:

¹⁹⁷ Piénsese, por ejemplo, en la diferencia constatada en Amigot Castillo y Olza Moreno (*en prensa*) entre las fórmulas *Was ist denn jetzt kaputt?* y *Das wäre ja noch schöner* y las construcciones libres (casi) homónimas *Was ist jetzt kaputt?* y *Das wäre noch schöner*, y cómo la sola presencia de las partículas matizadoras “denn” y “ja”, respectivamente, fuerza la *realización prosódica fraseológica* de estas dos secuencias, es decir, su interpretación como FRE por parte de los hablantes nativos de alemán (con la carga acentual en sendos adverbios temporales: *Was ist denn JETZT kaputt?* y *Das wäre ja NOCH schöner*), de lo que se deduce, por tanto, el estatuto de constituyente fijo de ambas partículas en sus respectivas estructuras.

(129) Pizarro.- ¡Voy a salir un momento, patrona! ¡Vuelvo enseguida! (A Ojeda) ¡Dios os bendiga!

Cruza el local como alma que lleva el diablo, sale por la puerta principal y, apenas lo ha hecho, Catalina hace su aparición, secándose las manos, para inquirir, molesta:

Catalina.- Pero **¿qué mosca le ha picado?** ¿Adónde se ha ido?

(CREA: Alberto Vázquez-Figueroa, *La taberna de los Cuatro Vientos*, 1995 [1994], Teatro, España)

(130) Kahn jedenfalls zeigte keinerlei Verständnis für den öffentlichen Vorstoß. „Ich weiß nicht, **welche Laus Willy über die Leber gelaufen ist**“, rügte der Kapitän: „Wenn man sieben Monate verletzt war, muss man nicht so ein Theater und alle verrückt machen [...]“

(COSMAS II: NUN07/NOV.03950 Nürnberger Nachrichten, 26.11.2007, S. 18; Ein bisschen Jubel und neue Sorgen – Die Bayern auf der Suche nach dem Stimmungs-Umschwung: Jetzt stört Sagnol)

(131) Vor vier Jahren hatte er um die Weihnachtszeit eine ältere Frau an Bord, die ständig lästerte, von allen gemieden wurde und schließlich einsam an einem Tisch saß. Angesprochen, **was ihr denn über die Leber gelaufen sei**, habe sie geantwortet: „Meine drei Töchter schenkten mir die Reise. Sie wollten mich zu den Feiertagen nicht zu Hause haben.“

(COSMAS II: N96/OKT.43592 Salzburger Nachrichten, 19.10.1996; Zwischen Traum und Wirklichkeit Eindrücke eines Mannes, der als)

ii) Particularidades semánticas

A las semejanzas identificadas en el plano gramatical hay que incorporar las derivadas de la imagen que ambos enunciados comparten: la del *insecto*. Tanto “mosca” como “bicho”, las variantes que se alternan como sujeto en español, aparecen como designaciones genéricas en representación de cualquier tipo de insecto común capaz de picar a personas o animales y de causar, por ello, molestias (“mosquito” sería, de hecho, una denominación más exacta en relación con el núcleo predicativo “picar”)¹⁹⁸. El piojo (“Laus”), por

¹⁹⁸ En este sentido, “mosca” tendría, en efecto, el mismo valor generalizador que el *a priori* menos preciso “bicho”, puesto que, en sentido estricto, la *mosca común* no tiene la capacidad de “picar” que se le atribuye en el enunciado. Su presencia, sin embargo, no parece casual por ser esta una base figurativa productiva en español

otro lado, y su presencia parasitaria en el hígado (“Leber”), genera una imagen más críptica –por irrealizable– que la de la picadura de la mosca o bicho en español, pero que, de igual forma, se relaciona con el malestar físico que su toxicidad provoca en el organismo humano –excluyendo, por tanto, el animal, puesto que en ese caso habría que hablar de *pulga* (“Floh”)– y, por extensión, en el estado anímico de quien lo padece: en este caso, el oyente.

La emisión de esta fórmula supone, pues, una reacción del hablante ante el repentino cambio de humor que experimenta su interlocutor en el diálogo, y que este último hace patente –para desconcierto de aquel– protagonizando una inconveniente salida de tono (como se aprecia en los ejemplos 123 y 126), manifestando un comportamiento extraño e inesperado (como en 124, 128 y 129) o, en un caso más extremo, demostrando abiertamente su enfado (véanse *supra* 125 y 127). De esta manera, la imagen del insecto se convierte en el dominio-origen de una metáfora por la que los efectos físicos que este bicho/mosca o piojo provoca en el oyente se traducen en una *alteración de su estado anímico*, invirtiéndose así la lógica de los procesos psicosomáticos por los que una afección emocional o de origen psíquico desencadena un determinado cambio somático o enfermedad –más bien se podría hablar aquí, pues, de un proceso *somatopsíquico* de influencia (involuntaria por parte del “paciente”) de la dimensión física sobre la mental–.

Tanto en la fórmula alemana como en la española, el hablante reacciona con estupor ante el comportamiento verbal o extraverbal

para designar a quien por su comportamiento insistente resulta molesto o pesado, por ejemplo en la locución nominal *mosca cojonera* (‘persona que incordia o molesta’, DUE); en el término *moscón*, aplicado en particular al hombre que molesta por sus requerimientos amorosos; o también en la locución adverbial *por sí las moscas* que, según documenta Buitrago, no se referiría en sus orígenes al insecto, “sino a las personas molestas, incluso a los moscardones merodeadores de damas de buen ver o de buena condición social y económica” (DDFH), es decir, a los *moscones*. La vinculación de la mosca con el enfado, por otro lado, estaría también en el origen del verbo *mosquearse*, del adjetivo *mosqueado* y del sustantivo asociado a ellos, *mosqueo*.

(piénsese en la opción ejemplificada en 129) de su interlocutor inquiriendo en tono de interrogación las causas de su malhumor. En las variantes alemanas, además, la aflicción del oyente aparece centralizada en el hígado, órgano considerado tradicionalmente como *sede de los humores* o de las *pasiones* ('Sitz der leidenschaftlichen Empfindungen', WDU; 'Sitz der Gemütsbewegungen', DR; 'Sitz der Lebenssäfte und damit der Temperamente, insbesondere des Zorns', RAI) de acuerdo con la *teoría clásica de los fluidos corporales*. Este punto de vista, concebido originalmente por los filósofos y físicos de las antiguas civilizaciones griega y romana, y que dominó la práctica de la medicina europea hasta el siglo XIX, vinculaba la sustancia secretada por esta víscera, la bilis amarilla, con el carácter *colérico* o *visceral*, de modo que el desequilibrio –por exceso– de este fluido o humor corporal en el organismo era considerado, desde esta perspectiva precientífica pero de innegable influencia en la teoría cotidiana de las emociones, la causa fisiológica (somática) del comportamiento (anímico) iracundo de un individuo¹⁹⁹.

En todo este proceso metafórico subyacente a las fórmulas de las dos lenguas llama la atención, asimismo, que la selección léxica del insecto que representa la causa del malestar, malhumor o enfado del interlocutor sea ciertamente *insignificante* en cuanto a su

¹⁹⁹ La relación que se establece, a raíz de la teoría de los humores, entre la ira y el hígado –y, por extensión metonímica, la secreción biliar– da lugar, de hecho, a expresiones fraseológicas tanto en español (*repatear el/los hígado(s)*; *poner del hígado*; *hacer/almacenar bilis*; *revolvérsele/alterársele la(s) bilis*; *tragar bilis/tragarse la bilis*) como en alemán (*jmdm. über die Leber laufen*; *es liegt jmdm. auf der Leber*; *jmdm. steigt/kommt die Galle hoch*; *jmdm. schwillt/geht/läuft die Galle über*; *Gift und Galle spucken/speien/verspritzen*; *jmdn. in Galle bringen*, a las que cabría añadir, naturalmente, la fórmula aquí analizada y su correlato descriptivo, *jmdm. ist eine Laus über die Leber gelaufen/gekrochen/gekrabbelt*), que representan, según lo estipulado por Geck (2000) para el campo metafórico de las emociones en el contraste alemán-español, el modelo cognitivo idealizado de “la emoción como sustancia líquida” (en este caso, como *bilis amarilla*), y que se ubicarían, más directamente, dentro del esquema metafórico LAS VÍSCERAS SON EL LUGAR EXACTO DONDE RESIDEN LAS EMOCIONES, ideado y desarrollado por esta autora a partir del material lingüístico específico en alemán y en español recopilado para su investigación (cf. Geck 2000: 162, nota 97; 572; 685-686).

peligrosidad (“bicho” y “mosca”) o tamaño (“Laus” actúa, sin duda, como paradigma del animal diminuto, de ahí su consideración como ‘Sinnbild des Kleinen und Unbedeutenden’, RAI; y, como tal, ‘[als kleinste Ungezieferart] Sinnbild der geringsten Ursache der Ärgers’, WDU), lo cual confiere a ambos enunciados un matiz de reproche o reprobación –más palpable, no obstante, en alemán– por considerar el hablante la motivación de los problemas de su interlocutor tan ridícula como su comportamiento.

Por último, la verosimilitud de la génesis sugerida en el DEC para la fórmula española (‘su origen es sin duda el efecto que produce en los animales, sobre todo caballerías, el picotazo de insectos como el tábano, de efecto muy doloroso que hace que éstas respinguen e incluso se desboquen’) sugiere un nuevo proceso metafórico esta vez solo achacable a la secuencia en español: el de la *animalización del oyente*, una estrategia cognitiva que potencia la ridiculización que el hablante hace de su interlocutor, y que muy probablemente está detrás de la marca estilística ‘despectivo’ que algunos diccionarios como el DFDEA o el DRFH atribuyen a esta expresión –rasgo, por cierto, no compartido por la fórmula alemana, a juzgar por la información lexicográfica recopilada para esta última–.

iii) Propiedades pragmático-discursivas

Según lo explicado más arriba, la emisión de la fórmula supone una reacción más o menos airada del hablante ante una determinada actitud o comportamiento –también airado– de su interlocutor, lo que, desde el punto de vista discursivo, se traduce en su caracterización como acto reactivo. Sin embargo, como es propio de las oraciones interrogativas que llevan a cabo actos puramente erotéticos (a diferencia de los actos de habla indirectos vistos, entre otras categorías ilocutivas, en las fórmulas de amonestación), su enunciación representa, al mismo tiempo, un *acto iniciativo* por el que el emisor espera, como efecto perlocutivo, obtener una respuesta de parte del destinatario de su pregunta (obsérvense, a este respecto, las respuestas que siguen a la emisión de la fórmula en los ejemplos 124, 126, 127 y 128). Lo interesante en el caso de estos enunciados

interrogativos es que en ellos se hace especialmente evidente la existencia de un doble nivel enunciativo: un primer nivel que se corresponde con su forma locutiva interrogativa, y que exigiría una respuesta conforme a su lectura literal; y un segundo nivel ilocutivo en el que se activan todos los mecanismos inferenciales que demandan los procesos metafóricos vistos en el nivel semántico y que son relevantes para su interpretación fraseológica. Esta doble dimensión pragmática se manifiesta ejemplarmente en la desautomatización fraseológica registrada en el contexto 126, donde el oyente boicotea el efecto perlocutivo buscado por el emisor de la fórmula (española) al fingir que la interpretación que hace del enunciado es la que se corresponde con el acto locutivo primario (“¿Qué bicho te ha picado?”/“A mí ninguno, y a ti tampoco [...]”).

Al ilustrar en el primer apartado de este análisis las restricciones sintagmáticas de las fórmulas en cuanto a su ocupación pronominal (véanse en particular los casos 130 y 131), se pudo constatar una alternancia discursiva entre la perspectiva interactiva, por un lado, vinculada a la producción del enunciado formulístico interrogativo, y la perspectiva descriptiva, por otro, resultante de la reproducción de dicho enunciado en estilo indirecto. A estos usos descriptivos que mantienen latente la interrogación original mediante el artículo (“welche”) o el pronombre (“was”) interrogativo, y que también la fórmula española es capaz de desplegar en determinados contextos en los que esta adopta la forma de una interrogativa indirecta (Tú sabrás.../Me gustaría saber.../No sé.../¿Se puede saber...?/¿Quieres decirme + [*qué mosca te ha picado*]?, son algunos ejemplos documentados en CREA), se añaden, en alemán, todas las posibilidades discursivas *descriptivas* que abre ante sí la actualización de esta expresión como locución verbal –con partícula interrogativa o sin ella, como se documenta a continuación en 132–:

(132) Der gleichaltrige Lorenzo fühlt sich als Torrero nicht ganz so wohl, **ihm scheint eine Laus über die Leber gelaufen zu sein**, und er hält sich lieber am Bein seiner Mutter, Eufemia Diaz, fest.

(COSMAS II: M06/MAI.41409 Mannheimer Morgen, 29.05.2006)

Así pues, mientras que en alemán la coexistencia de la fórmula interrogativa con su correlato descriptivo es tan legítima que incluso podría considerarse la primera producto de la segunda (la forma *jmdm. ist eine Laus über die Leber gelaufen/gekrochen/gelaufen* es, de hecho, la lematización más representada en la mayoría de los diccionarios consultados en esta lengua: DR; DUW; WDW; WDU), en la secuencia española no cabría esperar ningún uso desvinculado del determinativo interrogativo –salvo, claro está, manipulaciones creativas que deformen *ex professo* su forma original–, ni tampoco su enunciación como locución (**picarle a uno una mosca/un bicho*) o cualquier tipo de actualización discursiva relacionada con esta categoría fraseológica²⁰⁰.

iv) Nivel estilístico

La marca estilística vinculada al empleo conversacional de las fórmulas examinadas es la coloquial, registrada de manera unánime en los diccionarios consultados para las dos lenguas (DR; RAI, WDU; DUW; WDW; DRFH; WSDS; DFEM; DEC; DUE). Solo dos de ellos, el DFDEA y el DRFH, coinciden en incorporar a la información estilística sobre la fórmula española la intención comunicativa ‘despectiva’, marca que ambos reservan, curiosamente, para la variante con “bicho”, seguramente por extrapolación de la de este sustantivo en contraste con el término neutro o no marcado (“animal”, o también “insecto”).

El componente cognitivo que subyace al entramado semántico de las expresiones analizadas, propiciado por la activación de la misma metáfora de base, sustenta toda la relación de coincidencias estructurales, pragmáticas, discursivas y estilísticas expuesta a lo

²⁰⁰ El único diccionario que enuncia la fórmula española como locución verbal, el DEC, incurre, a nuestro juicio, en un error al mezclar dos secuencias fraseológicas cuyo contenido semántico, como se deduce de la propia definición, no coincide: ‘*Picarle a uno la mosca*. Sentir o venirle a la memoria a uno una especie que le inquieta, desazona y molesta. Normalmente se emplea en la frase interrogativa ¿Qué mosca te ha picado?’. Estos dos usos, correspondientes a dos categorías fraseológicas distintas, sí aparecen, en cambio, convenientemente delimitados en otros diccionarios como el DRAE o el DFE.

largo de las páginas precedentes. A pesar de los leves matices diferenciadores también reseñados, no es de extrañar, pues, que diccionarios bilingües como el DRFH, el WSDS, PONS o MYJMK, y glosarios electrónicos como DIX o HDF propongan como equivalentes en alemán y español –entre otras posibilidades fraseológicas (*Was ist bloß in dich gefahren?*; *Wo drückt dich (denn) der Schuh?*; ¿Qué tripa se te ha roto?) o no (*Was ist mit dir los?*; *Warum so verdrießlich und gereizt?*; ¿Y a ti qué te pasa?)– las fórmulas aquí confrontadas.

4. FÓRMULAS RUTINARIAS EXPRESIVAS EMOCIONALES

4.1. Fórmulas de expresión de sorpresa o perplejidad

4.1.1. Caracterización global

Buena parte de las FRE especializadas pragmáticamente en manifestar una reacción anímica o psicológica del hablante ante un determinado acontecimiento verbal o extraverbal pueden agruparse en torno a la categoría emocional de la sorpresa o, en su versión más negativa, la perplejidad. Según el tipo de valoración que el emisor haga del objeto generador de la sorpresa, la calidad emotiva de estas fórmulas puede fluctuar entre dos extremos semánticamente opuestos: el de la alegría, por un lado, en los casos en los que el suceso inesperado es evaluado positivamente por el hablante; y el de la contrariedad o la indignación, por otro, cuando dicho objeto o la situación por él desencadenada es juzgada como inoportuna, inconveniente o adversa. Así, mientras que algunas expresiones adscritas a esta categoría ilocutiva albergan un componente valorativo exclusivamente admirativo o de aprobación ante la circunstancia acontecida: *Alle Welt/Wetter*; *Aber hallo*; *Potz Blitz/Donner(wetter)*; *Es geschehen noch Zeichen und Wunder*; o, de manera específica, ante la aparición o visita inesperada de una persona: *Welch(er) Glanz in meiner Hütte*; *Na, wen sehe ich/sehen meine (entzündeten) Augen denn da?*; *Dichosos/Benditos los ojos [que te ven]*;

¿(Pero) *qué ven mis ojos?* (con la salvedad, claro está, de los también posibles empleos irónicos); otras pueden funcionar en ambas direcciones según su contexto de aparición, siendo esta la opción predominante en la mayoría de las secuencias registradas en nuestro corpus. Este es, pues, el caso de la fórmula española *Quién te ha visto y quién te ve*, con la que el hablante reacciona, positiva o negativamente, al apreciar un cambio en su interlocutor; y también de un conjunto de enunciados en ambas lenguas con un verbo en imperativo fijado en la segunda persona del singular con los que el hablante apela al oyente haciéndole participe de su reacción emocional –de ahí que algunas de estas secuencias estén ocupadas por verbos de percepción o de pensamiento–: (Da) *schau her*; *Sieh(e) da*; *Sieh (mal) einer an*/(Das) *sehe (sich) einer an*; *Denk mal an*; *Mira, mira*; *Mira (tú) por dónde*; *Fíjate (tú)*; *Toma [ya/castaña]*; *Toma del frasco [Carrasco]*, etc.

Esta ambivalencia o bipolaridad emocional y semántica aparece, asimismo, encarnada en ambas lenguas por las numerosas invocaciones directas o indirectas –mediante términos eufemísticos– a Dios y al cielo: (O/Oh) (*mein*) *Gott*; *Gott im Himmel*; *Um Gottes/Himmels willen*; *Allmächtiger/Großer/Guter/Gütiger/Wahrhaftiger Gott*; *Ach du meine/liebe Güte*; *Meine Güte*; *Ach du heiliges Kanonenrohr*; *Himmel, Herrgott, Sakrament* (con sus variantes humorísticas, vulgares o eufemísticas: *Himmel, Sack, Zement*; *Himmel, Arsch und Zwirn/Wolkenbruch*; *Himmel, Gesäß und Nähgarn*); *Himmelherrgott noch (ein)mal*; *Gerechter/Gütiger Himmel*; *Dios (mío) [de mi alma]*; *Por Dios*; *Alabado/Bendito sea Dios*; *Válgame Dios/el cielo*; *Dios/El cielo me valga*; *Dios santo/Santo Dios*; *Cielos*; *Cielo santo/Santo cielo*; a Jesucristo: *Jesus/Jesses, Maria [und Josef]*; *Oje/Ojemine/Herrjemine*; *Jesús [María y José]*; *Por los clavos de Cristo*; al diablo: *Ei der Teufel/Tausend/Daus*; *Teufel auch/noch einmal*; *Demonios/Diablos*; o a determinadas fuerzas incontrolables de la naturaleza: *Donnerwetter/Zum Donnerwetter auch*; *Ach du Donnerchen*; *Donner und Blitz/Doria*; *Rayos [y truenos/centellas]*, etc. A este nutrido grupo de fórmulas se unen las alusiones a la madre de Dios, muy habituales en español: *La Virgen*; *Virgen santa/santísima/Santísima Virgen*; *Madre de Dios*; *Madre santísima*; *Madre santa [bendita]*; *Madre/Virgen del amor hermoso*; *La madre del cordero*;

Ángela María; y, por extensión, a la figura de la madre: *(La/Mi) madre*; *Madre mía [de mi alma]*; *La madre que me parió/trajo/echó*, etc., a las que se podrían equiparar expresiones como *Heilige Mutter Gottes* o *Heilige Jungfrau Maria*, cuyo uso, sin embargo, se restringe a determinadas áreas católicas del sur y del oeste de Alemania.

Con una forma sintáctica semejante a la de muchos de los enunciados anteriores, otra serie de apelativos, palabras interjectivas, oraciones nominales o sintagmas elípticos representan una reacción de asombro ante alguna situación o hecho imprevisto que también puede ser evaluado por el hablante en las dos direcciones apuntadas: *Junge, Junge*; *Mensch; Mensch Meier [du isst so/zu viele Spiegeleier/was kosten die Eier?]*; *(Nein/Na) so (et)was*; *Sapperlot*; *Aber, aber*; *Ausgerechnet Bananen*; *Mein lieber Mann/Schwan/Spitz/Scholli*; *Meine Fresse*; *Meine Güte*; *Au Backe [mein Zahn]*; *Mein lieber Herr Gesangsverein*; *Vaya, vaya*; *Cáspita*; *(Qué) caramba/caray*; *Anda [la osa/la órdiga/la leche/la hostia/coño]*; *Ostras [Pedrín]*; *Hostia(s)*; *Ahí va [la hostia]*; *Qué barbaridad/bárbaro*; *Qué fuerte*; *Pero bueno*; *Adiós*, etc. Más cercanas a la sorpresa de carácter negativo e incluso a la contrariedad están, en cambio, una serie de estructuras alemanas –sin correlato formal en español– que se ajustan al patrón de la oración nominal (*Ach*) + *du* + (adjetivo) + sustantivo, donde el pronombre de segunda persona no se corresponde, curiosamente, con el oyente, sino más bien con el propio sujeto de la enunciación, el cual entabla así, por efecto de la sorpresa, una suerte de diálogo consigo mismo: *Ach du Scheiße/Donnerchen/liebes bisschen/liebes Lieschen/lieber Himmel/lieber Gott/liebe Güte/meine Güte/liebe Zeit/ heiliger Bimbam/heiliges Kanonenrohr/lieber Strohsack/heiliger Strohsack/gerechter Strohsack/(mein) Schreck/(heiliger) Schreck/armer Arsch/armer Körper/meine Fresse/dickes Ei/dicker Vater/grüne Neune*, etc.²⁰¹. Este mismo “*du*” con valor autorreferencial puede también comparecer en oraciones con un núcleo verbal, introducidas

²⁰¹ A pesar de que la autorreferencialidad del pronombre de segunda persona anularía la intención apelativa en este tipo de enunciados, las expresiones citadas también han recibido la etiqueta de “*idiomatische Vokative*” (Welte 1990: 239 y ss.), según apunta Fleischer (2001: 115).

o no por la misma interjección: *(Ach) du kriegst die Tür nicht zu; (Ach) du kriegst die Motten; (Ach) du ahnst es nicht; Da schnallst du ab; Da gehst du am Stock; Da legst di' nieder [und stehst nimmer auf]*, etc.

Ya como oraciones completas, un importante grupo de fórmulas emocionales de sorpresa es el que conforman aquellas que incorporan a su significado primario un componente semántico de incredulidad o perplejidad ante el objeto generador de asombro y que, tanto en alemán como en español, pueden adoptar la forma de un enunciado interrogativo-exclamativo (cuyos signos de demarcación ortográfica –y, con ellos, la entonación– pueden oscilar, de hecho, entre ambas modalidades): *Hast du/Hat man da noch Töne/Worte?; Wo gibt's denn so was?; Hat man (je) so (et)was (schon mal) gesehen/gehört/erlebt?; Ist es (denn)/Ist denn das die Möglichkeit?; Wer hätte das gedacht?; Im Ernst?; ¿Qué (me) dices?; ¿Qué me estás diciendo/contando?; ¿Es/Será posible?; ¿Habrase visto [cosa igual]?; ¿Dónde se ha visto cosa igual/semillante cosa?; ¿Quién lo diría/iba a decir?; ¿En serio?; como oraciones asertivas o de modalidad enunciativa (afirmativa o negativa): *Was du nicht sagst; Das kann/darf (doch) nicht wahr sein; Das ist (ja/doch) kaum/nicht zu glauben; Das ist nicht zu fassen; (Das/Es ist) kaum glaublich; Ich fasse es nicht; Ich denk(e), ich hör(e)/sehe nicht recht; Das gibt's (ja/doch) gar nicht/Das gibt's (doch) nicht; Sachen/Dinger gibt's [die gibt's gar nicht]; Was es nicht alles gibt; (Das ist doch) nicht möglich; So (et)was lebt nicht (mehr); Sowas/So etwas lebt [und Schiller musste sterben]; Das ist (ja) ein Ding; No puede ser; No me lo puedo creer; Ver/Vivir para creer; Vivir para ver; Hay que ver; Lo que hay que oír; A cualquiera que se le diga; Si no lo veo, no lo creo; Se cuenta y no se cree/Me lo cuentan y no me lo creo; Qué cosas; Cosas veredes; Lo que son las cosas; Parece mentira; o como enunciados directivos, que cobran la forma de un imperativo afirmativo en alemán: *Mach keine Witze/Sachen/Dinger; (Jetzt) mach mich nicht schwach; Sag(e) bloß/nur*; y negativo en español: *No me digas; No me mates; No (me) fastidies/jorobes/gibes/joribies/jodas*, etc.**

Como reacciones de máxima perplejidad, desconcierto o extrañeza ante un suceso inesperado o inverosímil a ojos del

hablante, en alemán llama la atención un interesante grupo de fórmulas de gran potencial expresivo que reproducen imágenes grotescas o absurdas y de carácter hiperbólico –con la presencia, en muchas de ellas, de un animal–, y donde el efecto de la sorpresa parece someter al hablante a algún tipo de transformación solo atribuible a una alucinación: *Ich werd(e) verrückt; Ich werd(e) zur Sau; Ich werd(e) Mutter; (Da/Jetzt) brat mir (doch) einer einen Storch*; o siguiendo el esquema *(Ich denk(e)/glaub(e)) + mich laust der Affe/mich tritt ein Pferd/mich küsst ein Elch/mich knutscht ein Elch/mich streift ein Bus/mich trifft der Schlag/ich steh(e) im Wald*. Manteniendo la preponderancia gramatical de la primera persona coincidente con el hablante, las fórmulas españolas *Yo (lo) flipo [en colores]; Yo es que alucino o (Yo) alucino [en colores/pepinillos]; Alucina, vecina* (adscritas estilísticamente al argot juvenil) reproducen el carácter de trance extrasensorial que parece apoderarse momentáneamente del sujeto preso de la sorpresa, aunque prescindiendo de la plasticidad y creatividad de las expresiones alemanas.

El mismo valor semántico que las anteriores reflejan las secuencias *Das zieht einem (ja) die Stiefel/das Hemd aus; Das haut den stärksten Mann aus dem Anzug; Das haut einen/den stärksten Seemann um; Da legst du dich (lang) hin; Da/Nun schlag einer lang hin [und steh kurz wieder auf]; Da legst di' nieder [und stehst nimmer auf]*, encabezadas por los deícticos “das” o “da”, que apuntan directamente al agente ejecutor de la sorpresa y lo equiparan metafóricamente a una fuerza mayor (en consonancia con el esquema conceptual SURPRISE IS A NATURAL FORCE propuesto por Kövecses 2000: 33). Con estas fórmulas –sin paralelo formulístico en español–, el hablante hace hincapié en la intensidad y fuerza del hecho generador de la sorpresa y en el efecto esencialmente negativo que esta provoca en él. Otro tipo de expresiones que canalizan una reacción de sorpresa exclusivamente negativa es el formado por los enunciados irónicos *Da haben wir die Bescherung/Das ist (ja) eine schöne/nettel/reizende Bescherung; Da/Nun/Jetzt haben wir den Salat/die Pastete/den Schlamassel; Da haben wir's/hast du's; Buena la hemos hecho/(Ya) la hemos hecho buena; Esta/Esa sí que es buena*, etc. Semánticamente cercanos a los actos

emocionales de contrariedad, formalmente se aproximan, como las fórmulas anteriores, a los actos judicativos de reprobación, dada su forma enunciativa y la presencia de algún pronombre o adverbio deíctico que remite a la situación o hecho extralingüístico que suscita la sorpresa.

Por último, otra de las vertientes negativas de la expresión de sorpresa implica el disgusto y la decepción del hablante, que se enfrenta a la nueva situación acontecida con cierta resignación o pesadumbre, ya sea compartiendo con su interlocutor este estado anímico: *O/Oh, Mann; O/Oh Gott, o/oh Gott; So ein Mist/Reinfall; Sowas Blödes/Dummes; Vaya por Dios; Vaya, hombre; Pues vaya; Vaya mierda; Qué/Vaya/Menuda cagada; Anda que...; Pues sí que...;* ya sea haciéndole responsable de él mediante un tipo de fórmulas con un claro componente judicativo reprobatorio: *Du bist mir (ja/vielleicht) einer/eine; Du bist mir ja ein toller Hecht; Qué/Vaya/Menuda calamidad,* etc.

4.1.2. Análisis comparado pormenorizado

Was du nicht sagst; Sag(e) bloß/nur

(133) - „Hast du schon gehört? Der Bauer Müller hat seinen Kuhstall umgebaut.“ – „**Was du nicht sagst.** Will er seinen Viehbestand vergrößern?“

- „Oh nein, jetzt wirbt er um Touristen, die kann er besser melken!“

(COSMAS II: RHZ07/SEP.19537 Rhein-Zeitung, 20.09.2007; Witz des Tages)

(134) „Weißt du noch, wo es nach Hause geht?“, fragte ich Fanny. Meine beste Freundin blieb stehen und riss die Augen auf. „**Sag bloß**, das weißt du nicht?“ Ich schüttelte den Kopf. „Aber das musst du wissen!“, rief Fanny. „Dein Vater hat schließlich das Watt im Blut!“

(COSMAS II: RHZ11/NOV.26705 Rhein-Zeitung, 24.11.2011, S. 36; Die Inselschüler – Gefahr im Watt)

(135) - So, nun steht diese blöde halb ausgetrunkene Nuk- Glasflasche seit gestern abend immer noch in der Küche rum. Nicht mal mein Mann hat sie auf bekommen. [...]

- Ach **sag nur...** Es geht nicht nur uns so??? [...] Ich hab mit 17 mal versucht, mit aller Kraft ein Glas auszuschrauben, bis es KNACK machte und ich für drei Tage eine Halskrause tragen musste.

(WebCorp: <http://www.urbia.de/archiv/forum/th-638300/Kriege-die-verda-Flasche-nicht-auf.html>)

*Qué (me) dices; No me digas*²⁰²

(136) -¿No sabéis? Hace una semana la policía sorprendió a la de Rocagrossa en un hotel de tercera categoría con un marinero inglés.

-¡**Qué me dices!** –exclamó la señora de Claudedeu.

-No lo creo –terció la señora de Savolta.

-Es seguro. Buscaban a un maleante o a un anarquista y allanaron todas las habitaciones.

(CREA: Eduardo Mendoza, *La verdad sobre el caso Savolta*, 1994 [1975], Novela, España)

(137) PICHICHI.- No encuentro los pasteles.

LOLI.- No los busques. Se los ha comido ella.

PICHICHI.- (Asombrado) ¡**No me digas!**

LOLI.- Como lo oyes. Sólo ha dejado uno. Lo tiene en la mesilla de noche, en la bandeja.

(CREA: Antonio Martínez Ballesteros, *Pisito clandestino*, 1992 [1990], Teatro, España)

i) Restricciones gramaticales

De entre las fórmulas adscritas a la categoría emocional de la sorpresa hemos seleccionado dos pares de enunciados en cada lengua para los que a simple vista se detecta un claro paralelismo estructural

²⁰² Este mismo enunciado aparece también contemplado en la categoría ilocutiva de las actitudinales de duda o desconocimiento (cf. *supra* § IV/1.3.1.) –concretamente, entre las atribuciones al interlocutor–, tratándose, pues, de una fórmula polifuncional cuyo contenido pragmático (desde el punto de vista de la recepción o descodificación del enunciado) no puede ser inferido *a priori* a falta de un contexto específico de uso que guíe su interpretación en una u otra dirección.

(entre *Was du nicht sagst* y *Qué (me) dices*, por un lado [pareja 1]; y *Sag(e) bloß/nur* y *No me digas*, por otro [pareja 2]), pero también un interesante cruce morfosintáctico en cuanto a la presencia de una partícula negativa en dos de ellas (*Was du nicht sagst* y *No me digas*).

La primera de estas dos parejas comparte la forma de una oración exclamativa encabezada por los pronombres interrogativo-exclamativos “was”/“qué” y la presencia, como núcleo predicativo, de un verbo (“sagen”/“decir”) conjugado en el presente de indicativo de la segunda persona del singular (con un sujeto pronominal “du” explícito en alemán e implícito en español). Los enunciados de la segunda pareja, por su parte, tienen en común la forma directiva propiciada por el imperativo verbal (“sag(e)”/“digas”), que en español se actualiza precedido de la negación, es decir, con la desinencia de presente de subjuntivo correspondiente a la segunda persona del singular. A este núcleo oracional se añaden, en alemán, las partículas matizadoras “bloß” o “nur” –en su variante átona– como alternativas excluyentes o intercambiables que, en su asociación con el modo imperativo, manifiestan “eine gewisse subjektive Interesselosigkeit” (Helbig y Buscha 1988 [1972]: 491) por parte del hablante con respecto a la realización (o no) del mandato transmitido a través de la forma verbal.

La negación de la fórmula española en esta última pareja de enunciados es, como decíamos al principio, un rasgo gramatical compartido –al menos en apariencia– con la primera de las fórmulas alemanas (*Was du nicht sagst*). Sin embargo, al observar con detenimiento la estructura alemana, el carácter exclamativo parece ser, en realidad, el resultado visible de una proposición de tipo hipotáctico dependiente, en su origen, de una oración principal reconstruible como “Ich staune/wundere mich/bin überrascht, *was du nicht sagst*”, donde el presunto pronombre interrogativo-exclamativo neutro “was” habría sido, pues, un pronombre relativo neutro, y donde el papel sintáctico de “nicht” se correspondería con un uso modal sin valor negativo alguno (sería, de hecho, uno de los casos que Helbig y Buscha 1988 [1972]: § 11.4.2. engloban bajo la rúbrica de

“Negationsträger ohne Negationsbedeutung”). Este peculiar empleo de “nicht” como partícula matizadora (átone) parece relacionarse, en efecto, con la sorpresa –incluso con la *sorpresa incrédula*–, ya que, en palabras de Engel, “[diese Abtönungspartikel] drückt (häufig ungläubiges) Erstaunen angesichts großer Mengen oder extremer Sachverhalte aus” (1991 [1988]: 236). Se trataría, pues, de un uso análogo al de expresiones admirativas como “Wen wir hier nicht alles getroffen haben!” (ejemplo de Engel 1991 [1988]: ibídem) o “Was du nicht alles weißt!” –a las que, por cierto, suele incorporarse el pronombre indefinido neutro “alles”, como estas dos oraciones atestiguan–.

El valor de mandato negativo o prohibición que normalmente cabe atribuir, en la lengua española, al adverbio negativo “no” en su adjunción a un verbo en modo imperativo tampoco parece explicar, a primera vista, el vínculo entre *No me digas* y la manifestación de sorpresa. En el caso de este enunciado, la ampliación que la propia fórmula posibilita en sus respectivos contextos de aparición (como se verá más abajo en el apartado iii) evidencia un proceso de fosilización o lexicalización en el eje diacrónico que ha propiciado la amputación de una subordinada completiva en función de complemento directo dependiente del verbo “decir”. La propia naturaleza transitiva de este verbo apunta, de hecho, en esta misma dirección, revelando como sintácticamente incompleta una estructura como esta para la que, discursivamente, siempre es posible reconstruir dicha subordinada retomando, a modo de eco, el contenido proposicional de la intervención previa del interlocutor: –“No busques [los pasteles]. Se los ha comido ella.”/–“¿*No me digas* [que se ha comido los pasteles]!”, en el ejemplo z. Si además de esta ampliación recreamos también el valor pragmático interrogativo que parece motivar la emisión de este enunciado²⁰³ (–“¿*No me digas* que [ella] se ha comido los pasteles?”/

²⁰³ No en vano, según la segunda acepción recogida en el DFDEA, la fórmula aquí comentada (también) ‘se usa para preguntar con admiración por algo que resultaría sorprendente. Seguido de una prop[osición] con QUE’; un uso que, en cualquier caso, no parece muy distante del que este mismo diccionario apunta en primer lugar (‘denota sorpresa incrédula ante lo que se acaba de oír’) y del que solo se distingue

-“Como lo oyes. Sólo ha dejado uno [...]”), y que la misma réplica del oyente corrobora (encarnada en este ejemplo, por cierto, por la FRE de refuerzo argumentativo *Como lo oyes*), el valor negativo del “no” de la fórmula española se diluye ante un *uso modalizador* que trasluce una determinada actitud del hablante: en este caso –como en otros en los que el adverbio negativo introduce una oración interrogativa– este presupone una respuesta afirmativa por parte del interlocutor, el cual habría de reiterar, reafirmar o acaso ampliar, a instancias del emisor de la fórmula –dada su forma directiva–, la información proporcionada en su intervención anterior y que ha desencadenado en este último una reacción de sorpresa, extrañeza o estupefacción. Así, si en alemán la elisión de una oración principal daba lugar a una fórmula de carácter hipotáctico fosilizada, finalmente, como exclamativa, en español es esta proposición principal la que prevalece y da forma a la fórmula, alterando también la modalidad interrogativa original –que explica, según nuestra hipótesis, su estructura directiva negativa– por la exclamativa.

Con respecto a las variaciones sintagmáticas permitidas por las fórmulas confrontadas, todas ellas toleran la alternancia con el tratamiento de cortesía, que en alemán se refleja en la comparecencia pronominal del sujeto “Sie” en las dos variantes (*Was Sie nicht sagen; Sagen Sie bloß/nur*) y en español, tan solo en la desinencia verbal (*Qué (me) dice; No me diga*). Por otro lado, la fórmula española *Qué (me) dice* admite la actualización verbal mediante una perífrasis de gerundio con el presente del verbo “estar”, versión que también admite la variante léxica “contar” y que fuerza, por lo general, la comparecencia del pronombre átono de primera persona en función de complemento indirecto (*Qué me estás diciendo/contando*). Por último, con la fórmula estilísticamente neutra *No me digas* conviven, asimismo, otras variantes léxicas coloquiales o de uso familiar como *No (me) fastidies/jorobes/joribies/gibes*, y también su versión disfemística, *No (me) jodas*, de connotaciones vulgares. A diferencia de

por la intención interrogativa, sin duda más patente al actualizarse la ampliación proposicional introducida por la conjunción “que”.

No me digas, para la que la comparecencia del objeto indirecto de persona suele ser la opción favorecida por el uso (pese a no ser inaceptable su forma sin ella, *No digas*, según señala el DFDEA), estas tres últimas variantes sí se muestran más proclives a su omisión.

ii) Particularidades semánticas

Los verbos “sagen” y “decir”, los dos *verba dicendi* por excelencia del alemán y del español, respectivamente, concentran la carga semántica de las expresiones analizadas, que solo en las variantes sintagmáticas que se acaban de apuntar para las dos fórmulas españolas (*Qué me estás diciendo/contando*; *No (me) fastidies/jorobes/joribies/gibes/jodas*) permiten la alternancia con otro verbo de lengua, “contar”, o con otro tipo de verbos sin este componente metalingüístico, al menos en apariencia: “fastidiar”/“jorobar”/“joribiar”/“gibar”/“joder”. La dimensión metalingüística de las fórmulas confrontadas en cualquiera de sus variantes está, no obstante, fuera de toda duda: con ellas, el hablante reacciona discursivamente ante *lo dicho* inmediatamente antes por su interlocutor, cuyo contenido proposicional le resulta en algún grado singular, inesperado, imprevisible, raro, e incluso incomprensible, como prueban los contextos presentados hasta ahora (133 – 137).

Aparte del valor emocional de sorpresa del que ya partimos, en el nivel ilocutivo, como requisito para emprender el análisis comparado de los enunciados propuestos, los registros lexicográficos consultados para las fórmulas alemanas insisten, sin embargo, en un componente evaluativo o valorativo añadido a este contenido básico emocional que oscilaría entre la sorpresa escéptica y hasta incrédula del hablante ante lo emitido por su interlocutor (valor destacado en el WDaF y el RAI para *Was du nicht sagst*; y en el DR, el RAI y el DRFH para *Sag(e) bloß/nur*) y un cierto matiz reprobatorio derivado de la escasa credibilidad que el hablante parece concederle a su oyente en determinados contextos (así se deduce de la descripción contenida en el RAI para las dos variantes, o de la equivalencia propuesta en el DRFH para *Was du nicht sagst*: ‘¡No sabes lo que dices!’) y que puede, asimismo, llegar a asemejarse a la fuerza disensiva encarnada por

cualquier fórmula –o expresión, en general– de recusación o rechazo. Los ejemplos que se exponen a continuación documentarían estos distintos usos atribuibles a la pareja de fórmulas alemanas:

(138) - Es wird nicht erwähnt dass Guevara ein schrecklicher Sexist und Massenmörder [war].

- Ach, **sag bloß**, war er das denn? (und wenn er's war, dann gab es eindeutig schrecklichere Sexisten und Massenmörder, die in der WP als bedeutende menschen erwähnt sind [...]).

(COSMAS II: WDD11/C35.33904: Diskussion:Che Guevara/Archiv/1, In: Wikipedia-URL:http://de.wikipedia.org/wiki/Diskussion:Che_Guevara/Archiv/1: Wikipedia, 2011)

(139) Koicher: - „[...] Zum Schutze unserer Kinder vor dieser medialen Verschmutzung werden wir übrigens durchsetzen, dass Filme ab 18 für Jugendliche verboten werden.“

Feinklößner: „**Was Sie nicht sagen**. Überhaupt zeugt ja Ihre Kulturpolitik...“

(WebCorp: <http://haekelschwein.de/wahl.htm>)

(140) »Wir machen keinen einzigen Handgriff mehr für Sie, Sie Schwein. Und wir werden Sie anzeigen.«

»**Was du nicht sagst**«, Matreier lachte höhnisch und schlug dem Mädchen hart ins Gesicht. Einmal links und einmal rechts. »Einen Dreck wirst du anzeigen, und tun wirst du, was ich dir sage.«

(COSMAS II: DIV/EPB.00001 Emme, Pierre: Ballsaison, [Kriminalroman]. – Meßkirch, 25.03.2011)

(141) - [...] es ist ihnen nicht so recht bewusst, dass dieser "Feind" in Wirklichkeit gar nicht existiert.

- Ach... **sag nur**. Die Taliban sind eine Erfindung, ja? Vielleicht solltest du mal auf eine Reise gehen, nach Pakistan, ins Grenzgebiet zu Afghanistan.

(WebCorp: <http://www.weltverschwoerung.de/zeitgeschehen-politik-gesellschaft/21910-warum-militaer-geheimnisse-braucht-sind-alle-bleed.html>)

Aunque la frontera entre un valor y otro resulta, ciertamente, difícilmente delimitable, dado que se trata de matices imbricados entre sí, el ejemplo 138 ilustraría el factor de incredulidad (o también, de indiferencia) sumado a la sorpresa; el presentado en 139, el componente evaluativo de reprobación; y los contextos 140 y 141, finalmente, una valoración negativa que roza el desacato, la protesta

o la recusación. Un valor semejante a este último representado es el que puede desempeñar en español la variante *Qué dices/estás diciendo*, que, según el DFDEA, ‘se usa para manifestar protesta o rechazo ante lo que se acaba de oír’²⁰⁴, y que frecuentemente aparece precedida de la conjunción “pero”, como muestra el siguiente ejemplo de uso:

(142) el anticuario está fenomenal. Está muy bien este señor. ¡Pero si es un yayo! **Pero qué dices.** ¿Es un yayo? Hombre es mayor. Un abuelito. , hija. Pues será que a mí No, pero me gustan los abuelitos porque yo le encontré estupendo.

(CREA: Oral, Televisión, Madrid, 15/02/91, TVE 1, Magacines, España)

Este tipo de matices, sin embargo, no vendrían aparejados *per se* al contenido semántico de las fórmulas españolas analizadas, *Qué (me) dices* y *No me digas* –con la excepción, claro está, de la variante que se acaba de comentar–, que, a nuestro modo de ver, excluirían los valores connotativos de reprobación, recusación, incredulidad o contrariedad de su significado primario (en oposición a lo que sostienen algunas definiciones como las del DEC, el DRAE y el DFDEA para estos dos últimos componentes), centrado en la expresión más o menos *neutra* de asombro, sorpresa o extrañeza. Aun así, el empleo discursivo de *No me digas* abre ante sí un doble juego discursivo que confluye con el que también ofrecen las dos fórmulas alemanas, y que

²⁰⁴ Esta sería, de hecho, la primera acepción asignada a la expresión *Qué dices* y a las variantes contempladas en este diccionario, *Qué me dices*, *Qué estás diciendo* y *Qué me estás diciendo*, para las que solo en su segunda acepción se maneja el valor de sorpresa. A nuestro entender, la presencia del pronombre átono “me” marcaría un sutil límite entre una y otra acepción, ya que, si bien todas ellas son potenciales fórmulas de sorpresa (este sería, pues, su denominador común, tal y como aquí proponemos), creemos que solo las variantes sin la comparecencia de este complemento se prestan a la manifestación de protesta o rechazo –como se ejemplifica en 142– e incluso, en ciertos contextos, también a la expresión de contrariedad. Tal vez la presencia de “me”, pronombre de objeto indirecto correspondiente a la primera persona del singular, indique que el hablante ya ha *recibido* el mensaje causante de la sorpresa; su ausencia, por el contrario, implicaría que tal información no ha sido correctamente acogida o descodificada y, por lo tanto, es rechazada.

trae consigo importantes repercusiones pragmáticas, como se explica a continuación.

iii) Propiedades pragmático-discursivas

Si las fórmulas alemanas incorporaban a su entramado semántico ciertas variables connotativas rastreables en determinados contextos de uso, la expresión española *No me digas* despliega, como parte de su comportamiento discursivo, la posibilidad de un empleo irónico por el que su significado primario queda subvertido, pasando a denotar lo contrario a la sorpresa y rozando, como veíamos arriba para el alemán, la reprobación y la recusación o el desacuerdo²⁰⁵:

(143) La economía global se para. Christine Lagarde, directora del FMI, alertó este viernes en Tokio que la actualización del informe de abril del organismo sobre las perspectivas económicas globales reflejará una tendencia “a la baja”.

- ¿Sí? **No me digas**, no lo había notado eso de que la economía se para. Buf, menos mal que tenemos al FMI.

(WebCorp: <http://www.publico.es/439304/el-fmi-alerta-de-que-la-economia-global-se-para>)

Pronto comprobamos, no obstante, que las fórmulas alemanas analizadas, aparte de los valores semánticos evocados al margen de la sorpresa, también se prestan a este desdoblamiento irónico, como demuestra el siguiente contexto:

²⁰⁵ En cuanto a las marcas acústico-melódicas que determinan el llamado *tono irónico* en español cf. Padilla García (2009), donde se ilustra uno de los cuatro tipos de enunciación irónica que el autor establece (concretamente, la *enunciación falsa o exageradamente sincera*), a través del siguiente ejemplo:

(145) D: yo no soy perfecto Mercedes↑//tú tampoco§

M: §¿no me digas?§

D: §por si no lo sabías→§

M: §¡ostras[tío!]=

D: [aunque en televisión lo pareces]

M: =¡QUÉ DESCANSO me acabas de dar!¡BUAH!// vamos pues que→

(Corpus XP: GH8:2, en Padilla García 2009: 152)

(144) „[...] Mit so einer Wunde und der Tatsache das kein Heilmagier bei dir hätte helfen können, war es die einzig richtige Entscheidung von ihm gewesen zu mir zu kommen.“ Stellte er leicht tadelnd fest, worauf Latoya mit zusammengekniffenen Augen zu ihm herüber sah „**Was du nicht sagst...** Ich weiß selber dass mir da kaum einer helfen kann.“ Knurrte Sie ihn dann doch noch wütend an.

(WebCorp: <http://www.fanfiktion.de/s/4e19b6290001923d06a003f1/14/A-Stray-039-s-Heart>)

Lo que distingue este uso contextualmente irónico de las dos fórmulas alemanas y de la española *No me digas*²⁰⁶ con respecto a los matices connotativos reseñados en el apartado anterior para las alemanas es que el significado figurado primario de todas estas expresiones –la manifestación de sorpresa ante lo que se acaba de oír– se invierte, por efecto de la ironía²⁰⁷, pasando a denotar justamente lo contrario: la falta de interés que suscita en el hablante una información ya consabida. Así, “la tendencia a la baja en la economía global anunciada por el FMI”, en el ejemplo 143, es un hecho ya de sobra conocido por el emisor de la fórmula, quien aprovecha su intervención para burlarse de quien se hace eco de esta noticia, recriminándole el aportar una información superflua. En el contexto en alemán, la sola mención de lo que la propia hablante ya sabe de antemano –y teme– (“[die] Tatsache, dass kein Heilmagier bei dir hätte helfen können”) es, además, motivo de enfado y de censura hacia quien se lo recuerda. La clave de este nuevo significado es,

²⁰⁶ Al empleo irónico de esta fórmula se han referido, entre otros, García-Page Sánchez (2008a: 442) y Padilla García (2009).

²⁰⁷ Un indicador lingüístico determinante para identificar la intención irónica de esta (u otras) FRE en la lengua oral es, sin duda, el *patrón melódico*, caracterizado en el caso de las fórmulas irónicas por un tonema acusadamente descendente en español (*No me ↗ digas ↘*). Esta fue, en efecto, una de las conclusiones a las que se llegó en el estudio de Amigot Castillo y Olza Moreno (*en prensa*) acerca de las peculiaridades prosódicas de un grupo de FRE del alemán y del español, corroborada, asimismo, por diversos trabajos que han intentado asentar ciertas pautas para definir de manera objetiva el tono irónico en la lengua española –concretamente, los de Padilla García (2009 y 2011) e Hidalgo Navarro y Cabedo Nebot (2012); cf. Amigot Castillo y Olza Moreno *en prensa*: § 2.3.2.2.)–.

pues, la reprensión al oyente por infringir uno de los principios conversacionales postulados por Grice: la *máxima de cantidad* y, en concreto, la submáxima por la que se insta al hablante –el “hablante ideal”, según las prescripciones de Grice– a hacer que su contribución no sea más informativa de lo necesario. En este caso, es el oyente y destinatario de la fórmula quien es reprendido, por la vía de la ironía, por esta infracción.

Como último apunte en el nivel discursivo, cabe señalar que, frente a la independencia enunciativa del resto de fórmulas, la española *No me digas* también permite la ampliación de la oración de imperativo que conforma su estructura formulística prototípica mediante una subordinada completiva de objeto directo dependiente de ella (véase abajo 146), y que también se presta, como la forma abreviada, al desdoblamiento irónico arriba explicado:

(146) Sin embargo, nosotros somos unos profesionales, señor Navarro, y como sabemos que nuestra audiencia siempre espera ansiosa nuevas declaraciones de La Pantoja hemos conseguido ¡**No me diga que** ha conseguido las declaraciones, Enterao! Sí, y son impactantes

(CREA: Oral, Esta noche cruzamos el Mississippi, 23/10/96, Tele 5, Magacines, España)

iv) Nivel estilístico

Como es característico de las fórmulas relacionadas con la expresión de emociones, las secuencias analizadas se adscriben a la variedad diafásica coloquial o familiar, tal y como proponen los diccionarios alemanes (DR; RAI; DUW; WDU), españoles (DFEM; DFDEA; DFE; DEC) y bilingües (DRFH) que las recogen. Para la española *No me digas*, en cambio, parece poder establecerse una escala de gradación estilística desde la variedad coloquial hasta la marca vulgar entre las variantes documentadas, *No me digas/fastidies/jorobes/joribies/gibes/jodas*, donde la primera de ellas (la seleccionada para nuestro análisis) destacaría como la opción estilísticamente más neutra, y la variante disfemística o malsonante con el verbo “joder”, en el extremo opuesto, estaría marcada socioculturalmente.

Los paralelismos estructurales y semánticos de los que partíamos al inicio de este análisis han revelado interesantes puntos de divergencia idiomática entre las dos parejas de fórmulas confrontadas. Su actualización discursiva manifestaba, en efecto, un importante contraste en cuanto a su significado primario y los distintos valores connotativos (incredulidad, reprobación y recusación, principalmente) que las fórmulas alemanas son capaces de desplegar en contextos en los que las españolas dejarían de resultar pragmática o funcionalmente equivalentes, con la excepción representada por la variante de *Qué (me) dices* sin la comparecencia del pronombre personal (*Qué dices/estás diciendo*). Por último, entre la otra fórmula española seleccionada, *No me digas*, y las dos secuencias alemanas se ha corroborado la existencia de un vínculo discursivo con importantes implicaciones pragmáticas al posibilitar estos tres enunciados un desdoblamiento irónico en determinados contextos en los que dichas fórmulas sí resultarían perfectamente intercambiables, tal y como sugieren algunos de los registros documentados en diccionarios como PONS, MYJMK o DIX, o en glosarios bilingües como los de DEAN o HDF, que tienen presente la ironía como potencialidad discursiva de estas piezas lingüísticas.

4.2. Fórmulas de expresión de enfado o contrariedad

4.2.1. Caracterización global

Junto con la sorpresa, la segunda categoría emocional que concentra un mayor número de las FRE inventariadas en nuestro corpus es el ‘enfado’, graduable –como categoría básica simple o archisemema operativo para el manejo de este grupo ilocutivo– en una escala semántica y pragmática que abarcaría desde las más inofensivas expresiones de molestia, impaciencia o contrariedad hasta las manifestaciones más ostensibles de ira, furia o indignación ante una situación que resulta adversa para el hablante y que propicia su desahogo emocional. La valoración subjetiva que el emisor hace de

las circunstancias que desencadenan su reacción revierte en el componente judicativo negativo que presentan las expresiones de este grupo; un hecho pragmático que se evidencia formalmente en la estructura gramatical de muchas fórmulas alemanas que contienen un demostrativo deíctico que remite directamente al motivo (verbal o extraverbal) del enfado, ya sea mediante enunciados de tipo asertivo: *Das ist (ja/doch/schon) allerhand [für (ein)en Groschen]; Das ist das (Aller) letzte; Das ist (ja) ein dickes Ding/ein dicker Hund; Das ist (ja) der Hammer/die Härte; Das halte ich nicht aus; Das hält ja kein Pferd aus; Das ist nicht zum Aushalten/Auswachsen; Das ist nicht/kaum auszuhalten; Das bringt mich noch um; Da ist alles dran;* o interrogativo: *Was sind denn das für Sachen?; Ist das nicht zum Kotzen?*, etc., en los que, curiosamente, no hay rastro gramatical del hablante, pese a ser el auténtico protagonista de la reacción emocional. En español, el hablante también puede ocultarse tras estructuras impersonales como *Hay que fastidiarse/jorobarse/joribiarse/jeringarse/joderse*; o con un sujeto elidido o difuso: *No te digo/amuela/fastidial/jorobal/joribia/gibal/jode; Nos ha fastidiado/amolado/jorobado/joribiado/jodido; Manda narices/huevos/cojones; Tiene narices/pelotas/bemoles/huevos/cojones [la cosa/el asunto]*, etc., en las que ya se aprecian los elementos léxicos más sobresalientes en la configuración semántica del enfado en esta lengua: por un lado, una serie de verbos pronominales con idéntico significado denotativo –el de aguantarse o tener que someterse a una molestia o contratiempo inevitable– pero distinto rango estilístico (desde los más neutros “fastidiarse” o “amolarse” hasta el más vulgar “joderse”, pasando por las versiones eufemísticas de este último: “jorobarse”, “joribiarse”, “jeringarse”, “gibarse”...); y, por otro lado, una serie de lexemas somáticos con distintos valores denotativos, pero que apuntan, eufemística (“narices”, “bemoles”, “pelotas”) o disfemísticamente (“huevos”, “cojones”) a los genitales masculinos como *lugar* en el que se concentra la ira del hablante (de acuerdo con el esquema metafórico LAS VÍSCERAS SON EL LUGAR EXACTO DONDE RESIDEN LAS EMOCIONES; cf. *supra* la nota 199 en este mismo capítulo), o también como *límite superior* del hartazgo o de su capacidad de aguante ante alguna adversidad.

La idea del ‘límite’ y la constelación metafórica que de ella se deriva resulta, en efecto, fundamental en la conceptualización formulística –y, en general, fraseológica– del enfado, como se detallará más abajo en el análisis pormenorizado del par de fórmulas *Das ist (doch/ja/wirklich) der Gipfel/die Höhe* y *(Esto) es el colmo [de los colmos]* (cf. *infra* § IV/4.2.2., esp. las notas 209, 210 y 211), y como ilustra una significativa muestra de expresiones de gran plasticidad en las que este concepto se combina, además, con la noción básica de ‘movimiento’ (de modo que EL LÍMITE DE LA PACIENCIA ES ARRIBA, o también LA IRA ES UN MOVIMIENTO HACIA ARRIBA): *Das/Es ist, um auf die Bäume/auf die Akazien/auf die Palme/auf die Pinien zu klettern; Das/Es ist, um die Wände hochzugehen; Da kann man doch die Wände hochgehen; Da geht einem der Hut hoch; Das geht mir über die Hutschnur; Da reißt/platzt mir ja die Hutschnur; Da kann man sich/kannst du dir (doch) nur an den Kopf greifen/fassen; Das geht mir auf die Eier/auf den Sack; Es para tirarse de los pelos; Estoy que me subo por las paredes; Me toca las narices/los huevos/las pelotas/los cojones, etc.*, a las que se sumaría la habitual actualización formulística –en presente y primera persona del singular– de las locuciones con núcleo verbal *die Nase/Schnauze voll haben* o *estar hasta* + sustantivos referentes a los órganos genitales masculinos o femeninos: *los huevos/los cojones/los ovarios/la polla/el coño*, también en su versión eufemística: *las narices/las pelotas/los mismísimos/el mismísimo/el gorro/el moño/la coronilla*, etc. (todos ellos potencialmente intensificables mediante el adjetivo en grado superlativo “mismísimo/a”, de connotaciones humorísticas, o el más grosero “puto/a”).

El establecimiento de un límite en el campo emocional del enfado también se relaciona con el concepto de ‘territorialidad’, de modo que el hablante percibe la causa de la ira como una irrupción en su zona de control y la llegada al límite subjetivo de su paciencia o de lo que este considera admisible y tolerable (LLEGAR A UN LÍMITE ES CAUSAR IRA): *Mein Bedarf ist gedeckt; Mir reicht’s; Jetzt/Nun reicht es (aber); Jetzt ist’s aber genug; Das Maß ist voll/Jetzt ist das Maß (aber) voll; Da reißt einem (wirklich) der Geduldsfaden; Das geht zu weit; Das ist zu viel des Guten/Das ist des Guten zu viel; So weit kommt’s noch; Da hört*

sich (doch) Verschiedenes/die Weltgeschichte/die Gemütlichkeit/der Spaß/alles auf; Da hört (für mich) der Spaß auf; Das ist schon nicht mehr feierlich; Ya basta/vale/está bien; Basta/Vale ya; Hasta aquí hemos llegado, etc.; un esquema conceptual que también da lugar a imágenes muy creativas en ambas lenguas: Jetzt ist der Bock fett; Das schlägt (doch) dem Fass den Boden aus; Das schlägt (doch) dem Fass die Krone ins Gesicht; Das geht auf keine Kuhhaut; Bei mir ist fuffzehn/Jetzt ist aber fuffzehn; Jetzt/Nun schlägt's (aber) dreizehn; Jetzt/Gleich hat's geklingelt; Esto (ya) pasa de castaño oscuro/de la raya; (Esto) es la gota que colma el vaso, etc.

Por otra parte, la transgresión de este límite puede concebirse como una posibilidad hipotética (TRASPASAR UN LÍMITE ES CAUSAR IRA), de ahí que algunas expresiones que la plantean, tanto en alemán como en español, sean fórmulas irónicas con las que el hablante reacciona ante un posible abuso: *Das wäre (ja) noch besser/schöner; So weit käm's noch; Hasta ahí pod(r)íamos llegar; Hasta ahí pod(r)ían llegar las bromas*; ante un nuevo inconveniente que se une a otro anterior: *Das fehlte (gerade) (mir) noch/Das hat (mir) (gerade) [zu meinem Glück] noch gefehlt; Sonst noch was; Schmerz/Schreck, lass nach; Lo que faltaba [para el duro]; Eso faltaba*; o ante la aparición de una persona que el hablante juzga como inoportuna: *Du fehlst mir (gerade) noch in meiner (Käfer) sammlung; Éramos pocos y parió la abuela; El/La que faltaba.*

Al margen de las nociones físicas del 'límite', el 'movimiento' y la 'territorialidad', útiles en cuanto a la producción de enunciados que codifican el *proceso* del enfado, otro grupo de fórmulas se centra en los (supuestos) *efectos fisiológicos* que esta emoción ocasiona en el hablante, ajustándose al modelo metonímico general EL EFECTO FISIOLÓGICO DE LA EMOCIÓN POR LA EMOCIÓN –un principio creador altamente productivo en la fraseología de las emociones en muchas lenguas (cf., entre otros, Kövecses 1990: 52 y 2000: 49; Santos Domínguez y Espinosa Elorza 1996: 202; Geck 2000: cap. 7, esp. para las emociones tristeza, miedo, ira y venganza; y Geck 2004: 10-11)–. Así, algunas expresiones reproducen imágenes grotescas o absurdas que implican alguna transformación en el hablante: *Das/Es ist, um junge Hunde zu kriegen/Das ist zum Junge-Hunde kriegen; Das/Es ist, um*

katholisch zu werden/zum Katholischwerden/zum Verrücktwerden; Das/Es ist zum Mäusemelken; o una reacción psicosomática: Das/Es ist, um die Kränkel/Krätze zu kriegen; Das/Es ist zum Knochenkotzen/zum Kotzen; Das macht mich (noch) ganz krank; Es para mear y no echar gota; algunas de las cuales están también relacionadas con la metáfora del 'calor' (LA IRA ES CALOR) al apuntar a un aumento de la temperatura corporal del sujeto preso de la ira o a la dilatación de sus órganos: Mir platzt (gleich) der Kragen/Jetzt platzt mir (aber) der Kragen; Ich habe so einen Hals; Se me están hinchando las narices/las pelotas/los cojones, etc.

Como enunciados sintácticamente completos, las expresiones mencionadas hasta ahora conforman reacciones lingüísticas más o menos elaboradas que describen la situación generadora de enfado o los efectos provocados por esta emoción; sin embargo, entre las unidades de esta categoría ilocutiva se encuentran también otro tipo de fórmulas sintácticamente incompletas que reflejan una reacción discursiva más espontánea o irreflexiva y que funcionan como desahogo emocional inmediato para el hablante. A este grupo pertenecen las invocaciones directas o indirectas a Dios, al cielo, al diablo o a fuerzas mayores de la naturaleza: *Um Gottes/Himmels willen; Gott verdamme mich; (O/Oh) (mein) Gott; Gott im Himmel; Herr des Himmels; Donnerwetter; Zum Donnerwetter/Teufel/Kuckuck/Henker (noch (ein)mal); Himmel/Herrgott/Teufel/(Himmel)herrgott/Himmeldonnerwetter noch (ein)mal; Himmel, Kreuz, Donnerwetter; Himmel, Arsch und Zwirn/Wolkenbruch/zugenäht; Himmel, Herrgott, Sakrament; Hol mich/Hol's der Teufel/Kuckuck/Henker/Geier; Tod und Teufel; Das soll doch (gleich) ein Donnerwetter dreinschlagen/dreinfahren; Por (el) amor de Dios; Dios (mío); Dios santo/Santo Dios; Cielo santo/Santo cielo; (Qué) demonios/diablos/diantres, etc., muchas de las cuales ya aparecían registradas en el apartado correspondiente a la sorpresa (positiva o negativa), y que, en el caso de canalizar una emoción inherentemente negativa como es el enfado, adquieren connotaciones blasfemas y ofensivas. Aquí se incluirían, además, las maldiciones o juramentos: *Verdammt/Verflucht/Verflucht und zugenäht; Verdammt/Verflucht/Verflucht nochmal/noch eins; Maldita sea; Al diablo/cuerno/carajo/la mierda/tomar por (el) culo/tomar por (el) saco; Me cago en diez/la mar [salada]/la leche/la puta/la hostia/Dios/**

todo, etc. (junto con su variante eufemística *Me cachis en...* y las formas abreviadas unilexicales de ambas versiones: *Mecagüen/Mecachis*); y las fórmulas imprecatorias, que implican expresamente al oyente expresando el vivo deseo de que sufra algún perjuicio: *Hol dich der Teufel/Kuckuck/Henker/Geier*; *Der Teufel/Kuckuck/Henker/Geier soll dich holen*; *Tu (puta) madre/Tu padre*; *(Me cago en) la madre que te parió/trajo/echó*; *Maldito/a seas*; *Maldita sea tu estampa/sangre*; *Mala centella/Mal rayo te parta*; *(Que) Dios te maldiga*; *Me cago en tu padre/tu (puta) madre/tu tía/tus muertos*; *A la mierda/Al cuerno/Al diablo/Al carajo/A tomar por (el) culo/A tomar por (el) saco/A tomar viento*, etc., algunas de las cuales se formulan directamente en imperativo: *Scheiß die Wand an*; *Lass dich zuscheißen*; *Scher dich/Fahr/Geh zum Teufel/Hölle/Kuckuck/Henker*; *Schleich dich*; *No me toques las narices/los huevos/cojones/las pelotas/la moral*; *Tócate las narices/los huevos/los cojones*, etc. Finalmente, en este último grupo se inscribirían todos los términos tabú que conforman palabras interjectivas o fórmulas unilexicales que, junto con su forma original malsonante o tabuizada: *Scheiße*, *verdammte/verfluchte*; (*Verdammte/Verfluchte*) *Scheiße*; *Scheiß [mit Reis/im Trompetenrohr]*; *Mierda*; *Joder*; *Coño*; *Cojones*; *Qué narices/cojones/carajo/coño(s)*, etc., admiten también sus correspondientes variantes eufemísticas: *Mist*, *verdammter/verfluchter*; (*Verdammter/Verfluchter*) *Mist*; *Scheibenkleister*; *Puñetas*; *Contra*; *Concho*; *Miércoles*; *Jo/Joé/Jolín/Jolines/Jopé/Jopelines/Jopetas*, etc.

4.2.2. Análisis comparado por menozado

Das ist (doch/ja/wirklich) der Gipfel/die Höhe

(147) „Die Regale hat er für die neue gemeinsame Wohnung gekauft – auf Betriebskosten“, empört sich der Chef. „**Das ist doch der Gipfel.**“ Eine zweite Chance habe er nicht verdient.

(COSMAS II: BRZ09/SEP.03655 Braunschweiger Zeitung, 08.09.2009; „Er sagte, er habe Krebs. Das war eine Lüge – er wollte nur nicht arbeiten“)

(148) Wo ist die Bahnuhr? Ich schaue, suche, nichts. Es gab doch immer eine Bahnuhr hier, wie auf allen Bahnhöfen. Wo ist sie? **Das ist ja die Höhe.** Die haben tatsächlich beim Umgestalten des Bahnhofs die Uhr vergessen. Oh, die Planer und Macher von heute!

(COSMAS II: SOZ07/NOV.02580 Die Südostschweiz, 14.11.2007; Eine taugliche Form für Gemeindestrukturreform)

(Esto) es el colmo [de los colmos]

(149) Carlos.- Ya no hay tarjetas. (Mónica va a la caja, corre el cuadro, la abre y suena la alarma). Ni dinero. Se acabaron los ahorros.

Mónica.- (Da un grito) **¡Esto es el colmo...!** ¿Y las divisas?

Carlos.- No hay. Se cambiaron y gastaron los dólares y los francos. Compruébalo. La caja está vacía.

(CREA: Juan José Alonso Millás, *Sólo para parejas. Comedia dividida en dos partes.* 1995 [1993], Teatro, España)

i) Restricciones gramaticales

La categoría emocional del enfado o, en un grado más leve, la contrariedad, tiene un claro exponente en las dos fórmulas confrontadas en este epígrafe. Ambas presentan una estructura morfosintáctica prácticamente idéntica en cuanto al orden de sucesión y a la ocupación de los elementos que la componen: se trata de dos oraciones simples con un sujeto pronominal ("das"/"esto", prescindible en español) y un verbo copulativo ("sein"/"ser") en presente de indicativo que introduce un complemento predicativo, en alemán, y atributivo, en español, ocupado por sendos sustantivos precedidos de un artículo determinado ("Gipfel" y "Höhe", en las dos variantes manejadas en alemán; y "colmo", en español).

Una particularidad de la fórmula alemana es la presencia en el interior del marco oracional ("Mittelfeld") de las *partículas matizadoras* ("Abtönungspartikeln") átonas "doch" y "ja", y del adverbio modal "wirklich" como alternativas intercambiables y de actualización facultativa. Cada una de ellas sugiere matices sutilmente distintos pero relacionados con algún tipo de estrategia comunicativa de persuasión hacia el interlocutor en el diálogo: "doch", la de mayor representación en las bases de datos consultadas tanto en

combinación con “Gipfel” como con “Höhe”, busca establecer un cierto *consenso* con el oyente, del que se espera que comparta –o esté dispuesto a compartir– la opinión emitida por el hablante del enunciado que la contiene (cf. “doch” en Helbig y Buscha 1988 [1972]: 491 o Engel 1991 [1988]: 233); “ja”, la opción menos documentada en el corpus, pone el énfasis, en cambio, en la *sorpresa negativa* (“[ja] kennzeichnet positive oder negative Überraschung”, Engel 1991 [1988]: 235) que el hablante experimenta y de la que también pretende hacer partícipe a su interlocutor (“[ja] konstatiert zugleich und drückt Einmütigkeit mit dem Hörer aus, der die Überraschung teilt”, Helbig y Buscha 1988 [1972]: 493); por último, el adverbio modal “wirklich” pertenece al tipo de complementos que Engel denomina “verifikative Angaben” (1991 [1988]: § S-094) y, como tal, iría encaminado a modificar o, en este caso concreto, a *potenciar el grado de realidad* que el hablante pretende otorgar a su emisión (véase más abajo su uso en 151).

Hasta cierto punto comparable a estos valores modales sería el empleo también facultativo en la fórmula española del adverbio “ya”, que intensifica la protesta y que, en combinación con la sorpresa negativa y la contrariedad que subyacen en el entramado semántico de la expresión, confiere al enunciado un matiz adicional de impaciencia. Frente a las partículas alemanas, este adverbio presenta un mayor grado de movilidad sintáctica, pudiendo ocupar prácticamente cualquier posición oracional (principalmente, la anterior o posterior al núcleo verbal, como se ejemplifica abajo en 150, aunque tampoco sería impensable su aparición a inicio o final de frase, como se documenta más adelante en el ejemplo 154).

Tanto el núcleo léxico del complemento predicativo en alemán de la variante ocupada por “Gipfel” como el atributo verbal en español, “el colmo”, permiten la adjunción de un complemento nominal que en ambas lenguas puede comparecer, a modo de constituyente libre, con la forma de un sustantivo en genitivo, en alemán (“der Gipfel der Unverschämtheit/der Lächerlichkeit/der Feigheit”, son algunos ejemplos extraídos de COSMAS II); o

introducido por la preposición “de”, en español (“el colmo de la desfachatez/del abuso/de la hipocresía/del absurdo”, etc., según algunos registros de CREA). En esta lengua, además, dicho complemento puede también actualizarse mediante un constituyente fijo resultante de la reduplicación del núcleo léxico, “el colmo de los colmos”, sintagma que conformaría una ampliación facultativa de la fórmula con carácter meramente enfático:

(150) **Esto ya es el colmo de los colmos**, hoy me han llamado de telefónica, por el tema de los 20 mg..... resulta que me dicen ahora que no existe pedido alguno sobre el aumento de velocidad..... Este país está así gracias a gentuza como la que me ha echo esto, robando al pobre para que el rico se haga más rico.

(WebCorp: <http://comunidad.movistar.es/t5/Ayuda-Tarifas-y-Ofertas-Movistar/ENGÑADO-20-MB-TELEFONICA/td-p/61742>)

ii) Particularidades semánticas

La configuración idiomática de los sustantivos “Gipfel” y “colmo”, que ocupan el núcleo léxico de dos de las fórmulas analizadas, conlleva un trasvase figurativo desde el significado primario atribuible a cada uno de ellos en su calidad de sustantivos concretos (‘höchste Spitze eines [steil emporragenden, hohen] Berges’ es la primera acepción recogida en el DUW para “Gipfel”; “colmo”, del latín *cumŭlus*, es definido en el DUE como ‘parte de una sustancia que rebasa los bordes del recipiente que la contiene’) hasta su acepción abstracta y figurada como medida en la que se alcanza el límite superior de algo (‘höchstes denkbares, erreichbares Maß von etwas’, DUW) o el ‘punto que razonablemente no se puede superar’ (DRAE) y que roza, por tanto, el exceso.

Sin este salto cualitativo entre una acepción y otra, el sustantivo “Höhe”, por otra parte, alude directamente a la medida de longitud aplicable a un cuerpo o a una figura considerada verticalmente desde la base hasta su punto más elevado (‘[Maß] der Ausdehnung in vertikaler Richtung’, DUW). Su uso en la segunda variante de la fórmula alemana respondería, no obstante, a la forma abreviada de la expresión original *Das ist die rechte Höhe* –según señalan el DR y el

RAI–, donde “die rechte Höhe” apuntaría inicialmente a la *medida adecuada* y, por un proceso de inversión semántica fruto de su empleo irónico, acabaría aplicándose a lo que, por sobrepasar el límite de lo comedido, pasa a considerarse desmesurado o abusivo.

Llegados a este punto, lo que la semántica por sí sola no es capaz de explicar en los tres enunciados contemplados es cómo y por qué, tanto en alemán como en español, la magnitud sobre la que se aplica este índice subjetivo de medición es, de manera unívoca, el enfado del hablante –el cual, según estas tres expresiones, alcanza (hasta casi rebasar) el límite de lo que este considera aceptable, según su particular umbral de tolerancia–. Para lograr esclarecer la conexión entre lo designado en el plano semántico (el establecimiento de un límite superior) y lo connotado pragmáticamente por estas tres fórmulas en sus respectivos actos de emisión (la manifestación emocional de contrariedad) se hace necesario recurrir, en un nivel de significación más profundo, al sustrato cognitivo rastreable en ellas.

La conceptualización del enfado –o de la *ira* (“Wut”/“Zorn”), como suele preferirse en los trabajos de corte cognitivista (cf. Geck 2000: § 7.2.7. y 2004: 11; o Iñesta Mena y Pamies Bertrán 2001 y 2002: cap. 6, entre otros), e incluso *cólera* (cf. Mellado Blanco 1997 y 1999)– y su materialización en el lenguaje –que adquiere, como es natural, su reflejo más gráfico en la parcela de la fraseología– está estrechamente ligada, desde el punto de vista cognitivo, a la elaboración de determinados esquemas de imágenes con base en ciertas nociones físicas y fisiológicas –y, por lo tanto, de alcance universal– como son, entre otras, la ‘experiencia corporal’ (el denominado “embodiment”, cf. la nota 190 en este mismo capítulo) y el ‘movimiento’. En torno a estos dos conceptos se articulan numerosas expresiones de enfado en alemán, español y otras lenguas (cf. Pamies Bertrán 2002: 13), en las cuales estos ejercen como dominio-origen, dando forma a un modelo icónico generador de archimetáforas y metáforas particulares que combinan ambos elementos. Una de ellas sería la que considera que

LA IRA ES UN LUGAR FUERA DEL YO (Geck 2000: 690-691)²⁰⁸, y que ese lugar se sitúa, concretamente, en dirección vertical hacia ARRIBA (cf. Mellado Blanco 1997: 386 y 1999: 335), de manera que el sujeto concibe esta emoción en un eje vertical en cuya base estaría el punto de equilibrio o grado mínimo de contrariedad (la ecuanimidad), y en el extremo superior, el límite que separa lo que se está dispuesto a transigir de lo que ya se considera exasperante y fuente de máxima irritación²⁰⁹.

²⁰⁸ La relación de esta metáfora con la experiencia corporal toma como punto de partida la asociación entre la ira y la locura (LA IRA ES LOCURA), asentada sobre la observación empírica de que el comportamiento del sujeto preso de esta emoción es equiparable a los efectos producidos por un episodio de enajenación mental: irracionalidad, gestos rápidos e incontrolados y agitación emocional, como señala Geck (2000: 689). Esta metáfora se relaciona, asimismo, con el esquema básico que identifica el cuerpo y, especialmente, la mente humana con un CONTENEDOR, por un lado; y, por otro, con el principio orientacional DENTRO-FUERA. La experiencia patológica de la locura se concibe, pues, como una salida transitoria del *yo* con respecto al CUERPO o MENTE-CONTENEDOR, y encuentra expresión en UF como *außer sich sein/geraten* – estar fuera de sí o ganz/völlig aus dem Häuschen sein – salirse/estar fuera de sus casillas (Geck 2000: 690), aplicables tanto al campo de la locura como al del enfado.

²⁰⁹ Este modelo cognitivo, activo, pues, tanto en alemán como en español, queda reflejado en un buen número de expresiones que codifican la categoría emocional del enfado, principalmente desde una perspectiva descriptiva. Es el caso de las siguientes locuciones recopiladas por Geck (2000: 691) y Mellado Blanco (1997: 386 y 1999: 335): *in Wut/Rage kommen; in Raserei/Harnisch geraten; auf achzig/hundert/hundertachtzig kommen; vor Ärger hochgehen; (schnell/leicht) in die Luft gehen; auf die Palme gehen; die Wände hochgehen; an die Decke gehen; in die Höhe gehen; jmdn. auf die Palme/Pinie bringen; auf der Palme sein; von der Palme herunterkommen*, en alemán; y, en español, *montar en cólera; ponerse a cien; saltar a la menor; subirse por las paredes; estar uno que bota; estar uno de uñas arriba; subírsele a alguien la sangre a la cabeza; crísparle a alguien los nervios*. También algunas locuciones posibilitan su actualización desde una perspectiva interactiva, acercándose al uso propiamente formulístico. Así ocurre, de hecho, con un conjunto de expresiones (algunas de ellas recogidas en Amigot Castillo 2013) en las que, pese a permitir una lematización bajo el infinitivo verbal, no puede obviarse esta faceta expresiva e interactiva que las equipara contextualmente a las FRE (cf. *supra* § IV/4.2.1.): *Das geht mir über die Hutschnur; Da reißt/platzt mir ja die Hutschnur; Da geht einem der Hut hoch; Das/Es ist, um die Wände hochzugehen/Da kann*

Por otro lado, la demarcación de este límite, que coincide con el de la paciencia del hablante o de lo que este considera admisible, da lugar a otro tipo de metáforas que conjugan los conceptos de ‘movimiento’ y ‘territorialidad’, según las cuales la causa o, mejor dicho, el *cúmulo* de causas que desencadena el enfado del sujeto se percibe como una intromisión o violación de su “zona de control”. Así, LLEGAR A UN LÍMITE ES CAUSAR IRA y TRASPASAR UN LÍMITE ES CAUSAR IRA²¹⁰ son metáforas activas en alemán y en español en el campo emocional del enfado²¹¹ de las que el hablante se sirve para manifestar el grado de contrariedad que experimenta, el cual dependerá, en buena medida, de su nivel de implicación con respecto al motivo del enfado (que no es igual en 147, 149 o 150, donde el hablante se ve directamente afectado por la circunstancia que refiere, que en 148, donde el nivel de enfado representado es

man die Wände hochgehen; Das/Es ist, um auf die Bäume/Akazien/Palme/Pinien zu klettern o *Das schlägt dem Fass den Boden aus/die Krone ins Gesicht*, comparable esta última con la locución española *ser [algo] la gota que colma el vaso* (cuyo verbo presenta, por cierto, el mismo morfema léxico que “colmo”), que también se aproxima al empleo formulístico en su actualización en presente y con un sujeto pronominal o elíptico en tercera persona del singular: *(Esto) es la gota que colma el vaso*.

²¹⁰ Esta misma metáfora aparece también formulada para el inglés (CAUSING ANGER IS TRESPASSING) en los trabajos de Kövecses (1986: 26); Lakoff y Kövecses (1987: 209) y Kövecses (2000: 21; 40; 48-49).

²¹¹ Ambas metáforas tienen también reflejo, tanto en alemán como en español, en otra serie de fórmulas –y UF, en general– que conciben el enfado como la llegada a un punto límite (siguiendo el esquema LLEGAR A UN LÍMITE ES CAUSAR IRA): *Jetzt/Nun reicht es (aber); So weit kommt/käm’s noch; Jetzt/Nun schlägt’s (aber) dreizehn; Jetzt/Gleich hat es geklingelt; Basta ya; Ya está bien; Hasta ahí pod(r)íamos llegar*, etc. En otros casos, en cambio, la transgresión de dicho límite (TRASPASAR UN LÍMITE ES CAUSAR IRA) puede concebirse como una posibilidad hipotética, de ahí que algunas expresiones que se acogen a este modelo metafórico sean intrínseca o convencionalmente irónicas: *Das fehlte (gerade) noch; Das wäre (ja) noch besser/schöner; (No) faltaba/faltaría más; Lo que faltaba [para el duro]*, entre otras, a las que se sumarían en español las locuciones *pasar(se) de la raya* o *pasar (algo) de castaño oscuro* (sobre la denominada “metáfora del LÍMITE” y su incidencia sobre las FRE remitimos a Amigot Castillo 2013: esp. § 3.1.; cf. también § IV/4.2.1. *supra*).

manifiestamente menor). En este sentido, resulta significativo que los sustantivos “Gipfel” y “colmo”, que encarnan este LÍMITE en alemán y español, respectivamente, cuando presentan la ampliación sintáctica de un complemento nominal, suelen seleccionar, por lo general, sustantivos de rango semántico negativo (“Feigheit”, “Geschmacklosigkeit”, “Lächerlichkeit”, “Unverschämtheit”, o “mala suerte”, “humillación”, “vergüenza”, “dejadez”, etc., según lo referido en el apartado anterior)²¹², incidiendo así en la idea de la acumulación de circunstancias de signo negativo que abocan al hablante al desahogo emocional que representa, en última instancia, la emisión de las respectivas fórmulas analizadas.

Todo lo contrario ocurre en español, por cierto, con el sustantivo aparentemente sinónimo “súmmum” (‘el colmo, lo sumo’, DRAE), que también da lugar a la locución verbal *ser el súmmum* (DFDEA), pero que, a diferencia de “colmo”, suele atraer como complemento nominal sustantivos que designan cualidades positivas (‘el súmmum de la perfección/la modernidad/la belleza/la delicadeza, etc.’, según se ha podido documentar en CREA) y que, curiosamente, en ningún caso se relacionaría en español con la expresión interactiva de una emoción, positiva o negativa.

iii) Propiedades pragmático-discursivas

La presencia de un elemento verbal –frente a otro tipo de FRE con verbo elíptico o con forma de oración nominal–, por un lado, y la versatilidad categorial a la que suelen prestarse las expresiones ocupadas por los verbos copulativos “sein”/“ser” al posibilitar, generalmente, su lematización bajo la forma de infinitivo (esta es, de hecho, la opción preferida en la mayoría de los registros lexicográficos en español, que subsumen el uso formulístico en la forma locucional: *ser (algo) el colmo*: DFDEA; DFE; DRAE; DUEA; DRFH)

²¹² Según el RAI, esta vinculación de “Gipfel” con sustantivos de carga semántica negativa o peyorativa se documentaría a partir de Goethe: “[“Gipfel”] ist seit Goethe in abwertender Bedeutung in Verbindung mit Substantiven wie Tollheit, Frechheit usw. belegt’.

son dos hechos gramaticales que propician las fluctuaciones discursivas entre la perspectiva descriptiva propia de las locuciones, y el uso interactivo vinculado a las FRE. Esta doble articulación tiene un reflejo inequívoco en las variaciones sintagmáticas observables en la flexión verbal. Así, en usos que *describen* una situación del pasado que el hablante juzga como indignante (como en 151 y 152 a continuación), o que evocan la posibilidad de que una situación así pudiera tener lugar en el futuro (153 y 154) es posible encontrar los verbos “sein”/”ser” conjugados en tiempo pasado (“Präteritum”, en alemán; y pretérito imperfecto, por lo general, en español) o en condicional (“Konjunktiv II”, en alemán), respectivamente:

(151) Dabei war die Rückreise per Bahn lange im Voraus gebucht, und die Fahrkarten waren reserviert. Doch um ihr Leben zu retten, ließen die Blesers alle Wertsachen, das Handy und auch die Fahrkarten im Safe ihrer Kabine auf der „Costa Concordia“. Dem Bahnpersonal war das jedoch egal. „**Das war wirklich der Gipfel.** Eine solche Arroganz habe ich noch nie erlebt“, empört sich Marianne Bleser.

(COSMAS II: RHZ12/JAN.21867 Rhein-Zeitung, 21.01.2012, S. 12; Bahn lässt Schiffbrüchige einfach sitzen)

(152) La vio tres peldaños más abajo en la oscuridad, dispuesta a todo, maquillada como una puta barata y con un escote descarado. **¡Era el colmo!** Desde la triste aventura neoyorkina, les tenía prohibido moverse de casa... y tenían la cara dura y la desfachatez de presentarse en pleno campeonato del mundo.

(CREA: Fernando Arrabal, *La torre herida por el rayo*, 1983 [1982], Novela, España)

(153) Elterngeld berechnet sich doch aus dem Verdienst der letzten 12 Monate vor Geburt des Kindes. Und da war ich ja durchgängig arbeiten.... **Das wäre ja die Höhe...** Wie soll ich denn von Hartz4 einigermaßen normal leben können??? Und das obwohl ich noch nie im Leben arbeitslos gewesen bin....

(WebCorp: <http://www.urbia.de/archiv/forum/th-2466808/Arbeitslos-melden-Dringend.html>)

(154) Málaga lleva padeciendo esta parcial autonomía centrada vergonzosamente en Sevilla desde hace más de tres décadas y no va a ser, salvo los afiliados, tan estúpida de votar candidatos sevillanos para dar aún más poder a esa provincia en detrimento de la de Málaga. **Ya sería el colmo, vamos.**

(WebCorp: <http://elcorreoweb.es/2013/07/20/el-psoe-a-exige-a-felipe-gonzalez-respeto-por-unas-primarias-ejemplares/>)

Bajo cualquiera de estas formas verbales, pero, esencialmente, bajo su actualización más genuina en presente de indicativo como fórmula de *uso interactivo* (esta es, al contrario que en español, la forma de enunciación por la que se opta en los diccionarios que recogen las dos variantes alemanas: DR; WDaF; RAI; DUW; WDW; DRFH; WSDS) y con aparición en contextos monológicos (como en 148, 150, 152, 153 y 154) o dialógicos (147, 149 y 151), la emisión de esta secuencia se asocia, pragmáticamente, a la manifestación emocional de contrariedad, enfado o indignación –en escala ascendente de intensidad– por parte del hablante, que reacciona así discursivamente ante un estímulo verbal o extraverbal, o ante una determinada situación que, a su juicio, resulta intolerable o insostenible. El componente evaluativo negativo detectable en ellas es, pues, otra de sus cualidades pragmáticas más sobresalientes, como es propio de las fórmulas que funcionan como vehículo de transmisión de emociones, y que guardan, en general, una estrecha relación con aquellas que llevan a cabo actos de habla judicativos.

iv) Nivel estilístico

El estilo al que se adscriben las fórmulas confrontadas oscila entre el neutro o no marcado y el coloquial, registro este último destacado especialmente en los diccionarios alemanes (DR; WDaF; RAI; DUW; WDW; WDU) y bilingües (DRFH; WSDS), y también, aunque en menor medida (tal vez por el registro mayoritario de la forma locucional *ser (algo) el colmo*, no formulística), en algunos diccionarios de español (DFDEA; DRAE).

Las semejanzas observadas entre las fórmulas examinadas se hacen extensivas, pues, a todas las perspectivas lingüísticas

consideradas pertinentes en el análisis interlingüístico de las FRE, desde el plano gramatical hasta el nivel estilístico, pasando por las particularidades observadas en su comportamiento pragmático-discursivo y en su valor ilocutivo y semántico, ámbito en el que las afinidades constatadas resultan quizá más llamativas. La motivación más profunda rastreable a partir de la ocupación léxica de las respectivas secuencias ha evidenciado, efectivamente, una conceptualización de la emoción ‘enfado’ fundamentada a partir de nociones comunes y esquemas orientacionales y de imágenes idénticos que han cristalizado –entre otras expresiones también mencionadas– en las tres fórmulas aquí analizadas. El contenido figurativo que estas reflejan y comparten, y que se asienta, en primer término, sobre un mismo sustrato cognitivo, es la razón última por la que las expresiones confrontadas en alemán y español pueden considerarse funcionalmente equivalentes –como, de hecho reflejan sus registros en diccionarios o glosarios bilingües como el PONS, el DRFH, el WSDS, el SPW, el DFEA, el DEAN, el DIX, el HDF o el BAB.LA–.

4.3. Fórmulas que expresan otras emociones

Pese a la abrumadora supremacía cuantitativa de las fórmulas de sorpresa y de enfado, otras unidades de nuestro corpus se especializan en la transmisión de otro tipo de emociones como son la indiferencia, la resignación, la vergüenza, el alivio y el temor, cada una de ellas con distinta incidencia numérica entre las FRE del alemán y del español. De todas ellas, la que reúne una mayor variedad de expresiones en ambas lenguas es la indiferencia, una categoría emocional cercana semántica e ilocutivamente a los actos actitudinales de insolidaridad (cf. *supra* § IV/1.5.), pero que se distingue de ellos por no involucrar pragmática ni gramaticalmente al tú oyente y hacer prevalecer, en cambio, la prominencia informativa –y, por tanto, gramatical– del yo-hablante, es decir, de la primera persona del singular. Esta puede explicitarse como sujeto oracional: *Ich scheiß(e) drauf*; *Yo paso*; o, lo que es más habitual, como

complemento indirecto o directo de persona encarnado por los pronombres de dativo o acusativo en alemán (“mir”/“mich”) y por los pronombres átonos o tónicos en español (“me”/“mí”). Con este tipo de fórmulas, el hablante muestra desinterés o despreocupación ante algún asunto o problema (propio o ajeno) en el que pretende no inmiscuirse o no participar emocionalmente, un propósito que puede transmitir a través de ciertos enunciados interrogativos que se dirigen, de manera retórica, al propio hablante: *Was geht das mich/mich das an?*; *Was soll's/tut's?*; *Was macht das schon (aus)?*; ¿Qué más da?; ¿Qué importa?; ¿A mí qué [más me da/me importa]?; o mediante fórmulas enunciativas en las que el asunto del que el emisor pretende desentenderse aparece como sujeto gramatical explícito –en alemán– o implícito –opción solo factible en español y casi siempre favorecida discursivamente con respecto a la (también posible) actualización de un demostrativo neutro como “eso”–: *Das ist mir gleich/(scheiß/schnitt/schnurz/pups/piep)egal/eins/schnuppe/schnurz/Banane*; *Das ist mir (alles völlig/vollkommen) (eh) wurst/wurscht*; *Das ist nicht mein Bier/meine Hochzeit/meine Beerdigung*; *Das kümmert mich einen Dreck/Pfifferling/(k)einen Deut*; *Das soll meinen Arsch nicht kratzen*; *Das tangiert mich peripher*; *Das juckt mich (überhaupt/doch) nicht*; *Das lässt mich kalt*; *Me da igual/lo mismo*; *Tanto me da*; *(Eso) (a mí) ni me va ni me viene*; *Me la suda/sopla/refanfinfla/bufa/trae al paio/trae floja*; *Me trae/tiene sin cuidado*; *Me da de lado*; *Me resbala*; *Me lo paso por allí/la entrepierna*; *(No me da) ni frío ni calor*; *(No) me importa un bledo/un pimiento/un pepino/un comino/un rábano/un pitito/un cojón/un carajo/una mierda*, etc. En la línea de estos últimos enunciados, otro tipo de fórmulas de indiferencia son aquellas que presentan una estructura tautológica (a veces con rima o aliteración) en la que participan dos elementos léxicos, indicando así que dos cosas aparentemente distintas –o dos maneras de referirse a un mismo asunto– tienen, en realidad, la misma importancia o son del mismo rango. Algunas de estas expresiones contraponen dos lexemas sinónimos y de una misma categoría gramatical: *Das ist gehüpft/gehüpft/gehüpft/gehopst wie gesprungen* (dos participios de pasado); *Olivo y aceituno, todo es uno* (dos sustantivos); o pertenecientes a un mismo campo semántico: *Das/Es ist (mir) Jacke wie*

Hose (dos prendas de vestir); *Lo mismo (me) da perro que gato* (dos animales); mientras que otras presentan la repetición literal de dos elementos sintácticos en orden inverso, es decir, formando un quiasmo: *Tanto monta [monta tanto, Isabel como Fernando]; Lo mismo (me) da que (me) da lo mismo*.

Dentro de la categoría ilocutiva de la indiferencia encontramos también estructuras elípticas sin rastro alguno de personas gramaticales: *Na/Und wennschon; Scheiß drauf*; oraciones de modalidad desiderativa y connotaciones vulgares: *Scheiß (doch) der Hund drauf; Que le den [por (el) saco/culo]/Que le vayan dando*, etc.; y, por último, citas atribuidas a diversos personajes históricos o con origen en anécdotas populares: *Nach mir die Sintflut; Mein Name ist Hase [(und) ich weiß von nichts]; A mí, plin/plim/Prim; Ahí me las den todas*.

Lejos de la neutralidad emocional que pueden albergar las fórmulas de indiferencia, otras emociones representadas en el corpus tienen un valor semántico eminentemente negativo. Es el caso de la vergüenza: *(O/Oh Gott) wie peinlich; Tierra, trágame/Trágame, Tierra*; la decepción: *Aus der Traum/die Maus; Der Traum ist ausgeträumt; Mi gozo en un pozo*; y la resignación, que puede ser encarnada por enunciados de tipo interrogativo sin respuesta posible que denotan la impotencia o la conformidad del hablante ante alguna adversidad: *Muss das sein?; Ist/War das nötig?; Womit habe ich das (bloß) verdient?; ¿Es/Era necesario?; ¿Qué he hecho yo para merecer esto?; ¿Qué le vamos/voy a hacer?/¿Qué se le va a hacer?;* por enunciados desiderativos: *Mag kommen, was da will; Que sea lo que Dios quiera*; por oraciones enunciativas afirmativas o negativas con valor generalizante: *So ist (halt) das Leben; So ist es (halt); Da kann man nichts machen; Es ist nun einmal geschehen; Mancher lernt's nie; Wie's kommt, so kommt's/so wird's genommen/so wird's gefressen; Wenn es denn sein muss; Wenn alle Stricke/Stränge reißen; Besser als in die hohle Hand [geschissen]; Así es la vida/La vida es así; Es lo que hay/toca; No hay nada que hacer; No hay tutía/tu tía; (Si) no queda otra/ más remedio; Algo es algo; Menos da una piedra/Menos es nada*, etc.; por enunciados imperativos dirigidos al propio hablante: *Friss, Vogel, oder stirb; Mach was dran; Lo tomas o lo dejas; Apaga y*

vámonos; y, por último, por estructuras elípticas con carácter exclamativo y, en ocasiones, irónico con las que el hablante admite la imposibilidad de cambiar el curso de los acontecimientos y se muestra paciente y tolerante con ello: *Na, wennschon; So ein Pech; Na, dann (mal) gute Nacht; Na, denn/dann prost; (Na, dann) prost Mahlzeit/Neujahr; Immerhin; Qué remedio; Mala suerte; De perdidos/mojados al río; (Pues) Santas Pascuas; Ajo y agua*²¹³, etc.

Las secuencias contenidas en la categoría ilocutiva de la expresión de resignación tienen la particularidad discursiva de trasladar una reacción emocional del hablante o, en otros contextos, de apelar al interlocutor a contentarse con una determinada situación desfavorable o inevitable sugiriéndole, así, la conveniencia de adoptar esta actitud o estado emocional. No ocurre lo mismo, en

²¹³ Como forma apocopada de *A jo[robarse]/jo[derse]* y *agua[ntarse]*, este enunciado se contempló también entre las fórmulas actitudinales de insolidaridad (cf. *supra* § IV/1.5.1.), en cuyo grupo ilocutivo se inscribe cuando aparece en contextos en los que el hablante responsabiliza al interlocutor o destinatario de esta expresión de algún acto con consecuencias desfavorables para él. Compruébese la diferencia pragmática entre el uso de la misma secuencia en un contexto como el que se presenta en 155, donde el hablante muestra una actitud insolidaria para con los ciudadanos de Cataluña, que están padeciendo recortes en su sistema sanitario, y otro en el que, haciendo un juego humorístico con un titular de prensa, esta misma expresión se pone en boca de un camionero que, ante el colapso en una carretera provocado por su cargamento de ajos, reacciona con resignación:

(155) - ¿Por qué lo catalanes no ahorran en otras cosas? que la “pela es la pela” lo sabemos todos, pero hombre recortes en la Sanidad me parece un poco de juzgado de guardia... Con la salud no se juega.

- Y, esto no es nada. Yo digo, **ajo y agua**... ¿No es esto lo que han votado la mayoría de catalanes? Pues nada, a echar la culpa a ZP. Seguid votando CIU o PP que os irá de maravilla.

(WebCorp: <http://www.interviu.es/reportajes/articulos/a-los-pacientes-ni-agua>)

(156) “Los ajos no favorecen la circulación: cortada la AP-7 al volcar un camión con 18.000 kilos”

- Lo que dirá ahora el conductor del camión: Pues qué voy a hacer, **jajo y agua!**, bueno, solo agua...

(WebCorp: <http://www.publico.es/459996/los-ajos-no-favorecen-la-circulacion-cortada-la-ap-7-al-volcar-un-camion-con-18-000-kilos>)

cambio, con las fórmulas que manifiestan alivio o temor, intrínsecamente asociadas al desahogo emocional del propio hablante y, por tanto, intransferibles a otros participantes de la conversación. Entre las fórmulas de alivio destacan estructuras elípticas como *Na, ein Glück; Menos mal;* y, especialmente, las expresiones de agradecimiento a Dios –y a Jesucristo o al cielo, en alemán–: *Gott/Dem Himmel sei (Lob und) Dank; Dem Himmel sei's gedankt; Gott sei's gelobt [und gepfiffen/gepriesen]/gedankt [gepriesen und gepfiffen]/getrommelt und gepfiffen; Gottlob; Gelobt sei Jesus Christus; Alabado/Bendito sea Dios; A Dios gracias/Gracias a Dios.* Entre las que expresan temor, por su parte, abundan igualmente las alusiones a Dios –o a la Virgen, en español–, pues el hablante solicita la asistencia divina para evitar un mal o algún peligro inminente por medio de estructuras como *Gott/Der Herrgott stehe mir/uns bei; Um Gottes/Himmels willen; Gott behüte uns davor; Gott behüte/bewahr(e); Da sei Gott vor; Gnade uns Gott; Oje/Ojemine/Herrjemine; (Que) Dios me/nos pille/coja confesado(s)/asista/tenga de su mano/la depare buena; (Que) Dios no lo quiera/permita; No lo permita/quiera Dios; Ay, Dios (mío)/madre (mía); Ave María Purísima; Virgen santa/santísima/Santísima Virgen,* etc.

5. FÓRMULAS RUTINARIAS EXPRESIVAS JUDICATIVAS

5.1. Fórmulas de valoración positiva o aprobación

5.1.1. Caracterización global

El último de los grupos ilocutivos vinculados a la interacción dialógica es el de los actos judicativos, caracterizados por emitir un juicio de valor que puede adquirir una doble polaridad semántica, positiva y negativa. Según cuál sea la naturaleza del elemento evaluado subjetivamente por el hablante, entre las fórmulas judicativas de valoración positiva podemos establecer, además, una nueva división semántica:

a) *Valoración positiva relativa a una persona*: una parte de las fórmulas contenidas en la categoría de las judicativas positivas sirven para evaluar un acto verbal o extraverbal acometido por una segunda o una tercera persona presente o no en el intercambio comunicativo. Entre aquellas que juzgan específicamente el contenido proposicional de un acto verbal, en primer lugar, encontramos enunciados de valor metalingüístico que remiten anafóricamente a una intervención precedente (del interlocutor o de un tercero) mediante un pronombre demostrativo neutro: *Das ist ein Wort*; *Das nenne ich Reden*; *Das lässt sich hören*; *Das ist eine Idee von Schiller*; *A eso se (le) llama hablar*; mediante un adverbio modal: *Gut gebrüllt, Löwe*; *Bien dicho*; *Así se habla*; o mediante un imperativo (duplicado) ocupado por un verbo de percepción y cuyo objeto directo sería el contenido verbal de dicha intervención: *Hört, hört* –fórmula que también admitiría, por cierto, un empleo irónico con la consecuente inversión semántica de su sentido positivo–. En segundo lugar, el hablante puede mostrar su aprobación o admiración ante algún tipo de comportamiento extraverbal, acto puntual o logro perpetrado por el destinatario de estas fórmulas, que pueden adoptar la forma de una oración nominal o elíptica: *Hut ab*; *Alle Achtung*; *Aber hallo*; *(Allen/Mein) Respekt*; *Nicht schlecht, Herr Specht*; *Nicht übel*; *Eins rauf [mit Sternchen/Mappe]*; *Eins A*; *(Große) Klasse*; *(Echt) Spitze*; *Wie fein*; *Chapó/Chapeau*; o de una oración con núcleo verbal: *Denk mal an*; *Das lob(e) ich mir*; *Das ist Sache/Titte [mit Ei]*; *Das ist aber fein*; *Mira, mira*; *Me quito el sombrero*; *Bien hecho*; *No está nada mal*; *Ahí es nada*; *Ahí queda eso*; *Así se hace*; *Así me gusta*; *Así da gusto*; *Has quedado bandera*, etc. Otras fórmulas de este tipo reconocen algún aspecto positivo frente a otros negativos, añadiendo el hablante un cierto componente concesivo al juicio vertido sobre su interlocutor: *Das muss man dir/euch/Ihnen lassen*; o sobre una tercera persona: *Das muss man ihm/ihr/ihnen lassen*; *Al César lo que es del César [y a Dios lo que es de Dios]*. También aplicables tanto al oyente como a un tercero, las expresiones *Klein, aber oho* y *Pequeño/Pequeñito/Chiquito, pero matón*, de evidentes similitudes estructurales y semánticas en las dos lenguas, atribuyen a un individuo menudo o de poca estatura ciertas cualidades positivas –por ejemplo, el ser una persona enérgica

o resuelta– no relacionadas, en principio (dada la presencia de la conjunción adversativa “aber”/“pero”), con una persona de esa talla. Dirigidas y aplicables, en cambio, únicamente al interlocutor, fórmulas como *Ole/Olé tú* u *Ole/Olé tus* (*santas/santos*) *narices/huevos/cojones* ponderan la actitud de arrojo o valentía mostrada por este; mientras que *Du hast es gut/Hast du’s aber gut; (No) te quejarás* evalúan positivamente la posición o las condiciones por las que circunstancialmente atraviesa el oyente y que el hablante juzga como favorables o ventajosas para este.

b) *Valoración positiva de una situación*: entre las fórmulas que emiten un juicio positivo acerca de una situación, algunas de ellas se centran en valorar positivamente la manera en que esta da comienzo: *Da kommt Freude auf; Jetzt geht’s rund [erst die Oma, dann der Hund]; Jetzt geht die Post ab*; en tanto que otras ponderan el buen desarrollo de la misma mediante expresiones como *Es ist alles in (bester/schönster) Butter; Alles paletti/Banane; Es ist alles im grünen Bereich; Es ist (alles) Leinwand; Es ist alles in trockenen Tüchern*, a las que en español se podrían equiparar semánticamente locuciones con núcleo verbal como *ir (algo) sobre ruedas/viento en popa* o *salir (algo) a pedir de boca*, también encaminadas a evaluar positivamente el desarrollo de una actividad (y en ningún caso aplicables a un ser animado). Otras fórmulas alemanas como *Das geht/machen wir in einem Aufwasch(en)/Abwasch(en); Das ist ein Aufwasch(en)/Abwasch(en)* o *Das geht (ja) wie’s Brezelbacken/Heftelmachen/Katzenmachen/Katzenficken* ponderan la rapidez y eficacia con la que se ejecuta o puede ejecutarse una acción (o varias a la vez), un tipo de juicio que en español también podría expresarse recurriendo a locuciones como *hacer algo del tirón/de un tirón/de una vez* o *hacer algo en un suspiro/en un boleo/en un abrir y cerrar de ojos/en un santiamén/en un tris/en un pispás*, etc. Otras expresiones destacan la facilidad o la viabilidad de la ejecución de cierta empresa: *Das/Es ist spielend leicht; Das ist eine Wonne; Eso es coser y cantar; Eso es pan comido/está chupado/está tirado*; la importancia de un determinado asunto: *Du sprichst ein großes Wort gelassen aus; Das ist nicht von Pappe; Das ist kein Pappenstiel; Eso son palabras mayores; Se dice pronto; No es moco de pavo; Tela [marinera]*; y, por último –entre otros juicios

posibles–, las ventajas evidentes de una situación que resulta confortable y propicia para el hablante, para su interlocutor o para ambos a la vez: *Das heißt/nenne ich Leben; Das Leben ist hart [besonders im Winter/an der Küste]; Das Leben ist eins der Schwersten; So kann man's aushalten; Man gönnt sich ja sonst nichts; Esto es vida; Menuda vidorra*, etc.

c) *Valoración positiva de un lugar o de un espacio de tiempo*: finalmente, una fórmula como *Hier lässt es sich aushalten* emite, en tono de humor debido a la atenuación, un juicio positivo acerca del lugar –geográficamente indeterminado– en el que se encuentra el hablante en el momento de la enunciación. Con independencia del lugar en el que sea enunciada, la expresión *De Madrid al cielo [y allí un agujerito para verlo]* pondera específicamente las excelencias de la capital española. Por otro lado, enunciados como *Das waren noch Zeiten* o *Qué tiempos aquellos* evalúan positivamente en ambas lenguas un tiempo pasado que es evocado con nostalgia por el emisor, dando a entender las ventajas de aquella época en contraste con la actual.

5.1.2. *Análisis comparado pormenorizado*

Hut ab

(157) „Wir freuen uns sehr, dass es uns gelungen ist, den Fußballfachmann Pep Guardiola, der von vielen namhaften Clubs umworben und kontaktiert wurde, für den FC Bayern zu gewinnen“, erklärte Vorstandschef Karl-Heinz Rummenigge am Mittwoch in einer Mitteilung des Vereins. Ehrenpräsident Franz Beckenbauer sprach den Vereinschefs ein großes Lob aus. „Da muss man sagen: **Hut ab!**“ [...].

(WebCorp: <http://www.taz.de/!109187/>)

Chapó/Chapeau

(158) Chano Lobato, cada día más maestro y señor del cante más sabroso que ha inspirado Dios, diciéndolo con su gaditanía grácil y sinuosa por malagueñas, alegrías y bulerías. Todo un ejemplo de profesionalidad y entrega. **Chapó**.

(CREA: Prensa, ABC, 10/04/1987: Cumbre Flamenca 87, Espectáculos diversos, España)

i) Restricciones gramaticales

Las dos fórmulas judicativas seleccionadas en la categoría de valoración positiva o aprobación presentan la forma de una oración exclamativa con núcleo nominal: el sustantivo “Hut”, en alemán, y “chapó”, en español, adaptación ortográfica del francés “chapeau”. Este último sustantivo constituye, de hecho, una segunda variante tanto de la fórmula alemana como de la española a juzgar por su registro y su alta incidencia numérica en corpus como COSMAS II y CREA²¹⁴. El sustantivo alemán aparece acompañado del prefijo separable “ab”, que hace patente la omisión de la parte flexiva de un verbo como “abziehen” o “abnehmen”, cuyo complemento directo sería el sustantivo que ocupa el núcleo oracional (“den Hut abziehen/abnehmen”). En español, en cambio, nos encontramos ante una fórmula unilexical que, dado su carácter exclamativo, es clasificada en algunos diccionarios (DUE; DRAE) bajo la categoría gramatical de “interjección”.

A pesar de la elipsis verbal y de la aparente ausencia de una persona gramatical, en ambas estructuras está latente un sujeto en

²¹⁴ En este último banco de datos la incidencia numérica de *Chapeau* resulta, en efecto, mucho mayor que la de la forma hispanizada (37 ocurrencias para “Chapeau”/“chapeau” frente a 5 para “Chapó”/“chapó”). A pesar de ello, la mayoría de los diccionarios de español no recogen esta variante ortográfica o, cuando lo hacen, desaconsejan expresamente el uso de este “galicismo” (DUEA). En alemán, por otro lado, la forma francesa parece reservada al habla culta (“bildungssprachlich”, según consta en el DUW), lo cual implica una diferencia estilística con respecto a su adaptación germanizada, unánimemente marcada como “umgangssprachlich” en las fuentes lexicográficas consultadas (DR; RAI; DUW; DRFH).

primera persona del singular coincidente con el hablante, como demuestra la reconstrucción gramatical de la expresión alemana en su forma de oración completa (“Ich ziehe/nehme den Hut ab”) y como prueba en español la posibilidad de combinar –e incluso de intercambiar en el nivel textual– la fórmula unilexical, de carácter eminentemente interjetivo por su brevedad y por su contundente sonoridad, con la actualización en primera persona de la locución *quitarse el sombrero*²¹⁵ (*Me quito el sombrero*), que podría considerarse una variante analítica de la fórmula española en la que el término español “sombrero” releva a su equivalente en francés.

ii) Particularidades semánticas

Desde el punto de vista semántico, estas dos unidades forman parte del conjunto de fraseologismos denominados *quinegramas* (“Kinegramme”, en la nomenclatura original de Burger 1976: 313 y Burger *et al.* 1982: 56-60)²¹⁶, caracterizados por describir, en su nivel literal, un gesto o movimiento corporal que, por su grado de convencionalización, adquiere el significado simbólico “de las acciones y actitudes a las que materialmente suele acompañar” (Olza Moreno 2009: 281-282). La intervención de alguna parte del cuerpo humano en la realización del gesto verbalizado justifica la estrecha vinculación de estas unidades con la esfera fraseológica de los *somatismos* –de ahí algunas denominaciones alternativas como la de

²¹⁵ *Quitarse el sombrero*, o también *sacarse el sombrero* (combinación favorecida en el español de Argentina, Bolivia, Ecuador y Perú, según el DRAE), son, de hecho, las unidades recogidas como ‘forma[s] de expresar la admiración que producen algo o alguien’ (DEC) en diccionarios fraseológicos como el DFDEA, el DEC o el DRFH, que curiosamente eluden, sin embargo, el registro de la variante exclusivamente formulística aquí analizada.

²¹⁶ *Quinegrama*, *cinograma* o, en menor medida, *quinema* (término apuntado por García-Page Sánchez 2008: 370) serían las traducciones más difundidas para el término inaugurado por Burger en alemán. Aun así, en los estudios hispánicos se manejan también algunas designaciones alternativas como *fraseologismos gestuales/fraseología gestual* (Martinell Gifré y Forment Fernández 1998; Olza Moreno 2006; 2009 y 2011a) o *unidades fraseológicas cinésicas/cinéticas* –y, de manera más específica, *somatismos cinésicos/cinéticos*– (Mellado Blanco 2000 y 2004).

somatismos cinésicos o cinéticos (Mellado Blanco 2000 y 2004: § 1.2.3.), y también su consideración como parcela específica dentro de la fraseología somática de las lenguas (por ejemplo, en los trabajos de Burger 2007 [1998]: § 2.4.4. y 2007: § 6.4.; Martinell Gifré y Forment Fernández 1998; Almela Pérez 2000; Mellado Blanco 2000 y 2004; Dobrovol'skij y Piirainen 2005: §§ 4.8.2. y 10.3.3.; Olza Moreno 2009: § 5.1.3.2; García-Page Sánchez 2008: § 6.6., entre otros; cf., a este respecto, Olza Moreno 2009: 285)–. Sin embargo, lo particular de las fórmulas aquí contempladas es que el movimiento representado verbalmente –y materialmente realizable, de hecho, en simultaneidad con la emisión de estas dos unidades²¹⁷– no implica directamente la participación de una parte del cuerpo, sino la de una prenda de vestir, el sombrero, cargada de simbología social y cultural, y aposentada, no por casualidad, sobre la sede *visible* de las facultades intelectuales del ser humano: la cabeza²¹⁸.

El acto de descubrirse la parte superior de la cabeza y de desprenderse, así, momentáneamente de este tradicional símbolo de poder o de posición social –ejerciendo, así, el sombrero como *pars pro toto* de quien lo lleva– se interpreta como un signo reverencial hacia

²¹⁷ Se trataría, según la concepción de Burger acerca de los “Kinegramme” (2007 [1998]; Burger *et al.* 1982), defendida también por Mellado Blanco (2000 y 2004) en su aplicación a los somatismos, de *quinegramas auténticos*, en oposición a las unidades que estos mismos autores califican de “Pseudokinegramme”, *pseudoquinegramas* o *unidades fraseológicas pseudocinéticas*, caracterizadas por codificar un gesto “irreal”, poco frecuente en la realidad extralingüística o materialmente irrealizable, y cuyo significado idiomático solo cabe ser interpretado en clave metafórica.

²¹⁸ Detrás de la concepción de la *cabeza* como sede de la razón humana –frente a otros órganos vitales como el hígado o, en general, las vísceras, que, según reveló el análisis de la fórmula alemana *Welche Laus ist dir denn über die Leber gelaufen/gekrochen/gekrabbelt?*, ejercían tradicionalmente como sede de los líquidos humorales y, por ende, de las emociones (cf. *supra* § IV/3.3.2., apartado ii, esp. la nota 199)– se encuentra la acción del esquema metafórico básico LA CABEZA COMO CONTENEDOR, según el cual la parte superior del cuerpo se concibe como un *espacio cerrado* en el que se aloja el intelecto y de donde entran, salen y por donde deambulan las ideas (sobre la importantísima productividad de esta metáfora en las lenguas alemana y española cf. Geck 2000: esp. § 5.2.3.).

quien es el destinatario de este gesto, pues, antiguamente, era exigencia protocolaria que el individuo (masculino) de rango inferior se despojase de este accesorio ante el de rango superior en señal de pleitesía. El trasvase de este comportamiento no-verbal al plano de la expresión da lugar a las fórmulas exclamativas que aquí se analizan y cuya peculiar motivación figurativa resulta, efectivamente, idéntica en ambas lenguas. En ellas, el movimiento descrito –la elevación del sombrero, por lo general, con una sola mano– aparece sintetizado en los dos sustantivos que conforman los respectivos núcleos nominales de los enunciados (“Hut”/“chapó”), sobreentendiéndose, además, una leve inclinación de cabeza que puede actualizarse (o no) durante la emisión de la fórmula –como, de hecho, parece ser el caso de otras FR que verbalizan determinados comportamientos extraverbales y a las que Sosa Mayor (2006: 128) denomina “kinesische Routineformeln”, o también “Kineformeln”, en alusión a la nomenclatura de Burger (1976; 2007 [1998], etc. y Burger *et al.* 1982)²¹⁹–.

La asignación de una fuerza ilocutiva judicativa o valorativa evidencia, sin embargo, una evolución en la interpretación del gesto representado que va desde la muestra de cortesía –como señal de saludo (entre iguales) o de respeto y consideración social hacia el interlocutor (de igual o mayor rango social), según lo que se acaba de apuntar– hasta el *reconocimiento intelectual* y la consiguiente emisión de un juicio de valor acerca de un determinado comportamiento, acto puntual o logro perpetrado por el destinatario de esta fórmula (el fichaje de Pep Guardiola por el “F.C. Bayern” en 157; o el éxito de un espectáculo flamenco en 158) y ante el que el hablante muestra no solo su respeto, sino también su aprobación entusiasta o su admiración. Es aquí, por tanto, donde interviene la parte del cuerpo que, al levantar (material o metafóricamente) el sombrero, queda al

²¹⁹ Sobre esta categoría semántica, de la que Sosa propone como ejemplos las expresiones *Ich drücke/halte dir die Daumen!* y *¡Toquemos madera!*, así como las fórmulas españolas de saludo *¡Un beso!* o *¡Un abrazo!*, sostiene: “Interessant [an diesen Formeln] ist die Tatsache, dass sie nicht nur eine Geste beschreiben, sondern dass diese Geste oft auch gleichzeitig mit dem Aussprechen der Formel ausgeführt wird” (Sosa Mayor 2006: 128).

descubierto, la cabeza, y que, según lo señalado más arriba (cf. *supra* la nota 218), ejerce como sede de la razón y como lugar en el que se procesa la información y se gestan las ideas y juicios del sujeto pensante que, en este caso, es el hablante.

iii) Propiedades pragmático-discursivas

Los ejemplos con los que ilustrábamos el empleo de las dos fórmulas al inicio de este análisis dan muestra de que el juicio de valor emitido por el hablante puede aplicarse tanto a personas (el cantaor Chano Lobato en el ejemplo 158; o, más abajo, Cristiano Ronaldo y Nelson Mandela en 159 e 161, respectivamente) como a situaciones o comportamientos más o menos directamente dependientes de personas (era el caso de 157; y también de 162, más abajo). En aquellos contextos en los que estos actantes se especifican discursivamente, ambas fórmulas permiten la ampliación del núcleo nominal mediante un complemento preposicional introducido por “vor” (“Hut ab vor jmdm./etw.”) o “für” (“Hut ab für etw.”), en alemán (véanse 159 y 160), y “por”, en español (como se ilustra en 161; aunque en esta lengua también se da la posibilidad de elidir la preposición, como ocurre en 162), seguidas del objeto o persona ante los que se profesa, de manera expresa, respeto y admiración:

(159) Angst vor der Fußball-Diva von Real Madrid haben die Tschechen nicht. „Messi ist besser“, sagte Pilar keck vor dem Duell, das heute um 20.45 Uhr in Warschau angepfiffen wird. „**Hut ab vor** Ronaldo, der langfristig auf diesem Niveau wahnsinnig gut spielt, aber Messi gefällt mir noch mehr“, schwärmte der 23-Jährige [...].

(COSMAS II: M12/JUN.06284 Mannheimer Morgen, 20.06.2012, S. 5; Neues Wolfsburger Traum-Duo sorgt für Furore)

(160) Mit einer riesigen und spürbaren Herzlichkeit boten die Benfer eine rundum gelungene 300-Jahr-Feier, die sie gestern mit einem Gottesdienst und mit einem gemütlichen Beisammensein ausklingen ließen. Sie können stolz sein: **Hut ab für** dieses famose Wochenende.

(WebCorp: <http://www.siegener-zeitung.de/a/680179>)

(161) El coordinador federal de IU, Cayo Lara, ha elogiado la figura del expresidente sudafricano Nelson Mandela, hospitalizado en estado muy grave, y ha exclamado con admiración: “¡**chapó por** Mandela y por los valores que nos ha dejado!”.

(WebCorp: http://www.ideal.es/agencias/20130624/mas-actualidad/espana/cayo-lara-chapo-mandela-valores_201306241553.html)

(162) **Chapó** el ambiente que ha potenciado la nueva dirección de Fibes, con más gente joven que nunca. [...] Enhorabuena a Fibes.

(WebCorp: <http://www.contenidosabcdesevilla.es/galeriapj/index2.php?Id=1313>)

En los casos en los que la opinión emitida se aplica a una persona, el rol que esta adquiere en el intercambio comunicativo condicionará el funcionamiento discursivo de la fórmula. Así, en todos los ejemplos vistos hasta ahora, el hablante menciona al benefactor de dicho juicio como una tercera persona que no participa directamente –a veces ni siquiera está presente– en el escenario en el que tiene lugar el acto de habla (157, 158, 159 y 161), de manera que la fórmula ejerce su influencia sobre el propio discurso del hablante sin adquirir una verdadera función interactiva. Otras veces, en cambio, cuando el acto comunicativo transcurre en forma de diálogo, con la comparecencia directa del destinatario de la fórmula, esta despliega todo su potencial interactivo al funcionar como réplica en un turno de habla reactivo, papel que es capaz de ejercer tanto la fórmula alemana como la española. Este es el caso del siguiente ejemplo oral (en español), en el que, a pesar de que la transcripción no incluya marcas gráficas que delimiten convenientemente cada cambio de turno, resulta evidente que el entrevistador-hablante emite un elocuente “Chapó” como reacción ante las declaraciones de su entrevistado-oyente (un médico forense que niega haber actuado con corporativismo hacia sus colegas a lo largo de su carrera profesional):

(163) yo niego sinceramente que los médicos forenses sean corporativistas. [...] Yo ahora estoy excedente, he sido médico forense dieciséis o diecisiete años y cuando he tenido casos de imprudencia punible de médicos, pues los he tratado sin ningún corporativismo, y me he enfrentado a **Chapó**, . a mis colegas [...].

(CREA: Oral, Buenos días, 24/04/97, RNE, Entrevistas, España)

Por último, el fuerte grado de lexicalización que presentan las dos unidades confrontadas –propiciado también, en parte, por su estructura elíptica y su carácter sintético (en español)– se manifiesta en sendas propiedades discursivas exclusivas en cada lengua: así, mientras que la sustantivación se muestra como un recurso sintáctico posible –aunque, presumiblemente, no tan habitual– en alemán (véase abajo 164), en español se documentan usos en los que el sustantivo que conforma el enunciado formulístico aparece en función atributiva haciendo las veces de un adverbio modal de valoración positiva, como se ilustra en el ejemplo 165:

(164) Das ging fix! Innerhalb von 5 Stunden habt ihr unser Fan-Soll gefüllt und wir konnten den Statuswechsel aus der Startphase in die Finanzierungsphase beantragen. Daher ein großes '**Hut ab!**' an Euch! Ihr seid wirklich ganz, ganz tolle Unterstützer und es fühlt sich so gut an, ein Projekt mit so vielen tollen Menschen im Hintergrund zu starten!

(WebCorp: <http://www.meta-kassel.de/2013/07/12/hut-ab-und-weiter-mit-der-finanzierungsphase/>)

(165) «Felipe estuvo **chapó**». El público que ayer acudió a aplaudir al ex presidente Felipe González lo hizo, en su gran mayoría, a ver a su ídolo político de décadas pasadas, al orador que irrumpió en la escena española con chaqueta de pana y sin corbata.

(WebCorp: <http://www.lne.es/aviles/2011/03/01/felipe-estuvo-chapo-brillante/1039949.html>)

Estos dos comportamientos sintácticos y discursivos resultan, pues, distintivos e idiosincrásicos de cada una de las fórmulas, no siendo aceptable el empleo predicativo de la secuencia alemana (**Jmd.*

ist Hut ab), ni probable discursivamente la sustantivación de “chapó”²²⁰.

iv) Nivel estilístico

La marca estilística atribuible a las expresiones analizadas es la coloquial, según indican las fuentes alemanas (DR; RAI; DUW; DRFH) y según cabe deducir, para la fórmula española, del carácter interjetivo que los diccionarios asignan al único término que la compone (DUE; DRAE). En este mismo nivel diafásico se inscribirían, en alemán, las fórmulas sinónimas *Alle Achtung* o *(Allen/Mein) Respekt*, pero no así la variante procedente del francés *Chapeau*, que quedaría reservada –según se apuntó ya más arriba (cf. la nota 214)– al habla culta.

Las indagaciones llevadas a cabo en el nivel semántico dejan traslucir una base cultural (y cognitiva) común para las unidades contrastadas que propicia la asociación unívoca del gesto representado con el significado simbólico-metafórico que se le atribuye en las dos lenguas. Este hecho redundaría en la idea postulada por Sosa Mayor cuando afirma que las FR cinéticas o “Kineformeln” son “typische Fälle, bei denen die *Verzahnung von Kultur und Sprache* gerne betont wird” (2006: 128, la cursiva es nuestra); una trabazón que, sin duda, ha desempeñado un papel fundamental en las afinidades constatadas no solo en cuanto a la semántica, sino también en los niveles ilocutivo, léxico, estructural, estilístico y pragmático-discursivo. Las diferentes posibilidades discursivas que se identificaron en este último nivel de análisis –la posible sustantivación de la fórmula alemana y la versatilidad funcional de la española (como acto enunciativo independiente o como adverbio modal)– no impiden que, en líneas generales, podamos considerar ambas unidades como perfectos equivalentes

²²⁰ En el mismo rol sintáctico-discursivo que desempeña *Chapó* en el ejemplo 165 y con una motivación semántica idéntica a la referida para esta fórmula (según lo expuesto en el apartado anterior), el español cuenta también con la locución adjetival *de quitarse el sombrero*, a la que equivaldrían en alemán los adjetivos ponderativos 1. ‘ausgezeichnet’ y 2. ‘bewunderungswürdig/bewunderungswert’, según sugiere el DRFH; o ‘toll!’, según el BAB.LA.

textuales (así lo atestigua, en efecto, su registro en algunos diccionarios bilingües como DEAN, MYJMK o HDF) en los contextos de uso más representativos para la categoría ilocutiva que encarnan: la emisión de un acto judicativo de admiración o, más ampliamente, de valoración positiva.

5.2. Fórmulas de valoración negativa o reprobación

5.2.1. Caracterización global

Semánticamente opuestas a las anteriores fórmulas de valoración positiva, las judicativas negativas emiten una opinión de carácter reprobatorio con respecto a una persona –el interlocutor o una tercera persona, participante o no en la conversación–, una situación o un lugar que el hablante evalúa negativamente, pudiendo, además, incorporar un componente emocional de contrariedad que acerca ilocutivamente algunas de las fórmulas de esta categoría a las de enfado (cf. *supra* § IV/4.2.). Al igual que su correlato positivo, las judicativas negativas permiten una división interna en función de la naturaleza semántica del elemento evaluado subjetivamente por el hablante, un criterio del que emanan las siguientes tres clases:

a) *Valoración negativa relativa a una persona*: en alemán, un nutrido grupo de fórmulas acusan directamente al tú-oyente (con la consecuente prominencia informativa del pronombre de segunda persona del singular, ya sea como sujeto de la oración o como pronombre de acusativo o dativo) de padecer algún tipo de trastorno mental a juzgar por alguna actuación incomprensible protagonizada por este y que el hablante reprueba y censura duramente por medio de enunciados judicativos –de modalidad enunciativa o interrogativa– como: *Du bist wohl nicht recht gescheit*; *Du kannst wohl nichts dafür*; *Dich hat's wohl*; *Bei dir kommt's wohl ruckweise*; *Dich rafft's wohl*/*Dich hat's wohl gerafft*; *Aber sonst bist du gesund/geht's dir gut/geht's dir danke/tut dir nichts weh?*; *Bist du noch normal/zu retten?*; algunos de ellos con imágenes muy creativas que presentan metafóricamente al

oyente como presa de un proceso de enajenación mental inducido por algún ente exterior o por un tercero: *Du bist wohl von allen guten Geistern verlassen; Bei dir haben sie (wohl) eingebrochen [und den Verstand geklaut]/Dir hat man wohl den Verstand geklaut; Dir hat man wohl ins Gehirn geschissen [und vergessen umzurühren]; Dir haben sie wohl (et)was in den Kaffee getan; Dich haben sie/hat man wohl mit dem Klammerbeutel gepudert; Du bist wohl (als Kind) zu heiß gebadet worden/Dich haben sie wohl (als Kind) zu heiß gebadet; Dich/Den haben sie wohl mit der Banane(nschele) aus dem Urwald gelockt*, etc. A diferencia de estas expresiones, solo actualizables discursivamente en la interacción conversacional y en presencia de un interlocutor directo –esto es, como genuinas fórmulas–, la lengua española presenta un repertorio igualmente variado y creativo de locuciones verbales actualizables en cualquier tiempo y persona verbal, y tanto en presencia como en ausencia de la persona a la que se atribuye esta cualidad: *estar loco [perdido/de remate]/chalado/chiflado/pirado/grillado/tocado [del ala]/como una cabra/como las cabras/como una chota/como un cencerro/mal de la cabeza/mal de la chaveta/mal de la azotea*, etc.

Otro tipo de fórmulas que valoran negativamente aspectos relativos a una persona son las que asignan al oyente o a un tercero la cualidad de estúpido, torpe o inútil: (*Doof bleibt doof*) *da helfen keine Pillen; Du bist (vielleicht) eine Flasche*, Más tonto y no nace(s); o las que lo tachan –aunque con menor virulencia verbal– de ingenuo, insensato o ignorante, como es el caso de las expresiones analizadas más abajo, (*Ach/O/Oh*) *du ahnungsloser Engel* y *Alma de cántaro* (cf. *infra* § IV/5.2.2.), y de otras como *Kind Gottes [in der Hutschachtel]; Heilige Einfalt; Du bist (mir) vielleicht ein Heini; Das sagst du so in deinem jugendlichen Leichtsinn*, etc. Para reprobar un comportamiento inadecuado o extravagante, el hablante puede aludir al modo de actuar de una persona, aunque sin referirse directamente a ella: *Das ist (doch) keine Art [und Weise]; (Estas/Esas) no son maneras/formas/ (Estos/Esos) no son modos*; o, al contrario, censurar la conducta de su interlocutor recurriendo a la descalificación: *Du bist vielleicht ein Typ/eine Nummer; Du bist mir (ja/vielleicht) einer/eine; Du bist mir ja ein toller Hecht; Mira que eres; Eres un caso/una calamidad*; o criticándole por

incurrir en un error o en un comportamiento reprochable ya observado en otras personas: *Noch/Auch so einer/eine [von der Sorte]; Otro/a que tal baila.*

Además de juzgar actos y comportamientos extraverbales de una segunda o tercera persona, las fórmulas judicativas de reprobación pueden también evaluar negativamente el contenido de un acto verbal mediante expresiones como *Quatsch mit Soße; So ein Käse; Das ist (ja/doch) alles Käse; Das ist ausgemachter Käse; Was soll der Käse?; Valiente/Menuda/Vaya/Qué tontería/tontada/disparate/chorrada/memez/sandez/estupidez/bobada/pavada/gilipollez;* o las fórmulas unilexicales fijadas en plural *Pamplinas/Tonterías/Tontadas/Chorradas/Memeces/Sandeces/Bobadas/Pavadas/Gilipollecies,* etc., que tachan de estúpido o carente de sentido algún aspecto del discurso ajeno.

Por último, algunos enunciados cercanos a la paremia pueden funcionar discursivamente como fórmulas judicativas al emitir, en tono de burla, una valoración negativa con respecto a una pareja que resulta empalagosa a ojos del hablante: *Muss Liebe schön sein; Qué bonito es el amor;* o comentar, despectiva o humorísticamente, la unión sorprendente de dos individuos que el hablante considera de condición desigual: *Wo die Liebe hinfällt [da bleibt sie kleben]; El amor es ciego;* o, por el contrario, de naturaleza o intereses semejantes: *Dios los cría y ellos se juntan.*

b) *Valoración negativa de una situación:* las fórmulas de esta categoría ilocutiva pueden, asimismo, valorar negativamente el desarrollo de una situación que el hablante considera adversa o poco halagüeña y por la que él mismo se ve en alguna medida afectado: *Das ist Scheiße; Alles Scheiße, deine Emma/Elli; Beschissen wäre noch geprahlt; Das ist die Härte; Das ist nur halber Kram; (Ein) schwaches Bild; (Es herrscht) dicke Luft; Die Hölle ist los; Vaya/Menuda (puta) mierda; Vaya tela [marinera]; Cómo está el patio [señor Nicasio]; Está la cosa que arde;* también mediante fórmulas irónicas, algunas de las cuales incluyen términos de polaridad positiva que se invierten semánticamente: *Das ist (ja) der Hammer; Na toll/fein; Da ist alles dran; (Esto) es la pera [limonera]/la repera/la repanocha; Estamos buenos;*

Estamos/Vamos apañados/aviados/frescos; Medrados estamos; Qué/Muy bonito; Estupendo; Cojonudo, etc. Otras expresiones semejantes son las que evalúan una determinada situación, pero haciendo hincapié en la manera en que esta da comienzo: *Das fängt ja gut/toll/nett an; Empezamos mal/Mal empezamos; Empezamos bien/Bien empezamos; La primera en la frente; o en las malas perspectivas futuras que ofrece y que pueden afectar tanto al hablante como al oyente: Das sind (ja/ vielleicht) schöne Aussichten; Das ist/wird ja heiter; Das kann ja lustig/ heiter/nett werden; Das wird ja immer schöner; Menudo panorama/percal; Aquí hay tomate; La que se avecina; Buena nos espera/Menuda (la) que nos espera; Se va a armar [(la) gorda]; Se va a liar parda; La hemos cagado/liado; o al oyente en exclusiva: Da siehst du (aber) alt/blass aus; Du kannst dich begraben lassen/Lass dich begraben; Estás tú buenofresco; Estás perdido/a; Vas dado/a, etc.*

La realidad extralingüística sometida al juicio subjetivo del hablante puede también ser calificada de ridícula: *Da lachen ja die Hühner; Es de risa/traca; irrelevante o de escasa importancia: Das ist ja nicht gerade berauschend; No/Tampoco es para tanto; No/Tampoco es nada del otro mundo/jueves; No/Tampoco es para tirar/lechar cohetes; injusta: Das stinkt zum Himmel; Das gehört sich nicht; No hay derecho; No tiene perdón de Dios; insostenible: Das ist doch kein Zustand; Das ist kein Leben; Das ist starker Tobak/Tabak; Esto no puede seguir así; Esto no es vida; Qué cruz; Qué fuerte; peliaguda y difícil de gestionar: Das ist so eine Sache; Das ist nicht (ganz) ohne; (La cosa/El asunto/Esto, etc.) se las trae; o de difícil comprensión: Das soll der Teufel verstehen; Daraus werde der Teufel klug; Da ist kein Kopf und kein Arsch dran; El diablo/demonio que lo entienda; (Esto/Eso) no tiene (ni) pies ni cabeza, etc.* Otras expresiones apuntan a algún tipo de inconveniente o preocupación que agrava una situación ya de por sí molesta: *Jetzt kommt's knüppeldick; Ein Unglück kommt selten allein; Llueve sobre mojado; Los males nunca vienen solos; y otras, finalmente, se refieren a un viejo asunto ya de sobra conocido, tratado u olvidado: Das ist (doch) (alles) kalter Kaffee; Das sind olle Kamellen; Das ist Schnee von gestern; Das hat (ja) so einen Bart; Das ist vergossene Milch; Eso es agua pasada; o a alguna anécdota o situación lejana en el tiempo, cuya importancia o vigencia se ha desvanecido con el paso de los*

años: *Es ist schon viel Wasser den Rhein hinabgeflossen; (Das ist) schon (längst) um die Ecke; Darüber ist (längst) Gras gewachsen; (Ya) ha llovido (mucho) desde entonces/Anda que no ha llovido desde entonces.*

c) *Valoración negativa de un lugar*: por último, en alemán es posible emitir un juicio de valor negativo referido a un lugar mediante enunciados formulísticos como *Da/Dort/Hier möchte ich nicht begraben/abgemalt sein* o *Hier werde ich nicht alt*, con los que el hablante manifiesta su aversión o repulsa hacia la ubicación en la que se encuentra o de la que se está hablando recurriendo a la hipérbole y a la lítotes expresiva.

5.2.2. *Análisis comparado pormenorizado*

(Ach/O/Oh) du ahnungsloser Engel

(166) - Der Regelfall ist doch heute das gemeinsame Sorgerecht.

- **ach du ahnungsloser engel.** meist nimmt die mutter die kinder mit, und die kinder werden als waffe eingesetzt.

(WebCorp: <http://www.mykath.de/topic/23064-rechtlose-vaeter/>)

(167) - naja meine wohnung kostet miete warm 280 da sollte sich ne 1 raum wohnung irgendwo in ner düsteren ecke in Frankfurt am Main finden lassen

- **Oh du ahnungsloser Engel!** Schau mal hier und gewöhn dich an die Preise: [Wohnungsmarkt - das große Portal für Deutschland, Österreich und die Schweiz](#)

(WebCorp: <http://www.sozialhilfe24.de/forum/kosten-der-unterkunft/umzug-mit-23-aus-eigener-wohnung-14093.html>)

Alma de cántaro

(168) Sancho.- [...] Aunque quizás fuese mejor pensárselo un poco, y preparar nuestra salida para dentro de algún tiempo, una vez dispuesto todo con el mayor cuidado, y no así de improviso, de un día para otro, que me parece poco serio, dada la gran envergadura de nuestra empresa.

D. Quijote.- ¿Qué más quieres tú preparar, **alma de cántaro**?

(CREA: Alfonso Sastre, *El viaje infinito de Sancho Panza*, 1984, Teatro, España)

i) Restricciones gramaticales

La categoría ilocutiva correspondiente a la emisión de un juicio negativo tiene un claro representante en cada una de las fórmulas seleccionadas para el siguiente análisis comparado, afines entre sí en ciertos aspectos formales y semánticos, pero, fundamentalmente, en el tipo de valoración que hacen de la persona a la que se aplican –y que, en el uso fomulístico o interactivo que aquí examinamos²²¹, siempre va a coincidir con el oyente–. Cada una de ellas presenta la forma de una oración nominal con sendos núcleos léxicos (“Engel”, en alemán, precedido de un adjetivo en función atributiva, “ahnungslos”; y el sustantivo “alma”, en español, al que acompaña como complemento nominal adjunto el sintagma preposicional “de cántaro”), con un marcado carácter exclamativo y cuya función sintáctica se corresponde con la de un vocativo. La interpelación directa al oyente que implica este uso propicia la omisión del verbo “sein”/“ser” y de un determinativo indefinido en ambas estructuras (“(Ach) du [bist ein] *ahnungsloser Engel*”; (“[(Tú) eres un] *alma de cántaro*”) y, en español, también la del sujeto oracional. La fórmula alemana mantiene, en cambio, el pronombre de segunda persona del singular (“du”) en la primera posición oracional como sujeto

²²¹ La forma de enunciación de la fórmula española resulta, efectivamente, idéntica a la de la locución nominal *alma de cántaro*, una coincidencia que explica –aunque no justifica– el hecho de que todas las fuentes lexicográficas consultadas (DUE; DRAE; DEC; incluidas las específicamente fraseográficas: DFEM; DFDEA; DFE; DRFH; SPW; DFEA) registren la secuencia bajo esta última categoría –o incluso como locución verbal, bajo la forma *ser una persona un alma de cántaro* (DFEM)–, eludiendo así la posibilidad de que esta no solo pueda funcionar como elemento sintáctico dentro de una oración más amplia (esto es, como locución), sino también como enunciado autónomo, sintáctica y discursivamente independiente y con capacidad para ejecutar por sí solo un acto de habla (es decir, como FRE *judicativa*, en este caso), tal y como atestiguan los contextos seleccionados para el presente análisis. El origen de la expresión alemana como fórmula exclamativa (cf. *infra* la nota 222) ha favorecido, en cambio, su preservación en los diccionarios bajo la forma aquí enunciada, a pesar de lo cual algunos diccionarios como el RAI o el WDU optan por registrarla como locución sustantiva (“(ein) *ahnungsloser Engel*”); un uso que, en este caso, sí resulta claramente derivado o subsidiario del anterior.

explícito, que incluso en determinados contextos puede volver a aparecer a final de frase a modo de reduplicación enfática ((*Ach/Oh*) *du ahnungsloser Engel du*)²²², un recurso expresivo propio del alemán, especialmente en su vertiente oral, que, en este caso, potencia el carácter coloquial de la secuencia²²³.

La comparecencia del sujeto en la fórmula alemana implica, por otra parte, la posibilidad de que el tratamiento de cortesía se refleje en la selección pronominal, pudiendo alternarse el empleo de “du” con el de “Sie”, una opción discursiva ciertamente poco frecuente (con un único caso documentado en COSMAS II), aunque gramaticalmente aceptable, como demuestra el siguiente contexto:

(169) “Fürchten Sie sich nicht, mit einem fremden Mann allein hier heraufzusteigen?” Naiv antwortete Anna: “Wegen des kleinen goldnen Kreuzchens, welches ich hier am Halse trage, wird es sich wohl nicht lohnen, mir etwas Schlimmes zuzufügen. Betroffen senkte er den Blick und sagte nur: **“Sie ahnungsloser Engel!”**”
(COSMAS II: O96/FEB.16929 Neue Kronen-Zeitung, 18.02.1996, S. 24)

Una última divergencia en el nivel gramatical es la presencia de la interjección “ach”, denotando decepción o sorpresa (cf. Engel 1991 [1988]: 774), como encabezamiento de la fórmula alemana, intercambiable en determinadas ocasiones por la partícula interjección “o” (en cualquiera de sus dos grafías posibles: “o”/“oh”), que representaría los mismos valores. También la fórmula española podría aparecer, naturalmente, precedida de una interjección como “ay”; sin embargo, esta no forma parte de la estructura fraseológica

²²² Esta reduplicación del pronombre personal estaría ya presente en el verso del que deriva la expresión, procedente de la primera parte del *Fausto* de Goethe (1806), aunque con un sentido justamente inverso al que ha acabado cristalizando fraseológicamente en esta lengua: *Du ahnungsvoller Engel du* (DR; GW; WDU).

²²³ Nótese que, pese al paralelismo estructural con el grupo de fórmulas alemanas de sorpresa que se acogen al esquema nominal “Ach” + “du” + (adjetivo) + sustantivo (cf. *supra* § IV/4.1.1.), el pronombre personal de segunda persona contenido en esta expresión no presenta el valor autorreferencial de aquellas, sino que se dirige y apela, de forma interactiva, al interlocutor en el diálogo.

como constituyente fijo, al contrario de lo que ocurre en alemán, donde “ach”/“o”/“oh” son, efectivamente, elementos lexicalizados en la secuencia –aunque de actualización facultativa– y reflejados como tales en la forma lematizada de algunos de los registros lexicográficos de esta expresión (DR; DRFH).

ii) Particularidades semánticas

En el entramado semántico de las fórmulas analizadas dos pares de elementos léxicos se reparten el peso de su significado y de su ámbito de aplicación: por un lado, los sustantivos “Engel” y “alma”; y, por otro, el adjetivo “ahnungslos” y el complemento nominal “de cántaro”, que acompañan y califican a los anteriores. En primer lugar, tanto “Engel” como “alma” recurren al campo semántico de lo *espiritual* para señalar, por dos procedimientos distintos, al receptor de cada una de estas fórmulas: en la alemana, el término se aplica metafóricamente a quien, por su bondad e inocencia, se le suponen las cualidades propias de los espíritus celestes enviados, según la tradición cristiana, por Dios a la tierra (es decir, los ángeles); en la española, en cambio, es una metonimia la que propicia la transferencia del significado filosófico-religioso y cultural de “alma” como ‘sustancia espiritual e inmortal de los seres humanos’ (DRAE) al sujeto portador de tal sustancia o, en términos nuevamente metafóricos, al *cuerpo* que la alberga y que ejerce así como CONTENEDOR o RECIPIENTE (acerca de esta última metáfora, especialmente productiva en el campo de las emociones, cf., entre otros, Lakoff y Johnson 2003 [1980]; Lakoff 1987; Santos Domínguez y Espinosa Elorza 1996; Kövecses 2000 o Geck 2000). A través de un esquema metonímico básico (LO CONTENIDO POR EL CONTINENTE), el término “alma” pasa a designar, pues, a la persona a la que se aplica la fórmula y que coincide, como ya se ha apuntado antes, con el receptor de la misma.

Las cualidades que se atribuyen a los sujetos encarnados por estos dos términos vienen determinadas por los dos modificadores que los acompañan y que especifican el significado de las dos expresiones: tanto el calificativo alemán “ahnungslos”, en su

interpretación literal ('nichts ahnend, völlig unwissend', DUW), como el complemento nominal "de cántaro", mucho más críptico u opaco, trasladan el ámbito de aplicación de las respectivas fórmulas a la *capacidad de entendimiento* de la persona designada como "Engel", en alemán, o reducida metonímicamente al apelativo de "alma", en español. En primer lugar, la combinación léxica de la estructura alemana pondera la ingenuidad y la inocencia de alguien (matices sugeridos por el término "Engel") o, en un sentido más negativo, la ignorancia ("ahnungslos") o la actitud de despreocupación o desapego de la realidad que el hablante detecta en su interlocutor y que le sirven a aquel para reprender la conducta o la actitud mantenida por este: creer que la custodia compartida de los hijos es la práctica más generalizada en casos de divorcio o separación (166) o que es posible alquilar un piso en Frankfurt por unos 280 euros (167) son las dos ideas que el emisor de la fórmula censura en los ejemplos 166 y 167, respectivamente, y el motivo por el que quien las alberga se convierte, por ello, en el blanco de las burlas o, en un sentido más benevolente, de la conmiseración del hablante.

En segundo lugar, la intervención del sustantivo "cántaro" en la fórmula española otorga un giro inesperado a la interpretación de "alma" señalada más arriba. Así, a la acepción de 'persona' (DEA) se incorpora otra mucho menos usual pero que unívocamente vincula un término con otro: *alma* es también la 'parte vacía que queda en el interior de un objeto hueco' (DEA) como puede ser, en efecto, un *cántaro*²²⁴. Con este juego de significados cruzados del sustantivo

²²⁴ En cuanto a los motivos que han propiciado la selección del término "cántaro" en detrimento de otros objetos huecos, una de las teorías al respecto es la asimilación semántica y fonética con la voz griega *kallikantzaros*, con el significado de "alma en pena". De este sintagma se habría traducido la parte menos comprensible, "alma", dejándose la segunda asimilada a la voz castellana "cántaro" por un proceso de etimología popular. Aparte de los testimonios localizados en Internet acerca de este posible origen (<http://www.estandarte.com/noticias/idioma-espanol/alma-de-cantaro-significado_1571.html> y <http://www.ivoox.com/expresiones-alma-cantaro-perillan-no-audios-mp3_rf_512979_1.html>, fecha de consulta: 10-10-2013), no hemos conseguido documentar esta hipótesis en fuentes escritas que la respalden o que propongan a cambio otra explicación etimológica. En el *Nuevo Tesoro Lexicográfico del*

“alma” y la interpretación figurada –ciertamente poco transparente, hoy día, para cualquier hablante nativo de español– a la que se presta el “cántaro” como objeto CONTENEDOR de líquidos y, por extensión metafórica, de los conocimientos o de la capacidad de raciocinio de un individuo²²⁵, el sentido figurado global de la expresión española alude, desde su origen (cf. *infra* la nota 226), a la *vacuidad intelectual* del sujeto al que designa. Esta cualidad por la que una persona es tachada de ‘boba o alelada’ (DFDEA), ‘bobalicona’ (DFE) o ‘pasmada’ (DRAE; DEC) se hace, además, extensiva a la falta de madurez o de sentido común de un sujeto, de modo que el juicio de valor emitido puede hacer también referencia a la ingenuidad, candidez o falta de malicia del oyente o destinatario de la fórmula (DFDEA; DFE; DRAE; DUEA; DEC). De esta última vertiente connotativa, predominante en la actualidad y perfectamente equiparable al valor semántico analizado

Español (S. XIV-1726) compilado por Nieto Jiménez y Alvar Ezquerro (2007), por ejemplo, se recogen varios testimonios lexicográficos del siglo XVII –en castellano, latín y francés– que ya apuntan al significado actual de la expresión, aunque sin aportar datos sobre su procedencia: ‘Al que es vacío y tonto’ (Covarrubias 1611); ‘Id est, anima canthari, dicitur de illo, qui vacuus est intelligentiae et planè fatuus’ (Minsheu 1617) y ‘Cela se dit par ironie à vn qui a la cervelle vuide’ (Trognesius 1639).

²²⁵ Cabe recordar aquí el esquema metafórico básico al que se hizo referencia en el análisis del par de fórmulas *Hut ab - Chapó/Chapeau* (cf. *supra* § IV/5.1.2.), LA CABEZA COMO CONTENEDOR (cf. *supra* la nota 218), que también aquí tendría perfecta vigencia al funcionar el cántaro como recipiente o contenedor (hueco, en este caso) de las ideas o conocimientos de su portador, dando lugar a la submetáfora LA CABEZA ES UN CONTENEDOR VACÍO y, de ahí, SER ESTÚPIDO ES TENER EL CONTENEDOR VACÍO (cf. Geck 2000: § 5.2.3.2., que adapta la metáfora sugerida por Jäkel 1995 para el inglés). La asociación entre un recipiente hueco y la falta de lucidez se halla representada tanto en español como en alemán por expresiones que aluden directamente a este vacío, como *tener la cabeza hueca/vacía*; *ser un cabeza hueca*; *nichts im Kopf haben*; *Hohlkopf*; *hohles Ei*; *einen hohlen Schädel haben*; *ein Geleerter mit zwei e sein*; y por otras que hacen referencia a objetos o sustancias fútiles y ligeras que ocupan este espacio vacante, como es el caso de las locuciones *tener la cabeza llena de aire*; *tener la cabeza a pájaros/llena de pájaros/muchos pájaros en la cabeza*; *tener la cabeza llena de serrín/no tener más que serrín en la cabeza*; *Raupen/Flausen im Kopf haben* (ejemplos procedentes del DFDEA y de Geck 2000: 344-345).

para la fórmula alemana, da cuenta el contexto presentado en 168, donde Don Quijote recrimina a Sancho la inutilidad de su propuesta de aplazar el viaje que se disponen a emprender a costa de prolongar los preparativos del mismo²²⁶.

iii) Propiedades pragmático-discursivas

El juicio de valor emitido sobre el destinatario de las fórmulas analizadas presupone un contexto dialogado o interactivo en el que el hablante reacciona, en su turno de réplica, ante un determinado comentario o punto de vista expresado por su interlocutor, según demuestran todos los ejemplos aducidos hasta ahora. Además de esto, al observar el comportamiento discursivo que la fórmula española muestra en 168 y en otros contextos examinados, resulta notoria su presencia formando parte de enunciados interrogativos en los que esta suele funcionar como coda a final de frase. Así quedaba reflejado en 168 o en el ejemplo que se ofrece a continuación, igualmente representativo de este tipo de uso:

(170) - Me voy de vacaciones a EE.UU. ¿La ropa está más barata allí? ¿Qué vale la pena comprar?

M: Vaqueros, zapas y sobre todo camisetas aunque el tallaje suele ser para grandotes. Una S es como una M allí y así para arriba. Pero, ¿para que está internet, **alma de cántaro**?

(WebCorp: fhm.es/master/moda/articulo/consultorio-moda)

La fórmula alemana, por el contrario, haciendo gala de su independencia sintáctica y enunciativa, suele constituir por sí sola, en la mayoría de los casos observados, turnos reactivos que funcionan

²²⁶ Curiosamente, es en la segunda parte del *Quijote* de Cervantes (1615) donde se documenta uno de los testimonios más tempranos del empleo literario de esta fórmula, esta vez dirigida al propio Don Quijote, a quien un duque recrimina sus “sandeces y vaciedades” (capítulo XXXI, parte II): “Y a vos, alma de cántaro, ¿quién os ha encajado en el cerebro que sois caballero andante y que vencéis gigantes y prendéis malandrines?”. En otro pasaje de este mismo tomo es Sancho quien vuelve a recibir –como en el contexto recreado por Alfonso Sastre en el ejemplo 168– este apelativo: “¡Oh malaventurado escudero, alma de cántaro, corazón de alcornoque, de entrañas guijeñas y apedernaladas!”.

discursivamente como respuesta a una intervención previa del interlocutor, como ocurría en 166, 167 y 169. Por otro lado, a pesar del uso eminentemente interactivo de las expresiones de las dos lenguas, ambas pueden también adaptarse a contextos descriptivos en los que el hablante pasa a aplicárselas, en forma de aposición, a una tercera persona (Klara y Jonathan, respectivamente, en los ejemplos 171 y 172 expuestos más abajo), e incluso a sí mismo, como se muestra en 173 y 174:

(171) [...] bis er, allzu lüstern geworden, Suzy dadurch sich herbeiführte, daß er im richtigen Augenblick Wein wollte und noch etwas. Jenen kaufte Klara, **ein ahnungsloser Engel**, dieses versagte sie strikt: »Ich will nicht mehr, hörst du? Ich habe keine Lust, noch länger deine dupe zu spielen. Gut, du kannst nicht treu sein. Bleiben wir gute Kameraden, willst du?«

(WebCorp: <http://gutenberg.spiegel.de/buch/7189/8>)

(172) Según Jonathan, en las mesas españolas la cubertería se compone de cuchillo, tenedor, cuchara y pan. No puede faltar este último elemento. [...] Se maravilla, esta pobre **alma de cántaro** (sea dicho Jonathan con todo el cariño) de incluso haber descubierto que consumimos el pan con chocolate [...] y flipa claro.

(WebCorp: <http://blogs.20minutos.es/el-nutricionista-de-la-general/2013/02/26/costumbres-espanolas-a-la-hora-de-comer-asi-nos-ve-un-ingles/>)

(173) Und **ich ahnungsloser Engel** habe immer gedacht, dass solche Entscheidungen vom tatsächlichen, vermuteten oder geglaubten Gefährdungspotenzial, den Wünschen hegemonialer Mächte, den vorhandenen materiellen Mitteln usw. abhängen.

(COSMAS II: RHZ01/FEB.15492 Rhein-Zeitung, 21.02.2001; Zum Leserbrief "Wichtige Wehrpflichtarmee")

(174) ¿Y Elena, donde anda?, me pregunto mirando a todos lados [...]. No la veo... ¡Pero como vas a verla, **alma de cántaro!**, me digo, palmeándome la sien. Estará, lo más seguro, entre sus sábanas de hilo, acompañada de su elefante y su jirafa de madera, y de sus perros y sus gatos de verdad... Soñando...

(WebCorp: <http://delic.es/el-sitio.php>)

Obsérvese que incluso en este último contexto en español el entorno en el que se inserta la fórmula es el de una oración

interrogativa –dirigida, en esta ocasión, a uno mismo–, un uso ciertamente idiosincrásico de la expresión española que la diferencia discursivamente de la alemana.

iv) Nivel estilístico

Estilísticamente, las expresiones confrontadas vuelven a adscribirse –como ya viene siendo recurrente en esta última sección del análisis pragmático comparado de las FRE– al registro informal o coloquial, según se desprende del registro lexicográfico de las respectivas fórmulas en los diccionarios alemanes (DR; RAI; DUW; WDU), españoles (DFEM; DRAE) y bilingües (DRFH) que recogen este dato, y según cabe también deducir del tipo de discurso en el que estas fórmulas tienen su campo de aparición habitual: contextos dialogados o interactivos en los que el hablante demuestra un cierto grado de confianza con el oyente al aplicar sobre él un juicio de valor negativo que, en términos de la teoría de la cortesía, atentaría contra su imagen social.

Las connotaciones humorísticas que, de manera más o menos manifiesta, acompañan al contenido denotativo transmitido por cada una de estas fórmulas judicativas reducen, sin embargo, el impacto de la evaluación que el hablante hace sobre su interlocutor (un juicio, no lo olvidemos, que atañe al grado de sensatez o de conciencia de la realidad de este último), dotando al acto de habla ejecutado de cierto tono afectuoso e incluso indulgente por parte del hablante. A ello también contribuye, sin duda, la selección léxica de las dos secuencias, no solo exenta de palabras tabú sino, muy al contrario, ocupada por dos términos hasta cierto punto cariñosos en sus respectivas lenguas (“Engel” y “alma”) y por calificativos escasamente agresivos (“ahnungslos” y “de cántaro”) que, pese a sus evidentes diferencias formales, han propiciado interesantes afinidades interlingüísticas en los niveles semántico, pragmático-discursivo y, cómo no, ilocutivo. La distinta génesis de cada una de las dos fórmulas (una “falsa” cita de Goethe, en alemán, frente al origen metafórico y metonímico de la española) no ha impedido, por tanto, que las dos lenguas hayan seleccionado estrategias expresivas

coincidentes a la hora de emitir un mismo juicio de valor sobre el oyente, y que ambas lo hagan, precisamente, bajo la forma de una FRE.

5.3. Fórmulas que establecen una relación causal

5.3.1. Caracterización global

Frente a la heterogeneidad semántica de los enunciados contenidos en las dos categorías judicativas anteriores, que albergan juicios u opiniones positivas o negativas, pero de muy diversa índole, las fórmulas contenidas en este apartado tienen un denominador común semántico y discursivo: el establecimiento de un vínculo causal entre dos hechos apuntados discursivamente. Con este tipo de enunciados el hablante identifica y crea, mediante un acto de habla judicativo, una relación de causa-efecto entre dos proposiciones, convirtiendo a una de ellas en origen o causa de la otra, o exponiéndola como la verdadera raíz del problema o del asunto que se está abordando. Lo que esta particularidad semántica acarrea en el plano textual es el funcionamiento de estas expresiones como piezas generadoras de cohesión, un rol discursivo que se refleja sintácticamente en los pronombres y adverbios deícticos que proliferan en la mayoría de estas secuencias, generalmente en posición inicial. La estructura más repetida es, de hecho, la analizada más abajo para el par de fórmulas *Da/Hier liegt/ist der Hund begraben* y *Ahí está/Esa es la madre del cordero* (cf. *infra* § IV/5.3.2.), que también encontramos en expresiones como *Da ist/liegt/sitzt/steckt der Haken*; *Ahí está/Ese es el busilis*; *Ahí está/Ese es el quid [de la cuestión]*; *Ahí está la cosa/el intrínquis*; y en otras –en alemán– que mantienen, al igual que la pareja examinada, la imagen de un animal: *Da/Hier liegt der Hase im Pfeffer*; *Da liegt der Knüppel beim Hund*; *Das (also) ist/Da haben wir des Pudels Kern*. En todas ellas, el deíctico apunta anafórica o catafóricamente al hecho discursivo que estas fórmulas realzan informativamente y que suele ser percibido por el hablante de

manera negativa, es decir, como desencadenante de alguna consecuencia desagradable: *Das kommt davon; Da hast du es/den Braten; Ahí (lo) tienes; No (me) digas más*; o como indicio de alguna circunstancia no deseada: *Daher weht/pfeift/bläst (also) der Wind; So (also) läuft der Hase; So ist das (also); So steht also die Sache; (Conque) esas tenemos*, etc. Este valor negativo de los hechos a los que se alude resulta especialmente evidente en la selección léxica de la expresión alemana *Das ist der Fluch der bösen Tat*, que, pese a su origen documentado (como cita de una obra de Schiller), también puede prestarse al uso interactivo propio de las fórmulas. A diferencia de las anteriores, la fórmula elíptica *Daher der Name Bratkartoffel*, encabezada igualmente por un adverbio pronominal deíctico, se aplica, en cambio, al descubrimiento de algún hecho evidente o de fácil discernimiento –tan fácil como la comprensión del compuesto alemán “Bratkartoffel”–, lo cual repercute en las connotaciones humorísticas o jocosas que caracterizan el uso de esta secuencia y la distinguen del resto.

Otras fórmulas judicativas de esta clase son las que el hablante enuncia para dar a entender que acaba de dar con la clave de algún asunto o con un razonamiento que hasta entonces permanecía oculto, de ahí que sea el propio hablante el que comparezca como pronombre de dativo (en alemán) o como sujeto explícito o implícito de primera persona del singular: *Jetzt ist/wird mir einiges/alles klar; Endlich/Jetzt ist (bei mir) der Groschen gefallen; Ich hab's/Jetzt hab ich's; Ahora (lo) entiendo todo; Ahora caigo [del burro]; Ya sé; Ya lo tengo*; o del plural, incluyendo al oyente en este proceso cognitivo de toma de conciencia: *Da haben wir's; Acabáramos*. La misma función pragmática pueden desempeñar, asimismo, meras palabras o sintagmas interjectivos como *Ach so; Also doch; Na, also; Tate*, etc., algunos de las cuales –especialmente las interjecciones *Aha* y *Ach*, en alemán– pueden anteponerse a cualquiera de los enunciados arriba enumerados.

5.3.2. *Análisis comparado pormenorizado*

Da/Hier liegt/ist der Hund begraben

(175) - das Hauptproblem ist wohl eher die Didaktik der Fremdsprache, daß zuwenig "lebendige Sprache" gelernt wird.

- **da liegt der Hund begraben.** unsere Fremdsprachen werden nicht mehr lebendig unterrichtet, weil die Kontakte mit dem Muttersprachenland unterentwickelt sind. Schüleraustausch wäre da ein Stichwort.

(COSMAS II: WKB/FR2.22121 Frankfurter Rundschau, 18.01.1990; Es kommt nicht darauf an, sich zu schonen [S. 9])

(176) ...was ich daran nicht ganz verstehe, ist die Tatsache dass die meisten Frauen immer noch darauf warten von einem Mann angesprochen zu werden. Ich glaube **da ist der Hund begraben.**

(WebCorp: http://forum.gofeminin.de/forum/f98/___f4753_f98-Was-wollen-Frauen-Wie-soll-ein-Mann-sein.html)

Ahí está/Esa es la madre del cordero

(177) Hace falta tener fuerza de voluntad, tiempo y... ¿A qué hora ??? de trabajar? [...] Bueno, pues, **ahí está la madre del cordero**, que no solamente la fuerza de voluntad, es que... ¿Estás cansado? [...] hombre, el trabajo efectivamente cansa, agota, luego si te tienes que meter a a estudiar por la noche y acudir a... [...] a clase y todo esto, pues es... hay que llevarlo con, digamos, con cierta cierta ilusión, porque si no [...] es perder el tiempo

(CREA: Oral, Conversación 12, Universidad de Alcalá de Henares, España)

(178) La culpa es de la legislación más restrictiva del mundo, que hace que un político, debidamente untado, recalifique con su varita mágica un terreno rural y lo convierta en urbano. **Esa es la madre del cordero** de la corrupción y de la burbuja inmobiliaria.

(WebCorp: <http://www.publico.es/agencias/efe/51705/emilio-botin-el-directivo-espanol-mejor-valorado-segun-encuesta>)

i) Restricciones gramaticales

Entre las fórmulas judicativas que establecen una relación causal entre dos fragmentos del discurso destacamos dos unidades con evidentes paralelismos pragmáticos, semánticos y, en primer

lugar, estructurales. Cada una de ellas está formada por una oración asertiva simple con un sujeto nominal pospuesto al verbo: el sustantivo “Hund”, en alemán, y el grupo nominal “la madre del cordero”, en español. Ambas están también encabezadas por un adverbio de lugar deíctico (“da” y “ahí”, en principio) que, no obstante, admite una cierta variación en ambas lenguas: mientras que en alemán pueden alternarse los adverbios “da” y “hier” –en función del grado de proximidad que el hablante perciba entre el sujeto de la oración (el objeto señalado) y él mismo– y, en menor medida, “dort”²²⁷, el español no parece tan proclive a reducir la distancia entre hablante y sujeto por medio de un adverbio como “aquí” (cuyo uso, en todo caso, no por menos habitual resulta incorrecto o gramaticalmente inaceptable).

También en la segunda variante que contemplamos para la fórmula española, con la variación del verbo copulativo “ser” por “estar” y del adverbio local por un pronombre demostrativo también deíctico (*Esa es la madre del cordero*, representada en 178), se establece una relación de proximidad media o relativa con respecto al sujeto de la enunciación, siendo igualmente reacia esta variante a modificar dicha distancia ya sea por reducción (*Esta es la madre del cordero*) o, con mucha menor probabilidad, por ampliación (*¿Aquella es la madre del cordero*, sin representación en ninguno de los corpus consultados).

La alternancia en la ocupación léxica del núcleo verbal es también posible en la fórmula alemana, donde “liegen” –al que acompaña como “Modalergänzung” el participio pasado “begraben”– admite, igual que en español, el intercambio con el verbo copulativo “sein” (véase arriba el ejemplo 177). Aun así, la incidencia numérica en el corpus de esta variante es

²²⁷ Concretamente, en un corpus como COSMAS II se han podido documentar hasta 92 ocurrencias con “da” y 65 con “hier” frente a los escasos cinco casos en los que se registra la variante *Dort liegt der Hund begraben* (y tan solo uno, por cierto, con la variación verbal que se señalará a continuación: *Dort ist der Hund begraben*, cf. la nota siguiente).

considerablemente menor a la de la fórmula en la primera de las dos posibilidades de enunciación aquí contempladas²²⁸.

En cuanto a las restricciones sintagmáticas en el tiempo verbal, las fórmulas de las dos lenguas se prestan, en cualquiera de sus respectivas variantes verbales, a la transformación a pasado (a “Präteritum”, en alemán: “lag”/“war”, como se muestra en 179; y al imperfecto, principalmente, en español: “estaba”/“era”, como ilustra 180):

(179) "Gut geht es mir vor allem, wenn ich Handball spielen kann", sagt Torgovanov, den fast alle nur "Pino" nennen. Und exakt **dort lag der Hund begraben**: Eine Ellenbogen-Operation [...] machte nicht nur seine Hoffnungen auf eine Teilnahme an der Weltmeisterschaft in Deutschland zunichte, sie trieb dem Weltklasse-Abwehrspieler auch dicke Sorgenfalten auf die Stirn.
(COSMAS II: M07/FEB.03207 Mannheimer Morgen, 14.02.2007; Oggersheimer Chirurgen sind auch Handball-Fans)

(180) ¿Por qué deslumbraba García Calvo? Porque era libertario. Porque aseguraba que la realidad no existe. Casi nada. O, si se quiere, era apenas una mera fantasía del lenguaje. **Ahí estaba la madre del cordero**: el lenguaje es el gran embaucador, pero, al mismo tiempo, un posible aliado táctico para salir de la trampa.
(WebCorp: <http://www.lne.es/sociedad-cultura/2012/11/02/balbuceo-luego-existo/1320738.html>)

Si bien en estos casos la perspectiva discursiva adoptada es la de una *descripción* o *narración* de hechos (pasados), no por ello se ve alterado el valor ilocutivo judicativo que entraña el acto de habla desempeñado por estos enunciados –el establecimiento de un vínculo causa-efecto entre dos hechos expuestos–. No podemos decir lo mismo, en cambio, de los casos en los que la estructura enunciativa original de la fórmula se ve alterada y convertida en una oración interrogativa (directa, desde una perspectiva interactiva, como se muestra en 181 y en 182; o indirecta, dentro de un uso descriptivo)

²²⁸ Poco más de media docena de ocurrencias en COSMAS II en combinación con “da” y “hier”, y una sola con el adverbio menos representado, “dort”.

mediante la introducción de un adverbio interrogativo (“wo” en lugar de “da”/“hier”; y “dónde” en lugar de los adverbios “ahí”/“aquí” o “cuál” en sustitución del pronombre demostrativo). Así, en ambas lenguas la modalidad interrogativa genera contextos en los que el enunciado cambia la fuerza ilocutiva propia de su empleo formulístico por la de un acto erotético de petición de información en el que el hablante se pregunta por la causa o el origen de un asunto:

(181) Hallo liebe (Leidens-)Genossen! Zu allererst dies ist mein erstes Smartphone. Mein Problem: Wenn mich jmd aus meinem Telefonbuch anruft, erscheint nur die Nummer, also kein Name, Foto oder pers. Klingelton. [...] **Wo liegt der Hund begraben?** Ich bin dankbar für jeden Tipp.
(WebCorp: <http://www.android-hilfe.de/samsung-galaxy-pocket-s5300-forum/317392-keine-anruferkennung-trotz-telefonbucheintrag.html>)

(182) Lo importante es el fondo jurídico de la sentencia. **¿Dónde está la madre del cordero?** En el desalojo realizado en octubre. Fue ilegal, improvisado, mal coordinado, y por supuesto, atentó contra los derechos de los comerciantes formales del mercado
(WebCorp: <http://cendesarrollo.com/2013/04/08/argumentos-juridicos-o-eticos/>)

Por último, la estructura española permite la ampliación del grupo nominal que ejerce de sujeto mediante un complemento proposicional introducido por “de” (véase el ejemplo expuesto en 178 más arriba), una opción sintáctica completamente inviable en la fórmula alemana, cuya fijación formal resulta, pues, más estable y restrictiva que la de la española²²⁹.

²²⁹ No en vano, el grupo nominal que compone el núcleo léxico de la fórmula española, *la madre del cordero*, se presta a una cierta versatilidad categorial al margen de su funcionamiento como parte integrante de una FR: mientras que un buen número de diccionarios de español (DEC; DFE; DDFH; DUE; DUEA) la presentan como locución nominal con el significado de ‘razón, explicación o causa principal de algo’ (DFEM), otros destacan su función intensificadora en una fórmula negativa como *¡Ni la madre del cordero!* (DFDEA; DFE), empleada ‘como remate para reforzar o marcar el carácter despectivo de la frase’ (DFDEA). Como FRE con plena autonomía enunciativa y carácter puramente interjetivo, la oración nominal *La madre del cordero* puede,

ii) Particularidades semánticas

Los rasgos semánticos compartidos por las dos fórmulas tienen como punto de partida un componente icónico que ejerce como dominio-origen de las metáforas que se activan en la configuración de su significado: en ambos casos, la imagen de un animal. “Hund”, en la fórmula alemana, parece hacer alusión a los perros guardianes (tradicionalmente, de color negro) que, según la creencia popular extendida durante la Edad Media y recogida, posteriormente, en diversas crónicas populares, tenían como misión vigilar tesoros escondidos bajo tierra (diccionarios como el DR, el RAI, el WDU o el DUW coinciden al aportar esta explicación como origen de la expresión). Parece ser, incluso, que el botín custodiado por dicho animal, en un determinado estadio histórico de la lengua alemana, llegó a tomar como apelativo este mismo sustantivo (*Hund* < mhd. *hunde*, con el significado de ‘*beute, raub*’, según el diccionario de alto alemán medio de Lexer 1992), por extensión metonímica con el animal al que le era encomendado guardar tales tesoros y, en última instancia, debido al vínculo semiótico establecido entre la presencia *visible* de un perro negro y la presencia *oculta* de un elemento de gran valor.

El “cordero”, por otro lado, podría estar relacionado con la metáfora bíblica por la que Jesucristo, en su faceta de víctima ofrecida en sacrificio por los pecados de los hombres, aparece representado como el *cordero de Dios* (lat. *Agnus Dei*)²³⁰ por analogía con el cordero sacrificado y consumido por los judíos durante la conmemoración de

asimismo, funcionar como fórmula emocional polisémica, expresando ‘rechazo, protesta o, alguna vez, admiración’, según el DFDEA, u otros valores como la sorpresa, la contrariedad, el temor, etc.

²³⁰ También por extensión metonímica, el *Agnus Dei* es, además, una de las partes invariables de la liturgia católica que forma parte del rito de la fracción del pan y cuyo texto traducido del latín (cantado o recitado durante la eucaristía) es introducido, precisamente, por la apelación a Cristo bajo esta denominación: “Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, danos la paz”.

la Pascua. A él –al *hijo* de Dios– se le atribuye, en efecto, la función de redimir a los hombres de sus pecados y de traer, así, la paz al mundo. En este contexto, la figura de la “madre” –cuya mención en la fraseología del español puede acarrear, en ciertos casos, connotaciones vulgares²³¹– actúa como (cor)responsable indirecta de la misión redentora atribuida a Cristo y adquiere así, en un sentido más amplio, el significado de ‘causa, raíz u origen de donde proviene algo’ (DRAE). Al entramado léxico-semántico de ambas fórmulas subyace, pues, una *relación de causalidad* que se establece, de manera ciertamente sutil, bien por la asociación deductiva entre un objeto oculto y su correlato visible (el “perro” de la fórmula alemana), o bien por el vínculo biológico por el que un ser (el “cordero de Dios” en nombre de todos los seres humanos) es siempre fruto o consecuencia de otro (la “madre”, en la fórmula española), que se considera, a su vez, su causa primigenia.

En esta constelación de pares de elementos (tesoro-perro; madre-cordero) la causa profunda del asunto tratado o el verdadero meollo de la cuestión a la que se alude son presentados en las dos fórmulas como un *ente oculto* que se aparece (“Hund” en su condición de metonimia para el botín custodiado por el animal; y “madre” como figura materna por antonomasia en el imaginario católico, es decir, la Virgen) y que el hablante percibe, primero, como *objeto*

²³¹ Piénsese a este respecto en expresiones disfemísticas como *La madre que te/le parió/trajo/echó*; *Me cago en tu/su madre*; *Tu/Su (puta) madre*, etc., donde el parentesco nunca se establece, curiosamente, con el propio hablante, sino con segundas o terceras personas. La referencia a la propia madre (*Mi madre*; *Madre mía [de mi alma]*; *Por mi madre*), a la madre de Dios (*Madre de Dios*; *Madre santa [bendita]*; *Madre/Virgen santísima*; *La madre del cordero*; *La virgen*; *Madre/Virgen del amor hermoso*) o a una madre indeterminada (*(La) madre*), en cambio, no asume los valores pragmáticos de rechazo, protesta e insulto que prima en las secuencias anteriores, sino que se vincula –en estas últimas fórmulas citadas– con la manifestación de sorpresa agradable o desagradable (cf. *supra* § IV/4.1.1.). La locución verbal *mentar (a) la madre* [de alguien] (‘mencionar[la] insultándola gravemente’, DFDEA) ya sugiere el efecto peyorativo u ofensivo que en español implica el acto de nombrar o aludir a la progenitoria de la persona a la que se aplica tal locución.

material a través de sus sentidos (en este caso, de la vista), y, después, como *idea* o concepto elaborado por medio de un proceso cognitivo de abstracción.

En la conceptualización de esta determinada parcela de la actividad intelectual por la que el hablante identifica y crea un vínculo causal, mediante un acto de habla judicativo, entre dos hechos apuntados discursivamente (un problema o situación peliaguda y su punto clave; un estado de cosas y su verdadero desencadenante, etc.), se activan, de manera sucesiva, distintos patrones metafóricos recurrentes en la configuración del pensamiento humano y compartidos, por tanto, en el sustrato cognitivo de las dos lenguas aquí confrontadas (cf. a este respecto Geck 2000: esp. cap. 5). En la base de todos ellos se encontraría, pues, la metáfora primaria PENSAR ES PERCIBIR (esbozada originalmente por Lakoff y Johnson 1999), que recoge el hecho objetivo de que toda la información que recibimos –o *percibimos*– llega a nosotros a través de los sentidos, y de que gran parte de ella lo hace, efectivamente, a través de la percepción visual²³². De esta metáfora se deriva la siguiente metáfora ontológica –en términos de Lakoff y Johnson (2003 [1980])–, LAS IDEAS SON OBJETOS (PERCIBIDOS), a la que subyace, a su vez, un proceso de *reificación* o *cosificación* por el que los conceptos abstractos (problemas, cuestiones, ideas, etc.) son abordados en nuestro pensamiento como objetos; un recurso cognitivo que, como indica Geck (2000: 306), está en la base de cualquier conceptualización de la actividad intelectual y que, según las indagaciones de esta autora, se encuentra plenamente integrado en la producción lingüística tanto del alemán como del español. Por otra parte, la comprensión de estas ideas-objetos se concibe como la aproximación espacial del sujeto pensante al *lugar* físico en el que se encuentran (cf. Jäkel 1995: 199), de tal manera que,

²³² Según apunta Geck (2000: 301), a diferencia de otras concepciones como la de Jäkel (1995) y su *modelo cognitivo complejo* (“complex cognitive model”) en torno a la metáfora LA ACTIVIDAD INTELECTUAL ES MANIPULACIÓN, otros autores como Johnson (1987) favorecen la *visión* como dominio-origen principal de los esquemas mentales que rigen la actividad intelectual humana y que tienen su reflejo en la(s) lengua(s).

como formula Geck (2000: 309), LA COMPRENSIÓN DE UNA IDEA ES ESTABLECER PROXIMIDAD FÍSICA CON ELLA, metáfora de la que se desprende, finalmente, que entender dónde residen “der Hund” y “la madre del cordero” en las fórmulas analizadas equivale a *ver* y *encontrar* (cf. Geck 2000: § 5.2.2.4.) el objeto que el hablante perseguía: en ambos casos, la causa, el quid o la dificultad del asunto que se está tratando.

iii) Propiedades pragmático-discursivas

Precisamente el *lugar* designado por ambas expresiones se halla encarnado en ellas por los adverbios (“da”/”hier”/”dort”; “ahí”) o demostrativos (“esa”/”esta”) deícticos que remiten anafórica o catafóricamente a un fragmento discursivo en el que, desde el punto de vista del hablante, se encuentra la clave sobre la que se pretende incidir. En los casos en los que la fórmula actúa como turno reactivo a una intervención previa –generalmente, una pregunta– por parte del interlocutor (véanse 175, en alemán, y 177, en español), el hablante retoma anafóricamente la cuestión planteada por el interlocutor (la dificultad de aprender una “lengua viva” en la clase de idiomas, en 175; y el problema que supone compaginar trabajo y estudios, en 177) para, a continuación, ampliar esta información o dar una explicación más detallada de lo que fundamenta su postura.

En otros contextos, en cambio, el vínculo causal que establece el enunciado formulístico relaciona dos partes dentro del discurso monológico del propio hablante, en cuyo caso la fórmula puede anteponerse catafóricamente a la explicación de lo que se considera el motivo o punto decisivo de lo referido previamente –como sucedía en los casos anteriores–, al tiempo que se retoma anafóricamente el tema planteado. Así, echando mano de ejemplos concretos, en 179 la fórmula alemana vinculaba el deseo de un jugador de balonmano de volver a practicar este deporte con el problema que le acarreó en el pasado una intervención quirúrgica en el codo, mientras que el narrador de 180 atribuye la capacidad para deslumbrar del escritor Agustín García Calvo a su particular concepción de la realidad y del lenguaje. No obstante, en esta clase de contextos monológicos

(interactivos o de carácter descriptivo) también es posible encontrar casos como los que se presentan más abajo, en los que la exposición de una serie de hechos (quedarse viendo la televisión por las noches, en 183; o las diferencias entre el antiguo sistema educativo en España y el actual, en 184) precede a la fórmula, que actúa así como broche discursivo. De este modo, mediante la emisión de dicha fórmula y del acto judicativo que esta desempeña, los hechos narrados pasan a adquirir la categoría lógica de causa o desencadenante de otra serie de acciones que el hablante puede considerar deseables (aprobar fácilmente el pregraduado gracias al nuevo sistema educativo, como en 184) o todo lo contrario (quedarse dormido por las mañanas es un motivo de enfado para el interlocutor en 183):

(183) Rudolf vermutet, dass sein Wecker nicht geklingelt hat und ärgert sich schwarz, denn er hat gerade um mindestens zwei Stunden verschlafen. „Schieb es nicht auf den Wecker. Du darfst abends nicht so lange fernsehen. **Da liegt der Hund begraben**“, ruft ihm seine Gattin Renate hinterher, als er eilig ins Bad stolpert. (WebCorp: <http://forum.dnn-online.de/phrasenpharao-schrammses-i-erklaert/9628-da-liegt-der-hund-begraben.html>)

(184) Pues si si eso es lo eso es lo que se va a dar en pregraduado pues, realmente, yo creo que voy a estar sobre... muy sobre la pista de de eso, es más estoy hojeando un libro de de matemáticas, el libro de sexto, y yo no me acuerdo, es que yo no... si lo cojo, lo entiendo y empiezo... Sí. El sistema es totalmente diferente, **ahí está la madre del cordero**.

(CREA: Oral, Conversación 11, Universidad de Alcalá de Henares, España)

A juzgar por los múltiples contextos documentados en ambas lenguas, creemos justificado afirmar que la posibilidad de que el efecto descrito repercuta positivamente sobre el hablante –como ocurría en el ejemplo anterior (184)– es, al parecer, propiedad exclusiva de la fórmula española. Las definiciones lexicográficas de la expresión alemana ya nos situaban, en efecto, sobre esta pista al apuntar todas ellas al *valor negativo* de la consecuencia narrada: ‘die Ursache der Schwierigkeiten’, DR y DUW; ‘die Ursache/Quelle des Übels’, RAI y WDW; ‘der Kern der (unangenehmen) Angelegenheit’, WDW.

iv) Nivel estilístico

Las semejanzas referidas en los apartados anteriores alcanzan también el nivel estilístico, donde la marca coloquial o familiar puede aplicarse a las dos expresiones analizadas, de acuerdo también con lo recogido en los diccionarios alemanes (DR; RAI; DUW; WDU), españoles (DFEM; DFDEA; DEC; DFE; DRAE; DUEA) y bilingües (DRFH; DEAN) que aportan esta información.

La restricción contextual constatada en alemán en cuanto a la valoración negativa que el hablante deja entrever al aplicar esta fórmula es quizá la diferencia más significativa y pragmáticamente relevante entre los enunciados confrontados, que, por lo demás, presentan un alto grado de afinidad interlingüística avalado por los paralelismos estructurales, discursivos, semánticos y, en última instancia, por las coincidencias reveladas en el entramado de metáforas y metonimias que subyacen en el plano cognitivo. Así pues, con la salvedad ya señalada, el uso de las dos fórmulas resulta contextualmente intercambiable en gran parte de los casos, según reflejan, además, algunos de los repertorios bilingües consultados (WSDS; DFEA; DIX; HDF)²³³.

²³³ Otras fuentes, en cambio, proponen como equivalentes para la fórmula española otras expresiones como *Da liegt der Hase im Pfeffer* o *Das ist/Da haben wir des Pudels Kern* (DRFH; WSDS; MYJMK; PONS; DIX; BAB.LA), con las que la fórmula alemana aquí seleccionada comparte, como salta a la vista, la imagen de un animal y la idea del elemento oculto bajo una superficie como dominio-origen.

II. ACTOS DE HABLA ORIENTADOS A LA ENUNCIACIÓN

6. FÓRMULAS RUTINARIAS EXPRESIVAS METADISCURSIVAS O MODALIZADORAS

6.1. Fórmulas intensificadoras o de refuerzo argumentativo

6.1.1. Caracterización global

En este segundo bloque de actos de habla orientados a la enunciación tienen cabida una serie de fórmulas cuyo contenido ilocutivo revierte reflexivamente sobre el propio discurso del hablante, de ahí que el rótulo que las alberga sea el de fórmulas *metadiscursivas*, en referencia a su inserción en un mismo turno de palabra o en un discurso de estructura monológica, o *modalizadoras*, por su función pragmática consistente en modular y arrojar luz acerca de la actitud comunicativa del hablante frente a su propio acto de enunciación y, por ende, acerca de la manera en que este pretende relacionarse con el oyente a través de su discurso. Las unidades adscritas a esta categoría operan, pues, en el nivel del *modus* –retomando el binomio clásico entre *dictum* y *modus* y su aplicación lingüística al estudio de la modalidad con precursores como Bally (1967 [1941]), Jakobson (1956) o Benveniste (1989 [1974])–, siendo su principal cometido realzar o intensificar una parte del propio discurso y matizar así la actitud del hablante hacia lo dicho.

Como secuencias modalizadoras de otro u otros enunciados emitidos por un mismo hablante, las fórmulas de esta clase se acogen a la categoría pragmática manejada en los estudios sobre conversación coloquial bajo los términos de *intensificación semántico-pragmática* e *intensificación pragmática* (una distinción sugerida, para el español, por Briz Gómez 1998 y llevada al terreno de la fraseología hispánica por Fernández Bernárdez 2002 o Aznárez Mauleón 2006) o,

sencillamente, *intensificación*²³⁴, abordada en la investigación alemana por autores como Mathesius (1972) o van Os (1989) bajo los términos de “*Verstärkung*” e “*Intensivierung*”, respectivamente; y convertida en tema central, para el español, de los trabajos de Haverkate (1984), Meyer-Hermann (1988), Arce Castillo (1999), Albelda Marco (2002 y 2004) o González Ruiz (2005-2006 y 2007), y en objeto monográfico del estudio de Albelda Marco (2005 y 2007)²³⁵. Para esta última autora, la intensificación constituye –junto con la atenuación– una herramienta pragmática de negociación comunicativa y de refuerzo argumentativo con una finalidad puramente estratégica y, como tal, interpersonal. Tanto la *función interpersonal* (cf., por ejemplo, González Ruiz 2005-2006: 3299 y ss.) como el *valor estratégico argumentativo* son dos de las propiedades pragmático-discursivas más prominentes de la lengua hablada y, en concreto, del habla coloquial, donde, como resalta Briz, “parece que muchas veces no sea suficiente con ejecutar una acción, afirmar o negar, preguntar, exhortar, etc., manifestar el acuerdo o el desacuerdo, sino que es preciso estratégicamente que tales acciones aparezcan intensificadas” (Briz Gómez 1998: 137).

Efectivamente, las fórmulas situadas en el nivel de la enunciación pueden ejercer su acción intensificadora sobre contenidos ilocutivos diversos: sobre un acto directivo de petición, cuya fuerza puede aparecer reforzada enfáticamente por fórmulas como *Um Gottes/Himmels willen; Hör mal; Por (el) amor de Dios; Por lo*

²³⁴ En el origen de esta designación en español se halla, probablemente, el concepto de *realce lingüístico* postulado por Vigara Tauste (2005 [1992]).

²³⁵ Ya superada, pues, la no poco problemática distinción entre intensificación pragmática y semántico-pragmática, la operatividad del concepto de *intensificación* para el análisis de las funciones pragmáticas y de modalización enunciativa de los fraseologismos viene avalada por trabajos de muy reciente publicación como los de Olza Moreno (2013) y Torrent-Lenzen (2013), que ilustran, respectivamente, las distintas actitudes de enunciación moduladas en el discurso a través de ciertos marcadores de UF –del tipo *(Como) dice el refrán/refranero; (Como) se suele decir/suele decirse; Dicho coloquialmente*, etc.– y el papel desempeñado por algunas locuciones españolas como elementos de intensificación.

que más quieras; sobre un acto directivo de amonestación, como se ilustró en el nivel pragmático-discursivo del análisis comparado de *Merk(e) dir das* y *(Mucho) ojo/ojito* (cf. *supra* § IV/3.2.2., apartado iii); o –entre otras posibilidades– sobre un acto de habla asertivo, que puede aparecer modificado, por ejemplo, por fórmulas de naturaleza ilocutiva emocional como *So wie ich hier stehe* y *Aquí donde me ves*, que acompañan a alguna información sorprendente acerca del sujeto de la enunciación; u otros enunciados como *Man höre und staune*; *Sieh (mal) einer an*; *(Das) sehe (sich) einer an*; *Mira (tú) por dónde*; *Ver para creer*; *No te digo más*; *No te lo pierdas*, etc., con los que el hablante incorpora a un contenido proposicional cualquiera un matiz de sorpresa en un claro intento de dotar a su discurso de una mayor fuerza expresiva y de reclamar, en definitiva, la atención de su interlocutor.

De todas las clases ilocutivas susceptibles de ser comentadas o reforzadas metadiscursivamente por la acción de una FRE, sin duda son los *actos de habla asertivos o informativos* los que ocupan un lugar más prominente. Aparte de proyectar sobre ellos valores emocionales, como muestran las fórmulas de sorpresa que se acaban de mencionar, entre las expresiones de nuestro corpus que desempeñan funciones modalizadoras y metacomunicativas se han podido detectar las siguientes tendencias pragmático-discursivas:

a) *Fórmulas metadiscursivas de reafirmación o refuerzo de un acto asertivo (afirmativo o negativo)*: un importante grupo de FRE es el de aquellas que actúan, con fines puramente expresivos y argumentativos, sobre un enunciado asertivo afirmativo o negativo cuyo contenido proposicional realzan o intensifican. La doble polaridad semántica –afirmación y negación– entre la que oscila el valor semántico de estos enunciados prueba su absoluta dependencia pragmática con respecto al contexto comunicativo y justifica, a la vez, la necesidad de operar en un nivel diferente al de las fórmulas actitudinales de asentimiento y de recusación, respectivamente, dentro de los actos orientados a la interacción, donde sí era pertinente ilocutiva y semánticamente distinguir entre estos dos valores contrapuestos. Así, enunciados como *Das wäre (ja) noch besser/schöner*;

*Das wäre (ja/doch) gelacht; (No) faltaba/faltaría más; Estaría bueno/ Estaríamos buenos*²³⁶ –todos ellos intrínsecamente irónicos–, aparte de funcionar en su faceta interactiva como fórmulas actitudinales de recusación, también pueden desempeñar funciones modalizadoras de intensificación en el nivel de la enunciación, ejerciendo de refuerzo argumentativo de enunciados con valor tanto afirmativo como negativo. Lo mismo ocurre con secuencias interrogativas como *Was soll ich dir noch erzählen?*; *¿Qué te voy a decir/contar (a ti) [que (tú) no sepas]?*, que manifiestan que lo dicho resulta evidente o es ya conocido por el interlocutor; con otras igualmente ocupadas por verbos de lengua, como *Was soll man da (noch) sagen?*; *Ya me dirás/contarás (tú)*; *Tú (ya) me dirás/contarás*, o por verbos de pensamiento, como *Das kannst du dir (schon) vorstellen*; *(Ya) te puedes imaginar*, que crean cierto suspense e invitan al interlocutor a juzgar por sí mismo lo que se está exponiendo o insinuando; o con enunciados como *Na, bitte*; *Das habe ich dir ja gleich gesagt*; *Siehst du?*; *Ya te (lo) decía yo*; *Como te (lo) digo*; *¿Qué te decía (yo)?*; *¿Ves (tú)?*, etc., con los que el hablante se reafirma en una idea ya expuesta por él mismo en el pasado y que ahora retoma en un nuevo acto de habla que aparece, por efecto de estas, intensificado²³⁷.

²³⁶ Para ilustrar el proceso de subjetivación que ha dado lugar en español a la codificación del significado irónico de la fórmula *Estaría bueno* cf. Ruiz Gurillo (2006b; 2009 y 2010).

²³⁷ En este mismo grupo pragmático, aunque con un estatuto categorial más acorde con los *operadores* o *marcadores discursivos*, estaría otro grupo de secuencias a las que Briz Gómez (1993) y Portolés Lázaro (1998) se refieren como *fórmulas metadiscursivas de control de contacto*, del tipo *Siehst/Weißt/Verstehst du [was ich meine]?*; *Nicht wahr?*; *Oder [wie/was]?*; *¿(Me) entiendes/comprendes?*; *¿Me sigues?*; *¿Me oyes?*; *¿Estamos?*; *¿Vale?*; *¿Sabes [lo que/cómo te digo]?*; *¿Verdad?*; *¿No [es así]?*; *¿O no?*, etc. A diferencia de los actos erotéticos que exigen algún tipo de respuesta por parte del interlocutor, este tipo de expresiones con forma gramatical interrogativa actúan como refuerzo de los enunciados a los que acompañan y a los que suelen aparecer pospuestos discursivamente a modo de epifonemas. Con codas interrogativas como estas el hablante pretende asegurarse de que el mensaje es recibido y procesado correctamente por el oyente, actuando como auténticos garantes del mantenimiento de la función fática y acercándose, por este motivo y por la escasa idiomatización que

b) *Fórmulas metadiscursivas de refuerzo de la cooperación conversacional*: la segunda tendencia más llamativa entre las fórmulas que conforman nuestro corpus consiste en intensificar la información proporcionada en el acto de habla sobre el que ejercen su influencia en una doble dirección: por un lado, ponderando la claridad del enunciado, es decir, reforzando el compromiso del hablante con la máxima griceana de *modalidad* ("sea claro"), y, por otro, explicitando y realzando su compromiso de sinceridad o el valor de verdad de la información expuesta, acogiéndose así al principio conversacional de *cualidad* ("sea sincero"). En torno a estos dos mecanismos de regulación discursiva que forman parte de la "deontología de la comunicación" propuesta por Grice (cf. González Ruiz 2005-2006: 212 y 2007: 3300) pueden estructurarse un buen número de FRE que actúan como refuerzo argumentativo de actos de habla asertivos afirmativos o negativos y que, al oscilar entre esta doble polaridad semántica, muestran, de nuevo, una fuerte dependencia contextual:

b.1) Fórmulas que refuerzan la máxima de modalidad: algunas de las expresiones de valor metadiscursivo de nuestro corpus inciden en la manera en la que el emisor confecciona y transmite su propio mensaje, destacando su *claridad* expositiva. Para ello, el hablante puede reclamar su protagonismo como locutor cooperativo convirtiéndose a sí mismo en sujeto gramatical: *Genauso, wie ich es sage; Así (como) te lo digo*; o trasladar, por el contrario, este compromiso a quien tiene la función de recibir y procesar acústica y cognitivamente su mensaje, esto es, al tú-oyente: *Du hast (schon) richtig gehört; Lo que oyes/estás oyendo; (Así) como lo oyes*²³⁸. Otras fórmulas como

revela su selección léxica, a las fórmulas estrictamente discursivas que desempeñan funciones de organización textual o conversacional.

²³⁸ A pesar del papel de turno de habla reactivo en un contexto dialógico que ilustraba para esta última fórmula el ejemplo 137 (dentro del análisis dedicado a *No me digas*, cf. *supra* pág. 423) y que también cabría esperar para las dos anteriores, incluida la fórmula alemana, su función discursiva sigue siendo la de reforzar un segmento conversacional previo emitido por el propio hablante, no por su interlocutor. De ahí que su valor pragmático no sea equiparable al de las fórmulas de

Deutlicher geht es nicht; Así de claro/crudo; Las cosas claras [y el chocolate espeso] o la pareja analizada más abajo, *Das/Es ist (doch) (so) klar wie Kloßbrühe/Klärchen/dicke Tinte/dicke Suppe* y *Más claro, (el) agua*, remiten, en cambio, al mensaje cuya claridad se pretende resaltar y al que estas secuencias suelen posponerse en relación anafórica, funcionando así como epifonemas (cf. *infra* § IV/6.1.2., esp. el apartado iii).

b.2) Fórmulas que refuerzan la máxima de cualidad: más numerosas y suculentas por su variedad idiomática son las expresiones con las que el hablante modula su compromiso con la verdad, calificando su propio acto de habla con propiedades como la franqueza, la fidelidad, la exactitud, la seriedad y, sobre todo, la sinceridad, que refuerzan positivamente su imagen social y buscan la empatía y la credibilidad ante su interlocutor. Para lograrlo, el hablante puede recurrir a enunciados que explicitan su intención de hablar en serio, como *Ich spaße nicht; Scherz/Spaß beiseite; Ohne Scheiß; Im Ernst; No es broma/coña; Fuera bromas; Bromas aparte*; reforzar un acto de habla previo o posterior incorporando un matiz pragmático de concesión a través de enunciados como *Wozu es leugnen; Alles, was recht ist; Zugegeben; Ich muss schon sagen; Para qué mentir/negarlo; Las cosas como son; Qué duda cabe/No cabe duda; Para qué nos vamos a engañar; Todo hay que decirlo*; o indicar que su conocimiento de algún asunto le confiere una especial autoridad para emitir una información fidedigna, para lo cual puede recurrir a expresiones ocupadas por el verbo “saber” en las que el hablante se erige como sujeto: *Ich weiß (wohl), was ich weiß; (Und) ich muss es ja wissen; (Si) lo sabré yo*; o emplear fórmulas ocupadas por los *verba dicendi* más habituales entre las FRE de valor metalingüístico (“sagen”, en alemán, y “decir” o “contar”, en español): *Ich kann dir sagen/Das kann ich dir sagen; Wenn ich es dir sage/Wenn ich dir das sage; Te lo digo yo; Lo que yo*

asentimiento que responden afirmativamente o muestran acuerdo con lo enunciado por un segundo participante en el diálogo.

te diga; Como te lo digo/estoy diciendo/cuento/estoy contando; Yo (ya) sé (bien) lo que me digo; a los que en alemán cabe añadir las variantes léxicas Das kann ich dir flüstern y Das kannst du (aber) singen. El hablante, además, puede dejar entrever a su interlocutor que su autoridad para hablar es, en realidad, mayor de lo que está dispuesto a demostrar, violando delibera y estratégicamente la máxima de cantidad en secuencias como Da könnte ich was erzählen; Si yo te contara; Si tú supieras; o sugerir que su posesión de la verdad le permitiría dejar constancia de ella por el medio supuestamente más fiable, el escrito: Das kann ich dir schriftlich geben; Das kannst du schriftlich haben.

En su afán por subrayar su sinceridad, el emisor, a menudo convertido en sujeto gramatical o en foco informativo –dejando su huella en pronombres personales o posesivos de primera persona–, puede verbalizar un gesto identificado en ambas culturas con la manifestación de la verdad a través de un quinegrama con doble base somática: *Hand aufs Herz* y *Te lo digo con la mano en el corazón*; o mediante el pseudoquinegrama que resulta de la inversión léxica de esta última expresión en español, donde la imagen resultante es materialmente irrealizable: *Te lo digo con el corazón en la mano*. El emisor y, a la vez, sujeto gramatical puede también aludir metonímicamente a su propio discurso, concretamente, a la *palabra*, que aparece así convertida en metáfora de la verdad: *(Großes/Mein) Ehrenwort; Auf mein Wort; Ich gebe dir mein Wort darauf; Palabra [de honor]; Te doy mi palabra*; o puede también incluir referencias al honor, a lo divino o a otros aspectos que considera sagrados y a los que se les supone la capacidad de salvaguardar la verdad de lo que se afirma o niega: *Bei meiner/Auf Ehre; Meiner Treu; Meiner Sechs/Six; Bei meiner Seele; Bei Gott; Bei allem, was mir lieb und teuer ist; Beim Barte des Propheten; (Te) lo prometo/juro; ((Te) lo juro) por (la gloria de) mi madre/por (la gloria de) mi padre/por mis muertos/por Dios/por mis siete hijos pelones/por lo más sagrado/por mis barbas/por lo que (más) quieras, etc.*

En la línea de estos últimos enunciados, otra serie de secuencias, muchas de ellas de carácter hipotáctico y, por tanto, no siempre discursiva o sintácticamente independientes –la oración de la que dependen puede, en efecto, comparecer junto a ellas o sobreentenderse por su contexto de enunciación–, son aquellas en las que el hablante pone su propia identidad a disposición de la verdad: *Ich will/Da will ich Emil/Hans/Meier heißen*; e incluso su propia vida, ya sea exponiéndose voluntariamente a algún peligro o sometiéndose ante Dios, ante el diablo (en alemán) o ante su interlocutor en aras de su credibilidad: *Dafür lasse ich mich totschiagen/Du kannst mich totschiagen/Und wenn du mich totschiägst; Ich will einen Besen/Besenstiel fressen/Ich fresse einen Besen/Besenstiel; Ich will mich hängen lassen; Gott möge mich tot umfallen lassen; So wahr mir Gott helfe; Ich will des Teufels sein; Der Teufel soll mich holen/Hol mich der Teufel; Así/Aunque/Que me aspen/maten/muera; Que me parta un rayo; Me juego/apuesto la cabeza/lo que quieras; Me juego/apuesto un riñón/lo que quieras; (Quiera Dios) que me caiga muerto (aquí/ahora mismo), etc²³⁹.*

Frente al predominio autorreferencial de los enunciados anteriores, la intensificación de la verdad puede también generarse dirigiendo el foco informativo hacia el oyente: *Darauf kannst du Gift nehmen; Darauf kannst du einen lassen; No te quepa la menor duda; No lo dudes*; hacia terceras personas cuyo conocimiento daría validez a lo dicho: *Weiß Gott; Das walte Gott/Hugo; (Das) weiß der Kuckuck; Aber sicher [sagte Blücher]; Das weiß doch jedes Kind; Das sieht doch ein Blinder [mit (dem) Krückstock];*

²³⁹ Este tipo de estructuras, periféricas entre lo periférico, encajarían en las que Balzer (2011) denomina “hypotaktische Phraseotexteme” y que esta autora cuenta, pese a su singular condición sintáctica, entre las “Routineformeln”, amparándose –entre otros motivos formales, idiomáticos y conversacionales– en la heterogeneidad formal postulada por Burger (2007 [1998]) para esta categoría fraseológica y coincidiendo también, por tanto, con lo aquí defendido (cf. *supra* la nota 153 en el § II/2.4.2. en relación con el trabajo de Balzer 2011 y el § II/2.2.2.6. con respecto a Burger 2007 [1998]).

(Eso) lo saben los negros; *Vive Dios*; *Como hay Dios*; *Que venga Dios y lo vea*; *Palabrita del niño Jesús*; *Pregúntaselo a + pers.*; (*Y si no*) *que se lo digan/pregunten a + pers.*; o remitiendo a un ente abstracto como es el tiempo, que, en opinión del hablante, demostrará la verdad que él sostiene en el futuro: *Warten wir nur ab*; *Y si no, al tiempo*.

Finalmente, otra manera de validar enfáticamente la información transmitida es estableciendo una comparación implícita entre esa realidad verbal y alguna realidad extralingüística que el hablante considera tan incuestionable como su propia aserción. Una posibilidad consiste en aludir a su nombre de pila o a otro hecho irrefutable como es su existencia o su presencia en el mundo: *So wahr ich + nombre propio + heiße*; *So wahr ich lebe/hier stehe/sitze*; *Tan cierto como que me llamo + nombre propio*; otra es recurrir a una evidencia matemática irrefutable: *Como dos y dos son cuatro/tres y dos son cinco*; y otra, ampararse en la verdad contenida en la palabra de Dios o en su existencia para probar que lo que se está diciendo es tan cierto y sincero como estos dos principios de la fe cristiana lo son para los creyentes: *Das ist so sicher wie das Amen in der Kirche*; *Tan cierto como que hay Dios*.

6.1.2. Análisis comparado pormenorizado

Das/Es ist (doch) (so) klar wie Kloßbrühe/Klärchen/dicke Tinte/dicke Suppe

(185) Weshalb retten wir eine Bank? [...] Weshalb halten wir Banken für notwendigerweise unsterblich und notwendigerweise für zwingend zu retten. Sind wir süchtig? Solange wir nicht ohne Banken können, solange werden uns Topbanker abzocken, **das ist doch klar wie Kloßbrühe**.
(WebCorp: <http://blog.campact.de/2013/07/der-bonus-wahnsinn-geht-weiter/>)

(186) Sicherlich kommen wir am 9.12. **Das ist klar wie Klärchen**. Termin ist schon dick rot auf dem Kalender eingetragen lach. Freu mich schon wie Harry, wir wollen doch an der Tombola teilnehmen, und hoffen auf den großen Gewinn Haha.

(WebCorp: <http://paulinespapier.de/850/fotos-vom-works/>)

(187) Scharfe Kritik übte Schmidt, der von 1974 bis 1982 Kanzler war, auch an der Erweiterung der Europäischen Union auf 27 Staaten. "**Es ist so klar wie dicke Tinte**, dass dies nicht funktionieren kann." Die Kommission in Brüssel mit 27 Kommissaren sei ein "Aberwitz".

(COSMAS II: NUN10/JUN.02448 Nürnberger Nachrichten, 24.06.2010, S. 4; "Merkels Politik ist zum Schiefachen" Altkanzler Helmut Schmidt rechnet in scharfem Ton mit der Bundesregierung ab)

(188) Langsam brachte ihm dieses Schweigen auf die Palme."JETZT REICHT ES ABER!! WAS IST MIT EUCH LOS!!" Schrie er durch den Raum. Man konnte ihn bestimmt bis zum Erdgeschoss hören. Er hatte die Geduld verloren. **Das war ja klar wie dicke Suppe**."

(WebCorp: <http://mobil.animexx.de/fanfiction/34388/238652/default/>)

Más claro, (el) agua

(189) "¡Ay, qué fea te has puesto, Juanita; estás hecha un horror", me decía yo antes mirándome al espejo, como una frase hecha. Y mira por dónde, ya ha dejado de ser una frase hecha para convertirse en una realidad. ¿Crees que no me doy cuenta, mamá? Es la pura verdad. **Más claro, agua**. La que me espera...

(CREA: Ángel Vázquez, *La vida perra de Juanita Narboni*, 1990 [1976], Novela, España)

i) Restricciones gramaticales

Entre las fórmulas reafirmativas que refuerzan la máxima de modalidad (cf. *supra* § IV/6.1.1., apartado b.1) encontramos una pareja de enunciados con una ocupación léxica parcialmente análoga y una estructura comparativa que las acerca y asemeja –aun en su calidad de *fórmulas*– a la categoría fraseológica de las *comparativas estereotipadas* o *frases relativas*, así denominadas en la investigación hispánica (cf. García-Page Sánchez 1996; 2008a: § 5.1.2.2.; 2008b y 2009); a las *comparaciones fraseológicas* o "phraseologische Vergleiche"

del ámbito germánico (cf. Balzer 2001, que se atiene a la nomenclatura ya establecida por Burger *et al.* 1982); o al tipo de piezas que, desde la más moderna y abarcadora Gramática de Construcciones, Mellado Blanco aborda bajo el término de *comparaciones fijas* o “feste Vergleiche” –sometiéndolas, por cierto, al contraste alemán-español (cf. Mellado Blanco 2009 y 2012), e incorporando también el gallego en Mellado Blanco y Buján Otero (2007)–.

La estructura alemana, por un lado, presenta la forma de una oración simple con el verbo “sein” en presente y un sujeto pronominal en tercera persona del singular (“das”/“es”) que apunta y sustituye al enunciado al que la fórmula refuerza –generalmente antepuesto a esta, como ocurre en 185, 186 y 188–, y que actúa, además, como comparando o primer término de la *comparativa de igualdad* que se establece en el predicado oracional, representada por la conjunción “wie” y, solo ocasionalmente, por el adverbio “so”. El adjetivo en grado positivo “klar”, en función atributiva, ejerce de *tertium comparationis*; y las variantes “Kloßbrühe”/“Klärchen”/“dicke Tinte”/“dicke Suppe”, de comparato o segundo término de la comparación. La fórmula española, por su parte, presenta la forma de una oración nominal con una estructura binómica compuesta por dos segmentos sintácticos: el primero de ellos ocupado por el adverbio comparativo “más” y el adjetivo “claro”, que, igual que en la fórmula alemana, actúa como *tertium comparationis* o elemento relacional de la comparación; y el segundo, por el sustantivo femenino “agua” –único comparato en esta lengua– y la actualización facultativa del artículo determinado en su variante exigida por los sustantivos femeninos que comienzan por *a-* tónica en singular (“el”).

En contraste con la construcción alemana, la fórmula española adquiere la forma de una *comparativa de superioridad* y resulta, además, sintácticamente incompleta, al no formar parte de su estructura fija ni el núcleo verbal ni el primer término de la comparación –una valencia externa solo reconstruible en función del contexto de aparición (“Más claro [que eso] [es] (el) agua”)–. Así, mientras que la estructura elíptica de esta secuencia garantiza un

grado máximo de fijación formal, la comparecencia del verbo en alemán implica la posibilidad de variación temporal del presente al pretérito de indicativo (véase a este respecto el uso ejemplificado en 188), mimetizándose la fórmula alemana en tales casos con la perspectiva narrativa y con el tiempo verbal registrado en el enunciado al que reafirma (“Er *hatte* die Geduld verloren. Das *war* ja klar wie dicke Suppe”, en el ejemplo citado).

ii) Particularidades semánticas

Las afinidades semánticas entre las fórmulas confrontadas comienzan por la ocupación léxica tanto del *tertium comparationis*, (“klar”/“claro”), como, en parte, del segundo término de la comparación, representado de manera unívoca por “agua”, en español, y por los cuatro sustantivos que separan las distintas variantes contempladas en alemán²⁴⁰. En ambas lenguas, la elaboración idiomática de las fórmulas implica, en primer lugar, un trasvase figurativo entre las acepciones de los adjetivos “klar” y “claro” referidas a la consistencia de un líquido (‘durchsichtig, ungetrübt, rein’, WDW; ‘transparente y terso’, DRAE, respectivamente) como propiedad física objetiva atribuible a los comparatos seleccionados, por un lado; y, por otro, la aplicación de estos dos adjetivos a la *calidad subjetiva de un hecho o del discurso* que da forma a una información y que, a juzgar por la manera en que es retransmitida, resulta ‘deutlich, verständlich, unmissverständlich’ (WDW) o ‘inteligible, fácil de comprender’ (DRAE).

En segundo lugar, la claridad del discurso o del hecho que con él se comenta es, pues, la propiedad que los términos contrapuestos en la comparación tienen en común, y el grado en el que dicha cualidad se presenta viene determinado por el segundo de ellos, que,

²⁴⁰ A estas cuatro variantes registradas en los diccionarios fraseológicos consultados, los monolingües DR y RAI, y el bilingüe DRFH (los más generales, el DUW y el WDW, se limitan, en cambio, a la forma con “Kloßbrühe”), se añadirían otras posibles variantes regionales y coloquiales como “klar wie Hechtsuppe”, “klar wie Mehlsuppe”, “klar wie Zwetschgenbrühe”, etc., según documentan Walter y Mokienko (2011).

en el caso de las comparaciones fraseológicas, adopta el rango de *prototipo* (cf. García-Page 2008b) o “Vergleichsmaß” (según Mellado Blanco 2009: 466 en alusión a la terminología manejada, a su vez, por Földes 2007 o Bergerová 2003). En la fórmula española, *agua* aparece como símbolo o representante máximo de la claridad y la transparencia aplicada al enunciado –o enunciados– sobre el que actúa (en el ejemplo 189: “Ya ha dejado de ser una frase hecha [lo fea que me he puesto] para convertirse en una realidad. ¿Crees que no me doy cuenta, mamá? Es la pura verdad”), equiparándose su significado fraseológico al de un adverbio como “muy” (cf. Mellado Blanco 2012: 4, nota 5) o al producido por cualquier otra estrategia comunicativa de intensificación semántica encaminada a potenciar la cualidad encarnada –en este caso– por un adjetivo (“[Eso] está *muy* claro”). En la fórmula alemana, en cambio, las variantes registradas se distribuyen en torno a dos tipos de *estrategias intensificadoras*, que, en cierto modo, pueden considerarse opuestas:

a) La variantes ocupadas por “Kloßbrühe” y “Klärchen”, en primer lugar, aun siendo el resultado de dos procedimientos creativos distintos, ponderan la *claridad* del discurso sobre el que operan: el comparato “Kloßbrühe”, por un lado, aparte de evocar la imagen de un caldo más bien claro o semitransparente, semejante al consomé (‘Brühe, die beim Kochen von Klößen entsteht’, DUW), parece ser una reinterpretación –por un proceso diacrónico de etimología popular, según documentan Krämer y Sauer (2005) o el RAI– del original “Klosterbrühe”²⁴¹, una sopa efectivamente clara e inconsistente por su escasa sustancia y valor nutritivo que se dispensaba a la gente necesitada en los conventos e instituciones de beneficencia²⁴². La variante con “Klärchen”, por otro lado, de

²⁴¹ Esta hipótesis es echada por tierra, sin embargo, en el WDU, donde esta fórmula es considerada ‘ein ironischer Ausdruck; denn Kloßbrühe ist trübe. Dass eigentlich die Klosterbrühe gemeint sein soll, also die dem Bettelnden an der Klosterpforte verabreichte Armensuppe (wie 1929 Lederer sagte) ist im Hinblick auf die analogen Redewendungen abwegig’.

²⁴² Lo que en español está, por cierto, representado fraseológicamente en el concepto de *sopa boba* (‘Comida que se da a los pobres en los conventos’, DRAE, así denominada

desarrollo más tardío (documentada a partir del siglo XX, según el RAI), surge de la aliteración con el adjetivo “klar”, dando lugar a un juego de palabras humorístico (“eine scherzhafte Wortspielerei”, según el DR) con el diminutivo del nombre propio femenino “Klara”; un procedimiento con el que nuevamente se incide, por pura repetición formal, en la claridad de la que se pretende revestir lo dicho²⁴³.

b) Una estrategia expresiva diferente es la que muestran las variantes con “dicke Tinte” y la menos representada de las cuatro variantes en las bases de datos, “dicke Suppe” –que evoca, por cierto, una imagen similar (salvo por su mayor consistencia) a la de “Kloßbrühe”, aunque desprovista de su “parentesco” etimológico por atracción paronímica con “Klosterbrühe”–. La unión antitética entre los adjetivos “klar” y “dick” (antónimos en sus respectivas acepciones como propiedades aplicadas a la consistencia de un cuerpo líquido) y la vinculación de este último con los líquidos “Tinte” y “Suppe” genera un contraste imposible y absurdo –un oxímoron– que dota a estas dos variantes de un *componente elativo irónico* (tal y como señala la marca “ironisch” en el DR, el RAI y el DRFH) no rastreable en los comparatos “Klärchen” o “Kloßbrühe” –si tenemos presente, en el caso de este último, su procedencia– y, desde luego, tampoco en la fórmula española, donde la asociación entre *agua* y *claro* no se presta a interpretación irónica o humorística alguna²⁴⁴.

por la pobreza de ingredientes con que se elaboraba, según señala el DDFH; y, a partir de ahí, su acepción figurada como ‘medios de vida que se consiguen sin hacer nada, a costa de otro’, DFDEA). Esta locución nominal da lugar, a su vez, a las locuciones verbales *comer la sopa boba* o *estar/andar a la sopa boba*, con el significado de ‘vivir a expensas de otro’ (DFDEA) o, en la expresiva prosa de Iribarren (1993 [1955]), ‘llevar vida holgazana de gorrón’ (EPD).

²⁴³ El mismo procedimiento retórico está detrás de la locución adverbial en español *claro como el agua clara*, registrada en el DRFH junto a la “interjección coloquial” (según este mismo diccionario) aquí analizada.

²⁴⁴ En el caso de la variante con “Tinte” se añade, además, un nuevo contraste: el derivado de la acepción de “klar” en su aplicación a la luz (y, metafóricamente, al entendimiento) y la consideración de este sustantivo como representante de la

Ya sea por la vía de la ironía, como en estas dos últimas variantes, o por la de la asociación semántica directa entre el comparato y la calidad de *claro* con la que se pondera el discurso al que la fórmula acompaña o el hecho al que se refiere, las estructuras analizadas son portadoras de un significado intensificador en el que, desde el punto de vista cognitivo, el prototipo encarnado por el comparato actúa como dominio-origen de una metáfora cuyo dominio-meta es la propiedad metadiscursiva que Grice (1975) reflejaba en su *máxima de modalidad* (o *manera*), condensada en una supermáxima a la que el hablante parece querer atenerse con la emisión de esta fórmula: “Sea claro” (cf. Penadés Martínez 1997: 421 o García-Page Sánchez 2008a: 446, y también el § II/2.3.3.1. *supra*).

Más allá de la convergencia idiomática que muestran las fórmulas a raíz de su *tertium comparationis* común, los matices semánticos y connotativos que distinguen la ocupación léxica de los comparatos en español y alemán tienen su explicación en los respectivos niveles de abstracción que estos presentan en cada lengua. Así, mientras que la asociación entre *agua* (en su consideración prototípica: transparente y pura) y *claridad* en español resulta objetiva, esto es, observable a simple vista en la realidad extralingüística, la cualidad que se les adjudica a los comparatos alemanes se debe a un rodeo conceptual más o menos elaborado –su reconstrucción etimológica en “Kloßbrühe”; el desarrollo de una aliteración en “Klärchen”; la inversión de los valores semánticos de “klar” en “dicke Tinte/Suppe”–, lo que necesariamente propicia una disimetría léxica entre las variantes alemanas y la española. Aplicando los parámetros postulados por Mellado Blanco (2009: 468-469 y 2012: 12-13) en cuanto al nivel de elaboración mental de los prototipos en las comparaciones estereotipadas, el comparato de la secuencia española se situaría, pues, en el *nivel más básico de abstracción* con respecto a la cualidad representada. A las variantes

oscuridad en lengua alemana (piénsese, por ejemplo, en el calificativo “tintenschwarz” y en su vinculación metafórica a “Nacht”: *eine tintenschwarze Nacht*; o en el adjetivo “tintenblau”, que designa un tipo de azul muy oscuro: ‘tiefblau, dunkelblau’, DUW).

alemanas, en cambio, les correspondería un *segundo nivel de abstracción* en el que, si bien es posible observar un cierto grado de convencionalización en los símbolos, las concomitancias interlingüales (en este caso, léxicas) resultan más fortuitas o, como aquí, únicamente tangenciales –reducidas, de hecho, a la propiedad física de “agua”, “Kloßbrühe”, “Tinte” y “Suppe” de conformar *cuerpos líquidos*–.

iii) Propiedades pragmático-discursivas

La función expresiva e intensificadora atribuida, en general, a las comparaciones fijas –repetidamente puesta de relieve en los trabajos sobre este tipo de construcciones (cf., entre los reseñados más arriba, Balzer 2001: 166; García-Page Sánchez 2008a: 318, esp. la nota 8, donde remite a una larga lista de autores que comparten esta opinión; o Mellado Blanco 2009: 465 y 2012: 3 y *passim*)– se expande discursivamente, en el caso de las estructuras aquí analizadas, a los enunciados a los que estas reafirman, intensificando, en efecto, la claridad que el hablante persigue atribuirles y subrayando, al mismo tiempo, el cumplimiento de la máxima conversacional de modalidad, tal y como se comentó en el apartado anterior.

Entre estas expresiones y el enunciado (o enunciados) al que se refuerza suele establecerse una relación anafórica por la posposición de la fórmula, según muestran los contextos seleccionados en 185, 186, 188 y 189; aunque también es posible que esta se anticipe catafóricamente al enunciado sobre el que opera, como se muestra más abajo en 191 para la fórmula española, y como se documentaba para la alemana en 187, donde el enunciado aparece pospuesto bajo la forma de una subordinada completiva en función de sujeto (“Es ist so klar wie dicke Tinte, dass dies [die Erweiterung der Europäischen Union auf 27 Staaten] nicht funktionieren kann”), una opción discursiva, por cierto, solo permitida por la estructura sintáctica alemana (provista de todos los elementos oracionales, a diferencia de

la española)²⁴⁵, y que también puede darse en el orden inverso, como se refleja en 191:

(190) - Expílicate, vecina. Habla claro de una vez.

- **Más claro el agua**: es mitad niño y mitad bestia. Pero no os riáis ni por asomo, que igual media el capricho de alguna divinidad tornadiza.

(CREA: Terenci Moix, *El arpista ciego. Una fantasía del reinado de Tutankamón*, 2002, Novela, Barcelona)

(191) Aber **daß** es für einen wie Herrn von Karajan eine Lust sein mußte, den schönsten Stimmen der Welt zu befehlen, **ist klar wie Klärchen**.

(COSMAS II: O99/JUL.95685 Neue Kronen-Zeitung, 22.07.1999, S. 63)

Por otra parte, el refuerzo reafirmativo que estas secuencias ejercen en el nivel de la enunciación suele actuar, por lo general, sobre el propio discurso (así lo demuestran, en efecto, todos los ejemplos precedentes); sin embargo, también puede ocurrir que el propósito del hablante sea ponderar la intervención de su interlocutor (véase abajo 192), en cuyo caso la fórmula asume un componente evaluativo que la aproxima y asemeja a las fórmulas que desempeñan actos de habla judicativos –como, por cierto, la fórmula que la acompaña, *Aquí queda eso*, adscrita a la categoría de las judicativas de valoración positiva (cf. *supra* § IV/5.1.1.)²⁴⁶:

²⁴⁵ La ampliación discursiva mediante subordinación solo sería posible en español mediante la actualización de la locución correlativa a la fórmula aquí analizada (“Está *más claro que el agua*/(tan) *claro como el agua* que esto [la ampliación de la Unión Europea a 27 estados] no puede funcionar”), registrada en los diccionarios tanto en su estructura de comparativa de superioridad: [estar algo] *más claro que el agua* (en DFDEA; DFAE; DUEA; DUE; DRAE); como de igualdad: [ser algo] *claro como el agua* (en DFDEA; DFE; DRAE; PONS; WSDS; también en su variante con paronomasia, *claro como el agua clara*, contenida en el DRFH, cf. *supra* la nota 243).

²⁴⁶ Así se puntualizó con respecto a la expresión española en la primera parte de este trabajo con ocasión de la discusión en torno a la categoría de la *miscelánea* de Corpas Pastor (1996a), en la que esta autora daba cabida, precisamente, a la fórmula *Más claro, agua*, entre otras (cf. *supra* § II/2.3.2.1., esp. págs. 165-166).

(192) Ventura.- Me quejo, con toda justicia, porque este enredador del idioma que dice llamarse Recaredo es, para empezar, un bufón trapacero y un rascabucheador. [...] ¿Es o no es una estafa? [...]

Aníbal.- Ahí queda eso. **Más claro, agua.**

(CREA: Miguel Ángel Rellán, *Crónica indecente de la muerte del cantor*, 1985, Teatro, España)

Con respecto a las variantes alemanas en las que se detectó una relación antitética entre la propiedad resaltada por el *tertium comparationis* y la encarnada por los comparandos (“dicke Tinte” y “dicke Suppe”), es preciso señalar que el componente irónico derivado de este desajuste semántico no afecta pragmáticamente al enunciado al que la fórmula acompaña y, por lo tanto, no trastoca el valor ilocutivo de las respectivas variantes, tal y como puede apreciarse más arriba en los ejemplos 187 y 188 que las contextualizan, donde el efecto irónico de la fórmula no es transferido a los enunciados *reafirmados* –esto es, no negados o desmentidos–: “dies kann [tatsächlich] nicht funktionieren”, en 187, y “Er hatte [tatsächlich] die Geduld verloren”, en 188. Con ello, el efecto de la ironía se mantiene dentro de los límites del enunciado formulístico sin que esto implique la expansión de este valor connotativo más allá de sus fronteras, es decir, a otros puntos del discurso. La intención humorística apuntada por la marca “scherzhaft” en diccionarios como el DR parece, pues, más certera que la caracterización como fórmula irónica (“ironisch”) registrada en otros ya mencionados.

iv) Nivel estilístico

Teniendo en cuenta, pues, que el carácter humorístico –extrapolable a las cuatro variantes alemanas– marca una importante diferencia con la secuencia española, neutra en cuanto a la intención comunicativa del hablante, las fórmulas contrastadas en las dos lenguas se adscriben a la variedad diafásica coloquial o familiar, como, de hecho, corroboran de forma unánime los diccionarios alemanes (DR; RAI; DUW; WDW; WDU), españoles (DFEM; DFDEA; DEC) y bilingües (DRFH; WSDS) que contienen esta información.

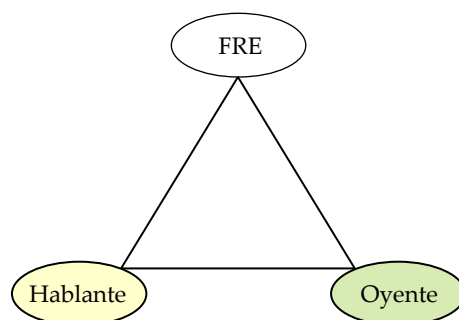
El mayor grado de abstracción o elaboración mental revelado a partir del análisis semántico en los comparatos alemanes confiere a las fórmulas de esta lengua, en cualquiera de sus variantes, un componente idiosincrásico o cultural mucho más marcado que el que cabe asociar a la vinculación entre el *agua* y la *claridad del discurso* en español, donde el valor semántico-cultural del comparato ya anticipa el significado fraseológico de la comparación sin necesidad de los rodeos conceptuales (por distintos caminos) que exigía la interpretación de las fórmulas alemanas. De esta disimetría léxica se derivan, en efecto, las principales divergencias semánticas y estilísticas ya señaladas, a pesar de las cuales, como también se explicó, podemos hablar de un comportamiento pragmático y discursivo afín para las fórmulas confrontadas.

En último lugar, la diferencia constatada en el nivel sintáctico con respecto al tipo de estructura comparativa seleccionada por cada fórmula parece encajar con la distinta tipología identificada en las comparaciones fijas en alemán y español: según las conclusiones arrojadas por el estudio contrastivo plurilingüe de Balzer (2001), y secundadas, a su vez, por el de Mellado Blanco (2009: 469 y 2012: 23) para el alemán y el español –con base en una exhaustiva muestra de secuencias comparativas en cada una de estas lenguas–, el español recurre a la comparativa de superioridad (*más... que...*) con mayor frecuencia que el alemán y otras lenguas (Balzer 2001: 166), que tienden, en general, a equiparar la cualidad con su prototipo (*so... wie...*). Así, la mayoría de las construcciones comparativas en español que solo admiten el grado de superioridad –o de inferioridad, aunque estas en menor número– tienen como correspondencia lexicalizada en alemán una comparativa de igualdad (*schlau wie ein Fuchs sein* – *ser más listo que el hambre* y *etwas ist klar wie Kloßbrühe* – *más claro que el agua* son ejemplos destacados por Balzer 2001: ibídem), una tendencia a la que se ajusta, efectivamente, la pareja de fórmulas aquí cotejada.

V. CONCLUSIONES

Los parámetros manejados en la elaboración del análisis pragmático comparado de las FRE, fruto de la confluencia de las dos perspectivas aplicadas contempladas en este trabajo, la vía ilocutiva y la vía comparada, se han revelado como una herramienta de precisión que permite diseccionar las fórmulas sometidas a examen profundizando en las distintas facetas formales y conversacionales que definen su uso: los aspectos estructurales, su entramado semántico, los valores connotativos de cariz pragmático, estilístico o sociolingüístico y, lo que ha resultado más determinante, el comportamiento pragmático-discursivo que despliegan en el ámbito textual, esto es, el más apegado a su empleo real en el marco de la interacción comunicativa.

El fenómeno de la *interactividad* se ha convertido, de hecho, en el rasgo comunicativo transversal en el estudio de esta parcela de la fraseología para la que la dimensión dialógica cobra una importancia decisiva. Así, mientras que la mayoría de los trabajos de fraseología abordados en el pasado han tendido a ver la *unidad* desde muy diversas perspectivas, el mayor reto planteado en esta investigación ha sido el de contemplar nuestro objeto de estudio, las FRE, como parte de un *acto comunicativo* o, planteado de manera más gráfica, como uno de los vértices de un triángulo de la comunicación en el que el yo-hablante y el tú-oyente ocupan una posición igualmente destacada y resultan de obligada consideración en su análisis:



Las distintas relaciones que han surgido entre las fórmulas en su calidad de *elementos de acción* –es decir, de UF de valor pragmático-discursivo que efectúan un número finito de actos de habla (*hipótesis 1*)–, y los dos participantes en torno a los que se articula el intercambio conversacional (emisor y receptor) han ido configurando la taxonomía ilocutiva que ha posibilitado, en una primera fase, la organización coherente y sistemática del material bilingüe recopilado y, ulteriormente, el tratamiento interlingüístico y con clara vocación práctica al que, en último término, aspiraba nuestro trabajo.

En todas las clases y subclases ilocutivas previstas en la clasificación de las FRE la interactividad ha desempeñado, sin duda, el papel protagonista: por un lado, en el primer gran grupo concebido bajo el rótulo de *(I) actos de habla orientados a la interacción*, con una absoluta hipertrofia de unidades en las dos lenguas, lo interactivo ha constituido, como es lógico, el rasgo central que ha guiado la configuración de las distintas categorías y el análisis de las respectivas parejas de enunciados seleccionadas; pero, por otro lado, los *(II) actos de habla orientados a la enunciación* tampoco podrían concebirse sin la presencia (más o menos ostensible discursivamente) de un *tú* que da sentido a las estrategias comunicativas argumentativas o de intensificación promovidas por este otro tipo de secuencias no menos interactivas, por tanto, que las anteriores. Por todo ello, el ejercicio de documentación, contextualización y observación de las fórmulas que ha precedido, en cada caso, a su categorización ilocutiva, y el análisis detallado de una selección representativa de parejas de enunciados contrapuestos han servido para plasmar conjuntamente una *radiografía de las rutinas conversacionales* dentro del marco de lo interactivo y de lo pragmático, con las dificultades que estos dos terrenos tan próximos entre sí entrañan.

Uno de los aspectos que merece ser resaltado una vez culminado este estudio es, precisamente, la complejidad que ha supuesto el emprender un análisis comparado (como lo sería, igualmente, cualquier intento contrastivo) de este tipo de piezas que

operan simultáneamente en dos niveles diferentes: el semántico e idiomático, por un lado, donde la no composicionalidad de su significado las equipara al resto de UF; y el puramente pragmático, por otro, donde la función comunicativa que desempeñan en el discurso no es una contingencia de su uso, sino que conforma su auténtica esencia lingüística. Varios procedimientos metodológicos han contribuido a aminorar las dificultades que este otro reto planteaba y a crear la *ilusión* de hacer simple y gobernable lo que a veces no lo es.

En primer lugar, la *teoría de los actos de habla* ha vuelto a imponerse, tras los esfuerzos emprendidos en esta dirección por otros autores en el tratamiento intralingüístico y contrastivo de unidades próximas o coincidentes con las FRE, como el instrumento teórico más eficiente para su estudio y, sobre todo, como la base operativa más adecuada para emprender cualquier aproximación de índole aplicada como ha sido, en nuestro caso, la comparación de estas expresiones en dos lenguas tipológica o genéticamente distantes. Sin embargo, la constatación de que la convergencia ilocutiva no siempre revierte en una confluencia en las demás condiciones que rigen el uso de estas unidades en una y otra lengua ha exigido la creación de un sistema de comparación más sofisticado adaptado a sus exigencias conversacionales y capaz de sacar a la luz los puntos en los que las unidades sometidas a comparación pueden declararse afines o divergentes –pues, tratándose de un análisis interlingüístico, tanto o más importantes que los matices que las acercan son los que las separan, los cuales suelen revelar, efectivamente, los aspectos más sutiles y puramente idiosincrásicos del uso de una expresión en una lengua–. En segundo lugar, la determinación de adoptar la perspectiva interactiva del lenguaje como fundamento básico aplicable al uso prototípico de las FRE, así como el resto de decisiones adoptadas en el diseño de un *prototipo operativo* de fórmula sobre el que trabajar han hecho metodológicamente posible el manejo de un corpus abierto y de grandes proporciones que, por su heterogeneidad y amplitud, ha intentado hacer justicia a la realidad lingüística de las unidades inventariadas.

Estos dos soportes metodológicos han facilitado, pues, la constitución y desarrollo del segundo bloque práctico de esta investigación, en el que las dos perspectivas aplicadas a las que han sido sometidas las FRE han arrojado una serie de conclusiones que también repercuten, como es lógico, en el perfil teórico de estas unidades, ahondando en aspectos que ya se adelantaron en la primera parte de este estudio y que fueron esbozados en las *hipótesis* 3 y 4 al inicio del mismo. Con respecto a la primera de estas dos perspectivas, la vía ilocutiva, la taxonomía modelada con base en el corpus bilingüe de fórmulas revela la existencia de ciertos *universales ilocutivos* que afectan, en principio, a las dos lenguas con las que aquí se ha trabajado, y que muy probablemente puedan también ser extrapolados a otras en las que, entre todas las posibilidades discursivas disponibles para desempeñar las acciones lingüísticas previstas en nuestra taxonomía (el acuerdo, el desacuerdo, la justificación, la exhortación, la amenaza, el desahogo emocional, etc.) también se cuenten determinadas rutinas conversacionales como las que, tanto en alemán como en español, desempeñan un buen número de FRE. Al hilo de esta última idea cabe concluir, además, que la profusión de ejemplos que ilustran cada categoría o subcategoría ilocutiva, por un lado, y la presencia de exponentes claros para todas ellas en forma de parejas lícitamente comparables, por otro, han demostrado la funcionalidad y pertinencia de la taxonomía propuesta y, lo que resulta más interesante, la existencia de una *base común comunicativa* en ambas lenguas, que es la que ha hecho posible, en última instancia, su comparación.

Uno de los aspectos de la teoría que nuestra organización ilocutiva ha vuelto a corroborar ha sido el principio de la *fijación contextual*. Así, aparte del anclaje pragmático al contexto de emisión que evidencian –por medios estrictamente lingüísticos– las numerosas fórmulas que contienen marcas o elementos deícticos en su estructura gramatical, la distribución de las unidades del corpus en torno a los valores ilocutivos estipulados ha desvelado la polivalencia funcional de algunas de ellas que han tenido que comparecer simultáneamente en varias categorías a tenor de un

potencial comunicativo más versátil. La dependencia contextual se ha manifestado de manera igualmente notoria en algunas FRE cuya asignación ilocutiva resulta menos tajante o unívoca que en otras debido a las inevitables fluctuaciones que cabe esperar entre categorías pragmáticamente próximas como son los actos directivos de apaciguamiento y los exhortativos de ánimo o los actitudinales de solidaridad; los actitudinales de insolidaridad y los actos emocionales de indiferencia; los emocionales de enfado y los judicativos de valoración negativa o los actitudinales de recusación; o como también cabe detectar entre dos categorías emocionales a menudo difícilmente delimitables como son el enfado y la sorpresa de carácter negativo.

Precisamente los dos principios puestos de relieve por la perspectiva ilocutiva que acaban de ser señalados, la base comunicativa y la fijación contextual de las FRE, han determinado la configuración de un sistema de comparación –en el marco de la *vía comparada*, por tanto– que atendiera a los dos niveles de análisis que exigen estas unidades en tanto que estructuras sujetas a las normas gramaticales y de creación de significado que emanan del nivel del sistema, por un lado; y en tanto que secuencias conversacionales, por otro, con una dimensión pragmática y discursiva de ineludible consideración y solo apreciable en el nivel textual. En el primero de ellos, el *nivel del sistema*, la heterogeneidad (intencionada) de las FRE seleccionadas ha exigido un amplio despliegue de recursos a la hora de afrontar el análisis debido a la diversidad formal y semántica que se ha procurado representar: desde las oraciones nominales o fórmulas unilexicales (*Hut ab* y *Chapó/Chapeau*; (*Ach/O/Oh*) *du ahnungsloser Engel* y *Alma de cántaro*) hasta estructuras oracionales más complejas (*Darüber streiten sich die Gelehrten/Geister* y *Doctores tiene la (Santa Madre) Iglesia [que os sabrán responder]*), en el plano formal; y desde la total transparencia (*Man tut, was man kann* y *Se hace lo que se puede*) hasta la fuerte opacidad semántica de expresiones que albergan imágenes muy plásticas (*Welche Laus ist dir denn über die Leber gelaufen/gekrochen/gekrabbelt* y *¿Qué bicho/mosca te ha picado?*; *Da/Hier liegt der Hund begraben* y *Ahí está/Esa es la madre del cordero*, etc.) o con un alto grado de elaboración idiomática ocasionado por los

sutiles procesos metafóricos y metonímicos que se activan en el plano semántico (*Merk(e) dir das* y (*Mucho*) *ojo/ojito*; *Das ist (doch/ja/wirklich) der Gipfel* y (*Esto*) *es el colmo [de los colmos]*, etc.). Quizá el ejercicio más exigente en esta parte del análisis ha sido justamente el de rastrear, en este último ámbito, el sustrato cognitivo identificado en algunas de las secuencias confrontadas, el cual no hace sino incidir en la gran riqueza expresiva que encierran, y que se hace patente desde su propia forma y significado, es decir, desde el mismo nivel del sistema.

En el *nivel del texto*, por otra parte, hemos podido examinar más de cerca algunas de las causas que originan los trasvases entre la perspectiva descriptiva que pueden adoptar algunas FRE en el discurso y su expresión interactiva, tomada aquí como uso prototípicamente formulístico. Así pues, según lo observado en nuestro análisis, los principales motivos que favorecen el empleo de las FRE en contextos descriptivos en detrimento de su uso interactivo son: la simulación de un diálogo ficticio con otra persona o con uno mismo (cf. § IV/1.2.2. para las fórmulas *So siehst du aus* y *Que te crees tú eso/Que te lo has creído*); la inhabilitación de la función de réplica discursiva que desempeña prototípicamente el grueso de las FRE contempladas en nuestro trabajo (en concreto, todo el primer gran grupo de (I) *actos de habla orientados a la interacción*) y su inserción en contextos monológicos o narrativos en los que determinadas expresiones pasan a adquirir un valor descriptivo o referencial (cf. § IV/1.4.2. para *Das kommt in den besten Familien vor* y *Eso pasa/ocurre/sucede en las mejores familias*); las variaciones en las formas pronominales –generalmente a la tercera persona– que pueden propiciar usos en estilo indirecto (cf. § IV/3.3.2. para *Welche Laus ist dir denn über die Leber gelaufen/gekrochen/gekrabbelt?* y *¿Qué bicho/mosca te ha picado?*); y, finalmente, la versatilidad categorial de algunas piezas lingüísticas que se prestan a una doble articulación, como locución verbal y como FRE (*tener la fiesta en paz* - *Tengamos la fiesta en paz*; *tener (mucho) ojo* - (*Mucho*) *ojo/ojito*, etc.; cf. §§ IV/3.1.2. y IV/3.2.2., respectivamente), entre las cuales ostentan un lugar destacado todas aquellas ocupadas por un verbo copulativo por ser estas mucho más

propicias a desarrollar variaciones sintagmáticas en el tiempo o modo verbal (*Da/Hier ist der Hund begraben* y *Ahí está/Esa es la madre del cordero* o *Das/Es ist (doch) (so) klar wie Kloßbrühe/Klärchen/dicke Tinte/dicke Suppe*, etc.; cf. §§ IV/5.3.2. y IV/6.1.2., respectivamente).

Todos estos aspectos textuales afloran en lo que en este trabajo se ha dado en llamar el *nivel pragmático-discursivo* dentro del análisis comparado de las FRE, un parámetro que nuestra confrontación de pares de enunciados ha revelado como el de máxima trascendencia –después del valor ilocutivo, tomado como invariante– para el establecimiento de *equivalentes pragmáticos* en las dos lenguas. Si bien la mayoría de las parejas confrontadas han mostrado un comportamiento afín en este nivel, prevaleciendo en todos los casos esta convergencia frente a las (más o menos leves o llamativas) divergencias constatadas en cualquier otro nivel (el gramatical, el semántico y el estilístico), una de las parejas sometidas a examen ha hecho evidente la absoluta relevancia que adquiere este “nuevo” nivel de análisis –no contemplado, al menos, entre los métodos de comparación frecuentados tradicionalmente en fraseología–. Así, el comportamiento discursivo de la pareja de fórmulas de asentimiento, *Das will ich meinen* y *Eso digo yo* (cf. § IV/1.1.2.), evidenciaba sutiles pero importantes diferencias que imposibilitaban su equivalencia pragmática. Dicho de otro modo, la equivalencia pragmática, esto es, aquella que permitiría la intercambiabilidad de dos expresiones de dos lenguas distintas en contextos análogos, o la traducibilidad de una por la otra de un texto origen a un texto meta, solo resulta factible cuando la confluencia de las dos unidades esté garantizada en este nivel. Tal vez la conclusión de mayor calado que cabe extraer de todo este segundo bloque práctico sea, precisamente, la conveniencia de barajar este último parámetro, el pragmático-discursivo, para esclarecer las posibilidades de que las FRE de lenguas distintas puedan considerarse *equiparables*, primero, tras su convergencia ilocutiva, y *equivalentes*, después, tras la clarificación de sus verdaderas condiciones de uso en el texto o en la conversación.

De todo ello puede deducirse, en último lugar, que el seguimiento efectuado a lo largo de esta investigación a las FRE del alemán y del español y las decisiones metodológicas adoptadas para su tratamiento integral –teórico y aplicado; intralingüístico y comparado– han proporcionado una serie de pautas útiles sobre las que podría moverse, en el futuro, la traducción y, sobre todo, la lexicografía aplicada, bilingüe o con fines didácticos, pues, dada la fuerte dependencia contextual de estas secuencias, todas ellas requieren una explicación muy minuciosa no tanto en lo que atañe a su significado denotativo o idiomático como en cuanto a su uso efectivo en la conversación, a las propiedades pragmático-discursivas que despliegan en contexto y a su gran potencial comunicativo, interactivo y expresivo, lo cual les confiere un lugar exclusivo y privilegiado en el universo fraseológico de las lenguas, cuando menos de las dos aquí confrontadas.

Una posible vía de investigación hacia la que podrían encaminarse los esfuerzos futuros dedicados a estas unidades sería, de hecho, la consideración del concepto de *expresividad* como una *categoría gradual o relativa* evaluable según parámetros pragmáticos, estilísticos y semánticos (con recurso imprescindible a lo cognitivo) que pudiera complementar la concepción absoluta de esta entidad de acuerdo con los principios establecidos en el marco teórico adoptado en este trabajo, la teoría de los actos de habla. La finalidad de este nuevo enfoque sería realizar un *diagnóstico de la expresividad*, aplicable también a la comparación de lenguas, que pudiera establecer, en una primera fase, una escala expresiva según los grados de elaboración idiomática de las unidades examinadas y determinar, en una fase ulterior, qué tipo de factores son los que aportan una mayor carga afectiva y qué estrategias aseguran la transmisión de un mensaje de la manera más atractiva o persuasiva para el oyente. Con ello podría verificarse la hipótesis clásica en fraseología (desde la *Estilística* de Bally 1951 [1909]) de que las expresiones idiomáticas son, por su naturaleza lingüística, *inherentemente expresivas* –de lo que se deduce, a su vez, que un mayor grado de idiomatidad revierte en una mayor expresividad (Riesel 1970 [1964]; Koller 1977; Fleischer 1997

[1982]; Gréciano 1983b; Bardosi *et al.* 2003 [1992]; Sandig 2007, entre otros); o, por el contrario, validar los postulados de otros autores como Drescher (1997), Burger (2007 [1998]) o Schmale (2010) que conciben la expresividad como una estrategia conversacional en el marco de un contexto interactivo que precisa de un análisis holístico del signo lingüístico no como fenómeno aislado, sino como confluencia de una serie de circunstancias concomitantes que definen su empleo real en el nivel del texto; una postura, esta última, más acorde con el análisis aquí planteado y para cuya aplicación a las FRE ya ha quedado allanado el camino.

BIBLIOGRAFÍA

ESTUDIOS

- AFONKIN, J. (1976): *Konversationsformeln*. Leningrad: Nauka.
- AGRICOLA, E. (1975 [1969]): *Semantische Relationen im Text und im System*. Halle: Niemeyer.
- AIJMER, K. (1996): *Conversational routines in English: convention and creativity*. London/New York: Longman.
- ALBELDA MARCO, M. (2002): "El estudio de la intensificación como categoría pragmática", *Interlingüística*, 13, 115-128.
- ALBELDA MARCO, M. (2004): "La escalaridad en la intensificación", *Interlingüística*, 15, 105-114.
- ALBELDA MARCO, M. (2005): *La intensificación en el español coloquial*. Tesis doctoral. Valencia: Universitat de València. Disponible en Internet: <http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/9816/albelda.pdf;jsessionid=A150C6D93D4EE4EFC0E795A7E679B5D9.tdx2?sequence=1>.
- ALBELDA MARCO, M. (2007): *La intensificación como categoría pragmática: revisión y propuesta. Una aplicación al español coloquial*. Frankfurt a. M. et al.: Peter Lang.
- ALESSANDRO, A. y P. ZAMORA MUÑOZ (2011): "Un análisis lingüístico y traductológico de algunos enunciados pragmáticos en una perspectiva contrastiva español-italiano", en: A. PAMIES BERTRÁN, L. LUQUE NADAL y J. M. PAZOS BRETANA (eds.) (2011a), 139-146.
- ALMELA PÉREZ, R. (2000): "Parecias frente a fraseologismos: kinesidad comparada", *Cahiers du P.R.O.H.E.M.I.O.*, III, 13-30.
- ALMELA PÉREZ, R., E. RAMÓN TRIVES y G. WOTJAK (eds.) (2005): *Fraseología contrastiva. Con ejemplos tomados del alemán, español, francés e italiano*. Murcia: Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones.

- ALVARADO ORTEGA, M. B. (2003): "Las fórmulas discursivas de transición en la variedad juvenil universitaria del español hablado en Alicante", *Interlingüística*, 14, 97-106.
- ALVARADO ORTEGA, M. B. (2004): "Lo que se comunica en las fórmulas expresivas", *Interlingüística*, 15, 125-132.
- ALVARADO ORTEGA, M. B. (2006a): "¿Son las fórmulas rutinarias enunciados independientes?", en: T. L. FACE, y C. A. KLEE (eds.): *Selected Proceedings of the 8th Hispanic Linguistics Symposium*. Somerville: Cascadia Proceedings Project, 214-220.
- ALVARADO ORTEGA, M. B. (2006b): "Las fórmulas rutinarias en la enseñanza de ELE", en: A. I. ÁLVAREZ MENÉNDEZ *et al.* (coords.) (2006), 133-141.
- ALVARADO ORTEGA, M. B. (2007): "Las fórmulas rutinarias como unidades fraseológicas", *ELUA*, 21, 9-20.
- ALVARADO ORTEGA, M. B. (2007-2008): "Una aproximación a las fórmulas rutinarias", *Pragmalingüística*, 15-16, 33-48.
- ALVARADO ORTEGA, M. B. (2008): *Las fórmulas rutinarias en el español actual*. Tesis doctoral. Alicante: Universidad de Alicante.
- ALVARADO ORTEGA, M. B. (2010): *Las fórmulas rutinarias del español: teoría y aplicaciones*. Frankfurt a. M. *et al.*: Peter Lang.
- ALVARADO ORTEGA, M. B. y L. RUIZ GURILLO (2008): "Unidades de la conversación y fraseología: acerca de la autonomía de las fórmulas rutinarias", en: G. CONDE TARRÍO (ed.): *Aspectos formales y discursivos de las expresiones fijas*. Frankfurt a. M. *et al.*: Peter Lang.
- ALVARADO ORTEGA, M. B. y L. RUIZ GURILLO (2011): "Un acercamiento fraseológico a *desde luego*", *RILCE*, 27/2, 305-320.
- ÁLVAREZ DE LA GRANJA, M. (1999): "Locuciones e enunciados fraseológicos. Un límite difuso", *Paremia*, 8, 19-24.
- ÁLVAREZ DE LA GRANJA, M. (2002): *Aproximación ó estudio das unidades fraseolóxicas en galego: as locucións verbais*. Tesis doctoral. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.

- ÁLVAREZ DE LA GRANJA, M. (2003): "Proposta de clasificación semántico-funcional das unidades fraseolóxicas galegas", *Cadernos de fraseoloxía galega*, 4, 9-34.
- ÁLVAREZ DE MIRANDA, P. (2013): "Pasarlas moradas (1)/(2)", *Rinconete*, 10 y 25 de junio de 2013. Publicado en Internet: http://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/junio_13/10062013_01.htm y http://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/junio_13/25062013_01.htm.
- ÁLVAREZ MENÉNDEZ, A. I. et al. (coords.) (2006): *La competencia pragmática y la enseñanza del español como lengua extranjera: Actas del XVI Congreso Internacional de ASELE, Oviedo 22-25 de septiembre de 2005*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- AMEKA, F. (1987): "A Comparative Analysis of Linguistic Routines in Two Languages: English and Ewe", *Journal of Pragmatics*, 11/3, 299-326.
- AMEKA, F. (1992): "Interjections: The Universal yet Neglected Part of Speech", *Journal of Pragmatics*, 18, 101-118.
- AMEKA, F. (1994): "Areal Conversational Routines and Cross-Cultural Communication in a Multilingual Society", en: H. PÜRSCHEL (ed.): *Intercultural Communication*. Bern et al.: Peter Lang, 441-469.
- AMIGOT CASTILLO, L. (2010): "El lugar de las fórmulas rutinarias psico-sociales en los estudios de fraseología contrastiva alemán-español: estado de la cuestión y propuestas metodológicas", *Interlingüística*, 21, 278-288.
- AMIGOT CASTILLO, L. (2011): "Fórmulas rutinarias con forma interrogativa y fuerza ilocutiva expresiva: análisis contrastivo alemán-español y problemas de equivalencia", en: A. PAMIES BERTRÁN, L. LUQUE NADAL y J. M. PAZOS BRETANA (eds.) (2011a), 205-213.
- AMIGOT CASTILLO, L. (2012): "Las fórmulas rutinarias expresivas como vehículo de transmisión de emociones. Correspondencias expresivas en el contraste alemán-español", en: P. EBERWEIN, A. TORRENT y L. URÍA FERNÁNDEZ (eds.): *Kontrastive Emotionsforschung. Spanisch-Deutsch*. Aachen: Shaker Verlag, 21-35.

- AMIGOT CASTILLO, L. (2013): "Procesos de metaforización en las fórmulas rutinarias expresivas", en: M. FERNÁNDEZ BUENO, M. LLAMAS UBIETO y P. SÁNCHEZ HERNÁNDEZ (eds.): *Rückblicke und neue Perspektiven – Miradas retrospectivas y nuevas orientaciones*. Bern et al.: Peter Lang, 291-302.
- AMIGOT CASTILLO, L. (en prensa): "Was weiß ich? El componente prosódico en las fórmulas rutinarias expresivas del alemán. Un análisis a partir de muestras orales".
- AMIGOT CASTILLO, L. e I. OLZA MORENO (en prensa): "Prosodia de las fórmulas rutinarias expresivas: notas contrastivas alemán-español e implicaciones en la enseñanza de segundas lenguas".
- ANSCOMBRE, J. C. y O. DUCROT (1998 [1983]): *La argumentación en la lengua*. Madrid: Gredos.
- ANTOS, G. (1986a): "Zur Stilistik von Grußworten", *Zeitschrift für Germanistische Linguistik*, 14, 50-81.
- ANTOS, G. (1986b): "Die Grußworte der Schirmherren", en: W. HARTUNG (ed.): *Untersuchungen zur Kommunikation – Ergebnisse und Perspektiven*. Berlin: Zentralinstitut für Sprachwissenschaft, 275-284.
- ANTOS, G. (1987a): "Textmusterwissen, Beschreibungsprobleme am Beispiel von Grußworten", en: J. ENGELKAMP, K. LORENZ y B. SANDIG (eds.): *Wissensrepräsentation und Wissensaustausch. Interdisziplinäres Kolloquium der Niederländischen Tage in Saarbrücken, April 1986*. St. Ingbert: W. J. Röhrig, 157-189.
- ANTOS, G. (1987b): "Grußworte in Festschriften als 'institutionale Rituale'. Zur Geschichte einer Textsorte", *Zeitschrift für Literaturwissenschaft und Linguistik*, 17 (65), 9-40.
- ARCE CASTILLO, Á. (1999): "Intensificadores en español coloquial", *Anuario de Estudios Filológicos*, XXII, 37-48.
- ARNAUD, P. J. L. (1991): "Réflexions sur le proverbe", *Cahiers de Lexicologie*, 59, 5-27.
- AUSTIN, J. L. (1971 [1962]): *Palabras y acciones*. Buenos Aires: Paidós.

- AUSTIN, J. L. (1975 [1970]): *Ensayos filosóficos*. Madrid: Revista de Occidente.
- AUSTIN, J. L. (2000 [1962]): *How to do things with words*. Cambridge (Massachusetts): Harvard University Press.
- AUSTIN, J. L. (2008 [1962]): *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós.
- AZNÁREZ MAULEÓN, M. (2006): *La fraseología metalingüística con verbos de lengua en español actual*. Frankfurt a. M. et al.: Peter Lang.
- AZORÍN FERNÁNDEZ, D. y J. L. JIMÉNEZ RUIZ (1997): *Corpus oral de la variedad juvenil universitaria del español hablado en Alicante*. Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.
- BACKSMEIER, K. (1996): *Europäische Traueranzeigen*. Staatsexamensarbeit. Bielefeld.
- BALLY, CH. (1951 [1909]): *Traité de stylistique française*. Genève/Paris: Georg/Klincksieck, 2 volúmenes.
- BALLY, CH. (1967 [1941]): *El lenguaje y la vida*. Buenos Aires: Losada.
- BALZER, B. (1999): *Gramática funcional del alemán*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- BALZER, B. (2001): "Phraseologische Vergleiche, polyglott", en: *Revista de Filología Alemana*, 9, 165-181.
- BALZER, B. (2008): "'Tag nach Tag': modifizierte Zwillingsformeln in *Beim Häuten der Zwiebel* von Günter Grass: erzähltechnischer Kunstgriff und traduktologische Lösung", *Quaderns de Filologia*, 13, 185-205.
- BALZER, B. (2011): "'Wenn du mich fragst...': hypotaktische Phraseotexteme deutsch und spanisch", en: A. PAMIES BERTRÁN, J. M. PAZOS BRETANA y L. LUQUE NADAL (eds.) (2011b), 111-121.
- BALZER, B., C. MORENO MUÑOZ, R. PIÑEL LÓPEZ, M. RADERS y M. L. SCHILLING RODRÍGUEZ (2004): "Kulturelle Besonderheiten in der kontrastiven Phraseologie", en: R. BRDAR-SZABÓ y E. KNIPF-KOMLÓSI (eds.): *Lexikalische Semantik, Phraseologie und Lexikographie. Abgründe und Brücken. Festgabe für Regina Hessky*. Frankfurt a. M. et al.: Peter Lang, 253-272.

- BALZER, B., C. MORENO MUÑOZ, R. PIÑEL LÓPEZ, M. RADERS y M. L. SCHILLING RODRÍGUEZ (2005): “*Lug und Trug: Interkulturelle Untersuchungen zu den Wortfeldern “Lüge” und “Betrug” in deutschen und spanischen Phraseologismen*”, en: A. HEINE, M. HENNIG y E. TSCHIRNER (eds): *Deutsch als Fremdsprache. Konturen und Perspektiven eines Faches. Festschrift Barbara Wotjak*. München: Iudicium, 167-180.
- BALZER, B., C. MORENO MUÑOZ, R. PIÑEL LÓPEZ y M. RADERS (2009): “*Te trataré como a una reina. Soll ich dich als Königin behandeln oder lieber auf Händen tragen? Phraseologische Untersuchungen zur Adäquatheit deutscher Übersetzungen von Rosa Monteros Werk*”, en: C. FÖLDES (ed.) (2009), 563-580.
- BALZER, B. y R. PIÑEL LÓPEZ (2010a): “*Vorschlag eines klassifikatorischen Modells für Routineformeln psycho-sozialer Art*”, en: J. KORHONEN, W. MIEDER, E. PIIRAINEN y R. PIÑEL LÓPEZ (eds.) (2010), 269-275.
- BALZER, B. y R. PIÑEL LÓPEZ (2010b): “*Am Pranger/En la picota: Bestrafung und Folter in deutschen und spanischen Phraseologismen*”, *Cuadernos de Filología Alemana*, Anejo II, 13-29.
- BALZER, B. y R. PIÑEL LÓPEZ (2011): “*Routineformeln im spanisch-deutschen Sprachvergleich: traduktologische Lösungen in Pérez-Revertes Jagd auf Matutin*”, en: E. LAVRIC, W. PÖCKL y F. SCHALLHART (eds.): *Comparatio delectat. Akten der VI. Internationalen Arbeitstagung zum romanisch-deutschen und innerromanischen Sprachvergleich. Innsbruck, 3.-5. September 2008*. Vol. 2. Frankfurt a. M. et al.: Peter Lang, 849-862.
- BALZER, B. y M. RADERS (2004): “*Aus der Küche geplaudert und Wein auf Bier, das rat ich dir: Methodologische Bemerkungen und empirische Befunde zur kontrastiven interkulturellen Phraseologie und Parömiologie*”, *Estudios Filológicos Alemanes*, 5, 307-333.
- BAQUERO CASTRO, K. L. (2012): *Routineformeln im DaF-Unterricht. Didaktische Überlegung auf Basis der phraseolinguistischen Analyse des Films „Die Strategie der Schnecke“*. Memoria de máster. Universidad de Leipzig. Disponible en Internet: http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/colf_baquerocastro_karenlorena_tesis_parte1.pdf.

- BAQUERO CASTRO, K. L. (*en prensa*): “¿Cómo digo “¿cómo así?” en alemán?: Apuntes de la investigación sobre fórmulas rutinarias en la película colombiana *La estrategia del Caracol* y su subtitulación en alemán”.
- BARDOSI, V., S. ETTINGER y C. STÖLTING (2003 [1992]): *Redewendungen Französisch/Deutsch. Thematisches Wörter- und Übungsbuch*. Tübingen/Basel: A. Francke.
- BAUSINGER, H. (1968): *Formen der 'Volks poesie'*. Berlin: E. Schmidt.
- BAYER, K. (1976): “Plädoyer für eine situationstheoretische Pragmatik”, *Zeitschrift für germanistische Linguistik*, 4, 179-189.
- BECKMANN, S. y P. P. KÖNIG (1991): “‘Ich zähle bis drei...’ – ‘Zählen kann jeder’. Überlegungen zur pragmatischen Funktion von Phraseologismen am Beispiel einiger Dialogsequenzen aus Elias Canettis Roman *Die Blendung*”, en: S. STATI, E. WEIGAND y F. HUNDSNURSCHER (eds.): *Dialoganalyse III. Referate der 3. Arbeitstagung, Bologna 1990*. Vol. 2. Tübingen: Niemeyer, 263-273.
- BECKMANN, S. y P. P. KÖNIG (2002): “Pragmatische Phraseologismen”, en: A. CRUSE, F. HUNDSNURSCHER, M. JOB y P. R. LUTZEIER (eds.) (2002). Vol. 1, 421-428.
- BENVENISTE, E. (1966 [1962]): “Les niveaux de l’analyse linguistique”, *Problèmes de linguistique générale*. Vol. 1. Paris: Gallimard, 119-131.
- BENVENISTE, E. (1970): “L’appareil formel de l’énonciation”, *Langages*, 17, 12-18.
- BENVENISTE, E. (1989 [1974]): *Problemas de lingüística general*. Vol. 2. Madrid: Siglo XXI.
- BERGEROVÁ, H. (2003): “Vergleichende verbale Phraseolexeme mit Tierbezeichnungen im Deutschen und Tschechischen”, en: J. KORČÁKOVÁ y J. BEYER (eds.): *Königgrätzer Linguistik- und Literaturtage*. Králové: Hradec Králové Gaudeamus, 256-260.
- BOOR, H. (1925/1926): “Formel”, en: MERKER, P. y W. STAMMLER (coords.): *Reallexikon der deutschen Literaturgeschichte*. Vol. 1. Berlin: W. de Gruyter, 367-371.

- BRIZ GÓMEZ, A. (1993): "Los conectores pragmáticos en la conversación coloquial (II): su papel metadiscursivo", *Español Actual*, 59, 39-56.
- BRIZ GÓMEZ, A. (1998): *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática*. Barcelona: Ariel.
- BRIZ GÓMEZ, A. (2000): "Las unidades de la conversación", *RILCE*, 16/2, 225-246.
- BRIZ GÓMEZ y GRUPO VAL.ES.CO (2002): *Corpus de conversaciones coloquiales*. Madrid: Arco Libros.
- BROWN, P. y S. C. LEVINSON (2006 [1878]): *Politeness: Some universals in language usage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BROWN, G. y G. YULE (2005 [1983]): *Análisis del discurso*. Madrid: Visor Libros.
- BÜHLER, K. (1965 [1934]): *Sprachtheorie: die Darstellungsfunktion der Sprache*. Stuttgart: G. Fischer.
- BURGER, H. (1973): *Idiomatik des Deutschen*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag.
- BURGER, H. (1976): "Die Achseln zucken – Zur sprachlichen Kodierung nicht-sprachlicher Kommunikation", *Wirkendes Wort*, 26, 311-334.
- BURGER, H. (1978): "Redensarten „auf der Goldwaage“", en: H. RUPP, H. STEGER, F. MAURER y H. MOSER (eds.): *Deutsche Sprache: Geschichte und Gegenwart: Festschrift für Friedrich Maurer zum 80. Geburtstag*. Bern/München: Francke Verlag, 55-68.
- BURGER, H. (1983): "Neue Aspekte der Semantik und Pragmatik phraseologischer Wortverbindungen", en: J. MATEŠIĆ (ed.): *Phraseologie und ihre Aufgaben. Beiträge zum 1. internationalen Phraseologie-Symposium in Mannheim*. Heidelberg: Groos, 24-34.
- BURGER, H. (2007 [1998]): *Phraseologie. Eine Einführung am Beispiel des Deutschen*. 3., neu bearbeitete Auflage. Berlin: Erich Schmidt Verlag.
- BURGER, H. (1999): "Phraseologie – Die Situation des Faches (aus germanistischer Perspektive)", *Revista de Filología Alemana*, 7, 185-207.

- BURGER, H. (2002): "Die Charakteristika phraseologischer Einheiten: Ein Überblick", en: A. CRUSE, F. HUNDSNURSCHER, M. JOB y P. R. LUTZEIER (eds.) (2002). Vol. 1, 392-401.
- BURGER, H. (2007): "Semantic Aspects of Phrasemes", en: H. BURGER, D. DOBROVOL'SKIJ, P. KÜHN y N. R. NORRICK (eds.) (2007a). Vol. 1, 90-109.
- BURGER, H., A. BUHOFFER y A. SIALM (eds.) (1982): *Handbuch der Phraseologie*. Berlin/New York: Walter de Gruyter.
- BURGER, H., A. HÄCKI-BUHOFFER y G. GRÉCIANO (eds.) (2003): *Flut von Texten – Vielfalt der Kulturen. Ascona 2001 zur Methodologie und Kulturspezifität der Phraseologie*. Baltmannsweiler: Schneider Verlag Hohengehren.
- BURGER, H., D. DOBROVOL'SKIJ, P. KÜHN y N. R. NORRICK (eds.) (2007a): *Phraseologie/Phraseology. An International Handbook of Contemporary Research*. Berlin/New York: Walter de Gruyter, 2 volúmenes.
- BURGER, H., D. DOBROVOL'SKIJ, P. KÜHN y N. R. NORRICK (2007b): "Phraseologie: Objektbereich, Terminologie und Forschungsschwerpunkte", en: BURGER, H., D. DOBROVOL'SKIJ, P. KÜHN y N. R. NORRICK (eds.) (2007a). Vol. 1, 1-10.
- CABAN, A. (2009): *Erwerb fester Wendungen im L2-Unterricht anhand von Fotoromanen*. Tesis doctoral. Disponible en Internet: http://miami.unimuenster.de/servlets/DerivateServlet/Derivate-5466/diss_caban.pdf.
- CABAN, A. (2010): "Erwerb fester Wendungen im L2-Unterricht", *Beiträge zur Fremdsprachenvermittlung*, 49, 97-151.
- CALVO PÉREZ, J. (1994): *Introducción a la pragmática del español*. Madrid: Cátedra.
- CARNEADO MORÉ, Z. (1985): "Algunas consideraciones sobre el caudal fraseológico del español hablado en Cuba", en: Z. CARNEADO MORÉ y A. M. TRISTÁ PÉREZ (1985), 7-37.
- CARNEADO MORÉ, Z. y A. M. TRISTÁ PÉREZ (1985): *Estudios de fraseología*. La Habana: Academia de Ciencias de Cuba.
- CASARES SÁNCHEZ, J. (1992 [1950]): *Introducción a la lexicografía moderna*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

- CASCÓN MARTÍN, E. (2000 [1995]): *Español coloquial. Rasgos, formas y fraseología de la lengua diaria*. Madrid: Edinumen.
- CHAFE, W. (1968): "Idiomaticity as an Anomaly in the Chomskyan Paradigm", *Foundations of Language*, 4, 109-127.
- CHIANG, T.-J. (2004): "Didáctica de las unidades fraseológicas basada en su componente pragmático", en: M. MARTÍ SÁNCHEZ (coord.): *Estudios de pragmatogramática para la enseñanza del español como lengua extranjera*. Madrid: Edinumen, 19-38.
- CORPAS PASTOR, G. (1994): *Un estudio paralelo de los sistemas fraseológicos del inglés y del español*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2 volúmenes.
- CORPAS PASTOR, G. (1996a): *Manual de fraseología española*. Madrid: Gredos.
- CORPAS PASTOR, G. (1996b): "La fraseología en los diccionarios bilingües", en: M. ALVAR EZQUERRA (ed.): *Estudios de Historia de la Lexicografía del Español*. Málaga: Servicio de Publicaciones de la Universidad, 167-182.
- CORPAS PASTOR, G. (1996c): "The Bilingual Dictionary: Friend or Foe?", en: J. PÉREZ GUERRA, M. T. CANEDA CABRERA, M. DAHLGREN, M. T. FERNÁNDEZ-COLMEIRO y E. J. VARELA BRAVO (eds.): *Actas del XIX Congreso Internacional de la Asociación Española de Estudios Anglo-norteamericanos*. Vigo: Servicio de Publicaciones de la Universidad, 201-204.
- CORPAS PASTOR, G. (1998): "Criterios generales para la clasificación del universo fraseológico", en: M. ALVAR EZQUERRA y G. CORPAS PASTOR (coords.): *Diccionarios, frases, palabras*. Málaga: Universidad, 157-187.
- CORPAS PASTOR, G. (1999): "Consideraciones en torno al procesamiento y traducción al español de la fórmula *Hear, hear!*", en: M. ALVAR EZQUERRA y G. CORPAS PASTOR (coords.): *Léxico y voces del español*. Málaga: Servicio de Publicaciones de la Universidad, 89-109.
- CORPAS PASTOR, G. (ed.) (2000): *Las lenguas de Europa: estudios de fraseología, fraseografía y traducción*. Granada: Comares D. L.

- CORPAS PASTOR, G. (2003): *Diez años de investigación en fraseología: análisis sintáctico-semánticos, contrastivos y traductológicos*. Madrid: Iberoamericana.
- CORPAS PASTOR, G. y A. MORENO ORTIZ (1995): "Diseño de una base de datos fraseológica para la traducción asistida por ordenador (TAO)", en: C. MARTÍN VIDE (ed.): *Actas del XI Congreso de Lenguajes Naturales y Lenguajes Formales*. Barcelona: PPU, 389-396.
- COSERIU, E. (1966): "Structure lexicale et enseignement du vocabulaire", en: B. POTTIER (ed.): *Actes du premier colloque international de Linguistique appliquée*. Nancy: Presses Universitaires Nancy, 175-217.
- COSERIU, E. (1978): *Gramática, semántica, universales*. Madrid: Gredos.
- COSERIU, E. (1981): "La socio- y la etnolingüística. Sus fundamentos y tareas", *Anuario de Letras*, XIX, 5-30.
- COSERIU, E. (1991 [1977]): *Principios de semántica estructural*. Madrid: Gredos.
- COSERIU, E. (1993): *Discurso pronunciado en el acto de investidura como doctor honoris causa en la Universidad de Granada*. Granada: Universidad.
- COULMAS, F. (1978): "Routineformeln und pragmatische Interferenzen", en: W. KÜHLWEIN y A. RAASCH (eds.): *Kongressberichte der 8. Jahrestagung der Gesellschaft für Angewandte Linguistik (GAL) e.V. Mainz 1977*. Vol. 2. Stuttgart: Hochschulverlag, 31-40.
- COULMAS, F. (1979a): "On the Sociolinguistic Relevance of Routine Formulae", *Journal of Pragmatics*, 3, 239-266.
- COULMAS, F. (1979b): "Riten des Alltags. Sequenzierungsbedingungen in präfigurierter Rede", en: W. VANDEWEGHE y M. VAN DE VELDE (eds.): *Bedeutung, Sprechakte und Texte. Akten des 13. Linguistischen Kolloquiums, Gent 1978*. Vol. 2. Tübingen: Max Niemeyer Verlag, 171-180.
- COULMAS, F. (1981a): *Routine im Gespräch: zur pragmatischen Fundierung der Idiomatik*. Wiesbaden: Akademische Verlagsgesellschaft Athenaion.
- COULMAS, F. (ed.) (1981b): *Conversational Routine. Explorations in Standardized Communication Situations and Prepatterned Speech*. The Hague: Mouton.

- COULMAS, F. (1985): "Diskursive Routine im Fremdsprachenerwerb", *Sprache und Literatur in Wissenschaft und Unterricht*, 56 (2), 47-66.
- COULMAS, F. (1994): "Formulaic Language", en: R. E. ASHER y J. M. Y. SIMPSON (eds.): *The Encyclopedia of language and linguistics*. Oxford et al.: Pergamon Press, 1292-1293.
- CRUSE, A., F. HUNDSNURSCHER, M. JOB y P. R. LUTZEIER (eds.) (2002): *Lexikologie. Ein internationales Handbuch zur Natur und Struktur von Wörtern und Wortschätzen*. Berlin/New York: Walter de Gruyter, 2 volúmenes.
- DE LA CRUZ CABANILLAS, I., C. SANTAMARÍA GARCÍA, C. TEJEDOR MARTÍNEZ y C. VALERO GARCÉS (eds.) (2001): *La lingüística aplicada a finales del siglo XX. Ensayos y propuestas*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2 volúmenes.
- VAN DIJK, T. A. (1977): "Context and cognition: Knowledge frames and speech act comprehension", *Journal of Pragmatics*, 1, 211-232.
- DELBECQUE, N. (1997): "De la funcionalidad del clítico femenino plural en locuciones verbales", *RFR*, 14/1, 211-224.
- DENDALE, P. y L. TASMOWSKI (2001): "Introduction: evidentiality and related notions", *Journal of Pragmatics*, 33/3, 339-348.
- DOBROVOL'SKIJ, D. (2000): "Idioms in contrast: a functional view", en: G. CORPAS PASTOR (ed.) (2000), 367-388.
- DOBROVOL'SKIJ, D. (2002): "Phraseologismen in kontrastiver Sicht", en: A. CRUSE, F. HUNDSNURSCHER, M. JOB y P. R. LUTZEIER (eds.) (2002). Vol. 1, 442-451.
- DOBROVOL'SKIJ, D. y E. PIIRAINEN (2005): *Figurative Language. Cross-cultural and Cross-linguistic Perspectives*. Amsterdam: Elsevier.
- DONALIES, E. (1994): "Idiom, Phraseologismus oder Phrasem? Zur Oberbegriff eines Bereichs der Linguistik", *Zeitschrift für Germanistische Linguistik*, 22, 334-349.
- DONALIES, E. (2009): *Basiswissen deutsche Phraseologie*. Tübingen: A. Francke.

- DRESCHER, M. (1994): "Für zukünftige Bewerbungen wünschen wir Ihnen mehr Erfolg. Zur Formelhaftigkeit von Absagebriefen", *Deutsche Sprache*, 2, 117-137.
- DRESCHER, M. (1997): "Wie expressiv sind Phraseologismen?", en: A. SABBAN (ed.) (1997), 67-95.
- DUCROT, O. (1972): *Dire et ne pas dire*. Paris: Herman.
- EDMONDSON, W. J. y J. HOUSE (1981): *Let's Talk and Talk about It*. München: Urban & Schwarzenberg.
- EĞİT, Y. (1998): *Höflichkeit und Höflichkeitsformen. Überlegungen am Beispiel des Stereotyps "Entschuldigungen" im Deutschen und Türkischen*. İzmir: Ege Üniversitesi Edebiyat Fakültesi Yayınları.
- EISMANN, W. (2009): "Situationsspezifische Redensarten", en: C. FÖLDES (ed.) (2009), 117-129.
- ENGEL, U. (1991 [1988]): *Deutsche Grammatik*. Heidelberg: Julius Groos Verlag.
- ESCANDELL VIDAL, M. V. (2007 [1996]): *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Ariel Lingüística.
- FÆRCH, C., K. HAARSTRUP y R. PHILLIPSON (eds.) (1984): *Learner Language and Language Learning*. Avon: Multilingual Matters.
- FAJARDO AGUIRRE, A. (1987): "Verbos y fraseología verbal con pronombres átonos en español (deíxis idiomáticas y situacionales)", *Lebende Sprachen*, 32/2, 74-78.
- FEILKE, H. (1996): *Sprache als soziale Gestalt. Ausdruck, Prägung und die Ordnung der sprachlichen Typik*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp.
- FEILKE, H. (2004): "Kontext - Zeichen - Kompetenz. Wortverbindungen unter sprachtheoretischem Aspekt", en: K. STEYER (ed.) (2004), 41-64.
- FELIXBERGER, J. (1974): *Untersuchungen zur Sprache des spanischen Sprichwortes*. München: Fink V.
- FERGUSON, C. A. (1976): "The structure and use of politeness formulas", *Language in Society*, 5, 137-151.

- FERNÁNDEZ BERNÁRDEZ, C. (2002): *Expresiones metalingüísticas con el verbo decir*. La Coruña: Universidade da Coruña, Servicio de Publicacións, D. L.
- FERNÁNDEZ PRIETO, M. J. (2005): "La enseñanza de la fraseología. Evaluación de recursos y propuestas didácticas", en: M. A. CASTILLO CARBALLO *et al.* (coords.): *Las gramáticas y los diccionarios en la enseñanza del español como segunda lengua: deseo y realidad. Actas del XV Congreso Internacional de ASELE, Sevilla, 22-25 de septiembre de 2004*. Sevilla: Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, 349-356.
- FILATKINA, N. (2007): "Pragmatische Beschreibungsansätze", en: H. BURGER, D. DOBROVOL'SKIJ, P. KÜHN y N. R. NORRICK (eds.) (2007a). Vol. 1, 132-158.
- FILLMORE, CH. (1977): "Topics in Lexical Semantics", en: R. COLE (ed.): *Current Issues in Linguistic Theory*. Bloomington: Indiana University Press, 76-138.
- FILLMORE, CH. (1982): "Frame Semantics", *Linguistics in the Morning Calm. Selected Papers from SICOL-1981*. Seoul: Hanshin Publishing Company, 111-137.
- FIUME, A. (2006): "La definición de las fórmulas rutinarias en los diccionarios para la enseñanza del español como lengua extranjera", en: A. I. ÁLVAREZ MENÉNDEZ *et al.* (coords.) (2006), 268-278.
- FLEISCHER, W. (1981): "Zur pragmatischen Potenz der Phraseologismen", en: I. ROSENGREN (ed.): *Sprache und Pragmatik. Lunder Symposium 1980*. Stockholm: CWL Gleerup, 269-276.
- FLEISCHER, W. (1997 [1982]): *Phraseologie der deutschen Gegenwartssprache*. Tübingen: Niemeyer.
- FLEISCHER, W. (2001): "Phraseologie", en: W. FLEISCHER, G. HELBIG y G. LERCHNER (eds.) (2001), 108-144.
- FLEISCHER, W., G. HELBIG y G. LERCHNER (eds.) (2001): *Kleine Enzyklopädie Deutsche Sprache*. Frankfurt a. M. *et al.*: Peter Lang.

- FÖLDES, C. (1990): "Zur Äquivalenzfrage ungarischer und deutscher Phraseologismen", *Finnisch-Ugrische Forschungen*, 49, 169-187.
- FÖLDES, C. (2007): "Phraseme mit spezifischer Struktur", en: H. BURGER, D. DOBROVOL'SKIJ, P. KÜHN y N. R. NORRICK (eds.) (2007a). Vol. 1, 425-436.
- FÖLDES, C. (ed.) (2009): *Phraseologie disziplinär und interdisziplinär. Beiträge der EUROPHRAS-Tagung an der Pannonischen Universität Veszprém vom 9.-11. Juni 2006*. Tübingen: Gunter Narr.
- FÓNAGY, I. (1982): *Situation et signification*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- FRASER, B. (1970): "Idioms within a Transformational Grammar", *Foundations of Language*, 6, 22-42.
- FRIES, N. (1992): "Emotionen und sprachliche Struktur", *Sprache und Pragmatik*, 30, 1-27.
- FRIES, N. (1994): "Grammatik, Emotionen und Äußerungsbedeutung", en: I. ROSENGREN (ed.): *Netzwerk Sprache und Pragmatik*. Lund: Germanistisches Institut der Universität Lund, 1-20.
- FRIES, N. (1995): "Emotionen in der Semantischen Form und in der Konzeptuellen Repräsentation", en: A. KERTÉSZ (ed.): *Sprache als Kognition – Sprache als Interaktion. Studien zum Grammatik-Pragmatik-Verhältnis*. Frankfurt a. M. et al.: Peter Lang, 139-181.
- FRIES, N. (2004): "Gefühle, Emotionen, Angst, Furcht, Wut und Zorn", en: W. BÖRNER (ed.): *Emotion und Kognition im Fremdsprachenunterricht*. Tübingen: Gunter Narr Verlag, 3-24.
- GALLARDO PAÚLS, B. (1991a): "Aportaciones del análisis conversacional a una lingüística aplicada", en: J. CALVO PÉREZ (ed.): *Lingüística aplicada y tecnología. Actas del I Simposio. Valencia, 12-16 febrero 1990*. Valencia: Departamento de Teoría de los Lenguajes, Facultad de Filología, 29-37.
- GALLARDO PAÚLS, B. (1991b): "En torno a la preferencia como concepto del análisis conversacional", en: E. RODRÍGUEZ CUADROS y A. LÓPEZ

- GARCÍA (eds.): *Homenaje a Enrique García*. Valencia: Universitat de València, 341-354.
- GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, M. (1995): "Fraseologismos oracionales", *Contextos*, XIII/25-26, 79-92.
- GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, M. (1996): "Más sobre la comparativa fraseológica en español", *Lingüística Española Actual*, XVIII/1, 49-77.
- GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, M. (2004): "De los fines y confines de la fraseología", en: J. M. GONZÁLEZ CALVO, J. TERRÓN GONZÁLEZ y J. C. MARTÍN CAMACHO (eds.): *Actas VII Jornadas de Metodología y Didáctica de la Lengua Española: Las Unidades Fraseológicas*. Cáceres: Universidad de Extremadura, 23-79.
- GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, M. (2006): "La locución oracional en español", en: J. GARCÍA-MEDALL VILLANUEVA (ed.): *Fraseología e ironía. Descripción y contraste*. Lugo: Axac, 71-83.
- GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, M. (2007a): "Los pragmatemas: algunas consideraciones", en: J. CUARTERO OTAL y M. EMSEL (eds.): *Vernetzungen. Bedeutung in Wort, Satz und Text. Festschrift für Gerd Wotjak zum 65. Geburtstag*. Vol. 1. Frankfurt a. M. et al.: Peter Lang, 161-173.
- GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, M. (2007b): "La teoría fraseológica de Julio Casares: de las locuciones nominales, pronominales y participiales", *Boletín de la Real Academia Española*, Tomo LXXXVII, Cuaderno CCXCVI, 215-238.
- GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, M. (2008a): *Introducción a la fraseología española. Estudio de las locuciones*. Barcelona: Anthropos.
- GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, M. (2008b): "La comparativa de intensidad: la función del estereotipo", *Verba*, 35, 143-178.
- GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, M. (2009): "Propiedades sintácticas de la comparativa estereotipada en español", *Romanistisches Jahrbuch*, 59, 339-360.

- GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, M. (2010): "Locuciones verbales con clítico en español del tipo *dársela*", *Verba hispanica: anuario del Departamento de la Lengua y Literatura Españolas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Ljubljana*, 18, 135-145.
- GECK, S. (2000): *Estudio contrastivo de los campos metafóricos en alemán y español. Una aportación a la semántica cognitiva*. Tesis doctoral. Valladolid: Universidad de Valladolid. Disponible en Internet: <http://bib.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=8134&ext=pdf>.
- GECK, S. (2004): "Metáfora, motivación, fraseología", *Fórum 11: Deutsch in Spanien an der Schwelle zum 21. Jahrhundert*, 1-16. Disponible en Internet: <http://usuaris.tinet.cat/asgc/Forum/Autors/geck/geck1.html>.
- GECK, S. (2008): "Fraseología de la despedida. Una aproximación cognitiva", en: M. ÁLVAREZ DE LA GRANJA (ed.): *Fixed Expressions in Cross-Linguistic Perspective. A Multilingual and Multidisciplinary Approach*. Hamburg: Verlag Dr. Kovač, 363-382.
- GECK, S. (2011): "Guten Appetit! Routineformeln und das Script der Mahlzeit aus interkultureller Perspektive (deutsch-spanisch)", en: A. PAMIES BERTRÁN y D. DOBROVOL'SKIJ (eds.): *Linguo-Cultural Competence and Phraseological Motivation*. Baltmannsweiler: Schneider Verlag Hohengehren. 341-348.
- GLADROW, W. (1993): "Faktoren der zwischensprachlichen Äquivalenz in der Phraseologie", en: E. KROŠLÁKOVÁ y P. ĎURČO (eds.): *Phraseology in Education, Science and Culture*. Nitra: VSPN, 110-121.
- GLÄSER, R. (1986): *Phraseologie der englischen Sprache*. Tübingen: Niemeyer.
- GLOCK, H.-J. (1996 [1988]): *A Wittgenstein Dictionary*. Oxford: Blackwell.
- GOETSCH, P. (1985): "Fingierte Mündlichkeit in der Erzählkunst entwickelter Schriftkulturen", *Poetica*, 17, 202-218.
- GOFFMAN, E. (1967): *Interaction ritual: essays on face-to-face behavior*. New York: Anchor Books.
- GÓMEZ CAPUZ, J. (2001): "Usos discursivos anglicados en los doblajes al español de películas norteamericanas: hacia una perspectiva

- pragmática”, en: I. DE LA CRUZ CABANILLAS, C. SANTAMARÍA GARCÍA, C. TEJEDOR MARTÍNEZ y C. VALERO GARCÉS (eds.) (2001). Vol. 2, 809-814.
- GÓMEZ TORREGO, L. (2002 [1997]): *Gramática didáctica del español*. Madrid: Ediciones SM.
- GONZÁLEZ RUIZ, R. (2005-2006): “Modalizadores de sinceridad, cooperación y estrategias comunicativas”, *Anuario de Lingüística*, XXI/XXII, 199-228.
- GONZÁLEZ RUIZ, R. (2007): “Intensificación, atenuación y modalizadores de sinceridad”, en: P. CANO LÓPEZ *et al.* (eds.): *Actas del VI Congreso de Lingüística General*. Vol. 3: *Lingüística y variación de las lenguas*. Madrid: Arco Libros, 3295-3308.
- GRÉCIANO, G. (1983a): “Forschungen zur Phraseologie”, *Zeitschrift für Germanistische Linguistik*, 11, 232-243.
- GRÉCIANO, G. (1983b): *Signification et dénotation en allemand: La sémantique des expressions idiomatiques*. Paris/Metz: Klincksieck.
- GRÉCIANO, G. (1984): “L’irréductibilité de l’expression idiomatique vivante à sa paraphrase: indice de la pluralité de ses dimensions sémantiques et de l’appel à une étude pragmatique de son contenu”, *Recherches Linguistiques*, X, 107-122.
- GRÉCIANO, G. (2000): “Phraseologie: Spezifische Merkmale: intra- und interlingual”, *Revista de Filología Alemana*, 8, 233-251.
- GRÉCIANO, G. y A. ROTHKEGEL (eds.) (1997): *Phraseme in Kontext und Kontrast*. Bochum: Brockmeyer.
- GRICE, H. P. (1975): “Logic and conversation”, en: P. COLE y J. L. MORGAN (eds.): *Syntax and Semantics*. Vol. 3: *Speech Acts*. New York: Academic Press, 41-58.
- GRICE, H. P. (1991 [1975]): “Lógica y conversación”, en: L. M. VALDÉS VILLANUEVA (ed.): *La búsqueda del significado*. Murcia: Tecnos, 511-530.
- GROBER-GLÜCK, G. (1974): *Motive und Motivationen in Redensarten und Meinungen. Aberglaube, Volkscharakterologie, Umgangsformeln*,

Berufsspott in Verbreitung und Lebensformen. Marburg: Elwert, 2 volúmenes.

- GÜLICH, E. (1978): "Was sein muss, muss sein. Überlegungen zum Gemeinplatz und seiner Verwendung", *Bielefelder Papiere zur Linguistik und Literaturwissenschaft*, 7, 1-41.
- GÜLICH, E. (1988/1997): "Routineformeln und Formulierungsroutinen. Ein Beitrag zur Beschreibung 'formelhafter Texte'", en: R. WIMMER y F.-J. BERENS (eds.) (1997), 131-175.
- GÜLICH, E. y K. HENKE (1979): "Sprachliche Routine in der Alltagskommunikation. Überlegungen zu „pragmatischen Idiomen“ am Beispiel des Englischen und des Französischen (I)", *Die Neueren Sprachen*, 78: 6, 513-530.
- GÜLICH, E. y K. HENKE (1980): "Sprachliche Routine in der Alltagskommunikation. Überlegungen zu 'pragmatischen Idiomen' am Beispiel des Englischen und des Französischen (II)", *Die Neueren Sprachen*, 79, 2-33.
- GÜLICH, E. y U. KRAFFT (1992): "'Ich mag es besser' – Konversationelle Bearbeitung vorgeformter Ausdrücke in Gesprächen zwischen deutschen und französischen Sprechern", *Fremdsprachen Lehren und Lernen*, 65-87.
- GÜLICH, E. y U. KRAFFT (1997a): "Momo und die Phraseme. Zur Rolle des Vorgeformten in Émile Ajars *La vie devant soi*", en: A. SABBAN (ed.) (1997), 97-132.
- GÜLICH, E. y U. KRAFFT (1997b): "Le rôle du "préfabriqué" dans les processus de production discursive", en: M. MARTINS-BALTAR (ed.): *La locution entre langues et usages*. Paris : ENS-Editions, 241-276.
- GÜLICH, E. y U. KRAFFT (1998): "Zur Rolle des Vorgeformten in Textproduktionsprozessen", en: J. WIRRER (ed.): *Phraseologismen in Text und Kontext. Phrasemata I*. Bielefeld: Aisthesis Verlag, 11-38.
- HÄCKI-BUHOFFER, A. (1997): "Der Erwerb von Phraseologismen", en: R. WIMMER y F.-J. BERENS (eds.) (1997), 209-232.

- HAHN, M. (2006): "Kommunikative Routineformeln in lexikografischer Hinsicht", en: U. BREUER e I. HYVÄRINEN (eds.): *Wörter – Verbindungen. Festschrift für Jarmo Korhonen zum 60. Geburtstag*. Frankfurt a. M. et al.: Peter Lang, 153-164.
- HAHN, M. (2011): "Wie soll ich sagen – Konzeption eines deutsch-finnischen Wörterbuchs der kommunikativen Routineformeln", en: I. HYVÄRINEN y A. LIIMATAINEN (eds.) (2011), 95-111.
- HALLIDAY, M. A. K. (1980 [1970]): "Language structure and language function", en: J. LYONS (ed.): *New Horizons in Linguistics*. Harmondsworth (Middlesex): Penguin Books.
- HARMS, K. (1990): *Formelhaftigkeit in Glückwunschtexten. Eine empirische Analyse deutscher und türkischer Glückwunschbriefe und -karten*. Magisterarbeit. Bielefeld.
- HÄUSERMANN, J. (1977): *Phraseologie*. Tübingen: Niemeyer.
- HAVERKATE, H. (1994): *La cortesía verbal: estudio pragmalingüístico*. Madrid: Gredos.
- HAVERKATE, K. (1984): *Speech acts, speakers and hearers. Reference and referential strategies in Spanish*. Amsterdam: Benjamins.
- HEINZ, M. (1993): *Les locutions figurées dans le "Petit Robert"*. Tübingen: Niemeyer.
- HELBIG, G. y J. BUSCHA (1988 [1972]): *Deutsche Grammatik. Ein Handbuch für den Ausländerunterricht*. Leipzig: VEB Verlag Enzyklopädie Leipzig.
- HEMPELMANN, C. (1997): *Bewerbungsbriefe als Balanceakt zwischen Formelhaftigkeit, Kreativität und Ratgeberliteratur*. Staatsexamensarbeit. Bielefeld.
- HERNÁNDEZ ALONSO, C. (1967): "El que español", *Revista de Filología Española*, 56, 257-271.
- HERNANDO CUADRADO, L. A. (1990): "Sobre las unidades fraseológicas en español", *Actas del congreso de la sociedad española de lingüística. XX Aniversario*. Vol. 1. Madrid: Gredos, 536-547.

- HERRERO MORENO, G. (2002): "Los actos disentivos", *Verba*, 29, 221-242.
- HESSKY, R. (1987): *Phraseologie. Linguistische Grundfragen und kontrastives Modell deutsch → ungarisch*. Tübingen: Niemeyer.
- HESSKY, R. (1997): "Einige Fragen der Vermittlung von Phraseologie im Unterricht Deutsch als Fremdsprache", en: R. WIMMER y F.-J. BERENS (eds.) (1997), 245-261.
- HESSKY, R. y S. ETTINGER (1997): *Deutsche Redewendungen. Ein Wörter- und Übungsbuch für Fortgeschrittene*. Tübingen: Narr.
- HIDALGO NAVARRO, A. y A. CABEDO NEBOT (2012): *La enseñanza de la entonación en el aula de E/LE*. Madrid: Arco Libros.
- HINDELANG, G. (1975): "Äußerungskommentierende Gesprächsformeln. „Offen gesagt“, ein erster Schritt", en: V. EHRLICH y P. FINKE (eds.): *Beiträge zur Grammatik und Pragmatik*. Kronberg/Ts.: Scriptor, 253-263.
- HIRSCHFELD, U. (1996): "Der Ton macht die Musik", *Fremdsprache Deutsch*, 15, 31-35.
- HORN, L. R. (1985): "Metalinguistic negation and pragmatic ambiguity", *Language*, 61/1, 121-174.
- HOUSE, J. (1982a): "Gambits in deutschen und englischen Alltagsdialogen. Versuch einer pragmatisch-kontrastiven Analyse", *Grazer Linguistische Studien*, 17/18, 110-132.
- HOUSE, J. (1982b): "Opening and closing phrases in German and English dialogues", *Grazer Linguistische Studien*, 16, 27-45.
- HOUSE, J. (1989): "Politeness in English und German: The functions of *please* and *bitte*", en: S. BLUM-KULKA, J. HOUSE y G. KASPER (eds.): *Cross-Cultural Pragmatics: Requests and Apologies*. Norwood (New Jersey): Ablex Pub. Corp., 96-119.
- HOUSE, J. y G. KASPER (1981): "Politeness Markers in English and German", en: F. COULMAS (ed.) (1981b), 157-186.

- HYMES, D. H. (1962): "The ethnography of speaking", en: TH. GLADWIN Y W. C. STURTEVANT (eds.): *Anthropology and Human Behaviour*. Washington D. C.: Anthropological Society of Washington, 13-53.
- HYVÄRINEN, I. (2003): "Kommunikative Routineformeln im finnischen DaF-Unterricht", *Information Deutsch als Fremdsprache*, 4/30, 335-351.
- HYVÄRINEN, I. (2009): "Zur Polyfunktionalität von *bitte* – Ein Beitrag zur Höflichkeitsphraseologie. Methodische Überlegungen und eine lexikographische Pilotstudie", en: D. WAGNER, T. FONSÉN y H. NIKULA (eds.): *Germanistik zwischen Baum und Borke. Festschrift für Kari Keinästö zum 60. Geburtstag*. Helsinki: Société Néophilologique, 229-248.
- HYVÄRINEN, I. (2011a): "Zur Abgrenzung und Typologie pragmatischer Phraseologismen – Forschungsüberblick und offene Fragen", en: I. HYVÄRINEN y A. LIIMATAINEN (eds.) (2011), 9-43.
- HYVÄRINEN, I. (2011b): "Zu deutschen Höflichkeitsformeln mit *bitte* und ihren finnischen Äquivalenten", en: I. HYVÄRINEN y A. LIIMATAINEN (eds.) (2011), 147-203.
- HYVÄRINEN, I. y A. LIIMATAINEN (eds.) (2011): *Beiträge zur pragmatischen Phraseologie*. Frankfurt a. M. et al.: Peter Lang.
- IÑESTA MENA, E. M. y A. PAMIES BERTRÁN (2001): "La conceptualización de la ira a través de las unidades fraseológicas", en: G. WOTJAK (ed.): *IV. Internationale Arbeitstagung zum romanisch-deutschen und inter-romanischen Sprachvergleich. Leipzig 7.-9. Oktober 1999*. Berlin: Peter Lang, 123-143.
- IÑESTA MENA, E. M. y A. PAMIES BERTRÁN (2002): *Fraseología y metáfora: aspectos tipológicos y cognitivos*. Granada: Granada Lingvistica.
- ISABEKOV, S. (1972): "O semantičeskoj strukture nemeckich pogovorok (voprosy formal'no-semantičeskoj členimosti)", *MGPIIJ. Sbornik naučnych trudov*, 71, 59-72.
- ISAČENKO, A. V. (1948): "Morphologie, syntaxe et phraséologie", *Cahiers Ferdinand de Saussure*, 7, 17-32.

- JÄKEL, O. (1995): "The Metaphorical Concept of Mind", en: J. R. TAYLOR y R. E. MACLAURY (eds.): *Language and the Cognitive Construal of the World*. Berlin: de Gruyter, 197-229.
- JAKOBSON, R. (1956): *Fundamentals of Language*. The Hague: Mouton.
- JAKOBSON, R. (1960): "Closing statements: Linguistics and Poetics", en: T. A. SEBEOK (ed.): *Style in Language*. Cambridge (Massachusetts): M. I. T. Press, 353-357.
- JAKUBOWSKA, E. (1998): "Greetings and farewells contrastively viewed", *Linguistica Silesiana*, 19, 87-98.
- JESPERSEN, O. (1968 [1924]): *The Philosophy of Grammar*. London: George Allen & Unwin.
- JIRÓN ERWENNE, C. (2008): "La enseñanza de unidades fraseológicas en diálogos situacionales", *AulaDiez español online*. Trabajo final programa Fonte-España. Español como SL/LE. Disponible en Internet: <http://www.auladiez.com/didactica/FONTE-TrabajoFinalCarmenJironErwenne.pdf>.
- JOHNSON, M. (1987): *The Body in the Mind. The Bodily Basis of Meaning, Imagination, and Reason*. Chicago: The University of Chicago Press.
- KADZADEJ, B. (2004): *Anrede- und Grußformen im Deutschen und Albanischen (kontrastiver Vergleich)*. Tesis doctoral. Disponible en Internet: <http://geb.uni-iesse.de/geb/volltexte/2004/1557/pdf/KadzadejBrikena-2004-02-20.pdf>.
- KADZADEJ, B. (2011): *Anrede- und Grußformen im Deutschen und Albanischen*. Oberhausen: Athena-Verlag.
- KATZ, J. J. y P. M. POSTAL (1963): "Semantic Interpretation of Idioms and Sentences Containing them", *M. I. T. Research Laboratory of Electronics, Quarter-Progress Report*, Report 70, 275-282.
- KECSKÉS, I. (2000): "A cognitive-pragmatic approach to situation-bound utterances", *Journal of Pragmatics*, 32, 605-625.
- KELLER, E. (1979): "Gambits: conversational strategy signals", *Journal of Pragmatics*, 3, 219-238.

- KELLER, E. (1981): "Conversational Strategy Signals", en: F. COULMAS (ed.) (1981a), 93-113.
- KELLER, E. y S. T. WARNER (1988): *Conversation Gambits. Real English Conversation Practices*. Hove: Language Teaching Publications.
- KEMPCKE, G. (1994): "Zur Darstellung der kommunikativen Wendungen in den gegenwartssprachlichen Wörterbüchern des Deutschen", en: B. SANDIG (ed.) (1994), 303-314.
- KEMPTER, F. (1969): "Zum Problem sprachlicher Fertigteile", *Deutsch als Fremdsprache*, 6, 326-329.
- KERBRAT-ORECCHIONI, C. (1991): "L'acte de question et l'acte d'assertion: opposition discrète ou continuum?", en: C. KERBRAT-ORECCHIONI (ed.): *La Question*. Lyon: Presses Universitaires de Lyon, 87-111.
- KIEFER, F. (1996): "Bound utterances", *Language Sciences*, 18, 1-2, 575-587.
- KLAPPENBACH, R. (1961): "Feste Verbindungen in der deutschen Gegenwartssprache", en: G. MÜLLER y R. GROSSE (eds.): *Elisabeth Karg-Gasterstädt zum 75. Geburtstag am 9. Februar 1961 gewidmet*. Halle: M. Niemeyer, 443-457.
- KLEIBER, G. (1989): "Sur la définition du proverbe", en: G. GRÉCIANO (ed.): *EUROPHRAS 88. Phraséologie Contrastive. Actes du Colloque International Klingenthal-Strasbourg. 12-16 mai 1988*. Strasbourg: Université des Sciences Humaines. Département d'Études Allemandes, 233-252.
- KOCH, P. y W. OESTERREICHER (1985): "Sprache der Nähe – Sprache der Distanz. Mündlichkeit und Schriftlichkeit im Spannungsfeld von Sprachtheorie und Sprachgeschichte", *Romanistisches Jahrbuch*, 36, 15-43.
- KOCH, P. y W. OESTERREICHER (1994): "Schriftlichkeit und Sprache", en: H. GÜNTHER y O. LUDWIG (eds.): *Schrift und Schriftlichkeit/Writing and Its Use. Ein interdisziplinäres Handbuch internationaler Forschung/An Interdisciplinary Handbook of International Research*. Berlin/New York: de Gruyter, 587-604.

- KOLLER, W. (1977): *Redensarten. Linguistische Aspekte, Vorkommensanalysen, Sprachspiel*. Tübingen: Niemeyer.
- KOLLER, W. (2003): "Situativ gebundene Interaktionsausdrücke (Routineformeln) in interkultureller und übersetzungsbezogener Sicht. Zu einigen Problemen konzeptioneller und methodischer Art", en: H. BURGER, A. HÄCKI-BUHOFFER y G. GRÉCIANO (eds.) (2003), 427-441.
- KORHONEN, J. (1993): "Zur Entwicklung der kontrastiven Phraseologie von 1982 bis 1992", en: C. FÖLDES (ed.): *Germanistik und Deutschlehrer-ausbildung. Festschrift zum hundertsten Jahrestag der Gründung des Lehrstuhls für deutsche Sprache und Literatur an der Pädagogischen Hochschule Szeged*. Szeged/Wien: Praesens, 97-115.
- KORHONEN, J. (1998): "Acerca de la investigación de la fraseología contrastiva interlingüística", manuscrito de la comunicación pronunciada en el congreso *Tendencias en las investigaciones fraseológicas y paremiológicas*, Universidad Complutense de Madrid, 4-5 de mayo de 1998, 1-10.
- KORHONEN, J. (2007): "Probleme der kontrastiven Phraseologie", en: H. BURGER, D. DOBROVOL'SKIJ, P. KÜHN y N. R. NORRICK (eds.) (2007a). Vol. 1, 574-589.
- KORHONEN, J., W. MIEDER, E. PIIRAINEN y R. PIÑEL LÓPEZ (eds.) (2010): *Phraseologie global – areal – regional. Akten der Konferenz EUROPHRAS 2008 vom 13.-16.8.2008 in Helsinki*. Tübingen: Narr Francke Attempto Verlag.
- KORHONEN, J. y B. WOTJAK (2001): "Kontrastivität in der Phraseologie", en: G. HELBIG, L. GÖTZE, G. HENRICI y H.-J. KRUMM (eds.): *Deutsch als Fremdsprache: ein internationales Handbuch*. Berlin/New York: de Gruyter, 224-235.
- KÖVECSES, Z. (1986): *Metaphors of Anger, Pride and Love. A Lexical Approach to the Structure of Concepts*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- KÖVECSES, Z. (1990): *Emotion Concepts*. New York: Springer.

- KÖVECSES, Z. (2000): *Metaphors and Emotion. Language, Culture and Body in Human Feeling*. New York/Cambridge: Cambridge University Press.
- KÜHN, P. (1984): "Pragmatische und lexikographische Beschreibung phraseologischer Einheiten: Phraseologismen und Routineformeln", *Germanistische Linguistik*, 5-6, 81, 5-24.
- KÜHN, P. (1989): "Die Beschreibung von Routineformeln im allgemeinen einsprachigen Wörterbuch", en: F. J. HAUSMANN (ed.) (1989-1990): *Wörterbücher: Ein internationales Handbuch zur Lexikographie*. Vol. 1. Berlin/New York: de Gruyter, 830-835.
- KÜHN, P. (1992): "Phraseodidaktik. Entwicklungen, Probleme und Überlegungen für den Muttersprachenunterricht und den Unterricht DaF", *Fremdsprachen lehren und lernen*, 21, 169-189.
- KÜHN, P. (1994): "Pragmatische Phraseologie: Konsequenzen für die Phraseographie und Phraseodidaktik", en: B. SANDIG (ed.) (1994), 411-428.
- KÜHN, P. (2007): "Phraseologie des Deutschen: Zur Forschungsgeschichte", en: H. BURGER, D. DOBROVOL'SKIJ, P. KÜHN y N. R. NORRICK (eds.) (2007a). Vol. 2, 619-643.
- LAKOFF, G. (1987): *Women, Fire, and Dangerous Things. What Categories Reveal about the Mind*. Chicago: University of Chicago Press.
- LAKOFF, G. y M. JOHNSON (2003 [1980]): *Metaphors We Live By*. Chicago: The University of Chicago Press.
- LAKOFF, G. y M. JOHNSON (1999): *Philosophy in the Flesh. The Embodied Mind and Its Challenge to Western Thought*. New York: Basic Books.
- LAKOFF, G. y Z. KÖVECSES (1987): "The cognitive model of anger inherent in American English", en: D. HOLLAND y N. QUINN (eds.): *Cultural Models in Language & Thought*. Cambridge: Cambridge University Press, 195-221.
- LARRETA ZULATEGUI, J. P. (2001): *Fraseología contrastiva del alemán y del español. Teoría y práctica a partir de un corpus bilingüe de somatismos*. Frankfurt a. M. et al.: Peter Lang.

- LASKOWSKI, M. (2009): "Fórmulas rutineiras na teoría e na práctica", *Cadernos de fraseoloxía galega*, 11, 113-138.
- LEVINSON, S. C. (2004 [2000]): *Significados presumibles. La teoría de la implicatura conversacional generalizada*. Madrid: Gredos.
- LIIMATAINEN, A. (2010): "Alles Liebe und Gute! Wunsch- und Anlassformeln im deutsch-finnischen Kontrast", en: L. KOLEHMAINEN, H. E. H. LENK y A. LIIMATAINEN (eds.): *Infinite Kontrastive Hypothesen. Beiträge des Festsymposiums zum 60. Geburtstag von Irma Hyvärinen*. Frankfurt a. M. et al.: Peter Lang, 165-183.
- LIIMATAINEN, A. (2011a): "Ach du Donnerchen! – Voi herran pieksut! Zur Wiedergabe der emotiven Formeln in deutschen und finnischen Übersetzungen", en: I. HYVÄRINEN y A. LIIMATAINEN (eds.) (2011), 113-145.
- LIIMATAINEN, A. (2011b): "Das Problem der Übersetzbarkeit von Fluchformeln", en: A. PAMIES BERTRÁN, L. LUQUE NADAL y J. M. PAZOS BRETANA (eds.) (2011a), 265-272.
- LIPINSKI, S. (2008): "Routineformeln im Lernerwörterbuch DaF. Ein Kriterienkatalog", *Deutsch als Fremdsprache*, 45, 91-98.
- LIPINSKI, S. (2011a): "Zu Routineformeln im einsprachigen deutschen Lernerwörterbuch. Eine Untersuchung anhand von zwei Lernerwörterbüchern", en: I. HYVÄRINEN y A. LIIMATAINEN (eds.) (2011), 81-93.
- LIPINSKI, S. (2011b): "Anregungen zur Darstellung von Routineformeln in einsprachigen Lernerwörterbüchern für DaF", *Linguistik online*, 47, 3/2011, 79-86.
- LÓPEZ SIMÓ, M. y A. SIERRA SORIANO (2006): "Fraseologismos pragmáticos reactivos: análisis contrastivo francés-español", en: M. BRUÑA CUEVAS, M. G. CABALLOS BEJANO, I. ILLANES ORTEGA, C. RAMÍREZ GÓMEZ y A. RAVENTOS BARANGE (eds.): *La cultura del otro: español en Francia, francés en España. La culture de l'autre: Espagnol en France, Français en Espagne*. Sevilla: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 873-884.

- LÓPEZ ROIG, C. (2002): *Aspectos de fraseología contrastiva (alemán-español) en el sistema y en el texto*. Frankfurt a. M. et al.: Peter Lang.
- LORENZO CRIADO, E. (1977): "Consideraciones sobre la lengua coloquial (constantes y variables)", en: R. LAPESA MELGAR (coord.): *Comunicación y lenguaje*. Madrid: Karpos, 161-180.
- LOUREDA LAMAS, O. y R. MEISTERFELD (2007): "Eugenio Coseriu y su legado científico", *Estudis romànics*, 29, 269-277.
- LÜGER, H.-H. (1989): "Stereotypie und Konversationsstil. Zu einigen Funktionen satzwertiger Phraseologismen im literarischen Dialog", *Deutsche Sprache*, 17, 2-25.
- LÜGER, H.-H. (1992): *Sprachliche Routinen und Rituale*. Frankfurt a. M. et al.: Peter Lang.
- LÜGER, H.-H. (1997 [1993]): *Routinen und Rituale in der Alltagskommunikation*. Tübingen: Langenscheidt.
- LÜGER, H.-H. (1997): "Anregungen zur Phraseodidaktik", *Beiträge zur Fremdsprachenvermittlung*, 32, 69-120.
- LÜGER, H.-H. (1999): *Satzwertige Phraseologismen. Eine pragmalinguistische Untersuchung*. Wien: Edition Praesens.
- LÜGER, H.-H. (2007): "Pragmatische Phraseme: Routineformeln", en: H. BURGER, D. DOBROVOL'SKIJ, P. KÜHN y N. R. NORRICK (eds.) (2007a). Vol. 1, 444-459.
- LYONS, J. (1995 [1968]): *Introduction to Theoretical Linguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LYONS, J. (1996 [1977]): *Semantics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MACKUS, N. (2011): "Die Akzentuierung von Routineformeln. Eine Untersuchung anhand von Hörmustern", en: I. HYVÄRINEN y A. LIIMATAINEN (eds.) (2011), 45-56.
- MAHDI, H. A. (2010): *Die Routineformeln im Deutschen und im Irakisch-Arabischen. Eine empirische Untersuchung*. Tesis doctoral. Disponible en Internet: <http://archiv.ub.uni-marburg.de/diss/z2010/0632/view.html>.

- MAKKAI, A. (1972): *Idiom Structure in English*. The Hague: Mouton.
- MANERO RICHARD, E. (2005): *Aproximación a un estudio del refrán. El refranero español de contenido metalingüístico*. Tesis doctoral. Pamplona: Universidad de Navarra.
- MANERO RICHARD, E. (2011): *Perspectivas lingüísticas sobre el refrán*. Frankfurt a. M. et al.: Peter Lang.
- MANSILLA PÉREZ, A. (2003): "Das Symbol in Sprache und Kultur. Untersuchungen zur deutsch-spanischen Phraseologie", en: H. BURGER, A. HÄCKI-BUHOFFER y G. GRÉCIANO (eds.) (2003), 220-228.
- MANSILLA PÉREZ, A. (2009): "Ironie aus phraseologischer Sicht", en: C. FÖLDES (ed.) (2009), 179-188.
- MANSILLA PÉREZ y F. MENA MARTÍNEZ (2001): "Un estudio contrastivo (alemán-español) de la fraseología referente a las relaciones humanas", en: G. WOTJAK (ed.): *Studien zum romanisch-deutschen und innerromanischen Sprachvergleich*. Frankfurt a. M. et al.: Peter Lang, 649-662.
- MARTÍ SÁNCHEZ, M. (2008): "La hipótesis de la subjetivización en la pragmaticalización/gramaticalización de los operadores pragmáticos", *Paremia*, 17, 79-90.
- MARTINELL GIFRÉ, E. y M. M. FORMENT FERNÁNDEZ (1998): "Aspectos semiótico-gestuales en algunas unidades fraseológicas del español", en: G. WOTJAK (ed.) (1998), 225-238.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, J. A. (1996): *La fraseología del español. Acercamiento morfosintáctico, semántico y pragmático*. Tesis doctoral. Granada: Universidad de Granada.
- MARTINS-BALTAR, M. (1976): "Actes de parole", en: D. COSTE, J. COURTILLON, V. FERENCZI, M. MARTINS-BALTAR, E. PAPO y E. ROULET (eds.): *Un niveau-seuil. Systèmes d'apprentissage des langues vivantes par les adultes*. Strasbourg: Conseil de l'Europe.
- MARTINS-BALTAR, M. (1995): "Énoncés de motif usuels: figures de phrase et procès en déraison", *Cahiers du français contemporain*, 2, 87-117.

- MATHESIUS, V. (1972): "Verstärkung und Emphase", *Mélanges de linguistique offerts à Charles Bally*. Genève: Slatkine Reprints, 407-413.
- MATTA, H. (1988): "Kommunikative Formeln im Deutschen und Ägyptisch-Arabischen", *Kairoer germanistische Studien*, 3, 193-232.
- MATTA, H. (1989): "Deutsche und ägyptische Kommentarformeln in konfrontativer Sicht", *Kairoer germanistische Studien*, 4, 33-58.
- MEDINA REGUERA, A. M. (2010): "Las fórmulas rutinarias como tipo de unidad fraseológica en los diccionarios de aprendizaje de español y alemán como lengua extranjera", en: S. RUHSTALLER y M. D. GORDÓN (eds.): *Diccionario y aprendizaje del español*. Frankfurt a. M. et al.: Peter Lang, 287-320.
- MENDÍVIL GIRÓ, J. L. (1999): *Las palabras disgregadas. Sintaxis de las expresiones idiomáticas y los predicados complejos*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- MEL'CUK, I. A. (1993): "La phraséologie et son rôle dans l'enseignement/apprentissage d'une langue étrangère", *Études de linguistique appliquée*, 92, 82-113.
- MELLADO BLANCO, C. (1997): "Fraseologismos alemanes y españoles del campo de las emociones", *Paremia*, 6, 383-388.
- MELLADO BLANCO, C. (1999): "La metáfora en la formación de fraseologismos alemanes y españoles: las metáforas locales", *Paremia*, 8, 333-338.
- MELLADO BLANCO, C. (2000): "Formas estereotipadas de realización no verbal en alemán y español: los cinegramas desde un enfoque contrastivo-histórico", en: CORPAS PASTOR, G. (ed.) (2000), 389-410.
- MELLADO BLANCO, C. (2004): *Fraseologismos somáticos del alemán. Un estudio léxico-semántico*. Frankfurt a. M.: Peter Lang.
- MELLADO BLANCO, C. (2005): "Convergencias idiomáticas en alemán y español desde una perspectiva cognitivista", en: J. D. LUQUE DURÁN y A. PAMIES BERTRÁN (eds.): *La creatividad en el lenguaje: colocaciones idiomáticas y fraseología*. Granada: Editorial Método, 73-96.

- MELLADO BLANCO, C. (2007): "Die Frage der Äquivalenzkriterien in der kontrastiven Phraseologie", en: B. SANTANA LÓPEZ *et al.* (eds.): *Actas de STIAL 2007. Simposio de Traducción e Interpretación del/la alemán, 15-17 de marzo de 2007. Puente entre dos mundos: últimas tendencias en la investigación traductológica alemán-español*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 261-272.
- MELLADO BLANCO, C. (2009): "Intensivierung durch Vergleich im Deutschen und Spanischen. Intralinguale und kontrastive Analyse der semantischen Beziehungen unter den Vergleichskomponenten", en: C. FÖLDES (ed.) (2009), 465-476.
- MELLADO BLANCO, C. (2010): "Die phraseologische Äquivalenz auf der System- und Textebene (am Beispiel des Sprachenpaares Deutsch-Spanisch)", en: J. KORHONEN, W. MIEDER, E. PIIRAINEN y R. PIÑEL LÓPEZ (eds.) (2010), 277-284.
- MELLADO BLANCO, C. (2012): "Las comparaciones fijas en alemán y español: algunos apuntes contrastivos en torno a la imagen", *Linred*, X, 1-32.
- MELLADO BLANCO, C. y P. BUJÁN OTERO (2007): "Die festen Vergleiche im Deutschen, Spanischen und Galicischen unter einem phraseographischen Gesichtspunkt", en: E. KRŽIŠNIK (ed.): *Phraseologie in der Sprachwissenschaft und anderen Disziplinen*. Ljubljana: Filozofska Fakulteta Univerze v Ljubljana, 501-515.
- MEYER-HERMANN, R. (1988): "Atenuación e intensificación (análisis pragmático de sus formas y funciones en el español hablado)", *Anuario de Estudios Filológicos*, XL, 275-290.
- DE MIGUEL APARICIO, E. A. PALACIOS ALACINE y A. M. SERRADILLA CASTAÑO (eds.) (2006): *Estructuras léxicas y estructura del léxico*. Frankfurt a. M. *et al.*: Peter Lang.
- MIHATSCH, W. y J. WIRRER (2011): "Phraseme der anderen Art: Ungenauigkeitssignale", en: HYVÄRINEN, I. y A. LIIMATAINEN (eds.) (2011), 205-225.
- MIODEK, W. (1994): *Die Begrüßungs- und Abschiedsformeln im Deutschen und im Polnischen*. Heidelberg: Groos.

- MÖLLER, C. (1996): *Formelhaftigkeit in Abstracts*. Staatsexamensarbeit. Bielefeld.
- MURA, G. A. (2011): "Las unidades fraseológicas irónicas: un esquema fraseológico en español", en: A. PAMIES BERTRÁN, J. M. PAZOS BRETANA y L. LUQUE NADAL (eds.) (2011b), 275-281.
- MURA, G. A. (2012): *La fraseología del desacuerdo: los esquemas fraseológicos en español y en italiano*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Disponible en Internet: <http://eprints.ucm.es/16778/1/T33859.pdf>.
- MURA, G. A. y L. RUIZ GURILLO (2010): "De la construcción a la fórmula: estudio contrastivo de un esquema fraseológico en español e italiano", *Cuadernos de Filología Italiana*, 17, 47-64.
- NISSEN, U. K. (2006): "«¡Ojo!» Un análisis contrastivo de metáforas y metonimias relativas al 'ojo' en español y en inglés", en: E. DE MIGUEL APARICIO, A. PALACIOS ALACINE y A. M. SERRADILLA CASTAÑO (eds.) (2006), 95-110.
- OCHS, E. (1979): "Planned and Unplanned Discourse", en: T. GIVÓN (ed.): *Syntax and Semantics*. Vol. 12: *Discourse and Syntax*. New York et al.: Academic Press, 51-80.
- OLZA MORENO, I. (2006): "Las partes del cuerpo humano como bases metonímicas en la fraseología metalingüística del español", en: *Actes del VII Congrés de Lingüística General*. Barcelona: Universitat (edición en CD-ROM), 1-18.
- OLZA MORENO, I. (2009): *Aspectos de la semántica de las unidades fraseológicas. La fraseología somática metalingüística del español*. Tesis doctoral. Pamplona: Universidad de Navarra.
- OLZA MORENO, I. (2011a): *Corporalidad y lenguaje. La fraseología somática metalingüística del español*. Frankfurt a. M. et al.: Peter Lang.
- OLZA MORENO, I. (2011b): "¡Qué fraseología ni qué narices! Fraseologismos somáticos del español y expresión del rechazo metapragmático", en: A. PAMIES BERTRÁN, J. D. LUQUE DURÁN y P. FERNÁNDEZ MARTÍN

- (eds.): *Paremiología y herencia cultural*. Granada: Granada Lingvistica, 181-191.
- OLZA MORENO, I. (2013): "Marcadores de unidades fraseológicas y actitudes de enunciación en la argumentación periodística", en: I. OLZA MORENO y E. MANERO RICHARD (eds.) (2013), 185-227.
- OLZA MORENO, I. y E. MANERO RICHARD (eds.) (2013): *Fraseopragmática*. Berlin: Frank & Timme.
- VAN OS, CH. (1989): *Aspekte der Intensivierung im Deutschen*. Tübingen: Narr.
- OTTERSTEDT, C. (1993): *Abschied im Alltag. Grußformen und Abschiedsgestaltung im interkulturellen Vergleich*. München: Ludicium.
- PADILLA GARCÍA, X. A. (2009): "Marcas acústico-melódicas: el tono irónico", en: L. RUIZ GURILLO y X. A. PADILLA GARCÍA (eds.) (2009), 135-166.
- PADILLA GARCÍA, X. A. (2011): "¿Existen rasgos prosódicos objetivos en los enunciados irónicos?", *Oralia*, 14, 203-226.
- PALM, CH. (1992): "'Umgekehrt wird ein Schuh draus'. Idiomatizität und Konnotation im Phrasem", en: C. FÖLDES (ed.): *Deutsche Phraseologie in Sprachsystem und Sprachverwendung*. Wien: Praesens.
- PAMIES BERTRÁN, A., L. LUQUE NADAL y J. M. PAZOS BRETANA (eds.) (2011a): *Multi-Lingual Phraseography: Second Language Learning and Translation Applications*. Baltmannsweiler: Schneider Verlag Hohensgehen.
- PAMIES BERTRÁN, A., J. M. PAZOS BRETANA y L. LUQUE NADAL (eds.) (2011b): *Phraseology and Discourse: Cross Linguistic and Corpus-based Approaches*. Baltmannsweiler: Schneider Verlag Hohengehren.
- PANKOW, CH. y O. SALMINEN (1987): "Routineformeln im finnisch-deutschen Spracherwerb – eine Forschungsaufgabe", en: J. KORHONEN (ed.): *Beiträge zur allgemeinen und germanistischen Phraseologie*. Oulu: Veröffentlichungen des Germanistischen Instituts, 237-243.
- PARIANOU, A. (1999): "Routineformeln und ihre kulturelle Einbettung – unter besonderer Berücksichtigung des Sprachenpaares Deutsch-Griechisch", en: A. SABBAN (ed.): *Phraseologie und Übersetzen. Phrasemata II*. Bielefeld: Aisthesis Verlag.

- PELLEN, R. (2000): "Les unités phraséologiques en espagnol: essai de typologie", en: Y. MACCHI (ed.): *Panorama de la linguistique hispanique. Lille 2000*. Lille: UL3, 99-110.
- PENADÉS MARTÍNEZ, I. (1997): "Aproximación pragmática a las unidades fraseológicas", en: R. ESCAVY ZAMORA, J. M. HERNÁNDEZ TERRÉS, E. HERNÁNDEZ SÁNCHEZ y M. I. LÓPEZ MARTÍNEZ (eds.): *Homenaje al Profesor A. Roldán Pérez*. Vol. 1. Universidad de Murcia, 411-426.
- PENADÉS MARTÍNEZ, I. (2001): "Las fórmulas rutinarias: su enseñanza en el aula de E/LE", *Carabela*, 50, 83-102.
- PILZ, K. D. (1978): *Phraseologie. Versuch einer interdisziplinären Abgrenzung, Begriffsbestimmung und Systematisierung unter besonderer Berücksichtigung der deutschen Gegenwartssprache*. Göttingen: Alfred Kümmerle.
- PILZ, K. D. (1981): *Phraseologie: Redensartforschung*. Stuttgart: Metzler.
- PILZ, K. D. (1983): "Zur Terminologie der Phraseologie", *Muttersprache*, 93, 336-350.
- PINTORI OLIVOTTO, A. (1990): *Modismos, locuciones y expresiones idiomáticas: un estudio contrastivo italiano-castellano*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- PIÑEL LÓPEZ, R. (2003): "Der Tod und das Sterben in der deutschen und spanischen Phraseologie. Ein interkultureller Vergleich", en: H. BURGER, A. HÄCKI-BUHOFFER y G. GRÉCIANO (eds.) (2003), 229-238.
- PORROCHE BALLESTEROS, M. (2000): "Algunos aspectos del uso del *que* en el español conversacional (*que* como introductor de oraciones "independientes")", en: *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación (clac)*, 3, 100-116. Disponible en Internet: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/circulo/no3/porroche.pdf>.
- PORTOLÉS LÁZARO, J. (1998): *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.
- PORTOLÉS LÁZARO, J. (2004): *Pragmática para hispanistas*. Madrid: Síntesis.
- POTTIER, B. (1962): *Introduction à l'étude des structures grammaticales fondamentales*. Nancy: Faculté des Lettres.

- PRIETO, L. J. (1964): *Principes de noologie*. The Hague/Paris: Mouton.
- QUASTHOFF, U. M. (1983): "Formelhafte Wendungen im Deutschen: zu ihrer Funktion in dialogischer Kommunikation", *Germanistische Linguistik*, 5-6/81, 5-24.
- QUIROGA MUNGUÍA, P. (2004): "Enunciados fraseológicos: fórmulas rutinarias español/italiano", *Lenguaje y textos*, 22, 23-34.
- RAIBLE, W. (1974): *Satz und Text*. Tübingen: Niemeyer.
- REICHSTEIN, A. D. (1973): "Zur Analyse der festgeprägten Sätze im Deutschen", *DaF*, 10, 212-222.
- REICHSTEIN, A. D. (1974): "Festgeprägte prädikative Konstruktionen im Deutschen", *DaF*, 11, 321-331.
- REY-DEBOVE, J. (1997 [1978]): *Le métalangage. Étude linguistique du discours sur le langage*. Paris: Armand Colin.
- RIESEL, E. (1970 [1964]): *Der Stil der deutschen Alltagsrede*. Leipzig: Reclam.
- ROBLES I SABATER, F. (2004a): "Las unidades fraseológicas en la narrativa oral: tres versiones españolas de un cuento de Grimm", *Estudios filológicos alemanes*, 5, 335-342.
- ROBLES I SABATER, F. (2004b): "Fraseologia i traducció: un anàlisi contrastiva dels sistemes fraseològics alemany i català", *Interlingüística*, 15, 2, 1179-1188.
- ROBLES I SABATER, F. (2006a): *La fraseologia metalingüística amb verbs de llengua en alemany i català. Estudi comparat d'un corpus de locucions verbals*. Tesis doctoral. Valencia: Universidad de Valencia. Disponible en Internet: <http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/9792/robles.pdf?sequence=1>.
- ROBLES I SABATER, F. (2006b): "La fraseología metalingüística con verbos de lengua en alemán y catalán", *Estudios filológicos alemanes*, 11, 195-204.
- ROBLES I SABATER, F. (2008a): "La fraseología metalingüística en alemán y español: clasificación y análisis de un corpus de locuciones verbales", en: J. A. CALZÓN GARCÍA et al. (eds.): *Actas del I Congreso Internacional*

de Filología Hispánica: Jóvenes Investigadores (8 al 11 de mayo 2006 Oviedo). Oviedo: Universidad de Oviedo, Ediciones de la Universidad de Oviedo, 223-234.

ROBLES I SABATER, F. (2008b): "Les unitats fraseològiques en un text teatral: la traducció a l'alemany de "Combat" de Carles Batlle", *Quaderns de filologia. Estudis literaris*, 13, 167-184.

ROBLES I SABATER, F. (2010): "Propuesta de entrada para un diccionario fraseológico alemán-catalán", en: M. R. CABALLERO RODRÍGUEZ y M. J. PINAR SANZ (coords.): *Modos y formas de la comunicación humana*. Vol. 2. Cuenca: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1165-1172.

ROBLES I SABATER, F. (*en prensa*): "La fraseología extraoracional: construcciones participiales marcadoras con *decir* y *sagen*".

RODRÍGUEZ BORNAETXEA, F. (2009): "Etnometodología", en: REYES SÁNCHEZ, R. (dir.): *Diccionario crítico de ciencias sociales. Terminología científico-social*. Madrid: Plaza y Valdés Editores, 1110-1114.

RÖHRICH, L. (1973): "Was soll und kann Sagenforschung leisten? Einige aktuelle Probleme unseres Faches", en: L. RÖHRICH, L. (ed.): *Probleme der Sagenforschung*. Freiburg: Forschungsstelle Sage, 13-33.

ROMERO GANUZA, P. (2007): "La delimitación de las unidades fraseológicas (UF) en la investigación alemana y española", *Interlingüística*, 17, 905-914.

ROOS, E. (1985): "Kontrastive Überlegungen zur deutschen, englischen und französischen Idiomatik", *Sprache und Literatur in Wissenschaft und Unterricht*, 56 (2), 74-80.

RUIZ DE GARIBAY OLAECHEA, M. (2003): *Español para inmigrantes: Corpus teórico, Unidades didácticas y Guía Bibliográfica comentada*. Memoria de investigación. Disponible en Internet: <http://bgune04.net/materiales/Lenguas/Espa%F1ol%20para%20extranjeros/Corpus%20te%F3rico.pdf>.

- RUIZ GURILLO, L. (1997): *Aspectos de fraseología teórica española*. Valencia: Universidad de Valencia, Anejo XXIV de *Cuadernos de Filología*.
- RUIZ GURILLO, L. (1998a): *La fraseología del español coloquial*. Barcelona: Ariel.
- RUIZ GURILLO, L. (1998b): "Una clasificación no discreta de las unidades fraseológicas del español", en: G. WOTJAK (ed.) (1998), 13-37.
- RUIZ GURILLO, L. (2000): "Un enfoque didáctico de la fraseología española para extranjeros", en: M. J. COPERÍAS AGUILAR, J. REDONDO I SÁNCHEZ y J. SANMARTÍN SÁEZ (eds.): *Aprendizaje y enseñanza de una segunda lengua. Quaderns de Filologia*. Valencia: Universidad de Valencia, 259-275.
- RUIZ GURILLO, L. (2001): *Las locuciones en español actual*. Madrid: Arco Libros.
- RUIZ GURILLO, L. (2002): *Ejercicios de fraseología*. Madrid: Arco Libros.
- RUIZ GURILLO, L. (2005): "Las locuciones marcadoras del español: análisis y aplicaciones", en: R. ALMELA PÉREZ, E. RAMÓN TRIVES y G. WOTJAK (eds.) (2005), 241-257.
- RUIZ GURILLO, L. (2006a): *Hechos pragmáticos del español*. Alicante: Servicio de Publicaciones Universidad de Alicante.
- RUIZ GURILLO, L. (2006b): "Fraseología para la ironía en español", en: E. DE MIGUEL APARICIO, A. PALACIOS ALACINE y A. M. SERRADILLA CASTAÑO (eds.) (2006), 129-148.
- RUIZ GURILLO, L. (2009): "La gramaticalización de unidades fraseológicas irónicas", en: L. RUIZ GURILLO y X. PADILLA GARCÍA (ed.) (2009), 371-385.
- RUIZ GURILLO, L. (2010): "Interrelaciones entre gramaticalización y fraseología en español", *Revista de Filología Española*, XC, 1º, 173-194.
- RUIZ GURILLO, L. y X. A. PADILLA GARCÍA (eds.) (2009): *Dime cómo ironizas y te diré quién eres. Una aproximación pragmática a la ironía*. Frankfurt a. M. et al.: Peter Lang.
- RUIZ MARTÍNEZ, A. M. (2006): "Las unidades fraseológicas vinculadas con las funciones pragmáticas del nivel plataforma y del nivel umbral en el

- marco común europeo de referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza, evaluación”, en: A. I. ÁLVAREZ MENÉNDEZ *et al.* (coords.) (2006), 569-579.
- RUUSILA, A. (2010): *Wie sollten pragmatische Phraseologismen lexikografisch dargestellt werden? Modell eines Wörterbuchartikels für pragmatische Phraseologismen in einem deutsch-finnischen Spezialwörterbuch in elektronischer Darstellungsform*. Magisterarbeit. Helsinki.
- RUUSILA, A. (2012): *Lexikografische Darstellung pragmatischer Phraseologismen. Wörterbuchartikelmodell für pragmatische Phraseologismen in einem deutsch-finnischen elektronischen Spezialwörterbuch*. Saarbrücken: AV Akademikerverlag.
- SABBAN, A. (ed.) (1997): *Phraseme im Text. Beiträge aus romanistischer Sicht*. Bochum: Universitätsverlag Dr. N. Brockmeyer.
- SADOCK, J. M. (1972): “Speech Act Idioms”, *Papers from the 8th Regional Meeting of the Chicago Linguistics Society (CLS)*, 329-339.
- SANDIG, B. (ed.) (1994): *Tendenzen der Phraseologieforschung*. Bochum: Universitätsverlag Dr. N. Brockmeyer.
- SANDIG, B. (2007): “Stilistische Funktionen von Phrasemen”, en: H. BURGER, D. DOBROVOL’SKIJ, P. KÜHN y N. R. NORRICK (eds.) (2007a). Vol. 1, 158-175.
- SANTOS DOMÍNGUEZ, L. A. y R. ESPINOSA ELORZA (1996): *Manual de semántica histórica*. Madrid: Síntesis.
- SCHEGLOFF, E. A. y H. SACKS (1973): “Opening up closings”, *Semiotica*, 8, 289-327.
- SHELLBACH-KOPRA, I. (1991): “„Ei kiittämistä! – „Nichts zu danken“ Zur Höflichkeitsphraseologie im Finnischen und Deutschen”, en: Ch. PALM (ed.): *EUROPHRAS 90. Akten der internationalen Tagung zur germanistischen Phraseologieforschung Aske/Schweden 12-15. Juni 1990*. Uppsala: Almqvist & Wiksell International, 211-223.
- SCHILLING RODRÍGUEZ, M. L. (2011): “Nur über meine Leiche! - ¡Por encima de mi cadáver! Enunciados fraseológicos alemanes y españoles que

- expresan recusación”, en: A. PAMIES BERTRÁN, J. M. PAZOS BRETANA y L. LUQUE NADAL (eds.) (2011b), 421-429.
- SCHILLING RODRÍGUEZ, M. L. (*en prensa*): “Wem sagst du das! - ¡Si lo sabré yo! Fórmulas rutinarias alemanas y españolas que expresan asentimiento”.
- SCHMALE, G. (2010): “Ist ein idiomatischer Ausdruck immer expressiv? Korpusbasierte und fragebogengestützte Beobachtungen zu einer verbreiteten Prämisse”, en: K. KUIPER (ed.): *Yearbook of Phraseology* 1. Vol. 1. Berlin/New York: Walter de Gruyter, 97-124.
- SCHMIDT-ATZERT, L. (1980): *Die verbale Kommunikation von Emotionen*. Bern: Huber.
- SCHWARZ-FRIESEL, M. (2007): *Sprache und Emotion*. Tübingen: A. Francke.
- SEARLE, J. R. (1976): “Una taxonomía de los actos ilocucionarios”, *Teorema*, VI/1, 43-77.
- SEARLE, J. R. (1977): “Actos de habla indirectos”, *Teorema*, VII/1, 23-53.
- SEARLE, J. R. (1986 [1979]): *Expression and Meaning. Studies in the Theory of Speech Acts*. Cambridge (Massachusetts): Cambridge University Press.
- SEARLE, J. R. (1997 [1969]): *Speech acts. An essay in the philosophy of language*. Cambridge (Massachusetts): Cambridge University Press.
- SEARLE, J. R. (2001 [1979]): *Actos de habla: ensayo de filología del lenguaje*. Madrid: Cátedra.
- SECHENHAYE, A. (1921): “Locutions et composés”, *Journal de psychologie normale et pathologique*, 18, 654-675.
- SEILER, F. (1922): *Deutsche Sprichwörterkunde*. München: Beck.
- SIEBOLD, K. (2008a): *Actos de habla y cortesía verbal en español y en alemán. Estudio pragmalingüístico e intercultural*. Frankfurt a. M. et al.: Peter Lang.
- SIEBOLD, K. (2008b): “Interkulturelle Pragmatik - Angenehm, Sie kennenzulernen!”, *mAGazin*, 18, 8-13.

- SKYTTE, G. (1988): "Italienisch: Phraseologie", en: G. HOLTUS, M. METZELTIN y CH. SCHMITT (eds.): *Lexikon der Romanistischen Linguistik*. Vol. 4. Tübingen: Max Niemeyer, 75-83.
- SOSA MAYOR, I. (2006): *Routineformeln im Spanischen und im Deutschen*. Wien: Praesens Verlag.
- SPERBER, D. y WILSON, D (1994 [1986]): *La relevancia*. Madrid: Visor.
- STEEL, B. (1985): *A Textbook of Colloquial Spanish*. Madrid: Sociedad General Española de Librería.
- STEIN, S. (1994): "Neuere Literatur zur Phraseologie und zu ritualisierter Sprache", *Deutsche Sprache*, 22, 152-180.
- STEIN, S. (1995): *Formelhafte Sprache. Untersuchungen zu ihren pragmatischen und kognitiven Funktion im gegenwärtigen Deutsch*. Frankfurt a. M. et al.: Peter Lang.
- STEIN, S. (2004): "Formelhaftigkeit und Routinen in mündlicher Kommunikation", en: K. STEYER (ed.) (2004), 262-288.
- STEYER, K. (ed.) (2004): *Wortverbindungen – mehr oder weniger fest*. Berlin/New York: de Gruyter.
- STRÄSSLER, J. (1982): *Idioms in English. A Pragmatic Analysis*. Tübingen: Gunter Narr.
- THUN, H. (1978): *Probleme der Phraseologie. Untersuchungen zur wiederholten Rede mit Beispielen aus dem Französischen, Italienischen, Spanischen und Rumänischen*. Tübingen: Max Niemeyer.
- TIMOFEEVA, L. (2005): "La ironía en las unidades fraseológicas", *Interlingüística*, 16 (2), 1069-1077.
- TIMOFEEVA, L. (2009): "Las unidades fraseológicas", en: L. RUIZ GURILLO y X. A. PADILLA GARCÍA (eds.) (2009), 193-217.
- TORRENT-LENZEN, A. (2005): "Indexicalitat i comunicació verbal d'emocions en català", *Estudis de Llengua i Literatura catalanes/L. Miscel·lània Joan Veny*. Vol. 6. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 257-284.

- TORRENT-LENZEN, A. (2008): "Fraseología y comunicación de emociones", XV Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina. Montevideo, agosto 2008, Uruguay. CD-Rom. Disponible en Internet: http://opus.bibl.fh-koeln.de/volltexte/2009/216/pdf/Fraseologia_y_comunicacion_de_emociones.pdf.
- TORRENT-LENZEN, A. (2013): "El rol de las locuciones como elementos de intensificación", I. OLZA MORENO y E. MANERO RICHARD (eds.) (2013), 399-423.
- VALENTIN, P. (1999): "Unterm Phrasem das Zeichen", en: N. FERNÁNDEZ BRAVO, I. BEHR y C. ROZIER (eds.): *Phraseme und typisierte Rede*. Tübingen: Stauffenburg Verlag, 15-23.
- VALERO GARCÉS, C. (2000): "El estereotipo en la comunicación: uso y traducción de fórmulas rutinarias en inglés y en español", en: G. CORPAS PASTOR (ed.) (2000), 455-481.
- VALERO GARCÉS, C. (2001): "Las fórmulas rutinarias en la comunicación intercultural: la expresión de emociones en inglés y en español y su traducción", en: I. DE LA CRUZ CABANILLAS, C. SANTAMARÍA GARCÍA, C. TEJEDOR MARTÍNEZ y C. VALERO GARCÉS (eds.) (2001). Vol. 2, 635-639.
- VÁZQUEZ VEIGA, N. y M. ALONSO RAMOS (2004): "Tratamiento lexicográfico de la interjección *¡ajo!* en un diccionario de marcadores del español", *Verba*, 31, 399-430.
- VERSCHUEREN, J. (1981): "The Semantics of Forgotten Routines", en: F. COULMAS (ed.) (1981b), 133-153.
- VESALAINEN, M. (2011): "Kommunikative Formeln und mündliche Sprachkompetenz finnischer DaF-Lerner", en: I. HYVÄRINEN y A. LIIMATAINEN (eds.) (2011), 57-79.
- VIGARA TAUSTE, A. M. (1990 [1980]): *Aspectos del español hablado: aportaciones al estudio del español*. Madrid: Sociedad General Española de Librería.
- VIGARA TAUSTE, A. M. (2005 [1992]): *Morfosintaxis del español coloquial. Esbozo estilístico*. Madrid: Gredos.

- VINOGRADOV, V. V. (1947): *Ob osnovnij tipaj fraseologicheskij iedinitis v ruskom yazike*. Moskva.
- VOGHERA, M. (1994): "Lessemi complessi: percorsi di lessicalizzazione a confronto", *Lingua e Stile*, 29, 185-213.
- WAHL, M. C. (1877): *Das Sprichwort der neueren Sprachen: ein vergleichend phraseologischer Beitrag zur deutschen Literatur*. Erfurt: Keyser.
- WALTER, H. y V. MOKIENKO (2011): *(K)ein Buch mit sieben Siegeln. Historisch-etymologische Skizzen zur deutschen Phraseologie*. Greifswald: Universität Greifswald.
- WEINREICH, U. (1969): "Problems in the Analysis of Idioms", en: J. PUHVEL (ed.): *Substance and structure of language*. Berkeley/Los Angeles: University of California, 23-81.
- WELTE, W. (1990): *Englische Phraseologie und Idiomatik. Ein Arbeitsbuch mit umfassender Bibliographie. Mit Zeichnungen von E. Brakemeier*. Frankfurt a. M. et al.: Peter Lang.
- WESTHEIDE, H. (1991): "Dialogstrukturierende Routineformeln", en: S. STATI, E. WEIGAND y F. HUNDSNURSCHER (eds.): *Dialoganalyse III. Referate der 3. Arbeitstagung, Bologna 1990*. Tübingen: Niemeyer, 325-337.
- WIERZBICKA, A. (1991): *Cross-Cultural Pragmatics. The Semantics of Human Interaction*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- WIMMER, R. y F.-J. BERENS (eds.) (1997): *Phraseologie und Wortbildung*. Tübingen: Gunter Narr.
- WIRNER, J. (2007): "Phraseme in der Argumentation", en: H. BURGER, D. DOBROVOL'SKIJ, P. KÜHN y N. R. NORRICK (eds.) (2007a). Vol. 1, 175-187.
- WITTGENSTEIN, L. (1958 [1953]): *Philosophical Investigations/Philosophische Untersuchungen (German-English parallel text)*. Oxford: Blackwell.
- WOTJAK, B. (1990): "Wo der Hund begraben liegt. Modifikationen und Vernetzungen von kommunikativen Formeln im Text", *Sprachpflege und Sprachkultur. Zeitschrift für gutes Deutsch*, 3, 65-69.

- WOTJAK, B. (2005a): "Routineformeln im Lernerwörterbuch", en: I. BARZ, H. BERGENHOLTZ y J. KORHONEN (eds.): *Schreiben, Verstehen, Übersetzen, Lernen. Zu ein- und zweisprachigen Wörterbüchern mit Deutsch*. Frankfurt a. M. et al.: Peter Lang, 371-387.
- WOTJAK, B. (2005b): "Fórmulas rutinarias en los diccionarios didácticos", en: J. D. LUQUE DURÁN y A. PAMIES BERTRÁN (eds.): *La creatividad en el lenguaje: colocaciones idiomáticas y fraseología*. Granada: Método Ediciones.
- WOTJAK, B. y M. RICHTER (1988): *Deutsche Phraseologismen. Ein Übungsbuch für Ausländer*. Leipzig: VEB Verlag Enzyklopädie.
- WOTJAK, G. (ed.) (1998): *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*. Frankfurt a. M./Madrid: Vervuert/Iberoamericana.
- WUNDERLICH, D. (1970): "Die Rolle der Pragmatik in der Linguistik", *Der Deutschunterricht*, 22, 4, 5-41.
- WUNDERLICH, D. (1978): *Studien zur Sprechaktttheorie*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp.
- YAGÜE GUTIÉRREZ, P. (2003): "Las "formas rutinarias" en la enseñanza de ELE. Teoría y práctica", en: J. SÁNCHEZ LOBATO y J. GÓMEZ ASENCIO (coords.): *Forma 6: Léxico, fraseología y falsos amigos*. Alcobendas: Sociedad General Española de Librería, 9-28.
- YOSHINO, Y. (2008): *La enseñanza de las fórmulas rutinarias en el aula de E/LE*. Memoria de máster. Universidad de Alcalá de Henares. Disponible en Internet: http://www.educacion.gob.es/dctm/redele/Material-RedEle/Biblioteca/2010_BV_11/2010_BV_11_2_trimestre/2010_BV_11_19Yoshino.pdf?documentId=0901e72b80e19f2a.
- ZAMORA MUÑOZ, P. (1998): "Las frases idiomáticas pragmáticas italianas: los marcos de situación y sus equivalencias en español", *Estudios Románicos*, 10, 107-125.
- ZAMORA MUÑOZ, P. (1999a): "Otro intento de clasificación y delimitación de unidades fraseológicas italianas", en: P. L. LADRÓN DE GUEVARA MELLADO, P. ZAMORA MUÑOZ y G. MASCALI (eds.): *Homenaje al profesor*

- Trigueros Cano*. Vol. 2. Murcia: Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones, 733-750.
- ZAMORA MUÑOZ, P. (1999b): "Equivalencias lingüísticas de algunas frases idiomáticas pragmáticas italianas en español", *Paremia*, 8, 529-535.
- ZAMORA MUÑOZ, P. (1999c): "Unità fraseologiche pragmatiche in italiano", *SILTA*, 28/3, 547-556.
- ZAMORA MUÑOZ, P. (2003): "Esquemas sintácticos fraseológicos pragmáticos", en: A. VERA LUJÁN, R. ALMELA PÉREZ, J. M. JIMÉNEZ CANO y D. IGUALADA BELCHÍ (coords.): *Homenaje al profesor Estanislao Ramón Trives*. Murcia: Universidad de Murcia: 825-836.
- ZAMORA MUÑOZ, P. (2005): "Fraseologia periférica e non solo", en: R. ALMELA PÉREZ, E. RAMÓN TRIVES y G. WOTJAK (eds.) (2005), 65-80.
- ZULUAGA OSPINA, A. (1975a): "Estudios generativo-transformativistas de las expresiones idiomáticas", *Thesaurus*, XXX, 1, 1-48.
- ZULUAGA OSPINA, A. (1975b): "La fijación fraseológica", *Thesaurus*, XXX, 2, 225-248.
- ZULUAGA OSPINA, A. (1977): "Pragmatisch fixierte Ausdrücke", en: K. SPRENGEL, W.-D. BALD y H. W. VIETHEN (eds.): *Semantik und Pragmatik. Akten des 11. linguistischen Kolloquiums Aachen 1976*. Vol. 2. Tübingen: Max Niemeyer, 319-329.
- ZULUAGA OSPINA, A. (1980): *Introducción al estudio de las expresiones fijas*. Frankfurt a. M. *et al.*: Peter Lang.
- ZULUAGA OSPINA, A. (1986): "Para el análisis pragmático de las fórmulas", *Actas del V Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina (ALFAL)*, Caracas (Venezuela), enero de 1978. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Instituto de Filología "Andrés Bello", 680-692.
- ZULUAGA OSPINA, A. (1992): "Spanisch: Phraseologie", en: G. HOLTUS, M. METZELTIN y CH. SCHMITT (eds.): *Lexikon der Romanistischen Linguistik*. Vol. 6, 1. Tübingen: Max Niemeyer, 125-131.

- ZURDO RUIZ DE AYÚCAR, M. I. T. (1999): "Sobre la adecuación del método contrastivo para el análisis interlingüístico de fraseologismos", en: B. EGGELTE HEINZ, V. GONZÁLEZ MARTÍN y O. MARTÍ PEÑA (eds.): *La lengua alemana y sus literaturas en el contexto europeo: siglos XIX y XX. Estudios dedicados a Feliciano Pérez Varas*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 353-366.
- ZURDO RUIZ DE AYÚCAR, M. I. T. (2005): "Panorama de los estudios fraseológicos en Alemania", en: R. ALMELA PÉREZ, E. RAMÓN TRIVES y G. WOTJAK (eds.) (2005), 39-63.
- ZURDO RUIZ DE AYÚCAR, M. I. T. (2007): "Phraseologie des Spanischen", en: H. BURGER, D. DOBROVOL'SKIJ, P. KÜHN y N. R. NORRICK (eds.) (2007a). Vol. 2, 703-713.

DICCIONARIOS

- BALHAR, S. y A. CYFFKA (eds.) (2012 [2005]): *PONS Kompaktwörterbuch Deutsch als Fremdsprache*. Stuttgart: E. Klett.
- BALZER, B., C. MORENO MUÑOZ, R. PIÑEL LÓPEZ, M. RADERS y M. L. SCHILLING RODRÍGUEZ (2010): *Kein Blatt vor den Mund nehmen/No tener pelos en la lengua. Diccionario fraseológico alemán-español/Phraseologisches Wörterbuch Deutsch-Spanisch*. Madrid: Editorial Idiomas. [DFAE]
- BEINHAUER, W. (1982 [1978]): *Stilistisch-phraseologisches Wörterbuch spanisch-deutsch*. München: Max Hueber Verlag. [SPW]
- BÜCHMANN, G. (1959): *Geflügelte Worte*. München/Zürich: Droemer/Knaur. [GW]
- BUITRAGO JIMÉNEZ, A. (2007 [1995]): *Diccionario de dichos y frases hechas*. Madrid: Espasa Calpe. [DDFH]
- CANTERA ORTIZ DE URBINA, J. y P. GOMIS BLANCO (2007): *Diccionario de fraseología española. Locuciones, idiotismos, modismos y frases hechas usuales en español. [Su interpretación]*. Madrid: Abada Editores. [DFE]

- CYFFKA, A. *et al.* (eds.) (2006/2008 [2004]): *PONS Großwörterbuch Deutsch als Fremdsprache. Das neue Wörterbuch für Alltag, Unterricht, Studium und Beruf*. Stuttgart: E. Klett.
- DUDEN (2001): *Das Herkunftswörterbuch. Etymologie der deutschen Sprache*. Vol. 7. Mannheim *et al.*: Bibliographischer Institut & F. A. Brockhaus AG. [DHW]
- DUDEN (2003): *Deutsches Universalwörterbuch*. Mannheim *et al.*: Bibliographischer Institut & F. A. Brockhaus AG. Disponible en Internet: <http://www.duden.de>. [DUW]
- DUDEN (1992 y 2002): *Duden Redewendungen. Wörterbuch der deutschen Idiomatik*. Vol. 11. Mannheim *et al.*: Bibliographischer Institut & F. A. Brockhaus AG. [DR]
- GÓMEZ DE SILVA, G. (1996 [1988]): *Breve diccionario etimológico de la lengua española*. México: Fondo de Cultura Económica.
- GÖTZ, D, G. HÆNSCH y H. WELLMANN (eds.) (2003 [1993]): *Langenscheidts Großwörterbuch Deutsch als Fremdsprache: das neue einsprachige Wörterbuch für Deutschlernende*. Berlin *et al.*: Langenscheidt. [LDaF]
- IRIBARREN RODRÍGUEZ, J. M. (1993 [1955]): *El porqué de los dichos. Sentido, origen y anécdota de los dichos, modismos y frases proverbiales de España con otras muchas curiosidades*. Pamplona: Gobierno de Navarra. [EPD]
- JUNCEDA LEAL, L. (2006 [1996]): *Diccionario de refranes, dichos y proverbios*. Madrid: Espasa Calpe. [DRDP]
- KEMPCKE, G. (ed.) (2000): *Hueber Wörterbuch Deutsch als Fremdsprache*. Berlin/New York: de Gruyter. [WDaF]
- KRÄMER, W. y W. SAUER (2005): *Lexikon der populären Sprachirrtümer, Missverständnisse, Denkfehler und Vorurteile von Altbier bis Zyniker*. München: Piper.
- KUNKEL-RAZUM, K. (ed.) (2007 [2003]): *Wörterbuch Deutsch als Fremdsprache. Das einsprachige Wörterbuch für Kurse der Grund- und Mittelstufe*. Ismaning: Hueber Verlag.

- KÜPPER, H. (1990 [1987]): *Wörterbuch der deutschen Umgangssprache*. Stuttgart: Ernst Klett Verlag für Wissen und Bildung. [WDU]
- LEXER, M. (1992): *Mittelhochdeutsches Handwörterbuch*. Stuttgart: S. Hirzel, 3 volúmenes.
- MALDONADO GONZÁLEZ, C. (dir.) (2009 [1997]): *Clave: diccionario de uso del español actual*. Madrid: S.M. Disponible en Internet: <http://clave.smdiccionarios.com/app.php> [DUEA]
- MARTÍN SÁNCHEZ, M. (1997): *Diccionario del español coloquial. Dichos, modismos y locuciones populares*. Madrid: Tellus. [DEC]
- MÉNDEZ-LEITE SERRANO, E. (2003): *Diccionario de refranes, frases hechas y otros usos del lenguaje: español-alemán, alemán-español*. Madrid: de Cabo a Rabo. [DRFH]
- MOLINER, M. (1998² [1966]): *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos, 2 volúmenes. [DUE]
- NEDWED, S. y C. ROMEU NEDWED (2009): *Diccionario fraseológico: español y alemán. Phraseologisches Lexikon: Deutsch und Spanisch*. Barcelona: Ediciones del Serbal. [DFEA]
- NIETO JIMÉNEZ, L. y M. ALVAR EZQUERRA (2007): *Nuevo Tesoro Lexicográfico del Español (S. XIV-1726)*. Madrid: Arco Libros.
- PÉREZ-RIOJA GARCÍA, J. A. (1997): *Modismos del español. 3.500 modismos y locuciones familiares singularmente expresivas o representativas, vigentes en la lengua hablada y escrita*. Salamanca: Librería Cervantes.
- PFEIFER, W. (dir.) (1989): *Etymologisches Wörterbuch des Deutschen. Erarbeitet von einem Autorenkollektiv des Zentralinstituts für Sprachwissenschaft unter der Leitung von Wolfgang Pfeifer*. Berlin: Akad.-Verlag.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001 [1925]): *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa. Disponible en Internet: <http://www.rae.es/rae.html>. [DRAE]
- RENNER DE HERNÁNDEZ, E. (1991): *Diccionario de modismos y lenguaje coloquial español-alemán*. Madrid: Editorial Paraninfo.

- RODRÍGUEZ-VIDA, S. (2011 [2004]): *Diccionario temático de frases hechas*. Barcelona: Ediciones Octaedro.
- RÖHRICH, L. (2009 [1973]): *Lexikon der sprichwörtlichen Redensarten*. Freiburg et al.: Herder, 3 volúmenes. [LSR]
- SCHEMANN, H. (2011 [1993]): *Deutsche Idiomatik: Die deutschen Redewendungen im Kontext*. Berlin/New York: Walter de Gruyter.
- SCHEMANN, H., C. MELLADO BLANCO, P. BUJÁN OTERO, N. IGLESIAS IGLESIAS, J. P. LARRETA ZULATEGUI y A. MANSILLA PÉREZ (2013): *Idiomatik Deutsch-Spanisch. Diccionario idiomático alemán-español*. Hamburg: Buske.
- SECO REYMUNDO, M., O. ANDRÉS PUENTE y G. RAMOS GONZÁLEZ (2011 [1999]): *Diccionario del español actual*. Madrid: Aguilar, 2 volúmenes. [DEA]
- SECO REYMUNDO, M., O. ANDRÉS PUENTE y G. RAMOS GONZÁLEZ (2004): *Diccionario fraseológico documentado del español actual. Locuciones y modismos españoles*. Madrid: Aguilar. [DFDEA]
- SLABÝ, R. J., R. GROSSMANN y C. ILLIG (2002 [1953]): *Wörterbuch der spanischen und deutschen Sprache/Diccionario de las lenguas española y alemana*. Barcelona: Herder, 2 volúmenes. [WSDS]
- VARELA IGLESIAS, F. y H. KUBARTH (1994): *Diccionario fraseológico del español moderno*. Madrid: Gredos. [DFEM]
- WAHRIG, G. (2002 [1966]): *Deutsches Wörterbuch*. München: Bertelsmann Lexikon Institut. [WDW]
- WAHRIG-BURFEIND, R. (2013 [2008]): *Wahrig Großwörterbuch Deutsch als Fremdsprache*. Gütersloh/München: Wissen Media Verlag/Berlin: Cornelsen.

FUENTES ELECTRÓNICAS

- BAB.LA: *Diccionario en línea disponible en 24 idiomas*. Sitio web: <http://bab.la/>.
- DIX: *Diccionario alemán español*. Sitio web: <http://dix.osola.com/index.es.php>.

- DGD: *Datenbank für Gesprochenes Deutsch*. Institut für Deutsche Sprache. Sitio web: http://dgd.ids-mannheim.de:8080/dgd/pragdb.dgd_extern.welcome.
- COSMAS II: *Corpus Search, Management and Analysis System*. Institut für Deutsche Sprache. Sitio web: <http://www.ids-mannheim.de/cosmas2/>.
- CREA: *Corpus de Referencia del Español Actual*. Real Academia Española. Sitio web: <http://corpus.rae.es/creanet.html>.
- HISPANOTECA: *Diccionario fraseológico español-alemán/Phraseologisches Lexikon Deutsch-Spanisch*. Sitio web: <http://www.hispanoteca.eu/LexikonPhraseologie.asp>. [HDF]
- MYJMK.COM: *Online diccionario alemán/español*. Sitio web: <http://www.myjmk.com/index.php>. [MYJMK]
- OXFORD DICTIONARIES: *Inglés británico e internacional*. Sitio web: <http://www.oxforddictionaries.com/es>. [OD]
- PONS.EU: *Das Online-Wörterbuch*. Sitio web: <http://de.pons.eu/>. [PONS]
- REDENSARTEN-INDEX: *Wörterbuch für Redensarten, Redewendungen, idiomatische Ausdrücke*. Sitio web: <http://dix.osola.com/index.es.php>. [RAI]
- WEBCORP LIVE: Birmingham City University, School of English. Sitio web: <http://www.webcorp.org.uk/live/>.

ANEXO I

A

Eins **A**

Das tut der Liebe keinen **Abbruch** (→ Liebe)

Du kannst mir (mal) im Mondschein begegnen/mich am **Abend**
besuchen (→ Mondschein)

Aber, aber

Hau ab

Abgemacht

Da/Dort/Hier möchte ich nicht begraben/**abgemalt** sein (→ begraben)

Da **schnallst** du **ab**

Abwarten und Tee trinken (→ Tee)

Warten wir nur **ab**

Das geht/machen wir in einem Aufwasch(en)/**Abwasch(en)** (→
Aufwasch(en))

Das ist ein Aufwasch(en)/**Abwasch(en)** (→ Aufwasch(en))

Alle **Achtung**

Mach dich vom **Acker**

(Ich denk(e)/glaub(e)), mich laust der **Affe**/mich tritt ein Pferd/mich
küsst ein Elch/mich knutscht ein Elch/mich streift ein Bus/mich
trifft der Schlag/ich steh(e) im Wald (→ Pferd; → Elch; → Bus;
→ Schlag; → Wald)

Nicht für einen Wald von/voll **Affen** (→ Wald)

(Ach) du **ahnst** es nicht

Das konnte ich nicht **ahnen**

Hast du eine **Ahnung**

Keine **Ahnung**/Idee (→ Idee)

Das/Es ist, um auf die Bäume/auf die **Akazien**/auf die Palme/auf die
Pinien zu klettern (→ Bäume; → Palme; → Pinien)

Das ist (ja/doch/schon) **allerhand** [für (ein)en Groschen]

Das ist das **(Aller)letzte**

Da hört sich (doch) Verschiedenes/die Weltgeschichte/die Gemütlichkeit/der Spaß/**alles** auf (→ Verschiedenes; → Weltgeschichte; → Spaß; → alles)

Ich bin doch nicht **allwissend**

Na, **also**

Hier werde ich nicht **alt**

Das ist so sicher wie das **Amen** in der Kirche (→ Kirche)

Irrtum vom **Amt** (→ Irrtum)

Denk mal **an**

Das **fängt** ja gut/toll/nett **an**

Wehre(t) den **Anfängen**

Was **geht** das mich/mich das **an**?

Das kannst du (ruhig/wohl) **annehmen**

Sieh (mal) einer **an**/(Das) **sehe** (sich) einer **an**

Stell dich nicht so **an**

Keinen Ton, nicht mal **Anton** (→ Ton)

Das haut den stärksten Mann aus dem **Anzug** (→ Mann)

Mach keine Geschichten/keinen **Ärger**/keinen Salat/keinen Quatsch/
keinen Mist/keinen Scheiß (→ Geschichten; → Salat; → Quatsch; → Mist; → Scheiß)

Nicht **ärgern**, nur wundern (→ wundern)

Leck mich am Arsch/**Ärmel** (→ Arsch)

Ach du armer **Arsch**

Da ist kein Kopf und kein **Arsch** dran (→ Kopf)

Das soll meinen **Arsch** nicht kratzen

Himmel, **Arsch** und Zwirn/Wolkenbruch/zugenäht (→ Himmel; → Zwirn; → Wolkenbruch; → zunähen)

Leck mich am **Arsch**/Ärmel (→ Ärmel)

Das ist (doch) keine **Art** [und Weise]

Aufgepasst

Das geht/machen wir in einem **Aufwasch(en)**/Abwasch(en) (→ Abwasch(en))

Das ist ein **Aufwasch(en)**/Abwasch(en) (→ Abwasch(en))

(Die) **Augen** auf

Geh mir aus den **Augen**/der Sonne (→ Sonne)

Hast du keine **Augen** im Kopf? (→ Kopf)
 Na, wen sehe ich/sehen meine (entzündeten) **Augen** denn da?
Aus und vorbei (→ vorbei)
 Da musst du dir schon etwas anderes **ausdenken**
 Das **halte** ich nicht **aus**
 Das ist nicht/kaum **auszuhalten**
 Hier lässt es sich **aushalten**
 So kann man's **aushalten**
 Das ist nicht zum **Aushalten**/Auswachsen (→ Auswachsen)
 Da **siehst** du (aber) alt/blass **aus**
Sehe ich so/danach **aus**?
 So **siehst** du **aus**
 Das sind (ja/vielleicht) schöne **Aussichten**
 Das ist nicht zum Aushalten/**Auswachsen** (→ Aushalten)

B

Au **Backe** [mein Zahn]
 Ich danke für Obst und Südfrüchte/Danke für **Backobst** (→ Obst; → Südfrüchte)
 Du bist wohl (als Kind) zu heiß **gebadet** worden/Dich haben sie wohl (als Kind) zu heiß **gebadet**
 Na, wird's **bald**?
 Alles paletti/**Banane** (→ paletti)
 Das ist mir gleich/(scheiß/schnitt/schurz/pups/piep)egal/eins/schnupppe/schnurz/**Banane** (→ gleich; → egal; → eins; → schnuppe; → schnurz)
 Warum ist die **Banane** krumm?
 Ausgerechnet **Bananen**
 Dich/Den haben sie wohl mit der **Banane(nschale)** aus dem Urwald gelockt (→ Urwald)
Bange machen gilt nicht
 (Nur) keine Panik [auf der Titanic]/(Nur) keine **Bange** (→ Panik)
 Das hat (ja) so einen **Bart**
 Beim **Barte** des Propheten (→ Prophet)

(Und) damit gut/**basta**/hat sich's/Schluss/Punktum (→ damit; → gut;
→ haben; → Schluss; → Punktum)

Das/Es ist, um auf die **Bäume**/auf die Akazien/auf die Palme/auf die
Pinien zu klettern (→ Akazien; → Palme; → Pinien)

Mein **Bedarf** ist gedeckt

(Etwas) **Beeilung** (bitte)

Das ist nicht mein Bier/meine Hochzeit/meine **Beerdigung** (→ Bier;
→ Hochzeit)

Zu **Befehl**

Da/Dort/Hier möchte ich nicht **begraben**/abgemalt sein (→ abmalen)

Du kannst dich **begraben** lassen/Lass dich **begraben**

Ich kann mich (noch) **beherrschen**

Beileibe nicht (→ nicht)

Kein **Bein**/Gedanke (→ Gedanke)

Das ist (doch) kein **Beinbruch**

Das ist ja nicht gerade **berauschend**

Es ist alles im grünen **Bereich**

Götz von **Berlichingen** (→ Götz)

Das wirst du noch (bitter) **bereuen**

Da haben wir die **Bescherung**/Das ist (ja) eine schöne/nette/reizende
Bescherung

Ich will einen **Besen/Besenstiel** fressen/Ich fresse einen **Besen**/
Besenstiel

Das wäre (ja) noch **besser**/schöner (→ schöner)

Hoffen wir das **Beste**/Wir wollen das **Beste** hoffen

I wo/**bewahre** (→ wo)

Das ist nicht mein **Bier**/meine Hochzeit/meine Beerdigung (→
Hochzeit; → Beerdigung)

(Ein) schwaches **Bild**

Ach du heiliger **Bimbam**

Ach du liebes **bisschen**

Na, **bitte**

Wie **bitte**? (→ wie)

Ich werd(e) dir was **blasen**/Ich **blas(e)** dir was

Es **bleibt** dabei

Das sieht doch ein **Blinder** [mit (dem) Krückstock]
 Donner und **Blitz**/Doria (→ Donner; → Doria)
 Potz **Blitz**/(Donner)wetter (→ Donnerwetter)
 Sowas **Blödes**/Dummes (→ Dummes)
 (Nur/Immer) ruhig **Blut**
 Jetzt ist der **Bock** fett
 Das schlägt (doch) dem Fass den **Boden** aus (→ Fass)
 Dich hau(e) ich ungespitzt in den **Boden**
 Da hast du es/den **Braten** (→ haben)
 Daher der Name **Bratkartoffel** (→ Name)
 Wo **brennt**'s (denn)?
 Wie kommst du denn auf dieses schmale **Brett**?
 Das geht (ja) wie's **Brezelbacken**/Heftelmachen/Katzenmachen/
 Katzenficken (→ Heftelmachen; → Katzenmachen; → Katzen-
 ficken)
 Rutsch mir den **Buckel** (he)runter/Du kannst mir den **Buckel** runter-
 rutschen
 Steig mir den **Buckel** rauf
 (Immer/Nur) ran an die **Buletten**/an den Speck/an den Sarg [und
 mitgeweiht]/an den Feind/an die Gewehre (→ Speck; → Sarg;
 → Feind; → Gewehre)
 (Ich denk(e)/glaub(e)), mich laust der Affe/mich tritt ein Pferd/mich
 küsst ein Elch/mich knutscht ein Elch/mich streift ein **Bus**/mich
 trifft der Schlag/ich steh(e) im Wald (→ Affe; → Pferd; → Elch;
 → Schlag; → Wald)
 Das sollst du mir **büßen**
 Es ist alles in (bester/schönster) **Butter**

C

Gelobt sei Jesus **Christus** (→ Jesus)

D

Nichts **da** (→ nichts)
 Es/Da ist doch nichts **dabei**/Was ist (denn) schon **dabei**? (→ nichts)
 Ich bin **dabei**

Das kannst du halten wie der Pfarrer Assmann/Pfaffer Nolte/ein
Dachdecker (→ Pfarrer)

Du kannst wohl nichts **dafür**

Dalli, dalli/Jetzt aber **dalli**

Raus **damit** (→ raus)

(Und) **damit** gut/basta/hat sich's/Schluss/Punktum (→ gut; → basta;
 → haben; → Schluss; → Punktum)

Gott/Dem Himmel sei (Lob und) **Dank** (→ Gott; → Himmel)

Aber sonst bist du gesund/geht's dir gut/geht's dir **danke**/tut dir
 nichts weh? (→ gesund; → gut; → wehtun)

Na, ich **danke**

Dann eben nicht (→ nicht)

Dann man/Immer/Nur zu (→ immer; → nur)

Ei der Teufel/Tausend/**Daus** (→ Teufel; → Tausend)

Genug **davon** (→ genug)

Denkste [Frieda]

Ich **denk(e)**, ich hör(e)/sehe nicht recht (→ hören; → sehen)

Ich **denke** nicht daran

Wer hätte das **gedacht**?

Das kümmert mich einen Dreck/Pfifferling/(k)einen **Deut** (→ Dreck;
 → Pfifferling)

Du verstehst wohl kein **Deutsch** (mehr)/nicht mehr **Deutsch**?

Das ist (ja) ein dickes **Ding**/ein dicker Hund (→ Hund)

Das ist (ja) ein **Ding**

Gut **Ding** braucht Weile (→ Weile)

Mach keine Witze/Sachen/**Dinger** (→ Witze; → Sachen)

Sachen/**Dinger** gibt's [die gibt's gar nicht] (→ Sachen)

Also **doch**

Donner und Blitz/Doria (→ Blitz; → Doria)

Ach du **Donnerchen**

Das soll doch (gleich) ein **Donnerwetter** dreinschlagen/dreinfahren

Donnerwetter/Zum **Donnerwetter** auch

Himmel, Kreuz, **Donnerwetter** (→ Himmel; → Kreuz)

Potz Blitz/(**Donner**)wetter (→ Blitz)

Zum **Donnerwetter**/Teufel/Kuckuck/Henker (noch (ein)mal) (→ Teufel; → Kuckuck; → Henker)

Nun lass(e) aber mal (schön)/Lassen wir die Kirche im **Dorf** (→ Kirche)

Donner und Blitz/**Doria** (→ Donner; → Blitz)

Da ist alles **dran**

Das ist (doch) kein **Drama**/Weltuntergang (→ Weltuntergang)

Das geht dich einen Käse/(Scheiß)dreck/(feuchten) **Dreck**/Mist/Kehricht/Schnurz/Schmarren an (→ Käse; → Scheißdreck; → Mist; → Kehricht; → Schnurz; → Schmarren)

Das kümmert mich einen **Dreck**/Pfifferling/(k)einen Deut (→ Pfifferling; → Deut)

Kümmere dich um deinen eigenen **Dreck**

Jetzt/Nun schlägt's (aber) **dreizehn**

Wer lange **droht**, macht dich nicht tot (→ machen)

Sei's **drum**

Sowas Blödes/**Dummes** (→ Blödes)

Ein alter Mann/Eine alte Frau/Eine Oma ist doch kein **D-Zug** (→ Mann; → Frau; → Oma)

E

(Das ist) schon (längst) um die **Ecke**

Das ist mir gleich/(scheiß/schnitt/schurz/pups/piep)**egal**/eins/schnuppe/schnurz/Banane (→ gleich; → eins; → schnuppe; → schnurz; → Banane)

Bei meiner/Auf **Ehre**

(Großes/Mein) **Ehrenwort**

Ach du dicker Vater/dickes **Ei** (→ Ei)

Das geht mir auf die **Eier**/auf den Sack (→ Sack)

Eigenlob stinkt

Bei dir haben sie (wohl) **eingebrochen** [und den Verstand geklaut]/dir hat man wohl den Verstand geklaut (→ Verstand)

Du bist mir (ja/vielleicht) **einer/eine**

Noch /Auch so **einer/eine** [von der Sorte]

Das ist mir gleich/(scheiß/schnitt/schurz/pups/piep)egal/**eins**/
schnuppe/schnurz/Banane (→ gleich; → egal; → schnuppe; →
schnurz; → Banane)

Das **fällt** mir nicht [im Traum] **ein**

Heilige **Einfalt**

Einmal und nie/nicht wieder (→ nie; → nicht; → wieder)

(Ich denk(e)/glaub(e)), mich laust der Affe/mich tritt ein Pferd/mich
küsst ein **Elch**/mich knutscht ein **Elch**/mich streift ein Bus/mich
trifft der Schlag/ich steh(e) im Wald (→ Affe; → Pferd; → Bus;
→ Schlag; → Wald)

Alles Scheiße, deine Emma/**Elli** (→ Scheiße; → Emma)

Ich will/Da will ich **Emil**/Hans/Meier heißen (→ Hans; → Meier)

Alles Scheiße, deine **Emma**/Elli (→ Scheiße; → Elli)

Ende der Fahnenstange/Vorstellung (→ Fahnenstange; →
Vorstellung)

(Ach/O/Oh) du ahnungsloser **Engel**

Du kannst (et)was **erleben**

Hat man (je) so (et)was (schon mal) gesehen/gehört/**erlebt**? (→ sehen;
→ hören)

Im **Ernst**

Im **Ernst**?

Da könnte ich was **erzählen**

Das kannst du einem anderen/deiner Großmutter **erzählen** (→
Großmutter)

Du kannst mir viel **erzählen**

Was soll ich dir noch **erzählen**?

Der **Esel** geht voran/nennt sich (selbst) zuerst

Selber **essen** macht fett

F

Sei nicht **fad**

Ende der **Fahnenstange**/Vorstellung (→ Ende; → Vorstellung)

Was ist bloß in dich **gefahren**?

Auf jeden **Fall**/Auf alle **Fälle**

Auf keinen **Fall**

Klarer Fall

Typischer **Fall** von denkste

Das kommt in den besten **Familien** vor

Das schlägt (doch) dem **Fass** den Boden aus (→ Boden)

Das schlägt (doch) dem **Fass** die Krone ins Gesicht (→ Krone; → Gesicht)

Das ist nicht zu **fassen**

Ich **fasse** es nicht

An mir soll es nicht liegen/**fehlen** (→ liegen)

Das **fehlte** (gerade) (mir) noch/Das hat (mir) (gerade) [zu meinem Glück] noch **gefehlt**

Weit **gefehlt**

Jetzt/Nun ist (aber) **Feierabend**/Sense (→ Sense)

Das ist schon nicht mehr **feierlich**

Das ist aber **fein**

Na, toll/**fein** (→ toll)

Wie **fein**

(Immer/Nur) ran an die Buletten/an den Speck/an den Sarg [und mitgeweint]/an den **Feind**/an die Gewehre (→ Buletten; → Speck; → Sarg; → Gewehre)

Das sei **fern** von mir

Dafür lege ich meine Hand ins **Feuer** (→ Hand)

Das/Es wird sich (alles/schon) **finden**

Man zeigt nicht mit nackten **Fingern** auf angezogene Leute (→ Leute)

Mach dich **fort**

Du bist (vielleicht) eine **Flasche**

Das ist der **Fluch** der bösen Tat (→ Tat)

Das kann ich dir **flüstern**

(Das ist) (gar)/Da gibt es (gar) keine **Frage**

Das ist die große **Frage**

Das ist (noch) sehr die **Frage**

(Das) kommt (gar) nicht in **Frage**/in die Tüte (→ Tüte)

Da **fragst** du mich was/zu viel?

Da **fragst** du noch?

Frag mich nicht

Ein alter Mann/Eine alte **Frau**/Eine Oma ist doch kein D-Zug (→ Mann; → Oma; → D-Zug)

Ach du meine **Fresse**

Wie's kommt, so kommt's/so wird's genommen/so wird's **gefressen** (→ kommen; → nehmen)

Da hast du dich zu früh **gefreut**

Da kommt **Freude** auf

Mein lieber **Freund** und Kupferstecher (→ Kupferstecher)

(Mein) **Freundchen**

Aus dir mach(e) ich Sülze/Hackfleisch/**Frikassee** (→ Sülze; → Hackfleisch)

Sei kein **Frosch**

Bei mir ist **fuffzehn**/Jetzt ist aber **fuffzehn**

G

(O/Oh) aase nicht so mit dem **Gänseschmalz**

(Dann/Gleich) **gibt's** was [hinten drauf]

Das **gibt's** (ja/doch) gar nicht/Das **gibt's** (doch) nicht

Das kann ich dir schriftlich **geben**

Geht nicht **gibt's** nicht (→ gehen)

Was es nicht alles **gibt**

Wo **gibt's** denn sowas?

Kein Bein/**Gedanke** (→ Bein)

Da reißt einem (wirklich) der **Geduldsfaden**

Auf los **geht's** los

Das **geht** klar

Deutlicher **geht** es nicht

Geht nicht **gibt's** nicht (→ geben)

Dir hat man wohl ins **Gehirn** geschissen [und vergessen umzurühren]

(Das) weiß der Himmel/der Kuckuck/der **Geier**/der Henker/der Teufel (→ Himmel; → Kuckuck; → Henker; → Teufel)

Der Teufel/Kuckuck/Henker/**Geier** soll dich holen (→ Teufel; → Kuckuck; → Henker)

Hol mich/dich/Hol's der Teufel/Kuckuck/Henker/**Geier** (→ Teufel; → Kuckuck; → Henker)
 Du bist wohl von allen guten **Geistern** verlassen
 Das **gehört** sich nicht
 Dein Wort in Gottes Ohr/**Gehörgang** (→ Wort; → Gott; → Ohr)
 Darüber sind sich die Gelehrten noch nicht einig/Darüber streiten sich die Gelehrten/**Geister**/Da/Hier scheiden sich die **Geister** (→ Gelehrten)
 Darüber sind sich die **Gelehrten** noch nicht einig/Darüber streiten sich die **Gelehrten**/Geister/Da/Hier scheiden sich die Geister (→ Geister)
 Da hört sich (doch) Verschiedenes/die Weltgeschichte/die **Gemütlichkeit**/der Spaß/alles auf (→ Verschiedenes; → Weltgeschichte; → Spaß; → alles)
Genug davon (→ davon)
 Jetzt ist's aber **genug**
 Warum so verdrießlich und **gereizt**? (→ verdrießlich)
 Nicht im **Geringsten**
 Das hätte ich nur zu **gern(e)**
 Das hättest du wohl **gern(e)**
 Mein lieber Herr **Gesangverein** (→ Herr)
 Himmel, **Gesäß** und Nähgarn (→ Himmel; → Nähgarn)
 Das **geschieht** dir recht
 Es ist nun einmal **geschehen**
 Es muss etwas **geschehen**
 Du bist wohl nicht recht **gescheit**
 Erzähl(e) mir keine Märchen/**Geschichten** (→ Märchen)
 Mach keine **Geschichten**/keinen Ärger/keinen Salat/keinen Quatsch/keinen Mist/keinen Scheiß (→ Ärger; → Salat; → Quatsch; → Mist; → Scheiß)
 Das schlägt (doch) dem Fass die Krone ins **Gesicht** (→ Fass; → Krone)
 Aber sonst bist du **gesund**/geht's dir gut/geht's dir danke/tut dir nichts weh? (→ gut; → danke; → wehtun)

(Immer/Nur) ran an die Buletten/an den Speck/an den Sarg [und mitgeweint]/an den Feind/an die **Gewehre** (→ Buletten; → Speck; → Sarg; → Feind)

Darauf kannst du **Gift** nehmen

Das ist (doch/ja/wirklich) der **Gipfel**/die Höhe (→ Höhe)

Welch(er) **Glanz** in meiner Hütte (→ Hütte)

Du bist nicht aus **Glas**

Dein Vater ist/war wohl **Glaser**?/Dein Vater ist doch nicht **Glaser**/kein **Glaser** (→ Vater)

Das **glaubst** du ja selbst nicht

Das ist (ja/doch) kaum/nicht zu **glauben**

Das kannst du mir **glauben**

Ich **glaube** gar

Wer's **glaubt**, wird selig

(Das/Es ist) kaum **glaublich**

Das ist mir **gleich**/(scheiß/schnitt/schurz/pups/piep)egal/eins/schnuppe/schnurz/Banane (→ egal; → eins; → schnuppe; → schnurz; → Banane)

Das **Glück** werden wir nicht haben

Na, ein **Glück**

Man **gönnt** sich ja sonst nichts

Ach du lieber **Gott**

Allmächtiger/Großer/Guter/Gütiger/Wahrhaftiger **Gott**

Bei **Gott**

Da sei **Gott** vor

Das gebe **Gott**

Das walte **Gott**/Hugo (→ Hugo)

Dein Wort in **Gottes** Ohr/Gehörgang (→ Wort; → Ohr; → Gehörgang)

Gnade uns **Gott**

Gott behüte/bewahr(e)

Gott behüte uns davor

Gott/Dem Himmel sei (Lob und) Dank (→ Himmel; → Dank)

Gott/Der Herrgott stehe mir/uns bei (→ Herrgott)

Gott im Himmel (→ Himmel)

Gott möge mich tot umfallen lassen

Gott sei's gelobt [und gepfiffen/gepriesen]/gedankt [gepriesen und gepfiffen]/getrommelt und gepfiffen

Gott verdamme mich

Gott weiß

Heilige Mutter **Gottes** (→ Mutter)

Kind **Gottes** [in der Hutschachtel] (→ Kind)

Mann **Gottes** (→ Mann)

O/Oh **Gott**, o/oh **Gott**

(O/Oh) (mein) **Gott**

So wahr mit **Gott** helfe

Um **Gottes**/Himmels willen (→ Himmel)

Weiß **Gott**

Wollte/Gebe (es) **Gott**/der Himmel (→ Himmel)

Das wissen die **Götter**

Gottlob

Götz von Berlichingen (→ Berlichingen)

Darüber ist (längst) **Gras** gewachsen

Das kannst du einem anderen/deiner **Großmutter** erzählen (→ erzählen)

Endlich/Jetzt ist (bei mir) der **Groschen** gefallen

Grüner wird's nicht

Aber sonst bist du gesund/geht's dir **gut**/geht's dir danke/tut dir nichts weh? (→ gesund; → danke; → wehtun)

Alles wird **gut**

Das ist zu viel des **Guten**/Das ist des **Guten** zu viel

Du bist **gut**

Gut (so) (→ so)

Schon **gut** (→ schon)

So weit, so **gut** (→ weit)

(Und) damit **gut**/basta/hat sich's/Schluss/Punktum (→ damit; → basta; → haben; → Schluss; → Punktum)

Ach du meine/liebe **Güte**

Meine **Güte**

Mein Lieber/**Guter** (→ Lieber)

H

Da **haben** wir's/Da **hast** du's
 Da **hast** du es/den Braten (→ Braten)
 Das kannst du schriftlich **haben**
 Dich **hat**'s wohl
 Du **hast** es gut/**Hast** du's aber gut
 Du kannst mich (mal) gern(e) **haben**
 Ich **hab**'s/Jetzt **hab** ich's
Hab dich nicht so
Hat sich was
 (Und) damit gut/basta/**hat** sich's/Schluss/Punktum (→ damit; → gut;
 → basta; → Schluss; → Punktum)
 Wie **haben** wir's jetzt/denn?
 Aus dir mach(e) ich Sülze/**Hackfleisch**/Frikassee (→ Sülze; →
 Frikassee)
 Da ist/liegt/sitzt/steckt der **Haken**
 Aber **hallo**
 Ich habe so einen **Hals**
 Das ist (ja) der **Hammer**/die Härte (→ Härte)
 Besser als in die hohle **Hand** [geschissen]
 Dafür lege ich meine **Hand** ins Feuer (→ Feuer)
 (Jetzt mal) **Hand** aufs Herz (→ Herz)
 Ich will mich **hängen** lassen
 Ich will/Da will ich Emil/**Hans**/Meier heißen (→ Emil; → Meier)
 Das ist (ja) der Hammer/die **Härte** (→ Hammer)
 Da/Hier liegt der **Hase** im Pfeffer (→ Pfeffer)
 Mein Name ist **Hase** [(und) ich weiß von nichts] (→ Name)
 So (also) läuft der **Hase**
 Du hast wohl deinen Mund zu **Hause** gelassen? (→ Mund)
 Habt ihr zu **Hause** (wohl) Säcke an/vor den Türen (hängen)? (→
 Säcke; → Türen)
 Komm du nur nach **Hause**
 Du bist mir ja ein toller **Hecht**

Das geht (ja) wie's Brezelbacken/**Heftelmachen**/Katzenmachen/
 Katzenficken (→ Brezelbacken; → Katzenmachen; → Katzen-
 ficken)

Das werde ich dir **heimzahlen**

Du bist (mir) vielleicht ein **Heini**

So wahr ich + NOMBRE PROPIO + **heiße**

Was soll das denn (nun schon wieder) **heißen**?

Das ist/wird ja **heiter**

Das kann ja lustig/**heiter**/nett werden (→ lustig; → nett)

Dir werde/will ich **helfen**

Ich bin doch kein Prophet/**Hellseher** (→ Prophet)

Das zieht einem (ja) die Stiefel/das **Hemd** aus (→ Stiefel)

Ein Schlag, und du stehst im **Hemd** (→ Schlag)

Mach dir nicht ins **Hemd**/keinen Pup ins **Hemd** (→ Pup)

(Das) weiß der Himmel/der Kuckuck/der Geier/der **Henker**/der
 Teufel (→ Himmel; → Kuckuck; → Geier; → Teufel)

Der Teufel/Kuckuck/**Henker**/Geier soll dich holen (→ Teufel; →
 Kuckuck; → Geier)

Hol mich/dich/Hol's der Teufel/Kuckuck/**Henker**/Geier (→ Teufel; →
 Kuckuck; → Geier)

Scher dich/Fahr/Geh zum Teufel/zur Hölle/zum Kuckuck/zum
Henker (→ Teufel; → Hölle; → Kuckuck)

Zum Donnerwetter/Teufel/Kuckuck/**Henker** (noch (ein)mal) (→
 Donnerwetter; → Teufel; → Kuckuck)

Der **Herr** erhöhe dich

Herr des Himmels (→ Himmel)

Herr hilf/Hilf, o **Herr**, er will mich fressen

Mein lieber **Herr** Gesangverein (→ Gesangverein)

Gott/Der **Herrgott** stehe mir/uns bei (→ Gott)

Himmel, **Herrgott**, Sakrament (→ Himmel; → Sakrament)

Himmel/**Herrgott**/Teufel/(Himmel)herrgott/Himmeldonnerwetter
 noch (ein)mal (→ Himmel; → Teufel; → (Himmel)herrgott; →
 Himmeldonnerwetter)

Warum in aller Welt/**Herrgotts** Namen [+ O. SIMPLE]? (→ Welt; →
 Name)

Oje/Ojemine/**Herrjemine** (→ Oje/Ojemine)

(Da) **schau her**

(Jetzt mal) Hand aufs **Herz** (→ Hand)

Ich kann (doch) nicht **hexen**

(Halt) Bis **hierher**/hierhin und nicht weiter (→ hierhin; → weiter)

(Halt) Bis hierher/**hierhin** und nicht weiter (→ hierher; → weiter)

Ach du lieber **Himmel**

Das stinkt zum **Himmel**

(Das) weiß der **Himmel**/der Kuckuck/der Geier/der Henker/der
Teufel (→ Kuckuck; → Geier; → Henker; → Teufel)

Davon stürzt der **Himmel** nicht ein

Dem **Himmel** sei's gedankt

Gerechter/Gütiger **Himmel**

Gott/Dem **Himmel** sei (Lob und) Dank (→ Gott; → Dank)

Gott im **Himmel** (→ Gott)

Herr des **Himmels** (→ Herr)

Himmel, Arsch und Zwirn/Wolkenbruch/zugenäht (→ Arsch; →
Zwirn; → Wolkenbruch; → zunähen)

Himmel, Gesäß und Nähgarn (→ Gesäß; → Nähgarn)

Himmel, Herrgott, Sakrament (→ Herrgott; → Sakrament)

Himmel/Herrgott/Teufel/(Himmel)herrgott/Himmeldonnerwetter
noch (ein)mal (→ Herrgott; → Teufel; → (Himmel)herrgott; →
Himmeldonnerwetter)

Himmel, Kreuz, Donnerwetter (→ Kreuz; → Donnerwetter)

Himmel, Sack, Zement (→ Sack; → Zement)

Um Gottes/**Himmels** willen (→ Gott)

Wollte/Gebe (es) Gott/der **Himmel** (→ Gott)

Himmel/Herrgott/Teufel/(Himmel)herrgott/**Himmeldonnerwetter**
noch (ein)mal (→ Himmel; → Herrgott; → Teufel; → (Himmel)-
herrgott)

Himmelherrgott noch (ein)mal

Himmel/Herrgott/Teufel/(**Himmel**)herrgott/Himmeldonnerwetter
noch (ein)mal (→ Himmel; → Herrgott; → Teufel; → Himmel-
donnerwetter)

Wo **denkst** du **hin**?

Da **legst** du dich (lang) **hin**

Da/Nun **schlag** einer lang **hin** [und steh kurz wieder auf]

Du kannst mir am/den **Hobel** blasen/Blas mir den **Hobel** aus

Das ist nicht mein Bier/meine **Hochzeit**/meine Beerdigung (→ Bier; → Beerdigung)

Du kommst schon noch mal auf meinen **Hof**/in mein Klosett/auf meine Toilette Wasser trinken (→ Klosett; → Toilette; → Wasser)

Das will ich (aber/doch) (stark/schwer) **hoffen**

Das will ich nicht **hoffen**

Das will ich nur **hoffen**

Ich **hoffe** es für dich

Das ist (doch/ja/wirklich) der Gipfel/die **Höhe** (→ Gipfel)

Die **Hölle** ist los

Scher dich/Fahr/Geh zum Teufel/zur **Hölle**/zum Kuckuck/zum Henker (→ Teufel; → Kuckuck; → Henker)

Holzauge, sei/bleib wachsam

Das lässt sich **hören**

Du hast (schon) richtig **gehört**

Du **hörst** (noch) von mir

Habe ich recht/richtig **gehört**?

Hat man (je) so (et)was (schon mal) gesehen/**gehört**/erlebt? (→ sehen; → erleben)

Hör mal

Hört, hört

Ich denk(e), ich **hör(e)**/sehe nicht recht (→ denken; → sehen)

Man **höre** und staune (→ staunen)

Das/Es ist (mir) Jacke wie **Hose** (→ Jacke)

Das kannst du einem erzählen, der sich die **Hosen** mit der Kneifzange anzieht (→ Kneifzange)

Das walte Gott/**Hugo** (→ Gott)

Da lachen ja die **Hühner**

Du hast vielleicht **Humor**

Da/Hier liegt/ist der **Hund** begraben

Da liegt der Knüppel beim **Hund** (→ Knüppel)

Das/Damit lockt man keinen **Hund** hinter dem Ofen hervor (→ Ofen)
 Das ist (ja) ein dickes Ding/ein dicker **Hund** (→ Ding)
 Scheiß (doch) der **Hund** drauf
 Das/Es ist, um junge **Hunde** zu kriegen/Das ist zum Junge-Hunde kriegen (→ Junge-Hunde)
 Das ist **gehupft/gehüpft/gehuppt/gehopst** wie gesprungen (→ springen)
 Dir werde ich was **husten**
 Da geht einem der **Hut** hoch
 Das kannst du einem erzählen, der keine Krempe am **Hut** hat (→ Krempe)
Hut ab
 Da reißt/platzt mir ja die **Hutschnur**
 Das geht mir über die **Hutschnur**
 Welch(er) Glanz in meiner **Hütte** (→ Glanz)

I

Das ist eine **Idee** von Schiller (→ Schiller)
 Keine Ahnung/**Idee** (→ Ahnung)
 Dann man/**Immer**/Nur zu (→ dann; → nur)
Immerhin
Irrtum vom Amt (→ Amt)

J

Das/Es ist (mir) **Jacke** wie Hose (→ Hose)
Jawohl
Jesus/Jesses, Maria [und Josef] (→ Maria)
 Wie **jetzt?** (→ wie)
 Gelobt sei **Jesus** Christus (→ Christus)
 Das **juckt** mich (überhaupt/doch) nicht
 Lass **jucken**
 Wen's **juckt**, der kratze sich (→ kratzen)
Junge, Junge
 Das/Es ist, um junge Hunde zu kriegen/Das ist zum **Junge-Hunde** kriegen (→ Hunde)
 Heilige **Jungfrau** Maria (→ Maria)

K

Du fehlst mir (gerade) noch in meiner **(Käfer)sammlung**

Das ist (doch) (alles) kalter **Kaffee**

Dir haben wie wohl (et)was in den **Kaffee** getan

Das lässt mich **kalt**

Das sind olle **Kamellen**

Ach du heiliges **Kanonrohr**

Was ist denn jetzt **kaputt**?

Es knallt/rauscht (gleich) im **Karton**

Jetzt ist aber Ruhe im **Karton**/im Puff/auf den billigen Plätzen/im Stall/im Kuhstall [der Ochs hat Durchfall] (→ Ruhe; → Puff; → Plätze; → Stall; → Kuhstall)

Das geht dich einen **Käse**/(Scheiß)dreck/(feuchten) Dreck/Mist/Kehricht/Schnurz/Schmarren an (→ Scheißdreck; → Dreck; → Mist; → Kehricht; → Schnurz; → Schmarren)

Das ist ausgemachter **Käse**

Das ist (ja/doch) alles **Käse**

Was soll der **Käse**?

Ab nach **Kassel**

Das/Es ist, um **katholisch** zu werden/zum **Katholischwerden**/zum Verrücktwerden (→ Verrücktwerden)

Wer hängt der **Katze** die Schelle um? (→ Schelle)

Das geht (ja) wie's Brezelbacken/Heftelmachen/Katzenmachen/**Katzenficken** (→ Brezelbacken; → Heftelmachen; → Katzenmachen)

Das geht (ja) wie's Brezelbacken/Heftelmachen/**Katzenmachen**/Katzenficken (→ Brezelbacken; → Heftelmachen; → Katzenficken)

Wohl **kaum** (→ wohl)

Das geht dich einen Käse/(Scheiß)dreck/(feuchten) Dreck/Mist/**Kehricht**/Schnurz/Schmarren an (→ Käse; → Scheißdreck; → Dreck; → Mist; → Schnurz; → Schmarren)

Du wirst mich (noch) **kennen** lernen/Du sollst mich schon noch **kennen** lernen

Das (also) ist/Da haben wir des Pudels **Kern** (→ Pudel)

Dass ich nicht lache/**kichere** (→ lachen)
 Das weiß doch jedes **Kind**
Kind Gottes [in der Hutschachtel] (→ Gott)
 Wir werden das **Kind** schon schaukeln
 Wie sag(e) ich's meinem **Kind(e)**?
 Das ist so sicher wie das Amen in der **Kirche** (→ Amen)
 Nun lass(e) aber mal (schön)/Lassen wir die **Kirche** im Dorf (→ Dorf)
Klein, aber oho
 Dass ich keine **Klagen** höre
 Dass mir keine **Klagen** kommen
 Dich haben sie/hat man wohl mit dem **Klammerbeutel** gepudert
 Halt die **Klappe**/die Schnauze/das Maul (→ Schnauze; → Maul)
 Alles **klar**
 Jetzt ist/wird mir einiges/alles **klar**
 Das/Es ist (doch) (so) klar wie Kloßbrühe/**Klärchen**/dicke Tinte/dicke
 Suppe (→ Kloßbrühe; → Tinte; → Suppe)
 (Große) **Klasse**
 Hast du's nicht ein bisschen **kleiner**?
 Jetzt/Gleich hat's **geklingelt**
 Du kommst schon noch mal auf meinen Hof/in mein **Klosett**/auf
 meine Toilette Wasser trinken (→ Hof; → Toilette; → Wasser)
 Das/Es ist (doch) (so) klar wie **Kloßbrühe**/Klärchen/dicke Tinte/dicke
 Suppe (→ Klärchen; → Tinte; → Suppe)
 Wer wagt es, Rittersmann oder **Knapp**? (→ Rittersmann)
 Das kannst du einem erzählen, der sich die Hosen mit der **Kneif-**
zange anzieht (→ Hosen)
 Du kannst dir die **Knochen** nummerieren lassen/Lass deine **Knochen**
 nummerieren
 Das/Es ist zum **Knochenkotzen**/zum Kotzen (→ Kotzen)
 Da liegt der **Knüppel** beim Hund (→ Hund)
 Jetzt kommt's **knüppeldick**
 Bei dir **kommt**'s wohl ruckweise
 Das **kommt** davon
 Mag **kommen**, was da will
 So weit **kommt/käm**'s noch

Wie's **kommt**, so **kommt**'s/so wird's genommen/so wird's gefressen
(→ nehmen; → fressen)

Da ist kein **Kopf** und kein Arsch dran (→ Arsch)

Da kann man sich/kannst du dir (doch) nur an den **Kopf**
greifen/fassen

Hast du keine Augen im **Kopf**? (→ Augen)

Ich setz(e)/steck(e) dir den **Kopf** zwischen die Ohren (→ Ohren)

Kopf hoch

Man wird dir nicht (gleich) den **Kopf** abreißen

Köpfchen, Köpfchen

Köpfchen muss man haben

Da lacht die **Koralle**

Ach du armer **Körper**

Das/Es ist zum Knochenkotzen/zum **Kotzen** (→ Knochenkotzen)

Ist das nicht zum **Kotzen**?

Es **kracht** (gleich)

Das wird dich/dir nicht (gleich) den **Kragen** kosten

Mir platzt (gleich) der **Kragen**/Jetzt platzt mir (aber) der **Kragen**

Das ist nur halber **Kram**

Mach doch deinen **Kram** alleine

Das macht mich (noch) ganz **krank**

Das/Es ist, um die **Kränke**/Krätze zu kriegen (→ Krätze)

Du hast wohl lange nicht mehr im **Krankenhaus** gefrühstückt?

Das/Es ist, um die Kränke/**Krätze** zu kriegen (→ Kränke)

Wen's juckt, der **kratze** sich (→ jucken)

Quatsch nicht, **Krause**

Das kannst du einem erzählen, der keine **Krempe** am Hut hat (→
Hut)

Himmel, **Kreuz**, Donnerwetter (→ Himmel; → Donnerwetter)

Das sollst du am **Kreuze** bereuen

Du kannst mich (mal) **kreuzweise**

Das schlägt (doch) dem Fass die **Krone** ins Gesicht (→ Fass; →
Gesicht)

Was ist dir in die **Krone** gefahren?

(Ja), **Kuchen**/Pustekuchen (→ Pustekuchen)

(Das) weiß der Himmel/der **Kuckuck**/der Geier/der Henker/der Teufel (→ Himmel; → Geier; → Henker; → Teufel)
 Der Teufel/**Kuckuck**/Henker/Geier soll dich holen (→ Teufel; → Henker; → Geier)
 Hol mich/dich/Hol's der Teufel/**Kuckuck**/Henker/Geier (→ Teufel; → Henker; → Geier)
 Scher dich/Fahr/Geh zum Teufel/zur Hölle/zum **Kuckuck**/zum Henker (→ Teufel; → Hölle; → Henker)
 Zum Donnerwetter/Teufel/**Kuckuck**/Henker (noch (ein)mal) (→ Donnerwetter; → Teufel; → Henker)
 Das geht auf keine **Kuhhaut**
 Jetzt ist aber Ruhe im Karton/im Puff/auf den billigen Plätzen/im Stall/im **Kuhstall** [der Ochs hat Durchfall] (→ Ruhe; → Karton; → Puff; → Plätze; → Stall)
 Mein lieber Freund und **Kupferstecher** (→ Freund)

L

Da/Hier gibt es (gar) nichts zu **lachen**
 Das wäre (ja/doch) **gelacht**
 Dass ich nicht **lache**/kichere (→ kichern)
 Fertig ist der **Lack**/die Laube (→ Laube)
 Sieh zu, dass du **Land** gewinnst
 Immer schön **langsam**
 Darauf kannst du einen **lassen**
 Das muss man dir/ihm/ihr/euch/ihnen/Ihnen **lassen**
 Tu, was du nicht **lassen** kannst
 Fertig ist der Lack/die **Laube** (→ Lack)
 Welche **Laus** ist dir denn über die Leber gelaufen/gekrochen/gekrabbelt? (→ Leber)
 So (et)was **lebt** nicht (mehr)
 So (et)was **lebt** [und Schiller musste sterben]
 So wahr ich **lebe**/hier stehe/hier sitze (→ stehen; → sitzen)
 Das heiße/nenne ich **Leben**
 Das ist kein **Leben**
 Das **Leben** ist eins der Schwersten

Das **Leben** ist hart [besonders im Winter/an der Küste]
 So ist (halt) das **Leben**
 Welche Laus ist dir denn über die **Leber** gelaufen/gekrochen/
 gekrabbelt? (→ Laus)
Leck mich [fett]
 Nur über meine **Leiche**
 Das/Es ist spielend **leicht** (→ spielend)
 Frag mich was **Leichtes/Leichteres**
 Das sagst du so in deinem jugendlichen **Leichtsinn**
 Zieh **Leine**
 Es ist (alles) **Leinwand**
Gelernt ist **gelernt**
 Mancher **lernt**'s nie
 Wozu es **leugnen**
 Man zeigt nicht mit nackten Fingern auf angezogene **Leute** (→
 Finger)
 Bei allem, was mir **lieb** und teuer ist (→ teuer)
 Das tut der **Liebe** keinen Abbruch (→ Abbruch)
 Muss **Liebe** schön sein
 Wo die **Liebe** hinfällt [da bleibt sie kleben]
 Mein **Lieber**/Guter (→ Guter)
 Davon kann ich ein **Lied** singen/Ich kann ein **Lied** davon singen
 An mir soll es nicht **liegen**/fehlen (→ fehlen)
 Ach du liebes **Lieschen**
 Das schaffst du mit **Links**
 Das **lob(e)** ich mir
 Was ist (denn) (nun schon wieder) **los**?
 (Es herrscht) dicke **Luft**
 (Nun) halt(e) (aber mal) die **Luft** an
 Das kann ja **lustig**/heiter/nett werden (→ heiter; → nett)

M

Da kann man nichts **machen**
 Das **macht** nichts
Mach, dass du wegstommst (→ wegkommen)

Mach dich (mal) nicht nass
Mach dir nichts draus
Mache ich
Mach nur weiter so
Mach was dran
 (Nun/Jetzt) **mach** (aber mal) halblang
 Nun **mach** schon
 Was **macht** das schon (aus)?
 Wer lange droht, **macht** dich nicht tot (→ drohen)
 Wie **machen** wir's nun?
 (Na, dann) prost **Mahlzeit**/Neujahr (→ Neujahr)
 Das haut den stärksten **Mann** aus dem Anzug (→ Anzug)
 Du bist ein toter **Mann**
 Ein alter **Mann**/Eine alte Frau/Eine Oma ist doch kein D-Zug (→ Frau; → Oma; → D-Zug)
Mann Gottes (→ Gott)
 Mein lieber **Mann**/Schwan/Spitz/Scholli (→ Schwan; → Spitz; → Scholli)
 (O/Oh) **Mann**
 Erzähl(e) mir keine **Märchen**/Geschichten (→ Geschichten)
 Heilige Jungfrau **Maria** (→ Jungfrau)
 Jesus/Jesses, **Maria** [und Josef] (→ Jesus/Jesses)
 Das **Maß** ist voll/Jetzt ist das **Maß** (aber) voll
 Halt die Klappe/die Schnauze/das **Maul** (→ Klappe; → Schnauze)
 Aus der Traum/die **Maus** (→ Traum)
 Das/Es ist zum **Mäusemelken**
 Dass dich das **Mäuslein** beiß(e)
 Ich will/Da will ich Emil/Hans/**Meier** heißen (→ Emil; → Hans)
 Mensch **Meier** [du isst so/zu viele Spiegeleier/was kosten die Eier?]
 (→ Mensch)
 Das will ich **meinen**
 Du hast hier/Hier hast du nichts zu suchen/**melden** (→ suchen)
Mensch
Mensch Meier [du isst so/zu viele Spiegeleier/was kosten die Eier?]
 (→ Meier)

Merk(e) dir das

Ohne **mich**

Das ist vergossene **Milch**

Das geht dich einen Käse/(Scheiß)dreck/(feuchten) Dreck/**Mist**/
Kehricht/Schnurz/Schmarren an (→ Käse; → Scheißdreck; →
Dreck; → Kehricht; → Schnurz; → Schmarren)

Mach keine Geschichten/keinen Ärger/keinen Salat/keinen Quatsch/
keinen **Mist**/keinen Scheiß (→ Geschichten; → Ärger; → Salat;
→ Quatsch; → Scheiß)

Mist, verdammt/verflucht

So ein **Mist**/Reinfall (→ Reinfall)

(Verdammt/Verflucht) **Mist**

Ab durch die **Mitte**

Da **mache** ich nicht mehr **mit**

(Das ist doch) nicht **möglich**

Ist das/es (denn)/Ist denn das die **Möglichkeit**?

Du kannst mir (mal) im **Mondschein** begegnen/am Abend besuchen
(→ Abend)

Ich werde/will dich **Mores** lehren

(Ach) du kriegst die **Motten**

Du hast wohl deinen **Mund** zu Hause gelassen? (→ Hause)

Mund halten

Nur **Mut**

Nur nicht den **Mut** sinken lassen

Heilige **Mutter** Gottes (→ Gott)

Ich werd(e) **Mutter**

N

Na, dann (mal) gute **Nacht**

Nachtigall, ich/ik hör(e) dich/dir trapsen

Himmel, Gesäß und **Nähgarn** (→ Himmel; → Gesäß)

Daher der **Name** Bratkartoffel (→ Bratkartoffel)

Mein **Name** ist Hase [(und) ich weiß von nichts] (→ Hase)

Warum in aller Welt/Herrgotts **Namen** [+ O. SIMPLE]? (→ Welt; →
Herrgott)

Wie's kommt, so kommt's/so wird's **genommen**/so wird's gefressen
(→ kommen; → fressen)

Da sage ich nicht **Nein**

Das kann ja lustig/heiter/**nett** werden (→ heiter; → heiter)

(Na, dann) prost Mahlzeit/**Neujahr** (→ Mahlzeit)

Ach du grüne **Neune**

Beileibe **nicht** (→ beileibe)

Einmal und nie/**nicht** wieder (→ einmal; → nie; → wieder)

Dann eben **nicht** (→ dann)

Warum **nicht**? (→ warum)

Es/Da ist doch **nichts** dabei/Was ist (denn) schon dabei? (→ dabei)

Nichts da (→ da)

Nichts für ungut (→ ungut)

Einmal und **nie**/nicht wieder (→ einmal; → nicht; → wieder)

Da **legst** di' **nieder** [und stehst nimmer auf]

Sonst **noch** was (→ sonst)

Bist du noch **normal**/zu retten? (→ retten)

Ist/War das **nötig**?

Du bist vielleicht ein Typ/eine **Nummer** (→ Typ)

Was **nun**?

Aber **nur**

Dann man/Immer/**Nur** zu (→ dann; → immer)

O

Und **ob**/wie (→ wie)

Ich danke für **Obst** und Südfrüchte/Danke für Backobst (→ Südfrüchte; → Backobst)

Das/Damit lockt man keinen Hund hinter dem **Ofen** hervor (→ Hund)

Das ist nicht (ganz) **ohne**

Dein Wort in Gottes **Ohr**/Gehörgang (→ Wort; → Gott; → Gehörgang)

Es gibt (gleich) rote **Ohren**

Ich setz(e)/steck(e) dir den Kopf zwischen die **Ohren** (→ Kopf)

Wo hast du deine **Ohren**?/Du hast wohl keine **Ohren**?/Du sitzt wohl auf den **Ohren**?

Oje/Ojemine/Herrjemine (→ Herrjemine)

Ein alter Mann/Eine alte Frau/Eine **Oma** ist doch kein D-Zug (→ Mann; → Frau; → D-Zug)

Quatsch keine **Opern**/Serpentinen (→ Serpentine)

(Das geht) in **Ordnung**

P

Alles **paletti**/Banane (→ Banane)

Das/Es ist, um auf die Bäume/auf die Akazien/auf die **Palme**/auf die Pinien zu klettern (→ Bäume; → Akazien; → Pinien)

(Nur) keine **Panik** [auf der Titanic]/(Nur) keine Bange (→ Bange)

Das ist nicht von **Pappe**

Das ist kein **Pappenstiel**

Papperlapapp

Das könnte/würde dir so **passen**

Da/Nun/Jetzt haben wir den Salat/die **Pastete**/den Schlamassel (→ Salat; → Schlamassel)

(Das ist) dein **Pech**

So ein **Pech**

Wenn das kein **Pech** ist/Das nenne ich **Pech**

(O/Oh Gott) wie **peinlich**

Das kannst du halten wie der **Pfarrer** Assmann/**Pfaffer** Nolte/ein Dachdecker (→ Dachdecker)

Da/Hier liegt der Hase im **Pfeffer** (→ Hase)

Das hält ja kein **Pferd** aus

(Ich denk(e)/glaub(e)), mich laust der Affe/mich tritt ein **Pferd**/mich küsst ein Elch/mich knutscht ein Elch/mich streift ein Bus/mich trifft der Schlag/ich steh(e) im Wald (→ Affe; → Elch; → Bus; → Schlag; → Wald)

Immer sachte/langsam mit den jungen **Pferden**

Das kümmert mich einen Dreck/**Pfifferling**/(k)einen Deut (→ Dreck; → Deut)

Bei **Philippi** sehen wir uns wieder

(Doof bleibt doof) da helfen keine **Pillen**

Das/Es ist, um auf die Bäume/auf die Akazien/auf die Palme/auf die **Pinien** zu klettern (→ Bäume; → Akazien; → Palme)

Jetzt ist aber Ruhe im Karton/im Puff/auf den billigen **Plätzen**/im Stall/im Kuhstall [der Ochs hat Durchfall] (→ Ruhe; → Karton; → Puff; → Stall; → Kuhstall)

Jetzt/Nun aber etwas/ein bisschen **plötzlich**

Nur/Bloß nicht so **plötzlich**

Ab (geht) die **Post**

Jetzt geht die **Post** ab

Beschissen wäre noch **geprahlt**

Beim Barte des **Propheten** (→ Bart)

Ich bin doch kein **Prophet**/Hellseher (→ Hellseher)

Na, denn/dann **prost**

Das (also) ist/Da haben wir des **Pudels** Kern (→ Kern)

Jetzt ist aber Ruhe im Karton/im **Puff**/auf den billigen Plätzen/im Stall/im Kuhstall [der Ochs hat Durchfall] (→ Ruhe; → Karton; → Plätze; → Stall; → Kuhstall)

Nun/Jetzt mach (aber) mal/aber (endlich/mal) (ein)en **Punkt**

(Und) damit gut/basta/hat sich's/Schluss/**Punktum** (→ damit; → gut; → basta; → haben; → Schluss)

Mach dir nicht ins Hemd/keinen **Pup** ins Hemd (→ Hemd)

(Ja), Kuchen/**Pustekuchen** (→ Kuchen)

Q

Lass den **Quatsch**

Mach keine Geschichten/keinen Ärger/keinen Salat/keinen **Quatsch**/keinen Mist/keinen Scheiß (→ Geschichten; → Ärger; → Salat; → Mist; → Scheiß)

Quatsch mit Soße (→ Soße)

R

Dich **rafft**'s wohl/Dich hat's wohl **gerafft**

Das würde ich dir (auch) **raten**/Das will ich dir **geraten** haben

Eins **rauf** [mit Sternchen/Mappe]

Raus damit (→ damit)

Alles, was **recht** ist
 (Das ist doch) meine **Rede**/mein **Reden**
 Du hast gut/leicht **reden**
 Das nenne ich **Reden**
 Jetzt/Nun **reicht** es (aber)
 Mir **reicht**'s
 So ein Mist/**Reinfall** (→ Mist)
 (Allen/Mein) **Respekt**
 Ein bisschen mehr **Respekt**
 Bist du noch normal/zu **retten**? (→ normal)
Rette sich, wer kann
 Es ist schon viel Wasser den **Rhein** hinabgeflossen (→ Wasser)
 Reiß dich am **Riemen**
 Wer wagt es, **Rittersmann** oder Knapp? (→ Knapp)
 Immer mit der **Ruhe** [und den Hoffmannstropfen]/Nur die **Ruhe**
 Jetzt ist aber **Ruhe** im Karton/im Puff/auf den billigen Plätzen/im
 Stall/im Kuhstall [der Ochs hat Durchfall] (→ Karton; → Puff;
 → Plätze; → Stall; → Kuhstall)
 Lass mich in **Ruhe**
Ruhe jetzt
 Jetzt geht's **rund** [erst die Oma, dann der Hund]

S

Das ist deine **Sache**
 Das ist **Sache**/Titte [mit Ei] (→ Titte)
 Das ist so eine **Sache**
 So steht also die **Sache**
 Zur **Sache**, Schätzchen (→ Schätzchen)
 Mach keine Witze/**Sachen**/Dinger (→ Witze; → Dinger)
Sachen/Dinger gibt's [die gibt's gar nicht] (→ Dinger)
 Was sind denn das für **Sachen**?
 Das geht mir auf die Eier/auf den **Sack** (→ Eier)
 Himmel, **Sack**, Zement (→ Himmel; → Zement)
 Habt ihr zu Hause (wohl) **Säcke** an/vor den Türen (hängen)? (→
 Hause; → Türen)

Das habe ich dir ja gleich **gesagt**
 Das kannst du (aber) laut **sagen**
 Du **sagst** es
 Genauso, wie ich es **sage**
 Ich kann dir **sagen**/Das kann ich dir **sagen**
 Ich muss schon **sagen**
 Lass dir das **gesagt** sein
 Lass dir nicht alles zweimal **sagen**
Sag(e) bloß/nur
Sag das nicht
Sagst du
 Was du nicht **sagst**
 Was soll man da (noch) **sagen**?
 Wem **sagst** du das?
 Wenn ich es dir **sage**/Wenn ich dir das **sage**
 Wer **sagt** das?
 Himmel, Herrgott, **Sakrament** (→ Himmel; → Herrgott)
 Da/Nun/Jetzt haben wir den **Salat**/die Pastete/den Schlamassel (→
 Pastete; → Schlamassel)
 Mach keine Geschichten/keinen Ärger/keinen **Salat**/keinen Quatsch/
 keinen Mist/keinen Scheiß (→ Geschichten; → Ärger; →
 Quatsch; → Mist; → Scheiß)
Sapperlot
 (Immer/Nur) ran an die Buletten/an den Speck/an den **Sarg** [und
 mitgeweint]/an den Feind/an die Gewehre (→ Buletten; →
 Speck; → Feind; → Gewehre)
 Mach (ei)nen **Satz**
 Ich werd(e) zur **Sau**
 Das ist/Wie **schade**
 Zur Sache, **Schätzchen** (→ Sache)
Scheibenkleister
 Mach keine Geschichten/keinen Ärger/keinen Salat/keinen Quatsch/
 keinen Mist/keinen **Scheiß** (→ Geschichten; → Ärger; → Salat;
 → Quatsch; → Mist)
 Ohne **Scheiß**

Scheiß [mit Reis/im Trompetenrohr]

Scheiß drauf

Das geht dich einen Käse/(**Scheiß**)**dreck**/(feuchten) Dreck/Mist/
Kehricht/Schnurz/Schmarren an (→ Käse; → Dreck; → Mist; →
Kehricht; → Schnurz; → Schmarren)

Ach du **Scheiße**

Alles **Scheiße**, deine Emma/Elli (→ Emma; → Elli)

Das ist **Scheiße**

Scheiße, verdammte/verfluchte

(Verdammte/Verfluchte) **Scheiße**

Ich **scheiß(e)** drauf

Wer hängt der Katze die **Schelle** um? (→ Katze)

Scherz/Spaß beiseite (→ Spaß)

Es wird schon **schiefgehen**

Schieß los

Das ist eine Idee von **Schiller** (→ Idee)

Ein **Schlag**, und du stehst im Hemd (→ Hemd)

(Ich denk(e)/glaub(e)), mich laust der Affe/mich tritt ein Pferd/mich
küsst ein Elch/mich knutscht ein Elch/mich streift ein Bus/mich
trifft der **Schlag**/ich steh(e) im Wald (→ Affe; → Pferd; → Elch;
→ Bus; → Wald)

Da/Nun/Jetzt haben wir den Salat/die Pastete/den **Schlamassel** (→
Salat; → Pastete)

Schleich dich

Alles (nur) halb so wild/so **schlimm**/so wichtig (→ wild; → wichtig)

Das/Es ist nicht (so) **schlimm**

Es gibt **Schlimmeres**

Spuck dir nicht auf den **Schlips**

Schluss jetzt/damit

(Und) damit gut/basta/hat sich's/**Schluss**/Punktum (→ damit; → gut;
→ basta; → haben; → Punktum)

Das geht dich einen Käse/(Scheiß)**dreck**/(feuchten) Dreck/Mist/
Kehricht/Schnurz/**Schmarren** an (→ Käse; → Scheißdreck; →
Dreck; → Kehricht; → Kehricht; → Schnurz)

Schmerz/Schreck, lass nach (→ Schreck)

Sonst hast du keine **Schmerzen**?/Hast du sonst noch **Schmerzen**?

Halt die Klappe/die **Schnauze**/das Maul (→ Klappe; → Maul)

Das ist **Schnee** von gestern

Das ist mir gleich/(scheiß/schnitt/schurz/pups/piep)egal/eins/
schnupppe/schnurz/Banane (→ gleich; → egal; → eins; →
schnurz; → Banane)

Das geht dich einen Käse/(Scheiß)dreck/(feuchten) Dreck/Mist/
Kehricht/**Schnurz**/Schmarren an (→ Käse; → Scheißdreck; →
Dreck; → Mist; → Kehricht; → Kehricht; → Schmarren)

Das ist mir gleich/(scheiß/schnitt/schurz/pups/piep)egal/eins/
schnupppe/**schnurz**/Banane (→ gleich; → egal; → eins; →
schnuppe; → Banane)

Mein lieber Mann/Schwan/Spitz/**Scholli** (→ Mann; → Schwann; →
Spitz)

Schon gut (→ gut)

Das ist/wäre zu **schön**, um wahr zu sein (→ wahr)

Das wäre (ja) noch besser/**schöner** (→ besser)

Das wird ja immer **schöner**

Ach du (mein/heiliger) **Schreck**

Schmerz/**Schreck**, lass nach (→ Schmerz)

Wo steht das **geschrieben**?

Wo drückt dich (denn) der **Schuh**?

Selber **schuld**

(Jetzt) mach mich nicht **schwach**

Bilde dir (bloß/nur) keine **Schwachheiten** ein

Schwamm drüber

Mein lieber Mann/**Schwan**/Spitz/Scholli (→ Mann; → Spitz; →
Scholli)

Wo haben wir denn zusammen **Schweine** gehütet?

Meiner **Sechs**/Six (→ Six)

Bei meiner **Seele**

Das haut den stärksten **Seemann** um

Hat man (je) so (et)was (schon mal) **gesehen**/gehört/erlebt? (→ hören;
→ erleben)

Ich denk(e), ich hör(e)/**sehe** nicht recht (→ denken; → hören)

Man trifft/**sieht** sich ja/immer zweimal [im Leben] (→ treffen)
Sieh(e) da
Siehst du?
 Muss das **sein**?
 So **ist** das (also)
 So **ist** es (halt)
 Was **ist** (bloß) mit dir?
 Wenn es denn **sein** muss
 Jetzt/Nun ist (aber) Feierabend/**Sense** (→ Feierabend)
 Quatsch keine Opern/**Serpentinen** (→ Opern)
 Es **setzt** was
 Aber **sicher** [sagte Blücher]
 Da wäre ich mir nicht so **sicher**
 Das kann ich schon **singen**
 Das kannst du (aber) **singen**
 Nach mir die **Sintflut**
 So wahr ich lebe/hier stehe/hier **sitze** (→ leben; → stehen)
 Meiner Sechs/**Six** (→ Sechs)
 Ach **so**
 Gut (**so**) (→ gut)
 (Nein/Na) **so** (et)was
 Wenn es nur **so** wäre
 Was **soll** (denn) das?
 Was **soll**'s/tut's? (→ tun)
 Geh mir aus den Augen/der **Sonne** (→ Augen)
Sonst noch was (→ noch)
 Das lass nur meine **Sorge** sein
 Deine **Sorge** möchte ich haben
 Mach dir keine **Sorgen**
 Quatsch mit **Soße** (→ Quatsch)
 Da hört (für mich) der **Spaß** auf
 Da hört sich (doch) Verschiedenes/die Weltgeschichte/die
 Gemütlichkeit/der **Spaß**/alles auf (→ Verschiedenes; → Welt-
 geschichte; → Gemütlichkeit; → alles)
 Scherz/**Spaß** beiseite (→ Scherz)

Du **spaßt** wohl
 Ich **späße** nicht
 Nicht schlecht, Herr **Specht**
 (Immer/Nur) ran an die Buletten/an den **Speck**/an den Sarg [und
 mitgeweint]/an den Feind/an die Gewehre (→ Buletten; → Sarg;
 → Feind; → Gewehre)
 Das/Es ist **spielend** leicht (→ leicht)
 Mein lieber Mann/Schwan/**Spitz**/Scholli (→ Mann; → Schwan; →
 Scholli)
 (Echt) **Spitze**
 Genug des grausamen **Spiels**
 Verschwinde wie die Wurst im **Spinde** (→ Wurst)
 (He)raus mit der **Sprache**
 Wir **sprechen** uns noch
 Das ist gehüpft/gehüpft/gehuppt/gehopst wie **gesprungen** (→
 hupfen/hüpfen/huppen/hopsen)
 Keine **Spur**/Nicht die **Spur**
 Jetzt ist aber Ruhe im Karton/im Puff/auf den billigen Plätzen/im
Stall/im Kuhstall [der Ochs hat Durchfall] (→ Ruhe; → Karton;
 → Puff; → Plätze; → Kuhstall)
 Gleich **staubt**'s
 Man höre und **staune** (→ hören)
 Da **steckt** man nicht drin
 So wahr ich lebe/hier **stehe**/hier sitze (→ leben; → sitzen)
 Davon/Daran **stirbt** man nicht (gleich)/Daran **stirbst** du nicht
 (gleich)/Du wirst nicht gleich dran **sterben**
 Das zieht einem (ja) die **Stiefel**/das Hemd aus (→ Hemd)
 Da gehst du am **Stock**
 (Da/Jetzt) brat mir (doch) einer (ei)nen **Storch**
 Wenn alle Stricke/**Stränge** reißen (→ Stricke)
Strich d(a)runter
 Wenn alle **Stricke**/Stränge reißen (→ Stränge)
 Ach du heiliger/gerechter **Strohsack**
 Ich danke für Obst und **Südfrüchte**/Danke für Backobst (→ Obst; →
 Backobst)

Du hast hier/Hier hast du nichts zu **suchen**/melden (→ melden)
 Aus dir mach(e) ich **Sülze**/Hackfleisch/Frikassee (→ Hackfleisch; → Frikassee)
 Das/Es ist (doch) (so) klar wie Kloßbrühe/Klärchen/dicke Tinte/dicke **Suppe** (→ Kloßbrühe; → Klärchen; → Tinte)

T

Das ist starker Tobak/**Tabak** (→ Tobak)
 Das **tangiert** mich peripher
 Das ist der Fluch der bösen **Tat** (→ Fluch)
 Ei der Teufel/**Tausend**/Daus (→ Teufel; → Daus)
 Abwarten und **Tee** trinken (→ Abwarten)
Tempo, tempo
 Bei allem, was mir lieb und **teuer** ist (→ lieb)
 Daraus werde der **Teufel** klug
 Das soll der **Teufel** verstehen
 (Das) weiß der Himmel/der Kuckuck/der Geier/der Henker/der **Teufel** (→ Himmel; → Kuckuck; → Geier; → Henker)
 Der **Teufel**/Kuckuck/Henker/Geier soll dich holen (→ Kuckuck; → Henker; → Geier)
 Der **Teufel** soll mich holen/Hol mich der **Teufel**
 Ei der **Teufel**/Tausend/Daus (→ Tausend; → Daus)
 Himmel/Herrgott/**Teufel**/(Himmel)herrgott/Himmeldonnerwetter
 noch (ein)mal (→ Himmel; → Herrgott; → (Himmel)herrgott; → Himmeldonnerwetter)
 Hol mich/dich/Hol's der **Teufel**/Kuckuck/Henker/Geier (→ Kuckuck; → Henker; → Geier)
 Ich will des **Teufels** sein
 Scher dich/Fahr/Geh zum **Teufel**/zur Hölle/zum Kuckuck/zum Henker (→ Hölle; → Kuckuck; → Henker)
Teufel auch/noch einmal
 Tod und **Teufel** (→ Tod)
 Zum Donnerwetter/**Teufel**/Kuckuck/Henker (noch (ein)mal) (→ Donnerwetter; → Kuckuck; → Henker)
 Weiter im **Text**

Das/Es ist (doch) (so) klar wie Kloßbrühe/Klärchen/dicke **Tinte**/dicke Suppe (→ Kloßbrühe; → Klärchen; → Suppe)

Das ist Sache/**Titte** [mit Ei] (→ Sache)

Das ist starker **Tobak**/Tabak (→ Tabak)

Tobias sechs, Vers drei (→ Vers)

Dabei kannst du dir den **Tod** holen/Du wirst dir noch den **Tod** holen **Tod** und Teufel (→ Teufel)

Du kommst schon noch mal auf meinen Hof/in mein Klosett/auf meine **Toilette** Wasser trinken (→ Hof; → Klosett; → Wasser)

Na **toll**/fein (→ fein)

Keinen **Ton**, nicht mal Anton (→ Anton)

Hast du/Hat man da noch **Töne**/Worte? (→ Worte)

Dafür lasse ich mich **totschlagen**/Du kannst mich **totschlagen**/Und wenn du mich **totschlägst**

Jetzt/Nun aber ein bisschen **Trab**

Aus der **Traum**/die Maus (→ Maus)

Der **Traum** ist ausgeträumt

Du **träumst** wohl

Meiner **Treu**

Man **trifft**/sieht sich ja/immer zweimal [im Leben] (→ sehen)

Ab **trimo/trümo**

Es ist alles in trockenen **Tüchern**

Was soll's/**tut**'s? (→ sollen)

(Ach) du kriegst die **Tür** nicht zu

Habt ihr zu Hause (wohl) Säcke an/vor den **Türen** (hängen)? (→ Hause; → Säcke)

(Das) kommt (gar) nicht in Frage/in die **Tüte** (→ Frage)

Du bist vielleicht ein **Typ**/eine Nummer (→ Nummer)

U

Ich lass(e) mir doch kein X für ein **U** vormachen (→ X)

Nicht **übel**

Da bin ich **überfragt**

Das **bringt** mich noch **um**

Du wirst dich noch umsehen/**umgucken** (→ umsehen)

Das **haut** einen **um**
 Du wirst dich noch **umsehen**/umgucken (→ umgucken)
 (Na) **und**?
 Allzuviel ist **ungesund**
 Ein **Unglück** kommt selten allein
 Nichts für **ungut** (→ nichts)
 Dich/Den haben sie wohl mit der Banane(nschale) aus dem **Urwald**
 gelockt (→ Banane(nschale))

V

Ach du dicker **Vater**/dickes Ei (→ Ei)
 Dein **Vater** ist/war wohl Glaser?/Dein Vater ist doch nicht Glaser/
 kein Glaser (→ Glaser)
Verdammt/Verflucht/Verflixt nochmal/noch eins/und zugenäht (→
 zugenäht)
 Womit habe ich das (bloß) **verdient**?
 Warum so **verdrießlich** und gereizt? (→ gereizt)
 Das kannst du **vergessen**
 Rin/Hinein ins **Vergnügen**
 Was hast du denn hier **verloren**?
 Wer warnt, ist kein **Verräter**
 Ich werd(e) **verrückt**
 Das/Es ist, um katholisch zu werden/zum Katholischwerden/zum
Verrücktwerden (→ katholisch/Katholischwerden)
 Tobias sechs, **Vers** drei (→ Tobias)
 Da hört sich (doch) **Verschiedenes**/die Weltgeschichte/die
 Gemütlichkeit/der Spaß/alles auf (→ Weltgeschichte; →
 Gemütlichkeit; → Spaß; → alles)
 Bei dir haben sie (wohl) eingebrochen [und den Verstand geklaut]/
 dir hat man wohl den **Verstand** geklaut (→ einbrechen)
 Brich dir (bloß/nur) keine **Verzierung(en)** ab
 Ich kann mich (doch) nicht zerreißen/**vierteilen** (→ zerreißen)
 Friss, **Vogel**, oder stirb **Texte** mich nicht **voll**
 Aus und **vorbei** (→ aus)
 Das kannst du dir (schon) **vorstellen**

Ende der Fahnenstange/**Vorstellung** (→ Ende; → Fahnenstange)

W

Das ist/wäre zu schön, um **wahr** zu sein (→ schön)

Das kann/darf (doch) nicht **wahr** sein

(Ich denk(e)/glaub(e)), mich laust der Affe/mich tritt ein Pferd/mich
küsst ein Elch/mich knutscht ein Elch/mich streift ein Bus/mich
trifft der Schlag/ich steh(e) im **Wald** (→ Affe; → Pferd; → Elch;
→ Bus; → Schlag)

Nicht für einen **Wald** von/voll Affen (→ Affen)

Scheiß die **Wand** an

Da kann man doch die **Wände** hochgehen

Das/Es ist, um die **Wände** hochzugehen

Da kannst du lange **warten**

Na, **warte**

Warum nicht? (→ nicht)

Ach **was**

Du kommst schon noch mal auf meinen Hof/in mein Klosett/auf
meine Toilette **Wasser** trinken (→ Hof; → Klosett; → Toilette)

Es ist schon viel **Wasser** den Rhein hinabgeflossen (→ Rhein)

Mach, dass du **wegkommst** (→ machen)

Von **wegen** [Otto]

Aber sonst bist du gesund/geht's dir gut/geht's dir danke/**tut** dir
nichts **weh**? (→ gesund; → gut; → danke)

Gut Ding braucht **Weile** (→ Ding)

Das geht zu **weit**

So **weit**, so gut (→ gut)

(Halt) Bis hierher/hierhin und nicht **weiter** (→ hierher; → hierhin)

Alle **Welt**/Wetter (→ Wetter)

Nicht um alles in der **Welt**

Davon/Deswegen geht die **Welt** nicht unter

Davon gibt's noch mehr auf der **Welt**

Warum in aller **Welt**/Herrgotts Namen [+ O. SIMPLE]? (→ Herrgott; →
Name)

Da hört sich (doch) Verschiedenes/die **Weltgeschichte**/die
 Gemütlichkeit/der Spaß/alles auf (→ Verschiedenes; →
 Gemütlichkeit; → Spaß; → alles)
 Das ist (doch) kein Drama/**Weltuntergang** (→ Drama)
 Na/Und **wennschon**
 Das/Es wird schon **werden**
 Wo **werd(e)** ich denn?
 Frisch ans **Werk**
 Alle Welt/**Wetter** (→ Welt)
 Alles (nur) halb so wild/so schlimm/so **wichtig** (→ wild; → schlimm)
 Und ob/**wie** (→ ob)
Wie bitte? (→ bitte)
Wie jetzt? (→ jetzt)
Wieso (das)?
 Einmal und nie/nicht **wieder** (→ einmal; → nie; → nicht)
 Was ist denn jetzt schon **wieder**?
 Daher weht/pfeift/bläst (also) der **Wind**
 Mach nicht so viel/solchen **Wind**
 Schieß in (de)n **Wind**
 Das musst du selbst **wissen**
 Dass du es nur/bloß **weißt**
 Das soll nun einer **wissen**
Gewusst wie
 Ich **weiß**
 Ich **weiß** (wohl), was ich **weiß**
 Ich werde es wohl **wissen**/Das **weiß** ich wohl
 Man kann nie **wissen**
 (Und) ich muss es ja **wissen**
 Und ob ich das **weiß**
 Was **weiß** ich
 Was **weiß**t denn du
 Wer **weiß**
 Alles (nur) halb so **wild**/so schlimm/so wichtig (→ schlimm; →
 wichtig)
 Das soll wohl ein **Witz** sein/Das ist (doch/ja) wohl ein **Witz**

Mach keine **Witze**/Sachen/Dinger (→ Sachen; → Dinger)
 I **wo**/bewahre (→ bewahren)
 Das war's (denn/dann) **wohl**
Wohl kaum (→ kaum)
 Himmel, Arsch und Zwirn/**Wolkenbruch**/zugenäht (→ Himmel; → Arsch; → Zwirn; → zunähen)
 (Na) dann **wollen** wir mal
 Was **willst** du denn hier?
 Was **wollte** ich mehr?
 Das ist eine **Wonne**
 Auf mein **Wort**
 Da hast du ein wahres **Wort** gesprochen
 Das ist ein **Wort**
 Das soll ein **Wort** sein
 Dein **Wort** in Gottes Ohr/Gehörgang (→ Gott; → Ohr; → Gehörgang)
 Du sprichst ein großes **Wort** gelassen aus
 Ich gebe dir mein **Wort** darauf
 Kein **Wort** weiter
 Hast du/Hat man da noch Töne/Worte? (→ Worte)
 Mir fehlen die **Worte**
 Spar dir deine **Worte**
 Es geschehen noch Zeichen und **Wunder** (→ Zeichen)
 Das darf dich nicht **wundern**
 Nicht ärgern, nur **wundern** (→ ärgern)
 Das ist mir (alles völlig/vollkommen) (eh) **wurst/wurscht**
 Verschwinde wie die **Wurst** im Spinde (→ Spinde)
 Soll ich hier **Wurzeln** schlagen?

X
 Ich lass(e) mir doch kein **X** für ein U vormachen (→ U)

Z
 Es geschehen noch **Zeichen** und Wunder (→ Wunder)
 Ach du liebe **Zeit**
 Alles zu seiner/zur rechten **Zeit**
 Das waren noch **Zeiten**

Himmel, Sack, **Zement** (→ Himmel; → Sack)

Ich kann mich (doch) nicht **zerreißen**/vierteilen (→ vierteilen)

Was tun, spricht/sprach **Zeus** [die Götter sind besoffen]?

Himmel, Arsch und Zwirn/Wolkenbruch/**zugenäht** (→ Himmel; → Arsch; → Zwirn; → Wolkenbruch)

Verdammt/Verflucht/Verflixt nochmal/noch eins/und **zugenäht** (→ (→ verdammt/verflucht/verflixt)

Zugegeben

Du hast wohl deine **Zunge** verschluckt?

Dann/Sonst kannst du dich **zusammenfegen**/zusammenkehren (→ zusammenkehren)

Dann/Sonst kannst du dich zusammenfegen/**zusammenkehren** (→ zusammenfegen)

Lass dich **zuscheißen**

Das ist doch kein **Zustand**

Ohne **Zweifel**

Himmel, Arsch und **Zwirn**/Wolkenbruch/zugenäht (→ Himmel; → Arsch; → Wolkenbruch; → zunähen)

ANEXO II

A

En **absoluto**

Cuéntaselo a tu **abuela**/a tu padre/a tu madre/a tu tía/a un guardia/al nuncio (→ padre; → madre; → tía; → guardia; → nuncio)

Éramos pocos y parió la **abuela**

Acabáramos

Se **acabó** [la fiesta/lo que se daba]/Sanseacabó (→ sanseacabó)

Olivo y **aceituno**, todo es uno (→ olivo)

Te vas a **acordar**

Adiós

Ajo[robarse]/Ajo[derse] y **agua**[ntarse] (→ ajo)

Al **agua**, patos (→ patos)

Eso es **agua** pasada

Más claro, (el) **agua**

Alto **ahí** (→ alto)

¿(Y) **ahora** qué?

Ajo[robarse]/**Ajo**[derse] y agua[ntarse] (→ agua)

Quien/El que se pica, **ajos** come

Aire

Algo es **algo**

Pa'lante como los de **Alicante**

Allá tú/películas/penas/cuidados (→ tú; → películas; → penas; → cuidados)

Alma de cántaro (→ cántaro)

Alto ahí (→ ahí)

(Yo) **alucino** [en colores/pepinillos]

Yo es que **alucino**

Amigo/a (mío/a)

Y (todos) tan **amigos**

El burro delante para que el **amo** no se espante (→ burro)

No te digo/**amuella**/fastidia/joroba/joribia/giba/jode (→ decir; → fastidiar; → jorobar; → joribiar; → gibar; → joder)

Nos ha fastidiado/**amolado**/jorobado/joribiado/jodido (→ fastidiar; → jorobar; → joribiar; → joder)

El **amor** es ciego

Madre/Virgen del **amor** hermoso (→ madre; → Virgen)

Por (el) **amor** de Dios (→ Dios)

Qué bonito es el **amor**

Anda [la osa/la órdiga/la leche/la hostia/coño]

Anda que...

Anda que no

Andando [que es gerundio]

¿Así **andamos**?

Todo se **andar**

Vamos, **anda** (→ ir)

Venga/**Anda** ya (→ venir)

Ángela María (→ María)

Arriba ese **ánimo**/los corazones (→ corazones)

Estamos/Vamos **apañados**/aviados/frescos (→ aviados; → frescos)

Apaga y vámonos (→ ir)

Ya te **apañaré**/arreglaré (yo) (→ arreglar)

Por **aquí** [se va a Madrid]

Se va a **armar** [(la) gorda]

Arrea

Allá te las **arregles**/compongas/entiendas/gobiernes (→ componer; → entender; → gobernar)

Ya te **apañaré**/arreglaré (yo) (→ arreglar)

Arrieros/Arrieritos somos [y en el camino/caminito nos encontraremos]

Que si quieres **arroz**, Catalina (→ Catalina)

Así de claro/crudo (→ claro; → crudo)

Así/Eso es (→ eso)

¿(O) no es **así**? (→ no)

Ni pensar(lo)/por pienso/por pensamiento/por **asomo** (→ pensar; → pienso; → pensamiento)

Así/Aunque/Que me **aspen**/maten/muera (→ matar; → morir)

Ocúpate de tus **asuntos**

Al ataque

La que se **avecina**

Estamos/Vamos apañados/**aviados**/frescos (→ apañados; → frescos)

B

Te conozco, **bacalao** [aunque vengas disfrazao]

Ojo al **badil** (→ ojo)

Otro/a que tal **baila**

Has quedado **bandera**

Qué **barbaridad**/bárbaro (→ bárbaro)

Qué barbaridad/**bárbaro** (→ barbaridad)

((Te) lo juro) por (la gloria de) mi madre/por (la gloria de) mi padre/
por mis muertos/por Dios/por mis siete hijos pelones/por lo
más sagrado/por mis **barbas**/por lo que (más) quieras (→
madre; → padre; → muertos; → Dios; → hijos; → sagrado; →
querer)

Basta/Vale ya (→ valer)

Ya está bien/vale/valdrá/**basta** (→ bien; → valer)

Tiene narices/pelotas/**bemoles**/huevos/cojones [la cosa/el asunto] (→
narices; → pelotas; → huevos; → cojones)

Te conozco, **besugo** [que tienes el ojo claro]

¿Qué **bicho**/mosca te ha picado? (→ mosca)

Qué **bien**

Todo va a ir/irá **bien**

Ya está **bien**/vale/valdrá/basta (→ valer; → bastar)

(No) me importa un **bledo**/un pimiento/un pepino/un comino/un
rábano/un pito/un cojón/un carajo/una mierda (→ pimiento; →
pepino; → comino; → rábano; → pito; → cojón; → carajo; →
mierda)

Valiente/Menuda/Vaya/Qué tontería/tontada/disparate/chorrada/
memez/sandez/estupidez/**bobada**/pavada/gilipollez (→
tontería; → tontada; → disparate; → chorrada; → memez; →
sandez; → estupidez; → pavada; → gilipollez)

Bobadas

Cállate la **boca**

(Tú) pide por esa **boca/boquita**

Punto en **boca** (→ punto)

¿En qué **bodegón**/corral hemos comido juntos? (→ corral)

No está el horno para **bollos**/tortas (→ horno; → tortas)

Ándate con el ojo/**bolo** colgando (→ ojo)

Qué/Muy **bonito**

Ni **borracho**/loco/muerto/harto de vino (→ loco; → muerto; → vino)

Borrón y cuenta nueva (→ cuenta)

Cómprate un **bosque** y te pierdes

No caerá esa **breva**

¿Eso será una **broma**?

¿Estás/Estarás de **broma**/coña/guasa? (→ coña; → guasa)

No es **broma**/coña (→ coña)

Bromas aparte

Fuera **bromas**

Hasta ahí pod(r)ían llegar las **bromas**

Buena la hemos hecho/(Ya) la hemos hecho **buena**

Esta/Esa sí que es **buena**

Bueno está lo **bueno**

Estás tú **bueno**/fresco (→ fresco)

Pero **bueno**

Estamos **buenos**

Estaría **bueno**/Estaríamos **buenos**

Me la suda/sopla/refanfinfla/**bufa**/trae al paio/trae floja (→ sudar; → soplar; → refanfinflar; → paio; → floja)

(Y) vuelta la **burra** al trigo (→ vuelta; → trigo)

El **burro** delante para que el amo no se espante (→ amo)

La carne de **burro** no transparenta/es transparente (→ carne)

Tú te lo has **buscado**/ganado (→ ganar)

Ahí está/Ese es el **busilis**

C

¿Dónde/Para qué tienes la **cabeza**?

¿En qué **cabeza** (humana) cabe?

(Esto/Eso) no tiene (ni) pies ni **cabeza** (→ pies)

Me juego/apuesto la **cabeza**/lo que quieras (→ querer)

Por encima de/Sobre mi **cadáver**

Ahora **caigo** [del burro]

(Quiera Dios) que me **caiga**/quede muerto (aquí/ahora mismo) (→ quedar)

Qué/Vaya/Menuda **cagada**

La hemos **cagado**/liado (→ liar)

Vete a la mierda/a la eme/a la porra/al cuerno/al diablo/al carajo/a paseo/a freír churros/a freír morcilla/a freír espárragos/a freír monos/a freír monas/a tomar viento [fresco]/a tomar por (el) saco/a tomar por (el) culo/a **cagar**/a cascarla, etc. (→ mierda; → eme; → porra; → cuerno; → diablo; → carajo; → paseo; → churros; → morcilla; → espárragos; → monos; → monas; → viento; → saco; → culo; → cascar)

No seas gallina/**cagón**/cagueta (→ gallina; → cagueta)

No seas gallina/cagón/**cagueta** (→ gallina; → cagón)

Qué/Vaya/Menuda **calamidad**

Calladito estás más guapo (→ guapo)

(Tú) a **callar**

Eres un caso/una **calamidad** (→ caso)

(No me da) ni frío ni **calor** (→ frío)

Eso es coser y **cantar** (→ coser)

Alma de **cántaro** (→ alma)

¿Con qué **cara** [+ O. SIMPLE]?

¿(Es que) no tienes ojos en la **cara**? (→ ojos)

¿(Es que) tengo monos en la **cara**? (→ monos)

Por tu **cara** bonita

Al diablo/cuerno/**carajo**/la mierda/tomar por (el) culo/tomar por (el) saco/tomar viento (→ diablo; → cuerno; → mierda; → culo; → viento)

(No) me importa un blede/un pimiento/un pepino/un comino/un rábano/un pito/un cojón/un **carajo**/una mierda (→ blede; → pimiento; → pepino; → comino; → rábano; → pito; → cojón; → mierda)

Vete a la mierda/a la eme/a la porra/al cuerno/al diablo/al **carajo**/a paseo/a freír churros/a freír morcilla/a freír espárragos/a freír monos/a freír monas/a tomar viento [fresco]/a tomar por (el) saco/a tomar por (el) culo/a cagar/a cascarla, etc. (→ mierda; → eme; → porra; → cuerno; → diablo; → paseo; → churros; → morcilla; → espárragos; → monos; → monas; → viento; → saco; → culo; → cagar; → cascar)

Qué narices/cojones/**carajo**/coño(s) (→ narices; → cojones; → coño(s))

Qué + x + ni qué + narices/huevos/cojones/porras/puñetas/gaitas/mierdas/leche(s)/coño(s)/**carajo(s)**/cuerno(s)/diablo(s)/diantre(s)/demonio(s)/pollas [en vinagre]/hostias [en vinagre]/niño muerto/ocho cuartos (→ narices; → huevos; → cojones; → porras; → puñetas; → gaitas; → mierdas; → leche; → coño; → cuerno; → diablo; → diantre; → demonio; → pollas; → hostias; → niño; → cuartos)

(Qué) **caramba**/caray (→ caray)

(Ya) nos veremos las **caras**

(Qué) **caray**/caramba (→ caramba)

La **carne** de burro no transparenta/es transparente (→ burro)

Carretera y manta (→ manta)

Para el **carro**

¿Quién le pone el **cascabel** al gato? (→ gato)

Vete a la mierda/a la eme/a la porra/al cuerno/al diablo/al carajo/a paseo/a freír churros/a freír morcilla/a freír espárragos/a freír monos/a freír monas/a tomar viento [fresco]/a tomar por (el) saco/a tomar por (el) culo/a cagar/a **cascarla**, etc. (→ mierda; → eme; → porra; → cuerno; → diablo; → carajo; → paseo; → churros; → morcilla; → espárragos; → monos; → monas; → viento; → saco; → culo; → cagar)

No hay más **cáscaras**

Eres un **caso**/una calamidad (→ calamidad)

No hagas **caso**

Cáspita

Esto (ya) pasa de **castaño** oscuro/de la raya (→ raya)

Que si quieres arroz, **Catalina** (→ arroz)

Mala **centella**/Mal rayo te parta (→ rayo)

No hay más **cera** que la que arde

Al **César** lo que es del **César** [y a Dios lo que es de Dios]

Chapó/Chapeau

Naranjas de la **China**/Naranjas **chinas** (→ naranjas)

Te jodes [Herodes]/fastidias/jorobas/joribias/gibas/**chinchas** (→ joder;
→ fastidiar; → jorobar; → joribiar; → gibar)

Pequeño/Pequeñito/**Chiquitito** pero matón (→ pequeño/pequeñito;
→ matón)

Chitón

Valiente/Menuda/Vaya/Qué tontería/tontada/disparate/**chorrada**/
memez/sandez/estupidez/bobada/pavada/gilipollez (→
tontería; → tontada; → disparate; → memez; → sandez; →
estupidez; → bobada; → pavada; → gilipollez)

Chorradas

Eso está **chupado**/está tirado (→ tirado)

Chúpate esa/Para que te **chupes**

Vete a la mierda/a la eme/a la porra/al cuerno/al diablo/al carajo/a
paseo/a freír **churros**/a freír morcilla/a freír espárragos/a freír
monos/a freír monas/a tomar viento [fresco]/a tomar por (el)
saco/a tomar por (el) culo/a cagar/a cascarla, etc. (→ mierda; →
eme; → porra; → cuerno; → diablo; → carajo; → paseo; →
morcilla; → espárragos; → monos; → monas; → viento; → saco;
→ culo; → cagar; → cascar)

Cielo santo/Santo **cielo**

De Madrid al **cielo** [y allí un agujerito para verlo] (→ Madrid)

Dios/El **cielo** me valga (→ Dios)

Válgame Dios/el **cielo** (→ Dios)

Cielos

Como dos y dos son cuatro/tres y dos son **cinco** (→ dos; → cuatro; →
tres)

Así de **claro**/crudo (→ así; → crudo)

Está **claro**/Claro está

Pues **claro**

(Pues) **claro** que sí (→ sí)

Sí, **claro**/hombre (→ sí; → hombre)

Por los **clavos** de Cristo (→ Cristo)

Vas a **cobrar**

(Ay) como te **coja**/pille (→ pillar)

No/Tampoco es para tirar/echar **cohetes**

(No) me importa un bledo/un pimiento/un pepino/un comino/un rábano/un pito/un **cojón**/un carajo/una mierda (→ bledo; → pimiento; → pepino; → comino; → rábano; → pito; → carajo; → mierda)

Y un jamón [serrano/con chorreras]/pepino/huevo/**cojón**/una mierda (→ jamón; → pepino; → huevo; → mierda)

Cojones

Los **cojones** [de Mahoma]

Manda narices/huevos/**cojones** (→ narices; → huevos)

Me toca las narices/los huevos/las pelotas/los **cojones** (→ narices; → huevos; → pelotas)

No me toques las narices/los huevos/los **cojones**/las pelotas/la moral (→ narices; → huevos; → pelotas; → moral)

Ole/Olé tus narices/huevos/**cojones** (→ narices; → huevos)

Por las narices/mis narices/los **cojones**/(el forro de) los **cojones** (→ narices)

Qué narices/**cojones**/carajo/coño(s) (→ narices; → carajo; → coño(s))

Qué + x + ni qué + narices/huevos/**cojones**/porras/puñetas/gaitas/mierdas/leche(s)/coño(s)/carajo(s)/cuerno(s)/diablo(s)/diantre(s)/demonio(s)/pollas [en vinagre]/hostias [en vinagre]/niño muerto/ocho cuartos (→ narices; → huevos; → porras; → puñetas; → gaitas; → mierdas; → leche; → coño; → carajo; → cuerno; → diablo; → diantre; → demonio; → pollas; → hostias; → niño; → cuartos)

¿Qué tiene/tendrá que ver la velocidad con el tocino/el culo con las (cuatro) témporas/los **cojones** para comer trigo? (→ velocidad; → tocino; → culo; → témporas; → trigo)

Se me están hinchando las narices/las pelotas/los **cojones** (→ narices; → pelotas)

Tiene narices/pelotas/bemoles/huevos/**cojones** [la cosa/el asunto] (→ narices; → pelotas; → bemoles; → huevos)

Tócate las narices/los huevos/los **cojones**/las pelotas/los pies (→ narices; → huevos; → pelotas; → pies)

Cojonudo

(Esto) es el **colmo** [de los colmos]

¿Dónde/Cuándo hemos **comido** juntos?

¿Eso cómo se **come**?/¿Con qué se **come** eso?

(No) me importa un bledo/un pimiento/un pepino/un **comino**/un rábano/un pito/un cojón/un carajo/una mierda (→ bledo; → pimiento; → pepino; → rábano; → pito; → cojón; → carajo; → mierda)

Cómo no (→ no)

Allá te las arregles/**compongas**/entiendas/gobiernes (→ arreglar; → entender; → gobernar)

Bajo ningún **concepto**

Concho

Tú (a mí) (aún) no me **conoces**

A mí me lo vas a decir/**contar** (→ decir)

A quién se lo vas tú a decir/**contar** (→ decir)

Como te lo digo/estoy diciendo/**cuento**/estoy **contando** (→ decir)

Conmigo no **cuentes**/que no **cuenten**

Cuenta conmigo

¿Me lo dices o me lo **cuentas**? (→ decir)

Me lo vas a decir/**contar** a mí (→ decir)

¿Qué me estás diciendo/**contando**? (→ decir)

¿Qué me vas a decir/**contar** (a mí) [que (yo) no sepa]? (→ decir)

¿Qué te voy a decir/**contar** (a ti) [que (tú) no sepas]? (→ decir)

Se **cuenta** y no se cree/Me lo **cuentan** y no me lo creo (→ creer)

Si yo te **contara**

Tú (ya) me dirás/**contarás** (→ decir)

¿(Y) a mí qué me dices/**cuentas**? (→ decir)

Ya me dirás/**contarás** (tú) (→ decir)

Contra

¿Estás/Estarás de broma/**coña**/guasa? (→ broma; → guasa)

No es broma/**coña** (→ broma)

Coño

Qué narices/cojones/carajo/**coño(s)** (→ narices; → cojones; → carajo)

Qué + x + ni qué + narices/huevos/cojones/porras/puñetas/gaitas/
mierdas/leche(s)/**coño(s)**/carajo(s)/cuerno(s)/diablo(s)/diantre(s)
/demonio(s)/pollas [en vinagre]/hostias [en vinagre]/niño
muerto/ocho cuartos (→ narices; → huevos; → cojones; →
porras; → puñetas; → gaitas; → mierdas; → leche; → carajo; →
cuerno; → diablo; → diantre; → demonio; → pollas; → hostias;
→ niño; → cuartos)

Con la mano en el **corazón** (→ mano)

Te lo digo con la mano en el **corazón**/con el **corazón** en la mano (→
mano)

Arriba ese ánimo/los **corazones** (→ ánimo)

Córcholis

Ahí está/Esa es la madre del **cordero** (→ madre)

La madre del **cordero** (→ madre)

¿En qué bodegón/**corral** hemos comido juntos? (→ bodegón)

Ahí está la **cosa**/el intríngulis (→ intríngulis)

Cada **cosa** a su tiempo (→ tiempo)

¿Dónde se ha visto **cosa** igual/semillante **cosa**?

Está la **cosa** que arde

Cosas veredes

Hay **cosas** peores

Las **cosas** claras [y el chocolate espeso]

Las **cosas** como son

Lo que son las **cosas**

Qué **cosas**

Qué **cosas** tienes

Eso es **coser** y cantar (→ cantar)

(Eso) no te lo **crees** ni tú

No me lo puedo **creer**

No (te) **creas**

No te lo vas a **creer**

Que te **crees** tú eso/Que te lo has **creído**

Se cuenta y no se **cree**/Me lo cuentan y no me lo **creo** (→ contar)

Si no lo veo, no lo **creo** (→ ver)

¿(Tú) qué te has/habrás **creído**?

Ver/Vivir para **creer** (→ ver; → vivir)

Ya lo **creo**

No eres hijo/a de (un)/del **crystalero** (→ hijo/a)

Ojo al **Cristo** [que es de plata/palo/lata/barro] (→ ojo)

Por los clavos de **Cristo** (→ clavos)

Así de claro/**crudo** (→ así; → claro)

Cruz y raya (→ raya)

Qué **cruz**

Qué + x + ni qué + narices/huevos/cojones/porras/puñetas/gaitas/
mierdas/leche(s)/coño(s)/carajo(s)/cuerno(s)/diablo(s)/diantre(s)
/demonio(s)/pollas [en vinagre]/hostias [en vinagre]/niño
muerto/ocho **cuartos** (→ narices; → huevos; → cojones; →
porras; → puñetas; → gaitas; → mierdas; → leche; → coño; →
carajo; → cuerno; → diablo; → diantre; → demonio; → pollas;
→ hostias; → niño)

Como dos y dos son **cuatro**/tres y dos son cinco (→ dos; → tres; →
cinco)

Más se perdió en (la guerra de) **Cuba**

Borrón y **cuenta** nueva (→ borrón)

Déjalo de mi **cuenta**

Ya ajustaremos **cuentas**

¿A **cuento**/santo/son de qué?/¿A qué son/ton? (→ santo; → son; →
ton)

No me vengas con **cuentos**/historias (→ historias)

Al diablo/**cuerno**/carajo/la mierda/tomar por (el) culo/tomar por (el)
saco/tomar viento (→ diablo; → carajo; → mierda; → culo; →
saco; → viento)

Vete a la mierda/a la eme/a la porra/al **cuerno**/al diablo/al carajo/a
paseo/a freír churros/a freír morcilla/a freír espárragos/a freír
monos/a freír monas/a tomar viento [fresco]/a tomar por (el)
saco/a tomar por (el) culo/a cagar/a cascarla, etc. (→ mierda; →
eme; → porra; → diablo; → carajo; → paseo; → churros; →

morcilla; → espárragos; → monos; → monas; → viento; → saco;
→ culo; → cagar; → cascar)

Qué + x + ni qué + narices/huevos/cojones/porras/puñetas/gaitas/
mierdas/leche(s)/coño(s)/carajo(s)/**cuerno(s)**/diablo(s)/diantre(s)
/demonio(s)/pollas [en vinagre]/hostias [en vinagre]/niño
muerto/ocho cuartos (→ narices; → huevos; → cojones; →
porras; → puñetas; → gaitas; → mierdas; → leche; → coño; →
carajo; → diablo; → diantre; → demonio; → pollas; → hostias;
→ niño; → cuartos)

Cuidadito/Cuidadín

Me trae/tiene sin **cuidado**

Pierde **cuidado**

Allá tú/películas/penas/**cuidados** (→ allá; → tú; → películas; →
penas)

Al diablo/cuerno/carajo/la mierda/tomar por (el) **culo**/tomar por (el)
saco/tomar viento (→ diablo; → cuerno; → carajo; → mierda; →
saco; → viento)

¿Qué tiene/tendrá que ver la velocidad con el tocino/el **culo** con las
(cuatro) témporas/los cojones para comer trigo? (→ velocidad;
→ tocino; → témporas; → cojones; → trigo)

Vete a la mierda/a la eme/a la porra/al cuerno/al diablo/al carajo/a
paseo/a freír churros/a freír morcilla/a freír espárragos/a freír
monos/a freír monas/a tomar viento [fresco]/a tomar por (el)
saco/a tomar por (el) **culo**/a cagar/a cascarla, etc. (→ mierda; →
eme; → porra; → cuerno; → diablo; → carajo; → paseo; →
churros; → morcilla; → espárragos; → monos; → monas; →
viento; → saco; → cagar; → cascar)

D

Ahí me las **den** todas

(Anda y) que te **den** [(mucho) por culo/(mucho) por saco/tila/
morcilla, etc.]/Que te vayan **dando**

Lo mismo (me) **da** que (me) **da** lo mismo

Que le **den** [por (el) saco/culo]/Que le vayan **dando**

¿Qué más **da**?

Tanto me **da**
 Vas **dado/a**
 (Y) **dale** [que te pego]
 Ojo al **dato** (→ ojo)
 A cualquiera que se le **diga**
 A mí me lo vas a **decir**/contar (→ contar)
 A quién se lo vas tú a **decir**/contar (→ contar)
 Así (como) te lo **digo**
 Bien **dicho**
 ¿Cómo **dices**?
 Como te (lo) **digo**
 Como te lo **digo**/estoy **diciendo**/cuento/estoy contando (→ contar)
Dímelo a mí/Que me lo **digan** a mí
 Eso **digo** yo
 ¿Eso quién lo **dice/ha dicho**?
 Lo que tú **digas**/mandes (→ mandar)
 Lo que yo te **diga**
 ¿Me lo **dices** o me lo cuentas? (→ contar)
 Me lo vas a **decir**/contar a mí (→ contar)
 No me **digas**
 No (me) **digas** más
 No sé (yo) qué te **diga**
 No te **digo**/amuela/fastidia/joroba/joribia/giba/jode (→ amolar; → fastidiar; → jorobar; → joribiar; → gibar; → joder)
 No te **digo** más
 Para que luego **digan**
 Que no se **diga**
 ¿Qué (me) **dices**?
 ¿Qué me estás **diciendo**/contando? (→ contar)
 ¿Qué me vas a **decir**/contar (a mí) [que (yo) no sepa]? (→ contar)
 ¿Qué te **decía** (yo)?
 ¿Qué te voy a **decir**/contar (a ti) [que (tú) no sepas]? (→ contar)
 ¿Quién lo **diría**/iba a **decir**?
 Quién me lo iba a **decir**
 Se **dice** pronto

Te **diré**
 Te lo **digo** yo
 Todo hay que **decirlo**
 (Tú) **di** que sí
 Tú **dirás**
 Tú **dirás**/verás (→ ver)
 Tú lo has **dicho**
 Tú (ya) me **dirás**/contarás (→ contar)
 ¿(Y) a mí qué me **dices**/cuentas? (→ contar)
 Y que lo **digas**
 (Y si no) que se lo **digan**/pregunten a + PERS. (→ preguntar)
 Ya me **dirás**/contarás (tú) (→ contar)
 Ya te **digo**
 Ya te (lo) **decía** yo
 Yo (ya) sé (bien) lo que me **digo**
 Lo tomas o lo **dejas** (→ tomar)
 El diablo/**demonio** que lo entienda (→ diablo)
 (Qué) **demonios**/diablos/diantres (→ diablos; → diantres)
 Qué + x + ni qué + narices/huevos/cojones/porras/puñetas/gaitas/
 mierdas/leche(s)/coño(s)/carajo(s)/cuerno(s)/diablo(s)/diantre(s)
 /**demonio(s)**/pollas [en vinagre]/hostias [en vinagre]/niño
 muerto/ocho cuartos (→ narices; → huevos; → cojones; →
 porras; → puñetas; → gaitas; → mierdas; → leche; → coño; →
 carajo; → cuerno; → diablo; → diantre; → pollas; → hostias; →
 niño; → cuartos)
 No tan **deprisa**
 No hay **derecho**
Descuida
Desembucha/Dispara/Suéltalo (→ disparar; → soltar)
 Comprate un **desierto** y lo barres
 Al **diablo**/cuerno/carajo/la mierda/tomar por (el) culo/tomar por (el)
 saco/tomar viento (→ cuerno; → carajo; → mierda; → culo; →
 saco; → viento)
 El **diablo**/demonio que lo entienda (→ demonio)

Vete a la mierda/a la eme/a la porra/al cuerno/al **diablo**/al carajo/a paseo/a freír churros/a freír morcilla/a freír espárragos/a freír monos/a freír monas/a tomar viento [fresco]/a tomar por (el) saco/a tomar por (el) culo/a cagar/a cascarla, etc. (→ mierda; → eme; → porra; → cuerno; → carajo; → paseo; → churros; → morcilla; → espárragos; → monos; → monas; → viento; → saco; → culo; → cagar; → cascar)

(Qué) demonios/**diablos**/diantres (→ demonios; → diantres)

Qué + x + ni qué + narices/huevos/cojones/porras/puñetas/gaitas/mierdas/leche(s)/coño(s)/carajo(s)/cuerno(s)/**diablo(s)**/diantre(s)/demonio(s)/pollas [en vinagre]/hostias [en vinagre]/niño muerto/ocho cuartos (→ narices; → huevos; → cojones; → porras; → puñetas; → gaitas; → mierdas; → leche; → coño; → carajo; → cuerno; → diantre; → demonio; → pollas; → hostias; → niño; → cuartos)

(Qué) demonios/diablos/**diantres** (→ demonios; → diablos)

Qué + x + ni qué + narices/huevos/cojones/porras/puñetas/gaitas/mierdas/leche(s)/coño(s)/carajo(s)/cuerno(s)/diablo(s)/**diantre(s)**/demonio(s)/pollas [en vinagre]/hostias [en vinagre]/niño muerto/ocho cuartos (→ narices; → huevos; → cojones; → porras; → puñetas; → gaitas; → mierdas; → leche; → coño; → carajo; → cuerno; → diablo; → demonio; → pollas; → hostias; → niño; → cuartos)

A vivir, que son dos **días**

Hay más **días** que longanizas (→ longanizas)

Me cago en **diez**/la mar [salada]/la leche/la puta/la hostia/Dios/todo (→ mar; → leche; → puta; → hostia; → Dios; → todo)

A **Dios** gracias/Gracias a **Dios**

Alabado/Bendito sea **Dios**

Ay, **Dios** (mío)

Como hay **Dios**

Dios dirá

Dios/El cielo me valga (→ cielo)

Dios lo oiga y el pecado sea sordo (→ pecado)

Dios (lo) quiera/Quiera **Dios**

Dios los cría y ellos se juntan
Dios me libre/Líbreme **Dios**
Dios (mío) [de mi alma]
Dios sabe/Sabe **Dios**
Dios santo/Santo **Dios**
Dios te libre
 Hombre de **Dios** (→ hombre)
 Madre de **Dios** (→ madre)
 Me cago en diez/la mar [salada]/la leche/la puta/la hostia/**Dios**/todo
 (→ diez; → mar; → leche; → puta; → hostia; → todo)
 No tiene perdón de **Dios** (→ perdón)
 Por **Dios**
 Por (el) amor de **Dios** (→ amor)
 (Que) **Dios** me/nos pille confesado(s)/coja confesado(s)/asista/tenga
 de su mano/la depare buena (→ mano)
 (Que) **Dios** no (lo) quiera/no lo permita/No (lo) quiera/lo permita
Dios
 (Que) **Dios** te la depare buena
 (Que) **Dios** te maldiga
 (Que) **Dios** te oiga
 Que sea lo que **Dios** quiera
 Que venga **Dios** y lo vea
 Si **Dios** quiere/**Dios** mediante
 Tan cierto como que hay **Dios**
 ((Te) lo juro) por (la gloria de) mi madre/por (la gloria de) mi padre/
 por mis muertos/por **Dios**/por mis siete hijos pelones/por lo
 más sagrado/por mis barbas/por lo que (más) quieras (→
 madre; → padre; → muertos; → hijos; → sagrado; → barbas; →
 querer)
 Válgame **Dios**/el cielo (→ cielo)
 Vaya por **Dios**
 Vive **Dios**
 Desembucha/**Dispara**/Suéltalo (→ desembuchar; → soltar)
 Valiente/Menuda/Vaya/Qué tontería/tontada/**disparate**/chorrada/
 memez/sandez/estupidez/bobada/pavada/gilipollez (→

tontería; → tontada; → chorrada; → memez; → sandez; → estupidez; → bobada; → pavada; → gilipollez)

No me puedo partir en dos/No puedo partirme en dos/No me puedo **dividir**/No puedo **dividirme** (→ partir)

Doctores tiene la (Santa Madre) Iglesia [que os sabrán responder] (→ Iglesia)

A la de una, a la de **dos** y a la de tres (→ una; → tres)

Como **dos** y **dos** son cuatro/tres y **dos** son cinco (→ cuatro; → tres; → cinco)

No te quepa la menor **duda**

Qué **duda** cabe/No cabe **duda**

Sin (ninguna) **duda**

No lo **dudes**

E

En **efecto**/Efectivamente

Vete a la mierda/a la **eme**/a la porra/al cuerno/al diablo/al carajo/a paseo/a freír churros/a freír morcilla/a freír espárragos/a freír monos/a freír monas/a tomar viento [fresco]/a tomar por (el) saco/a tomar por (el) culo/a cagar/a cascarla, etc. (→ mierda; → porra; → cuerno; → diablo; → carajo; → paseo; → churros; → morcilla; → espárragos; → monos; → monas; → viento; → saco; → culo; → cagar; → cascar)

Empezamos bien/Bien **empezamos**

Empezamos mal/Mal **empezamos**

Para qué nos vamos a **engañar**

Te voy a **enseñar** lo que vale un peine/lo que es bueno (→ peine)

Ahora (lo) **entiendo** todo

Allá te las arregles/compongas/**entiendas**/gobiernes (→ arreglar; → componer; → gobernar)

Para que te **enteres**/lo sepas (→ saber)

Que no me **entere** yo/Que no vea yo (→ ver)

(Que) no te **enteras** [Contreras]

Te vas a **enterar** [de lo que vale un peine/de lo que es bueno]

¿(A ti) quién te ha dado vela en este **entierro**? (→ vela)

Me lo paso por allí/por la **entrepiera** (→ pasar)

¿(O) me **equivoco**?

Ni por **esas**

Así/**Eso** es (→ así)

¿Y **eso**?

¿Y **eso** qué? (→ qué)

Espabila

Vete a la mierda/a la eme/a la porra/al cuerno/al diablo/al carajo/a paseo/a freír churros/a freír morcilla/a freír **espárragos**/a freír monos/a freír monas/a tomar viento [fresco]/a tomar por (el) saco/a tomar por (el) culo/a cagar/a cascarla, etc. (→ mierda; → eme; → porra; → cuerno; → diablo; → carajo; → paseo; → churros; → morcilla; → monos; → monas; → viento; → saco; → culo; → cagar; → cascar)

Buena nos **espera**/Menuda (la) que nos **espera**

Espero que no

Eso **espero**

Puedes **esperar** sentado/**Espérame** sentado

Maldita sea tu **estampa**/sangre (→ sangre)

Estupendo

Valiente/Menuda/Vaya/Qué tontería/tontada/disparate/chorrada/memez/sandez/**estupidez**/bobada/pavada/gilipollez (→ tontería; → tontada; → disparate; → chorrada; → memez; → sandez; → bobada; → pavada; → gilipollez)

No te **extrañe**

F

Ni **falta** que (me/te/le/nos/os/les) hace

El/La que **faltaba**

Eso **faltaba**

Lo que **faltaba** [para el duro]

(No) **faltaba/faltaría** más

Eso pasa/ocurre/sucede en las mejores **familias**

Adelante con los **faroles**

Hay que **fastidiarse**/jorobarse/joribiarse/jeringarse/joderse (→ jorobar; → joribiar; → jeringar; → joder)

No (me) **fastidies**/jorobes/gibes/joribies/jodas (→ jorobar; → gibar; → joribiar; → joder)

No te digo/amuela/**fastidia**/joroba/joribia/giba/jode (→ decir; → amolar; → jorobar; → joribiar; → gibar; → joder)

Nos ha **fastidiado**/amolado/jorobado/joribiado/jodido (→ amolar; → jorobar; → joribiar; → joder)

Te jodes [Herodes]/**fastidias**/jorobas/joribias/gibas/chinchas (→ joder; → jorobar; → joribiar; → gibar; → chinchar)

(Pues) más a mi **favor**

Tengamos la **fiesta** en paz (→ paz)

Fíjate (tú)

No es el **fin** del mundo/No se acaba el mundo (→ mundo)

Por **fin**

Yo (lo) **flipo** [en colores]

Me la suda/sopla/refanfinfla/bufa/trae al paio/trae **floja** (→ sudar; → soplar; → refanfinflar; → bufar; → paio)

Que te **folllen**/Que te folle un pez (→ pez)

De ninguna **forma**/(de las) manera(s)/De ningún modo (→ manera; → modo)

(Estas/Esas) no son maneras/**formas**/(Estos/Esos) no son modos (→ maneras; → modos)

Toma del **frasco** [Carrasco]

Echa el **freno** [Magdaleno]

La primera en la **frente** (→ primera)

Estás tú bueno/**fresco** (→ bueno)

Estamos/Vamos apañados/aviados/**frescos** (→ apañados; → aviados)

(No me da) ni **frío** ni calor (→ calor)

¿Dónde está el **fuego**?

Fuera/Largo [de aquí/de mi vista] (→ largo)

Qué **fuerte**

G

Al tajo/A las **gachas** [que son de arrope] (→ tajo)

Qué + X + ni qué + narices/huevos/cojones/porras/puñetas/**gaitas**/mierdas/leche(s)/coño(s)/carajo(s)/cuerno(s)/diablo(s)/diantre(s)/demonio(s)/pollas [en vinagre]/hostias [en vinagre]/niño muerto/ocho cuartos (→ narices; → huevos; → cojones; → porras; → puñetas; → mierdas; → leche; → coño; → carajo; → cuerno; → diablo; → diantre; → demonio; → pollas; → hostias; → niño; → cuartos)

No seas **gallina**/cagón/cagueta (→ cagón; → cagueta)

Te la estás jugando/**ganando** (→ jugar)

Tú te lo has buscado/**ganado** (→ buscar)

[Cierra la puerta] que se escapa el **gato**

Lo mismo (me) da perro que **gato** (→ perro)

¿Te ha comido la lengua el **gato**? (→ lengua)

¿Quién le pone el cascabel al **gato**? (→ cascabel)

No (me) fastidies/jorobes/**gibes**/joribies/jodas (→ fastidiar; → jorobar; → joribiar; → joder)

No te digo/amuela/fastidia/joroba/joribia/**giba**/jode (→ decir; → amolar; → fastidiar; → jorobar; → joribiar; → joder)

Te jodes [Herodes]/fastidias/jorobas/joribias/**gibas**/chinchas (→ joder; → fastidiar; → jorobar; → joribiar; → chincar)

Valiente/Menuda/Vaya/Qué tontería/tontada/disparate/chorrada/meméz/sandez/estupidez/bobada/pavada/**gilipollez** (→ tontería; → tontada; → disparate; → chorrada; → meméz; → sandez; → estupidez; → bobada; → pavada)

Gilipollecés

(Y) aquí paz y después **gloria** (→ paz)

Allá te las arregles/compongas/entiendas/**gobiernos** (→ arreglar; → componer; → entender)

Es para mear y no echar **gota**

(Esto) es la **gota** que colma el vaso (→ vaso)

Mi **gozo** en un pozo (→ pozo)

Al **grano**

Maldita la **gracia** que me hace

No es/será tan **grave** (la cosa)

¿(A ver) quién es el **guapo**/valiente que [+ O. SIMPLE]? (→ valiente)

Calladito estás más **guapo** (→ calladito)
 Cuéntaselo a tu abuela/a tu padre/a tu madre/a tu tía/a un **guardia**/al
 nuncio (→ abuela; → padre; → madre; → tía; → nuncio)
 ¿Estás/Estarás de broma/coña/**guasa**? (→ broma; → coña)
 Así me **gusta**
 Así da **gusto**

H

Es lo que **hay**/toca (→ tocar)
 A eso se (le) llama **hablar**
 Así se **habla**
 Mira (tú) quién va/fue a **hablar**/Mira quién **habla** (→ mirar)
 Ni **hablar** [del peluquín]
 No me **hables**/(De eso) ni me **hables**
 No me hagas **hablar**
 No se **hable** más
 Así se **hace**
 Bien **hecho**
 ¿Cómo lo **hacemos**?
 Dalo por **hecho**
 Eso está **hecho**
 No hay nada que **hacer**
 ¿Qué he **hecho** yo para merecer esto? (→ merecer)
 ¿Qué le vamos/voy a **hacer**?/¿Qué se le va a **hacer**?
 ¿Qué quieres (tú) que (yo) (le) **haga**? (→ querer)
 Se **hace** lo que se puede (→ poder)
 Trato **hecho**
Hijo/a mío/a
 No eres **hijo/a** de (un)/del cristalero (→ cristalero)
 ((Te) lo juro) por (la gloria de) mi madre/por (la gloria de) mi padre/
 por mis muertos/por Dios/por mis siete **hijos** pelones/por lo
 más sagrado/por mis barbas/por lo que (más) quieras (→
 madre; → padre; → muertos; → Dios; → sagrado; → barbas; →
 querer)
 No me vengas con cuentos/**historias** (→ cuentos)

Miel sobre **hojuelas** (→ miel)

Eres **hombre** muerto

Hombre de Dios (→ Dios)

Sí, claro/**hombre** (→ sí; → claro)

Vaya, **hombre**

Venga/Sí, **hombre**

A mucha **honra**

No se ganó Zamora en una **hora** (→ Zamora)

Ya era **hora**

A buenas **horas**, mangas verdes (→ mangas)

Tira por **horas**

No está el **horno** para bollos/tortas (→ bollos; → tortas)

Hostia(s)

Me cago en diez/la mar [salada]/la leche/la puta/la **hostia**/Dios/todo
(→ diez; → mar; → leche; → puta; → Dios; → todo)

Qué + x + ni qué + narices/huevos/cojones/porras/puñetas/gaitas/
mierdas/leche(s)/coño(s)/carajo(s)/cuerno(s)/diablo(s)/diantre(s)
/demonio(s)/pollas [en vinagre]/**hostias** [en vinagre]/niño
muerto/ocho cuartos (→ narices; → huevos; → cojones; →
porras; → puñetas; → gaitas; → mierdas; → leche; → coño; →
carajo; → cuerno; → diablo; → diantre; → demonio; → pollas;
→ niño; → cuartos)

Es para **hoy**

A otro perro con ese **hueso** (→ perro)

Y un jamón [serrano/con chorreras]/pepino/**huevo**/cojón/una mierda
(→ jamón; → pepino; → cojón; → mierda)

Manda narices/**huevos**/cojones (→ narices; → cojones)

Me toca las narices/los **huevos**/las pelotas/los cojones (→ narices; →
pelotas; → cojones)

No me toques las narices/los **huevos**/los cojones/las pelotas/la moral
(→ narices; → cojones; → pelotas; → moral)

Ole/Olé tus narices/**huevos**/cojones (→ narices; → cojones)

Qué + x + ni qué + narices/**huevos**/cojones/porras/puñetas/gaitas/
mierdas/leche(s)/coño(s)/carajo(s)/cuerno(s)/diablo(s)/diantre(s)
/demonio(s)/pollas [en vinagre]/hostias [en vinagre]/niño

muerto/ocho cuartos (→ narices; → cojones; → porras; → puñetas; → gaitas; → mierdas; → leche; → coño; → carajo; → cuerno; → diablo; → diantre; → demonio; → pollas; → hostias; → niño; → cuartos)

Tiene narices/pelotas/bemoles/**huevos**/cojones [la cosa/el asunto] (→ narices; → pelotas; → bemoles; → cojones)

Tócate las narices/los **huevos**/los cojones/las pelotas/los pies (→ narices; → cojones; → pelotas; → pies)

Baja esos **humos**

I

Ni (puñetera/pajolera/puta) **idea**

No tenía ni **idea**

Doctores tiene la (Santa Madre) **Iglesia** [que os sabrán responder] (→ doctores)

Me da **igual**/lo mismo (→ mismo)

No te hagas **ilusiones**

(Ya) te puedes **imaginar**

¿Qué **importa**?

No tiene **importancia**

¿(Y) a ti qué (coño(s)/leche(s)/carajo(s)/mierda(s)) te **importa**?

Ahí está la cosa/el **intrínquilis** (→ cosa)

Ahí **va** [la hostia]

Apaga y **vámonos** (→ apagar)

¿De qué **vas**?

(Eso) (a mí) ni me **va** ni me viene (→ venir)

Qué **va**

Vamos allá/Allá **vamos**

Vamos, anda (→ andar)

J

Y un **jamón** [serrano/con chorreras]/pepino/huevo/cojón/una mierda (→ pepino; → huevo; → cojón; → mierda)

Hay que fastidiarse/jorobarse/joribiarse/**jeringarse**/joderse (→ fastidiar; → jorobar; → joribiar; → joder)

Jesús [María y José]

Palabrita del niño **Jesús** (→ palabrita; → niño)

Joé/Jodo/Jobar/Jolín/Jolines/Jopé/Jopelines/Jopetas/Joder

A **joderse** [tocan]

A jorobarse/**joderse** y aguantarse (→ jorobar; → aguantar)

Hay que fastidiarse/jorobarse/joribiarse/jeringarse/**joderse** (→ fastidiar; → jorobar; → joribiar; → jeringar)

No (me) fastidies/jorobes/gibes/joribies/**jodas** (→ fastidiar; → jorobar; → gibar; → joribiar)

No te digo/amuela/fastidia/joroba/joribia/giba/**jode** (→ decir; → amolar; → fastidiar; → jorobar; → joribiar; → gibar)

Nos ha fastidiado/amolado/jorobado/joribiado/**jodido** (→ fastidiar; → amolar; → jorobar; → joribiar)

Te **jodes** [Herodes]/fastidias/jorobas/joribias/gibas/chinchas (→ fastidiar; → jorobar; → joribiar; → gibar; → chincar)

Hay que fastidiarse/jorobarse/**joribiarse**/jeringarse/joderse (→ fastidiar; → jorobar; → jeringar; → joder)

No (me) fastidies/jorobes/gibes/**joribies**/jodas (→ fastidiar; → jorobar; → gibar; → joder)

No te digo/amuela/fastidia/joroba/**joribia**/giba/jode (→ decir; → amolar; → fastidiar; → jorobar; → gibar; → joder)

Nos ha fastidiado/amolado/jorobado/**joribiado**/jodido (→ fastidiar; → amolar; → jorobar; → joder)

Te jodes [Herodes]/fastidias/jorobas/**joribias**/gibas/chinchas (→ fastidiar; → jorobar; → joribiar; → gibar; → chincar)

A **jorobarse**/joderse y aguantarse (→ joder; → aguantar)

Hay que fastidiarse/**jorobarse**/joribiarse/jeringarse/joderse (→ fastidiar; → joribiar; → jeringar; → joder)

No (me) fastidies/**jorobes**/gibes/joribies/jodas (→ fastidiar; → gibar; → joribiar; → joder)

No te digo/amuela/fastidia/**joroba**/joribia/giba/jode (→ decir; → amolar; → fastidiar; → joribiar; → gibar; → joder)

Nos ha fastidiado/amolado/**jorobado**/joribiado/jodido (→ fastidiar; → amolar; → joribiar; → joder)

Te jodes [Herodes]/fastidias/**jorobas**/joribias/gibas/chinchas (→ joder; → fastidiar; → joribiar; → gibar; → chincar)

No/Tampoco es nada del otro mundo/**jueves** (→ mundo)

Te la estás **jugando**/ganando (→ ganar)

(Te) lo prometo/**juro** (→ prometer)

L

Me da de **lado**

Fuera/**Largo** [de aquí/de mi vista] (→ fuera)

Qué pena/**lástima** (→ pena)

Me cago en diez/la mar [salada]/la **leche**/la puta/la hostia/Dios/todo
(→ diez; → mar; → puta; → hostia; → Dios; → todo)

Qué + x + ni qué + narices/huevos/cojones/porras/puñetas/gaitas/
mierdas/**leche(s)**/coño(s)/carajo(s)/cuerno(s)/diablo(s)/diantre(s)
/demonio(s)/pollas [en vinagre]/hostias [en vinagre]/niño
muerto/ocho cuartos (→ narices; → huevos; → cojones; →
porras; → puñetas; → gaitas; → mierdas; → coño; → carajo; →
cuerno; → diablo; → diantre; → demonio; → pollas; → hostias;
→ niño; → cuartos)

Ni de tú/de **lejos** (→ tú)

¿Has comido **lengua**?

¿Has perdido la **lengua**?

¿Te ha comido la **lengua** el gato? (→ gato)

Despacito y buena **letra**

Que te sea **leve**

La hemos cagado/**liado** (→ cagar)

Se va a **liar** parda

Uno que sabe/es **listo** (→ saber)

Preparados, **listos**, ya (→ preparados)

Tan cierto como que me **llamo** + NOMBRE PROPIO

Hasta ahí pod(r)íamos **llegar**

Hasta aquí hemos **llegado**

Llueve sobre mojado

(Ya) ha **llovido** (mucho) desde entonces/Anda que no ha **llovido**
desde entonces

Menos **lobos** [Caperucita]

Ni borracho/**loco**/muerto/harto de vino (→ borracho; → muerto; → vino)

Hay más días que **longanizas** (→ días)

Al **loro**

Desde **luego**

M

Ahí está/Esa es la **madre** del cordero (→ cordero)

Ay, **madre** (mía)

Cuéntaselo a tu abuela/a tu padre/a tu **madre**/a tu tía/a un guardia/al nuncio (→ abuela; → padre; → tía; → guardia; → nuncio)

De puta **madre**

La **madre** del cordero (→ cordero)

La **madre** que me parió/trajo/echó

La **madre** que te parió/trajo/echó

(La/Mi) **madre**

Madre (mía)

(Me cago en) la **madre** que te parió/trajo/echó

Me cago en tu padre/tu (puta) **madre**/tu tía/tus muertos (→ padre; → tía; → muertos)

Madre de Dios (→ Dios)

Madre mía [de mi alma]

Madre santa [bendita]

Madre santísima

Madre/Virgen del amor hermoso (→ Virgen; → amor)

Por mi **madre**

((Te) lo juro) por (la gloria de) mi **madre**/por (la gloria de) mi padre/
por mis muertos/por Dios/por mis siete hijos pelones/por lo
más sagrado/por mis barbas/por lo que (más) quieras (→ padre;
→ muertos; → Dios; → hijos; → sagrado; → barbas; → querer)

Tu (puta) **madre**

De **Madrid** al cielo [y allí un agujerito para verlo] (→ cielo)

No está la **Magdalena** para tafetanes (→ Magdalena)

Menos **mal** (→ menos)

No está nada **mal**

Maldita sea

Maldito/a seas

Malo será/sería

A **mandar**

Lo que tú digas/**mandes** (→ decir)

De ninguna forma/(de las) **manera(s)**/De ningún modo (→ forma; → modo)

(Estas/Esas) no son **maneras**/formas/(Estos/Esos) no son modos (→ formas; → modos)

A buenas horas, **mangas** verdes (→ horas)

Con la **mano** en el corazón (→ corazón)

Te lo digo con la **mano** en el corazón/con el corazón en la **mano** (→ corazón)

(Que) Dios me/nos pille confesado(s)/coja confesado(s)/asista/tenga de su **mano**/la depare buena (→ Dios)

Manos a la obra (→ obra)

Carretera y **manta** (→ carretera)

Me cago en diez/la **mar** [salada]/la leche/la puta/la hostia/Dios/todo (→ diez; → leche; → puta; → hostia; → Dios; → todo)

Pelillos a la **mar** (→ pelillos)

Ángela **María** (→ Ángela)

Ave **María** Purísima

Una y no **más** [Santo Tomás] (→ no)

Así/Aunque/Que me aspen/**maten**/muera (→ aspar; → morir)

No me **mates**

Te **mato**

Pequeño/Pequeñito/Chiquitito pero **matón** (→ pequeño/pequeñito; → chiquitito)

Mecagüen/Mecachis

Medrados estamos

Tanto **mejor** (→ tanto)

Valiente/Menuda/Vaya/Qué tontería/tontada/disparate/chorrada/**memez**/sandez/estupidez/bobada/pavada/gilipollez (→ tontería; → tontada; → disparate; → chorrada; → sandez; → estupidez; → bobada; → pavada; → gilipollez)

Memeces**Menos** mal (→ mal)No es para **menos**Ya será **menos**Para qué **mentir**/negarlo (→ negar)Parece **mentira**¿Qué he hecho yo para **merecer** esto? (→ hacer)¿Quién dijo **miedo**?**Miel** sobre hojuelas (→ hojuelas)**Miércoles**Al diablo/cuerno/carajo/la **mierda**/tomar por (el) culo/tomar por (el) saco/tomar viento (→ diablo; → cuerno; → carajo; → culo; → saco; → viento)**Mierda**(No) me importa un blede/un pimiento/un pepino/un comino/un rábano/un pito/un cojón/un carajo/una **mierda** (→ blede; → pimiento; → pepino; → comino; → rábano; → pito; → cojón; → carajo)Vaya/Menuda (puta) **mierda**Vete a la **mierda**/a la eme/a la porra/al cuerno/al diablo/al carajo/a paseo/a freír churros/a freír morcilla/a freír espárragos/a freír monos/a freír monas/a tomar viento [fresco]/a tomar por (el) saco/a tomar por (el) culo/a cagar/a cascarla, etc. (→ eme; → porra; → cuerno; → diablo; → carajo; → paseo; → churros; → morcilla; → espárragos; → monos; → monas; → viento; → saco; → culo; → cagar; → cascar)Y un jamón [serrano/con chorreras]/pepino/huevo/cojón/una **mierda** (→ jamón; → pepino; → huevo; → cojón)Qué + x + ni qué + narices/huevos/cojones/porras/puñetas/gaitas/**mierdas**/leche(s)/coño(s)/carajo(s)/cuerno(s)/diablo(s)/diantre(s)/demonio(s)/pollas [en vinagre]/hostias [en vinagre]/niño muerto/ocho cuartos (→ narices; → huevos; → cojones; → porras; → puñetas; → gaitas; → leche; → coño; → carajo; → cuerno; → diablo; → diantre; → demonio; → pollas; → hostias; → niño; → cuartos)

Mira, mira

Mira que eres

Mira (tú) quién va/fue a hablar/Mira quién habla (→ hablar)

Mira (tú) por dónde

Tira **millas**

Me da igual/lo **mismo** (→ igual)

No es **moco** de pavo (→ pavo)

De ninguna forma/(de las) manera(s)/De ningún **modo** (→ forma; → manera)

(Estas/Esas) no son maneras/formas/(Estos/Esos) no son **modos** (→ maneras; → formas)

Vete a la mierda/a la eme/a la porra/al cuerno/al diablo/al carajo/a paseo/a freír churros/a freír morcilla/a freír espárragos/a freír monos/a freír **monas**/a tomar viento [fresco]/a tomar por (el) saco/a tomar por (el) culo/a cagar/a cascarla, etc. (→ mierda; → porra; → eme; → cuerno; → diablo; → carajo; → paseo; → churros; → morcilla; → espárragos; → monos; → viento; → saco; → culo; → cagar; → cascar)

¿(Es que) tengo **monos** en la cara? (→ cara)

Vete a la mierda/a la eme/a la porra/al cuerno/al diablo/al carajo/a paseo/a freír churros/a freír morcilla/a freír espárragos/a freír **monos**/a freír monas/a tomar viento [fresco]/a tomar por (el) saco/a tomar por (el) culo/a cagar/a cascarla, etc. (→ mierda; → eme; → porra; → cuerno; → diablo; → carajo; → paseo; → churros; → morcilla; → espárragos; → monas; → viento; → saco; → culo; → cagar; → cascar)

Tanto **monta** [monta tanto, Isabel como Fernando]

No me toques las narices/los huevos/los cojones/las pelotas/la **moral** (→ narices; → huevos; → cojones; → pelotas)

Vete a la mierda/a la eme/a la porra/al cuerno/al diablo/al carajo/a paseo/a freír churros/a freír **morcilla**/a freír espárragos/a freír monos/a freír monas/a tomar viento [fresco]/a tomar por (el) saco/a tomar por (el) culo/a cagar/a cascarla, etc. (→ mierda; → eme; → porra; → cuerno; → diablo; → carajo; → paseo; →

churros; → espárragos; → monos; → monas; → viento; → saco;
→ culo; → cagar; → cascar)

Así/Aunque/Que me aspen/maten/**muera** (→ aspar; → matar)

De eso (aún) no se ha **muerto** nadie

Tampoco te vas a **morir**

¿Qué bicho/**mosca** te ha picado? (→ bicho)

Ni borracho/loco/**muerto**/harto de vino (→ borracho; → loco; → vino)

Me cago en tu padre/tu (puta) madre/tu tía/tus **muertos** (→ padre; → madre; → tía)

((Te) lo juro) por (la gloria de) mi madre/por (la gloria de) mi padre/
por mis **muertos**/por Dios/por mis siete hijos pelones/por lo
más sagrado/por mis barbas/por lo que (más) quieras (→
madre; → padre; → Dios; → hijos; → sagrado; → barbas; →
querer)

¿En qué **mundo** vives?

No/Tampoco es el fin del **mundo**/se acaba el **mundo** (→ fin)

No/Tampoco es nada del otro **mundo**/jueves (→ jueves)

Ni por todo el oro del **mundo** (→ oro)

Por nada del/en el **mundo**

N

Más tonto y no **nace(s)**

Ahí es **nada**

De eso **nada** [monada]/**Nada** de eso

Menos da una piedra/Menos es **nada** (→ piedra)

Para **nada**

Nanay [del Paraguay]

Naranjas de la China/**Naranjas** chinas (→ China)

Manda **narices**/huevos/cojones (→ huevos; → cojones)

Me toca las **narices**/los huevos/las pelotas/los cojones (→ huevos; →
pelotas; → cojones)

No me toques las **narices**/los huevos/los cojones/las pelotas/la moral
(→ huevos; → cojones; → pelotas; → moral)

Ole/Olé tus **narices**/huevos/cojones (→ huevos; → cojones)

Por las **narices**/mis **narices**/los cojones/(el forro de) los cojones (→ cojones)

Qué **narices**/cojones/carajo/coño(s) (→ cojones; → carajo; → coño(s))

Qué + x + ni qué + **narices**/huevos/cojones/porras/puñetas/gaitas/mierdas/leche(s)/coño(s)/carajo(s)/cuerno(s)/diablo(s)/diantre(s)/demonio(s)/pollas [en vinagre]/hostias [en vinagre]/niño muerto/ocho cuartos (→ huevos; → cojones; → porras; → puñetas; → gaitas; → mierdas; → leche; → coño; → carajo; → cuerno; → diablo; → diantre; → demonio; → pollas; → hostias; → niño; → cuartos)

Se me están hinchando las **narices**/las pelotas/los cojones (→ pelotas; → cojones)

Tiene **narices**/pelotas/bemoles/huevos/cojones [la cosa/el asunto] (→ pelotas; → bemoles; → huevos; → cojones)

Tócate las **narices**/los huevos/los cojones/las pelotas/los pies (→ huevos; → cojones; → pelotas; → pies)

Para qué mentir/**negarlo** (→ mentir)

(Eso) lo saben los **negros**

Palabrita del **niño** Jesús (→ palabrita; → Jesús)

Qué + x + ni qué + **narices**/huevos/cojones/porras/puñetas/gaitas/mierdas/leche(s)/coño(s)/carajo(s)/cuerno(s)/diablo(s)/diantre(s)/demonio(s)/pollas [en vinagre]/hostias [en vinagre]/**niño** muerto/ocho cuartos (→ narices; → huevos; → cojones; → porras; → puñetas; → gaitas; → mierdas; → leche; → coño; → carajo; → cuerno; → diablo; → diantre; → demonio; → pollas; → hostias; → cuartos)

Cómo **no** (→ cómo)

Eso sí que **no** (→ sí)

¿(O) **no** es así? (→ así)

¿Por qué **no**?

Una y **no** más [Santo Tomás] (→ más)

(Eso) no tiene **nombre**

Cuéntaselo a tu abuela/a tu padre/a tu madre/a tu tía/a un guardia/al **nuncio** (→ abuela; → padre; → madre; → tía; → guardia)

O

Manos a la **obra** (→ manos)

¿A quién se le **ocurre**?

Ojo/Oído al parche (→ ojo; → parche)

(Así) como lo **oyes**

¿He **oído** bien?

Como lo **oyes**

Lo que hay que **oír**

Lo que **oyes**/estás **oyendo**

Me vas a **oír**

Ojalá

Ojalá que no

Ándate con el **ojo**/bolo colgando (→ bolo)

(Mucho) **ojo/ojito**

Ojo al badil (→ badil)

Ojo al Cristo [que es de plata/palo/lata/barro] (→ Cristo)

Ojo al dato (→ dato)

Ojo/Oído al parche (→ oído; → parche)

Ojo y pestaña, que la vista engaña (→ pestaña; → vista)

Dichosos/Benditos los **ojos** [que te ven]

¿Dónde tienes los **ojos**?

¿(Es que) no tienes **ojos** en la cara? (→ cara)

¿Para qué quieres los **ojos**?

¿(Pero) qué ven mis **ojos**?

Olivo y aceituno, todo es uno (→ aceituno)

Olvidate/Olvidalo

A la **orden**/sus **órdenes**

Ni por todo el **oro** del mundo (→ mundo)

Ostras [Pedrín]

P

Paciencia y barajar

Cuéntaselo a tu abuela/a tu **padre**/a tu madre/a tu tía/a un guardia/al
nuncio (→ abuela; → madre; → tía; → guardia; → nuncio)

Me cago en tu **padre**/tu (puta) madre/tu tía/tus muertos (→ madre; → tía; → muertos)

((Te) lo juro) por (la gloria de) mi madre/por (la gloria de) mi **padre**/por mis muertos/por Dios/por mis siete hijos pelones/por lo más sagrado/por mis barbas/por lo que (más) quieras (→ madre; → muertos; → Dios; → hijos; → sagrado; → barbas; → querer)

Tu **padre**

Me las **pagarás**

Me la suda/sopla/refanfinfla/bufa/trae al **paíro**/trae floja (→ sudar; → soplar; → refanfinflar; → bufar; → floja)

Ni una **palabra** más

Palabra [de honor]

Te doy mi **palabra**

Te tomo la **palabra**

Eso son **palabras** mayores

Palabra que no

Palabra que sí

Palabrita del niño Jesús (→ niño; → Jesús)

Pamplinas

Eso es **pan** comido

(Que) con tu **pan** te lo comas

Que no cunda el **pánico**

Menudo **panorama**/percal (→ percal)

Ojo/Oído al **parche** (→ oído; → oído)

Estoy que me subo por las **paredes**

No me puedo **partir** en dos/No puedo **partirme** en dos/No me puedo dividir/No puedo dividirme (→ dividir)

Lo **pasado**, **pasado** (está)/Lo **pasado**, pisado (→ pisar)

Me lo **paso** por allí/por la entrepierna (→ entrepierna)

No **pasa** nada

No te **pases**

Por ahí no **paso**

¿Qué **pasa**?

Y aquí no ha **pasado** nada

Yo **paso**

¿(Y/Pero) a ti qué (coño(s)/leches/demonios/diablos, etc.) te **pasa**?

(Y/Pues) Santas **Pascuas**

Vete a la mierda/a la eme/a la porra/al cuerno/al diablo/al carajo/a **paseo**/a freír churros/a freír morcilla/a freír espárragos/a freír monos/a freír monas/a tomar viento [fresco]/a tomar por (el) saco/a tomar por (el) culo/a cagar/a cascarla, etc. (→ mierda; → eme; → porra; → cuerno; → diablo; → carajo; → churros; → morcilla; → espárragos; → monos; → monas; → viento; → saco; → culo; → cagar; → cascar)

Cómo está el **patio** [señor Nicasio]

Al agua, **patos** (→ agua)

Valiente/Menuda/Vaya/Qué tontería/tontada/disparate/chorrada/memez/sandez/estupidez/bobada/**pavada**/gilipollez (→ tontería; → tontada; → disparate; → chorrada; → memez; → sandez; → estupidez; → bobada; → gilipollez)

Pavadas

No es moco de **pavo** (→ moco)

Déjame en **paz**

(Que) haya **paz**

Tengamos la fiesta en **paz** (→ fiesta)

(Y) aquí **paz** y después gloria (→ gloria)

Y en **paz**

Dios lo oiga y el **pecado** sea sordo (→ Dios)

A lo hecho, **pecho**

Te voy a enseñar lo que vale un **peine**/lo que es bueno (→ enseñar)

Allá tú/**películas**/penas/cuidados (→ allá; → tú; → penas; → cuidados)

Pelillos a la mar (→ mar)

Así te crece/luce el **pelo**

Es para tirarse de los **pelos**

Me toca las narices/los huevos/las **pelotas**/los cojones (→ narices; → huevos; → cojones)

No me toques las narices/los huevos/los cojones/las **pelotas**/la moral (→ narices; → huevos; → cojones; → moral)

Se me están hinchando las narices/las **pelotas**/los cojones (→ narices; → cojones)

Tiene narices/**pelotas**/bemoles/huevos/cojones [la cosa/el asunto] (→ narices; → bemoles; → huevos; → cojones)

Tócate las narices/los huevos/los cojones/las **pelotas**/pies (→ narices; → huevos; → cojones; → pies)

Qué **pena**/lástima (→ lástima)

Allá tú/películas/**penas**/cuidados (→ allá; → tú; → películas; → cuidados)

Ni pensar(lo)/por pienso/por **pensamiento**/por asomo (→ pensar; → pienso; → asomo)

Ni **pensar**(lo)/por pienso/por pensamiento/por asomo (→ pienso; → pensamiento; → asomo)

Peor para ti

(No) me importa un bleo/un pimiento/un **pepino**/un comino/un rábano/un pito/un cojón/un carajo/una mierda (→ bleo; → pimiento; → comino; → rábano; → pito; → cojón; → carajo; → mierda)

Y un jamón [serrano/con chorreras]/**pepino**/huevo/cojón/una mierda (→ jamón; → huevo; → cojón; → mierda)

Pequeño/Pequeñito/Chiquitito, pero matón (→ chiquitito; → matón)

(Esto) es la **pera** [limonera]/la repera/la repanocha (→ repera; → repanocha)

Menudo panorama/**percal** (→ panorama)

Estás **perdido/a**

No te lo **pierdas**

Tú te lo **pierdes**

No tiene **perdón** de Dios (→ Dios)

¿**Perdón**?

Para ti la **perra** gorda

A otro **perro** con ese hueso (→ hueso)

Lo mismo (me) da **perro** que gato (→ gato)

Ojo y **pestaña**, que la vista engaña (→ ojo; → vista)

Que te follen/Que te folle un **pez** (→ follar)

Si te **pica**, te rascas (→ rascar)

- Menos da una **pedra**/Menos es nada (→ nada)
- Ni pensar(lo)/por **pienso**/por pensamiento/por asomo (→ pensar; → pensamiento; → asomo)
- (Esto/Eso) no tiene (ni) **pies** ni cabeza (→ cabeza)
- Tócate las narices/los huevos/los cojones/las pelotas/**pies** (→ narices; → huevos; → cojones; → pelotas)
- (Ay) como te coja/**pille** (→ pillar)
- (No) me importa un bledo/un **pimiento**/un pepino/un comino/un rábano/un pito/un cojón/un carajo/una mierda (→ bledo; → pepino; → comino; → rábano; → pito; → cojón; → carajo; → mierda)
- (No) me importa un bledo/un pimiento/un pepino/un comino/un rábano/un **pito**/un cojón/un carajo/una mierda (→ bledo; → pimiento; → pepino; → comino; → rábano; → cojón; → carajo; → mierda)
- Lo pasado, pasado (está)/Lo pasado, **pisado** (→ pasar)
- ¿Dónde/Cuándo hemos comido en el mismo **plato**?
- A mí, **plin/plim/Prim**
- Se hace lo que se **puede** (→ hacer)
- Qué + x + ni qué + narices/huevos/cojones/porras/puñetas/gaitas/mierdas/leche(s)/coño(s)/carajo(s)/cuerno(s)/diablo(s)/diantre(s)/demonio(s)/**pollas** [en vinagre]/hostias [en vinagre]/niño muerto/ocho cuartos (→ narices; → huevos; → cojones; → porras; → puñetas; → gaitas; → mierdas; → leche; → coño; → carajo; → cuerno; → diablo; → diantre; → demonio; → hostias; → niño; → cuartos)
- Guarda, que es **podenco**/son **podencos**
- ¿Eso dónde lo **pone**?
- No te **pongas** así/Tampoco hay que **ponerse** así/Tampoco es (como) para **ponerse** así
- Vete a la mierda/a la eme/a la **porra**/al cuerno/al diablo/al carajo/a paseo/a freír churros/a freír morcilla/a freír espárragos/a freír monos/a freír monas/a tomar viento [fresco]/a tomar por (el) saco/a tomar por (el) culo/a cagar/a cascarla, etc. (→ mierda; → eme; → cuerno; → diablo; → carajo; → paseo; → churros; →

morcilla; → espárragos; → monos; → monas; → viento; → saco;
→ culo; → cagar; → cascar)

Qué + x + ni qué + narices/huevos/cojones/**porras**/puñetas/gaitas/
mierdas/leche(s)/coño(s)/carajo(s)/cuerno(s)/diablo(s)/diantre(s)
/demonio(s)/pollas [en vinagre]/hostias [en vinagre]/niño
muerto/ocho cuartos (→ narices; → huevos; → cojones; →
puñetas; → gaitas; → mierdas; → leche; → coño; → carajo; →
cuerno; → diablo; → diantre; → demonio; → pollas; → hostias;
→ niño; → cuartos)

¿Es/Será **posible**?

Mi gozo en un **pozo** (→ gozo)

Eso ni se **pregunta**

Pregúntaselo a + PERS.

(Y si no) que se lo digan/**pregunten** a + PERS. (→ decir)

Preparados, listos, ya (→ listos)

La **primera** en la frente (→ frente)

¿Dónde está/Cuál es el **problema**?

(Ese) es tu **problema**

(Te) lo **prometo**/juro (→ jurar)

A las **pruebas** me remito

Aquí te quedas [mundo amargo]/**pudras** (→ quedarse)

Punto en boca (→ boca)

Punto y raya (→ raya)

Puñetas

Qué + x + ni qué + narices/huevos/cojones/porras/**puñetas**/gaitas/
mierdas/leche(s)/coño(s)/carajo(s)/cuerno(s)/diablo(s)/diantre(s)
/demonio(s)/pollas [en vinagre]/hostias [en vinagre]/niño
muerto/ocho cuartos (→ narices; → huevos; → cojones; →
porras; → gaitas; → mierdas; → leche; → coño; → carajo; →
cuerno; → diablo; → diantre; → demonio; → pollas; → hostias;
→ niño; → cuartos)

Me cago en diez/la mar [salada]/la leche/la **puta**/la hostia/Dios/todo
(→ diez; → mar; → leche; → hostia; → Dios; → todo)

Q

¿A mí **qué** [más me da/me importa]?

¿Y eso **qué**? (→ eso)

Ahí **queda** eso

Ahí te **quedas** [mundo amargo]/pudras (→ pudrirse)

¿En qué **quedamos**?

Esto no (se) va a **quedar** así

Por mí que no **quede**

Quedamos así/en eso

(Quiera Dios) que me caiga/**quede** muerto (aquí/ahora mismo) (→ caer)

(Si) no **queda** otra/más remedio (→ remedio)

(No) te **quejarás**

Me juego/apuesto la cabeza/lo que **quieras** (→ cabeza)

Me juego/apuesto un riñón/lo que **quieras** (→ riñón)

Qué más **quisiera** (yo)

Qué más **quisieras**

¿Qué **quieres** (tú) que (yo) (le) haga? (→ hacer)

((Te) lo juro) por (la gloria de) mi madre/por (la gloria de) mi padre/
por mis muertos/por Dios/por mis siete hijos pelones/por lo
más sagrado/por mis barbas/por lo que (más) **quieras** (→
madre; → padre; → muertos; → Dios; → hijos; → sagrado; →
barbas)

Ahí está/Ese es el **quid** [de la cuestión]

Quita, quita/**Quita** de allá

R

(No) me importa un bledo/un pimiento/un pepino/un comino/un
rábano/un pito/un cojón/un carajo/una mierda (→ bledo; →
pimiento; → pepino; → comino; → pito; → cojón; → carajo; →
mierda)

Si te pica, te **rascas** (→ picar)

Cruz y **raya** (→ cruz)

Esto (ya) pasa de castaño oscuro/de la **raya** (→ castaño)

Punto y **raya** (→ punto)

Mala centella/Mal **rayo** te parta (→ centella)

Que me parta un **rayo**

Qué **razón** tienes/llevas

¿Tengo o no (tengo) **razón**?/¿Llevo o no (llevo) **razón**?

Me la suda/sopla/**refanfinfla**/bufa/trae al paio/trae floja (→ sudar; → soplar; → bufar; → paio; → floja)

¿Por qué **regla** de tres [+ O. SIMPLE]? (→ tres)

Qué **remedio**

(Si) no queda otra/más **remedio** (→ quedar)

(Esto) es la pera [limonera]/la repera/la **repanocha** (→ pera; → repera)

(Esto) es la pera [limonera]/la **repera**/la repanocha (→ pera; → repanocha)

Me **resbala**

Un **respeto**

A mí que me **registren**

No me hagas **reír**

Hablando del **rey** de Roma [por la puerta (se) asoma] (→ Roma)

Me juego/apuesto un **riñón**/lo que quieras (→ querer)

De perdidos/mojados al **río**

Es de **risa**/traca (→ traca)

Qué **risa** [tía Felisa]

No te andes con **rodeos**

Corta el **rollo**

Hablando del rey de **Roma** [por la puerta (se) asoma] (→ rey)

S

A **saber**

Cómo iba (yo) a **saberlo**

El que **sabe, sabe**

Eso quisiera yo **saber**

No lo **sabes** (tú) bien

No lo voy (yo) a **saber**/No lo voy a **saber** (yo)

Nunca se **sabe**

Para que te enteres/lo **sepas** (→ enterar)

Quién/Cualquiera **sabe**

(Si) lo **sabré** yo

Si tú **supieras**

Tú verás/**sabrás** (→ ver)

Uno que **sabe**/es listo (→ listo)

Vas a ver/**saber**/Verás lo que es bueno (→ ver)

Vete (tú) a **saber**

Ya **sé**

Yo qué **sabía**

Yo qué **sé**/Qué **sé** yo

¿(Y) tú qué **sabes/sabrás**?/¿Qué **sabrás** tú?

Al diablo/cuerno/carajo/la mierda/tomar por (el) culo/tomar por (el) **saco**/tomar viento (→ diablo; → cuerno; → carajo; → mierda; → culo; → viento)

Vete a la mierda/a la eme/a la porra/al cuerno/al diablo/al carajo/a paseo/a freír churros/a freír morcilla/a freír espárragos/a freír monos/a freír monas/a tomar viento [fresco]/a tomar por (el) **saco**/a tomar por (el) culo/a cagar/a cascarla, etc. (→ mierda; → eme; → porra; → cuerno; → diablo; → carajo; → paseo; → churros; → morcilla; → espárragos; → monos; → monas; → viento; → culo; → cagar; → cascar)

((Te) lo juro) por (la gloria de) mi madre/por (la gloria de) mi padre/por mis muertos/por Dios/por mis siete hijos pelones/por lo más **sagrado**/por mis barbas/por lo que (más) quieras (→ madre; → padre; → muertos; → Dios; → hijos; → barbas; → querer)

Silencio en la **sala** [(que) el burro va a hablar] (→ silencio)

Sálvese quien pueda

Valiente/Menuda/Vaya/Qué tontería/tontada/disparate/chorrada/memez/**sandez**/estupidez/bobada/pavada/gilipollez (→ tontería; → tontada; → disparate; → chorrada; → memez; → estupidez; → bobada; → pavada; → gilipollez)

Sandeces

Maldita sea tu estampa/**sangre** (→ estampa)

Se acabó [la fiesta/lo que se daba]/**Sanseacabó** (→ acabar)

¿A cuento/**santo**/son de qué?/¿A qué son/ton? (→ cuento; → son; → ton)

Esto no puede **seguir** así

(Tú) **sigue** así

Yo no estaría tan **seguro**

No, **señor**

Sí, **señor**

No puede **ser**

¿En **serio**?

Eso **sí** que no (→ no)

(Pues) claro que **sí** (→ claro)

Sí, claro/hombre (→ claro; → hombre)

Pues **sí** que...

Vaya que **sí**

Silencio en la sala [(que) el burro va a hablar] (→ sala)

Desembucha/Dispara/**Suéltalo** (→ desembuchar; → disparar)

Me quito el **sombrero**

¿A cuento/santo/**son** de qué?/¿A qué **son**/ton? (→ cuento; → santo; → ton)

Lo que sea **sonará**

Ni **soñar(lo)**/en **sueños**

Me la suda/**sopla**/refanfinfla/bufa/trae al paio/trae floja (→ sudar; → refanfinflar; → bufar; → paio; → floja)

Me la **suda**/sopla/refanfinfla/bufa/trae al paio/trae floja (→ soplar; → refanfinflar; → bufar; → paio; → floja)

Mala **suerte**

Qué mala **suerte**/(Eso) ya es (tener) mala **suerte**

Suerte/Valor y al toro (→ valor; → toro)

Por **supuesto** [que no]

Por **supuesto** [que sí]

T

No está la Magdalena para **tafetanes** (→ tafetanes)

Al **tajo**/A las gachas [que son de arropo] (→ gachas)

No/Tampoco es para **tanto**

No/Tampoco es/será (la cosa) para **tanto**

Tanto como eso

Tanto mejor (→ mejor)

Y **tanto**

Tararí [que te vi]

Tate

(Vaya) **tela** [marinera]

¿Qué tiene/tendrá que ver la velocidad con el tocino/el culo con las
(cuatro) **témporas**/los cojones para comer trigo? (→ velocidad;
→ tocino; → culo; → cojones; → trigo)

Ahí (lo) **tienes**

¿(Conque) esas **tenemos**?/(Conque) esas **tenemos**

Ya lo **tengo**

Cuéntaselo a tu abuela/a tu padre/a tu madre/a tu **tía**/a un guardia/al
nuncio (→ abuela; → padre; → madre; → guardia; → nuncio)

Me cago en tu padre/tu (puta) madre/tu **tía**/tus muertos (→ padre; →
madre; → muertos)

No hay tutía/tu **tía** (→ tutía)

Cada cosa a su **tiempo** (→ cosa)

Tiempo al **tiempo**

Y si no, al **tiempo**

Qué **tiempos** aquellos

Tierra, trágame/Trágame, **tierra**

Eso está chupado/**tirado** (→ chupado)

Es lo que hay/**toca** (→ haber)

¿Qué tiene/tendrá que ver la velocidad con el **tocino**/el culo con las
(cuatro) témporas/los cojones para comer trigo? (→ velocidad;
→ culo; → témporas; → cojones; → trigo)

Me cago en diez/la mar [salada]/la leche/la puta/la hostia/Dios/**todo**
(→ diez; → mar; → leche; → puta; → hostia; → Dios)

Lo **tomas** o lo dejas (→ dejar)

¿Por quién me **tomas**/has **tomado**?

Toma [ya/castaña]

Aquí hay **tomate**

¿A cuento/santo/son de qué?/¿A qué son/**ton**? (→ cuento; → santo; → son)

Valiente/Menuda/Vaya/Qué **tontería/tontada**/disparate/chorrada/memez/sandez/estupidez/bobada/pavada/gilipollez (→ tontería; → disparate; → chorrada; → memez; → sandez; → estupidez; → bobada; → pavada; → gilipollez)

Tontadas

Valiente/Menuda/Vaya/Qué **tontería/tontada**/disparate/chorrada/memez/sandez/estupidez/bobada/pavada/gilipollez (→ tontada; → disparate; → chorrada; → memez; → sandez; → estupidez; → bobada; → pavada; → gilipollez)

Tonterías

Suerte/Valor y al **toro** (→ suerte; → valor)

Ciertos son los **toros**

No está el horno para bollos/**tortas** (→ horno; → bollos)

Es de risa/**traca** (→ risa)

(La cosa/El asunto/Esto) se las **trae**

Quien/El que avisa no es **traidor**

Tú **tranquilo/tranqui**

A la de una, a la de dos y a la de **tres** (→ una; → dos)

Como dos y dos son cuatro/**tres** y dos son cinco (→ dos; → cuatro; → cinco)

¿Por qué regla de **tres** [+ O. SIMPLE]? (→ regla)

¿Qué tiene/tendrá que ver la velocidad con el tocino/el culo con las (cuatro) témporas/los cojones para comer **trigo**? (→ velocidad; → tocino; → culo; → témporas; → cojones)

(Y) vuelta la burra al **trigo** (→ vuelta; → burra)

¿Qué **tripa** se te ha roto?

Tranqui, **tronco**

Allá **tú**/películas/penas/cuidados (→ allá; → películas; → penas; → cuidados)

Ni de **tú**/de lejos (→ lejos)

Ole/Olé **tú**

Tú mismo

Tururí

No hay **tutía**/tu tía (→ tía)

U

A la de **una**, a la de dos y a la de tres (→ dos; → tres)

V

Basta/**Vale** ya (→ bastar)

Más te **vale**

Ya está bien/**vale**/**valdrá**/basta (→ bien; → bastar)

¿(A ver) quién es el guapo/**valiente** que [+ o. simple]? (→ guapo)

Suerte/**Valor** y al toro (→ suerte; → toro)

(Esto) es la gota que colma el **vaso** (→ gota)

Pues **vaya**

Vaya, vaya

Alucina, **vecina**

¿(A ti) quién te ha dado **vela** en este entierro? (→ entierro)

Corramos un tupido **velo**

¿Qué tiene/tendrá que ver la **velocidad** con el tocino/el culo con las
(cuatro) témporas/los cojones para comer trigo? (→ tocino; →
culo; → témporas; → cojones; → trigo)

¿A qué **viene(n)** [+ SUSTANTIVO/INFINITIVO]

(Eso) (a mí) ni me va ni me **viene** (→ ir)

¿Eso a qué **viene**?/¿A qué **viene** eso?

Los males nunca **vienen** solos

Venga/Anda ya (→ andar)

A **ver**

Aquí donde me **ves**

¿Habrase **visto** [cosa igual]?

Hay que **ver**

Que no me entere yo/Que no **vea** yo (→ ver)

Quién te ha **visto** y quién te **ve**

Si no lo **veo**, no lo creo (→ creer)

Tú dirás/**verás** (→ decir)

Tú **verás**/sabrás (→ saber)

Vas a **ver**/saber/**Verás** lo que es bueno (→ saber)

Ver/Vivir para creer (→ vivir; → creer)

¿**Ves** (tú)?
 Vivir para **ver** (→ ver)
 Ya **veo**
 Ya **ves**
 Y tú que lo **veas**
 Además de **verdad**
 Será **verdad**
 No cantes **victoria**
 Así es la **vida**/La **vida** es así
 Esto es **vida**
 Esto no es **vida**
 No me cuentes tu **vida**
 Menuda **vidorra**
 Al diablo/cuerno/carajo/la mierda/tomar por (el) culo/tomar por (el) saco/tomar **viento** (→ diablo; → cuerno; → carajo; → mierda; → culo; → saco)
 Vete a la mierda/a la eme/a la porra/al cuerno/al diablo/al carajo/a paseo/a freír churros/a freír morcilla/a freír espárragos/a freír monos/a freír monas/a tomar **viento** [fresco]/a tomar por (el) saco/a tomar por (el) culo/a cagar/a cascarla, etc. (→ mierda; → eme; → porra; → cuerno; → diablo; → carajo; → paseo; → churros; → morcilla; → espárragos; → monos; → monas; → saco; → culo; → cagar; → cascar)
 Ni borracho/loco/muerto/harto de **vino** (→ borracho; → loco; → muerto)
 La **Virgen**
 Madre/**Virgen** del amor hermoso (→ madre; → amor)
Virgen santa/santísima/Santísima **Virgen**
 Ojo y pestaña, que la **vista** engaña (→ ojo; → vista)
 Quítate de mi **vista**
 Ver/**Vivir** para creer (→ ver; → creer)
Vivir para ver (→ ver)
 (Y) **vuelta** la burra al trigo (→ burra; → trigo)

Y

¿**Y** [qué]?

Z

No se ganó **Zamora** en una hora (→ hora)

Que te **zurzan**

SUMMARY*

The detailed study of *Expressive Routine Formulae* (which throughout this paper will be abbreviated under the symbol ERF) as a specific class assigned to the category of *Routine Formulae* (RF) is a novel initiative in the field of phraseological research. The theoretical treatment and the subsequent applied analysis which I propose in this dissertation are the result of a gap we found in the studies undertaken within (Burger *et al.* 1982; Fleischer 1997 [1982]; Zuluaga Ospina 1980; Corpas Pastor 1996a; Alvarado Ortega 2008 and 2010, among others) and to a lesser degree within (Coulmas 1981a and 1981b; Stein 1995 or Sosa Mayor 2006) the field of phraseology in recent years. Indeed, the studies so far carried out in German as well as in Spanish, and both within phraseology as well as in the field of formulaic language, mainly focus on politeness formulae, on the one hand, or on discursive formulae, on the other hand. They certainly do not give to the category of the so-called *expressives* the status of a specific object of study; a new status that is, in fact, the premise this work is based upon. From a purely methodological point of view, this particular status is the necessary starting point for approaching the study and description of these units within the context of contrastive linguistics. This is also, by the way, the second purpose I aim at in my dissertation, entitled: “Expressive routine formulae in German and Spanish: theoretical study and comparative pragmatic analysis”.

Apart from this motivation, extrinsically determined by the current status of the issue identified in preceding linguistic studies, the concerns that have led me to choose this particular topic and to apply a contrastive or comparative perspective to the German and Spanish languages include an equally powerful personal component, which the complex and demanding, but also rewarding process of

* Este resumen se redacta en inglés de acuerdo con lo establecido en la normativa para la obtención de la Mención Internacional en el título de Doctor (artículo 15 del Real Decreto 99/2011, de 28 de enero, por el que se regulan las enseñanzas oficiales de doctorado, publicado en el B.O.E. nº 35 del 10 de febrero de 2011).

writing a PhD thesis inevitably requires. A first aspect of this second type of motivation has been the interest developed over the years, while obtaining my degree in German Studies, for delving into this fascinating language, German, an interest consistent with an early enthusiasm for learning foreign languages which one day made me choose this degree and, years later, triggered my doctoral journey. A second aspect, not far from the previous one, is a strong inclination, encouraged during my undergraduate years, for the observation and careful analysis of the infinite possibilities of language, which suggest the most varied angles of study that linguistics makes available nowadays. I owe my interest in one of these linguistic trends, pragmatics, to my former professor Eustaquio Barjau, whom I once heard say that this was the most human of all linguistic perspectives: "the one behind which the human being can most clearly be perceived".

Determining the linguistic path for my doctoral research was, however, a later motivation generated during my postgraduate studies following the PhD course "Contrastive Phraseology" in the Germanic Philology Program and taught by professor Berit Balzer, who channeled my concerns towards the attractive universe of phraseology and the multiple research paths which this linguistic microcosm suggests around the notion of *repeated discourse*, as it was originally proposed by Eugenio Coseriu. Certainly, it would have been difficult to choose a more suitable subject than this one, insofar as it combines all these interests (the interest in interlingual and intralingual aspects of German and Spanish; pragmatics and phraseology) and as it allows both to enter and to explore the paths of theory –which will be my purpose in the first part of this study– without having to relegate other interesting aspects more closely related to the reality of foreign language teaching and learning, translation or lexicography. These fields of applied linguistics will play an important role, in fact, in many of the guidelines provided in the second part of this research.

The contents of this study are structured around this dual purpose –theoretical and practical– so that we can find two different parts with a similar number of pages that draw a clear line of continuity and pursue the same aim: the *comprehensive treatment of ERF*, which I first address by tracing the different theoretical, typological and methodological aspects that have been previously explored by authors assigned to two diverging research traditions, the German and the Spanish one; and entering, secondly, a practically untouched territory by proposing some linguistic parameters for the intralingual analysis and the interlingual German-Spanish comparison. These parameters arise directly from the conversational demands, that is, the pragmatic and discursive conditions that determine the real communicative use of these phraseological units strongly rooted in the *dialogic interactivity* between a speaker and a hearer, and which are also pragmatically or functionally anchored in their respective contexts of occurrence.

The omnipresence of the *speaker* –in the role of user of a linguistic sign in his interaction with one or more partners– and the absolute adherence to the *context of usage* are, in fact, the two methodological principles that have governed the linguistic treatment of the ERF proposed in my work. The interlinguistic purpose has also led me to the selection of a wide bilingual corpus of German and Spanish ERF. Each one of them has been contextualized in conversational sequences which are representative of their meaning and –what is even more important among RF– of their *illocutionary force*.

To this extent, this work aims at adding another link to the chain of studies on phraseology undertaken during the past few decades which have approached this area of knowledge from the point of view of pragmatics, considering this angle of study a legitimate and profitable perspective for any of the subdomains into which the phraseological realm of languages may be divided (*collocations; phrases; and phraseological utterances*, according to Corpas Pastor 1996a), but also as an essential tool for the treatment of RF. The

assumption that pragmatics is an inherent component –and not only a possible approach to the study of RF– emerges earlier among the authors of the German scene, following the publication of the *Handbuch der Phraseologie* by Burger *et al.* (1982) and the work of Florian Coulmas developed between the late seventies and the early eighties, but also along with the dissertation of the Colombian linguist Alberto Zuluaga, *Introducción al estudio de las expresiones fijas*, published in 1980 in Germany, which turned out to be the perfect link between both traditions, the German (written in German or in English, in the case of Coulmas) and the Spanish (written in Spanish, although not limited to Spain).

Perhaps the path traced in the second chapter of this thesis ("Theoretical foundations for the study of expressive routine formulae") might also serve as a useful overview in Spanish language of the most important studies carried out in recent years by German authors (or written in German). Either as a monograph or in a more superficial way within broader works on phraseology (the latter option being undoubtedly the most represented among all these works), these studies have paid attention at some point to RF. However, the main purpose of this section is to trace the presence of these units in the two research traditions that make up the geographical and disciplinary framework for my contribution, and to determine what place is reserved in the existing phraseological literature to the subdomain of the ERF, taking into account that the typological definition of this category is an original proposal of this research and that its name (with the new outlines I have assigned to this label) is indeed a newly coined term.

For this very reason, before undertaking, throughout the first theoretical chapter (Chapter II), the dialogue with the sources, I present a preliminary overview of each of the three components that make up and define the new category: the concept of *formula*, which will lead me to the phraseological features *par excellence*, which are: structural fixation and idiomaticity at the semantic level; the concept of (linguistic) *routine*, which evokes the psycholinguistic feature of

reproducibility and emphasizes the assignment of these statements to *ordinary language* and, more importantly, their role as action elements. This last feature will finally lead me to the genuine methodological principle of my study: the *pragmatic Speech Act Theory*. Precisely this theory will provide me with the third element of the term, which coincides with the illocutionary category of *expressive speech acts*, thus called after John R. Searle's taxonomy of speech acts (1997 [1969]) as a legacy of the *behabitive verbs* originally conceived by John L. Austin (2008 [1962]). For both of these two authors, such speech acts encompass a number of linguistic actions that have to do with social behavior and attitudes or with expressive or emotional reactions of the speaker to other people's behavior, regardless of whether such utterances satisfy the sincerity condition of the speaker or, on the contrary, whether they fulfill the rules governing communicative interaction in the context of verbal politeness.

The deliberate dissociation of these two subdomains within the RF –the purely expressive one, on the one hand; and the merely polite one, on the other hand, which fulfill social functions and are to some extent predictable in the communicative course of events– is one of the fundamental premises this research is based upon. This idea, along with other basic but equally important concepts such as the *interactive function of language* (as opposed to the descriptive or representational function) or the pragmatic notion of *illocutionary force*, leads me to the formulation of a first working definition and to the approach of the four starting hypothesis, which are posed at the beginning of Chapter II and later summarized, after an extensive bibliographic review, in a final section that serves as an epilogue for the first theoretical block. In this last section it is possible to find an answer to the first two hypotheses, regarding, first, the virtually unlimited capacity of the RF of a given language to perform a finite number of speech acts that may serve as invariants for an illocutionary taxonomy and, thus, for a comparative study between units of two or more different languages (*hypothesis 1*); and, second, the suitability of an independent treatment of ERF and the two other classes of RF, politeness and discursive formulae (*hypothesis 2*), due to

the fact that the former do not correspond to many of the conceptual, typological and methodological parameters governing the treatment of the other phraseological subdomains in the studies reviewed.

Indeed, the observation of the great linguistic and expressive potential contained in the ERF, as well as the enormous idiomatic richness that often underlies their semantic network, in addition to realizing a particular pragmatic and discursive behavior in conversation, have persuaded me to dedicate a monographic consideration to them in my dissertation. Furthermore, I felt driven by the strong conviction that this area of phraseology is homogeneous enough to represent a specific and independent object of study and, at the same time, heterogeneous enough to have to examine the differences that arise among the samples of this species –which, incidentally, amount to a significant number, both in German and Spanish– in their real textual or conversational behavior, usually linked to colloquial (oral) speech, and invariably associated (in their prototypical formulaic use, according to another of my starting hypothesis) with the interactive function of language (*hypothesis 3*).

The search for a functional prototype of ERF and the description of the extraction and documentation process of the bilingual corpus I have compiled are two of the main objectives pursued in Chapter III ("Methodological basis for a pragmatic comparative analysis"), much shorter than the two sections it bridges –as a hinge– and with a different function: to serve as a guide for the analysis undertaken in the second applied block of my study. Regarding the latter, this section also includes the new taxonomic proposal for the ERF, an inductive model adapted to the requirements of the corpus itself which is the result of applying the illocutionary force of every formula –at the level of the speech act it represents– as crosslinguistic classification criteria. From this procedure, which we call the *illocutionary way*, emerge six categories (and their subcategories) grouped around a double discursive-pragmatic paradigm with unequal incidence of ERF: first, the *speech acts focused on interaction*, which make up most of the illocutionary

categories and subcategories; and, second, an equally large group of *speech acts focused on enunciation*, an addition due to the fact that these units acquire a metadiscursive dimension at the text level. Hence, here is the resulting illocutionary taxonomy of ERF:

I. SPEECH ACTS FOCUSED ON INTERACTION

1. Attitudinal expressive routine formulae

- 1.1. Formulae for acceptance or agreement
- 1.2. Formulae for refusal or disagreement
- 1.3. Formulae of doubt or hesitation
- 1.4. Formulae expressing solidarity
- 1.5. Formulae expressing insolidarity
- 1.6. Formulae for justification
- 1.7. Desiderative formulae

2. Commissive expressive routine formula

- 2.1. Formulae for commitment or promise
- 2.2. Threat formulae

3. Directive expressive routine formulae

- 3.1. Exhortation formulae
- 3.2. Warning formulae
- 3.3. Formulae for information request or erotetic formulae

4. Emotional expressive routine formulae

- 4.1. Formulae expressing surprise or bewilderment
- 4.2. Formulae expressing anger or annoyance
- 4.3. Formulae expressing other emotions

5. Verdictive expressive routine formulae

- 5.1. Formulae for positive assessment or approval
- 5.2. Formulae for negative feedback or disapproval
- 5.3. Formulae establishing a causal relationship

II. SPEECH ACTS FOCUSED ON ENUNCIATION

6. Metadiscursive expressive routine formulae

6.1. Intensifying formulae or formulae for argumentative reinforcement

The design of a system for interlinguistic comparison that combines the levels of system and text –not at the level of the speech act represented, but at the level of the formula examined in each case– is the last methodological decision which precedes the applied analysis or, as I call it here, the *comparative way*. The need to address the discursive-pragmatic properties displayed by ERF in conversation, which determines their presence in their respective contexts of usage –as outlined in my last hypothesis (*hypothesis 4*)– means transgressing and expanding the classical parameters traditionally used in contrastive phraseology. The new linguistic path taken must logically account for some of these traditional analysis levels which are also useful for the ERF, such as the *grammatical*, the *semantic* and the *stylistic level*, but must incorporate as well a fourth supplementary parameter which is only recognizable at the textual level and which should be capable of covering such a crucial aspect in the (comparative or intralingual) treatment of the ERF as is the *discursive-pragmatic behavior*. This is precisely the factor that serves to define them, in discursive terms, as phraseological units linked to the communicative interaction, where they often accomplish the function of reactive speaking turns; and, in pragmatic terms, as categories with an expressive meaning which convey attitudinal, emotional, modalizing and, in short, eminently subjective contents, and which are thus opposed to other phraseological segments, such as (paradigmatically) verbal phrases, which have a conceptual-referential meaning, in as much as they come up in speech describing or narrating such contents.

Chapter IV ("The treatment of expressive routine formulae from a crosslinguistic perspective: the confluence of the illocutionary and the comparative way") represents the meeting point between the two

ways mentioned so far which lead to the intralingual organization and systematization of ERF and to their interlingual analysis –the illocutionary and the comparative way–. In this chapter, the illocutionary categories and subcategories which were schematically presented in the previous section are now given a comprehensive characterization focused on their pragmatic, semantic and –only when necessary– grammatical properties as a unitary set of elements connected by an illocutionary invariant. This first global characterization is also provided with a large number of examples taken from the corpus which try to illustrate the main semantic or pragmatic nuances that may also differ from some units to others even under the same category.

The pragmatic and comparative analysis of a selection of ERF takes place, however, at a later stage than their global characterization, and is limited to a representative sample of pairs of formulae: specifically, one for each illocutionary subcategory. The selection of these eighteen pairs of utterances is not only an inevitable requirement in the overall methodological approach of this study, but has also been designed with the purpose of representing the structural heterogeneity and, in particular, the semantic diversity of these units at the *level of system*. This procedure requires a broad mastery of grammatical, semantic and sometimes cognitive resources in order to explain, respectively, their form and their semantic content, and to unravel the metaphoric and metonymic processes that sometimes underlie the creation of meaning. In fact, the cognitive approach enables, in many cases, the idiomatic convergence between the analyzed units. The most decisive convergence, however, will be the one identified at the discursive-pragmatic level, that is, at the *level of text*, according to the phraseological profile drawn for ERF from the opening pages of this dissertation. This is, in fact, one of the most relevant conclusions presented –among others– at the end of the second block (Chapter V: “Conclusions”).

The combination of the principles of *tradition* and *novelty* upon which, according to Eugenio Coseriu’s doctrine, all linguistic research

must be based, articulates, ultimately, the formal and conceptual structure of this study, which aims at opening up new avenues in a field already explored by previous proposals, and at shaping “new” material –the so-called *Expressive Routine Formulae*– using an “old” methodological tool, the Speech Act Theory, whose application to comparative linguistics has not been sufficiently utilized yet, and which, in our opinion, has still much to offer in the field of phraseology.